ORIGEN, Y INSTITUTO DE LA COMPAÑIA DE IESUS, EN LA VIDA DE SAN IGNACIO...

Lorenzo Ortiz

ORIGEN, Y INSTITVTO DE LA COMPAÑIA DE IESVS, EN LA VIDA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA,

SV PADRE, Y FVNDADOR;
QVE OFRECE
A LAS SEIS MVY RELIGIOSAS, Y
Apostolicas Prouincias de la Compañia de IESVS de las Indias Occidentales,
QVE COMPREHENDE LA ASSISTENCIA
General en Roma, por la Corona de Castilla
EL HERMANO LORENZO ORTIZ,
Religioso de la mesma Compañia de IESVS.

Con licencia, impresso en Seuilla, en el Colegio de San Hermenegildo de la Compañia de IESVS. En este año de 1679.
Vendése en calle de Genoua, en casa de Iuá Saluador Perez, Mercader de Libros.

SAN IGNACIO DE LOYOLA
GLORIOSO.

ANAGRAMMA

Y CON EL SOLO, GANO A DIOS,
Y GLORIA.

SONETO.

SAn Ignacio glorioso de Loyola,
Del Mundo Çapitan, al Cielo Guia;
Aliſtando ſu grande Compañia,
El Eſtandarte de IESVS tremola.
A batalla campal con ella ſola,
Al Infierno, y al Mundo deſafia,
Ambos ſe le atreuieron algun dia,
Pero cobarde cada qual, temiola.
De tanta empreſſa, todo el ardimiento,
De triunfo tanto, toda la vitoria,
A la Gloria de Dios conſagrò atento.
O cambio digno de inmortal memoria!
De Dios la Gloria, ſolo fue ſu intẽto,
Y con él ſolo, ganó a Dios, y Gloria.

ARGVMENTO DE LOS QVATRO LIbros en que se diuide esta obra.

LIBRO PRIMERO.

REfierese el nacimiento. La vida seglar. La herida, y la conuersion de san Ignacio. La aspera vida que hizo en Manresa. Las singulares mercedes que recibiò de nuestro Señor. El Libro de los Exercicios espirituales que compuso. Lo que ellos son. La peregrinacion a la Tierra Santa. Los estudios. Lo que trabajò en ayuda de los proximos. Las persecuciones que padeciò en Barcelona, Alcalá, Salamanca, y Paris, fol. 1.

LIBRO SEGVNDO.

ELige san Ignacio algunos compañeros en Paris, para formar la Religon, y calidad dellos, y como los ganó para Christo. Hazen los primeros votos en la Iglesia de nuestra Señora de los Martires, con que bosquejaron la Compañia de Iesus. Digression sobre las persecuciones de la Compañia, y el Patrocinio que siempre ha hallado en la Santissima Virgen. Frutuosos trabajos de san Ignacio, y de sus Compañeros en Italia. Persecucion que se les leuãtò en Roma. Toma della motiuo el santo para informar enteramente de su intento al Papa Paulo Tercero. Aprueua ligitimamente el Pontifice la Religion de la Compañia de Iesus, y de la ocasion deste nombre, fol. 39.

LIBRO TERCERO.

DIuidese en dos partes. En la primera se dá razon del Instituto de la Compañia de Iesus. Del fin que tiene, y como por él se instituyeron algunas cosas propias, y se dexaron otras comunes. De los medios q̃ tiene para conseruarse. Del recebir los Sugetos, y del despedirlos. De la vnion que por medio de la obediencia tiene el cuerpo de la Religion con su cabeça el General, y entre los Sugetos con la caridad, y de toda la Religion con Dios, con la pureza de la intencion. En la segunda parte, se descriue la practica del gouierno de san Ignacio, segun las

Consti-

Conſtituciones, y ſegun el fin con que inſtituyò la Religion, fol. 86.

LIBRO QVARTO.

R*Efierenſe las virtudes de ſan Ignacio, repartidas en tres claſes, ſegun el camino por donde le lleuaron a la perfeccion: en orden a ſi, a los proximos, y a Dios. Su ſanta muerte. La eſtimacion que dèl hizieron hombres de grande ſantidad, y juizio. Dichos memorables ſuyos, y ſu ſolemne Canonizacion, fol. 131.*

DECRE-

DECRETO.

SEuilla, y Octubre 29. de 1678. Remitese la censura deste libro, que se intitula, La vida de nuestro Padre san Ignacio, al muy Reuerendo Padre Pedro Zapata. *Don Carlos de Herrera.*

APROBACION DEL M. R. P. PEDRO ZAPATA, RELIGIOSO DE la Compañia de Iesus, Maestro de Prima de Teologia en su Colegio de san Hermenegildo, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion.

MAndame V.S. que vea, y censure el Libro intitulado Origen de la Compañia de Iesus, en la vida de san Ignacio de Loyola nuestro Padre, que ha compuesto el Hermano Lorenço Ortiz, de nuestra Compañia: helo hecho, obedeciendo a V.S. y no solo no hallo en esta obra cosa que se oponga a la pureza de nuestra Santa Fè Catolica, y a las buenas costumbres de sus fieles; sino antes vn clarissimo testimonio de la infalible verdad de la Fè, y vna eficacissima persuasion para las buenas costúbres: que no es menos saludable el fruto que se coge entre las hojas de los libros de las vidas de los santos: y siendo comun esto en las de todos, en la vida de mi glorioso Patriarca (permitasele esta ponderacion a vn hijo suyo) es conocidamente muy particular: prerrogatiua que parece se le deuia a la vida de vn santo, que tanto, por medio de sus hijos, ha dilatadó en el Mundo la Fè, y ha reformado en los hombres las costumbres. Esto es quanto al assunto del Libro, quanto al modo de tratarlo, està hecho con tal decencia, elegancia, precission, verdad, y claridad, quanto puesto en el empeño, lo deuia hazer vn hijo de san Ignacio, y quanto todos los demas que lo somos, pudieramos dessear en assunto de tanta veneracion, importancia, y cariño nuestro; obligacion que todos deuemos reconocer al conocido ingenio, y bien lograda aplicació del Autor: por lo qual, passandome de censurador a suplicante, ruego a V. S. le mande dar la licencia que pretende. En este Colegio de san Hermenegildo de nuestra Compañia de Iesus de Seuilla, a primero de Nouiembre de mil y seiscientos y setenta y ocho años.

LICENCIA.

DAse licencia, para que se imprima este Libro. Mandolò el señor Don Carlos de Herrera, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla. Assistente, y Maestro de Campo General en esta Ciudad, y su tierra. Seuilla tres de Nouiembre, de mil y seiscientos y setenta y ocho años.

Don Carlos de Herrera.

CEN-

CENSVRA DEL SEÑOR DON AMBROSIO Ioseph de la Cuesta y Saauedra, Presbytero, Racionero entero de la santa Iglesia Metropolitana de Seuilla.

POr muchas razones deuiera ser yo recusado, para la censura deste Libro, q V. m. se ha seruido de cometerme: es su titulo, y su argumento: *Origen, y Instituto de la Compañia de Iesus, en la vida de san Ignacio de Loyola, su Padre, y Fundador:* y como pudiera tener yo ossadia para censurar, lo que aun no acabo de celebrar en tal Instituto, y de venerar en tal santo? Supliendo con la admiracion, y el respecto, todo lo que a mi insuficiencia le falta; y todo lo que pide mi obligacion a esta Religion sagrada: a cuyo Magisterio deuo, quanto desde las primeras letras supe lograr en sus Aulas. Desempeñe la confusion con que mi ignorancia lo confiessa, parte de la deuda que reconoce agradecida mi obligacion; ya que como el Filosofo enseña: *Magistris, Dijs, & parentibus non potest reddi equiualens.* 1. Lo que el respecto me enmudeciera mirando a el assunto, me embaraçara el afecto, mirando, a el Autor, y por parte apassionada, deuiera tambien parecer sospechosa mi censura; pero pues V. m. en esta ocasion, me la manda dar a mi, poca deue de ser menester; y aunque en esta confiança, pudiera passar a la aprobacion, sin llegar al examen de la obra; no obstante, por cumplir con lo que V. m. me manda, he leydo este Libro, y no hallo en èl cosa que se oponga a las verdades de nuestra santa Fè, ni a las buenas costumbres de sus fieles. Esto es lo que no he hallado; pero lo que he hallado que ha sido? Sino que el Autor, en las quatro partes que componen este volumen, como de el Abad Oresiesse dixo el Eminentissimo Belarmino: *Scripsit Librum diuino sale conditum.* 2. Y que los estaua aprouando el Gran Basilio, quando al Nazianzeno escriuia. *Verborum enim habent modicum: sententiæ vero plurimum.* 3 En llegando aqui, ingenuamente confiesso, que me hallo combatido de dos contrarios impulsos, que igualmente me arrebatan la pluma: el vno a celebrar en dilatados elogios la piedad, la elegancia, la prudencia, la breuedad, la viueza, y el todo de perfeccion, con que felizmente consiguiò el Autor tantos, tan importantes, tan varios, y tan prouechosos assuntos como emprendiò en esta grande obra: y el otro, a quitarme la pluma de la mano, porque no obscurezca con sus borrones el resplandor que despide en este Libro, qualquiera letra que pinta la vida de tal

santo,

ſanto, qualquiera clauſula, que deſcriue la perfeccion de tal Inſtituto; y qualquiera parte de obra de Artifice tan ingenioſo, que ſupo reduzir a tan corto volumen, aſſunto que no le acabaràn de leer las edades: *Magni Artificis eſt clauſiſſe totum in exiguo.* 4. Y auiendo en eſta duda deceder a vno deſtos dos impulſos, quiero rendirme al que me manda callar, librando el deſahogo del que me arrebataua à dezir, en los aplauſos que en todos ha de diſpertar ſu leccion. Y porque deſde luego comiencen, ſuplico a V. m. mande dar la licencia que ſe pide. Eſte es mi parecer, ſaluo, &c. Seuilla 26. de Octubre de 1678.

Don Ambroſio Ioſeph de la Cueſta y Saauedra.

1. *Ariſt. Æthic.*
2. *Oliua Ser. Domeſt. p.2.n.29.*
3. *S. Baſil. Ep.3. ad Naz.*
4. *Senec. breuit. vitæ.*

Licen-

Licencia del Ordinario.

EL DOCTOR DON GREGORIO BASTAN DE Arostegui, Arcediano de la Ciudad de Ezija, Dignidad en la Santa Iglesia Metropolitana de Seuilla, Prouisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, y Visitador de los Conuentos de Monjas sujetos a la juridicion Ordinaria por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo desta dicha Ciudad, y su Arçobispado, del Consejo de su Mageſtad, &c. Doy licencia, por lo que toca a este Tribunal, para que se pueda imprimir, y imprima vn libro intitulado *Origen, y Instituto de la Compañia de Iesus en la vida de san Ignacio de Loyola*, cuyo Autor es el Hermano Lorenço Ortiz de la misma Compañia, atento a no contener cosa que impida su aprobacion, sobre que ha dado su censura el señor Don Ambrosio Ioseph de la Cuesta y Saauedra, Presbytero Racionero desta Santa Iglesia, a quien lo cometi: con tal, que al principio de cada volumen se imprima esta mi licencia, y la dicha censura. Dada en Seuilla en veinte y siete de Octubre de mil y seiscientos y setenta y ocho.

Doctor Don Gregorio Bastan y Arostegui.

Por mandado del señor Prouisor.

Francisco Gomez de Torres. Notario.

LICEN-

YO ALONSO RODRIGVEZ, PREPOSITO PROuincial de la Compañia de Iesus, en la Prouincia de Andaluzia; por particular comission que para ello tengo de nuestro muy Reuerendo Padre Iuan Paulo Oliua, Preposito General de la Compañia de Iesus; Por la presente doy licencia al Hermano Lorenço Ortiz, Religioso de nuestra Compañia, para que pueda imprimir vn libro, cuyo titulo es: *Origen, y Instituto de la Compañia de Iesus, en la vida de san Ignacio de Loyola su Fundador*, el qual ha sido examinado, y aprobado por personas graues, y Doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dimos las presentes letras, firmadas de nuestro nombre, y selladas con el sello de nuestro oficio. En esta Casa Professa de la Compañia de Iesus de Seuilla en veinte y vn dias del mes de Março de mil y seiscientos y setenta y ocho.

Alonso Rodriguez.

PROLOGO.

SIN duda (Lector) que diràs, luego que sepas el argumento de este Libro, que es escusado el publicarle, pues son tantos los que del mismo argumento han salido impressos en lengua Española: no me negaràs (auiendo leido este) que aqui has hallado junto todo lo principal que en essos otros libros has leido separado; pues ya tienes en esta vna bastante razon para disculparme, pero mayor la tendrè yo si con verdad quieres confessar, que mucho, y muy particular de lo que aqui te ofrezco, no lo auias hallado en otros libros Españoles. En este estado te considero, y en el mismo estaua yo quando llegò a mis manos el libro de la vida de mi Padre san Ignacio, que compuso el Padre Daniel Bartoli, y es el primer tomo de la Historia General de la Compañia de Iesus, que en lengua Toscana, oy actualmente està escriuiendo, y de que ya goza la publica luz, con publica aceptacion, vna gran parte. Hallème como con el manantial en la boca, sediento de auer bebido de arroyos, y satisfecho, aunque siempre con nueua sed, de auer hallado vn claro espejo, que me proponia à mi gran Padre san Ignacio con aquella viueza que mi deuocion en mi idea auia en bosquejo delineado: deseè fijarla, y como eternizarla en mi coraçon, y no apartar de mi memoria los exemplos de vn tan glorioso Padre: no hallè otro mas proporcionado medio para ello, que repetir muchas vezes su leccion, y passar luego a la pluma lo que auia obseruado la atencion. Pudierame embaraçar esto mi insuficiencia, y la humildad de mi estado, si el primer intento se huuiera adelando a querer dar a la impression lo escrito; pero auiendome empeñado solo con aquel fin, despues me ha parecido mudar de intento, si quiera por despertar la compassion, viendo tan humildemente tratado vn assunto tã superior, a alguno que con suficiẽte caudal de ingenio quiera traer a la lengua Española vna entera, y fiel traducion, no solo de aquel original, sino tambien de los demas tomos que oy estàn impressos de la Historia. No ha sido mi assunto este, sino cõpendiar todo lo q̃ en aquel primer tomo se trata, aũque no tan a la ligera que quedè imperfecta la obra, ni tan apartado de el Toscano, que tal vez (principalmente en el Libro quarto) no aya corrido la pluma, aunque con mas libertad que a vna traducion se permite, sobre aquella regla. De dos cosas te quiero assegurar para recomendacion desta obra, la vna de parte mia, y es, que

el original del Padre Bartoli, impresso en Roma el año de mil y seiscientos y cinquenta y nueue, ha sido el norte que he seguido en esta empressa, sin que en la sustancia, ni en los accidentes de los casos, aya añadido yo la menor cosa; la otra es de parte de la verdad del original: y si eres algo leido, te bastará la autoridad de su Autor, pues no puedes dexar de auer visto citado, y celebrado muchas vezes el nombre del Padre Daniel Bartoli, aunque nunca tanto como merecen los muchos, y preciosos libros que ha dado a la estampa; y esto te deue bastar por seguridad, añadiēdo lo que destierra toda sombra de dudas: que siendo para la Compañia tan venerable el assunto, y escriuiēdose, y estampandose en Roma en presencia de la vniuersal cabeça de la Religion, y de la mas principal parte della, y despues de muy atentos, y escrupulosos examenes, la razon dize, que nunca se permitiria, que con alguna cosa merecedora de duda; quedasse en mala fee todo el resto de la Historia, mayormente, donde es tan fertil el assunto, que el principal trabajo en él, seria el escoger para dezir: y el mismo Padre en el Prologo deste libro, tocando este punto, dize: *No tendré por licito entremeter a las antiguas, y fieles memorias que tenemos, alguna cosa, que en nada sea calificada con menos autoridad: porque no la traeré de algun moderno Escritor, sino de aquellas primeras fuentes, de donde no solo ellas manaron, sino tambien todas las otras cosas, que desde su principio se publicaron: quiero dezir, de los autenticos manuscritos del mismo santo, y de los Padres Pedro Fabro, Diego Laynez, Simon Rodriguez, Pedro de Ribadeneria, Iuan Polanco, Luis Gonçalez, Geronimo Nadal, Oliuerio Manareo, Diego Miron, Edmundo Augerio, Anibal Codreti, Diego de Guzman, y otros semejantes que viuieron algun tiempo con él. Ademas desto, de muchos, y grandes volumenes de cartas, y de lo que en los processos para la Canonizacion juraron seiscientos y setenta y cinco testigos que fueron examinados.* Con que assegurado de la verdad, parte principalissima de la Historia, te tengo ya que alegar esta razon, para que me perdones los demas desaseos q̄ hallares en esta q̄ te ofrezco. Recibela pues (Lector) y sacame por ella de la obligacion en que contigo me puse quando en el Prologo del libro de las tres Potencias, ofreci a tu deuocion obra mas digna que aquella.

PROTESTACION.

PORque en este libro suelo tratar, aunque de passo, de las virtudes, y cosas que parecen sobrenaturales, de algunos Varones ilustres de la Compañia de Iesus, y de fuera della; protesto, en cumplimiento de lo decretado por nuestro Santissimo Padre Vrbano Octauo, que no es mi intencion darles mas credito a estas cosas, del que merecen las que solo tienen por autoridad la Fè humana, reseruando su verdadera calificacion a la infalible verdad de la Silla Apostolica, a quien en todo me sujeto.

A LAS

A LAS SEIS
MVY RELIGIOSAS, Y APOSTOLICAS PROVINCIAS DE LA COMPAÑIA DE IESVS DE LAS INDIAS OCCIDENTALES,
QVE COMPREHENDE LA ASSISTENCIA General en Roma, por la Corona de Castilla.

PONGO en las manos de V. Reuerēcias, y de mis Hermanos Carissimos, la vida de nuestro Sātissimo Patriarca san Ignacio; escrita en los cortos espacios de tiempo que ha concedido la ocupacion que la obediencia me ha dado en seruicio de essas Apostolicas Prouincias. Esta razon, que haze deuda el ofrecimiento, me quita como de las manos, la mayor significacion, que mi cortedad pudiera dar, del aprecio, y veneracion con que desde luego mirè en mi el tiempo dedicado al seruicio de V. Reuerencias: pues aquella parte de el, que por la flaqueza humana, le pudiera interrumpir, o el descanso, o el diuertimiento: ni al diuertimiento, ni al descanso tuue ossadia de dar, considerandome siruiendo, a quien su mayor descanso, y su mayor diuertimiento es el afan continuo cō que en essos dilatadissimos campos de la Iglesia; con la voz, con el estudio, con el exemplo, el trabajo, y con la sangre està sembrando, cultiuando, y cogiendo el saludable fruto de la vida eterna. Esta consideracion, que me aplicó al trabajo, me enseñò tambien a elegirle, no menos digno del que ha tenido el escriuir la vida de nuestro glorioso Padre, y los principios de nuestra santa Compañia; porque fuera desproporcion grande, que aun en mi pequeñez, tuuiera menos superior em-

empleo qualquiera parte del tiempo que se cuenta por de essas santas Prouincias. Esta razon, como dixe, haze deuda el ofrecimiento que hago de este libro a V. Reuerencias; pero si le huuiera quedado algun titulo a mi eleccion, en quien la pudiera auer hecho mas acertada? Pues por qualquiera parte que se mire, està llena de proporcionadas correspondencias. Por mi, en quien puedo esperar mas seguro el perdon de las faltas? Por V. Reuerencias, que Don se les puede ofrecer de mas veneracion, y cariño? Y por parte de nuestro glorioso Padre, que seruicio mayor se le puede ofrecer, que el dedicar los exemplos marauillosos de su vida Celestial, a quien tan perfectamente en todo se los ha sabido imitar? Reciban, pues, V. Reuerencias, y mis Hermanos Carissimos, este indicio del afecto, con q̃ me considero incorporado por el menor de cada vna de essas Apostolicas Prouincias, mientras quedo esperando en las oraciones de V. Reuerencias, no desmerecer ser suyo. N. S. G. &c.

De VV. RR.

Y de mis Hermanos Carissimos, sieruo en el Señor.

Lorenço Ortiz.

ORIGEN

ORIGEN, Y INSTITVTO
DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
EN LA VIDA
DE SAN IGNACIO DE LOYOLA,
SV PADRE, Y FVNDADOR.

Proemio.

QVANDO de la Cópañia de Ieſus, y de ſan Ignacio de Loyola ſu Padre, y primer Origé, no ſe ſupiera otra coſa, q̃ el QVANDO, y el PARA QVE los puſo en el Mundo la Prouidécia Diuina, tuuieramos mucho para conocerlos: y para reconocer la graue dolencia, en que eſtaua el Mundo quando èl naciò, y ella tuuo principio, porque ni menos medicamento pudiera ſer indicio de tanta enfermedad, ni menos eficaz virtud pudiera reduzirlo à temperamento de ſalud eterna.

El QVANDO, lo dizé las hiſtorias, y por ellas conſta, q̃ nunca mas neceſſitado que entonces ſe hallò el Mundo de remedio, ni la Igleſia de vn Capitan para ſus conquiſtas, y de vn eſquadron para ſus batallas; porque el año miſmo que Chriſtoual Colon aſſentò con los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel el deſcubrimiento del nueuo Mundo de Occidente, que con tanta gloria de Eſpaña el ſiguiente año ſe poſſeyò; en eſſe miſmo ſaliò al Mundo ſan Ignacio, como prenda que diò el Cielo, de que aquellas almas que diò a las Catolicas armas, las queria agregar a la Catolica Igleſia por medio de ſus hijos. No muchos años deſpues de ſan Ignacio, naciò ſan Franciſco Xauier ſu hijo, a tiempo que el inuencible Vaſco de Gama en los deſcubrimientos de los dilatados Reynos de el Oriente, le tenia con la eſpada abierta la puerta para que entraſſe la luz Celeſtial có que aqueſte marauilloſo Apoſtol, embiado de la Silla Apoſtolica, y de ſu Santo Padre, deſterrò las ſombras de la muerte, en que por tantos ſiglos auia eſtado embuelto el Oriente. Deſpues el año de mil y quinientos y veinte y vno, ſiédo en la Dieta de Vormes, en preſencia del Emperador Carlos Quinto, dado Martin Lutero, y ſu doctrina por declarados enemigos de la Igleſia, y retirandoſe èl a Vatberga (echò, como dezia, de ſi vn nueuo Iuan, en vna nueua Pathmos) eſcriuiò en deſprecio de los votos Religioſos vn libro de tan eficaz veneno, que en pocos dias, por èl, quedaron deſiertos muchos Monaſterios: entonces, en el año miſmo

ſan

ſan Ignacio, boluiendo las eſpaldas al Mundo, ſe conſagrò a Dios con voto de ſeruirle haſta morir; y no mucho deſpues, retirado en la ſoledad de la Cueua de Manreſa, eſcriuiò el Celeſtial libro de los Exercicios, con que no ſolo formò ſu Religion, ſino poblò de muchos, y muy eſcogidos ſujetos a las otras. Curſaua las Eſcuelas de Paris Iuan Caluino, y en ellas juntaua dicipulos de ſu peſtilencial doctrina: y lleuò a Paris el Señor a Ignacio, para que en ſu opoſicion recogieſſe los Compañeros, y labraſſe en ellos los fundamentos, ſobre que deſpues leuantò ſu Religion. El año de mil y quinientos y treynta y quatro, en que Enrico Octauo, Rey de Inglaterra (que antes auia merecido que la Silla Apoſtolica le honraſſe cõ el glorioſo renombre de Defenſor de la Igleſia) ſe declarò por enemigo mortal della, con tan rabioſa ſaña, que era, con èl, delito de muerte, no borrar el titulo de Pontifice en qualquiera parte que ſe hallaſſe eſcrito, en eſſe miſmo año, Ignacio en Paris, formò el primer diſeño de la Compañia, Religiõ toda dedicada al ſeruicio de la Igleſia, y a la defenſa de la dignidad de ſu Vicario.

Las coſtũbres del reſto de los fieles, auiã por la mayor parte llegado a lo ſumo de los vicios, y al total oluido de las verdades eternas: porq̃ por vna parte las guerras, de que eſtauan llenas Eſpaña, Italia, Francia, Alemania, y toda Europa, y por la otra parte la vezindad de tantas, y tan peſtilenciales Heregias, auian dexado ſolo el nõbre de Chriſtianos en no pequeña parte de los hijos de la Igleſia. De manera, que la neceſſidad de las almas de dos nueuos Mundos, conquiſtados en Oriente, y en Occidente, la declarada guerra, que rompieron con la Igleſia ſus tres poderoſos enemigos, Caluino, Lutero, y Enrico, y la extrema neceſſidad q̃ padecian los hijos fieles de la Igleſia, dizẽ el QVANDO puſo en el Mundo la Prouidencia Diuina a ſan Ignacio, y a ſu Religion. El PARA QVE, lo dize la Igleſia miſma en la oracion que canta en la Miſſa del ſanto: *Dios (dize) que por medio de ſan Ignacio reforzaſte tu Igleſia Militante cõ nueuo ſocorro, PARA gloria de tu nõbre, &c.* Y el Pontifice Vrbano Octauo en la Bula de la Canonizaciõ de ſan Ignacio: *Varõ (dize) verdaderamente elegido de Dios, PARA Capitan de los que promulgaſſe ſu nõbre ſanto a los Gentiles, y a los Pueblos, y reduxeſſen los infieles al conocimiento de la verdadera Religiõ, y a los rebeldes Hereges reſtituyeſſen a ſu vnidad, y defendieſſen en la tierra la autoridad de ſu Vicario.* La comun voz del Mundo tambien lo dize, que apaſſionadamente no quiera cerrar el oido, a lo que la Igleſia canta, y a lo que ſu Vicario dize. Paſſemos no obſtante a dezir (como nos permitiere la Diuina Gracia) quien fuè eſte Varon celeſtial, y como, y porque medios, y para quan altos fines, formò la Religion de la Compañia de Ieſus.

LIBRO

LIBRO PRIMERO.

REFIERESE EL NACIMIENTO. LA VIDA ſeglar. La herida, y la conuerſiõ de ſan Ignacio. La aſpera vida que hizo en Manreſa. Las ſingulares mercedes que recibiò de nueſtro Señor. El libro de los exercicios eſpirituales que cõpuſo. Lo que ellos ſon. La peregrinaciõ a la Tierra Santa. Los eſtudios. Lo que trabajò en ayuda de los proximos. Y las perſecuciones que padeciò en Barcelona, Alcalà, Salamanca, y Paris.

§. I.

EL NACIMIENTO, LA vida ſeglar, la herida, y la conuerſion de S. Ignacio.

GOVERNANDO la Naue de Sã Pedro Inocẽcio Octauo, maximo Põtifice, ſiendo Emperador de Alemania Federico Tercero, teniendo el cetro Eſpañol Don Fernando el Catolico, y la ſiempre eſclarecida Reyna Doña Iſabel, en el año de nueſtra ſalud de mil y quatrozientos y nouenta y vno, de Don Beltran de Oñez y Loyola, y de Doña Maria Saez de Balda, ſiendo el vltimo de diez hijos cõ que enriquezieron la nobiliſſima Prouincia de Guipuzcoa ſu Patria, naciò al mũdo ſan Ignacio de Loyola, Gloria de Eſpaña, Coluna de la Igleſia Catolica, Deſempeño de la Gracia diuina, y Padre, y Fundador de la ſagrada Compañia de Ieſus.

De la nobleza de ſus Padres (q̃ era de las mas eſclarecidas entre las mayores de Guipuzcoa) heredò, no ſolamente la iluſtre ſangre, ſino tan iluſtres eſpiritus, que la

la hizieran nobilissima a no serlo. Tenia el pensamiento noble, el entendimiento claro, el animo generoso, los deseos grandes, y vna tan suaue, y cortès conuersacion, que lo hazia sobre manera amable. Conociò el padre el hijo que tenia en Ignacio, y conociò tambien que solo en Palacio se podian adelantar tantas prendas. Hizolo page del Rey Don Fernando, y ya en la Corte, le pareciò que auian hallado el centro sus altos espiritus, y su esfera sus esperanças; pero engañauase, porque para mas gloriosos fines le auia perficionado el Soberano Artifice, y aquellas tan singulares prendas de que le auia dotado, y èl se queria seruir para fabricar las torres del viento de su vanidad, eran los instrumẽtos que le auian dado para leuantar el marauilloso edificio de la Religion de la Compañia de Iesus, de quien le destinaua Padre, y Fundador.

Llegauan a la Corte los aplausos que en la Campaña adquirian el valor, y las hazañas de los hermanos de Ignacio, y hizieron en su coraçon grande eco: dispertaronlos espiritus, que algo adormecidos tenian los empleos del Palacio, y impaciente ya con aquella vida, suspiraua como encarcelado por los exercitos. Desahogose cõ el Duque de Naxera, Principe de singular valor, y diole quenta de sus deseos. Oyole con amor, y cõ agrado, y reconociò en aquellos alientos, la ligitimacion del parentesco que entre los dos auia. Passò a las obras, y de los exercicios, y las maximas militares, en que era peritissimo, le diò excelẽtes lecciones, y despues se las hizo practicar en la Campaña, a donde consigo le lleuò.

Era la vida de Ignacio en el exercito, mas conforme à las leyes de Cauallero, que a las de Christiano, q̃ siendo tan inseparables, há inuentado el mundo, y el demonio artificio para diuidirlas. Preciauase de Cortesano con las Damas, y las cortejaua, aunque siempre dẽtro de los limites de vna honesta vrbanidad: y huuo vez que lleuado de la nobleza de sus espiritus, puso la eleccion en lo q̃ por muy grande le era muy desigual. Amauanle los soldados tiernamẽte, porque en sus necessidades los socorria, en sus disgustos los sossegaua, y todos hallauan èl vn amigo como si lo fuera de cada vno en particular. Hizose dueño de todos, y valiose dello en ocasion que diuidido en discordias vn Pueblo, y ya para venir a las armas, con su autoridad, y su valor lo sossegò todo. Fue estremadamente libre del vicio de la codicia (noble propiedad en vn soldado) solo por el vencimiento peleaua, y tenia por corto premio de sus hazañas, quãto le pudiera ofrecer el mas rico despojo. Sempre se viò calificada en èl esta verdad: pero nunca mas noblemente que en Naxera, Ciudad en los confines de Vizcaya, pues

pues entregada al saco del exercito, solamente èl quiso della el auer sido granparte de rendirla. Aborrecia sobre manera el ocio, y mas que al ocio aborrecia el gastarle en el juego, exercicio comun de los soldados. Gastaua algunos ratos con las Musas Castellanas, y entre varios versos que compuso de moral, o sacro argumento, tuuo el primer lugar, y general estimacion, vn Poema dilatado en alabança del Principe de los Apostoles san Pedro, cuya calificacion podemos dezir le deuiò al mismo santo, pues andando el tiempo, (como adelãte dirè) se lo satisfizo con visitarle, y restituirle la salud perdida.

En este tenor de vida llegò Ignacio a los treynta años de su edad, llegandose entonces tambiẽ el tiempo destinado por la Diuina Prouidencia, para que de la milicia del mundo, passasse a la del Cielo, y la gloria fragil, con que su valor le queria adelantar en la tierra, fuesse de eterna Beatitud en el Cielo.

Pretendian las armas Francesas poner en la possession del Reyno de Nauarra, a Don Enrico de la Brit, cuñado del Rey Francisco, y hijo de Don Juan el Tercero, Rey de Nauarra, a quien con las armas auia desposseydo Don Fernando Rey de Castilla, y de Aragõ. Mostrauaseles fauorable la fortuna, y con ella, y poca diligencia se apoderaron de todos los pueblos que auia desde la raya de Francia hasta la Ciudad de Pamplona. A esta le pusieron cerco, temieronse los Ciudadanos, y con la despreuencion de la Ciudad, y el exemplar de los demas lugares, por no hazer mayor el daño con la resistencia, trataron de entregarse al enemigo. Hallauase Ignacio en Pamplona, y aunque no por oficio, por el valor, por el decoro, y por la autoridad de su persona, le tocaua el defenderla. Alentaua a los Ciudadanos, assegurandoles la defensa de su parte, y de parte del Rey el socorro. Pero en vano, porque ya el miedo auia cerrado el oido a la esperança, y todas para con ellos erã palabras perdidas. Viẽdo pues q̃ se negauan a todo lo que no era entregarse, dexandolos en poder de si mismos, se retirò al Castillo para hazer desde alli mayor la resistencia. Tomada la Ciudad por los Franceses, passaron a batir el Castillo; y a no estar Ignacio en èl, a pocas baterias le rindieran, porque los soldados que le defendian, con no diferente consejo, y resolucion que los Ciudadanos, trataron luego de entregarle. No pudo reducirlos Ignacio a otra cosa que a que fuesse cõ honradas capitulaciones. Hallose en ellas, y viendo que eran tales las que se pedian, que mas parecia querer auergonçarlos el enemigo, que vencerlos, atajò, poniendose en pie, la platica, y con palabras, y acciones que dauan a entender su

reſolucion, lleuandoſe conſigo a ſus ſoldados, ſe boluiò al Caſtillo, y ſe preuino a la defenſa. Pudieron ſus palabras, y ſu exemplo encender en tanto corage a los ſoldados, que los que antes, ni aun para la defenſa ſe hallauan con aliento, ya aſpirauan a la vitoria. Començoſe la bateria: y en el atreuimiento con que peleauan los Franceſes, ſe conocia que eſtauan de ventura, y en el valor con que reſiſtian los cercados, ſe echaua de ver el valor que Ignacio les auia infundido; pero quando en lo mas viuo de la vna, y de la otra parte ſe batallaua, el golpe de vna bala de artilleria, diò la vitoria al Frances, y a Ignacio el principio de toda ſu felicidad. Batiò la bala en vna de las piedras del muro, y arrancandole vn pedaço, diò con èl en la pierna izquierda, y ſe la hiriò, y boluiendo reſurtida del golpe la bala, dandole en la pierna derecha, le deſpedaçò por medio la canilla. Cayò mortal en el ſuelo, y con èl el animo de todos los ſuyos: con que ſin reſiſtēcia ſe apoderò el Frances del Caſtillo el ſegundo dia de Paſqua de Eſpiritu Santo de mil y quiniētos y veinte y vno, a los diez y nueue de Mayo.

Los Franceſes q̃ auian admirado el valor, y la reputacion de Ignacio en los pactos de la entrega del Caſtillo, y deſpues en ſu defenſa, aunque como a vencido le prēdieron, como a valiente le reſpetaron, y viendo que la herida neceſſitaua de curacion mas cuidadoſa de la que entonces ſe le podia aplicar en la Campaña, en vna ſilla de manos le remitieron libre a ſu caſa de Loyola; en ella ſe proſiguiò la cura, y conociendo el Cirujano, que la vniō de los hueſſos de la pierna ſe le auia errado en la primera cura que ſe le hizo en el campo, diole a entender que ſeria meneſter començarla de nueuo, y que en deshazer lo hecho tendria mucho que padecer, ſi no es que quiſieſſe que la pierna le quedaſſe con notable deformidad, y nunca biē ſana. Renunciòſe Ignacio en ſus manos, y ſin moſtrar punto de flaqueza, le diò libertad, para que ſin embaraço hizieſſe ſu oficio. Dilatauaſe la cura, y los dolores eran mayores cada dia, y no pudiendo ya reſiſtir la naturaleza, ſe iva declarando por mortal el accidente. Pidiò, y recibiò los ſantos Sacramētos, y con ellos ſe diſpuſo a morir. Llegoſe en tanto la Vigilia del dia de los ſantos Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo, dia critico del achaque al juizio de los Cirujanos, que dixeron, que ſi la noche antecedente a la fieſta no mejoraua, en pocos dias moriria. Acertaron, porque aquella miſma noche le viſitò como Medico Celeſtial el Glorioſiſſimo ſan Pedro, trayendole del Cielo la ſalud que no ſe eſperaua en la tierra. Bien podemos creer, que como agradecido el Principe de los Apoſtoles al Poema que le auia compueſto,

le

le hizo este fauor. Pero no fue, sin duda, esta la principal razon, sino conseruar la vida de aquel valeroso Capitan, que en defensa de su Catedra, auia de leuantar vna Compañia, que fuesse terror del Infierno, y de sus ministros los hereges: y que teniendo por principal Instituto la obediencia a sus sucessores, lleuasse en su nombre el Estandarte glorioso de la Cruz hasta los vltimos confines de la tierra. Casi ya del todo sano, reconociò que la pierna derecha le quedaua algo mas corta, y que cerca de la rodilla sobresalia vn huesso que no se auia podido reduzir del todo a su propio lugar. Sintiolo mucho, porque era estremadamente galan, y aquel bulto le disformaua la pierna, y le embaraçaua la entrada a la calça entera, que era la gala de entonces, y teniendo por menor mal boluer a començar la cura, que padecer aquella fealdad de por vida, se boluiò a entregar en las manos de los Cirujanos. Fue menester asserrarle el huesso que sobresalia, y estirarle con tormento la pierna para que se igualasse, y preuinieronle los Cirujanos, que la cura auia de ser de excessiuos dolores, y muy dilatada; pero con animo inuencible se expuso a todo, y como despreciando lo que los otros, aun sin auerlo de padecer, temian, no consintiò que al tiempo del corte del huesso, ni del estirarle la pierna le tuuiessen, ni le ligassen, cosa que aun con el mas animoso se suele hazer, por no arriesgarse, a que vn pequeño mouimiento sea ocasiō de no pequeño peligro.

Ninguna cosa mas que la referida, pudiera con mas viueza ponernos delante la generosidad, y el animo de Ignacio, y juntamente la passion de la gala, y de sus primores. Que mayor animo que entregar la pierna para que a su libertad le asserrassen los Cirujanos vn huesso, fiando de si que auia de sobrepujar al dolor su sufrimiento? Y que afecto mas costoso al parecer galan, que exponerse a tanto por ello? Pero fue singular regalo de la Prouidencia Diuina, el dexar a Ignacio que experimentasse lo que le costaua el mundo, y quanto daua por sus imaginados bienes, para q̃ despues esta memoria le fuesse vn apreciador cō que tuuiesse en poco quanto hazia por merecer el Cielo: y assi fue, que acordandose despues deste martirio de su vanidad, todo lo grande que obraua en seruicio del Señor, lo tenia por nada.

No merecia el mundo desfrutar vn hombre de tales espiritus, y ellos mismos estauan vozeando, que para cosas mucho mayores que el mundo, los auia fabricado el Artifice Soberano. Suele la Diuina gracia dar a conocer su eficacia, obrando cosas grandes por medio de instrumētos desproporcionados; de que dà buena prueua la conuersion, y triunfo de la sabiduria, y poder del mundo, por me-

dio de vnos rudos, y flacos pescadores. Pero quando a la gracia ayuda, o se proporciona el instrumento, obrando como naturalmẽte, con facilidad se leuanta hasta el Cielo vn eterno edificio. Tal fue la Sagrada Religion de la Cõpañia de Iesus, de quien el principal Artifice, fue el Espiritu Santo, y el mas proporcionado instrumento, el Inuicto Capitan san Ignacio de Loyola, su Fundador, y Padre.

La visita de san Pedro en el aprecio de Ignacio, solamẽte auia ocasionado vn afecto agradecido a la salud que le auia dado, y por entonces no auia hecho mayor impression en su espiritu. Passaua en tanto en la cama la conualecencia de la segunda curacion, y por diuertir la soledad, y el ocio, se entretenia (como el mismo santo despues dixo al Padre Luis Gonçalez su intimo confidente) discurriendo en los empleos de sus passadas vanidades, y no arrepentido dellas, fingia, y inuentaua nueuas galanterias para festejar a las señoras, singularmente a vna que mas le auia lleuado la aficion, cuya superior gerarquia impossibilitãdo el deseo, se le hazia mas vehemente cada dia. Cansado destas imaginaciones, y por no salir de ellas, pidiò vn dia que le truxessen algun libro, de los que antiguamente llamauan de Cauallerias, a cuya leccion por la correspondẽcia que hazia con sus pensamientos, era aficionadissimo. Quiso la Prouidencia Diuina que en vna casa donde auia muchos, entonces no se hallasse a la mano alguno: dos si; pero de bien diferente argumẽto: el vno era la vida de Christo nuestro bien, escrita por Landulfo, Monge de la Cartuja, y el otro de varias vidas de Santos. Hizo la necessidad que se aplicasse a leer lo que la aficion repugnaua; pero a pocos renglones, la repugnancia se hizo curiosidad, y en breue passò a admiracion, viendo con quãta valentia los gloriosos soldados de Christo, auian triunfado de la rebeldia de su carne, a fuerça de asperas diciplinas, de dilatados ayunos, de continuas Vigilias, y de toda mortificacion de sus sentidos: y como tenia el paladar templado a los sabores del mundo, hazian en èl tanto mas impressiõ, quanto mas lexos se miraua de aquello que leia. Leia vn poco, y luego el entendimiento le arrebataua de la leccion, y le lleuaua a la ponderacion de lo que auia leido, y guiado del Espiritu Santo, passaua de la ponderacion al deseo de la imitacion, y alentandose a ella se dezia. Que es esto Ignacio? Hate de deuer menos a ti tu alma que deuiò la suya a aquestos? Es acaso la tuya tan priuilegiada, que sin padecer acà lo que ellos padecieron, se le ha de dar en el Cielo la corona que ellos alcançaron? Lo que ellos, con la gracia de Dios hizieron, no lo hiras tu? Faltarate a

ti el socorro Diuino, q̃ se ha negado a ninguno? Y ya no tienes aqui el de su exemplo, que por ventura ellos no le tuuieron en otros? Mira estos benditos varones, desnudos, hambrientos, desvelados, viuiendo en los desiertos, padeciendo las inclemencias del Sol, del yelo, de las lluuias, todo silencio, oracion, ayunos, diciplinas, y continua persecucion de si mismo: vnos que mueren despedaçados, otros viuē sepultados en obscuras cueuas, estos desprecian Coronas, aquellos tienē por Coronas los desprecios. Pues eran fabricados de diferente masa que tu? No eran de carne, y de huesso? Pues que escusa tendràs de ti delante dellos? Y mas viendolos en medio de tanto padecer, llenos de vna celestial alegria, que todo se lo conuierte en gozo? Mas quien podrà dar el salto que ay desde mi vida a la suya? Y que pareceria si me viesse aora el mundo a mi vestido vn saco, ceñido de vna cadena, descalço, y expuesto a la censura, y a los vltrajes del vulgo? Pero ay de mi en que reparo! Saleme acaso a mi mas barata la falsa gloria del mundo, que a ellos la verdadera del Cielo! Lo que he padecido en esta cama lo diga. No me pide la virtud mas padecer, q̃ mude el fin en el padecer, es lo que me pedirà! Y ni el q̃ dirà, puede hazer fuerça a quien ya conoce la liuiandad con que el mundo califica; y que estado, o fecilidad ha tenido en su fauor todos los votos de los hombres? En semejantes pensamientos engolfado, perdia pie el discurso de Ignacio: boluia a leer, hallaua nueuos motiuos de discurrir, y nueuos exemplos que le llamauan cada vez con mas eficacia a su imitacion. Por cierto no se yo, si se pudiera hallar mayor calificacion del admirable exercicio de la leccion espiritual, que el que vamos refiriendo. Ni la aparicion de san Pedro, ni la salud milagrosa que le diò, ni la presencia de la muerte, que por dias esperaua, hizieron en Ignacio la operacion, que la leccion de vn buen libro: gran recomendacion se nos haze aqui de tan saludable exercicio, y ella sola simplemente referida, se basta por mucha ponderacion. La Compañia de Iesus, pues, no solo por conocer el gran bien que a la republica Christiana se le sigue; sino como agradecida (digamoslo assi) a los santos libros, que fueron los medios del principio de la santidad de su Padre; ha empleado el gran caudal de muchos de sus hijos, en componer tantos, y tales libros, quantos, ni se pueden comprehender, ni deuidamente alabar.

Desta manera, pues, batallaua consigo mismo Ignacio, y de vna parte, y otra las inspiraciones del Cielo, y la rebeldia de la naturaleza, no consentian que por ninguna se cantasse la vitoria: atendia el comun enemigo a la pelea, y pusose de parte de su aliada la sensualidad,

lidad, y rezelando la gran ruina de su Imperio, que despues experimentò, si aquel soldado militasse debaxo de la Vandera de la Cruz; pintauale con gran viueza en la imaginacion el dificil camino de la virtud, la contingencia de la perseuerancia; la rebeldia de vna costumbre enuejecida; y téplando mas las colores, y valiendose de su mismo natural pundonoroso, se le representaua el q̃ dirá de las gentes, y que se hazia asunto comun de las conuersaciones; donde le parecia que ya escuchaua, dezir: Que Ignacio de Loyola, auiendo perdido el Castillo de Páplona, por no parecer, de verguença, delante de los hombres, hecho peregrino, se auia ido por essos Mundos, a donde no le conociessen, haziendose santo, mas por necessidad, que por virtud. Con esta consideracion mas dudoso, boluia a la leccion, y hallaua en ella nueuos exemplos que le alentauan, y nueuas razones contra los de su enemigo. En esta perplexidad durò algun tiempo el glorioso Ignacio, hasta que con nueuo socorro de celestiales auxilios, se resoluiò de rõper por todas las dificultades, y de abraçar con la voluntad, la virtud q̃ aprobaua con el entendimiento. En esta batalla de afectos, y en los interiores mouimientos, con que se insinuaua el bué espiritu, y el malo, y en la obseruancia de los efectos que dexaua, el vno, y el otro en el Alma; tuuieron principio las soberanas lecciones, con que el Espiritu Santo formò en Ignacio, vno de los mas singulares Padres de espiritu que ha tenido la Iglesia vniuersal.

Resuelto, pues, a mejorar de vida, y a seguir la senda por donde aquellos gloriosos santos auian llegado a la Bienauéturança; quedauale la eleccion del estado que auia de tomar; poco le durò la duda, porque claramente le dixeron los interiores mouimientos, que le conuenia entregarse a la penitencia, al mal tratamiento de su cuerpo, y encerrado en vna cueua, domar su carne con oraciones, vigilias, y desnudez; teniédo (por ventura) este tenor de vida, por el vltimo punto de la perfeccion Christiana, calificandola entonces, como nouicio en ella, con el comun sentir del Mundo, que pone la mayor virtud, en lo que mas se dexa ver de sus ojos: siendo verdad, que solo consiste en la mortificació de los interiores afectos, y en la pureza de la caridad con Dios, y con los hombres, y lo demas (aunque santissimo) solamẽte es medio para conseguir este fin. Faltaua el perficionarse en la salud, y continuaua la conualecécia, acompañado de sus libros, y no contentandose con sola la leccion, passaua a entresacar por escrito los passos, y las virtudes en que ya hallaua mayor ponderacion. Y pareciendole que con la

la tinta comun, no se auian de escriuir tan singulares exemplos, saboreado ya mas en las cosas del espiritu, las escriuia con tinta de varias colores; con letras coloradas escriuia lo que tocaua a nuestro Señor Iesu Christo; con azul, a la Virgen nuestra Señora; y con los demas santos, variaua las colores, segun lo pedia el assunto q̃ se le ofrecia. Este librito fue la vnica joya que sacò de su casa el dia que la dexò, y como prenda, o pedaço de su coraçon, se la lleuò consigo. Cada dia de los que la conualecencia se dilataua, se le hazia vn siglo, y nunca le fue tan molesta la enfermedad como estos dias; tanto era lo que suspiraua por aquella vida, a que ya en su imaginacion, y con sus propositos, se auia dedicado. Vna noche entre las otras, en que el feruor del espiritu sobrepujò al sufrimiento, y encendido el desseo en el biē que se le dilataua, se arrojò del lecho, y postrado en tierra, delante de vna Imagen de la Virgen Santissima, con suspiros salidos del coraçon, y bañado en dulces lagrimas, se consagrò con firmissima resolucion, mediante la gracia diuina, a obrar cosas grandes en Gloria de su benditissimo Hijo, y suya. Templò en aquel instante toda la casa, y en la recamara donde estaua Ignacio, hizo mayor impression el mouimiento. Rajose la pared, y se hizieron pedaços las vidrieras de vna ventana, de que aun oy se conseruan las señales. Todo bien claro indicio de la rabia con que el Demonio lleuò aquel heroico acto de Ignacio, temiēdo ya desde mas cerca, la ruina que le amenazaua, y bastante muestra de que a permitirselo el Cielo, derribaria el Palacio, y enterraria a Ignacio en èl. La Virgē Santissima, y el bendito fruto de su vientre, conociendo, y aceptando la heroica resignacion de Ignacio, no pudieron dexar de mostrarse agradecidos. Aparecieronsele vna noche estando en profunda Oracion, trayendo la Virgen nuestra Señora, a su Santissimo Hijo en los braços; q̃ despidiēdo de si, vno, y otro, todo el resplandor del Cielo, con hermosissima, y afabilissima presencia, se pusieron por objecto de su vista, como para dexarse ver a todo su desseo, y espacio. Passauan al coraçon las glorias de la vista, y encendido en ardentissimos afectos, y despertado a ternissimos discursos, se iva transformando del todo en otro hombre. Borronsele las memorias de todos sus antiguos pensamientos. Abrierōsele los ojos para conocer, ver, y apreciar las locas vanidades del mundo; y para conocer, y aspirar a los bienes eternos. Desaparecieronsele de la imaginacion, todas aquellas licenciosas, y sensuales representaciones, que con la gran libertad de los sentidos, auiā llenado el pensamiento en sus

passadas vanidades, substituyose en su lugar, vna pureza Angelica de cuerpo, y mente, y tan perseuerante, que hasta el vltimo aliento de la vida le durò tanto, que su carne llegò a parecer verdaderamente muerta, pues aun se viò libre de aquellos primeros mouimientos, sobre que no tiene dominio la voluntad, fauor concedido aun a poquissimos Santos.

Conualecido ya del todo, començò a disponer secretamente la execucion de sus desseos, y fingiendo querer ir a visitar al Duque de Naxera, le pidiò licencia a Don Martin su hermano mayor. Auia Don Martin obseruado en su hermano, vna gran mudança de vida, y de pensamientos; via apagado aquel ardor de soldado; marchita aquella flor de la gala; oluidado aquel desseo de aplausos todo entregado a la leccion de sacros libros; desseoso de la soledad; cuidadoso de la abstinencia, del silencio, y de otros exercicios santos, de que pocos dias antes estaua tan oluidado; de aqui le auian nacido sospechas, de alguna estraña resolucion en su hermano: y pareciendole (o diziendoselo la sangre) que aquella licencia que le pedia, no tanto era para ver al Duque, quanto para no verlo mas a èl, lo retirò a vna sala, y hablandole como hermano, y como amigo, le dixo: Ignacio, si yo no me engaño (y mal se puede engañar quien juzga por lo que vè) vos, de pocos dias acà, os aueis trocado en otro hombre: si me lo quereis negar, cõ vuestras obras mismas os conuencere. De donde se aya originado esta mudança, no lo sè: el grande cuidado con que aueis andado, ya que no aya podido encubrir los efectos, la causa nos ha encubierto. Si aquel afecto de dõde ha nacido tanto odio de vos mismo, se ha estendido a negarme lo q̃ por hermano me deueis; a lo menos tratadme como amigo, y descubridme vuestro coraçon; mas porque me persuado que no os he de deuer esto, escuchadme, y me oireis a mi de vos, lo que yo a vos de vos auia de escuchar. Aqueste viage, Ignacio es vna huida con apariẽcia de visita. Dõde vais, a que, y para que, vos lo sabeis; pero yo conozco (porque conozco vuestro natural) que no os lleua cosa de poca importãcia. Vos os aueis aconsejado con vos mismo; a grã riesgo exponeis el acierto, y que serà sino cõ vos, sino que cõ vuestra melancolia os ayais aconsejado? Y me persuado a que es suya la resolucion, pues aun de descubrirla teneis verguença a quien es vuestro hermano, vuestro amigo, y ha sido vuestro Padre. Si el exercicio de las Armas, ya no os agrada, no faltarà otro, proporcionado a vuestra calidad. Si es desseo de seguir la virtud, sealo en hora buena, como la puedo yo contradezir? antes os la embidiarè; pero para esto no ay necessidad

dad de hair de vuestra casa: no es tan mala, que en ella no se pueda hallar à Dios. No sè en fin lo que os diga; y no es mucho, quando callando, no me dais asunto sobre que hablar: solamente os dirè (id donde quisiereis) que con vos lleuais la reputacion de vuestra casa; y que de lo que contra ella hiziereis (fio de vos que no lo hareis) he de participar yo, y todo nuestro linage. No passaron delas orejas de Ignacio estas palabras, y si le llegaron al coraçon, fue, para dolerse de la ceguedad de su hermano. Asseguròle que la visita del Duque de Naxera no era fingida: y admirose de que huuiesse caydo en su pensamiento, que sus dictamenes, y resoluciones pudiessen en èl ser tales, que menoscabassen el pundonor de su casa. Assegurado vn tanto con esto Don Martin, con dos criados saliò a cauallo a visitar al Duque: apenas saliò de la puerta de su casa, quãdo se le saliò del coraçõ, no solo el afecto, sino aũ la memoria de su casa, y de sus Parientes, y tanto, q̃ algunos años despues, vn grã señor, pidiẽdole consejo, o ayuda para efectuar vn casamiento, en que se le seguiria mucho honor a su casa de Loyola, se escusò, como de cosa muy agena, y muy impropria de su profession, diziendo: que no puede dezir que tiene casa, quien todo lo dexò por Dios; y sobre esto dezia: que los verdaderos terminos de buena vrbanidad en aquellos que han dexado por Christo el mundo, son oluidarse del todo de las cosas de las tierra, para acordarse mejor de las del Cielo, y tener tanto menor cuydado delos cumplimientos humanos, quanto mayor se deue tener del seruicio Diuino. Y añadiò vna vez, que auia diez años que no escriuia vna letra a su casa de Loyola. *Porque quando sali del Mundo, hize quenta que no auia tal casa en él.* Y a las cartas que le escriuian, no daua otra respuesta, que solidos consejos, y santas exortaciones para dexar el mundo. En vna ocasion, vno de nuestros hermanos, pareciendole que le hazia gran lisonja, le lleuò con alegre diligencia vnas cartas de sus Parientes; estaua en oracion el santo, y tomando las cartas, a vista del portador, les pegò fuego, y se boluiò a la oracion.

Pero no porque san Ignacio se oluidasse tanto de su casa, perdiò ella las glorias que por èl esperaua adquirir; pues nunca la ilustraron tanto sus nobilissimos ascendientes con sus hazañas, quanto Ignacio con despreciallas todas por Christo. Hase conuertido el Castillo de Loyola, donde naciò, en vno de los mas celebres Sãtuarios de España: està fabricado en vn campo, apartado buen trecho de poblado, y entre las dos villas de Aspeitia, y Ascoitia. Aquì concurre el dia de su fiesta, y por todos los de la octaua, innumerable multitud de Pueblo, a venerar el nom-

bre, la memoria, y el nacimiento del ſanto Payſano ſuyo. No ſe vè en todos eſtos dias por aquellos aſperos caminos otra coſa, que tropas de gente, cantádo alabanças ſuyas. No caben todos en la Capilla que ſe le dedicò enla miſma recamara donde naciò; y es forçoſo, para ſatisfazer a la deuocion de tantos, dezir Miſſa ſobre la puerta de la caſa, ſiruiendo de Igleſia toda la eſtendida Campaña. Son inumerable los beneficios que la Diuina liberalidad, en hóra de ſu ſanto, reparte eſtos dias con ſus deuotos, ſingularmente donde es mayor la neceſſidad, como ſon las de los peligros de las almas. Parece que arrojan de ſi ſantidad aquellas venerables paredes, y parece que la infunden con ſolo dexarſe ver. Truecan los coraçones de los hombres, y muchos enuegecidos pecadores, que mas a la fieſta, que a la romeria concurren, ſubitamente mudados en otros hombres, laban, y purifican ſus conciencias cõ verdadera contricion, y penitécia, y muchas vezes confeſſandoſe generalmente de ſus pecados, bueluen a ſus caſas, pregonando, no menos con las obras, que con las palabras, el muy precioſo teſoro, y la rica margarita que auian hallado en los campos de Azpeitia. Son inmenſas las comuniones que en eſtos dias ſe hazen, ſolemniſſimos los oficios con que ſe celebran, los ſermones, las muſicas, las proceſſiones, los fuegos, los alardes militares, las ſacras repreſentaciones de algun paſſo de ſu vida, y todo en fin, reſpira deuocion, y alegria, y eſtà dádoſe a conocer por premio de la heroyca renunciació que San Ignacio hizo de ſu caſa.

Y no ſe deue dexar de ponderar que eſta veneracion a la caſa de ſan Ignacio, no fue ſolo deſpues que con la autoridad del Sumo Pontifice fue declarado por Bienauenturado, porque aun eſtando viuo, ſe veneraua con terniſſima reuerencia, y eran beſados aquellos ladrillos, y regadas con terniſſimas lagrimas aquellas paredes donde naciò al Mundo, y a la gracia tan gran varon: y ſu glorioſo hijo ſan Franciſco de Borja, y el Padre Geronimo Nadal vna vez que la viſitaron, no ſabian deſpues apartarſe della, arrancandoſeles el coraçon al partirſe: ſingularmente, de aquella pieza en que recibiò los primeros rayos de la gracia, en que llorò ſus pecados, y en que fue viſitado de la Virgen Santiſſima, y de ſu precioſo Hijo, quedò tan pura, y conſpirádo tanta ſantidad, que aun antes de conuertirla en Igleſia, gozaua priuilegios de lugar ſagrado: y ſi alguno dexado de la mano de Dios, daua licencia en ella a algũ pecado (ſingularmente de ſenſualidad) al inſtante, como arrojandole del, ſe eſtremecian las paredes. Y auiendo ſido hoſpedado en ella vn Cauallero, y por aga-

agasajo, dadole por recamara esta que lo fue de san Ignacio, dexandose vencer de vna accion poco honesta, sintiò que con horrible terromoto, se estremecia toda la casa, viendo espantosas representaciones, con notable turbacion de su animo. Y por el contrario, si se hospedauá personas de pura conciencia, todos se bañauá en deuocion, en dulçura Celestial, y en santos pensamientos.

Boluiendo a Ignacio; Auiendo visitado, y despedidose del Duque, y de vna hermana q̃ en aquel Pueblo tenia, y auiendo mandado a los dos criados que se boluiessen a su casa; tomò el camino de nuestra Señora de Monserrate, Sãtuario celebre en España. Iva por el camino discurriẽdo; que cosa podria hazer en seruicio de aquella Soberana Señora, q̃ mas agradable le fuesse, y que Don le podria presentar en aquella visita que le iva a hazer, y ofreciosele luego consagrarse con voto de perpetua castidad a su seruicio, agradeciendo con esta demonstracion, el fauor de la visita, y de la pureza que le infundiò en el Alma con ella. Rabioso el comun enemigo de verle ya con semejantes pensamientos, forjò de ellos mismos las armas con que le tirò a derribar. Iuntosele en el camino vn Moro de los que aun perseuerauan en el Reyno de Valencia: preguntòle: que a donde caminaua: dixole que a visitar la Imagen de la Virgen de Monserrate. Tomò de aqui ocasion el Moro, para discurrir sobre la Virginal Pureza de Maria, negando pertinazmente huuiesse quedado Virgen despues del Parto de su Benditissimo Hijo. Ignacio procuraua dar razones a su razon; pero como nouicio en la escuela del espiritu, no se le ofrecian todas aquellas palabras, y fundamẽtos que tiene esta verdad: y conociendo èl mismo que quedaua corto, se acortaua mas. De aqui tomaua nueuos motiuos el Moro, para defender su engaño, y passaua, juzgando se vitorioso, de discursiuo a chancero; culpando de demasiada credulidad la de nuestra Fè; y con muestras de burla, picò al Cauallero, y caminò adelante. Sintiò Ignacio viuissimamente en este lance la poca vrbanidad con que el Moro le auia tratado, y sin comparaciõ mucho mas, la injuria que auia hecho a su Señora; y aunque le pareciò que aquella se podia dissimular, esta otra no se deuia; pero de la vna, y de la otra le dezia interiormente el coraçon, que el castigo de las injurias (sean cuyas fueren) està reseruado a solos los Ministros publicos diputados para ello. De aqui le nacia la duda de lo que deuia hazer en aquel lance; porque ni queria desagradar a la Purissima Madre, dexãdo sin castigo a quien la ofendia, ni pecar contra el Hijo, obrando contra justicia. Resoluiose a que en la duda

da fuesse su cōsejero el acaso. Llegò a donde el camino se diuidia en dos; era el vno aspero, y pedregose, que subia al Monte de Monserrate; y el otro llano, y seguido, y ya muy cerca del lugar. Aqui dexò libre la eleccion al cauallo en que iva, largandole el freno a toda su libertad, con firme resolucion; de que si seguia la que lleuaua el Moro, le auia de hazer desdezirse, o quitarle la vida, juzgando ser esta la diuina voluntad. Mirò nuestro Señor este desseo, y no dexò que su sieruo pecasse por ignorancia, y hizo que su cauallo contra toda esperança, dexando el camino facil, y trillado que lleuaua el Moro, subiesse por la senda arriba del Monte.

Comprò en vn lugar, que està al pie de Monserrate el nueuo trage de penitencia que auia determinado traer, que fue vna tunica de cañamazo, vn cordel para ceñirse, vnos alpargates, vna calabaça, y vn bordon: pusolo todo sobre el cauallo, y lleuandolo de diestro, subiò al Monte, y llegò a la Iglesia de nuestra Señora. Tenia a su cargo en esta sazon el administrar los Santos Sacramentos a los Peregrinos, Don Iuan Chanones, Monge de la Orden de San Benito, cuya es aquella gran casa de Monserrate, hōbre de singular virtud, y de mucha cuenta en el siglo; que auiendo ido a visitar aquel Santuario, le quiso tener en èl la Santissima Virgen, y con el venerable exēplo de aquellos santos Monges, hijos suyos, le enlaçò en la felicissima prision de la Religion. Con este santo Padre hizo Ignacio confession general de toda su vida; tan por menor, y tan interrumpida de ternissimos afectos de verdadera cōtricion, que fueron menester tres dias para acabarla. Descubriole todos sus pensamientos, y el tenor de vida a que se queria dedicar. Hallò en el santo Monge el consuelo, y la enseñança, y el aliēto que se podia esperar de su calificado espiritu. Vestida ya la Estòla de la Gracia el Alma, tratò de mudarle al cuerpo el trage; y la vltima noche se desnudò de sus galas, y con todo secreto se las diò a vn mendigo, y se puso el saco, y se ciñò la cuerda, y se calçò los alpargates, de que se auia preuenido. En este habito boluiò a la Iglesia, y en ella, conuirtiendo en seruicio de la Virgen aquella costūbre que en los libros de Caualleria auia leido tenian los que de nueuo se ceñian espada, de velar toda vna noche las Armas, se estuuo hasta el amanecer en oraciō, y vigilia delāte del Altar de aquella Diuina Aurora toda la noche antes del dia de la Encarnaciō del Verbo en sus entrañas. Hizo por la mañana que se colgasse en vn pilar de la Iglesia la espada, y la daga que traia, y huyendo el concurso de la gente en tan festiuo dia, auiendo recebido los Santos

Sacramentos, y dado de limosna el cauallo al Conuento, se salió del por extrañado camino. En venerable memoria desta heróica acción, y para exemplo a los Peregrinos, en vna piedra de marmol se grauaron despues estas palabras: *Aqui el Beato Padre Ignacio de Loyola, con feruorosa oracion, y copiosas lagrimas, se dedicò a Dios, y a la Virgen. Aqui vestido de vn saco, y armado con él, como con armas espirituales, velò toda la noche. De aqui se partió para fundar la Compañia de Iesus el año del Señor de 1522. Fray Lorenço Nieto Abad lo dedicò año de 1603.* Caminaua Ignacio en trage no menos despreciado del mũdo, que despreciador del, y tan lleno de alegria como quien lleuaua a Dios consigo; quando a poco mas de vna legua llegò en su busca vn Ministro de la justicia; queria saber, si era quien auia dado a vn pobre vn rico vestido, porque le auian preso, juzgando que lo auia hurtado. Enterneciose el santo de la afliccion que por su causa le auia venido a aquel hombre; y assegurò al Ministro, que èl era quien le auia dado el vestido: quiso passar a mayor aueriguacion, y le preguntò; quien era, a donde iva, y para que. Pero sobre esto no le pudo sacar ni vna palabra, con que admirado le huuo de dexar proseguir su camino de Manresa.

§. II.

LA ASPERA VIDA que hizo en Manresa, y fauores que alli recibió del Cielo.

ESTA poblacion està tres leguas de Monserrate, y es oy venerable entre todas las de Cataluña: por la memoria que conserua de la santa vida, y de la rigurosa penitencia que en ella hizo san Ignacio. Auia en aquel tiempo, pocos passos fuera del lugar, vn Hospital, y cerca del vna Iglesia dedicada a Santa Lucia (de quien tomaua nõbre el Hospital) y al Apostol Santo Tomas. Aqui se retirò, no tanto buscando aluergue, quanto Palestra en donde poder experimentarse, y satisfazer los grandes desseos que tenia de mortificaciones, abatimiẽtos, y penitencias. Quitose desde luego, como de vn golpe, quanto le pudiera ser, no solo de gusto, sino aun de necessidad al cuerpo. Señalose vn breuissimo espacio para el sueño, y porque aun esse no fuesse sin pena, era su cama la tierra, y vna piedra, o vn tronco su cabecera. Lo restante de la noche lo gastaua, parte en oracion, y parte en diciplinas. Destas tomaua, siendo vnas menudas cadenas de hierro las diciplinas, vnos dias tres, y otros cinco. La oracion era de siete horas al dia; y todas de

ro-

rodillas, no contando el tiempo que gastaua en la Missa, y assistiẽdo a los diuinos oficios. Ayunaua todos los dias sin dispensar mas que en los Domingos, y en ellos mantenido con las delicias del Pan de los Angeles; comia a medio dia vnas yeruas, y en ellas, y en lo demas que comia (como dixo despues al Padre Diego Lainez) mezclando tierra, y ceniza, les quitaua del todo el sabor. Lo restante de la semana era su alimento vn pedaço de pan, el mas duro, y el mas negro de quantos auia juntado de limosna, y vn vaso de agua, y esto por vna sola vez al dia. A la aspereza del saco, que desde el principio se puso (de que oy en Barcelona se conserua vna buena parte, y es no mas blando que vn cilicio) añadia vn cilicio, y se le ceñia al cuerpo con vna cadena: y quando iva a visitar la Iglesia de nuestra Señora de Villadordis, media legua de Manresa, se ceñia otra faja, texida por sus manos, de vna yerua asperissima, que oy con gran veneracion se conserua en dicha Iglesia.

Añadia a aquesta cruz exterior, la interior mortificacion, y continua abnegaciõ de si mismo. Establecio por ley inuiolable abraçar todo quãto la carne repugna, y de huir quãto la naturaleza apetece. Fue diestrissimo en buscar, y hallar traças para ser despreciable a los ojos de los hõbres, ansioso de padecer, y humillar el engreimiẽto, y pundonor de su natural. Lo que destos exercicios le restaua del dia, lo daua al seruicio de los enfermos del Hospital, y eran a los que mas assistia los de mas asquerosa enfermedad, y con ellos el exercicio mas humilde, el que tenia el primer lugar: y considerando en cada pobre a Christo, les seruia con el amor, y la reuerencia que siruiera al mismo Señor, passando tan adelante en la consideracion, que como si fueran las suyas, besaua, y se regalaua en las llagas dellos. Del Hospital iva a la Ciudad a pedir lo que auia de comer, y a los principios recogia mas desprecios de la gente ociosa, que limosna. Los muchachos le llamauan el del saco, y juntos en quadrilla detras del, le mofauan. Fuesse dando a conocer, y boluieronse en reuerencia estas burlas. Pero para exercicio de su paciencia, le dexò nuestro Señor vn hombre de no buena fama en el pueblo, el qual atribuyẽdo a hipocresia los heroycos actos de virtud que le via hazer, siempre que le encontraua se burlaua del, y con remedos, y injuriosas palabras, le daua bien en que mostrar su sufrimiento. Fue esta vna de las singulares ocasiones en que lo mostrò, por cogerle en tiempo tan inmediato a aquel, en que tan viuo tenia el pundonor de su natural, y el ardor de soldado; pero este lo auia dexado con las armas colgado en el Altar de la Virgen, y de aquel se auia desnudado con los ves-

vestidos que diò al pobre: boluiasse al Hospital con la limosna que auia recogido, auiendola pagado al recebirla, cō oraciones, y santos documentos: repartiala con los demas pobres, reseruando para si lo mas poco, y lo peor. Viuia entre los pobres como el mas pobre, y entre los despreciados, como el mas despreciado, imitando en los otros aquello, de que mas abatimienro sacaria para si. Rabiaua el Demonio de tanta humildad, y vn dia viendole muy consolado en ella, della misma se valiò para quitarsela, y le puso en el coraçon estos sentimientos. Tantos abatimiētos ya passan los terminos de lo justo: quierete el Cielo vn Cauallero santo, y hazeste tu vn asqueroso mendigo? De quanta mayor gloria seria a Dios seguir, y conseguir la perfeccion entre los peligros de la Corte, que tenerla entre los pobres deste Hospital? No es mas glorioso empleo dar ocasion de exemplo a los Caualleros, que de burlarse a los muchachos? Por ventura importa mas lo que a ti te parece bien, que lo que seria de Gloria a Dios, y de prouecho a los proximos? Quantos has ganado hasta aora con el exēplo? Ninguno. Pues ya pudieras tener edificados todos los de vna Ciudad. Y es cosa de poca importancia enuilecer con este desprecio la nobleza de vna casa, que con tantas hazañas se adquiriò? Llegaron hasta las puertas del coraçon del Santo estos golpes, y dispertaron en èl horror, y desagrado a aquella vida. Pero alumbrado del Cielo, con superior claridad, conociendo quien era el que le daua aquellas vozes, encendido en santo corage, y corrido del infernal atreuimiento, la respuesta que callando les diò, fue, entrarse corriēdo entre los pobres, y abraçarse con el mas asqueroso, y tratar amigablemente con èl, hasta q̄ vencido, y herido con sus mesmas armas el enemigo, le dexò vencido, y assentado.

Inspiròle Dios dexasse el Hospital, y se retirasse adonde se pudiesse entregar mas libremente a la contemplacion, y con menos registro a la penitencia. Poco mas de media milla de Manresa, hallò quāto podia dessear: era vna cueua al pie de vn cerro, o fabricada, o naturalmente formada en la viua peña, obscura, y que mas parecia dispuesta para sepulcro de muertos, que para habitacion de viuos, no obstante el sitio en que estaua era bello, y amenissimo, y por tanto era llamado Valparaiso: bañalo el rio Cardoner, y dexando a la cueua enmedio, corre el camino Real por la parte opuesta, y entre èl, y la cueua està la Cruz de piedra adonde el santo acostumbraua hazer sus estaciones. Es la cueua de treynta y dos palmos de largo; de ancho tiene diez, y los mismos tiene de alto, aunque en algunas partes menos. El suelo, las pare-

redes, y el techo, eran del peñasco del monte, asperos, y desiguales. Por la parte que mira a Monserrate, està abierta en el peñasco vna pequeña claraboya, y por ella le entra algun tanto de luz, con q̃ la obscuridad se templa. Entrase por vna pequeña boca, que la incultura la auia cerrado de abrojos, y cambroneras, y el desmontarlas, a costa de mucha dificultad, fue el alquiler que por ella pagò el santo. Entrò, y siendo tal, la apreciò por mas rica que el mas suntuoso Palacio, por la comodidad, que su aspereza, su soledad, y su pobreza le dauan para padecer, y para entregarse a la diuina contemplacion. Aqui multiplicò las vigilias, dilato los ayunos, passandose los tres, y los quatro dias sin tomar vn bocado. Las diciplinas erã mas continuas, y mas rigurosas. Vierõle, a imitacion de San Geronimo, herirse el pecho con vn pedernal. Sufria las inclemẽcias del frio con el debil reparo del saco que traia sobre las carnes. Padecia los ardores del Sol a Cielo descubierto. La cama era el humido, y desigual suelo de la cueua. Todo en fin vn martirio compuesto de muchos, con que se reduxo a vna suma debilidad, y a vna grande relaxacion de estomago, de que se le ocasionauan fuertes baydos de cabeça, y mortales desmayos: vno le sobreuino en la Iglesia de nuestra Señora de Villadordis, que le redujo al vltimo aliento, y quando boluiò del, fue necessario repararse con algun bocado de alimento; que vna piadosa muger le hizo traer luego; y que lo lleuassen al Hospital reclinado en los braços de vnos deuotos. Viendole el Demonio en este estado, le texiò del vn nueuo lazo. Preguntandole al coraçon, si tendria valor, y sufrimiento para durar cinquenta años que le quedarian de vida en aquel rigor de penitencia, en que cada dia se via a las puertas de la muerte. Pero con otra pregunta que le hizo el santo, le desenredò la tela de su engaño. Y podràs tu (le dixo) assegurarme tan solo vn instante de tantos años como me prometes de vida? No se diò por vencido el enemigo, aunque lo quedò; y con nueua azechança le procurò derribar por nueuo camino.

Lleuado el santo al Hospital, passò el accidente declararse por mortal, y ya desesperado de los Medicos, esperaua por horas el vltimo suspiro. Estando en este estado, le acometiò el espiritu de la vanidad, y le parecia que ya oìa dezir; que muriesse alegre, pues que moria santo; porque santo se puede llamar, quien tan gran caudal de virtudes auia adquirido: representauase a si mismo, ceñido del cilicio, vestido del saco, cargado de vna cadena, acostado sobre las piedras de la cueua, afligido de ayunos, de vigilias, y de todo genero de asperezas. Conociò el Sãto luego cuyas eran aquellas vo-

zes,

zes, y hizose sordo a ellas; pero sus representaciones se las ponia delante de los ojos tan viuas, que no las podia echar de si, y la pena que le dauan, y el no poder dexar de verlas, le era mayor tormento q̃ el de la muerte misma. El Cielo le inspirò el remedio, y fue hazer otra representacion de todos los pecados, y desordenes de su vida passada, y de quantas vezes auia merecido el infierno, de quien nadie le podia assegurar que estaua libre. De aqui passò a humillarse en la presencia de Dios, y a marauillarse de sus misericordias en auerle sufrido, y prorrumpiendo en dulcissimas lagrimas de amarga contricion, venciò, y deshizo las astucias de Satanàs; pero quedò tan atemorizado de aquella rigurosa batalla en tiempo tan peligroso, que ya mejorado de la enfermedad, pidiò a las personas q̃ le assistian, que si repitiesse el accidente, le dixessen al oido estas palabras: Ignacio pecador, acuerdate de quantas culpas has cometido, y de quantas penas eres deudor: no pienses que has alcançado el Cielo: confundete de que has merecido el Infierno.

Pero la batalla mas insigne, porque fue la mas molesta que san Ignacio tuuo en la cueua, fue la de los escrupulos: començaronsele a leuantar dudas acerca de la confession general que hizo en Monserrate: en todo lo que de presente hazia, hallaua pecado. Subiò de punto esta afliccion, el faltarle las diuinas consolaciones, el auersele endurecido el coraçon, turbadose la imaginacion, y faltado la grã copia de santas consideraciones, con que alimentaua su deuocion. El dia, y la noche se le passauã en continua batalla consigo mismo, argumentandose, y respondiendose, y enredandose mas en la disputa. Pareciale que seria el total sossiego de su espiritu, si el confessor le mandasse se oluidasse de su vida passada, pero ni aun proponerlo le dexauan sus escrupulos. Quiso el confessor remediarselos, y le mandò, que no hiziesse caso dellos; y de aqui se le ocasionaron nueuas dudas, sobre el aueriguar, qual seria escrupulo, y qual no. Desta sequedad, y poca satisfacion del espiritu, tomauan doblado rigor los ayunos, las oraciones, las diciplinas, y los cilicios, porque les faltaua la amorosa cõfiança, de que con ellas agradaua a Dios, que suele ser el azucar que suauiza las mas asperas penitencias: con que no hallaua el afligido coraçon de Ignacio consuelo, ni en el Cielo, ni en la tierra. Cõpadecidos de su padecer los Padres Dominicos de Manresa, se le lleuaron a su Conuento, y le dieron vna celda, pero ni en ella hallò el sossiego de que necessitaua, antes parece que se le doblò la melancolia, y el demonio quisiera q̃ llegarà a desesperacion; y assi le prouocaua importunamẽte a que

se arrojasse por vna ventana al suelo, y se matasse. Deshaziase cõ esto en lagrimas, y gritando (como despues dezia) en altas vozes, clamaua a Dios: que pues en la tierra no podia tener aliuio, se le embiasse del Cielo. Acordosele auer leido en la vida de vn santo, que pidiendole a nuestro Señor vna gracia, y no auiendola alcançado con largas oraciones en largo tiempo, se resoluiò a no comer bocado, hasta que por cõpassion, ya que no podia por ruegos, le consiguiesse. Este exemplo quiso imitar, confiando de las Paternales entrañas del Señor, que se cõpadeciera del, y sin dexar las demas asperezas, se diò al ayuno, y en èl desde vn Sabado hasta el siguiente, passò los ocho dias sin passar bocado de comida, ni de bebida: que en vn hombre tan extenuado no parece puede ser sin gran milagro. No le dexò proseguir adelante su cõfessor, aunque estaua resuelto a ello, y obedeciẽdole, tomò aquel dia la ordinaria refeccion, y ya fuesse por los meritos del ayuno, o ya por los de la obediencia, alcançò luego tranquilidad en el coraçon, y serenidad en la mente. Recibiola con indecible consuelo de su animo, y ya se juzgaua en el Paraiso; pero quiso el Señor que passados dos dias boluiesse a la misma batalla, y que los escrupulos, y la melancolia doblassen sus fuerças. Fabricaua Dios en san Ignacio vn gran Maestro de espiritu, y quiso en esta segunda leccion enseñarle, que el perfeto modo de conseguir los fauores del Cielo, es aquel que nos pone resignados en voluntad diuina, fiando de su Paternal Prouidencia, que no nos dexarà padecer hasta perecer. Assi lo hizo, y assi le aprouechò, con que passado poco tiempo de tormẽta, boluiò a su desseada serenidad. De estas experiencias sacò san Ignacio los marauillosos auisos que para el conocimiento, y remedio de los escrupulos nos dexò en el libro de sus exercicios, donde hallarà el Lector en pocas palabras quanto puede dessear desta materia; y della quiero referir aqui parte de vna carta, que sobre este pũto escriuiò desde Venecia a vna Religiosa de Barcelona, en que le dize: *Dos lecciones nos dá el Señor: la vna nos dá él; y la otra permite él que se nos dè. La que èl dà, es de interior consolacion, que quãdo viene quita del coraçon todo genero de turbacion, y le hinche del amor de Dios, y en él se inflama. Trae cõsigo vna luz que conforta la mente, y la leuanta al conocimiento de muchos secretos que le descubre, mostrandole donde ay seguridad, y donde ay peligro en los caminos del espiritu. Es tal el feruor q̃ trae consigo, que no ay trabajo, por grande que sea, que no parezca consuelo; ni tan penosa fatiga, que no se tenga por descanso: con él toda carga es ligera, y toda penitencia suaue. Esta consolacion no permanece fija, sino que se vá, y viene,*

ne, y se muda a tiempos, y tiene sus estados conforme a la diuina voluntad, que la dà, y la quita; y lo vno, y lo otro para nuestro prouecho. Luego que se vá la diuina consolacion, halla lugar el Demonio para introduzir sus tristezas, y afliciones, obrando cō ellas por la parte cōtraria que Dios, para apartarnos de las buenas obras, y quitarnos el desseo de seruirle. Llenamonos de melancolia, y muchas vezes viendonos con ella, no atinamos, porque la tenemos. La oracion es esteril, y remissa. La contemplacion està sin gusto. El hablar, y el oir cosas de Dios, nos es cansado. Vienennos pensamientos tan desbaratados sobre nosotros mesmos, que nos tenemos, y nos lloramos como hombres oluidados, y apartados de Dios, y que quanto hemos hecho en su seruicio, no ha sido de su agrado; y que todo lo que podemos hazer, es de poca importancia. A esto se siguen desconfianças, dessesperaciones; tener por grauissima qualquiera culpa, y por irremediable qualquiera falta. Pero en fin, tambien esto se muda; y por tanto en vna ocasiō nos hemos de ayudar de la otra. Y assi, quando estamos consolados, nos humillemos, acordandonos de quan diferentes somos en el tiempo del desconsuelo: y si estamos desconsolados, nos hemos de alentar, acordandonos, que al primer rayo de la diuina consolacion q̃ nos buelua, se desuanecerā todas aquellas sombras, y tornara la luz, y la serenidad que primero. Hasta aqui la carta.

Estas aflicciones, y estos desamparos de san Ignacio fueron correspondidos con abundante colmo de consolaciones celestiales; y es dignissima de toda ponderacion la correspondēcia de afectos q̃ huuo entre Ignacio, y su Señor. En todo quanto san Ignacio hizo en Manresa (como èl mismo dixo despues) solo atendiò a la voluntad, y a la gloria diuina, y por ella obraua, y padecia, sin mirar al proprio interès, ni procurar satisfazer por sus pecados; y Dios en el fauorecerle, parece que se oluidaua de que Ignacio auia sido tan poco antes pecador, y hombre entregado a los estilos de el mundo; porque abriò las manos de su liberalidad tan francamente con èl, que le llenò de aquellos fauores que suele cōceder a sus sieruos despues de muchos merecimientos. Infundiole en el entendimiento tan gran copia de lumbre, y de inteligencia sobrenatural, y tan leuantado concepto de las cosas diuinas, que hablando vna vez cō su querido Padre Diego Laínez, le dixo: que auia aprēdido mas en Manresa con vna hora de oracion, que le pudierā auer enseñado todos los Doctores del mūdo. Esto ignorò cierto Autor, que con el espiritu que èl se sabe, negò fuesse compuesto por san Ignacio su libro de los exercicios, diziendo entre otras cosas; que aquella enseñança no era de vn nouicio en las cosas del espiritu: como si en el camino del Cielo se huuiesse de medir el aprouechamien-

miento, por los muchos años de estudio, o por la autilidad de el Maestro que lo enseña, que es el Espiritu Santo; mayormente quãdo la experiencia pone delante cada dia a muchos mancebos que se dexan atras a muchos ancianos, y enseña, que el que entrò ayer en la escuela de Christo, sabe oy mucho mas que los que encanecieron en ella; porque donde Dios es Maestro, pocas lecciones bastan: y aunque es verdad que estos son extraordinarios fauores, no ay razõ para pedirsela a Dios, porque las concede a vno, y se las niega a muchos.

Recibiò tambien aqui san Ignacio muy continuas visitas de el Cielo. Vn dia estando en oracion en la Iglesia del Conuento de Sãto Domingo, se le esclareciò el entendimiento, y entendiò la traça, y el modo con que el poder, y el saber diuino diò ser a la naturaleza, y el ordẽ que ella guardò en la composicion del mundo. Otro dia en la misma Iglesia, asistiendo a vna Procession, en vn dulcissimo extasis perdiò el sentido, y transportado todo en Dios, viò con inefable manera el secretissimo Misterio de la Santissima Trinidad. Quedòle desta diuina visiõ tan amoroso, y tan enternecido el coraçon, que por muchos dias todo se le iva en llorar, con su memoria, y en hablar de aquel soberano Misterio: y siendo assi que por ser tan sobre el entendimiẽto humano, apenas se ofrece que poder dezir, el santo hallaua tales terminos, y tales comparaciones, y tan agudas razones para explicarlo, que luego se conocia en la escuela que las auia aprendido. Escriuiò despues sobre este assunto vn libro de ochenta hojas, que en vn hombre sin estudios, y ageno de todas letras, es obra de admiracion. Este tan celestial fauor no fue de vna vez; a los vltimos años de su vida se repitiò tantas vezes, que era casi el ordinario fauor con que era regalado; de q̃ adelante nos daràn testimonio las palabras del mismo santo.

En otra ocasion viò en la Ostia consagrada a Iesus Niño, y cõ vn rayo celestial le fue dado conocimiento del modo con que assiste debaxo de las especies Sacramentales. A todos estos fauores excediò otro que recibiò sentado en la ribera del Rio Cardonet, donde se le abrierõ los ojos del alma, o se le entrò por ellos vn abismo de secretos sobrenaturales, de que se le diò profundissimo conocimiento. Y con mucho mayor luz se le declararon otra vez orando al pie de vna Cruz que està en el camino de Barcelona, que se llama la Cruz del Tort. Tantos en fin fueron estos fauores, y tan claro conocimiento se le diò en ellos de los diuinos secretos, y misterios de nuestra Santa Fè, que en fe de ellos pudo llegar a dezir: *Que aunque todos los libros de la Sagrada Escri-*

critura se huuieran perdido. él para si, no huuiera perdido nada en ellos; y que con igual promptitud diera la vida por las verdades de la Fé. No se quedauan estos fauores en la esfera de los ojos, passauan a la ilustracion del entendimiento, con altissimos objectos, descubriendosele tambien muchos secretos de la Filosofia natural, y de la discrecion de espiritus, con tan estable manera, que permaneciò en èl cō su vida, y ya en la vltima edad, cō solo aplicar el pensamiēto a ellas, parece qne las tenia presentes, y como tales dispertauā en èl aquellos mismos afectos que al principio: y porque ningun testimonio en esta materia puede ser tan abonado como el suyo, no es de callar lo que ya a lo vltimo de su vida solia dezir muchas vezes: *Que todo quanto nuestro Señor, por su misericordia, hasta entonces, le auia dado, y quanto él con sus trabajos auia adquirido en el conocimiento de las cosas Celestiales; todo junto no era tanto, quanto auia comprehendido sentado a la orilla de Cardonet, y orando de rodillas en la Cruz de Tort.* Embidioso el demonio de vèr tan fauorecido al santo, quiso por el mismo estilo introduzir sus engaños, y hazer sospechosos los regalos del Cielo. Orando vna vez delante de la Cruz, se le apareciò en el ayre, en forma de vna culebra hermosissima, que con circulos, y bueltas artificiosas arrebataua la vista, y la atencion. Diole luego a conocer a Ignacio su mismo espiritu, el artifice de aquella inutil hermosura, y se confirmò mas en ello, quando viò que al desaparecerse dexaua inquieto, y sobresaltado su coraçō: propria señal, como ya el Señor le auia enseñado, del mal espiritu que en la culebra estaua. Luego que lo conociò, con no hazer caso del, le dexò vencido, y tan atemorizado, que despues con solo vna caña lo echaua de si.

Pero entre quantos fauores hizo nuestro Señor a san Ignacio en Manresa, sin duda se le puede dar el primer lugar a aquel admirable extasis, porque por ocho dias enteros le tuuo trasportado en Dios, y tan fuera del vso de los sentidos, q̄ teniendole por muerto, le disponian ya la sepultura. Suspendiò el enterrarle vn ligerissimo palpitar que se le sintiò en el coraçon: sobreuinole estando en el Hospital de Santa Lucia, y dentro de su pequeño retiramiento. Comenςò el extasis vn Sabado al tiempo de Completas, y en el mismo dia, y a la misma hora boluiò en su acuerdo. Lo que en esta ocasion vido, y a dōde fue lleuado, y las delicias del Cielo q̄ gozò, todo lo tiene guardado el silencio, a quien el santo con grāde cuidado lo encargò. Boluiò, como quien despierta de vn sossegado sueño, repitiendo dos vezes estas palabras: *Ay Iesus!* Y dando a entender en el modo de dezirlas, q̄ en-

encubrian gran misterio.

Es opinion de los primeros Padres de la Compañia que viuierõ con el santo, y le oyeron hablar de lo que le passò en Manresa, que le enseñò Dios en este rapto el fin para que le auia elegido, y lo que del se queria seruir en la Iglesia; y que le mostrò la fabrica, y disposicion de aquella Religiõ, de quiẽ le auia hecho Fundador. Y a esto fauorece la ordinaria respuesta q̃ daua a algunas preguntas que le hazian sobre las constituciones, remitiendose a que; assi se le auian dado a entender en Manresa.

Aunque tan abundantemente enseñado del cielo, no dexaua de buscar el Magisterio de los que Dios ha puesto en su lugar en la tierra. Comunicaua su conciencia con quien le pudiera dar consejo, y ser de aliuio: y entre otros singularmente comunicò cõ Dõ Iuã Chanones, su primer Padre: ivalo a visitar a Monserratè muy a menudo, y daua le entera noticia de su cõciencia; pero el santo Mõge, aũque lo recebia como a dicipulo, y le enseñaua como Maestro, le reuerẽciaua como a santo: y le oyeron dezir los Religiosos de su tiẽpo: que Ignacio seria vna columna de la Iglesia, y que tendria el Mundo en èl vn sucessor de san Pablo. Esto dezia el santo Monge, y esto era entonces san Ignacio: pero para lo que con la gracia diuina, y el exercicio de sus virtudes, se adelantò en perfeccion, fue la vida que tuuo en Manresa (como èl mismo dezia) *su Primitiua Iglesia*. Y el nouiciado de la perfeccion a que despues llegò.

Corriò la fama de la vida que el santo hazia, y la importancia del hombre que se escondia en aquel saco: llegòse a saber quien era por su sangre, y lo q̃ fuera por su valor, y q̃ la vida que hazia, era por alcançar la perfeccion Christiana: de aqui se siguiò obseruarle las acciones, y seguirle los passos; con que llegaron a tener noticia de sus penitẽcias, oraciones, y celestiales visitas, y començò a ser venerado por santo; y en las conuersaciones de el Pueblo; era el principal assunto sobre que se discurria, descubriendo cada vno lo que en èl auia obseruado. Desta materia tuuo mucho que dezir; y lo dezia Ines Pasqual, Matrona de mucha virtud, y grande juizio: deuiòle el santo no menos obras q̃ palabras. La primera vez que lo viò en Manresa (no obstante el abatido trage que traia) con interior mouimiento, lo reuerenciò como a santo, y se le aficionò como a hijo. Hizo que en el Hospital de Santa Lucia lo recibiessen al principio, y despues en casa de vna persona su conocida; correspondiendo en lo demas al grande afecto que le cobrò. Pero sobre todo, lo que mas explica el concepto, y estima, a que san Ignacio llegò en Manresa, fue, que auiendose de passar del Conuento de

San-

Santo Domingo a la casa de vno de los vezinos del lugar, para curarse de la gran debilidad a que le reduxeron los escrupulos; como si el buen hombre huuiera recebido en su casa vna Imagen viua de el Saluador; desde entonces le llamaron todos, Simon, y a su muger, Marta, en memoria de aquellos q̃ hospedaron, y siruieron a nuestro Redentor Iesus.

Començò la gente a comunicarle, y el santo les hablaua tan altamente de las cosas Celestiales, q̃ cada dia hazian nueuo, y mayor concepto de su virtud: solo de mirarle salian edificados; comparando lo que vian, con lo que sabian del: buscauanle a solas muchos desseosos de su aprouechamiento; a estos les daua ciertos puntos, o maximas Christianas, q̃ por la experiencia de su proprio aprouechamiento, sabia la eficacia que tenian, para arrancar a los hombres del Mundo; y deziales: q̃ en el retiro de su coraçon las ponderassen. Abriales el camino con sanas aduertencias para la oració, y de todo sacaua grande fruto. Desengañaronse muchos de las cosas de la tierra, y vnos en Religion, y otros en varios estados, siguieron el camino de la perfeccion. Estas fueron las primeras experiencias que en si, y en otros hizo san Ignacio de sus exercicios, y ellas le mouieró a aplicarse a componer aquel admirable, y diuino librito *de los Exercicios espirituales*, dictado de sobrehumano entendimiento, y escrito a las luzes del Cielo. Fragua, donde los hijos de la Compañia han forjado, y forjarán las armas para las batallas del Señor, y alimento có que ella se criò, y oy se sustenta. Y porque puede ser que se nos ofrezca hablar dellos adelante, y en gracia tambien de la curiosidad, serà bien dar vna breue noticia de lo que son, y de quanto valen.

§. III.

LIBRO DE LOS EXERCICIOS que compuso en Manresa, su eficacia, orden, y fruto.

NO son los Exercicios espirituales de san Ignacio vna suma de sátas consideraciones, ordenadas con buen metodo, y recogidas en vn libro; porque, si esto fueran, y no mas, no se pudieran dezir Exercicios de san Ignacio, ni seria cosa nueua; porque otros muchos antes que èl lo hizieron. El intento del santo, fue reduzir a Arte la enseñança de vn anima, edificado sobre algunos principios de Fè, vn metodo seguro, que puesto en practica, con la aplicacion de los medios a vn determinado fin, tengan, quanto es de su parte, infalible efecto: y esto es tan diferente, si bien se mira, del proceder con vnas simples,

y desunidas meditaciones, como lo es el formar vn particular medicamento para vn determinado accidente, o perficionar vn entero, y vniuersal Arte de medicina para qualquiera enfermedad.

Antes que san Ignacio naciesse (claro està) se sabia qual era el fin para que el hombre fue criado; que auia infierno; la malicia que tiene el pecado; el modo de examinar la conciencia; la confession general; los Misterios de la vida de Christo, y todo lo demas que predica nuestra Santa Fè. Pero que sobre estas verdades se huuiesse formado vn Arte, que conociendo el estado desordenado de vn Alma, por destemplança de afectos, por ignorancia de lo que vale, o por otro desorden; tenga tales consideraciones, y las aplique en tales circunstancias, y obserue tales aduertencias, que desde el primer passo de la vida espiritual; lleue por seguro, y derecho camino à la cumbre de la perfeccion Christiana; esto digo, que hasta que san Ignacio lo inuentò, no se sabia; y este Arte es el que llamò sus Exercicios espirituales.

Dase principio a los Exercicios con vna meditacion, a quien el santo llamò de el *Fundamento*; por ser la primera piedra sobre que fundò este edificio, o este Arte. Esta meditacion pregunta: Que pues todas las cosas de este Mundo las criò Dios para seruir al hombre; al hōbre para q̄ lo criaria? Criarialo para Letrado; para Mercader, para soldado? No; la razon, la experiencia, y la Fè lo dizen. Pues para que lo criò? Para amar, y seruir a Dios en esta vida, y despues verle, y gozarle en el Cielo. Y todas las demas cosas del mundo, fueron criadas para que le ayudassen a conseguir este fin. De aqui se infiere, que de ellas solamente ha de tomar el hombre, lo que le ha de ayudar para alcançarlo, y no mas. Dase vn passo mas adelante, y dizese: si todas las cosas que solamente son medio para conseguir algun fin, tanto valen, quanto ayudan para conseguirlo; y de aqui toman su valor, y no de lo que ellas son en si; siguese por nueua consequencia, que el aprecio que se ha de hazer de las riquezas, o de la pobreza, de la salud, o de la enfermedad, de los honores, o de los abatimientos; y semejantemente de todos los bienes, y males del mundo, no ha de ser conforme a lo q̄ agradan, o desagradan de presente, sino conforme a la ayuda q̄ nos dan, para cōseguir el vltimo fin, q̄ es la vida q̄ despues desta esperamos. Estas fortissimas verdades puestas delāte de la consideracion por espacio de vna hora, o mas, en retiro, y soledad, y profundamēte meditadas, sō vn eficaz remedio para q̄ el Alma conozca el desordē de sus afectos, y quan desregladamente sea

entregado al vso de las criaturas, y para proponer de solo tomar dellas, y apreciarlas en quanto le siruan à conseguir el vltimo fin. Abrense aqui los ojos para ver el Mundo, y mirado, apenas lo conocen, o por mejor dezir, conocese con verdad lo que es: hallase que se ha peruertido el vso de las criaturas, y que siendo medios de vna eterna felicidad, se há hecho fin de vna felicidad caduca, y que en esto han empleado el caudal del entendimiento, y los dias de la vida. Puedese dezir que son sin numero los que con solamente el primer conocimiẽto desta fortissima verdad han mudado de vida, saliendo del retiro transformados en otros hombres, el P. Martin de Olaue, famosissimo Doctor de la Sorbona de Paris, llegò a dezir, q̃ en sola vna hora de la meditacion del fundamento, auia aprendido mas, q̃ de la Teologia de muchos Maestros, y en muchos años. El Padre Euerardo Mercuriano, vno de los primeros dicipulos de san Ignacio, y despues su successor en el Generalato, despues de san Francisco de Borja, edificò sobre este fundamẽto todo el orden de su vida, y por la experiencia propria, y de muchos con quien tratò dezia: Que solo el fundamento de los exercicios bien ponderado, era bastante para causar vna gran mudança de vida: y el mismo santo, como mejor conocedor de su eficacia, solia encargar mucho la consideracion desta verdad. Escriuiole vn gran Prelado, q̃ se hallaua lleno de trabajos, y el santo entre otras cosas le respondiò: *Señor, tanto es buena vna cosa en aquesta vida, quanto nos ayuda para conseguir la eterna: y tanto es mala, quanto della nos aparta. A esta causa, quãdo se ofrecẽ trabajos en la tierra, ha de poner el animo, guiada de la Diuina gracia, toda su esperança, y su deseo en el Cielo, no deseando otra cosa que a Christo, y este crucificado, porque quien con él es crucificado en aquesta vida, con él resucita en la otra.*

Y es de aduertir, que el señalar vna hora para esta meditació, como parece queda dicho, es en atencion à la costumbre que oy se tiene con los que hazen los exercicios; porque el Santo no determina el tiempo, dexandolo à la necessidad, y circunstãcias del que medita; el qual necessitarà de mas, o de menos, segun su mayor, ò menor disposició; porque de la manera que la planta muy arraygada en la tierra necessita de mas fuerça, y tiempo para ser arrancada, que la que comiença à nacer; assi los vicios piden mayor, ó menor eficacia, segun su calidad, ò costumbre.

Deciẽdese luego de lo general del fundamento, à lo particular, para poner en practica el afecto que se ha mouido; y porque es de marauillosa eficacia para obligar à no tomar de las cosas del mundo mas de aquello que ha de seruir

de medio para conseguir el vltimo fin de la Bienauenturança, el ver con los ojos los grandes daños que ha ocasionado el desordenado vso dellos; dispone el santo, se haga vn examen general de la vida, y que delante de los ojos de la consideracion, se ponga el junto grande de pecados cometidos en ella, y que todos se miren como desordenes en el vso de las criaturas. Dase vn passo mas adelante, y con otro Exercicio se conoce la malicia que encierra este desorden del mal vso de las criaturas: y para esto se pondera la grauedad del pecado, rastreandolo por sus efectos, con el exemplo de la caida de los Angeles, con la ruina de el linage humano por el pecado de Adan, y otros, añadiẽdo los tormentos cõ que en el Infierno, por vna eternidad, se paga vn solo pecado mortal. De aqui resulta vna firmissima resolucion de no vsar de las criaturas mas q̃ en aquella parte que ha de ayudar a cõseguir el vltimo fin, aborreciendo el desorden passado, y temiendo el grande peligro, a que reduzen tantos pecados. Y este es el efecto que procura el santo cõseguir cõ los Exercicios de la que llamò primera Semana: y quan assentados sean los antecedentes, para sacar esta conclusion, bastãtemente lo dizen ellos. Pero porq̃ el estado de las Almas es casi en todos diferente, y vnos necessitan de mas, y otros de menos eficacia, añadiò en esta Semana varios documentos, y reglas, y repeticiones, con que satisfaze a la necessidad de todo, dexando la aplicacion dellas a la prudencia del Padre espiritual, que ha de dar los Exercicios.

Corregidos los afectos desordenados, y arrancadas las raizes de donde salian, siguese plantar en su lugar las flores de las virtudes, con que se adorna, y hermosea el Alma; y a este fin se encaminan los Exercicios de la segunda Semana; y en ellos se propone vn Rey, q̃ representa a Christo nuestro Señor, el qual començandò vna gran conquista, combida a sus vassallos a que le sigan, alentandolos a ello con tan ventajosas condiciones, que èl ha de ser el primero en los trabajos, y en los peligros, y que no aya de padecer el soldado trabajo, afliccion, ni fatiga, de que primero no le aya dado exemplo la experiencia del Rey. Y siendo tan conforme a razon, que nadie se niegue a esta empressa, resulta della vna firmissima resolucion de imitar, y seguir a Christo nuestro Rey, y nuestro Capitan. Luego, para saber en q̃ se le tiene de seguir, y imitar, se propone en varios Exercicios los Misterios de la Encarnacion, Nacimiento, Circuncision, y demas de la vida de Christo, en que nos diò tan marauillosos exemplos de todas las virtudes. Y porque quando vn Alma se reduze a mejorar

jorar de vida, nuestro comun adversario dobla sus traças, y multiplica sus fuerças para boluerla a su vando; y por tanto entonces necessita de nueuos alientos, y nueua razon, que la fortalezca en el primer proposito; propone luego el santo aquella diuina meditacion de las vanderas, a quien las Sagradas Religiones deuen tantos, y tã escogidos sujetos. Finge en ella dos exercitos; el vno que milita debaxo de la vandera de Christo; y el otro debaxo de la de Luzifer: ambos proponen a sus soldados la conquista, y el premio della. Lo que Luzifer propone, no es otra cosa, que breues, y caducos bienes en esta vida, y tormentos por vna eternidad en la otra. Lo q̃ Christo ofrece, son breues penas en esta vida, y Gloria sin fin, y inmensa en la otra: con que a tanta desigualdad de suertes, se sigue necessariamente el afiançarse, y vnirse mas en el primer proposito de seguir a Christo, nuestro bien, y Capitan. Y porque son varios los estados, y las condiciones de los hõbres, y los caminos que tiene la vida espiritual son muchos, para no errar en negocio de tanta importancia, y de que depende todo el acierto de los negocios de la vida, puso san Ignacio por remate de la segunda Semana el Exercicio de la eleccion de los estados: el qual enseña el mas proporcionado, y seguro, y mueue la voluntad a q̃ como tal lo reciba. Este Exercicio tira a ponernos en aquel estado, y tenor de vida que es mas conforme al fin para que fuimos criados, q̃ no necessite de las criaturas, ni tome mas q̃ aquella parte que nos ha de ayudar a ello, para que deste modo no caigamos en el grauissimo mal del pecado, y cõ èl en las penas eternas del Infierno: Tambien tira a disponernos para seguir, y imitar a Christo en los exemplos que nos diò de su santissima vida; y nos propone vltimamente quan conforme es a la razon, y a nuestra conueniencia el que assi lo hagamos. Y porque elegir estado que sea el mas proporcionado a la condicion, y demas circunstancias de vn sujeto, es negocio de no menos importancia que dificultad; se añaden marauillosos documentos, y eficacissimas consideraciones, q̃ miran al acierto de lo vno, y de lo otro. Sirue tambien este Exercicio para aquellas personas que hallãdose ya con estado que no pueden dexar, se quieren perficionar en èl; y no solo para puntos tan generales, sino aun deciende a negocios, y cosas particulares, en que el acierto de la eleccion puede tener alguna duda, y a todo tan altamẽte mirò, y atendiò san Ignacio en este Exercicio, que el Padre Euerardo (de quien ya queda hecha mencion) solia dezir muchas vezes: *Que el Exercicio de la eleccion de los estados, es vna diuina luz, que apaga todo el falso resplandor, con que los Filo-*

Filosofos antiguos hablaron, y disputaron del acierto en la eleccion de las cosas: porque en todo quanto dixeron, y escriuieron, nunca dieron reglas mas seguras, principios mas vniuersales, ni mas proprios, ni mas biē ordenados que estos, porque bien obseruados, lleuan cō infalible certeza a la eleccion de la parte mas segura. Y el mismo Padre Eurardo en el gouierno vniuersal de la Compañia, de aqui sacaua las resoluciones que tomaua, no solo en negocios graues, sino en qualquiera en que se le ofreciesse alguna razon de dudar.

Reducida, pues, el alma a dexar los engaños de la vida passada, y a seguir el camino de la virtud, y allanadas las dificultades del estado que le podian ser de impedimento para ello, a lo qual se endereçā las dos primeras Semanas; siguense luego las otras dos vltimas, en que san Ignacio diuidiò los Exercicios, y miran a poner vn alma en la suma vnion del espiritu con Dios: y para esto, la primera propone los Misterios de la Passion de nuestro Redentor, para que alentados con sus eficacissimos exemplos, abracemos el padecer por èl, examinando aqui los quilates del amor, pues tanto tiene de verdadero, quanto ama el padecer: y a este grado se sigue el vltimo de la quieta contemplacion de los atributos diuinos; para lo qual, la vltima Semana propone los misterios, y beneficios diuinos, que mas pueden mouer a ello: y aqui se descubre el primoroso, y eficaz enlaçamiento, con que se vienē vniendo los Exercicios; assi en la sucessiō de las meditaciones, como en el intento, y diuision de las Semanas: Proponiendo lo primero el fin para que fue el hombre criado; mostrando, lo segundo, la ayuda que en todas las criaturas se le diò para ello; lo tercero, descubriendo en el abuso dellas, quan apartado de su fin ha caminado; lo quarto, ponderando con los Exercicios de los pecados de los Angeles, Adan, y otros, el graue daño en que con esto ha caido; lo quinto, las inmensas penas que por ello le aguardan: de todo lo qual bien considerado, se sigue clarissimo conocimiento del error passado, y firme proposito de la enmienda para lo de adelante: Pues para ello què mayor motiuo; lo sexto, que el combite que à su imitaciō haze Christo nuestro bien, y Capitan? lo septimo, ni que mas poderosos exemplos que los de su santissima vida, cuya perfecta imitacion es la suma, y la cumbre de la vida Christiana, adōde como por sus passos contados, y con suauidad eficacissima lleuan los Exercicios a vn alma, desde el primer principio de su conocimiento.

Assi feneciò el santo los Exercicios; y como mas cumplidamente en su libro se reconoce, estàn formados con Arte tan marauilloso, y con obseruaciones tan atentas, y con medios tan proporcionados

al

al fin que se pretende, que se puede tener por cosa rara si se viesse, que bien obseruados los puntos, y aduertencias, no sean ocasion de vna gran mudança de vida. Bien seguro estaua desta verdad el Santo, y conocia (como Noe) la eficacia del fruto que auia plantado, y assi quando pretendia alguna mudança extraordinaria de vida en los que trataua, les persuadia que se retirassen a hazer los Exercicios. Consiguiolo de muchos; pero ya que de todos no se puede hazer mencion, sirua de exemplo aora el Doctor Manuel Miona, Sacerdote de raros talentos, Maestro que fue suyo en Alcalà, y con quiẽ se confessaua. A este, pues, desde Venecia le escriuiò esta carta: Estoy muy desseoso de saber de vuestras cosas: y no cumpliera yo con mi obligacion, si me oluidara de quien fue Padre amoroso de mi espiritu, y à quien yo tengo el amor que deuo como hijo: y por cumplir con èl, y satisfazer como mejor pueda en aquesta vida la obligacion de vn verdadero afecto, os combido a que por vn mes os recojais a hazer los Exercicios espirituales debaxo de la direcciõ de la persona que escogiereis, y sin atender a otra cosa que à vos mismo. Y si los hazeis, y acabais, os ruego, a gloria de Dios, que me escriuais, como lo aueis passado: y si no, por aquel amor que Dios os tiene, y por aquella aceruissima muerte que por nosotros sufriò, os bueluo a rogar, que le deis aqueste mes a vuestra salud, y si os hallareis despues arrepentido, tenedme por hombre falso, y que engaño a quien tanto deuo. De nueuo, dos, tres, y quantas mas vezes puedo os conjuro, que assi lo hagais por aquel Dios, a quien no querrè dar quenta en el vltimo dia de no auer puesto en esto todas mis diligencias possibles; porque yo no sè, ni entenderè, ni hallarè en aquesta vida medio mas proporcionado que este, para despertar en vn coraçon zelo verdadero de la salud propia, y de la agena. Y si por vuestra quenta hallais, que no necessitais dellos para vos mismo, mueuaos, no obstante, el aprouechamiento que resultarà a los otros. Hasta aqui la carta. Cuya respuesta podemos dezir fue su obediencia, y con tã feliz sucesso, que de los Exercicios saliò el Doctor otro hombre. Diose al aprouechamiento de los proximos, y quando alcançò fundada la Compañia fue admitido en ella.

Pero no se puede negar que el buen efecto de los Exercicios depende gran parte de la destreza del Padre espiritual que los dà; porque no es ministerio de muchos. Nuestro Padre san Ignacio, entre tantos hombres de gran espiritu como tuuo en la Compañia, apenas hallò mas que tres, ò quatro que los manejassen, segun su dictamen. Y es la razon; porque los Exercicios son vn medica-

dicamento del alma enferma, y como no todos tienen vn mismo temperamento, ni es vna la destemplança, no se puede aplicar con vna inuariable manera, sino acomodarla a la necessidad, y complexiõ de cada vno; y en esto no ay pequeña dificultad, mayormente si dexando la precisa direccion de los Exercicios en meditaciones, y notas, y aduertencias, se introduzen vnas, y se dexan otras; que en este caso, faltando la armonia, y dependencia que con el todo tiené sus partes, dexaràn de ser Exercicios de san Ignacio, y se quedaràn en vnas comunes meditaciones: no obstante sea diestro, o no táto el q̃ huuiere de aplicar este remedio, como lo dexe en su proprio vigor, èl es de tan marauillosa eficacia, y tá vniuersal para toda destéplança; q̃ haziédo cada vno buenaméte de su parte lo q̃ le toca, no puede dexar de comunicar la virtud que encierra, como cada dia lo enseña la experiencia.

No quiero dilatarme mas en este assunto, baste esta breue noticia para quié no tiene ninguna de los Exercicios, y quien la quisiere tener mayor, experimentelos, y hagalos, y no se arrepentirà de auer dado a su Alma ocho, o diez dias (que esto bastarà para comécar) de tantos años como le deue su cuerpo: no obstante faltàra por dezir vna parte muy principal, si se passaran en silencio algunos exemplos de su marauillosa enseñança. Pedro Ortiz, Agente del Imperador Carlos Quinto, en graues negocios con el Pontifice, Doctor muy celebrado en la Vniuersidad de Paris, auiendo admirado el gran de aprouechamiento que el Cardenal Cõtarini auia sacado de vnos Exercicios, y que le via tan apreciador dellos (siendo vn hombre de gran juizio) que de su misma mano los auia escrito, y despues dexadolos como vna rica joya en herencia a su casa, quiso prouar en si la eficacia que auian tenido con el Cardenal; y retirose a Montecasino con san Ignacio: alli a las primeras luzes con que la meditacion del fundamento le esclarecieron los ojos, le pareciò que se auia entrado en otro Mundo, y en este sentimiento durò quarenta dias que estuuo en el retiro. Acabòlo, y sacò del dos viuissimos afectos; vno de alegria, y otro de dolor, aquel (dezia èl despues) por auer hallado, y aprendido en quarenta dias vna tan alta Filosofia, que en tantos años de Magisterio no auia llegádo a su noticia: y el de dolor, por auer venido tan tarde a la escuela, que por la mucha edad, y empeño en grauissimos negocios no podia tomar la resolucion de entrarse Religioso, a que le obligauan los Exercicios.

Diò los Exercicios el Padre Francisco de Villanueua (vno de los pocos, que segun la calificacion de san Ignacio, sabia darlos, y tan vsado

vſado en la eſcuela de la oracion, que aun no ſiendo Sacerdote, era gran Maeſtro de eſpiritu) a vn Religioſo graue del Conuento de ſan Geronimo de Tendilla, lugar cerca de Alcalà: hizieron en èl ſu acoſtumbrado efecto, y ſaliò otro hombre. Encendido en viuo deſeo de que los demas Religioſos experimẽtaſſen lo que èl, les perſuadia a que los hizieſſen. Eran en vano ſus perſuaſiones, teniendo por menos punto, que Religioſos graues, y ancianos ſe hizieſſen dicipulos en el eſpiritu de quien no era nacido, quando ya ellos eran Maeſtros. Inſtaua, y no ſiruiendo de nada, reduxo la porfia a partido, y propuſo, que de los Exercicios ſe juzgaſſe, ſegũ el efecto q̃ hizieſſe en Fray Fulano: hallòſe preſente el tal, y con riſas, y con donayres dixo, que en ora buena: era Lego, noble de nacimiẽto, de fantaſtico natural, y tan indomable de condicion, que con muchas diligencias apenas le quedaua ſeñal de Religioſo, y ſolo por agradecimiento le conſeruauan, por auer enriquezido el Conuento con ſu hazienda quando tomò el habito. Llegada la ocaſion, ſaliò de ſu Conuento a cauallo. Preguntauale el moço, que a dõde iva, y reſpondia: a Alcalà a prouar los encantamentos de vn Ieſuita, que mis Frayles no los entienden, y haziendolo burla picaua adelante, llegò al Colegio de la Compañia, preguntò por el Rector, ſaliò el Padre Villanueua, que lo era; moço, y con vna ſotana llena de remiendos, flaco, ſerio, y humilde, y viendole, ſin hablarle palabra, con deſden le boluiò las eſpaldas, blaſfemando contra el que ſe auia burlado del, embiandolo à vn tal hombre. El Padre Villanueua, ya tenia noticia del caſo, y deteniendo por el freno al cauallo, le rogò que ſe quedaſſe ſi quiera a comer aquel dia en el Colegio. No ſe pudo reſiſtir a la humildad, y corteſia con q̃ ſe lo rogò; y ya comiendo, paſsò a inſtarle, que ſi quiera, haſta el dia ſiguiente dilataſſe el viage, vino en ello mas tratable ya. Entre tanto el Padre Villanueua, con tan cortès, tan humilde, y tan afable manera le tratò, y con deſtreza tan diſſimulada le hablaua a tiempos de las coſas del Cielo, y de la importancia de la ſaluacion, que le cautiuò la voluntad, y ya ſeñor della le fue facil perſuadirle a que hizieſſe los Exercicios, pueſto q̃ ſolo a eſſo auia venido. Veynte y vn dias enteros durò en las meditaciones de la primera Semana, que eran de las que mas neceſſitaua, y en ellas tã claro conocimiento le diò el Señor del mal eſtado de ſu vida, que ſe deſhazia el coraçon de arrepẽtimiento, y en lagrimas los ojos: entregoſe a aſperiſſimas penitencias, cõ tanto gozo de ſu eſpiritu, quanto ſu cuerpo eſtaua oluidad de llas: hizo confeſſiõ general, y boluioſe a ſu Conuento, del todo transfor-

mado en otro: vieronle los Religiosos, y no huuieron menester mayor persuasion que verle. El primero que le siguio fue quien lo auia sido en contradezir los Exercicios, y despues del, fueron todos los demas Religiosos de dos en dos; y fue el vltimo el Padre Prior, hombre de muchas letras, y Maestro celebrado en Salamanca, el qual sacò tal aprecio deste vtilissimo recogimiento, que porque gozassen muchos del, hizo situacion de renta para sustentar todos los que se quisiessen recoger a los Exercicios: que por estar entonces el Colegio de Alcalà muy en sus principios, no tenia disposicion para estenderse mucho en este gasto.

En la Ciudad de Sena en Italia auia vn Sacerdote, que con poca, o ninguna atenciō a su dignidad, tenia por principal empleo de su vida, componer comedias de ridiculos, y poco decētes argumentos: salianle a su gusto, y al ageno, con que era aplaudido, y con el aplauso se le doblaua la vanidad, y con ella se le desvanecia tanto el juizio, que a vezes salia èl mismo a representar su comedia; y quien le viò por la mañana en el Altar representando a Christo, le via a la tarde en el Teatro haziendo represētaciones al Demonio. Llegaron a Sena los Padres Pascasio, y Simon Rodriguez, embiados de su Santidad a ciertos negocios espirituales, y acompañados del Padre Francisco de Estrada, feruorosissimo Predicador, causaron gran reformacion en el Pueblo. Fuesse curiosidad, o fuesse secreto impulso del Cielo, este Sacerdote vn dia assistiò a vno destos Sermones; penetraron las palabras del hasta lo mas intimo de su coraçon, y en èl fueron saetas, y luz en el entendimiento, con que viò, y aborreciò el desbaratamiēto de su vida, y procurando el remedio, se entregò del todo en manos del Predicador. Aplicòle el remedio, y hizole que hiziesse los Exercicios. Apenas comencò a considerar los pūtos de las primeras meditaciones, quādo comencò a ver la vanidad de las cosas del Mūdo, la grauedad del pecado, las eternas penas del Infierno, la ruina de los Angeles, la destruicion del linage humano: estas eran ya otras representaciones, otros Teatros, otro auditorio, y otro el fruto que de todo sacaua. Conociò el altissimo estado Sacerdotal, y el baxissimo empleo de Comediante, y via quan indigna, y escandalosamente los auia vnido. Quiso acabados ya los exercicios, dar vna publica satisfacion de su publico escandalo; pidiò licencia al Padre, y èl se la concediò, como el Vicario no se la negasse, concediosela tambien, y vn dia acabando de predicar vn Religioso de San Francisco, se subiò al mismo pulpito con vna soga a la garganta, y con verdaderas demonstraciones de verda-

dadera humildad, pidiò perdon al Pueblo, del escandalo que le auia dado con su vida: acto que mouiò a gran ternura, y que sobrepujò en edificacion al escandalo passado. Quiso ser admitido en la Cōpañia, pero porque para ello necessitaua de mas largas experiencias de las que su feruor podia esperar, tomò el habito santo de los Padres Capuchinos.

A estos casos se pudieran añadir casi infinitos, pero por no ser este el intento principal deste libro, se dexan, por dar lugar a referir lo que de palabra, y por escrito, en calificacion de los Exercicios han depuesto varios testigos: y sea el primero vno, que aūque no abonado, por no tener ojos para ver lo que dezia, dixo de ellos en tono de burlas, la mayor verdad que se podia dessear de ellos. Este fue Gabriel Lermeo, Herege Caluinista de Alemania, que viendo las estrañas transformaciones que del pecado a la gracia, y del escandalo a la edificaciō hazia en aquellos Paises los Exercicios de san Ignacio, queriendo ponerlos en horror al Mundo, escriuiò, sin quererlo, este Elogio: *Que hechizo, que aojo es este, con que los Papistas Iesuitas trastornan el juizio de los hōbres? Encerrados en ciertos aposentos, y retirados del trato de los demas, donde con vna noche hecha a mano, y vna obscuridad a medio dia, huyendo de toda luz, se entregan a vna perpetua melancolia, y a vn continuo horror? Miserable el que en ella cae; que como quien deciende a la Cueua de Trofonio, puede dezir en el vmbral: A Dios alegria, a Dios passatiempos, porque donde entrò vn hombre, sale vn insensato, y rustico tronco, muerto a todos los gustos del Mundo, y viuo solamente a la tristeza, y al llanto. El q̄ alli se encierra, ni vé, ni es visto, sino quando vno de aquellos encantadores, con semblante atonito, y con voz casi muda, dos vezes al dia, le và a dar vno de sus encantamentos que lleua escritos en vn papelillo, y se lo dexa al miserable para que meditandolos, quede nueuamente encantado. Quien podrá contar las quimeras que forman? Las fantasias que pintan? Las visiones que sueñan? Lloran, claman, gimen, como si ya el humo del Infierno les cerrasse los ojos, y començassen a sentir anticipadamente sus llamas. Iuran de viuir en adelante, como si cada noche huuiessen de morir; y de no tomar de cosas de la tierra, sino vn indiuisible punto. Finalmente, quando salen de alli, miran atonitos el Mundo, como si en áquel instante acabando de nacer entraran en èl. Miranlo, pero no con los ojos que antes; porque como si huuiesse sido farsa en que se muda el Teatro, todo les parece vn mar tempestuoso, donde es tan facil el naufragio, como necessaria la nauegacion: y con esto a cada passo les parece que çoçobran, o se despedaçan; con que se resueluen a assegurarse en el Puerto, y se retiran a la Religion. Los mesmos Iesuitas, si hallan entre ellos alguno destemplado de juizio, en aquesta fragua lo amoldā,*

y recuezen, y tanto lo golpean, que finalmente lo doman, y lo reduzen a su estilo, y si era blando, y delicado, lo hazen duro: si era duro al obedecer, lo hazen blando: si es pereçoso, lo hazen andar ligero: y si estaua tentado, lo assseguran. Assi hablaua de los Exercicios Lermeo, y hablaua dellos por lo que dellos via: y si mudara el dañado intento, no les pudiera hazer mayor Panegirico.

Con diferente espiritu los alabauá santa Teresa, los Venerables Padres Fray Luis de Granada, y Padre Maestro Iuan de Auila. El Glorioso san Carlos los hazia vna y muchas dos vezes al año, y lo q̃ en ellos experimentaua, le obligaron a establecer en el Synodo de su Arçobispado de Milan, q̃ ninguno fuesse admitido a Orden Sacro, ni a Sacerdocio, sin que primero huuiesse tenido a lo menos los de la primera Semana, y en todo el año, no se le caia de la mano el librito. El Venerable, y espiritualissimo Padre Ludouico Blosio, despues de veinte años de Prelado, hizo los Exercicios retirado en el Colegio de Lobaina, queriédo ser dicipulo en la Compañia, el que de tantos Maestros en su Religion, y en otras auia sido Maestro. Guardase con el deuido agradecimiento vna carta suya, escrita al Padre Adrian Adrianis de tres de Nouiembre de 1550. que dize assi: *Señor mio, doy muchas gracias a vuestra Caridad, por auerme hecho digno de encomendarme en las oraciones de vuestro Fundador, y Padre, que estimo como vn grande, y como muy desseado beneficio: porque espero que Dios nuestro Señor, en atencion a él, y por las oraciones vuestras, se apiadará de mi. Espero que Don Vrsmaro* (este sujeto era vno de la Compañia, que poco antes auiá dado los Exercicios a diez Religiosos subditos del mismo Padre Blosio) *aurá ya escrito, como diò los Exercicios a nuestros Iouenes: pluguiesse a Dios que yo los pudiera auer hecho veinte años antes; porque aunque aora los harè, los harè como viejo. Alabamos al benignissimo Dios nuestro, por auerse valido de vosotros para enseñar aquesta manera de meditar; de la qual espero que se ha de seguir Gloria al mismo Señor, y salud a las Animas.*

Fue vniuersal el beneficio que la Iglesia Catolica recibiò de los Exercicios de san Ignacio quando el Padre Diego Lainez, Alonso Salmeron, y Claudio Iayo assistieron en Trento, como Teologos de su Santidad, al Sacrosanto Concilio, donde con su sabiduria, y con su virtud, adquirieron para si, y para la Compañia grande estimacion de toda aquella Venerabilissima Congregacion de los primeros hombres de la Christiandad; recibieron dellos algunos Prelados los Exercicios, y por el frutuoso exemplo de estos, los pidieron tantos, que no bastando ya los tres Padres, les fue forçoso constituir Maestros que los diessen, a los que poco antes auiá sido dici-

dicipulos. Siguiose vna gran reforma, q̃ despues dissuelta aquella junta, se estendiò a toda la Christiandad por medio de la que sus Prelados auian sacado de Trento.

No pudo dexar de ser a grande enojo de Satanàs, y pretendiò echar los Exercicios del Mundo; pero sucediòle lo q̃ al principio cõ la Iglesia de Christo, q̃ mientras mas la persegaia, mas iva descubriẽdo su pureza. Armose la vanidad, la ignorãcia, y la emulaciõ cõtra los Exercicios; dixeron, escriuieron dellos quãto su passion les dictaua. En Paris el año de mil y quiniẽtos y treinta y cinco fueron delatados, y de la sentẽcia resultò, que el Padre Maestro Fray Mateo Ori, de la Sagrada Ordẽ de Predicadores, q̃ alli era Inquisidor, y los auia visto, y con atencion examinado, hallandolos ser vn magisterio lleno del Espiritu de Dios, le pidiesse a san Ignacio vna copia de ellos para practicarlos despues. En Coimbra fueron de no menor Gerarquia las delaciones. Llegaron a Lisboa, y se presentaron en el Tribunal de la Inquisicion. Era Inquisidor General el Cardenal Don Enrique, q̃ despues fue Rey. Mandò a Fray Diego de Murcia, Rector de aquella Vniuersidad, los examinasse con diligentissimo cuidado. Hizolo assi, examinò a todos los de la Compañia; llegando a Rodrigo Meneses, no menos noble que virtuoso mancebo, supo del, que era certissimo, que en los Exercicio. se vian estrañas, y espantosas visiones; y que èl mismo auia visto vna de tan horroroso aspecto, que por nò verla se enterrara viuo. Preguntaronle, q̃ que cosa seria? Y dixo: En los Exercicios me he visto a mi mismo, porque antes dellos nunca me auia visto; y vision tan mostruosa, y horrible, nunca se me puede poner delante de los ojos; y tanto, q̃ por no verme me meterè en el profundo del Infierno. Desta declaracion, y de las demas que concordauan en vna cosa, sacaron los Exercicios, el ser tenidos por vn Arte marauilloso de hazer santos.

Triunfando cada dia de tanta calumnia, por cerrarla de vna vez la boca, san Frãcisco de Borja, siẽdo aun secular, y Duque de Gãdia, pidiò a la Sãtidad de Paulo Tercero mandasse ver, y examinar los Exercicios, y diesse sobre ellos la sentencia, de q̃ los hallasse dignos. Hizolo assi el Pontifice, y auiendo sido con rigor examinados el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, cõ Bula especial, no solo los aprobò, sino los alabò, y alentò a sus ouejas a q̃ se valiessẽ de medio tan saludable Anda impressa esta Bula, y las calificaciones al principio del libro de los Exercicios, y por esso nose refiere aqui. Pero no passarè en silẽcio lo q̃ el Ilustrissimo señor Dõ Bartolome Torres, Obispo de Canaria, dize en vn Apologia que hizo en fauor deste libro. *Los Exercicios* (dize) *se entiẽden*

mejor con la practica, q̃ con la eſpeculacion: q̃ yo he viſto hombres de muchas letras, y de mucho ingenio, que en la inteligencia de aquel pequeño libro (cuya doctrina es tan ſegura como ſacado del Euãgelio, y de los ſantos Doctores) parecer que ni tenian letras, ni ingenio. Hago teſtigo a Dios deſta verdad, que en pocos dias que en Alcalá gaſté en la meditacion de aqueſtos Exercicios, aprendi mas para el aprouechamiento de mi alma, que en treinta años de eſtudio, muchos dellos gaſtados en enſeñar Teologia. Y ſi huuiere alguno q̃ en otras coſas le parece que ſabe mucho, no ſe marauille ſi no entendiere aqueſto: experiencia ſe quiere, y no diſcurſo. Haga lo que yo hize, y ſentirà lo que yo ſiento.

Heme dilatado algo en la materia de los Exercicios, juzgando no ſerà deſagrado del Lector tener alguna noticia de lo que en los Colegios de la Compañia ſuele oir muy de ordinario: y aunque el vſo dellos, para la gente ſeglar no eſtè oy muy comun, culpa del poco deſſeo del ſolido, y verdadero aprouechamiento; los de la Compañia ſin diſpenſacion los há de tener todos los años. Concluyola, pues, aſſegurando, que de la excelencia dellos, y ſingularmente de las marauillas que en las Almas han obrado, ſe pudiera formar vna hiſtoria de muchos bolumenes, de grande aprouechamiento, y de muy agradable diuerſion.

§. IV.

DEXA A MANRESA, y haze ſu Peregrinacion a la Tierra Santa.

AViანſele paſſado a ſan Ignacio en Manreſa mas de diez meſes, parte en el Hoſpital, y parte en la Cueua: y aunque en vna, y otra parte tenia ſu deſſeo, y ſu feruor, quanto podia deſſear para la perfeccion a que aſpiraua, le hizieron huir los aplauſos, y la reuerencia con que era ya mirado, y admirado en la Cueua: y en el Hoſpital, crecian cada dia los concurſos a ſu pobre aluergue. Seguianle quando de èl ſalia a ſus eſtancias, y viendo la gran reformacion que en Manreſa auia cauſado, admirauan el efecto marauilloſo de ſus perſuaſiones, pues como ſe refiere en las informaciones de la Canonizacion, quando llegò a Manreſa, apenas ſe conocia a Dios, y quando ſaliò, parecia vn Pueblo de ſantos, y de todo reſultaua la gran veneracion de que huia. A eſtas razones añadia otra no menos poderoſa, y era vn viuiſſimo deſſeo de poner en execucion el propoſito q̃ auia hecho, de paſſar a la Tierra Santa de Paleſtina, no ſolo a reuerenciar las ſacroſantas Memorias del Señor, ſino tambien a predicar entre aquellos Infieles la verdadera Fè del Dios hombre, que alli auia padecido-

padecido. Supieron en Manresa su resolucion, y clamaron a vna voz no los dexasse; pero como erã vozes de diferente armonia de las que el Señor le daua al coraçon, no le consonauan bien. Algunos que le queriã imitar en la vida, le quisieron acompañar en la jornada; pero èl solo quiso ir, y acompañado con Dios, y por lleuarlo en el todo, no quiso tampoco admitir algunas limosnas que liberalmente le ofreciã; solo recibiò vna sotana corta, y pobre de paño gruesso, y por ella dexò el saco, y la cadena, que hasta antonces auia traido; y los dexò, no porque auia mudado de espiritu, sino por quitar la nouedad que aquel habito de penitencia causaria en tantos Pueblos como auia de passar. Saliò de Manresa, y en Barcelona fue recebido con ternissima caridad, por influencia de la misma Ines Pasqual, a quien en Manresa deuiò tan buenas obras: hizo que se hospedasse en casa de vn hermano suyo Sacerdote, y aqui aguardò a que huuiera ocasion para passar a Italia.

Luego que san Ignacio dexò a Manresa, pusieron sus deuotos la veneracion que le tenian en aquellos lugares, que lo auiã sido de su habitacion, y de su penitencia, de sus platicas, y de sus oraciones, reuerenciandolos como a memorias de vn santo, y siruiendo de dispertador para sus alabanças. Fue creciendo la veneracion con el tiempo, y todos con èl se transformaron en Santuarios. En vna Plaça en que estaua el Hospital, y fue el Teatro de los primeros feruores del santo, mandò erigir el Ilustrissimo Obispo de Vich vna Piramide de piedra, en que dexò grauada esta inscripcion: *A Ignacio de Loyola, hijo de Beltran, natural de la Prouincia de Guipuzcoa; Fundador de los Clerigos de la Compañia de Iesus: el qual a los treinta años de su edad, defendiendo el Castillo de Pamplona, combatiò valerosamente con los Franceses, donde fue herido de muerte; y despues por singular beneficio de Dios re[...]uido a su salud; encendido en desseo de visitar los lugares Santos de Palestina, se puso en camino, haziendo voto de castidad; y dexadas las armas, que como soldado auia traido, y colgadolas en el Templo de nuestra Señora de Monserrate, vestido de saco, y cilicio, y casi desnudo; en este lugar començò a llorar los pecados de la vida passada, y con ayunos, lagrimas, y oraciones, como nueuo soldado de Christo, a tomar vengança de si mismo. Para memoria de vna cosa tan grande, y gloria de Dios, y honra, y resplandor de su Compañia; Iuan Baptista Cardona Valenciano, Obispo de Vich, y electo de Tortosa; por la deuocion grande que tiene al dicho Padre, y a su Religion, hizo poner esta piedra como a Varon pijssimo, y a quien tanto deue toda la Republica Christiana, siẽdo Sumo Pontifice Sixto Quinto, y Rey de España el Catolico, y Maximo Rey Don Felipe, Segundo deste nombre.*

Hi-

Hizose en el Hospital vn Colegio de la Compañia, acomodando los enfermos en lugar mas a su proposito. Dedicose en Capilla el aposentico en que el santo se recogia: la Cueua se transformò en Oratorio, aunque atendiendo siempre a conseruar la disposicion que tenia. En el Altar que se leuantò, ay vn quadro, en que parece el santo escriuiendo de rodillas los Exercicios, con el rostro buelto a la Virgen Santissima, como que se los està dictando. En la orla del quadro se lee esta inscripcion: En este lugar el año de mil y quinientos y veinte y dos, san Ignacio compuso el Libro de los Exercicios, que fue el primero que se escriuiò en la Compañia de Iesus, y està aprobado por Bula de la Santidad de Paulo Tercero. Conseruase aqui vna Imagen de Christo crucificado, de poco mas de vn palmo, tallado de medio relieue, que mientras san Ignacio viuiò en Manresa, estaua sobre vn Pedestal en el camino de Barcelona, para deuocion de los passageros: derribòlo vn temporal, y en tanto que se disponia el boluerlo a su lugar, se lo lleuò a su casa vna persona piadosa. Passados algunos dias, mouido de interior impulso, lo lleuò a la Cueua, y en el lado de la Epistola, en vna abertura de la peña, lo colocò, diziendo: Que andãdo el tiempo, tẽdria aquella Imagen grande veneracion. Tuuose por Profecia, porque la persona era tenida por de mucha virtud: y fue assi, que el año de mil y seiscientos y veinte y siete, la vispera del dia de san Ignacio, al tiempo que se cantauan Completas, y estando la Cueua llena de gente, la santa Imagen, primero por la herida del costado, y luego por las manos, y por las heridas de la Corona, destilò sangre tan fresca, y tan roxa como si la sacaran de vn cuerpo viuo. Hizieronse varias experiencias, y todas confirmaron, que era euidente milagro, de que luego se tomò informacion de diez y seis testigos, de los quales los dos eran Canonigos, tres Doctores en Medicina, y vno de Leyes. Cõseruanse oy las señales de la sangre, singularmente de la que descindiò del costado. Desde q̃ san Ignacio dexò la Cueua, començò a ser reuerenciada como habitacion de vn santo; pero por algunos años se quedò en aquel mismo estado. En este tiempo sucediò, que vnos moçuelos haziendo holgura de las ofensas de Dios, se salieron al campo, lleuando en su compañia quien se la auia de hazer en el pecado. No hallò el vno dellos parte mas a su proposito q̃ la Cueua; dixo despues no sabia cuya auia sido, y entrose enella cõ la deshonesta muger. Pero aquel Señor, q̃ no dexò se profanasse cõ semejante pecado la recamara en que el santo se conuirtò (como en su lugar se dixo) no permitiò que con otro semejante se contaminasse

uasse aquella Cueua, en q̃ su sieruo con tan asperas penitencias, y la Purissima Virgen con tantas apariciones auian santificado. No bié quisieron dar execucion al mal desseo, quando de repente se sintieron yertos, y elados, y apenas con bastante mouimiéto para dexar la Cueua; de donde parece que inuisiblemente los despedian, y arrojauan a empellones.

En Barcelona, continuando los Exercicios de perfeccion en que siempre se iva adelantando, y esperando a que se ofreciesse naucgacion para Italia, quiso q̃ fuessen los Hospitales, y las Carceles el campo, que a la mano le ofreciesse inmensas flores de perfectissimos actos de caridad, o la campaña de los triunfos de si mismo. Pedia de limosna por las calles el socorro que auia de hazer a los enfermos, y a los presos, y de la limosna que juntaua, tomaua como de limosna lo menos, y lo peor para su sustento. Tenia toda su esperança puesta en Dios, y por esso se oluidaua de guardar prouision para el viage q̃ intentaua hazer; y como por Dios lo hazia, a Dios tocaua la prouision; y poca basta para quien por Dios camina; essa poca no quiso la liberalidad diuina que le faltasse a su sieruo, ni el merito de dexar por èl otras mayores. Estaua vn dia sentado entre algunos niños al pie de vn Altar oyendo Sermó, reparò en èl vna noble Señora, llamada Isabel Rosella, y vi ò que de su rostro salian rayos de hermosissima luz: interiormente lo venerò como à vn gran santo, y sintiò que al coraçon le dezian: Llamalo, llamalo. No se resoluiò por entonces à ello. Buelta a casa contò a su marido lo que le passaua, y resoluieron a embiarlo a buscar, y sentarlo a su mesa, como acto de deuocion, nó particular cō el santo. Lograsseles el intento, y ya en la mesa, introduzido a hablar de Dios, como en casa acreditada de piadosa con aquella demonstracion que con el pobre se hazia, tan altamente discurriò de las verdades eternas, y tan sanos documentos iva mezclando entre ellos, que los buenos casados le tuuieron por vn hombre del Cielo, y digno verdaderaméte de que ya la Diadema de luz le canonizasse por santo; y a si mismos por dichosissimos de auer merecido tener tal huesped. Quisieron que lo fuera de por vida, pero entendiendo que estaua de passo para la Tierra Santa, se les conuirtiò en tristeza el gozo. Dentro de pocos dias se ofreciò ocasion de passar a Italia vn pequeño Vergantin, en èl se quiso embarcar, pero mouiò Dios el coraçon de su benefactora, y sus palabras, y le rogò no se arriesgasse en èl. No por temer el riesgo condescendiò con sus ruegos, sino por mostrar en esto su agradecimiento, y del se valiò el Señor para librar a su sieruo: porque auiendose hecho el Vergantin

a la vela, con viento, y mar sossegados a pocas horas se enfurecieron tan desbaratadamente, que a vista de Barcelona se lo tragò el mar, sin que se pudiesse escapar persona. Dentro de pocos dias se ofreciò mejor ocasion de passage, y en èl quiso hazerle la costa la buena señora Rosella; pero el santo solo recibiò el afecto, que era lo que le podia pagar. Pidiole al Capitan del Nauio, que por amor de Dios le dexasse passar en èl: cócedioselo, pero con condició, que auia de embarcar consigo lo que auia de comer. Queria san Ignacio no dexar en la nauegacion el Arte con que ganaua de comer en tierra, que era el pedirlo de limosna, pareciendole tambien, que preuenirse de aquel poco de pan q̃ auia de ser su sustẽto, era desconfiança de la Prouidencia del Señor. Dudoso acudiò al Confessor, cuyo consejo siempre tuuo por ley. Asseguròle que no iria contra la esperança, si en aquello se reduzia a lo que el Capitan ordenaua. Con esta resolucion se diò a pedir de limosna por las puertas, sin admitir lo que con amor, y liberalidad le ofrecia su benefactora. Pero embiòle el Señor otra en su lugar, que le proueyò bastantemente de lo que mas hazia a su proposito. Esta fue vna muger noble, a quien se le auia huido de casa vn hijo, y le auian dicho, que vagando por el Mundo, se andaua por las Ciudades ociosa, y picaramente viuiendo de limosna. A esta la llegò a pedir san Ignacio, y ella reparãdo en el rostro, y en la modestia, y compostura de su persona, concibiò lo que verdaderamẽte era, que era hombre principal, y haziendo consonancia con lo que le dezian de su hijo, le pareciò, que como le imitaua en la sangre, y en la vida, tambien le imitaua en los intentos: y encẽdida en el dolor q̃ traia en el coraçon, lo que quisiera dezir a su hijo, le dixo a Ignacio. Llamòlo de vagamundo, mal inclinado, picaro, ocioso, y otras mil injurias que la colera le truxo a la lengua. Recibiò por amor de Dios aquesta limosna con mas hazimiento de gracias, que otros dieran por vn tesoro; y con semblante sossegado, teniendolo todo por verdad, le dixo: que tenia razon, y que auia andado corta en lo que del dezia, porque mucho peor era. Confundiose la señora con tan no esperada respuesta, y mudando en veneracion el enojo, le pidiò que la perdonasse, que el dolor de la ausencia de su hijo la sacaua de si. Mandòle dar vna muy crecida limosna: despues que boluiò de Ierusalen, le tuuo particularissimo cariño, y le fue correspondido del santo con saludables consejos, q̃ la adelantaron mucho en la virtud. Llegose la hora de la embarcacion, y hallandose con algun dinero, que la piadosa porfia le auia hecho recebir, no lo quiso lleuar consigo, ni darlo a los Marine-

rineros, porque no se lo retornassen en agasajos; echòlo en la playa, ofreciendoselo de limosna al primero que lo alçasse. Despues de cinco dias de peligrosa nauegacion, llegò a Gaeta, y desembarcado, tomò posada en las caualleri zas de vn meson. Estando en la mayor quietud de aquella primera noche, sintiò ruido, y oyo vozes como de persona afligida que pedia socorro; saliò al rumor, y hallò vnos deshonestos soldados, que querian vltrajar a vna honesta muger. Encendido del zelo del honor de Dios, y lastimado de la afliccion de la muger, con rostro, y palabras temerosas, les amenazo con la ira de Dios, y con el castigo del Cielo. No passaron adelante en su mal intento; y no vno, sino dos, y mas milagros parece, que vn hombre en tan humilde trage, y con lenguage peregrino (pues aun no sabia el de Italia) en tan fuerte ocasion pudiesse apagar el fuego de la luxuria de aquellos hombres, y que no se encendiesse el de su colera contra èl.

Saliò de Gaeta, y el Domingo de Ramos de mil y quinientos y veinte y tres, llegò a Roma, y recebida la bendicion, y la licencia del passage a Ierusalen, del Papa Adriano Sexto, a pie, y pidiendo limosna, saliò para Venecia ocho dias despues de Pasqua de Resurreccion. Lleuaua consigo siete escudos, que con grandissimas importunaciones le hizieron tomar vnos Paisanos suyos, con pretexto del gasto de la nauegacion y otras ocasiones forçosas que hista Venecia se le auian de ofrecer. Començaronle a pesar, y como si de Roma en los siete escudos huuiera sacado sus siete Montes, no los podia sufrir. Arrepintiose de auerlos recebido, y acusauase de q̃ auian podido con èl mas los ruegos de los hombres, que las esperanças en Dios. Diolos luego de limosna a los pobres, y dellos fueron recebidos con no menos alegria que admiracion, viendo que el que les hazia la limosna, necessitaua della mas que ellos. Padecia a la sazon Italia pestilencia, y las Ciudades se guardauan con gran rigor: de aqui se le ocasionaron a san Ignacio grandes ocasiones de sufrimiento. Vianlo flaco del rigor de sus penitencias, amarillo de sus ayunos, y en el trage como si acabara de salir de vn Hospital, o como si tuuiera necessidad del: Con esto, ni en los lugares le admitian, ni aun para darle limosna se le llegauan. Obligauase a passar las noches a lo descubierto del Cielo, o en los campos al pie de vn arbol, y muchos dias con solo el alimento que le daua el consuelo de verse sin èl. No pudo con tanto la naturaleza vn dia, y rindiose: era algunas leguas antes de entrar en Padua; sentose a descansar, y a aguardar quien le enseñasse el camino, porque la compañia

que auia traido passò sin detenerse. Cansado aqui, hambriento, y solo Ignacio, recogiò sus potencias en oracion; que es traça marauillosa de los santos para no sentir las penalidades deste mundo, el irse cõ ellas al Cielo: abrieronsele sus puertas, y viò delante de si a Christo nuestro Señor, acõpañado de la hermosura; que es desseo de los Angeles, y con palabras de ternissimo afecto le consolò, y le ofreciò assistirle, para q̃ pudiesse entrar en Padua, y en Venecia, porq̃ sin su particular ayuda no pudiera entrar entonces; y assi fue, porque sin impedimento, ni examen, como si fuera inuisible, passò por las puertas, y entre las guardas de la vna; y de la otra Ciudad; llegò a Venecia pocos dias despues que la Naue, que ordinariamente lleua los Peregrinos a Tierra Santa; se auia hecho a la vela; con que le fue forçoso detenerse hasta mejor ocasion. Aquella primera noche que llegò; por ser tarde, y forastero, y pobre, no buscò otra posada que los portales de la Plaça de San Marcos: pero el mismo Señor que le entrò en Venecia, en ella le tenia preuenida la posada: y aunque del dueño della se pudieran hazer grãdes elogios, por las muchas prendas naturales, y sobrenaturales cõ que le enriqueziò el Señor, y con que mereciò ser tenido por ajustadissimo Principe, y llamado de muchos el Sãto; baste aora por señas suyas, el ser escogido de Dios para hospedar en su casa a san Ignacio. Llamauase este Senador Marco Antonio Treuisano: estaua recogido, y en el silencio de la noche sintiò que le dispertauan; y en voz de amorosa reprehensiõ oyò que le dezian: Como! que tu en blando, y regalado lecho con tanta comodidad passes la noche, y mi sieruo echado sobre la desnuda tierra, al Cielo descubierto, no tẽga quien lo recoja! Confuso de la reprehension; y alegre del auiso; saliò al instante, respetando ya al que tanto cuidado costaua al Cielo. Hallò a san Ignacio en los portales, lleuòle consigo, y como pedia la ocasion; y sufrio la modestia del santo, le proueyò de posada, y de sustento. Hallò en Venecia vn Paisano; y que le conocia; vno, y otro Titulo en esta noble Nacion; para que le socorriera muy bien; y lo huuiera hecho si el santo admitiera lo q̃ liberalmente le ofrecia; pero solo quiso de el, que le solicitasse audiencia con el Dux. Hizolo assi, y san Ignacio le pidiò facultad para passar a Chipre en la Capitana que estaua para salir a lleuar el Gouernador a aquel Reyno. Cõcediosela el Dux con facilidad; y embarcado saliò de Venecia. Diuertian los passageros de la Capitana lo enojoso del viage, con platicas licenciosas, y con vida desconcertada. Encendido del zelo de la gloria de Dios Ignacio, los reprehendia, los amen-

hazaua con el castigo del Cielo, y los atemorizaua con el riesgo de la mar; pero el efecto que en ellos hizo, por librarse de vna vez de sus saludables amonestaciones, fue vn proposito de dexarlo en vna desierta Isleta, que se encontraua en el viage. Tuuo noticia de ello por medio de algunos bien intencionados que le aconsejauã; que ya que no aprouechaua en ellos, no se hiziesse mal a si; pero no fueron poderosas estas persuasiones en quien tan oluidado estaua de si, por el aprouechamiento de los otros. Fiò en Dios, y puesto en sus manos, no tuuo que temer. Ya se descubria la Isleta, y ya aproauan a ella la Naue, quando de repente picando con viueza el viento por la parte contraria, arrojaua el Baxel muchas leguas de la Isla. Varias vezes intentaron llegar a ella, y eran de nueuo despedidos del viento que de nueuo sobreuenia: con que sin detenerse huuieron de hazer viage a Chipre. Pagauale el Señor entre tanto con Celestiales visitas el riesgo que padecia, y escondido en los rincones del Baxel, alli era buscado de Dios para regalarle. En Chipre hallò, que el Nauio q̃ auia lleuado los Peregrinos, se hazia a la vela; embarcose en èl, y a vltimo de Agosto de mil y quinientos y veinte y tres, despues de quarenta y ocho dias de nauegacion, tomò puerto en Xafa de Suria, y de alli passò a Ierusalen en quatro dias por tierra.

Los sentimientos del coraçon de san Ignacio, los ardores en que se encendiò al pisar aquella tierra consagrada con los pies, y bañada cõ la sangre del Redẽtor, son muy fuera de los terminos de nuestra consideracion; algo nos dize el verle ya cumplido aquel ansioso desseo que le sacò de Manresa; le truxo con tantos trabajos por tierra, y mar; y que le cerrò los oidos a muchos ruegos; que en Venecia le hizieron, para que a lo menos difiriesse el viage hasta q̃ el Turco, q̃ acabaua de tomar a Rodas, dexasse de perseguir aquellos mares. A estos animosamente respondia: Estoy tan seguro de la proteccion de quien me lleua, que si no huuiera otro Baxel q̃ vna pequeña tabla, espero que en ella auia de llegar a saluamento. Los Medicos tambien le detenian con amenazas de euidente peligro de la vida en el mar, donde la conualecencia de vn accidente que en Venecia tuuo, le dezian auia de ser el morir. A todo sobrepujò el desseo de visitar aquellas santas memorias, y la confiança en quien se lo daua. Al dar vista a la Sãta Ciudad, y al ver venir en Procession los Religiosos de san Francisco (a cuyo cuidado estàn aquellos benditos lugares) fueron los ojos de san Ignacio, dos fuentes de dulcissimas lagrimas, y el coraçon vn bolcan de fuego de amor diuino. Visitò todas aquellas venerables

Esta-

Estaciones con tan viua conside-
racion de los soberanos Misterios:
que en el Portal de Belen parece q̃
via nacer a Iesus, predicar por
aquellos campos, morir en el Cal-
uario, y subir al Cielo en el Mon-
te Oliuete. Obseruaua con piado-
sissima atencion muy por menor
el lugar, el sitio, la forma, y todas
las demas circunstancias, que en-
tonces, y despues le auian de dar
mas facil la entrada a sus medita-
ciones.

Hablò en particular al Padre
Guardian de san Francisco, co-
municòle los desseos que el Señor
le daua, de quedarse entre aque-
llos Infieles a predicarles la Fè de
Iesu Christo, en cuya confirmaciõ
desseaua dar la vida: diole varias
cartas de recomendacion, que
para la facilidad de este intento
auia traido de Venecia. El Guar-
dian le diò buenas esperanças, y
ofreciò proponerselo al Padre
Prouincial, a quien tocaua la licẽ-
cia: pero no queria Dios a san Ig-
nacio en Ierusalen, sino en Roma.
Llamòlo el Padre Prouincial, ala-
bòle el intento, y dixole: que el cõ-
seguirlo no era possible, q̃ el Con-
uento era tã pobre, que no lo po-
dia sustentar, y que por esta causa
embiaua a Italia algunos de sus
Religiosos en aquella misma Na-
ue en que auia venido. Dixole san
Ignacio, que aquello no seria em-
baraço, porque èl solo pediria del
Conuento la direccion de su Al-
ma, y el vso de los Sacramentos: a
que añadiò el Padre Prouincial; q̃
no obstãte el negocio, no era pos-
sible, porque fuera de otros incõ-
uenientes, bastaua vno que auia, y
era, que los Turcos, en cogiendo
algun Christiano fuera del termi-
no que les tienen permitido, o lo
matauã, o lo cautiuã, y lo vno, y lo
otro era embaraço, o por el en-
tierro, ò por el rescate, a que la ca-
ridad les obligaua; y todo es in-
quietud para quiẽ procuraua qui-
tar la menor ocasion della: y por
tanto, dispongase, le dixo, para la
buelta, que el Baxel mañana se ha
de hazer a la vela: y porque sè que
contra la voluntad del Señor, no
querrà quedarse acà, sepa que su
Santidad excomulga a qualquie-
ra que sin mi licencia se quedare.
No huuo menester mas el santo, y
buelto a los demas peregrinos, se
preuenia para el viage, quãdo en-
cendido en nueua deuocion, y sin
procurar mas guia que la del ins-
tinto de su amor, se huyò secreta-
mente de sus compañeros, y se fue
al Monte Oliuete a reuerenciar, y
besar de nueuo aquellas santas se-
ñales que de las Plantas diuinas de
el Saluador quedaron impressas
en la peña al tiempo de subir al
Cielo. Diole vn cuchillo al Guar-
da, porque le dexasse entrar; y
auiendo satisfecho alli de su deuo-
cion, picado en ella, se encaminò a
otro Santuario que estaua alli cer-
ca. En el camino reparò, que no
auia obseruado hàzia que parte
de el Mundo tenia el Saluador el
ros-

rostro quando subiò a los Cielos, y boluio al Monte. Costòle la segunda entrada la otra prenda del estuche, que era vnas tigeras. Auiale ya echado menos el Religioso que cuidaua de los Peregrinos, embiò a buscarle, y hallaronle descendiendo ya de el Oliuete. Era el que le buscaua vn Armenio que seruia al Conueto, el qual con palabras de enojo, y con amenazas le asiò por vn braço, y le boluiò a empellones al Conuento. Pero el santo arrebatado de la dulcissima presencia del Saluador, que se le puso delante, como guiandole por el camino, nada sentia de lo que con èl hazian. Saliò en fin de Tierra Santa, dexando en ella el coraçon, y lleuando en su lugar vn firme proposito de boluer, andando el tiempo, a repetir la Estacion.

En Chipre hallaron tres Nauios, que hazian viage a Venecia, el vno era Turquesco, el otro era Veneciano, bien armado, y grande; el tercero era vn pequeñuelo Baxel, y mal preuenido: la mayor parte de los Peregrinos se quisieron assegurar, y se embarcaron en el Veneciano: san Ignacio no tenia que dar al Patron, y por no perder tan buen compañero, los demas Peregrinos pidieron al Capitan, que lo dexasse passar por amor de Dios, y que hiziera quenta que lleuaua vn santo en su Nauio. Si es santo (dixo el Capitan con burlas) para que ha menester Nauio? Camine por encima de el agua; haga milagros. Proprias palabras del espiritu del Mundo que si no vè milagros, no ay santidad. Bien diferentemente le respondiò el dueño del pequeño Nauichuelo, porque lo recibiò en èl con muestras de mucho amor. Al amanecer, con feliz tiempo començaron el viage, durò todo el dia, y al tramontar el Sol; se enfureciò el viento; y se encresparon las olas; esparcieronse los Nauios; y ya el mas seguro temia mayor naufragio, y assi fue; la Naue Turca miserablemente naufragò, sin escapar persona. La Veneciana queriendo arribar a tierra, se hizo pedaços en la Playa de Chipre, saluando solo la gente. Solo el pequeñuelo Baxel en que el santo nauegaua; guiado mas de la assistencia de Dios, que de la industria del Piloto; despues de auer tomado Puerto en la Pulla; llegò a Venecia con felicidad; dexandonos a nosotros la enseñança que no mereciò ver el impio Capitan Veneciano. Que la ayuda, y la compañia de los santos, es el verdadero seguro en los peligros de la vida.

**

§.V.

§. V.

COMIENZA SVS estudios en Barcelona, prosiguelos en Alcalá, Salamanca, y Paris, y sus persecuciones en ellos.

ARDIA sin cessar en el coraçon de san Ignacio, aquella encẽdida caridad que le lleuò a Palestina a predicar la Fè de Iesu Christo, y viendose ya en Venecia, buscaua materia en que cebarse. Discurriẽdo consigo en este punto, ofreciosele que sin buen fundamento de estudios, ni en Palestina pudiera auer aprouechado, ni ya en Europa se pudiera dilatar en frutificar en el gran campo a que le llamauan sus desseos. Resoluiose de boluer a Barcelona, donde ni Maestro le faltaria para la enseñança, ni limosna para el sustento. Caminò para Genoua en el tiempo mas riguroso del Inuierno, y con vestido tan pobre, que pareciò milagro llegar viuo, pisando tantos campos, y tantos montes cubiertos de nieue: no quiso admitir mas reparo que vn pedaço de paño, para abrigo del estomago, que con las cõtinuas abstinẽcias lo tenia muy debilitado, y con excessiuos dolores. Algunos reales que con porfia le hizieron tomar, luego se los diò a aquellos para quien los recibiò. En la Iglesia de Ferrara concluyò con ellos: estaua haziendo oracion, pidiole vn pobre limosna, y diole: acudiò otro, y lleuò tambien: estos dieron la noticia a los demas, y acudieron tantos, que se lleuaron todo el dinero, y sobrarõ pobres; y a estos rogaua cõ humildad, q̃ le perdonassen: causò en ellos tal nouedad, y tal respeto viendo que quien mas necessidad tenia que ellos, fuesse tan caritatiuamente liberal, que al salir de la Iglesia lo señalauan con el dedo, y le llamauan el Santo, el Santo. El viage fue lleno de penalidades; erale forçoso atrauesar por en medio de los exercitos Franceses, y Españoles, y por lugares saqueados, passando las noches, y sufriẽdo las lluuias en el desamparo de los campos. Varias vezes fue preso de los soldados que corrian la campaña; y singularmente en vna tuuo bien que ofrecer a nuestro Señor. Cogieronle las centinelas Españolas, y viendole en trage tã poco ordinario, le tuuieron por espia: hizieronle mil preguntas, y registrandole con sobrada curiosidad, le buscauan las cartas de los enemigos; y en esta diligencia casi del todo le desnudaron, y con esta disposicion por medio de los quarteles lo lleuaron al Capitan: Padecia el glorioso santo esta verguença, y confusion con sossegado semblante, y coraçon, y poniẽdolo todo a los pies de Christo nuestro bien, quando desnudo fue

ata-

atado a la coluna, todo se le convertia en gozo, viendo que por èl padecía, y que en el padecer le imitaua. Confuso Satanas de que todos sus intentos se le boluiessen contra si, quiso mudar el assalto; pusole en el coraçon con viua representacion el peligro en que se hallaua, o de ser muerto, o a lo menos estropeado, persuadiole à que diesse razon de si, y con palabras de vrbanidad assegurasse al Capitan, y que dexasse por entóces aquella sinceridad con que llamaua de vos a los que le comunicauan. Conocio el ya experimentado Maestro, de quien le venian aquellas lecciones, y burlando de quien se las daua, no hizo caso dellas. Puesto en presencia del Capitan, no le hizo acatamiento ninguno: preguntado, no respondia sino pocas, y desunidas palabras: no hizo accion en que mouiesse a compassion; y en todo se portò contra lo que el temor le aconsejaua, y fue el medio mejor para verse libre del. Porque el Capitan, teniendo por verdadera locura, lo que era sabiduria verdadera, riñendo a los soldados de incapazes, por no saber hazer distincion entre simples, y entre espias, le mandò entregar su ropa, y que lo dexassen passar: pero antes que se la dieran, con golpes, con burlas, y vltrages vengaron en èl lo que el Capitan les auia dicho. No auia andado muchos passos, quádo fue preso de las espias Francesas: lleuaronlo al Capitan, y auiendo sabido que era Vizcaino, por ser èl, de hàzia aquella parte, le hizo mejor passage de el que esperaua. Llegò en fin a Genoua, y en vna Nao Española que hallo a la vela, se embarcò, y llegò con gran felicidad a Barcelona.

Aqui tratò de començar sus estudios, hablò a Geronimo de Ardeualo, Preceptor de la lengua Latina, y le admitiò a su escuela con amor, y cortesia. Entrò Ignacio, y sentose entre los demas niños: y bien que diciPulo que comiença a aprender, es a todos, (y muy singularmente a sus hijos) Maestro de doctrina Celestial. Viendole solicitar tan de veras el bien de las Almas, y que por hazerse instrumétro auil para ello, siendo ya hombre de treinta y tres años, se pone entre niños a la prolija tarea de aprender la lengua Latina, disponiendose para proseguir despues con la Filosofia, y Teologia, y como olvidandose de si mismo, dexar el santo, y dulce ocio de la contemplacion diuina, por el ruidoso curso de las escuelas, librando en el trabajo, y el sudor, vencer la dificultad que tenia el negocio, en vn hombre hecho a las armas, y del todo apartado de las letras.

Adiuinò Satanas, que aquellos Exercicios de Ignacio lleuauá muy alta la mira, y que el ponerse

en aquella edad, y sazon a començar el estudio de las letras, tenia fin muy superior; temiò lo q̃ podia llegar a ser, o sospechò lo que fue, y procurò armar el lazo en lo mismo que èl temia su caida. Apenas ponia el santo el pie en el vmbral de la escuela, quando como si lo pusiera en los del Cielo, se le hechia el Alma de dulcissima suauidad, y el pensamiento fixo en Dios, y en sus perfecciones, no atendia a las lecciones del Maestro. Passauanse los dias, y las Semanas, y al fin dellas se hallaua a los principios del Arte. Assi el Demonio procuraua embaraçar aquel estudio, que sospechaua era para mucho bien de las Almas. Y assi (bien que no queriendolo) nos enseñò quã glorioso empleo es el de aquellos estudios que se encaminan al aprouechamiento de los proximos; pues por estoruar en san Ignacio los primeros rudimentos de la Gramatica, le facilitaua, y disponia, con diuina permission, los gozos de la Teologia del espiritu. Queria el enemigo, que san Ignacio se persuadiesse, que no era su bocacion a las letras, y que a la dulce, y quieta contemplacion le llamaua Dios, para que con esto los dexasse; pero descubierta la azechança, y corrido de no auer conocido antes la cautela, lleuò a su Maestro a vna Iglesia de nuestra Señora, y hincado de rodillas a sus pies, le pidiò perdon del descuido con q̃ hasta alli auia procedido. Descubriole el engaño, y con voto le ofreciò proseguir, y atender viuamente a las lecciones, y le rogò, que en lo que errasse le corrigiesse, y castigasse con el mesmo rigor, y genero de pena q̃ a los demas niños. Con esta heroica humildad se desvanecieron aquellas fingidas delicias, y prosiguiò facil en sus estudios. No obstante, aunque fingidas, despues le seruian para endulçar en algunos de sus hijos lo amargo, y lo desabrido con que suelen las tareas de el estudio desazonar el quieto ocio de la contemplacion diuina, enseñandoles, que puede ser tentacion lo que deuocion les parecia. Y a este proposito dixo en vna carta. *No nos deuemos marauillar que nuestros Estudiantes no tengan toda aquella dulçura de deuocion que en ellos se pudiera dessear; porque a quien toca dispensar esta gracia, la reparte a quien, y quando conuiene: y en el tiempo de los estudios, que suelen ser de no pequeña afliccion al espiritu, es de creer, que la diuina Prouidencia suspende semejantes visitaciones sensibles: porque aunque son de consolacion al anima, dexan el cuerpo muy afligido, y extenuado. Y a esto se llega; que las conpaciones de el entendimiento en las ciencias especulatiuas, suelen en parte entibiar, y secar los afectos: pero estos mesmos estudios, si puramente se endereçan al seruicio de Dios, por si mismos se son muy buena deuocion,*

cion, y donde no ſe falta a lo ſolido de la virtud, y ſe dá a la oracion el tiẽpo que eſtà ſeñalado en las conſtituciones; que aya, o no aya conſolaciones, no ſe deue hazer mucho caſo, ni entriſtecerſe, ſino ponerſe en las manos de Dios, para recebir lo que le quiſiere dar; poniendo ſiempre el mayor cuidado, en lo que mas importa, que es la paciencia, la humildad, la obediencia, y la caridad.

La poſada tuuo el ſanto en caſa de ſu deuoto Iuan Paſqual, q̃ le ſeñalò vn apoſento en lo mas alto della. El ſuſtento no le quiſo admitir, ſino pedirlo de limoſna el tiempo que le ſobraua de el eſtudio; y el que gaſtaua en ir, y venir a la claſe empleaua en eſto. Fuerõle conociendo, y fueron ſiendo las limoſnas mayores, dellas ſiempre tomò lo menos, y lo peor, el reſto lo daua luego a los pobres, y de ellos, en pago, era llamado comũmente *Nueſtro Padre*, y con razon, pues lo era, no ſolo en el ſuſtento que les daua, ſino en el amor q̃ les moſtraua, y tenia. Viẽdole vn dia la buena ſeñora Ines Paſqual q̃ daua lo mejor, y que por ſu flaqueza y debilidad èl neceſſitaua mas de ello, le dixo: Que porq̃ daua a los pobres lo mejor, ſiẽdo èl, mas pobre que ellos? Reſpondiole: *Y vos que hariais, ſi Chriſto os pidiera limoſna? Tendriais animo para darle lo peor?* Con que la dexò enſeñada en el afecto con que los pobres debẽ ſer mirados; y como en ellos èl, miraua a Chriſto nueſtro bien.

No fueron tã deſcubiertas, pero caſi fueron las miſmas penitẽcias que hizo en Manreſa, las q̃ ſe boluio a eſtablecer en Barcelona; dexò el ſaco, pero no los cilicios, y las diciplinas: parecia que traia çapatos, y andaua con los pies poco menos que inmediatos a las piedras, porque cuidadoſamente auia quitado, o gaſtado demaſiadamente las ſuelas de los çapatos que traia, y ſolo ſe quedaua con la capellada; la oracion de las miſmas ſiete horas que al principio; quitandole el tiempo al ſueño, y al deſcanſo: viole en ella muchas vezes Iuan Paſqual, hijo de la buena Ines, que entonces era niño, y con curioſidad lo azechaua, que vnas vezes con los ojos fijos en el Cielo, otras con los braços en cruz, otras tendido ſobre la tierra, daua principio a la oracion, y que deſpues de rodillas la proſeguia, y perſeueraua en ella inmoble como vn marmol. Encendiaſele el roſtro, y parecia que arrojaua rayos de el; y de los ojos le decendian copioſas lagrimas. *Vido muchiſsimas vezes* (ſon palabras preciſas de la relacion) *llenarſe toda la recamara de vn exceſsiuo eſplendor que de el ſalia, y que èl poco a poco, aſsi como eſtaua de rodillas, ſe leuantaua ſobre la tierra quatro y cinco palmos, y que en eſta ſuſpenſion daua grandes vozes, y gemidos de terniſsimo afecto, como eſtas, q̃ muchas vezes oyò: O Dios, y ſi los hombres te conocieſſen!*

Y otras vezes: *Dios mio, infinitamente bueno, como sufris tan gran pecador como yo?* Despues andando el tiempo, dezia, derramando ternissimas lagrimas de deuocion, a sus hijos; que si ellos supieran lo que èl auia visto, y oido en aquel aposento, no se vieran hartos de besar, y bañar cõ sus lagrimas aquel suelo, y aquellas paredes que auia pisado, y encerrado aquel hombre celestial. En otra ocasion, en la Iglesia del Conuento de San Geronimo, despues de auer estado en oracion delante del Altar de san Mateo, cerca de tres horas, a vista de los Religiosos, se suspendiò en el ayre de rodillas como estaua.

Llegò a su noticia, que el Conuento de Religiosas de los Angeles, que en aquel tiempo estauá fuera de los muros de Barcelona, entre la Puerta nueua, y la de San Daniel, necessitaua de alguna reformacion: miraua aqui de mas cerca ofendida la honra de su Señor en los descuidos de sus Esposas, y atrauesole el coraçon. Emprendiò reduzirlas a su antigua obseruancia, y no le saliò menos feliz el sucesso (aunque bien a costa suya) que fue discreto el modo: Tomò la Iglesia del Cõuento por la estacion ordinaria de sus continuas deuociones; obseruaronle primero con nouedad las Monjas, despues con curiosidad, y informadas de la opinion que tenia de santo, todo lo reduxeron a veneracion: dessearon hablarle, y con facilidad lo consiguierõ: O fuesse dellas introduzida, o discretamẽte entablada del santo, se començò la platica de la perfeccion Religiosa, de la dignidad de vna Esposa de Iesu Christo; y de la pureza que requeria el estado; y quan graue era la ofensa que se le hazia faltando a estas obligaciones. Doliose de que lo q̃ se dezia, segũ era notorio en la Ciudad, se pudiesse verificar de algunas de las presentes; y que donde auia de ser el lugar de la edificacion, lo fuesse del escandalo. Estas razones en vna ocasion, y en otra repetidas, fuerõ luz que esclarecieron los ojos de aquellas por quien se dixeron, y heridas de dolor de su descuido, le pidieron, que pues les auia conocido, y descubierto el mal, les diesse el remedio: es constante que les hizo hazer los Exercicios, y con ellos, mediante el fauor diuino, boluiò aquel Conuento a su antigua obseruancia, y hallaron las puertas cerradas, los que eran la principal causa de su desorden. Sintieronlo viuissimamente, y vna y dos, y mas vezes le hablaron para que dexasse las persuasiones de las Monjas, y era en vano. Passaron de los ruegos a las amenazas, y a los golpes, y viendo que nada bastaua, intentaron quitar de vna vez el embaraço con quitarle la vida. Boluia vn dia del Conuento acompañado de vn Sacerdote de santa vida, y de quiẽ se valia para aquel negocio, y a

poco trecho antes de la puerta de San Daniel, les ſalieron al encuentro dos eſclauos Moros, y con el odio que les auiã pueſto ſus amos, y el que ellos tienen a la ley de Ieſu Chriſto, tan inhumanamente con dos palos deſcargarõ ſu enojo, que el Sacerdote dentro de pocos dias muriò; y en el ſanto tal tẽpeſtad deſcargò de golpes, y de palos, y los recibiò tan inmoble, y como venidos por permiſſion de Dios, que cayò ſin ſentido, y por muerto lo dexaron. Eſtuuo como tal en el ſuelo, haſta que paſſando vn molinero, compadecido le leuantò, y pueſto ſobre ſu cauallo, lo lleuò a caſa de ſu benefactora Ines Paſqual. Llegò tan debilitado, que cada inſtante parecia que eſpiraua. La buena ſeñora, con afecto de Madre lo recibiò, y lo bañò en vino varias vezes, y con ſu caudal, y aſſiſtencia podemos dezir, que lo boluiò a la vida, pero tan quebrantado, y tan doloroſo, que ſolamente los ojos, y la lengua podia menear; aquellos para mirar afectuoſamente al Cielo, y eſta para alabar al Señor. No ſe le pudo ſacar mas ſeñas de los que le maltrataron, que el rogar a Dios por ellos. Paſſados treinta dias de continuos dolores, ſe declarò por mortal el accidente, y ſe diſpuſo recibiendo los Santos Sacramentos.

Viſitòle en eſta enfermedad todo lo mejor de Barcelona, y debiò particular deuocion a las ſeñoras. Entre otras muchas le viſitaron, Doña Eſtefania de Requeſens, hija del Conde de Palamòs, y muger de Don Iuã de Requeſens, Doña Iſabel de Badajoz, Doña Guiomar Gralla, Doña Iſabel de Soſa, y otras de la primera nobleza, que con tierna compaſſion le conſolauan; y el ſanto les aſſeguraua, que nunca mas contento que entonces, pues ſe via morir a imitacion de Chriſto ſu Señor, por el bien de ſus Almas. Deſta alegria le naciò el no conſentir, que aun en tanta enfermedad, le quitaſſen el cilicio q̃ traía a raiz de las carnes; y fue meneſter que ſe lo mandaſſe ſu Confeſſor, para que lo cõſintieſſe. Eralo entonces el Padre Fray Diego de Alcantara, de la Orden de ſan Franciſco, Religioſo de grãde eſpiritu, y a cuyo cargo eſtaua la eſpiritual direcciõ de las Religioſas de el Conuento de Ieſus. Guardò Iuan Paſqual eſte cilicio como riquiſſimo teſoro, y como la mejor herencia ſe la dexò en mayorazgo a ſus hijos, y gozò todo Barcelona en èl vna medicina comun para ſus enfermedades. El Duque de Monte Leon, Virrey de Cataluña, el año de mil y ſeiſcientos y ſeis, con grandiſſimos ruegos alcançò de Iuan Paſqual, q̃ ſe lo dieſſe, y oy ſe conſerua en aquella caſa con gran veneracion.

Eran los pobres mas intereſados en la vida del ſanto, y los mas obligados del, y correſpondieron en eſta enfermedad a ſus afectos:

viſi-

visitauanlo, rogauan a Dios por èl, y publicauan sus virtudes, no dexandose vencer en nada de la assistécia de los señores, excediendoles en amor, lo que no les podiá igualar en regalo. Quiso la diuina Prouidencia consolar a todos, y dar salud a su sieruo, despues de cinquenta y tres dias de penosissima enfermedad, y de euidente peligro. Los primeros passos que diò en la calle, fueron a visitar a las Religiosas del Conuento. La buena señora Ines, con afecto de Madre, le dissuadia de la ida, pareciendole, que en el mesmo peligro le estaua esperando el mesmo, o mayor trabajo. Pero la respuesta que le daua, era: que no podia èl esperar mayor dicha que padecer, y morir por el bien de las Almas. Verdaderamente heroica virtud, y que le mereciò el arrepentimiento de los mismos que le auian ofendido. Boluiendo vn dia del Conuento a su casa, le saliò al encuentro vn Mercader llamado Ribera, y echãdosele a los pies, y confessando ser èl el mal hõbre, actor principal de aquella ofensa, le pidiò con grandissimo dolor, q̃ le perdonasse, y como por intercessor le propuso vn firmissimo proposito de mejorar de vida, que cumpliendolo, despues dezia: que no le auia mouido a ello tanto el arrepentimiento del hecho, quanto la edificacion de la paciencia, y sufrimiento con que le auia visto recebir los golpes, y la caridad con que no auia querido descubrirlo.

La vida que tan liberalmente aqui ofrecia por la salud de las Animas, como en la mesma moneda se la quiso pagar el Cielo, en vn mancebo, que miserablemente se la auia quitado a si mismo. Pleiteando dos hermanos, llamados Lisanes, sobre parte de vna herencia, se diò la sentencia contra el vno; este entregado del todo al sentimiento, y a la desesperacion, miserablemente se ahórcò de vna viga de su casa. Al tiempo que alborotada la vezindad acudia a la desgracia, passaua san Ignacio de buelta del Conuento de los Angeles; entrò, y viò la desdicha, y enternecido de la infelicidad de aquel miserable, hizo que le cortassen la soga. Hincose junto al cuerpo de rodillas, y con vna breue oracion que puso en el Cielo, le truxo de alla la vida, para que pudiesse recebir los Sacramentos. Recibiolos con muestras de verdadero arrepentimiento; y como no era para mas la vida, luego se boluiò a la muerte.

Ya tenia san Ignacio dos años de Latinidad, y juzgò su Maestro que podia entrar en ciencias mayores: con esto se resoluiò de passar a Alcalà, donde començaua entõces aquella Vniuersidad, creyendo hallar alli mejor disposicion para aprender. Y fue assi, pero en bien diferente facultad: porque en Alcalà mas comodidad tuuo

tuuo para aprender paciẽcia, que Filosofia. Quisieron irse con èl muchos amigos, no tanto para acompañarle en el estudio, quanto para seguirle en la virtud; de estos solamente admitiò tres; que se llamauan, Diego Cañizares, Arteaga, y Calisto, que despues mostraron auerse mouido de ligero. Entre los que no quiso que le siguieran huuo dos, de quien no se deue passar en silencio, la razon que les diò para no admitirlos. Al vno, que era vn mancebo natural de Girona, y se llamaua Miguel Rodes, le dixo: *Vos no me aueis de acompañar, viuireis en el Mũdo, sereis de professiõ Iurista, os casareis, y tendreis hijos, y de estos, el vno en vuestro lugar, se vestirà el Habito de la Religion que yo he de fundar.* Predixo esto catorze años antes q̃ la Compañia se fundasse; y como lo dixo, con todas sus circunstancias, que cada vna es vna Profecia, se verificò a su tiempo. Fue excelente Iurista, casose, tuuo hijos, y el menor de todos, que tambien se llamò Miguel, entrò en la Cõpañia, y fue en ella hõbre de verdadera virtud, y despues de larga vida, acabò con feliz muerte. Y no es de callarse vna particular circunstancia, que leuanta de punto este sucesso. Quando diò quenta a su Padre del llamamiento que Dios le hazia a la Compañia, supo del la Profecia del santo, y alegrose sumamente de que en èl se verificasse: no obstante, porque en el admitirlo a la Religion, huuo mas espacio del que su impaciencia, o su feruor permitian, le resoluiò a entrarse en la Cartuja; pidiò el habito dos vezes, y ya señalado en ambas el dia de la entrada, impensadamente se ofrecia accidente que la impedia: con que tirado de el verdadero centro que le llamaua, boluiò a pedir en la Compañia donde fue admitido.

Era el otro Iuan Pasqual, hijo de la buena señora Ines Pasqual, en cuya casa viuia el santo. A este le respondiò, que Dios le queria en el Mundo, y explicandose despues mas, le dixo: *Vos tendreis muger de mucha virtud, tendreis en ella muchos hijos, y muchos trabajos con ellos; llegareis a gran pobreza al fin de vuestra vida, y con ella morireis.* Cũpliose todo con raras circunstancias; porque casado con muger de mucha virtud, tuuo muchos hijos; de ellos, el primero naciò mudo, y sordo; el segundo, siendo de edad de veinte y dos años perdiò el juizio; el tercero, enmedio de vna desconcertada vida, en presencia de su Padre se cayò muerto; y de quatro hijas que tuuo, solo vna se pudo casar: y en fin llegò a vejez, y en ella muriò lleno de necessidades, y de deudas. Endulçòle el santo tanta amargura con profetizarle: que todo seria para mayor bien de su Alma; con que enmedio del cumplimiento de sus desgracias, le consolaua la esperança desta dicha; y solia dezir a los amigos,

gos, que procurauan alentarle: Amigos, pedid a Dios que me dè paciencia, y no os canseis con darme esperanças de lo que no puede dexar de ser: porque es cierto, que no faltarà punto de lo que me dixo mi santo huesped Ignacio.

No le dexò san Ignacio mientras viuiò con sus cartas, y despues en el Cielo le fue mejor amigo. Vinole a visitar vn dia con vna visiõ muy particular. Tenia de costumbre por mas de quarẽta años, assistir todos los dias en la Iglesia Catedral de Barcelona a oir las Horas de Prima, y Tercia, y despues la Missa en el sepulcro de santa Eulalia. Madrugò vn dia mas de lo ordinario, y le fue forçoso esperar a que se començassen las Horas. Pusose en oracion de rodillas en las gradas del Altar mayor; estaua afligido por vn nueuo trabajo que le auia sobreuenido, y auiendose encomẽdado a nuestro Señor, passò la oracion a san Ignacio, que pocos años antes auia muerto. O Padre (le dezia) y como me lo dixisteis vos! Mirad aora desde el Cielo, como se ha llegado ya el tiempo de mi vida, que tantos años antes alcançasteis a ver. No permitais que ya que me falta consuelo, me falte paciencia, para que tambien se cumpla en mi: q̃ todo serà para mi saluacion. No auia bien acabado de hazer esta oracion, quando sintiò vna dulcissima musica, que poco a poco se le iva acercando. Viò luego, que por vna puerta que està al lado izquierdo del Altar mayor, entraua vn Coro de Musicos Celestiales con vn grande acompañamiento de Angeles, y de otros personages del Cielo, todos con hermosura, y resplandor Celestial. Pusieronse en ala enfrente del Altar mayor, y recibieron enmedio vn hombre de aspecto venerabilissimo, que venia al fin de todos, vestido de ornamento Sacerdotal, con Estòla, y capa blanca. En esto la Iglesia, que por ser a las quatro de la mañana, estaua obscura, comẽçò a esclarecerse, y llenarse toda de vna bellissima luz. El Sacerdote puesto sobre el sepulcro de santa Eulalia, auiendo hecho vna profunda reuerencia al Santissimo Sacramento del Altar mayor, tomò de mano de vn Ministro vn Incẽsario, y con èl incensò varias vezes con olorosos perfumes todo el Altar. Acabada con gran Magestad, y reuerencia esta funcion, puestos todos en orden, comencaron a caminar para salir de la Iglesia por la puerta de mano derecha hàzia donde estaua Iuan Pasqual, admirado de ver aquel acompañamiento, aquellas ceremonias, y aquella dulcissima Musica. Al emparejar con èl, el Sacerdote se parò, y mirandole con atencion, y como estrañando que no le conociesse, le dixo que se llegasse: entonces Iuan Pasqual, como cobrando nueua vista, conociò a san Ignacio, que era el que

le llamaua, que hasta entonces no le auia conocido: leuantose, y fuessele a arrojar a sus pies; el santo le recibiò con alegrissimo rostro, y con llaneza de amigo, le preguntò: si se acordaua del. *Porque yo* (dixo) *nunca me oluido de vos.* Prosiguiò consolandole en sus trabajos, y assegurandole en la esperança que le dio en vida, de que auian de ser medio para su saluacion. Quiso Iuã Pasqual abraçar al santo, y pidiendole licencia, se iva a arrojar en sus braços; pero echandole la bendicion, èl, y toda la vision se le desapareciò. Gritò entonces: O Padre! ò Padre mio Ignacio! Acudieron a las vozes algunos Clerigos, y lo hallaron fuera de si, y derramando copiosas lagrimas. Preguntaronle la ocasion, y contòles todo lo que le auia passado.

Desta manera dexò consolados san Ignacio a los dos que le quisieron seguir: en lo restante de Barcelona, quedò tan alto aprecio dèl, y tanto desseo, que passando por alli, quinze años despues, el Padre Antonio de Araoz, pariente del santo, y entonces Nouicio de la Compañia, que se acabaua de fundar, sabiendo que era su dicipulo, acudiò a su posada gran numero de gente a preguntarle por èl, retornandole las nueuas que èl les daua, con otras cosas que en èl auian visto en Barcelona. Quisieron seguirle muchos, y muchos le hizieron grandes ofrecimientos, para que fundasse allì Casa de la Compañia; pero èl no admitiò sino el darles buenos consejos, y algunas reglas para viuir ajustadamente.

Llegò san Ignacio à Alcalà a principio de Agosto del año de mil y quinientos y veinte y seys, y el primero con quien encontrò, y de quien recibiò limosna, para despues retornarsela en vn Tesoro, fue Martin de Olaue, que despues de Maestro famoso en Paris, llamado de Dios con señalada vocacion a la Compañia, fue recebido en ella por el santo Padre, veynte y seis años despues que recibiò su limosna; y en este tiempo estudiaua en Alcalà Filosofia.

El tiempo que quedaua hasta la mitad de Octubre, en que se abrian las Escuelas de la Vniuersidad, distribuia san Ignacio en varios Exercicios de piedad en el aprouechamiento proprio, y de los proximos. Los tres compañeros que en Barcelona se le agregaron, y le siguieron despues de auer salido, llegaron a este tiempo, teniales ya adquirido otro: era vn mancebo Frances, page de Don Martin de Cordoua, Virrey de Nauarra, q̃ estandose curando en el Hospital, de vnas heridas que en vna pendencia le dieron, passando con su Amo por aquel lugar, tuuo san Ignacio lugar de ganarle no menos con buenas obras, que con saludables palabras. El trage que todos traian, era vna sotanilla hasta

H los

los pies, de paño pardo, y vn pobre sombrero. De los quatro compañeros, los dos recibieron posada de la caridad de vn vezino, llamado Hernando de Parra; y los otros dos en casa de otro, llamado Andres de Arce. San Ignacio escogio por su posada el Hospital de Antezana, y se la señalaron con facilidad en vn aposento, que por mucho tiempo estuuo, no solo inhabitable, sino orroroso, y temido, por varias, y espantosas visiones que en èl se vian No le dixeron la calidad del aposento, pero a la primera noche lo experimentò el santo, porque oyò, y vio terribles figuras, y espantosos ruydos, que cogiendole de improuiso con natural mouimiento se turbò: boluiò luego a recobrarse, y por derribar de vn golpe las maquinas de sus enemigos, y el miedo de su naturaleza, se hincò de rodillas, y con verdadera resignacion dixo a los Demonios. *Si Dios os ha dado licēcia para maltratarme, veisme aqui, conformome con su santa voluntad, por qualquiera mano que quiera se cumpla en mi: y vosotros no podreis dañarme en vn punto mas de lo que os han señalado. Pero si no teneis licencia para hazerme mal; para que os venis tantos juntos a solo turbar la quietud à vn miserable que reposa?* Esto bastò, no solo para que entōces le dexassen, sino para dexar libre para siempre aquel aposento.

Pedia la comida de limosna, y a pocos dias que le fueron conociēdo, jūtaua mas de lo q̄ auia menester. Repartia entre los pobres lo mejor, y para repartirlo escogia entre los pobres los de mas verdadera necessidad, como son los que por verguença, o calidad no pueden pedir'o por las calles. Fue particular la circunstancia con que llegò a saber este modo de limosna de Ignacio, vn Paisano suyo de Aspeitia, llamado Martin Saez, hombre principal, y muy rico. Assistia en Alcalà, a ciertos negocios suyos, y sabiendo que alli estudiaua Ignacio, y entre todos tenia fama de santo, desseò verle; pusose vn dia en parte donde al salir de los estudios lo pudiesse hazer; salio, violo, y edificado de ver en aquel estado, a quiē tan diferēte le tuuiera en su casa, le siguio los passos, viole entrar en vna casa, y despues de poco tiēpo salir della; dexòlo ausentar, y curioso quiso saber quien viuia alli, entrò en la casa, y hallò en la cama vna muger enferma, y pobre. Preguntòle, que si conocia aquel estudiante que acabaua de visitarla, y que a què auia venido. Respondiole: No le conozco por otra cosa que por vn santo: aora, y todos los dias me viene a traer vna limosna, que siempre me dà, acompañada de palabras del Cielo. Dixole entonces el Martin Saez: Pues quando venga mañana, dezilde, que si huuiere menester dinero para si, o para otra persona, que os lo diga, que vos teneis quien le socorra

lar-

largamente. Dixoselo assi la buena muger el dia siguiente Pero Ignacio, conociendo en esto que le seguian cuidadosamẽte los passos; *Hermana* (le dixo) *hasta aora yo os he socorrido; para adelante Dios os socorra por otro camino, y en su mano os dexo.* Y con esto saliò de la casa, y no boluiò mas a ella.

Iva el espiritu de Ignacio en Alcalà muy adelante, y los estudios no le seguian el passo, porque no podia la naturaleza igualarse con su feruor, y por querer el santo que fuessen a la par, se resoluiò a oir todos los dias tres lecciones. La Logica de Soto en vna escuela; la Fisica de Alberto Magno en otra; y la Teologia del Maestro de las sentencias en la tercera; pero la experiencia le enseñò, que aprẽder tres facultades a vn tiempo, es querer saber ninguna. Viendo que tan poco felizmente le salia el trabajo que empleaua en los estudios, lo aplicò al aprouechamiento de los proximos. Començò a platicar en el Hospital, a enseñar la Doctrina Christiana, y a tener conferencias de espiritu: introduciase por amigo de los Estudiantes, y con mas cuydadoso descuydo, con los que eran de mayor sequito, por caçar muchos con vn lazo. Lograronsele muchos, y reduxo a mejorar de vida a vna buena parte de Estudiantes, con que empeço a cobrar fama de hombre Apostolico. Era mayor la eficacia de su feruor, que la eloquencia de sus palabras. Eran llanas, y humildes, pero encendidas en la llama que ardia en su coraçon, y tan eficazes, que (segun los testigos de sus informaciones juraron) parecia que abrasaua con ellas. Es buen testimonio de la longanimidad con que sufria los desvios de aquellos a quien pretendia reduzir, y de la ossadia con que hazia la causa de Dios, el caso siguiente.

Cursaua en aquella Vniuersidad vn Cauallero Eclesiastico, que por tener señalada dignidad en vna de las primeras Iglesias de España, era entre todos muy señalado, y no lo era menos por la desconcertada vida que tenia, y por el mal exemplo que daua a gran numero de Estudiantes, q̃ por cortejo le acompañauan en la desemboltura. Supolo el santo, y pidiẽdo en la oraciõ licencia a Dios para defender su causa; armado de paciencia, y de solidas verdades, le fue a visitar: turbose quando le dixeron que Ignacio (de quien ya tenia noticias) le queria hablar, y huuierase escusado, a no juzgar le iva a pedir alguna limosna. Crecio la turbacion, quando auiendo entrado le dixo, que pedia secreto el negocio que le queria tratar. No obstante se retiraron, y el santo le dixo: Vn hombre como yo, no os puede pedir licencia para hablaros como amigo; pero escuchalde como a quien os quiere mas que todos vuestros

amigos: Señor, no me marauillo, que a vueſtros oidos no llegue lo que en Alcalà ſe dize de vos. Quien os lo auia de dezir, que ſon vueſtros amigos, ſon los miſmos que lo eſtoruan: pero lo que me marauilla, es, que no oygais lo que no puede dexar de deziros vueſtra conciencia. Por ventura, Dios os aurà pueſto en el Mundo para que viuais en èl, como ſi en el otro no huuiera Cielo, ni Infierno? O es tan ligero negocio la ſaluacion, o condenacion eterna, que no nos aya de coſtar algun cuydado? Si en aqueſte punto os cogieſſe la muerte (no lo quiera Dios; pero quiẽ os lo aſſegurarà?) que fuera de vos? Que quenta dariays de tantos bienes empleados en ofenſas del Señor que os los diò? Y lo que es mas, de tantas almas como por vueſtro exemplo ſe pierden. Eſtas, y otras ſemejantes razones oia turbado el Cauallero, no tanto de arrepentido, como de afrentado, porque huuieſſe tenido atreuimiento para hablarle con tanta libertad vn hombre tan humilde. Desfogò en palabras ſu enojo, y le amenazò que le haria echar por vna ventana ſi no ſe le quitaua de delante. Recebia el ſanto aquellas injurias con ſemblante, y coraçon ſoſſegado, laſtimandole mas la locura, y la paſſion con que ſe dezian, que la afrenta que le cauſauan: y ſin mudar propoſito, proſiguio con doblada eficacia, a perſuadirle. Tales coſas le dixo, y por mejor dezir, tanto merecio en los ojos de Dios ſu ſufrimiento, q̃ al fin lo rindio, y le hizo conocer, y arrepentirſe del mal eſtado de ſu vida. Eſperauan los criados, que auian oido las vozes del enojo de ſu ſeñor, a que les mandaſſe hazer alguna demoſtracion con aquel hombre, y quedaronſe marauillados, quando oyeron que les mandaua que le truxeſſen la cena, porque tenia vn hueſped: fuelo el ſanto, que no ſe quiſo eſcuſar a los ruegos con que le pidiò ſe quedaſſe a cenar, por tener mejor ocaſion de aſſegurar la cura; pero no admitiò la mula, y hachas que mandò le aparejaſſen para boluerſe a ſu caſa. Fue eſte ſeñor vno de los mayores amigos, y defenſores que tuuo deſpues ſan Ignacio.

Eſta, y otras ſemejantes mudanças de vida, dieron gran credito en Alcalà a Ignacio, y en pocos dias, debaxo de ſu Magiſterio, el Hoſpital de Antezana ſe hizo vna eſcuela de eſpiritu, no la menos numeroſa de aquella Vniuerſidad. Rabioſo Satanàs de que ſe le quitaſſen a èl, los que al ſanto ſe agregauan, puſo en la boca de algunos hombres que ſe hizieron ſus miniſtros, el publicar q̃ aquel hombre, era vn engañoſo encantador, y que lo miſmo era ſeguirle, que precipitarſe. A las palabras quiſieron añadir las obras, para quitarle el credito, poniendolo a

el en prision, y a su doctrina en examen. Era esto en tiempo que se acabauan de descubrir en España los que llamaron Alumbrados; hombres apartados de la verdad segura de la Fè, y sembradores de nueuas heregias. Con esta ocasion los Tribunales de la Santa Inquisicion doblauan la vigilancia con que miran por la pureza de la Fè; y qualquiera cosa que tuuiesse algo de nouedad, era examinada con cuydadosa diligencia. Esta disposicion les abriò la puerta a los calumniadores, para hazer su informe, y para ser admitido. Auia, como queda dicho, juntado san Ignacio buen numero de dicipulos de varios estados, que acudian a oyrle al Hospital. Auian mudado de vida muchos moços, y trocado el desconcierto de Estudiantes, en cordura, silencio, y virtud de Religiosos. Viase, que vn hombre, con solo los estudios de Gramatica, tenia tal eficacia en el persuadir, y tales razones para conuencer, que mudaua los coraçones como si los tuuiera en su mano. Causò gran nouedad la frequencia de Sacramentos que se introduzia; vian comulgar todos los Domingos a muchos, que en aquel tiempo era aun mas que oy comulgar todos los dias. El Doctor Alonso Sanchez, Canonigo de San Iusto, reprehendiendo de demasiada familiaridad con Dios esta frequencia, publicamente negò vn dia la comunion a Ignacio, y a sus compañeros: es verdad que despues con mejor acuerdo mudò de parecer, y comulgandole vn dia, mereciò participar de la deuocion del que comulgaua, y tan abundantemente, que no pudo reprimir el llanto; lleuòle aquel dia a comer consigo, y oyole hablar tan diuinamente de las cosas diuinas, que lo mirò, y respetò como a santo. No vian cosa en fin, q̃ no fuesse loable, pero quisieron temer no se ocultasse algun daño debaxo de aquella buena aparencia, o a lo menos que sin aduertirlo, por falta de letras, se introduxesse algun error. De todas estas cosas formaron vna acusacion, y la presentaron en el Tribunal de la Santa Inquisicion de Toledo: cometiose la aueriguacion a Don Alonso Mesia, Canonigo de aquella santa Iglesia, para que en Alcalà, acompañado del Doctor Miguel Carrasco, Canonigo de San Iusto, se hiziesse con todo secreto examen del negocio. Hizolo, examinando con gran diligencia muchos, y inmediatos testigos de la vida, y de la Doctrina del santo: en todo le hallarõ, nõ sòlo inculpable, sino admirable. Con esta resulta, dexando en su lugar (por si sobreuiniesse alguna nouedad) a Iuan Rodriguez de Figueroa, Vicario de Alcalà, se boluiò a Toledo, sin auer visto, ni hablado a Ignacio. El Vicario, por hazer muy del Ministro, le llamò, y le hizo saber como sobre

ſu vida, y ſu doctrina ſe auia hecho cuidadoſa Inquiſicion, y que de todo auia reſultado ocaſion de grande alabança ſuya. Pero por quitar la nouedad, le pidiò, que èl, y ſus compañeros ſe diferenciaſſen, ya que no en la forma, a lo menos en el color del veſtido; porque en aquella vniformidad que entre ellos auia, parece que ſe daua a entender algo de eſtado Religioſo, que no tenian. Facilmente ſe lo concediò el ſanto, y luego hizo que ſu ſotanilla, y la de Arteaga ſe tiñeſſen de negro. La de Caliſto, y de Caceres, de Leonado, y la del otro mancebo Frances, ſe quedò de ſu color. Calçoſe tambien por obedecer al Vicario. A diez y nueue de Nouiẽbre de mil y quiniẽtos y veynte y ſeis, ſe començaron eſtas diligencias, y duraron haſta cerca de Nauidad, en que fue la mudança del trage. Deſpues a ſeis de Março del año ſiguiente, el Vicario boluiò al examen de la vida, y doctrina del ſanto, y deſta ſegunda diligencia sacò doblado aprecio, y veneracion, que de las primeras ſe auian ſacado.

Concluido eſte negocio, y deſpuntadas eſtas flechas de Satanàs, boluiò a armar el arco para hazer nueuo tiro, entre los que acudian al Hoſpital a oir la doctrina del ſanto, auia dos deuotas mugeres, madre, y hija; era la madre viuda, y ſe llamaua Maria del Vado, y la hija Luiſa Velazquez, y de no menos virtud que hermoſura, ambas deſſeoſas de llegar a vna gran virtud, propuſieron peregrinar por Eſpaña, y hazer los Hoſpitales de ella, el teatro de ſu caridad ſiruiendo a los pobres. No ſe reſoluieron ſin dar quenta a ſan Ignacio de ſu determinacion; pero no hallaron la aprobacion, y la licencia que querian. Moſtroles con euidentes razones, la deſproporcion del hecho con ſu eſtado, y el rieſgo a que ſe exponian; y que ſi el ſeruir a los enfermos les lleuaua, que en Alcalà auia enfermos, y Hoſpitales. Era el feruor de principiantes, y por eſſo dificil de templar con razones. Algo ſe ſoſſegaron al principio, pero dentro de pocos dias boluiò a heruir el deſſeo, y ſin mas conſejo ſalieron de Alcalà la madre, y la hija, y vna criada, a pie, y pidiendo limoſna, y ſe encaminaron a nueſtra Señora de Guadalupe, y a la Santa Veronica de Iaen. A vn miſmo tiempo ſe ſupo la reſolucion, y ſe cargò la culpa della a ſan Ignacio. Eſtauan eſtas ſeñoras debaxo de la direccion de vn Clerigo graue, y graduado de Doctor, y bramò como loco, teniendo aquel hecho por deſcredito ſuyo, y por atreuimiento que ſe le auia tenido, y en todas las conuerſaciones blasfemaua contra ſan Ignacio. Quiſo querellarſe dèl ante el Rector de la Vniuerſidad, que en las cauſas de los Eſtudiantes haze oficio de Iuez: eralo entonces Mateo

Paſqual, afecto grandemente de ſan Ignacio, y mudando de parecer, le acuſò ante el Vicario Figueroa: cō eſto aſſegurò el negocio, porque ambos eran de vna caſa, y ſabia el Vicario la eſtimacion que ſu ſeñor el Cardenal Don Fray Franciſco Ximenez hazia del dicho Doctor, y que por tantò le auia dado la Catedra de Prima de Teologia en aquella Vniuerſidad, que acabaua de fundar. Diò mandamiento de priſion contra Ignacio, y con facilidad ſe le diò cumplimiento. Es tradicion que quando ſan Ignacio era lleuado a la Carcel, ſe encontrò en la calle con Don Franciſco de Borja, hijo del Duque de Gandia, entonces jouen de diez y ſiete años; y que ambos ſe miraron, bien que con diferentes ojos; ſan Ignacio a Dō Franciſco con grandeza, luzimiēto, y ſequito de criados; y Don Franciſco a ſan Ignacio entre Alguaziles, y corchetes con humillacion, y verguença. Pero bien ſe puede preſumir de la amoroſa prouidencia de Dios, que conſolaria a ſu ſieruo en aquella ocaſiō en que inocentemente padecia, cō algun rayo de la diuina luz que le ſolia comunicar, para que vieſſe en quan trocado eſtado ſe bolueriã a ver, quando ya èl en Roma, Padre, y Fundador de la Compañia de Ieſus; vieſſe à ſus pies a eſſe miſmo Don Franciſco; que deſpreciando todas las grandezas de el mundo, pedia con ruegos ſer ſu eſclauo en ſu Religion; en donde ſe ſupo fabricar la Diadema de luz, con que la Igleſia le canonizò deſpues.

Luego que entrò en la Carcel ſan Ignacio, ſe paſſaron a ella caſi todos los Exercicios del Hoſpital: la priſiō, como era por Chriſto, le añadiò el credito, y la veneracion, y era viſitado en la Carcel con la miſma frequencia, y frutò que fuera de ella. Entre los que le viſitaron fue Iorge Nauerſo, Lector de Eſcritura en la Catedra de Prima: y vn dia tan arrebatado le tuuo la Celeſtial eloquencia con que el ſanto le hablaua, que ſin aduertir, ſe le paſſò buen eſpacio de la hora de ir a començar la lectura: quando ſubiò a la Catedra, lleno de admiracion; dixo a los dicipulos, *Vidi Paulum in vinculis*; que no le pareciò podia explicar de otra manera la ſabiduria, y el gozo en el padecer de Ignacio, que comparandolo con ſan Pablo en las priſiones. A la cauſa porque fue preſo, añadieron nueuas aueriguaciones ſobre ſu Doctrina; y ſus coſtumbres; en lo primero lo hallaron inculpable, y del todo ſe verificò boluiendo a los quarēta y dos dias de ſu romeria las Peregrinas, y preguntadas, declararon, que no ſolò les auia aconſejado Ignacio el viage, ſino que con muchas razones les auia perſuadido; que no lo hizieran; y que en fin contra ſu parecer lo auian hecho: pero en lo ſegundo, que mirò

alas

a las coſtumbres, y a la Doctrina, ſe hizo vn proceſſo tal, que pudiera ſeruir para ſu Canonizacion. Quiſieron tomar la cauſa por ſuya muchos benefactores del ſanto, y ſeñaladamẽte la ſeñora Doña Tereſa Enriquez, madre del Duque de Maqueda, y Doña Leonor Maſcareñas, Dama de la Emperatriz, y deſpues aya de Don Felipe Segundo. Pero el ſanto no queria mas Procurador q̃ a Dios, pues era la cauſa ſuya; y tan lexos eſtaua de valerſe de los hombres, que auiendo venido a verle, y a aſſiſtirle en la Carcel Caliſto, vno de ſus compañeros, que ſe hallaua en Segouia, y no muy bueno de ſalud, ſan Ignacio lo embiò luego al Vicario, para que ſe valieſſe del en las informaciones que hazia. Como la cauſa fue deſcubriendo la verdad, le pareciò al Vicario, q̃ ſeria bien darle algunas conjeturas. Fue a la Carcel a viſitarlo, y deſpues de algunas preguntas, a cerca de el viage de las mugeres, poniẽdole la mano ſobre los ombros, le dixo, ſonriẽdoſe: Eſtad cõ buen animo, que no eſtais en la Carcel por otra coſa: bien es verdad, que ſi vueſtras palabras no fueſſen de tanta nouedad, os eſtaria mas bien, y yo eſtaria mas cõtento. No quiſo ſufrir ſan Ignacio tales palabras en vn Miniſtro Ecleſiaſtico, y boluiendo por la cauſa de la virtud, con ſemblante modeſto, y graue: *Señor* (le dixo) *yo nunca creerè que ſerá nouedad hablar de Chriſto entre Chriſtanos.* Palabras, que con no poca verguença le hizieron ſalir de alli. Llegoſe el dia primero de Iunio de mil y quinientos y veinte y ſiete, y dioſe la ſentencia, declarando por inculpable la vida, y la Doctrina de Ignacio; pero para lo de adelante ſe le mandò, que dentro de diez dias, èl, y ſus compañeros ſe quitaſſen el trage que traian, y que ſe viſtieſſen como los demas Eſtudiantes: que no hizieſſe publicas juntas, ni les predicaſſe: y que ni aun en las conuerſaciones particulares no paſſaſſe a hazer exortaciones haſta paſſados tres años, que le faltauan de Teologia: todo debaxo de pena de excomunion, y de deſtierro de el Reyno. Inclinò ſan Ignacio la cabeça con humilde reuerencia, y recibiò la ſentencia como dada de Dios; ſolo propuſo, que el veſtirſe del trage de los demas Eſtudiantes, no eſtaua en ſu mano, porque no tenia mas veſtido que el que traia; pero que quitandoſe la tunica, paſſaria con el que le quedaua. No era la intẽcion del Vicario dexarle en trage tan humilde, o deſpreciable, y aſſi le encargò a vn piadoſo vezino de Alcalà, llamado Lucena, para q̃ le buſcaſſe veſtido. Saliò por el lugar pidiendo limoſna, y acompañauale ſan Ignacio: llegaron a vn juego de Pelota junto a la caſa de Don Lope de Mendoça, en que auia vn gran concurſo de Caualleros. Pidioles limoſna el Lucena

para

para hazer vn vestido a aquel Estudiante. El dueño de la casa, que auia tenido por atreuimiento algunos buenos cõsejos que el santo le auia dado, lleno de enojo, y desprecio, dixo al Lucena: Es possible que vn hombre como vos, os enuilezcais en pedir limosna para vn hipocrito como aqueste? Quemado muera yo, si èl no merece ser quemado. Estremecieronse todos a palabras tan terribles, y fue por algunos dias el assunto de las conuersaciones. Quiso Dios con esto hazer mas publica la vengãça de vna injuria tan grande hecha a su sieruo. Sobreuino la nueua del nacimiento del Rey Felipe Segundo, y tratose de solemnizar con fiestas de luminarias, tiros, y fuego. Subiose a poner luminarias, y a disparar arcabuzes a vna Torre de su casa con vn Page, este Cauallero, y vn esclauo; quando soplada de la ira de Dios, saltò vna chispa en vna gran cantidad de poluora que tenian preuenida, y encendida embistiò la llama en el Cauallero, y abrásolo; arrojose como precipitado a gran priessa a echar se en vna fuente de agua para templarse en ella; pero apenas llegò, quando cayo muerto, executando la justicia diuina la sentencia que èl mismo contra si se auia dado.

Ya no tenia que hazer san Ignacio en Alcalà, porque ni podia adquirir mas Almas a Dios, ni adelantar en virtud las adquiridas: resoluiose a tomar el consejo que le diò el Illustrissimo Don Alõso de Fonseca Arçobispo de Toledo, de que se passasse a Salamanca, donde para sus estudios, y su espiritu, hallaria mayor comodidad. No lo queria Dios en Salamanca, sino para mayor exercicio de su paciencia, y para mayor calificacion de su virtud: porque auiẽdo buelto a tomar aqui el mismo tenor de vida que tenia en Alcalà, y auiendo seguidose el mismo efecto a sus exortaciones, y Doctrina, començandose a reduzir muchas personas a vida exemplar, se le començaron tambien a leuantar nueuas contradiciones. Era el tiempo, como queda dicho, delicado, por las nueuas Heregias que entonces pretendien introduzir varios enemigos de la Iglesia; y por esso sus verdaderos hijos zelauan vigilantemente su pureza. Pareciò es a algunos Religiosos del Conuento de San Estevan de Salamança, que seria bien examinar la Doctrina que en la boca de aquel forastero tenia tanta eficacia en los coraçones. Confessauase entonces con vn Religioso de aquella casa, y por su medio le combidaron vn dia a comer, y èl le preuino, que tenia que satisfazer a algunas preguntas que le auian de hazer, y por esto no pudo escusarse del cõbite. Fue, y auiẽdo comido, por fin de mesa, le lleuaron a vna Capilla; en ella el Vicario del Conuento, despues de auerle

alabado la vida Apostolica que hazia, y el fruto de sus trabajos, le preguntò, quantos años, y en que facultad auia estudiado. Respondiò, que auia estudiado poco, y que no sabia nada. Como es esso, dixo el Vicario: no aueis estudiado, ni sabeis, y sin ser Teologo predicais? Yo no predico, dixo Ignacio, sino hablo de Dios en conuersaciones familiares, ni me dilato a mas, que a proponer el aprouechamiento de vna virtuosa vida. Preguntòle, que quales eran las cosas de Dios de que se hablaua? Respondiò: que de las virtudes, y de los vicios. Entonces el Vicario le dixo: Essa es materia de muy profunda Theologia; vos dezis q̃ no la aueis estudiado; siguese que el Espiritu Santo os la ha infundido; y si es assi, serame de gran cõsuelo saberlo de vuestra boca. No le pareciò a san Ignacio que iva legitima la consequencia, porque èl hablaua de las virtudes, y los vicios en la practica con que los hõbres las exercitan, y el Vicario la quiso entender de la especulacion, y de lo que dellas se disputa en las Escuelas; y assi se resoluio a callar. Pareciole al Vicario, que el callar era no tener que responder, y con brio de vencedor prosiguio: Como enseñais en vn tiempo tan peligroso lo que no sabeis? Y si callais con quien os puede enseñar, como saldreis de engaño? Si es pura la Doctrina, porque se calla? Si no lo es, porque se enseña? Y que estrañeza de vestido es esta, y la del otro vuestro compañero? (este era Calisto, que acabaua de llegar de Alcalà, y venia con bordon, sombrero muy grande, y vn jubó muy corto, que cayendo todo sobre vna descompassada, y poco ayrosa estatura, le hazia muy reparable.) El responderà por si, dixo san Ignacio; el vestido que a mi me falta lo di a vn pobre que tenia mas necessidad que yo (y dixo verdad.) Sonriose el Vicario, y diziendo: pues sabeis guardar tan bien vuestro secreto, yo tambien os lo sabrè descubrir, lo lleuò a encerrar en vna celda, y estuuo en ella tres dias mientras se disponia la causa. La curiosidad lleuaua a muchos Religiosos a visitarle, y a descubrir el secreto que se le callò al Vicario. El santo tan celestialmente les hablaua, y satisfacia, y con tan sossegado coraçõ les trataua, que de muchos fue reuerenciado por santo. Con esto se diuidiò el Conuento en pareceres, y vnos calificauan aquella sabiduria por hallada en el retiro de la diuina contemplacion; y otros le juzgaron por sospechosa, en quiẽ no la auia adquirido en los Estudios. Passados los tres dias, puso vn Ministro de justicia a san Ignacio, y a su compañero en la Carcel con tan rigurosa prision, que tambien parecia castigo. Añadiose vna cadena de doze palmos, y a los dos estremos prendieron vn pie de cada vno. Siguiose luego

go riguroſiſſimo examen de todos ſus papeles eſpirituales (que de otra materia no los tenia.) Viſitaronle en la priſion muchas perſonas afectas, y laſtimadas del rigor, y deſcomodidad de la priſion, quiſieron aſſiſtirle con algun regalo; pero èl ſe lo eſtoruaua, diziendo, que dauan ſeñales de no amarlo queriendo quitarle el padecer por Chriſto, y que dexaſſen de tenerle compaſſion, y le tuuieſſen embidia. Paſſados algunos dias, fue preſentado ante quatro examinadores, tres dellos, que ſe llamauan, Iſidro, Parauiña, y Frias, eran Doctores, el quarto era Bachiller, y Vicario, y tambien ſe llamaua Frias. Hizieronle varias preguntas de los Miſterios de la Trinidad, Encarnacion, y Sacramentos: a todo reſpondiò, proteſtando, que era Idiota, y que no auia eſtudiado; pero tan ajuſtadamente diſcurrio, y con tan preciſos terminos, ſin adelantarſe a mas de lo que deue ſaber vn verdadero Chriſtiano, que dexò a los examinadores con razon marauillados, y ſatisfechos en eſta parte. Paſſaron luego a preguntarle: que porque en ſus eſcritos trataua de la diferencia entre el pecado mortal, y el venial, ſiendo materia tan dificil? A eſto ſatisfizo con eſtas preciſas palabras: ***Si la doctrina es buena, no tendrá porque reprobarla: ſino lo es, pues ſois Sabios condenalda.*** No tuuieron que reſponderle. Mandaronle dixeſſe algo ſobre el primer Mandamiento de la Ley, en aquella manera que lo trataua con ſus diciPulos. Fue eſte mandamiento vn ſoplo que ſe diò en el fuego de amor Diuino en que ardia ſu coraçon, con que abriendole la boca, arrojò por ella el fuego que tenia encerrado, hablando tan celeſtialmente del amor que deuemos a Dios, y a los proximos, y de los motiuos que al vno, y al otro alientan, que los que hazian oficio de examinadores, le eſcucharõ como dicipulos. Sucedio en eſta ocaſion vn caſo, que calificò mucho la virtud de Ignacio, y de ſus compañeros. Eſtauan entonces dos en la Carcel publica, porque ellos de ſu voluntad, viendo en priſion a ſu Padre ſe preſentaron ante el Iuez, para que los tuuieſſe por incurſos en el miſmo delito. Vna noche todos los encarcelados deſcerrajando la puerta, ſe puſieron en libertad, ſolos quedaron los dos compañeros del ſanto, que no quiſieron parecer delinquẽtes en la huyda, quando en la priſion auian ſido ſantos. Eſta ſeguridad de conciencia en los dicipulos, acreditò mucho la ſantidad del Maeſtro: no obſtante le boluieron a la priſion acabado el examen. Entre los que en ella le viſitaron, vno fue Don Franciſco de Mendoça, que deſpues fue Cardenal, y Arçobiſpo de Burgos, y acompañauale el Vicario Frias, que entre los examinadores auia ſido el mas ſeue-

ſeuero, viò al ſanto en el rigor de aquella priſion, y compadecido eſtrañamente, ſe marauillò de ver en aquella cadena, a quien tan poco la merecia: Señor, le dixo ſan Ignacio; a la compaſſion que me teneis, darè la miſma reſpueſta que aora acabo de dar a vna ſeñora que con la miſma ocaſion que vos, ſe laſtimaua, viendome en tanta miſeria, teniendola yo por bienauenturança: *Si amais a Dios* (la dixe) *ſabreis que el padecer por èl es vna conſolacion tal, que todos los plazeres juntos del mundo ſon nada con èl, y yo (tal qual ſoy) os aſſeguro, que no ay en Salamanca tantos zepos, ni tantas cadenas, que no me dexen deſſear mas por el amor de aquel Dios, por quien tengo eſtas.* Paſſados veynte y dos dias de priſion, y de cadenas, y de riguroſos examenes, dieron los Iuezes ſentencia ſobre la cauſa; en ella alabaron la vida, y la doctrina de Ignacio, y le permitieron boluieſſe a tomar los miſmos exercicios que antes; ſolamẽte le impidieron trataſſe de la difinicion del pecado mortal, y venial, no porque en eſta materia ſe huuieſſe hallado algun error, ſino porque adelante no lo huuieſſe, por ſer punto dificil, aun a los Teologos. Oyò el ſanto la ſentencia, y reconociendo que aquella parte en que ſe le euitaua la difinicion del pecado, en la qual directa, o indirectamente le era fuerça tocar en ſus platicas, les quedaua armada mas fuerte la acuſacion a ſus calumniadores, ſe reſoluiò a ſalir de Salamanca. Llamauanle ya, aunque inſenſiblemente, en Paris aquellas primeras piedras, ſobre que auia de fundar el edificio de ſu Religion, que fueron Pedro Fabro, Franciſco Xauier, y Diego Lainez, y otros con ellos, y el Cielo le inſpirò, que las fueſſe a labrar, y vnir, para formar el cimiento. Llegò a Paris por Febrero de mil quinientos y veynte y ocho: tratò luego de quitar de vna vez el impedimento que en Alcalà, y en Salamanca auia tenido ſu predicacion, y ſe reſoluiò a entregarſe al eſtudio, tomandolo de propoſito deſde los principios de la humanidad, haſta perficionarſe en la Teologia. Con eſte intento dexò de pedir limoſna todos los dias, por emplear eſte tiẽpo en el eſtudio. Iuntoſe con algunos Eſpañoles en vna caſa, donde de compañia ſe gaſtaua: tenia el ſanto veynte y cinco ducados, que le auian embiado de limoſna de Barcelona, y auiendoſelos dado a guardar a vno de los compañeros, y eſte huidoſele con ellos, ſe viò obligado a boluer a pedir limoſna para ſuſtentarſe. Fuele eſto de gran deſcomodidad para ſus eſtudios, porque ſe paſſò a viuir al Hoſpital de Santiago, legiſſimos de las Eſcuelas, y en los viages, y en lo que ſe detenia pidiendo limoſna, ſe conſumia mucho tiempo. Aconſejaronle, que ſe acomodaſſe con algun Eſtudiante Cauallero, con

con quien tendria quien le sustentasse en casa, y quiẽ le acompañasse en el estudio; pero no le pudieron reduzir a ello. Tomò el consejo que le diò vn Religioso su amigo, de que passasse en las vacaciones a Flandes, donde entre sus Paisanos hallaria limosna, con que poder passar el año. Hizolo assi, y llegò tambien a Inglaterra, en vna, y otra parte fue socorrido, no solo de limosna para entonces, sino para lo restante de sus estudios, y tan liberalmente, que con ellos sustentaua despues a Pedro Fabro, y a Nicolas de Bobadilla. Libraronselo en los Mercaderes correspondientes de Paris, de quien lo recibia. Encontrò en Paris al santo vn Paisano suyo, llamado Iuan de Madera, y teniendo por graue desdoro de la casa de Loyola estas limosnas, que en Paris, y en Flandes pedia, vn dia con gran peso de palabras le encargò la conciencia, por el deshonor que con su mendiguez daua a su casa, assegurandole, que aquello no podia dexar de ser graue pecado. San Ignacio procurò desengañarle; pero no le bastaron razones, y juzgando que deuia sacar a aquel hombre de vn tan ignorante engaño; y mirar por el honor de la voluntaria, y santa pobreza, propuso por escrito el caso, diziendo: Si vn Cauallero, que por amor de Dios auia renunciado el Mundo, podia, sin escrupulo de infamar su casa, pedir limosna por varias Prouincias. Diolo a los mas Doctos Maestros de la Vniuersidad, y todos firmaron, que sin escrupulo lo podia hazer. Con este papel se fue a Iuan Madera, y con èl, no solo le sacò de su engaño, sino le dexò enseñado; en que no puede auer deshonor en el Mundo, en lo que resulta gloria al Criador del Mundo.

Ivase llegando ya la hora de aquel felicissimo parto, en que auia de nacer al Mundo la Compañia de Iesus, y la vezindad del tiempo, parece que con santa impaciencia le sacaron a la boca de san Ignacio vna ilustre Profecia del secreto, que guardaua en su coraçon. Pidiò limosna en Flandes a Pedro Quadrado, Mercader Español, y natural de Medina del Campo, diosela el Mercader caritatiuo, y liberalmente; alargò la mano Ignacio a recebir la limosna, y recibiò tambien del Cielo vn rayo de diuina luz, con que ilustrada la vista del entendimiento, alcançò a ver lo que aun no tenia ser; fixò los ojos en Pedro Quadrado, y con ponderadas palabras; *Señor* (le dixo) *dia vendrá en el qual vos, que con tanta voluntad me dais aquella limosna, fundareis en vuestra Patria vn Colegio de la Religion, y que Dios por medio de aqueste miserable hombre, quiere poner en el Mundo.* Oyòlas con admiracion el Mercader, y conociendo la santidad de quien las dixo, y la asseueracion con que las pronunciò,

las encomendò cō particular cuidado a la memoria. Anduuo el tiempo, y verificose la Profecia, fundando en Medina vn Colegio a la Compañia, y cada vez que encontraua sus Religiosos, Doña Francisca Manjon, muger de Pedro Quadrado, dezia con donayre: *No salió falsa la Profecia.*

Mostraua tambiē en si san Ignacio, que no solo se llegaua el tiempo del parto, sino que ya estaua sazonado el arbol que auia de arrojar el fruto. Conociolo, y dixolo en Bruxas de Flandes el Insigne, y muy erudito Luis Viuas. Lleuò vn dia a comer cō sigo a san Ignacio, sin conocerle, solamente por exercitar la caridad, assentando, como acostumbraua, en su mesa a vn pobre: pero entre mesa, ofreciendose ocasion, tan alta, y tan profundamente hablò Ignacio del conocimiento de Dios, y de los sentimientos del espiritu, q̄ admirado, y confuso, auiendose apartado del, dixo a los que le acompañauan: Aqueste hombre es vn santo, y algun dia fundarà vna Religion.

Viendo los quatro compañeros que hemos dicho tuuo tan Ignacio, que los passos a que caminaua al Monte de la perfeccion su Maestro, eran de Gigante; y viendo tambien, que en qualquiera parte era el principio de vna persecucion el fin de otra, y que en los calabocos, y cadenas (que apenas sufrian ellos con paciencia) le hallauan con alegria, trataron de dexarle, y no solo se apartaron del, pero aun se puede dezir, que de si mismo se apartaron, porque cada vno echò por su camino; Calisto Peregrino a la Tierra Santa, y de Peregrino passò a Mercader. Nauegò a la India, y donde pudiera auer viuido, y muerto, hecho vn Apostol Xauier, viuio, y murio entre los peligros de la mercancia. Arriaga por adquirir vn Obispado, passò a las Indias, y quando començaua a dezir, que era tiempo de gozar de la vida, se la quitò Dios por su mesma mano, bebiēdo inaduertidamente vn vaso de licor enuenenado. Diego de Caceres boluio a Segouia su Patria, donde los agasajos, y regalos de sus Parientes le preuaricaron el juizio: diose al Mundo, y el Mundo le tratò como a los suyos, y como merecia. Fue preso por espia tres vezes, en Inglaterra, en Francia, y del exercito de Carlos Quinto: en las dos le pusieron en el tormento, y se librò; y en la tercera quedò tan estropeado, que viuio vida miserable. Solamente Iuan el mancebo Frances echò por camino seguro; entrose Religioso, y aunque mudò la senda, no dexò en fin de seguir a Iesu Christo. Otros tres compañeros que despues destos auia adquirido cō los Exercicios en Paris, tampoco los queria Dios para fundamento de su obra, dexaron al santo con varias ocasiones: el vno que era mācebo,

cebo, noble, y rico, cō violencia de sus parientes, boluiò a imitarles en la vida. El otro, que se llamaua Castro, se hizo predicador de palabras, y seglar de obras, y acusado de si mismo, mudò de vida, y tomò el habito en la Cartuxa de Valencia. Del tercero, que era vn moço Vizcaino, no se tiene noticia. No eran traidas de Dios estas piedras para el edificio, vinierōse ellas, y por tanto fueron desechadas: auia de ser la eleccion de su Magestad, y quiso que en el desecho conociessemos, que las piedras auian de ser escogidas.

A la primera mudāça de vida q̃ con los Exercicios hizieron estos tres vltimos, començaron otra persecuciō a san Ignacio. Los dos dellos, que eran Españoles, eran amigos del Doctor Pedro Ortiz; y el otro era dicipulo del Doctor Diego Gouea, ambos Catedraticos en Paris. Sintieron estrañamēte la resolucion que auian tomado, y desfogaron en murmuracion hàzia el santo. Llegaron las vozes a los oidos del Padre Maestro Fray Mateo Ori, del Orden de Santo Domingo, Inquisidor entonces en Paris: y aunque conocia q̃ los encantos con que transformaua san Ignacio los hombres, eran venidos del Cielo, por cumplir con su oficio, quiso hablar a Ignacio, y le embiò a llamar. No estaua entonces en Paris, y la ocasion de auer salido della, pudiera solamente ser satisfacion de grandes cargos. Auia enfermado en Roanò, treinta leguas de Paris, aquel buen compañero que se le huyò con los veinte y cinco ducados, y a la enfermedad, se le auia juntado suma miseria, con que se hallaua en el vltimo desamparo. Supolo san Ignacio, y quiso con el estilo de los santos, vengarse de su poca fidelidad, y pusose en camino a pie, y descalço para irlo a cōsolar. Acōsejose primero en la oracion con Dios, y aunque en ella conociò ser su voluntad que hiziesse aquel viage, no obstante la naturaleza temiò algo el auer de ser a pie, y descalço, y siempre ayunando, como auia propuesto. Saliò en fin venciendo la repugnancia, y llegando a Argiantul, tres leguas de Paris, al subir vn repecho, la necessidad del sustento le aumentaua la repugnancia: doblò las fuerças el espiritu, y doblò el santo el proposito del viage, y siguiose a todo vn diluuio de celestiales cōsolaciones, que le sacaron de si, y tan abundantemente reboçauan en el coraçon, que le era necessario desfogarse en gritos. Caminò con este regalo diez leguas aquel dia con tan ligero passo, que le parecia ponia los pies en el ayre: esta jornada no podia tener otro descanso que el que hallò en el primer lugar, que fue en vn Hospital, y en vna misma cama con vn pobre, y asqueroso mendigo; la segunda noche la passò en el campo sobre vna poca de paja; y la tercera en Roa-

Roano a la cabecera de su enfermo. Consolole, assistiole, siruiole, y le regalò algunos dias, y ya conualecido le buscò embarcacion, y le diò cartas de recomendacion para España. Supo en Roano como en Paris le buscaua el Inquisidor, y auiendo cumplido con la caridad, quiso satisfazer a la justicia: boluio a Paris, y antes que a su posada, se fue a la del Inquisidor: solo le pidio que si la causa lo permitia, la concluyesse antes que se comencassen los Estudios. El Inquisidor, satisfecho de la pureza de su admirable vida, solamente le dixo: que no le tenia q̃ dezir. Començosse luego el curso de Filosofia en el Colegio de Santa Barbara, y entròle a oir san Ignacio, del Maestro Iuan Peña, que le leyò.

Deziale el coraçon, que entre aquellos Estudiantes, estaua el tesoro de los compañeros que buscaua: miraualos con atencion, obseruando con cuidado sus acciones, y adelantando las diligẽcias, tendiò la red con el trato, y cõ los discursos de espiritu. A pocos dias de dicipulo en la Filosofia, se hallò Maestro de la Teologia Mistica, y de no menos Estudiãtes que su mismo Maestro Peña. Oianle en saliendo de la leccion de Filosofia, otra de más remontada ciẽcia: penetrauan hasta el Alma los documentos, y como los del Peña se quedauan muy a la puerta de los sentidos, començaron a conocer los dicipulos la desigualdad de la ciencia, y siguiendo la mas prouechosa, se citaua mas a menudo a Ignacio que a Aristoteles. De aqui se le leuantò otra tribulacion, aũque con mas felicidad suya de la q̃ el Demonio traçaua. Tenian todos los dias de fiesta en el Colegio de Santa Barbara, varias conferẽcias, y disputas los Estudiantes por via de Exercicio, y de diuertimiẽto; pero luego que el santo comẽçò a introduzir entre ellos la frequencia de los Sacramẽtos, y Sermones, se passaron los Estudiantes de la Aula al Templo. Sintiolo viuissimamente el Maestro Peña, y dio su queja al Rector del Colegio, que lo era entõces el Doctor Diego Gouea. Hallòlo sazonado a su gusto, porque con la mudança que en vn dicipulo auia hecho san Ignacio (como queda dicho) estaua irritado contra èl: decretaron dar vna sala al santo. Era este vn castigo destinado a los perturbadores de la quietud de las Escuelas, y aunque no de pequeño dolor, de mucho mayor afrenta, porque al que vna vez se lo dauá, quedaua como contaminado, y qualquiera Estudiante de mediana esfera no le permitiera a su lado. Iuntauanse para el castigo a son de campana en vna clase todos los Maestros, y todos los Estudiantes; estos como testigos, y aquellos como executores de la pena; la qual era golpear con vnas varas el Reo, para cuya execucion lo ponian entre todos. A este castigo

tigo sentenciaron a Ignacio, como medio proporcionado para conseguir el fin que pretendian de que no le siguiessen los Estudiantes. No faltò quien dellos le preuiniesse antes de entrar en el Colegio: hizo la naturaleza, y la razon humana su oficio, y repugnò tan afrentoso, y tan injusto castigo: cada passo que daua hàzia el Colegio, era a fuerça de alientos de la gracia; y viendose en este estado, boluiendo sobre si, y conociendo que de la parte animal nacia el sentimiento, tratandola como a tal, y lleuandola como a palos, se dezia: Andad jumento, andad, que bien aueis menester q̃ os apaleen, para que no seais lerdo; yo os asseguro que no rõpais aora el cabestro por libraros; si no vais, yo os lleuarè. Entrò con esto en el Colegio, y luego le cerraron las puertas del. Aceptò el Señor el sacrificio de su sieruo, y no quiso del, mas aora que la obediencia. No bien cerradas fueron las puertas del Colegio, quando con nueuo conocimiẽto de la verdad, conociò el lazo de Satanàs q̃ en aquel lance estaua encubierto, y que no pretendia tanto la pena suya, quanto el quitarle con la afrenta los dicipulos q̃ le seguian. Pareciole que ya no era el negocio suyo, y que deuía tratarlo como ageno. Por tanto, estando ya los Maestros, y los dicipulos esperandole preuenidos para el castigo, y queriendole lleuar el Corrector a èl, le pidiò, que primero le lleuasse a ver al Rector: hizolo assi, y en su presencia, con rostro, y coraçon sossegado, y como quien hablaua mas en defensa de la gloria de Dios que en la suya. *Señor* (le dixo) *quien està acostumbrado a padecer por Dios Carceles, cadenas, infamias, y acusacion en los Tribunales, no rehusaria aora por la misma causa el pequeño castigo q̃ me està preuenido; y ni me coge tan descuidado, que no tuuiesse noticia del a tiempo que lo pudiera escusar: voluntariamente he venido a èl; si esto fuera en otra ocasion, y en otro tiempo, no hablàra en mi defensa vna palabra; que el padecer, y el morir por Dios, como gran felicidad, y como grande honor, se deue pretender; pero auiendo de resultar mi afrenta en daño de tantos como aspiran a la perfeccion, no puedo dexar de representar en nombre suyo, si es accion digna de que la mande vn Christiano, que se castigue como a reboltoso, quien trabaja por adquirir animas a Christo (q̃ otro delito no se me castiga) y si serà decente, que se dè vn infame castigo, solamente porque se diuidan aquellos que quiere Dios que se junten.* Abriò los ojos a la luz de tanta verdad el Rector, y fue vn copioso llanto la primera respuesta que le diò: tomòle luego de la mano, y lleuòle a la sala, donde ya los aguardauan todo el concurso de Estudiantes, y Maestros, y puestos los dos enmedio, con no menos humildad suya, que admiracion de todos, se puso de rodillas a los pies de Ignacio, y

le pidiò le perdonasse la injuria q̃ a Dios, y a èl permitia que se hiziesse: acto de que adquirio san Ignacio tanta veneracion, como vituperio aui pretendido el Demonio: y al mismo Rector Gouea le premiò el Señor con hazerlo instrumento, para que tuuiesse la India vn san Francisco Xauier, y se cogiesse en aquel Oriente el grã fruto de Animas, que por medio deste grande Apostol, y de otros inumerables de la Compañia, que le han seguido, han fertilizado la Iglesia, y enriquezido el Cielo; porque estando despues en Roma, y viendo en ella a san Ignacio, y a sus compañeros empleados tan felizmente en buscar la gloria de Dios, y el bien de las Animas, le parecio (como era verdad) que auia hallado todo lo que su señor el Rey Don Iuan el Tercero de Portugal desseaua, para plantar la Fè en los dilatados cãpos del Oriente, que auia conquistado; y creyendo le haria gran seruicio en darle esta noticia, le escriuio estas palabras: *He hallado vnos hombres todos de Dios, sin otro interés que el de su gloria, emprendedores de cosas grandes por su seruicio, pobres, humildes, infatigables; dedicados por voto a la conuersion de los Fieles, hechos a prueua de grandes fatigas, y de terribles persecuciones, de animo inuicto para qualquier ardua empressa del bien de las Almas; y vltimamẽte como formados a proporcion de la necessidad de la India.* De que resultò, despues de varios lances, que san Francisco Xauier fuesse elegido para aquella empressa: lo qual no se huuiera seguido, si el castigo se huuiera executado; porque entonce san Francisco Xauier estaua en lo mas viuo de los pundonores de Cauallero, y no huuiera dado lugar a q̃ san Ignacio con el trato le ganasse. Fue este successo vn gran pregõ que se dio en aquella Vniuersidad de la santidad, y de la importancia de san Ignacio, y adelantose su veneraciõ entre los primeros hõbres della. Su mesmo Maestro Peña, que fue el viento que leuantò esta tempestad, le fue despues grãde amigo, y le respetaua como a hombre celestial. El Doctor Marcial, Maestro de Teologia, fue el q̃ mas claro testimonio dio en fauor de san Ignacio: este, auiendo estrechado grande amistad con èl, y oidole hablar tan diuinamente de aquella Teologia que se aprende en el silencio de la oracion, y se ignora en el ruido de las Escuelas, intentò darle el grado de Doctor en Teologia, aun no auiendo oido todo el curso de las Artes; testimonio que declara bien la justificacion de la sentencia, con que el Vicario de Alcalà le mandò que no predicasse.

Todo el Mundo era poco para el zelo con que se abrasaua el coraçon de san Ignacio; pero la poca noticia que tenia de la lengua Frãcesa, aunque no le encerraua dentro de los terminos de solo el trato

to de los Españoles; no obstante no le dexaua salir a predicar por las plaças, ni a estenderse libremente entre todo genero de gente. Era prudentissimo, y no se fiaua tanto de si mismo, que quisiesse tratar la palabra de Dios con la lengua Francesa, que aun no sabia; creyendo, que seria mas possible motiuar a donayre, que a edificacion; pero en donde conocia que no auia este peligro, desfogaua todo el zelo que tenia reprimido. Vno destos fue con vn mancebo, a quien su deshonestidad traia en riesgo de perder la vida, despues de auer perdido el alma. Llegò su estado a noticia de san Ignacio, y hablole, pero en vano, porque la luxuria le tenia ciego a toda luz Diuina, y sordo a toda razon humana. Conociò que necessitaua de mas eficaz remedio enfermedad que estaua tan en el alma. Supo que a repetir su perdicion auia de passar aquella noche por vna puente que estaua sobre vn arroyo, y quiso como buen Medico, que fuesse contrario el remedio al fuego de la sensualidad. Llegada la noche, se le fue a poner al passo; pero de que modo? Desnudose, y entrose hasta la garganta en el agua, que por ser en Inuierno, y ser los de Paris destempladissimos, estaua hecha yelo. Arrojaua desde alli las llamas de su caridad hasta el Cielo, pidiendo misericordia para aquel miserable. Llegò a passar, y conociendole el santo, con voz, por el frio, mal formada, pero tremenda, le dixo: *Anda miserable, y goza de tus suzios deleytes, ya que tan ciego estàs a la perdicion de tu alma, y al peligro de tu vida; que yo entre tanto estarè pagando a Dios entre este yelo, el fuego de tu deshonestidad: aqui me hallarás a la buelta, y aqui me hallarás todas las noches, hasta que, o a mi me falte la vida, o a ti la luxuria.* Oyò pasmado el moço, aquellas temerosas vozes, y viò aquel lastimoso espectaculo, y abiertos los ojos del alma, conociò su perdicion, y conociò tambien quien le auia ganado. Dexò arrepentido el camino, y buelto a su casa tratò, y tuuo despues muy estrecha amistad con san Ignacio.

No fue tan penosa a la carne, pero mucho mas penosa fue al espiritu, la ingeniosa traça con que ganò a vn Sacerdote, y Religioso, cuyo estado no le dexaua al santo libre ocasion para proponerle el escandalo de su vida; ni la indignidad con que manchaua con publica deshonestidad su Religion, y su oficio; resoluiose a tomar la ocasion que no le dauan, y aconsejandose en la oracion con Dios su vnico consejero en semejantes empressas, vn Domingo buscò al Religioso en su celda, y pidiò que le oyesse de confession: en ella le diò quenta por menor de todos los lances de su vida, y singularmente de todos los pecados, y circunstancias della hasta el dia de su conuersion, y todo acompañado

de copiosas lagrimas, de viuissimo arrepentimiento, y de grandes indicios de vna grande contricion, oia el Confessor el penitente, y labrando Dios en su coraçon, via que excediendole en pecados, se hallaua muy lexos de igualarle en el arrepentimiento. Ponderaua el santo su ingratitud, su atreuimiento, su ceguedad, y confundiase el confessor, que tanto le excedia su penitente en dolor, quanto èl le excedia en pecados, y enseñado a arrepentirse, y a confessarse, luego que san Ignacio acabò, començò a darle muy por menor quenta de su vida; pidiole le alcançasse de Dios perdon de sus pecados, y pusose en sus manos, recibiole en el coraçon san Ignacio, hizole hazer los Exercicios, y por medio dellos, la Diuina gracia le puso en estado de tanta edificacion, como lo auia sido de escandalo.

Otro caso le sucediò en Paris, que aunque la conclusion fue la misma, los antecedẽtes fuerõ muy dessemejantes. Entrò casualmente vn dia en casa de vn Cauallero Frances Doctor en Teologia, y hallolo jugando a los trucos: el Cauallero, o por vrbanidad, o por donayre, le combidò a jugar: escusose el santo con que no sabia del juego; instò el Doctor, y entonces san Ignacio, mouido interiormente de Dios, le dixo: Señor, yo jugarè, pero no he de jugar por juego, porque los pobres como yo, no juegan por passar tiempo, sino por ganar: si yo perdiere, yo harè por vn mes todo lo que me mandareis, como no sea ofensa de Dios: si gàno, vos por otro tanto tiempo, hareys vna cosa que yo os dirè, que os serà de gran prouecho. Acetò, jugaron, y el santo, siendo la primera vez que lo auia hecho, tan diestramente manijò el taco, que no le dexò ganar vn golpe. Conociò el buen Cauallero, que no era de juego el juego, ofreciose a la paga del partido, y san Ignacio le diò por vn mes los Exercicios, que era la ganancia que queria, con que le reduxo a vn estado de vida exemplar.

Fin del Libro primero.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO.

ELIGE SAN IGNACIO ALGVNOS compañeros en Paris para formar la Religiõ. Calidad dellos, y como los ganò para Christo. Hazen los primeros votos en la Iglesia de nuestra Señora de los Martires, con que bosquejaron la Compañia de Iesus. Digression sobre las persecuciones de la Compañia, y del Patrocinio que siempre ha hallado en la Santissima Virgen. Frutuosos trabajos de san Ignacio, y de sus compañeros en Italia. Persecucion que se les leuantó en Roma. Toma della motiuo el santo, para informar enteramente de su intento al Papa Paulo Tercero. Aprueua legitimamente el Pontifice la Religion de la Compañia de Iesus, y de la ocasion deste nombre.

§. I.

ELIGE S. IGNACIO algunos compañeros para formar su Religiõ, la calidad dellos, y como los ganó para Christo.

AVIENDOSE llegado el tiempo destinado por la Diuina Prouidencia, para poner en el Mundo la Religion de la Compañia de Iesus, no solo tenia ya en san Ignacio perficionado el Maestro para el edificio, sino tambien le auia puesto a la mano las primeras piedras de que se auia de formar el cimiento. Son los libros de los santos, vna copia del original de su vida, y vn bosquejo de las luzes de su alma, y son las fayciones que retrata la pluma, las obras que hizieron, y las palabras que hablaron, y por tanto quedaria como disforme el retrato que en

en este libro pretendo hazer de mi santo Padre, si la mas perfecta obra de su vida, que fue la institucion de la Compañia de Iesus, o la passara en silencio, o la tocara de passo; y aviendo de hablar de proposito della; es deuda para dezir su principio, referir quien, y quales fueron las primeras piedras que escogiò, para formar este marauilloso edificio.

Fue pues la primera PEDRO FABRO, naciò en Villareto, tierra de la Diocesi de Ginebra en el estado de Saboya. Apenas tuuo edad de ponerse en pie, quando la necessidad de su padre, le puso en el campo à pastorear vn pequeño rebaño de ouejas. Fue cuydado del Cielo el sacarle al campo, para que en la soledad conseruasse pura la primera inocencia. Su padre le suplia la falta de Maestro (y qu en lo deuen ser sino los padres?) y le enseñaua las primeras obligaciones de Christiano, y el hijo recebia tan bien las lecciones, que con ellas se hazia Maestro de los otros de su edad; y oy se conserua vna piedra donde apenas teniendo seis años, los dias de fiesta explicaua a buen auditorio, que acudia, los misterios de nuestra Santa Fè, con tanta gracia, y tan diestramente, que no solo le oian con gusto, sino aun con el mismo le regalauan; admirando (y con razon) tanto desseo d el aprouechamiento de los proximos, en quien apenas pudiera saber que cosa era saluacion. Iva, y venia con las ouejas al campo, y cō el desseo, y el alma a las Escuelas. Impacientauase su gran entendimiento, de que no le abriessen la puerta (con los Estudios) al conocimiento de las ciencias: rogò, llorò a los pies de su padre, le quitasse del campo, y le pusiesse en los Estudios: hizolo assi, escrupuloso de no malograr las grandes esperanças de su hijo. Diole por Maestro a Pier Veliardo, hombre de santas costumbres, y que la caridad, mas que el interès, le hizo Maestro de las primeras letras. Imprimieron en Fabro sus documentos, no menos que su enseñança, y por medio dellos, la gracia Diuina puso en el dicipulo, vn gran desseo de aspirar a la perfeccion. Era de doze años, y se consagrò al Señor con voto de perpetua castidad, y con firmissimo proposito de dedicarse del todo a su seruicio, bien que no determinando el estado. A la viueza natural de su entendimiento, añadia luzes la pureza de su alma, y con tan buena disposiciō, obrauan sin impedimento los preceptos del Maestro. Aprēdiò con eminencia la lengua Griega, y la Latina, y fue excelente retorico. No passaua de aqui la enseñança de su Maestro, y su padre tambien quiso que no passassen de aqui sus estudios, assi por no apartar de si tal hijo, como por no sufrir su caudal el sustentarlo en las Vniuersidades. No eran estos los intentos de Dios, y no se auia començado a encender aquella Antorcha, para

que

que alũbrasse solamente, y con tã poca luz, la cortedad de su tierra. Supo Dõ Iorge Fabro, Prior de la Cartuxa de Requie, y pariẽte cercano de Pedro, la resolucion q̃ tomaua su Padre, sintiola en estremo, y persuadiendole, y rogãdole, hizo q̃ lo embiasse a Paris, a proseguir sus estudios. Tuuo en ellos por Maestro en la Filosofia al mismo Iuan Peña, que despues (como queda dicho) lo fue de san Ignacio, y fue entre sus dicipulos el mas querido, el mas modesto, mas estudioso, y mas santo, y de tã rara abilidad, q̃ el mismo Maestro quando dudaua la inteligencia de algun texto de Aristoteles, acudia a èl, para q̃ con su ingenio, y cõ su eminencia en la lengua Griega, le diesse el verdadero sentido. Acabado el curso, se graduò de Doctor, el mismo dia en que tambien se graduò san Francisco Xauier, y se disponia a començar la Teologia a tiempo, que entrò san Ignacio en el mismo Colegio de santa Barbara, a començar a oyr la Filosofia del mismo Maestro, que boluia a repetir el curso en el año de mil y quinientos y treinta. Y aunque en la lista de los Doctores de aquella Vniuersidad, por el partido de Francia (en que tambien se incluian todos los Españoles, desde los Montes Pirineos allà) se lee, que Pedro Fabro recibiò el grado de Doctor a quinze de Março de mil y quiniẽtos y veynte y nueue, no ay contradicion, porque en aquel tiẽpo en Paris, se començaua el año de los Estudios por Pasqua; con que el año de veynte y nueue de entonces, es el de treynta de aora. Y con claridad se prueua, porque en la misma lista, hablando de otros dos compañeros de san Ignacio, se dize, que Claudio Iayo recibiò el grado de Maestro, a seis de Março de mil y quinientos y treynta y quatro, en Sabado, y Simon Rodriguez a catorze de Março de mil y quinientos y treynta cinco, en el Martes de la segunda semana de Quaresma. Lo qual, segũ la comun quenta, no se verifica en aquellos años, sino en los siguientes de treynta cinco, y treynta seis de aquel centenar, porque en el de treynta y cinco, es Sabado el dia seis de Março, y en el de treynta y seis, el dia catorze, es Martes. Ha sido necessario hazer esta aduertẽcia, por quitar el reparo q̃ se ofrece, auiendose de dezir adelante, q̃ san Ignacio llegò a Paris por Febrero de mil y quiniẽtos y veynte y ocho, y començò el curso el año siguiente, y lo acabò el año de mil quinientos y treynta y tres, en que recibiò el grado de Doctor a treze de Março, y luego prosiguiò los quatro años de Teologia, hasta el de mil y quinientos y treynta y siete. Luego que san Ignacio començò el curso, su Maestro se le encargò a Pedro Fabro, que le repassasse las lecciones: presto passaron las conferencia a amistad, y

presto,

presto, tambien, la amistad se estrechò tanto, que se vnieron las voluntades. Hallò san Ignacio, vn coraçon a medida del suyo, y hallò Fabro, vn alma, a medida de su coraçon. Daua lecciones de Filosofia Fabro, y recebia enseñança de diuina Teologia de Ignacio, y con reciproca correspondencia, cada dia se estrechaua mas el nudo que los auia enlazado en amor. Fabro entonces era interiormente fatigado de vehemẽtissimas sugestiones de la carne, y de continuas tentaciones de la gula: peleaua, y vencia como soldado fuerte, pero de la vitoria le nacia otra nueua batalla contra la vanagloria del vencimiento. A esto se le siguò vn tropel grande de escrupulos, que con importuna molestia le consumian: contra la sensualidad, la gula, y la vanagloria, peleaua solo, y solo vencia; pero los escrupulos le sacaron de si, y buscò padrino. Diò quenta a san Ignacio de su afliccion, y de como estaua en terminos de irse a vn desierto, dõde libre de todas las ocasiones, y objectos, con ayunos, y oracion, y soledad, alcançasse la paz de que necessitaua su alma. Hallò en san Ignacio vn Maestro bien diciplinado (y bien a costa suya) en aquella faelutad. Del retiro al desierto le dixo: q̃ era en vano, auiẽdose de lleuar a si mismo, y que el rigor de las penitencias, y ayunos no era bastante (aunque bueno) porque la experiencia enseñaua, que el fuego de la sensualidad, arde aun en la carne mas consumida. Passò despues el santo a aplicarle aquellos remedios que le auia enseñado su gran experiencia, y con ellos, y sus oraciones, le reduxo a vna tranquila paz de conciencia, y de passiones; auiendosela merecido la humildad con que le descubriò, y se puso en las manos del santo; el qual como en Pedro Fabro, no solo miraua al aprouechamiento presente, sino a disponerlo para compañero en la gran obra que traçaua. Luego que lo viò quieto de espiritu, le aconsejò hiziesse vna confession general; despues repitiò mas frequentes las conuersaciones de espiritu; y eran en el vno tan soberanamẽte discurridas, y en el otro cõ tanto gusto escuchadas, y vno, y otro materia tan bien dispuesta, que hablar de Dios, y encenderse en puro amor de Dios, era vna cosa misma. Engolosinauanse tanto en las celestiales dulçuras, que a vezes se lleuauan el tiempo del repasso, y fue menester dexar a Dios, por Dios, y assentar, que en las horas que estauan destinadas al estudio, solo el estudio tuuiesse lugar. En este passo de vida, corrieron dos años, y reconociendo ya san Ignacio, que su compañero estaua en buena sazon, vn dia le quiso descubrir el pecho, y tomando por medio, para mas assegurarle el descubrirle el suyo, le dixo: que tenia intento de passar a la Tierra

Santa,

Sãta, y en la conuersiõ de aquellos infieles emplear los estudios, y cõsagrar la vida: *Porque* (dezia) *Pedro, quien ama verdaderamente a Dios, no puede darle menos: y quien es amado de Dios, no puede recebir mas; porque no puede ser mas excelente la vida, que tiene empleo de Apostol, ni puede ser mas gloriosa la muerte, que la que corona el martirio.* Fueron vna luz clarissima estas palabras, que deshizieron las sombras, y las dudas q̃ cubrian el coraçon de Pedro Fabro, a cerca de la resolucion de su vida: estaua templado a la misma consonancia que san Ignacio, y assi que sonaron las vozes en su oido, respondio cõ el mesmo sentimiento el coraçon. Abraçòlo enternecido, y gozoso, y ofreciose por compañero en el trabajo, y por hijo en la obediẽcia, y ya mejorado de Padre, boluiò a su tierra a pedir la bendicion, y la licencia al natural, para disponer de su persona: concediosela libremente, y con ella, y consigo, y sin otra cosa de su casa, ni del Mundo, boluio a Paris, donde de las limosnas de san Ignacio, participaua lo necessario para su sustento. Tiraua san Ignacio a hazer en Pedro Fabro vn hombre grande, assi por lograr la disposicion que en èl hallaua, como por el fin para que lo elegia. En esta atencion, obseruando la ocasion, no daua golpe en èl, que no hiziesse gran labor: quando lo vio combatido de tentaciones, le serenò el animo con saludables auisos: quando le vio sossegado, le hizo que hiziesse la confessiõ general: quando le vio feruoroso, le brindò con la vida Apostolica, y ya que dispuesto para ella auia roto las ataduras que tenia en el Mundo, le dio los Exercicios a medida de el feruor que en èl reconocia. Para ello se retirò de el Colegio de Santa Barbara, donde viuia con san Ignacio, y san Francisco Xauier, a vna casa pequeña, en la calle que llaman Iacopea, q̃ a la sazon estaua sin habitador, y era Inuierno, y el de aquel año fue tan frio, que el Rio Sena, que corre por medio de Paris, se elò tanto, que sufria sobre si muchos carros que lo atrauesauan. Dispertauanle los afectos de la meditaciõ, la hermosura, y la grandeza de los Cielos, el resplandor, y multitud de las Estrellas; y en el yelo de la noche cõ solo el reparo de su mal vestido, se salia a vn terrado a tener oracion; biẽ que en ella se le encendia el coraçon en tan ardiẽtes afectos, que podia sufrir, y exceder al yelo de la noche. Lo restante della lo passaua en bien desacomodado, y peregrino lecho. Era vna cantidad de carbon, que auiendo de seruir para abrigo, la aplicò para tormento; sobre ella se acostaua en camisa, y cada mañana que amanecia con vida, se pudiera contar por vn milagro. A tantas asperezas añadio otra no menos, y fue vn ayuno de seis dias cõtinuos, en el qual no tomò otra

L refri-

refrigerio, que el que le daua el Pan del Cielo en el Sātissimo Sacramento. No le permitio san Ignacio que prosiguiesse en èl, porq̃ en la debilidad, amarillez, y flaqueza, conocio que no podia con mas la naturaleza: hizole comer, y que con lumbre se calentasse. Acabados los Exercicios, recibio las ordenes, y el dia de santa Maria Magdalena, de quien era tiernamente deuoto, dixo la primera Missa, y prosiguiò el estudio de la Escolastica, y de la mistica Teologia.

La segunda piedra en tiēpo, fue SAN FRANCISCO XAVIER, pero en dignidad, y en perfeccion, y en obras, ni se le puede quitar el primer lugar, ni el ser entre los hijos de san Ignacio (si es permitida la comparacion entre los santos) el mayorazgo. Dirè del lo q̃ pertenece a mi intento, remitiendo al Lector, en lo restante de su vida, y de sus milagros, a cinco, o seis libros distintos, que de su milagrosa vida, corren impressos, biē que aun tantos, no son bastantes a darnosle a conocer. Nacio, segun lo que hasta aqui se auia hallado, el año de mil y quatrozientos y nouenta y siete; pero segun lo que con nueuos fundamentos prueua el Padre Pedro Possino, historiador General de la Compañia, en vn tratado, que este año de mil y seiscientos y setenta y siete imprimio en Tolosa de Francia, nacio año de mil y quinientos y seis, en Xauier, Castillo pocas leguas de Pamplona, donde san Ignacio fue herido: llamose su padre Don Iuā Iaso, y su madre Doña Maria de Azpilcueta y Xauier, y della tomò este apellido, porq̃ en ella no acabasse, por ser la vltima en quien quedaua, y por auerse conseruado en su casa por mas de trezientos años con grande esplendor, no siendo de inferior gerarquia la nobleza de su padre, y siendo por la vna, y por la otra de las primeras de Nauarra. Lo natural de san Francisco, fue proporcionado al gran ministerio para que lo eligio la Prouidencia diuina: el semblāte fue graue, modesto, y apazible; el trato se pudiera tener por hechizo, si se atendiera solo a lo que con èl obrò, y a las conuersiones que con èl hizo; el pensamiento siempre empleado en cosas grandes; el coraçon capaz de muchos Mundos; el animo inuencible, y discreta la conuersacion. Pusole su padre en Paris, a que prosiguiesse los estudios, por donde le llamauan, y se dexaua ir, grandes adelantamientos en el Mundo. Dispuso el Señor, que tuuiesse posada en el Colegio de Santa Barbara, y que vn mismo aposento siruiesse a san Francisco, y a Pedro Fabro: que no es pequeño indicio de la virtud, y modestia del vno, el que tan vezino le admitiesse el otro, siendo los dos entonces tan distātes en el estado, y en el lustre; si bien con vn Estudiante noble, y

no

no muy eſpiritual, como a la ſazō era Xauier, no ſuele ſer tan afortunada la virtud, y aſſi, ni la concurrencia, ni la conformidad entre los dos fue acaſo, ſino cuydado del Cielo. No era, como dixe, entõces muy eſpiritual Xauier, pero daua le grande diſpoſicion para ſerlo, la honeſtidad, y la pureza con que enmedio de las ocaſiones de la mocedad, y de las diſpoſiciones de ſu complexion, conſeruò inmaculada la pureza de ſu cuerpo, y llegò a la muerte tan caſto como ſaliò a la vida; la amiſtad de ſan Ignacio con Pedro Fabro le diò ocaſion de introduzirla con Xauier, y la facilitaua el viuir tambien en el miſmo Colegio; pero Xauier, que eſtaua entonces en lo mas viuo de ſus luzimientos, no ſolo no daua entrada a la amiſtad, ſino antes con deſden, y deſprecio la rehuſaua, porq̃ el modo de vida que ſan Ignacio tenia, las veras con que hablaua, la humildad de ſu trage, y el pedir de limoſna el ſuſtento, era en todo muy contrario a ſus penſamiẽtos; y no ſolo no daua entrada al trato, ſino aun ſe deſdeñaua de verle, y a vezes paſſaua a la boca el deſden interior con que lo miraua, y le dezia algunas palabras de deſprecio en ſon de donayre: oialas ſan Ignacio con paciencia, y la paciencia de Ignacio, oia Dios como ruego en que le pedia a Xauier: y como el intento de Dios era darſele, facilmente ſe lo concediò. Penetrò con ſu grande entendimiento ſan Ignacio todo el eſpiritu de Xauier, y parecìole que de el miſmo era neceſſario ſalieſſen las armas con que le auia de rendir. Era Franciſco oſtentatiuo, y ſe dexaua lleuar del aplauſo, y de los luzimientos: por aqui le entrò Ignacio: celebrauale ſus acciones, aplaudia ſus letras, buſcauale amigos, y apreciaua como propios qualquiera de ſus luzimientos. No pudo reſiſtir tan fuerte bateria la generoſidad de Xauier, y de lance en lance; el deſden ſe hizo agradecimiento, y el agradecimiento paſſò a amiſtad, y preſto llegò a ſer veneracion aquella humildad que antes deſpreciaua, ſabiendo, que por ſangre era noble Ignacio, y por coſtumbres ſanto, y que era eleccion, y no neceſſidad la pobreza que profeſſaua, y que deſpreciando como vanas, todas las grandezas, a que èl aſpiraua, aſpiraua a otras de mas ſuperior gerarquia. No perdia ocaſion de herirle ſan Ignacio con alguna ſaludable ſentencia, y quando mas deſcuidado, le arrojaua vna ſaeta que le penetraua el coraçon: era muy continua aquella tan aguda del Saluador: ***Que le importarà al hombre ganar todo el Mundo, ſi ſu alma padece detrimento***? No es aſſi Don Franciſco? (ſolia proſeguir) pues a que aſpiramos? Sino huuiera mas vida que la preſente, o ſi la que eſperamos huuiera de ſer ſeguramente dichoſa, ſin la contingencia de

vna eternidad de tormentos, pudieramos dezir, que vuestros pensamientos os lleuan a lo seguro, y que vamos errados los que no os seguimos. Pero que ha de dar lo que aunque fuera algo, mañana ha de dexar de ser? Y para que se ha de anhelar por nada que ha de costar eternidad de penas? En que se pueden emplear los trabajos, en que los estudios, en que las esperanças, sino en procurar vn Cielo, en adquirir vna eternidad, y en triunfar de vn Mundo? Dexar la dicha que se cree, por la vanidad que se toca, no puede dexar de ser accion de ciego. No digo que apagueis los ardores de vuestros altos espiritus, que no los sufoqueis, digo, en las tinieblas del Mundo, y en las sombras de la muerte; dexaldos subir, y vereis como se van al Cielo; a vos os quiero por testigo contra vos: llenarà el seno de vuestro gran coraçon la capacidad del Mundo? No por cierto; pues si todo no, de que os seruirà la pequeña parte que al mas feliz suele caber? No eran dichas al ayre estas palabras, que Dios que mouia la lengua de Ignacio, abria las orejas de Xauier para que entrassen hasta el coraçon. Causaron en èl aquellos primeros mouimientos con que la naturaleza, y la gracia, la virtud, y el vicio pelean, quando abiertos los ojos del desengaño, y conociendo la vanidad, y los peligros del Mundo, quiere vn alma seguir los caminos de la perfeccion. Estauale a la mira san Ignacio, y no perdia ocasion de conseruar aquella luz que començaua a arder, y de quando en quando, con vna, y otra maxima Christiana, añadia materia para que creciesse la llama. Sossegadas aquellas primeras turbaciones, quiso san Ignacio darle los Exercicios, y no pudo por la obligacion que Xauier tenia a la leccion publica de la Filosofia, pero supleronse por entonces, con varios, y continuos coloquios, que entre los dos tenia: todos los conseruaua Xauier en su coraçon, como victimas del alma, pero entre todos el que mas fuerça le hazia, y de que sacaua mas poderosas conclusiones, era aquelte: *Que importarà al hombre ganar todo el Mundo, si su alma padece detrimento?* Fijosele tanto en el coraçon, y obrò tanto en èl, que fiado en la propria experiencia, era despues el arma mas poderosa de que se valia en el discurso de su predicacion. Sintiò el Mundo la perdida de Xauier, y sintiò el infierno la perdida de vn mundo de almas q̃ adiuinaua le auia de quitar, y pusierõ en el pensamiẽto a su padre lo quitasse de los estudios (y lo que pretendian era, quitarlo de Ignacio) porque era tiempo, y dinero perdido el que gastaua en las Escuelas. Opusoseles el Cielo por medio de Doña Magdalena Xauier, hermana de san Frãcisco, que auiendo sido Dama de la Reyna Doña Isabel, passò a ser esposa de Christo en el Conuento de Santa Clara de Gandia, donde

viuiò,

viuiò, y muriò con opinion de ſantidad, calificada con muchos fauores del Cielo. Eſta ſeñora anteuiendo con profetico eſpiritu lo que ſu hermano auia de llegar a ſer, y la reſolucion que ſu padre queria tomar; le eſcriuiò: que ſi amaua la gloria de Dios, no ſacaſſe a Don Franciſco, de Paris, ſino que lo dexaſſe proſeguir, y le aſſiſtieſſe con dinero para paſſar, haſta que huuieſſe acabado de eſtudiar la Teologia. *Porque Dios* (ſon palabras expreſſas de ſu carta) *le tiene eſcogido por Apoſtol ſuyo en la India, y por firmiſsima coluna de ſu Igleſia.* Creyò el padre las palabras de la hija, y dexò proſeguir al hijo en los eſtudios. Enfurecido el Demonio de que aſsi ſe le deſvanecieſſe tan artificioſa cautela, ſacò la cara mas a lo deſcubierto. Tenia conſigo ſan Franciſco Xauier a vn Miguel Nauarro; y o ya ſea como criado, o como pobre, le daua de comer: eſte tal viendo la gran mudança que en Xauier auia cauſado Ignacio, y que caminaua a paſſo largo a imitarle en todo, temiendo, primero ſu perdida, y queriendo deſpues, hazer del fino con la familia de Xauier, euitandole el deshonor que le reſultaria de la reſolucion que ſoſpechaua en èl, ſe atreuiò a procurar quitar la vida a ſan Ignacio, por quitar la ocaſion de ſu perdida, y la agena. Mirò Dios por la vida de ſu ſieruo, y por el alma de Xauier, y quando el miſerable hombre, con las armas en la mano ſubia diſſimulado por vna eſcalera, para executar la atrozidad de ſu penſamiento, oyò vna terrible, y eſpantoſa voz, que le dixo: Donde vàs deſdichado? Que pretendes? Cayò atemorizado, y ſin ſentido, y luego que ſe pudo recobrar, ſe fue a los pies de ſan Ignacio, y dandole quenta de ſu deſatinado intento, le pidiò le perdonaſſe.

Siguieronſe a eſtos dos, otros dos mancebos Eſpañoles de rariſſimas prendas: el vno fue DIEGO LAINEZ natural de Almazan, y el otro ALONSO SALMERON, el primero era de veinte y vn años, y el ſegundo de diez y ocho: pero en el ingenio, y en la ſabiduria, eran muy ſobre lo que permite aquella edad. El Diego era ya Maeſtro en Filoſofia, y Alonſo, ſiendolo tambien, era eminente en los Idiomas, Hebreo, Griego, y Latino. Sacòlos de Alcalà, y lleuòlos a Paris no tanto el deſſeo comũ de los hombres grandes, de adquirir nueuas noticias entre las Naciones eſtrañas, quanto la opinion de la ſantidad de Ignacio. Tales eran las memorias que en Alcalà dexò, y tales las noticias que venian de Paris, y tales tambien los penſamientos de los dos mancebos. Llegaron a Paris, y apenas puſieron los pies en ſus calles, quando hallaron en ellas vn no pequeño indicio de quanto ſe agradaua el Señor de ſu viage. Enton-

contraron a ſan Ignacio, y aunque no ſe conocian, el Diego Laynez luego le conociò. Tan ſemejantes eran las noticias que en Alcalà tuuo de la modeſtia, grauedad, y decencia de ſu perſona: y no pudieron tambien dexar de hazer gran ſentimiento aquellos dos coraçones, al reconocer tan cerca de ſi, aquel coraçon en cuyas manos ſe ivan a poner. Hablaronle, y ofrecieronſele por hijos, como a padre, y por dicipulos, como a Maeſtro. El ſanto los recibiò en el coraçon, y como piedras precioſas que le embiaua el Señor para ſu edificio en la tierra, y para ſu corona en el Cielo. Eran dos, y recibiolos como innumerables, pues reconociò en ellos, que como tantos auian de trabajar, y frutificar en el campo de la Igleſia, y no ſe engañò; porque el Diego Lainez en Africa, y en Europa, fatigò con admirable ſabiduria, y fruto: en el Sacro Concilio de Trento como Teologo de ſu Santidad, ſe hizo gran lugar en la eſtimacion de aquella gran junta, y queriendo el Pontifice Paulo Quarto hazerlo Cardenal, no pudo acabar con èl que recibieſſe el Capelo. La Compañia, muerto ſan Ignacio, como a vn viuo retrato ſuyo, le eligiò por ſu ſucceſſor en el Generalato. Y lo que es mas; que aun ſin ſer Cardenal, ni Prelado, con exemplo rara vez viſto en el Mundo, por muerte de Paulo Quarto le quiſieron poner en la Silla de ſan Pedro, y pudo mas ſu humildad, que las inſtancias de muchos Cardenales que ſe la ofrecian, y a no aſſegurarſe huyendo, no baſtaran ſus eſcuſas. El Salmeron no le era deſſemejante; y eran tan compañeros en la vida, como conformes en las coſtumbres, y en los penſamientos. Paſſados algunos dias, les diò ſan Ignacio los Exercicios, y entraron en ellos tan de veras, que los primeros tres dias, fueron de vn continuo ayuno, ſin comer, ni beber coſa, y el Lainez ſobre eſtos tres, añadiò otros quinze dias; con ſolo pan, y agua fuera de las otras ordinarias penitencias de diciplinas, cilicios, y de dormir ſobre vna deſnuda tabla.

Embiòle nueſtro Señor con bien eſtraña prouidencia, el que entrò deſpues de los quatro: Eſte fue NICOLAS ALONSO, que por auer nacido en Bobadilla, lugar del Obiſpado de Palencia, ſe llamò tābien DE BOBADILLA: auia ido a Paris a oir la Teologia, y era en la Filoſofia tan Maeſtro, que en Valladolid auia leydo publicamente vn curſo. En Paris le lleuò a ſan Ignacio la neceſſidad, creyendo que alli ſeria mas ſegura la limoſna, donde era mayor la caridad, y ſabiendo tambien, que por ſu mano ſe ſolian hazer algunos ſocorros; recibiolo ſuficiente de dinero, y muy abundante de ſantos conſejos, los quales hallaron tan buen aſſiento en ſu coraçon, que deſde luego ſe le ofreciò por hijo,

hijo, y compañero: hizo los Exercicios, y quedò con ellos en disposicion de seguir el passo a los demas.

Auia san Ignacio estrechado amistad en Paris cō SIMON RODRIGVEZ DE AZEVEDO, Portugues de nació; vniolos la semejança en los intentos, porque el suyo era emplear su vida en la conuersion de las almas, y para este efecto, a expensas del Rey de Portugal estaua estudiando en Paris. Vn dia, pues, hablando a Ignacio como a amigo, y pidiendole consejo como a quien tan gran juizio, y autoridad tenia, le dixo la resolucion en que estaua, y el empleo en que queria gastar su vida; pero que se hallaua indeterminado, por no auenturar el acierto en sola su resolucion. La respuesta de san Ignacio se lo diò todo hecho; quãdo supo de èl, que erã los mismos sus pensamientos, y que ya tenia juntos otros compañeros, que en ellos le querian seguir. Alegre Simon Rodriguez, de que a las manos se le huuiesse venido el cumplimiento de todos sus desseos, se le ofreciò por compañero, y por hijo. El santo lo recibiò con ciertas esperanças de que auia de frutificar como muchos, y assi fue, cumpliendose vna profecia que Egidio Gōçalez, padre de Simon, estando ya a las puertas de la muerte, le auia hecho, porque haziendo llamar a todos sus hijos, para echarles la bendicion, fixò los ojos en Simon, que era el menor, y le tenia en los braços su madre, y hablando con ella le dixo: Señora, encomiendoos mucho a este pequeñito; criadlo con particular cuydado, porq̃ Dios le ha elegido para cosas grandes de su seruicio. Verificò despues el tiempo, bien cumplidamente la verdad deste anuncio, o profecia.

Estos fueron los primeros seys compañeros que en Paris juntò san Ignacio: otros tres se le agregaron despues al tiempo de su partida, y antes que ellos, pretendiò ganar otro, de quien me ha parecido hazer mencion en este lugar, aunque sus diligencias no frutificaron sino algunos años despues, y quando ya la Compañia estaua constituida en Religion. Este fue Geronimo Nadal, Isleño Mallorquin, mancebo de raro ingenio, y virtuoso; pareciole al santo era famoso material para labrar vn gran hombre, y puso mano a las diligencias de ganarle. No quiso inmediatamente hablarle, embiole a Pedro Fabro, y luego a Diego Lainez, para que lo dispusiessen; pero èl no daua lugar, porque sus intentos tirauan por otra linea. Valiose el santo despues de Manuel Miona su confessor, y gran Maestro de traer almas a Dios: confessauase con èl tambien el Nadal, y vn dia en que le propuso el caso, y le persuadiò siguiesse a Ignacio, y le fuesse compañero en la

la grande obra que traçaua, le respondiò con alguna desden: Padre, porque me aconsejais lo que no hazeis? Si tan gran bien es seguir a Ignacio, id delante. Viendo que no le salian bien estas entradas, se resoluio a hazer el negocio por si: entròle con vna bien discreta dissimulacion; porque vn dia trabando conuersacion con èl, le pidiò le oyesse vna carta, para que le dixesse su parecer, y se la enmendasse. Era escrita a vn sobrino del santo, con quien pretendia lo mismo que con Nadal, y para ello, con viuissimas razones, con fuertes argumentos, y con eficazes motiuos, le proponia dexasse el Mundo, y se passasse a seguir la vida del espiritu. Ya se dexa conocer la discreta industria con que en el mismo lazo que armaua al sobrino queria que cayesse Nadal. Entraronse en vna Iglesia, que a la sazon hallaron sola, y oyò san Ignacio su carta, con sossiego, y ponderacion; començò Geronimo a conocer a vn tiempo las verdades que oia, y el intento con que se le dezian. Queriase dar por vencida la razon, y la presuncion se corria de auer sido cogido con cautela, y no negandose a lo que el santo le dezia, sino a lo que pretendia con ello, sacò del seno vn libro de los Euãgelios, y mostrandoselo, le dixo: Yo con esto me contento, y esto me basta; no ay para que seguiros sino teneis otra cosa mejor: hasta aora yo no se quien soys, ni lo que vendreis a ser, ni quien son vuestros compañeros, y pocos lo sabràn, porque allà entre vosotros os entendeis: y luego se le quitò de delante, y despues, ni aun llegarse al santo queria. Boluiose a Mallorca, donde por mas de diez años viuiò en continua inquietud, por no acabarse de resoluer de darse a la perfeccion a que interiormente era cada dia fuertemente llamado: comunicò a vn Hermitaño llamado Antonio, a quien tenia por hombre espiritual, recibiò del saludables consejos, y entregose con ellos a la vida espiritual, y luego se adelantò a discurrir el juntar algunos compañeros, y emplearse todos en el ayuda de los proximos: no aduirtiẽdo, que al buscarlos, èl mismo les auia dado la escusa de seguirle, pues para ello no les podia ofrecer mejor camino que el del libro de los Euangelios q̃ èl dixo a san Ignacio le bastaua; pero miraua la accion como propia, y cegauale el amor. En este tiempo estaua ya fundada la Compañia, y estendida por el Mundo, y de la India escriuia san Francisco Xauier a san Ignacio y a los compañeros de Europa, la predicacion que hazia entre aquellos Gentiles, y los muchos millares de almas que recibian el santo Bautismo cada dia. Llegò vna destas cartas a Mallorca, y llegò tambien a las manos de Geronimo Nadal, que la leyò con admiracion, y gusto,

porque

porque conocia a Xauier por vno de los cópañeros de san Ignacio: de entre los quales, dezia, nunca juzgò saliesse vn Apostol. Quando llegò a vn passo, en que el santo daua gracias a nuestro Señor, de que ya cō autoridad de su Vicario fuesse confirmada, y constituida en Religion la Compañia; haziendo memoria de lo que en Paris le passò con san Ignacio, diò (lleno de pasmo) vna palmada en la mesa, y gritò, diziendo: *Esto es aquello*, y sin detencion se puso en camino de Roma, auiendole alabado la resolucion el Hermitaño su amigo. No iva a entrar en la Compañia, sino a ver a san Ignacio, y a recebir del algunos saludables consejos; porque no le parecia era digno de entrar en el numero de tan Apostolicos varones; y confirmòlo despues quádo queriendo los Padres, Diego Lainez, y Geronimo Domenec, que entrasse a hazer los Exercicios, pareciendole que era lo mismo el hazerlos, que el entrar en la Compañia, se quexò a san Ignacio, de que le querian dar lo que aun no podia merecer, y entonces le respondiò el santo: que hiziesse los Exercicios, y que en el punto de entrar en la Compañia, lo dexasse a Dios, que èl era solo el que llamaua, y hazia dignos, y que si este tiempo llegasse, que tuuiesse animo, que no faltaria en que la Compañia lo empleasse. Fueron los Exercicios campo de batalla para su coraçon: queriale Dios en la Compañia, y èl, aūque la juzgaua por felicidad, no se acabaua de resoluer a pedirla; durauanle los dictamenes de Paris, y queria euidencia del acierto en la resolucion: disputaua consigo, disputaua con Dios, y en la disputa mas se confundia. Llegose el dia de la meditacion de los dos estandantes, y no pudiendo resistir a la fuerça de la razon con que persuade, ni pudiendo, tampoco, resistir a la cobardia de su animo, se hallò en vna como desesperacion, y angustia de coraçon; que le aconsejaua dexasse de vna vez todos aquellos pensamientos, y se boluiesse a la quietud de su tierra. En este estado se apiadò dèl la misericordia Diuina. Queriédo reposar vn poco a la noche, impensadamente se abonançò la tempestad, se le serenò el alma, y se desaparecieron las tinieblas; llenose el coraçō de celestial dulçura, y abiertos los ojos del alma, y conociendo la ventura a que resistia, se leuantò ligero del lecho, y puesto de rodillas, tomò la pluma, y escriuiò estas palabras: *esta es la resolucion de todo quanto hasta aora he disputado conmigo mismo. Nada de quanto me apartaua de seguir a Christo vale tanto, que merezca que aun yo me ocupe en defenderlo; porque aquello mismo que antes me apartaua, aora me instimula, y conforta; porque examinandolo todo, he llegado finalmente a conocer, que no nacia mi perplexidad de otra cosa, que del amor de mi mismo,*

y de vna cierta violẽcia de la sensualidad; aora tanto mas claramente veo es esta la voluntad de Dios, quanto menos lo aprueua la carne, y lo consiente el Mundo, en quien no caben los gustos del espiritu, ni el verdadero aprecio del Reyno de Dios: Por tanto, si por apartarme de mi resolucion, me acometiessen juntas todas las dificultades que se me proponen, y quanto penoso, y desabrido le puede suceder a qualquier hombre del Mundo, y quanto el Demonio me puede sugerir; digo, que entonces dixera, y aora digo, que no obstante: En el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, propongo, y resueluo de seguir los consejos Euangelicos, y la obseruancia de los votos de la Compañia de Iesus, y estoy dispuesto para obrar quanto en ella se obra, aun en lo que no fuere obligado por voto: y en Fé desto, con suma reuerencia, y temor, confiado en aquella gran misericordia de Christo, que aora experimente, con toda mi alma, y con toda mi voluntad, y con todo mi ser, hago voto: sealé de gloria amen. Este dia veynte y tres de Nouiembre, y diez y ocho de los Exercicios. Entrò en la Compañia, y verificò bastantemente lo que el santo le dixo: que no faltaria en que ocuparle, porque en Italia, en Sicilia, en España, y en el Africa trabajò feruorosissimamente, y ya que no alcançò a ser vno de los primeros compañeros suyos, mereciò serlo en el gouierno de la Compañia, porque en su nombre lleuò, y declarò las constituciones a muchas de las Prouincias de Europa.

Auiendo juntado san Ignaciò tal numero de sujetos, y de tales prendas, que pudieran ser solido fundamento de la obra que traçaua, le pareciò que era ya tiempo de vnirlos en el Señor, porque hasta entonces de tal manera los auia tratado, que cada vno le parecia era èl solo. Hablò primero a cada vno de por si, dixoles que ya era tiempo de començar a poner en execucion sus dessеos, y que para tomar segura resolucion en ellos, se preparassen ayunando, y haziendo otras penitencias que les señalò, y que para tal dia se juntarian todos, lleuando ya enmeditado, y elegido aquel tenor de vida a q̃ su espiritu, y el desseo de la mayor gloria de Dios llamaua a cada vno: Aduirtiẽdo (dixo a cada vno de por si) que no soys solo, que ya tiene el Señor dado el mismo desseo que a vos, a otros algunos que en ponerlos por obra os han de ser compañeros. Llegado el dia señalado, acudieron todos dessеosissimos ya de conocer a aquellos, a quien el Señor llamaua con la misma voz que a ellos, y quando juntos se vieron, IGNACIO DE LOYOLA, PEDRO FABRO, FRANCISCO XAVIER, DIEGO LAINEZ, ALONSO SALMERON, NICOLAS DE BOBADILLA, Y SIMON RODRIGVEZ (que siendo cada vno grande, se juzgaua el menor, y por indigno de estar en-

entre los otros) fue tan excessiuo el gozo, y tan encendida la caridad que entre todos ardiò, que por grã espacio, fue llorar lo primero que se hizo, y que se hablò; hincaronse todos de rodillas, y despues de vna breue oracion, puestos en pie, les dixo san Ignacio: *Vosotros soys aquellos a quien entre tantos (dizemelo assi el coraçon) ha escogido el Señor para cosas grãdes de su seruicio. Si cada vno mira a los demas, hallará en cada vno, vn poderoso instimulo para obrar aun mucho mas de aquello a que el propio zelo de la gloria de Dios le llama. Mucho podrà hazer cada vno de por si, pero vnidos todos, cada vno harà mas, y será mas colmado el fruto de todos. Para pensar en esto, hemos determinado tiempo, y para declararlo, hemos señalado este dia: y començando por mi: En el nombre santo de Dios, en cuya presencia estamos, digo: que la intencion mia es, conformar en quanto me sea possible, el intento, y todas las obras de mi vida, con la intencion, y las obras de la vida de Christo nuestro bien; porque ni mas perfecto, ni mas seguro exemplar me puedo proponer. Esto supuesto: como Christo nuestro biẽ (santo de los santos) todo se hizo de los hombres, consagrando su vida, y su muerte a la publica salud del Mundo, del mismo modo (en quanto es licito a nuestra fragilidad) aspiraremos a conseguir aquestas dos altissimas imitaciones, de la propia santidad, y de la salud de los proximos. Bien sé que el encerrarse dentro de los terminos del propio aprouechamiento, y gozarse en Dios en las santas delicias de la contemplacion, y en la tranquilidad de vna segura conciencia, es vida, como menos fatigada, mas deliciosa; pero ha de preualecer el propio gusto, y el sossegado consuelo, al biẽ de aquellas almas por quien el tanto trabajò en vida, y tanto padeciò en muerte? Que yo arda en caridad, y pueda encender al elado! Que yo tenga luz de las cosas eternas, y pueda alumbrar al ciego! Que yo camine al Cielo, y pueda dar la mano al que và extrauiado, y que lo dexe de hazer por mi propia consolacion! Y elase la caridad con encender a los otros? Apagase la luz comunicandose? Salese del camino guiando? Fuera de que si al propio interés se mira, en dõde mas se assegura? Hizieron otra cosa los primeros santos de la Iglesia? No es esta vida de Apostol? Christo nuestro bien hizo otra cosa? Y esta no es ya vida diuina? Pero que digo? El verdadero amador de Dios, ha de tener ojos para mirar su interés quando se interpone su gloria? No nos basta ella? No nos sobra? Esta es pues mi inmutable resolucion, y ella supuesta, he discurrido buscando en la redondez del Mundo, campo donde con mas gloria de Dios, y con mas fruto pueda emplear el trabajo, y no le he hallado mas necessitado, ni mas facil de cultiuar, que el santo de Palestina; hele visto, y con estremo dolor de ver el cautiuerio que padece la tierra donde se cogiò la Redencion del Mundo, en ella quisiera trabajar, y sembrar la semilla de la Fè. O quanta felicidad fuera la mia, si mereciesse yo derramar mi sangre sobre la tierra que recibiò la del*

Redentor! No pudo dezir mas el ſanto, arrojando por el roſtro los reſplandores del fuego en que ſe abraſaua ſu coraçon. Proſiguiò deſpues diziendo: que era ſu intencion ofrecerſe deſde luego en ſacrificio a Dios, para no quedar deſpues dueño de ſi, y que para ello, queria hazer voto de hazer el viage, y tambiē de Pobreza voluntaria, y Caſtidad perpetua. Eſto dicho, eſperò que los demas por ſu orden fueſſen hablādo; pero no tuuieron que dezir, porque el ſanto parece que auia hablado por todos, y leydoles el afecto, y la determinaciō interior: a algunos no obſtante, a mas dilatados campos que los de Paleſtina les llamaua ſu feruor; pero entōces ellos en todo ſe puſieron en manos de ſan Ignacio; y èl a todo el Mundo puſo deſpues en las dellos, de que le cupo tan buena parte a vno de los que preſentes eſtauan, que pudiera ſer empreſſa de muchos Apoſtoles, lo que en la India hizo ſan Franciſco Xauier. La reſpueſta, pues, de todos, fue vna comun aprobacion del parecer, y la eleccion de Ignacio, poniendoſe en ſus manos. Abraçaronſe con nudo de indiſſoluble caridad, y ſiempre deſde entonces ſe miraron con amor de hermanos, ſin mas diferencia entre ſi, que la de tener todos a ſan Ignacio amor de padre, y reſpeto de mayor. No los queria Dios en Paleſtina, y para quitarlos de allà, ſe valiò de ſu miſmo zelo. Començaron a dudar algunos, lo que ſe auia de hazer en caſo que no huuieſſe ocaſion de paſſage, o que ſobreuinieſſe tal accidente que lo impidieſſe; juzgando ſeria bien en tal caſo, ſeñalar otras naciones en quien emplear los feruores en que ardian. Sobre eſto ſe tuuieron largos diſcurſos, y reſoluieron de eſperar vn año en Venecia a que huuieſſe paſſage a Paleſtina; el qual paſſado, y no auiendolo, ſe tuuieſſen por abſueltos del voto, con obligacion de preſentarſe en Roma a los pies del Sumo Pontifice, con vna total renunciacion en ſus manos, para que los empleaſſe en qualquiera coſa que le pareciesſe del ſeruicio de la Igleſia: y porque los mas aun no auian acabado el curſo de la Teologia, ſe determinò entonces, q̄ era por Iulio de mil y quiniētos y treynta y quatro, proſiguieſſen en Paris haſta veynte y cinco de Enero de mil y quinientos y treynta y ſiete, y luego paſſaſſen a Venecia.

§. II.

HAZEN LOS PRIMEROS votos; con que boſquejaron la Religion de la Compañia de Ieſus.

TRATOSE SObre eſto, para perficionar el contrato, y aſſegurar la ofrenda, que ſe hizieſſen los votos; y quiſieron ofrecerlos al Hijo

por

por mano de la Purissima Madre, y para ello escogieron el dia de su admirable Assumcion a los Cielos, y el sitio fue vna Iglesia dedicada a esta Señora, que està media legua fuera de los muros de Paris, con nombre de Santa Maria al Monte de los Martires. Llegado el dia, juntos, y solos se recogieron en vna Capilla que està soterranea en la misma Iglesia; dixo Missa el Padre Pedro Fabro, que era solamente el Sacerdote entre todos, y auiẽdo Comulgado, se boluiò a los circunstantes, teniendo a nuestro Señor en las manos: hizieron cada vno de por si en voz alta voto de Pobreza, y Castidad perpetua, de ir a la Tierra Santa, y de presentarse al Sumo Pontifice: todo segun las circunstancias que tenian conferido, y de no recibir por la administracion de los Sacramentos estipendio, ni otra cosa. La Pobreza entendieron deste modo: que acabados los estudios, se hiziesse renunciacion de quanto en el Mundo tenian, excepto lo bastante para costear el viage a la Tierra Santa; pero ni aun esto reseruaron; porque de particulares limosnas se proueyeron.

En el voto de no aceptar estipẽdio por la administraciõ de los Sacramentos, no solo se atendiò a la suma perfeccion de la Pobreza, sino por contraponerse a las calumnias, que entonces bomitaua el impio Lutero. Con tan buena disposicion, comulgaron despues, con no menos consolacion interior, que lagrimas, lleuandose la mayor, y la mejor parte san Ignacio, viendo ya llegado el dia en q̃ cogia tan sazonado fruto de sus trabajos, y hecho Padre de aquella Compañia, pequeña en el numero; pero de tan escogidos sujetos, que cada vno se podia contar por muchos. Y llegando a este lugar, auiendose echado este año a tan grãde obra los primeros fundamentos, no es de passar en silẽcio vn reparo comun de graues Autores antiguos, y modernos, de que en el mismo año de mil y quinientos y treinta y quatro, en que Enrico Octauo, Rey de Inglaterra, de defensor de la Iglesia, se auia hecho perseguidor della, y reuelandose cõtra la obediẽcia de su Põtifice, con tanta obstinacion, que hazia culpa de muerte, aun el no borrar el titulo de Sumo Pontifice de qualquier parte que se hallasse escrito; en esse mismo se echaron los primeros fundamentos a aquella Religion, que con especial ofrecimiento, se dedica a la obediencia del mismo Sumo Pontifice, y al seruicio de la Iglesia: *Bondad inefable de Dios* (dize Nicolas Sandero, Teologo secular) *y misericordia suya para con nosotros, para con Inglaterra, y para con todà la Iglesia, pues en aquel mismo tiempo, en que por la blasfemadora lengua de Lutero; y en Inglaterra, por la inaudita crueldad de su Tirano, parecia de hecho extinta, y acabada toda Profes-*

sion

sion Religiosa, y todo viuir perfecto: y quitada toda la reuerencia al Vicario de Christo, y llegado a ser escandaloso aquel nombre de Pontifice, y de Papa tan venerado de todos los Fieles: entonces excitó el espiritu de aquel hombre de Dios, Ignacio de Loyola, y de algunos otros compañeros suyos, los quales, entrandose por vn camino de purissimo, y limpissima Religion, añadieron, con particular cuidado, y con instinto de Dios, a los demas institutos de Religion, vn quarto voto contra la impiedad de Lutero, y de Enrico, consagrandose en todos los ministerios de piedad, y Religion, assi, y a sus obras, en manos del Romano Pontifice, promptos a qualquier trabajo, y peligro en que los quiera emplear, por exaltacion de la Religion Catolica, y para la conuersion, y la enmienda de qualquier tierra de Infieles, engañados, o pecadores, sin escusacion ninguna, ni pedir aun lo necessario para el viage: Estos de tal manera, y por tal fin recogidos, y cultiuados del bellissimo instituto de Ignacio, se llamaron Compañia de Iesus, cuyo santissimo nombre, y cuya Fe en la vnion de la Iglesia Romana, con velozidad, y industria, han lleuado, no solamente a apartadissimas Prouincias hasta los vltimos terminos de la India; sino aun à aquellos miserables que en el Septētrion están sumergidos en la Heregia; y a los Ingleses apartados, por la cruel dad de su Tirano, de la comunicacion de la Iglesia, y la han lleuado, y esparcido a riesgo de la propia vida, y cō derramamiento de la propria sangre, en el tiempo que Isabel, hija de Enrico, reynaua; y perseguia la Iglesia: desta manera Dios, en lugar de Abel, a quien matò Cain, nos diò su descendencia. Hasta aqui Sandero. Concluido el deuoto acto con dar afectuosissimas gracias a Dios por los fauores que en èl cada vno auia recebido, passaron lo restante de el dia en vna fuente que està al pie del Monte, consagrada con la sangre del Glorioso Martir san Dionisio: que auiendo sido degollado por la Fè, tomò su propria cabeça en sus manos, y la labò en aquella fuente. Confiriose alli, el tenor, y vniformidad de vida que se auia de obseruar mientras se estauā en Paris, y san Ignacio como Padre, y como mas ilustrado del Cielo, les diò la forma mas prudente, y santa, para que a vn tiempo se atendiesse al aprouechamiento del espiritu, y adelantamiento de las letras. Para cada dia les señalò cierto numero de oraciones, y penitencias; que todos los Domingos recibiessen la Sagrada Comuniō (que en aquel tiēpo se tenia por mucha frequencia) que todos los años en el mismo dia de la Assuncion, y en la mesma Iglesia, se renouassen los votos; como se hizo en los años de quinientos, y treinta y cinco, y quinientos y treinta y seis: y finalmente, que todos se tuuiessen como hermanos, y como si cada vno se mirasse en el otro: y porque viuian en distintas posadas, que muchas vezes se juntassen todos, ya en la de vno, ya en

la de otros; que alli con templado mantenimiento, y con santas cóferencias se estrechasse mas cada dia el nudo de la caridad, en cuya dulce prision tan gustosos se hallauan cada dia, y tan desseosos de que otros muchos entrassen en ella, que luego se hizo cuidado comun de todos, el agregar nueuos compañeros a que gozassen de la felicidad, y alegria de que gozauan. Conseruase en la Iglesia de los Martires vna inscripcion grauada en bronze, en que se haze memoria de tan religioso acto, y passada del Latin al Castellano, dize assi:

1 *D.O.M. O tu que miras, detente, y lee en este sepulcro de Martires, el nacimiento de vna Ilustre Religion: Aqui nació a quinze de Agosto de el año de nuestra salud de mil y quinientos y treinta y quatro, la Compañia de Iesus, siendo su Padre san Ignacio de Loyola, y su Madre Paris: dedicandose Ignacio, y los suyos a Dios con votos Religiosos, para mayor gloria suya, el dia de la Assuncion de la Virgẽ Maria.*

No se puso sobre la misma Capilla, por estar retirada, sino en parte mas publica de el Templo, para que se pudiesse leer de todos. De aqui tomò las razones el Rey Luis Dezimotercio de Francia; con que pidiò a la Santidad de Gregorio Dezimoquinto la Canonizació de san Ignacio *Mi Reyno* (dize en vna carta toda de su mano) *merecio aquesta honra; que vn tan grã sieruo de Dios viniesse a esta mi Ciudad de Paris a estudiar las ciencias, y que en ella recogiesse los compañeros, y començasse en la Iglesia del Monte de los Martires su Compañia.*

§. III.

DIGRESSION SOBRE las persecuciones de la Compañia de Iesus.

ES DE PONDERAR lo q̃ con mucho fundamento ha parecido fue cõsejo de la Diuina Prouidẽcia la eleccion que san Ignacio hizo de la Iglesia de nuestra Señora al Monte de los Martires, para echar los primeros fundamentos de la Compañia: de aquella, que de los verdaderos Martires, ha sido tan verdadera imitadora; porque sin duda fue anuncio, y impulso particular de Dios el que san Ignacio tuuo para escoger esta Iglesia entre tantas como tiene Paris fuera de sus muros, como preuiniendo el processo de la vida, y de la muerte a que se entregaua. Y porque la vida de los Martires toda fue persecuciones, y la muerte toda fue tormentos, para verificar el anuncio me ha parecido hazer vna breue digression de como los han imitado los hijos de la Compañia. Y en quanto a los tormentos, y a las muertes, en poco menos de ciẽto y quarẽta años, los hijos

hijos de la Compañia sembrando la Fè entre Gentiles, y defendiendola entre Hereges, han muerto violentamente mas de trezientos y sesenta; vnos abrasados a fuego lento, otros sumergidos en el Mar, otros hechos pedaços, otros asaeteados, otros alanceados, otros crucificados, otros de veneno, otros ahogados; vnos en agua hiruiendo, y otros en elada, que parece que no le quedò a la naturaleza instrumento de que no se valiesse el Demonio para atormẽtarlos: y vltimamẽte aora a 29. de Enero de el año de 1670. en los nueuos descubrimientos q̃ nuestra Prouincia de Filipinas ha hecho en las Islas Marianas, con el hierro de vna lança, se coronò gloriosamẽte del martirio el Venerable Padre Luis de Medina, Sacerdote, hijo de esta Prouincia de Andalucia, y natural de la ciudad de Malaga: y poco despues en las mismas Islas, el dia 2. de Abril de mil y seiscientos y setenta y dos, el Venerable Padre Diego Luis de S. Victores, primer Predicador Apostolico de aquellas Islas, y bien conocido en España por su virtud, y por su sangre, y cuya vida impressa se espera en breue, en defensa de la misma Fè, fue muerto al hierro de vna lança, y al de vn alfange. Pero de los inuictos Martires tan ansiosamente era buscada la muerte, y los tormentos, que solo el buscarlos se puede poner en quẽta de martirio, nauegando dilatadissimos mares, padeciendo calores, frios, hambres, desnudez, viuiendo entre barbaros, solos, desterrados de sus Patrias, con vn continuo riesgo de la muerte.

En quanto a las persecuciones, las historias de las Religiones dizen: que auiẽdolo sido todas, ninguna lo ha sido mas, siendo assi q̃ por sus empleos ninguna, parece, que lo deuiera ser menos. Ha sido recebida en muchas partes, y de muchas ha sido echada. Hase empleado en escriuir muchos libros; en enseñar, y en hablar muchas lẽguas, todo para la publica edificacion, y aprouechamiento; y al mismo tiempo, las plumas se han cortado, y se han afilado las lenguas para escriuir, y para murmurar della, y ha sido necessario que sus hijos sean como los fabricadores de los Muros de Ierusalen en tiempo de Neemias, que con vna mano atendian a la labor, y con otra a la defensa; ya siendo Maestros, y ya soldados. La Predicacion de la Fè entre Gentiles; los libros, y las disputas cõtra los Hereges; la defensa del Concilio de Trento; el conseruar la autoridad de el Pontifice; la promulgacion del Calendario corregido, y otras semejantes obras como estas, son los delitos, y los escãdalos porque han echado a la Compañia del Iapon, de la China, de Etiopia, de Congo, de Inglaterra, de Escocia, de Transiluania, de Vngria, de Libonia, de Bohemia, de Flandes, de Fran-

Francia, y de otras partes; y esto no vna, sino varias vezes, publicando afrentosas ocasiones de la echada, y leuantando en su memoria colunas, para que se perpetue, y poniendo en las manos del furioso vulgo libelos infamatorios; y a vezes las alajas de los mismos Colegios, como a saco de enemigos: vna libreria se pudiera formar solaméte de los libros que contra la Compañia se han escrito, vnos historiales, otros Poeticos, otros satiricos, otros Profeticos, y todos llenos de oprobios, y de blasfemias: y es tanta verdad, q̄ quando el Padre Pedro de Ribadeneira, querido de san Ignacio, y de quien adelante se harà suficiente mencion, imprimiò vn libro de los Autores que han escrito en la Compañia, hasta aquel tiempo, q̄ seria como el año de mil y seiscieñtos: entonces vn Autor Herege, que no pudiera dexar de serlo, imprimiò en contraposicion otro libro de los Autores que auian escrito contra ella, y hallò tantos, q̄ de solos sus nombres pudo formar vn libro: bien que le conuino no imitar al Padre Ribadeneira en el metodo del suyo, en el qual, despues de el nombre de el Autor, pone vn breue Compendio de su vida, y de su muerte: porque si assi lo huuiera hecho, y no mintiera, huuiera sacado vn insigne elogio de la Compañia, pues ninguna alabança del bueno, es mas calificada que la calumnia del malo; y tomòlo tan a pechos, y calificòl, como obra tan de el seruicio de Dios, que en el tal libro exorta a todos los Principes de Europa, para que acudan con su limosna, y se estampen todos juntos los libros hechos contra la Compañia, y de hecho lo comēçò a poner en execucion en la Rochela: despues acà con tal excesso ha crecido el numero de los calumniadores, que se tiene por mas facil el respóderlos, que el contarlos: no obstante que muchos dellos, escriue cada vno como muchos, templando la pluma, afilando la eloquencia, disfraçando el intento, y engalanando ingeniosamente la calumnia, dando titulos a sus escritos tā misteriosos, que parece que necessitā a comprarlos: vnas vezes mudan, otras interpretan, otras condenan nuestro nombre: fingē misterios, condenan doctrinas, pintan nuestro estilo, declaran el modo de proceder, interpretan las obras, aplican las intenciones, dexandose lleuar a ojos vistas la ceguedad de su passion, indician tan inormes hechos, tan crueles homicidios, tan deshonestos tratos, que no permite la modestia Christiana reduzirlo a la pluma. No son obras estas como quiera del Demonio, sino del Demonio rabioso, y afrentado. Auia en los tiempos passados, por medio de sus Ministros, hōbres blasfemos, y embidiosos, puesto la lengua sacrilega en las dos clarissimas Religio-

ligiones de los dos grandes Patriarcas santo Domingo, y san Francisco, dezia de sus hijos: que vsurpauan las primeras Catedras; que con aparentes Priuilegios se salian de la obediēcia de los Obispos: que como lobos se entrauan en las casas para robarlas: que viuian en las Cortes soberuios, y vanos, por andar entre los Principes: que con capa de consejo se introduzian en los negocios seglares para sacar su prouecho: que enseñauan con presuncion, predicauan con vanidad, y leuantauan con soberuia sus Religiones: que discurriā vagamundos sin tener habitacion cierta, con que estauan en todas partes, y en ninguna: que resistian a los que los contrastauan, y que en vez de dar la otra mexilla a quien les heria en la vna, se vengauan con ciento doblado: q̄ buscauā los plazos, y los honores, y que se vsauan de la gloria de Christo para buscar la suya: que se presentauan en los Tribunales a litigar: que cubrian con vn semblante modesto, alma sin verguença, y debaxo de hipocresia, espiritu de Fariseos: que se les auia de permitir la choça, y no la Corte, el coro, y no las Vniuersidades, las seras, las espuertas, y las obras de manos, y no las ciencias, y los estudios, el silencio, y no la predicacion, el llorar los propios pecados, y no condenar los agenos, y que esto se les pudiera permitir, quando fuessen de buena vida, y no de escandalosa; pero porque eran falsos Apostoles, y precursores del Antechristo, se auian de desterrar del Mundo, se auian de oprimir, y aniquilar. Esto dezian hombres entregados del todo a la furia del Infierno; y no se pudiera dezir mas de vna congregacion de Demonios, de lo que dezian de aquestas dos clarissimas lumbreras de la Iglesia, firmes colunas de la Fè, y eficacissimos reparos de las buenas costumbres. Hallaron, no obstante, buenas orejas tan malditos informes, y en Francia fue tan poderosa la persuasion del Doctor Guillermo de Sāto Amor, que puso en odio, y aborrecimiento estas Religiones, y fueron sus hijos echados de las Catedras que en Paris leian, y entre mil modos de desprecios esperaron su aniquilacion. Salieron a su defensa sus dos gloriosos hijos santo Tomas de Aquino, y san Buenauentura, y con sus doctas plumas, y las luzes de la verdad, no valiendoles poco el afecto paternal con que el Pontifice Alexandro quarto los amaua, serenaron aquella tempestad, dieron a conocer la malicia, y cerraron la sacrilega lengua de los calumniadores. En ellos, pues, enmudecida la rabia del Demonio, viendo aora renacida la Religion de la Compañia, sacò de los Archiuos infernales el mismo catalogo de blasfemias, y por medio de sus ministros los Hereges, y de sus imitadores, lo esparciò por el

Mundo,

Mundo, en quien siempre halla buena acogida la persecucion de la virtud. Lo que cō ellos ha logrado, y logra, vnos mas, otros menos, apenas ay Christiano que no tenga alguna noticia: pero la Compañia sumamente consolada de padecer por Christo, y santamente enuanecida de dar tanto que hazer a los enemigos de la Iglesia, y de la virtud, solo se lastima del daño que a si mismos se hazen, y cō particulares, y comunes oraciones, en toda la Religion se ruega por ellos.

Pica la curiosidad desapassionada, y los ojos claros, por saber las causas de donde se le originan estas persecuciones a la Compañia: los que a la defensa, y al reparo della han atendido, han hallado que nacen de siete rayzes. La primera es, no conocer las cosas nuestras, y juzgar dellas por lo que qualquiera quiere dezir, sin examinar, si merecen mas credito las palabras de quien mal viue, que las obras de aquellos, que ni quieren obrar mal, quando pudieran, ni lo pudieran obrar, quando quisieran. Trabajo es este que experimentò bien en sus primeros siglos la Iglesia, y ya que en las purissimas costumbres de quellos Christianos no vian que reprehender, ni de que acusarlos, apelauan al secreto, y hazianlos reos de quanto su malicia sabia fingir: dezian que adorauan vna calauera de jumento, que al salir el Sol desangrauan vn niño, y sacrificandole, comian despues sus carnes, y bebian de su sangre, y que despues apagadas las luzes, se entregauan a torpes deshonestidades. Este cōcepto tuuo la Iglesia en su primer feruor, quando era vna misma cosa el ser Christiano, que el ser santo, y se supo hazer tanto lugar esta calumnia, que ya solo el ser Christianos era delito de muerte, y lo mismo era confessarlo que sentenciarse; con que todo el processo, y la aueriguacion del delito se reducia al loco dezir del enfurecido vulgo, y de los enemigos de la Religion Christiana: y es afrenta de la razon de los hombres, que se llegue a cegar tanto, que se le quite la vida al justo, por lo q̄ se le antojò maliciar al pecador. Deste genero de juizios ha tocado, y toca cada dia grā parte a la Compañia, y era negocio de muchos libros si se huuiera de repetir todo lo q̄ se dize, y no se ha visto; baste dezir por congetura: que del santo Cardenal Belarmino de la Compañia de Iesus, cuya Beatificacion se espera, merecida con muchas virtudes, y calificada con grandes milagros, llegaron a dezir que tuuo mil y seiscientas y quarenta y dos Concubinas; que a todas las mataua despues de seruirse dellas; y en Saxonia, y en otras Prouincias Hereticas de Alemania, se crian los hombres desde niños en creencia indudable, que los de la Compañia (del Sumo Pontifice

juzgan lo mismo) tienen el rostro de Demonio, alas de murcielago, pies, cola, y cuernos de cabra; y la persuasion desta gran verdad, es parte del assunto de sus sermones, teniendo tá irracional atreuimiéto, que propongan como verdad lo que con vn simple mirar quedarà desmentido. Es comunmente la murmuracion tan sonora, que a pocos oydos dissuena; y por tanto se hallan muy pocos, que oyendo hablar de la Compañia, lo que cada vno soñò, y ellos no há visto, responda lo que Enrique Segundo Rey de Francia respondiò a quien acusaua de hipocritas a los de la Compañia: Sed (dixo) Iuez dellos por lo que hazen, que su intencion solo Dios la vè, que el siniestro juizio de los hombres no haze culpable al inocente.

No es muy dessemejante a la primera, la segunda raiz: y es los libros que se han escrito contra la Compañia, y lo que en ellos falsamente han esparcido por el Mundo sus Autores, los quales por dexar correr con mas libertad la pluma, y la passion repressada en sus pechos, cautelosamente han ocultado, o fingido sus nombres, vnas vezes escriuiédolos Hereges con titulo de Catolicos, y otras escriuiendolos Catolicos con nóbre de Hereges: estos libros en manos de la ignorácia, de la embidia, y de la ociosidad, siempre hallan buena acogida, y como la acusacion del bueno, es vna como disculpa del malo, y por nuestros pecados desto ay tanto, es grande el numero de los Lectores, y de los calificadores de la satira: y aun es ella, en si, o por la mala disposicion de la malicia humana, tan eficaz, y poderosa, que vna vez oyda, apenas dexa los ojos abiertos, ni desembaraçadas las orejas para ver, ni para oyr la verdad, sobresaliendo siempre la aguda, y la ingeniosa picaçon a la sencillez con que la virtud Christiana se disculpa: quedando (como vno destos dixo) a lo menos la señal de la herida, quando della se sane. Y es assi: que apenas tiene parte la Compañia en que no aya lleuado, no vno, sino muchos golpes; bien que la señal que han dexado, es de sus hijos mirada, y querida como cicatrizes de heridas de Martires, hallandose quando mas perseguidos, mas sossegados: y es buen exemplo de todo lo que le dixo el Padre Francisco de Villanueua a vn hombre que enfurecidamente blasfemaua de la Compañia. *Imaginad* (le dixo) *que formaron vna diestrissima dãça vnos famosos dançarines, y que vno que no entendia del bayle, la miraua desde lexos; nos parece que este tal juzgaria que estauan locos, o embriagados aquellos que tan ligeramente mouian la cabeça como los pies, y ya vnas vezes se apartauan, otras se vnian, y otras se cruzauan? Pero si otro hombre estuuiera junto a ellos, y entendiera del Arte, y oyera los instrumentos, y obseruara la regularidad, y*

concordancia de los mouimientos, y el primor de las entradas, y salidas, y la vniformidad en todos: este tal con admiracion, y con deleyte los estuuiera mirando, y alabando: y que dixera si supiera del otro, que ignorando el Arte, y estando lexos hiziera burla del sarao? Esto mismo (aduertid) sucede, y assi juzga qualquiera que con el afecto, y con el trato esta lexos de lo mismo que censura; lleguese, y trate, y verá.

Nace la tercera, de la dessemejança que tiene la vida de los de la Compañia, con la de algunos Christianos, que solo lo son en el nombre, y según su viuir parece que lo dexaran de ser si el fuego los perdonara, y como destos tales la vida Christiana, modesta, y Religiosa es vna viua, y continua reprehension, ponen todas sus diligencias en condenar a quien los condena, y tratan como a enemigos a los que no quieren por amigos, pareciendoles, que toda su disculpa estriua, en que nadie sea virtuoso; y si por acaso se añade que se interponga algun interès temporal, o esperado, o perdido, como se dobla la causa, se redobla el enojo, y la vengança: y no ha muchos años que viuia cierto Autor, que irritado desto, tomò tan de buena gana la pluma contra la Compañia, que escriuiò, fingiẽdo ser obra de otro Autor, catorze libros en varias lenguas, y de varios assuntos, y todos de mordacissimas satiras. Bien al contrario la Santidad de Paulo Quarto, pues consolando a la Compañia, de la mortificacion que deste genero le dauan sus enemigos: auiendole ido a besar el pie todos los Padres que assistieron a la primera Congregacion General, les dixo estas palabras: *No penseis que aueis de ser de mejor condicion que los Predicadores, y Embaxadores de Dios en vna, y otra ley; correreis la misma fortuna que ellos, muchos no os recebirán a vos, ni a vuestra doctrina, sino os perseguirán, y os quitaràn la vida, juzgando que hazen sacrificio digno del agrado de Dios: es tragico, y lamentable este siglo, en que Dios junto, y llamó esta bienauenturada Compañia: vemos afligida de muchas maneras la Iglesia de Dios, y que en todas partes la persiguẽ. Pretenden contrastar la Esposa de Christo, no solo los que viuen agenos del conocimiento de su Fé, los barbaros, y los que en Islas, y tierras nueuamente descubiertas la persiguen, como enemigos el nombre de Christo; sino tambien aquellos, que con nosotros vanamente se jactan, y glorian del nombre de Christianos.* Esto dixo el Sumo Pontifice a aquellos primeros Padres, y parece que no solo los consolaua en las presentes aflicciones, sino que profetizaua preuiniendoles para las que aun no auian llegado.

La Raiz quarta, es, que los defectos de algun particular, se aplican, con injusta liberalidad, à todos, condenando por vn fruto malo, no solo toda la fruta; sino a que sea el arbol entregado al fuego.

go. Vna comunidad de hombres, que en todo sea inculpable, solo enel Cielo se hallarà, acà en la tierra el resplandor de la virtud (como dize san Ambrosio) es a la manera de luz de candil, que en faltandole el alimento muere, y a vezes dando tan mal olor que mata. Religion poco obseruante no es aquella en donde ay alguno que yerre; porque ninguna huuiera buena, sino aquella donde se peca sin castigo; y en estas tales (como dize san Agustin) la falta, y el castigo della, viene a ser ornamento: porque de la manera que en la pintura las sombras aplicadas con destreza, hazen distinguir, y sobresalir la hermosura de las demas colores, assi los defectos quando son castigados como merecen, siruen para mostrar el buen orden, y la rectitud de la regla, y obseruancia. Y ninguna cosa lo muestra mas claro, que el primer defecto que se cometiò en el Mundo, que fue el pecado de Adan: pues por èl se nos descubrieron en la Encarnacion del Verbo, las infinitas perfecciones de la justicia, misericordia, liberalidad, y poder, y otras de nuestro Criador. De aqui se saca, que si vno es el culpado, vno sea el que se condene, y como dixo el Emperador Ferdinando Segundo: *Enojarme podrè con algun particular de la Compañia; pero con toda la Compañia no puedo.* Sentenciar todo el Colegio Apostolico a la horca, porque Iudas la mereciò, es barbaridad. Y en que razon cabe condenar tantos millares de Religiosos a quien vniò con estrecho vinculo la caridad, por lo que vno dellos, dexado de la mano de Dios, quanto a su especial proteccion, dixo, o hizo tan sin consentimiento de los demas, que aun ignoran la persona, y lo que hizo? Ya que no ay tanta benignidad, que con la virtud de muchos se cubran los defectos de pocos, aya a lo menos justicia para no condenar la virtud de muchos por los defectos de pocos. *Ay gente* (dize san Agustin en vna carta, que es la ciento y treynta y siete, que escriuiò a sus fieles, que se auiá escandalizado, porque dos de sus Religiosos estauá opuestos, y el vno al otro auia calumniado, y juzgauá, o que el vno era deshonesto, o el otro calumniador) *Ay gente que se alegra, y desea saber, si algun Obispo, algun Clerigo, algun Monge, o alguna virgen consagrada a Dios cae en algun mal hecho, para juzgar, aunque no lo vean, que todos son como èl, no guardando para entre si esta regla; porque aunque lleguen a saber el adulterio de vna muger, no por esso repudian la suya; pero si de alguna que professa perfeccion, oyen qualquier indicio de culpa, o saben alguna verdadera caida, aqui es el aguzar el ingenio, y las diligencias, y las razones, para que de todos los demas se crea lo mismo.* Hasta aqui san Agustin. De la boca de muchos, parece que tomò vna pluma estas palabras que escri-

escriuiò de la Cópañia: *La causa, o culpa de las cosas q̃ fingen los Iesuitas, es tan vna, respecto de todos, que a ninguno se puede tratar mas blanda, o mas asperamente que a otro. Tan estrechamente està vnida entre si esta secta, que todo este cuerpo, y en èl cada parte de por si, tiene vn solo fin, y con animo, y cuerpo caminan a vn mismo termino.* Dixera bien, si no huuiera, como la araña, sacado veneno de donde saca miel la aueja, o deuiò de entender que hablaua de vna mina de metal, donde por vn pedaço del se conoce la ley de todo; y pretendiò que por la vnion que la Compañia tiene entre si, se difunda en todos el defecto de vno, y no nos estuuiera mal el concedersele, pues dexaua abierto los conductos, para que la virtud de muchissimos que ay en ella, se comunicara a vno: no le dexò ver esta reflexa la ceguedad de su passion.

La quinta es, que no se persuade a que ay quien viua bien, el que viue mal; entroseles vna gota de sangre en los ojos, y todo lo miran ensangrentado; padecen baguidos de cabeça, y todo les parece que anda al rededor; la costumbre enuejecida de pecar, les llega a parecer a algunos naturaleza, mayormente en pecados de sensualidad, y en tá miserable estado, apelan por consolarse, a que todos son como ellos, y que el no parecerlo, no es castidad, sino cautela: estos tales, vnas vezes juzgando a los otros por si, otras no queriendo que aun siendolo, parezcan virtuosos, escriuen, y hablan lo que la embidia, y el Demonio les dicta; y esto leido, y escuchado de quien està del mismo temple; es celebrado, y aplaudido; y se buelue a repetir, en cierta manera, el juizio de santa Susana, que quádo fue juzgada de los dos deshonestos viejos, fue condenada la castidad, y quando hablò por ella el virgen Daniel, saliò la castidad vitoriosa.

Sexta. Los adelantamientos, y medras, ya en las letras, en la virtud o en el credito, para quien los mira de mala gana, es vn gran quebradero de ojos, y suelen tomar por remedio el cerrarlos por no ver, y al no ver, se sigue no creer lo que quisieran que no fuera. Aquella que vn docto escritor del Sagrado Orden de los Padres Capuchinos, hablando de tantos libros estampados contra la Compañia, llamò *Imprenta de la embidia, de la qual,* prosigue, *tantos libros infamatorios salieron a luz contra Ignacio, y sus Compañeros, persiguiendo el Demonio a la Compañia con palabras, y escritos,* es vna oficina que siempre oprimirà en sus prensas quantas comunidades crecieren, y se leuantaren sobre los terminos que no pueden sufrir aquellas, que ni quieren tener superior, ni admitir igual.

La septima, y sea aqui la vltima, es la maldad de los Apostatas, y de algunos de los despedidos, de los

los quales, algunos viuieron entre nosotros, como sino fueran de nosotros, y solo los detuuo algun tiempo alguna esperança, que saliendole vana, dexan la casa de Dios, y por no infamarse la disfaman. Los mayores enemigos que tiene el Cielo, son los Demonios que de allà cayeron, y los mayores perseguidores q̃ comunmente tienen las Religiones, son los que dellas fueron echados. Parece esta gente al Piloto que por ignorancia despedaçò la Naue en el baxio que no supo conocer, que como en vengança, poniendo vna señal en èl, lo dexa marcado, mas por infamar el sitio, que por piedad del que lo tiene de nauegar; y assi, con la pluma, o con la lengua, y con vno, y con otro, grita que nadie se acerque adonde el pereciò. Parece en esto, como en otras muchas cosas, la Compañia a la Iglesia, la qual en sus principios, de los Apostatas fue de quien padeciò las mas fieras calumnias; que llegando a los oidos de san Cipriano, le hazian dezir: *De los Apostatas nacen todos estos fingidos rumores, y no pudieran alabarnos auiendonos dexado*. Y san Agustin en la Epistola ciento y treynta y siete, escriuiendo a sus fieles, dezia: *Yo confiesso sencillamente a vuestra caridad, y hago testigo a Dios delante de quien estoy, y hablo, y a cuyos ojos està patente mi alma, que desde que comencé a seruir a Dios, no he hallado, ni mejor gente que la que en los Monasterios aprouechó, ni peor que la que en los Monasterios cayò, esles espantosa aquella palabra: No es apto para el Reyno de los Cielos, y ya como desesperados pelean (como los gladiatores que tienen de morir) con temeridad para matar muriendo*. Si la Compañia huuiera condescendido con sus desordenados desseos, ella fuera la Religion mas perfecta; pero es la peor, porque se los quiso corregir. Mirannos con estos antojos, y todo les parece que và al reuès, como el que pone la cabeça en el suelo, y los pies en el ayre, que todo lo halla trabucado, y es porque èl lo està.

Esto baste para verificacion que la Compañia, naciendo en el Monte de los Martires, tuuo la Cruz por anuncio; muchos que tiernamente aman a la Compañia, se lastiman deste trabajo; pero aunque esta piedad es amorosa, y deue ser reconocida, no ay duda sino que es piedad engañada. Llorana Iacob sobre los vestidos despedaçados de Ioseph, y tuuo por homicidio de las fieras del campo, lo que auia sido embidia de sus hermanos: quanto dizen, quanto hazen los enemigos de la Compañia, apenas llega a la ropa, y ordinariamente lo permite nuestro Señor, para disponerla a algun nueuo fauor que la quiere hazer. *Tenemos obseruado* (escriue el Padre Geronimo Nadal en vn manuscrito de sus apuntamientos) *desde los principios de la Compañia, que quando*

do nuestro Señor la quiere exaltar, y hazer digna de algun nueuo fauor, primero la humilla, y la dexa padecer alguna gran persecucion. Y el mismo san Ignacio tenia por la mayor tempestad de la Compañia el gozar de bonança, y de tranquilidad, y por la mayor persecucion el no tener ninguna. Vieronle vna vez con el semblante melancolico, y suspirando, cosa bien singular en la serenidad de semblante con que se portaua en todo, y inquirida la causa se supo era, que en vna de las Prouincias, crecia en todo con grã felicidad las cosas de la Cõpañia: de los nobles, y plebeyos era grandemente celebrada, y esto, que en quien tuuiera menos aguda vista fuera materia de alegria, lo era en el santo de tristeza, y dezia que sospechaua; que en aquella Prouincia no andauan muy feruorosas las cosas del seruicio Dios. Sentia no solo como santo, sino como muy experimentado, porque en si mismo auia reconocido, que quando solamente tenia que cuydar del aprouechamiento de su alma, no solamente hallaua quien le persiguiesse, sino que antes era reuerenciado como santo; pero que quando se entregaua al aprouechamiento de los proximos, luego hallaua las carceles, las cadenas, los acusadores, el mandarle que callasse, y el castigo de inquietador comun. Encontrò al santo en Paris vn amigo, y viendole que por no saber bien la lengua Francesa, no trataua publicamente con los proximos, ni auia quiẽ del se acordasse, le dixo: Grande paz es esta de que gozais. Respondiole el santo: *Teneis razon; el Mundo ha hecho treguas conmigo, porque yo no le hago guerra, dexad que yo pueda salir al Campo, y vereis a Paris en arma, y a mi en batalla.* El mismo sentimiento de el Padre tuuieron los dos Franciscos sus hijos, san Francisco Xauier, y san Francisco de Borja, el Xauier temblaua de verse a si, y a la Compañia sin persecuciones, y el Borja se alegraua viendola afligida, y speraua que desde el Cielo la auia de ver siempre perseguida. Y si esto passaua desde sus primeros principios, no ay que marauillarse, de que oy sea lo que fue. Las Sagradas Religiones, solo a si mismas tienen que temer, todo lo demas es en su fauor. La espada de los Infieles, las coronarà de Martires; el odio de los Herejes serà su mas segura alabança; la persecucion de los Catolicos los harà mas santos, y mas auisados, mas independientes de los hombres, y mas vnidos con Dios. Podràn los hombres enfurecidos granizar sobre ellas tempestad de persecuciones, pero *serà* (como dezia el santo Padre Baltasar Aluarez) *granizo de perlas que desfrute la viña, pero que la colme de riquezas.* Dentro, pues, de las Religiones ha de nacer lo q̃ las ha de dañar: si faltasse la vnion, si los adelantamientos fuessen a

diligencias de la solicitud, y no de los merecimientos; si se viuiesse mas en la calle que en la celda, si se pretendiessen las protecciones de los mayores para reparo de la inobseruancia; y en fin, si se mirasse mas a la tierra que al Cielo pudieran temer, y se deuieran remediar; pero todo lo demas son golpes con que se labran coronas. De todo lo sobredicho nos dà ilustrissima confirmacion vna carta del admirable varon, y santo Padre Maestro Fray Luis de Granada, del Orden de santo Domingo, que en el libro que escriuiò de su vida el deuoto Coronista Luis Muñoz, en el capitulo quarto del libro tercero refiere con esta introducion, *Quan bien merecido tenga el Padre Fray Luis de Granada el amor, y afecto de esta Sagrada Religion, lo prueua bastantemente vna carta suya escrita a vn Religioso de la Compañia, en vna persecucion que la mouiò vn Religioso graue, Docto, y cano, que procurò desacreditarla con el Emperador, y con el Mundo. Opusosele Fray Luis, no solo en esta carta, mas en el pulpito: en ella resplandece la estima que hizo de la Religon de la Compañia de Iesus, lo que la amó, y con mayores luzes la gran bondad, y candidez de su animo. Dize assi. Muy Reuerendo señor, sabe nuestro Señor con quanta pena lei la carta de vuessamerced, porque no quisiera yo que con tanta costa nuestra creciera el aprouechamiento de vuestras Reuerencias, porque en este negocio no temo el daño de quien padece la injuria, sino de quien la haze; porque bien se que el estilo de nuestro Señor, es hazer dulces las aguas con sal, y alumbrar los ojos con barro, y sanar las llagas con masa de higos, y multiplicar los hijos de Israel con la persecucion de Faraon; y el pueblo de los Christianos, con la guerra de los Tiranos; antes la mas comun manera de obrar suya, es vsar de los medios de sus aduersarios para hazer sus hechos, como vsó de la venta de Ioseph con que los hermanos querian deshazer sus sueños, para verificar sus sueños: y assi me parece que en esto ha de venir a parar esta nueua contradicion, que aunque tira à derribarlos, los ha de ser ocasion de andar mas humildes, mas Religiosos, mas exemplares, mas cautos, y mas deuotos, y por consiguiente, mas bienquistos, y mas bien acreditados del Mundo; assi, lo que aquel Padre toma por medio para abatirlos, toma Dios por remedio para leuantarlos; y mas verdad es; que èl barbecha para V. Reuerencias, que V. Reuerencias para el Antechristo. Para mi tengo por cierto, que aquel de quien dize Iob: Quis ponit ventis pōdus? Y proueyò a san Pablo de aquel estimulo de la carne, para que la grandeza de las reuelaciones no le ensalçasse, assi ha proueydo a V. Reuerencias deste açote, para que la grandeza del aplauso, y buen recebimiento del Mundo no los leuante. Acuerdese V. Reuerencia, que los sembrados, a tiempos han menester blandura, y a tiempos elada, y seca, para que con lo vno suban à lo alto, y con lo otro se arraiguen en lo baxo; y lo mismo han menester las plantas*

plantas espirituales que Dios planta en su Iglesia para ser en ella glorificado, porque assi como con las alabanças, quando no son demasiadas, crece la virtud, assi con las tribulaciones la fortaleza. Alegrese V. Reuerencia, que la Compañia procede con los mismos terminos por donde procediò la primitiua Iglesia; y ay de Roma quando le faltare Cartago! Lo que a V. Reuerencia pido, es, que ruegue a nuestro Señor en zelo de perfecta caridad: que no nos açote por la culpa de vno, que este es el mayor temor que tengo. Yo no tendria por inconueniente, que por parte del Consejo de la Inquisicion se pusiesse silencio a persona que escandaliza el Pueblo, poniendo boca en el estado que la Iglesia tiene aprouado, y llamando vñas del Antechristo a los que no puede probar que sean Hereges, porque tales auian de ser los que esse nombre merecian. El libro embio a V. Reuerencia, que ha contentado mucho al Doctor Torres, y pareceme que con razon pienso que assi hara a V. Reuerencia. Aora imprimo aqui la tercera parte del libro de la Oracion, que al principio prometi, con algunas otras cosas añadidas, como estuuiere impresso lo embiarè a V. Reuerencia; y todauia espero los dos Sermones que V. Reuerencia me escriue: y porque estoy en Semana Santa, con cargo de Predicar tres Sermones, no me alargo mas en esta, sino suplicar a nuestro Señor more siempre en su anima, y le saque con muchas riquezas, y prosperidad desta nueua tribulaciō. De Lisboa postrero de Março de mil y quinientos y cinquenta y seys. Fray Luis de Granada.

§. IV.

ES PROTECTORA LA Santissima Virgen Maria, de la Compañia de Iesus, y como ella le corresponde.

HEMOS VISTO las influencias, y los efectos dellas, que del Monte de los Martires tiene la Compañia; aora veremos otras mas beneuolas, que le vienen de auer sido casa, y Iglesia de la Madre de Dios: dexòlas apuntadas el Padre Simon Rodriguez, vno de aquellos primeros seis Compañeros, en vna breue relacion que hizo de lo que en aquella ocasion sucediò, y dize: *Que concibiendose la Compañia en casa de nuestra Señora, y en la mas gloriosa, y solemne fiesta de las suyas, los Padres, de comun consentimiento, la tomaron por Madre, y Protectora, poniendose en sus Santissimas manos a si mismos, y aquella ofrenda, y las esperāças en lo por venir, confiando que con su amparo llegarian felizmente a aquel fin que se auian propuesto para gloria de su hijo.* Pues quien por vna parte mira el amor, y la ternura con que la Compañia sirue a la Madre de Dios, y por otra el grande ampa-

ro, y colmados fauores que de ſus benditas manos recibe cada dia, conocerà facilmente eſta correſpondencia de Madre a hijos, y eſte obſequio de hijos a Madre que entre la Virgen, y la Compañia ſe eſtableciò en ſu Igleſia, y en ſu dia: y no pudiera ſer menos, ni dexar la Reyna del Cielo de mirar benignamente vna Religion de quien *tantos hijos ſuyos* (ſon palabras del ſanto Pontifice Pio Quinto, con que habla de la Compañia en vna Bula) *dexando todas las ataduras del ſiglo, tan eſtrechamente ſe ligan con el Saluador, que piſando los teſoros que la herrumbre, y lo polilla conſumen, y apretados, y ceñidos con la volũtaria pobreza, y con la propia humillacion, no baſtandoles los terminos de nueſtro Mundo, han penetrado haſta las Indias de Oriente, y de Occidente, donde el amor Diuino tanto ha inflamado a algunos dellos, que los ha hecho prodigos de la propria ſangre; y por plantar alli mas radicalmente el conocimiento de Dios, ſe hã expueſto a voluntario Martirio, con tal fruto de ſus eſpirituales Exercicios, que han traydo a la Fè de Chriſto los Reynos enteros.* Haſta aqui el ſanto Pontifice. Pues ſi vàn a la par las grandezas de la Madre, y las glorias del Hijo, y tanto mas glorioſa es Maria, quãto Ieſus es mas glorificado: obligacion amoroſa parece de la Virgen Santiſſima recebir debaxo de muy particular proteccion ſuya, vna Religion que tanta gloria le dà, y que tanto glorifica a ſu Hijo.

Pero no por eſta parte ſola ſe diſpone la Compañia para ſer fauorecida de eſta ſoberana Señora, porque en igual correſpondencia: ſi alli ſe merecian ſus amparos por los ſeruicios hechos a ſu Hijo, aqui ſe ſolicitá las glorias del Hijo por los obſequios hechos a la Madre. Ha procurado la Compañia correſpõder al titulo de Hija, que ſe tomò quando en el Monte de los Martires la recibiò por Madre, y cõ todas ſus veras ha procurado no deſdezir de tan alta dignidad. No ſe puede facilmente ponderar las diligencias con que ſiempre ha procurado arraygar en el coraçon de los fieles el amor, y reuerencia ſuya: a vn miſmo tiempo en las Eſcuelas aprende la juuentud las ciencias, y la deuocion de Maria: en todos los Colegios de la Compañia eſtàn inſtituydas Cõgregaciones de ſus Eſtudiantes debaxo de la vocacion, y patrocinio deſta Señora, y en ſu Capilla con continuos exercicios, y exortaciones, ſe fomenta cada dia mas eſta ſaludable deuocion. Reſponde agradecida la Virgen a tan tierna deuocion, y experimentan innumerables fauores los Eſtudiantes de tan ſanta proteccion: pudiera ſer aſſunto de vn muy crecido volumen las ſingulares mercedes eſpirituales, y temporales que la Virgen Sãtiſſima ha hecho a eſtos ſus fieles hijos. Y ſi Enrique Quarto, Rey de Francia, abogádo en fauor de la Compañia, en ſu Parlamento,

mento, para restituirla a su Reyno, echada del por falsas calumnias, y por violencia de los Hereges, propuso era digna de toda beneuolencia vna Religion, de cuyas Escuelas en pocos años auian salido mas de cien mil mancebos, aplicados, vnos al Estudio de las leyes, otros a la Filosofia, otros a las Matematicas, otros a la vna, y otra Teologia, Moral, y Escolastica, con tanto honor de su Reyno; que diremos sentirà la Virgen Purissima de vna Religion, que no en vn Reyno, sino en vn Mundo, tantos perfectos Estudiantes le ha dado de la dulcissima ciencia de su deuocion.

Los libros que la Compañia ha escrito, vnas vezes proponiendo, otras alabando, otras bendiciendo, y otras enamorando las purissimas perfecciones de Maria, no tienen numero. Este parece que ha sido vnicamente el espacioso campo del buelo de sus plumas, y en donde con mas fineza, y mas valentia han mostrado su afecto, su agudeza, y su eficacia. No tenia ser la Compañia, y ya tenia sobre si esta obligacion, quando consagrando san Ignacio su espada en el Altar de Monserrate, la diò a la Virgen, como en prendas de que en todo se dedicaua a su defensa; y quan bien ayan cumplido sus hijos esta gloriosissima obligacion, sabelo aquella Señora, que tantas vezes se lo ha agradecido: a su fidelissimo deuoto, el santo Padre Martin Gutierrez, se le apareciò vna vez, y le diò gracias por auer instado al Padre Francisco Suarez escriuiesse en defensa de la superioridad de merecimientos que tiene sobre todos los predestinados juntos. Con aquella espada parece que se cortaron las plumas de vn Padre Canisio, de vn Turriano Riceomo, Coton, y Pelletario, q̃ se ganò el glorioso renõbre de defensor de la Virgen; y otros que con valor incontrastable han defendido las prerrogatiuas desta Señora, de las blasfemadoras lenguas de muchos Hereges que se hã atreuido a su Cielo. A el Padre Francisco Turriano deue oy la Iglesia la restitucion al Calendario de la fiesta de la Presentacion de la Virgen, que se auia quitado del, como solemnidad nueua, auiẽdolo sido antiquissima, y de gran veneracion en toda la Iglesia.

El retorno que ha tenido, y tiene la Compañia, de la Virgen, y las prendas que le ha dado, y dà del agrado con que recibe los seruicios que le haze, son muy conformes al agradecidissimo coraçon desta Señora. Numerar las estrellas seria el quererlas contar, y cada hijo de la Compañia pudiera dar mucho assunto para larga escritura. Començò la Virgen Santissima a fauorecer à la Compañia antes que la huuiesse, o por mejor dezir, en los fauores de la Virgen començò la Compañia. Esta Señora le diò el fundador, ella fue la

pri-

primera visita del Cielo que tuuo; la primera salud que tuuo, della la recibiò; aquel singular don de la castidad; aquella serenidad de passiones; aquella limpieza de afectos, y aquella pureza de coraçon, fauores fueron recebidos de sus purissimas manos, y tan liberalmente hechos, que del Padre; a lo menos en la parte sustancial de viuir en esto sin reprehensiõ, se ha difundido a los hijos, y es gracia de la vocacion en la Compañia, la pureza que en su Fundador infundiò esta Señora. Este era vno de tres singularissimos beneficios porque daua a nuestro Señor muy continuas alabanças vno de aquellos primeros Padres, era el primero: por auer en ella tanta variedad de naciones, con tanta vnion en los coraçones; el segũdo, por auer tanta nobleza, y sabiduria, con tanta humildad, y retiramiento de preeminencias; y el tercero, por tanta juuentud, con tanta honestidad (sea glorificado el Señor.) Fue creciendo despues san Ignacio en santidad a los pechos desta amorosa Madre: parece que no quitaua los ojos dèl, o que no se le quitaua del lado; fueron muy repetidas las vezes que gozò de su presencia, lleuòle como de la mano al arcano retrete, como adelante diremos, de las grandezas de Dios, a que viesse el escondido Misterio de la Beatissima Trinidad. Dos fueron las prendas que reseruò consigo, de las que sacò de su casa, quando desnudo de sus vestidos, se vistiò los de la penitencia; la vna vn santo Crucifixo de poco mas de vna tercia de largo, de que oy gozan los herederos de Iuan Pasqual, y la otra vna Imagen de nuestra Señora pintada de pincel; esta como prenda de su coraçon la truxo consigo hasta que viò fundada la Cõpañia, y la tenia como oraculo diuino, para saber la voluntad de su hijo en aquel negocio tan arduo, que con tanta perfeccion acabò. Priuòle deste tesoro el bien de la Compañia: Conuenia a ella que el Padre Antonio Araoz, pariente del santo viniesse a España, haziasele dificultoso apartarse de aquel en quien tenia el coraçon; conociolo el santo Patriarca, y queriendole consolar, y dar mejor compañia, se quitò del pecho aquel soberano Ioyel, y se lo diò, diziendole, que no la diesse a ninguno, y que supiesse que la auia traydo consigo desde que mudò habito, y vida hasta aquel dia, y que en tantas necessidades de su alma, y en tantos peligros del cuerpo, como auia experimentado, por ella auia recebido infinitas mercedes, y oportunissimos socorros. Recibiò el rico don el Padre Araoz, y de lo que su santo pariente le auia dicho se preuenia de respuesta para no enagenerla: pero no le bastò: vino a España, y siendole forçoso llegar a Loyola, Doña Maria, sobrina del santo, auiendola visto, le rogò se la dexasse si quiera hasta que bol-

boluiesse a passar por alli. No se pudo escusar el Padre, diosela prestada, pero Dios quiso que dada fuesse, porque nunca se le ofreciò ocasion de boluer à Loyola para cobrarla. Gozòla mucho tiempo aquella señora, y siendo ya de ochenta años, porque no quedasse esta tesoro en poder de quien no lo estimasse, lo embiò al Colegio de la Compañia de Zaragoza. Pero donde se colmaron los fauores, y se hizieron mas visibles las ternuras de la Virgen con san Ignacio, fueron en las dos partes principales que obrò el santo en la fundacion de la Compañia: las Constituciones, y el libro de los Exercicios, que son la vna como la rayz, y la otra como el jugo con que florece, y frutifica; y apenas daua passo en esto, que no fuesse guiado por esta Soberana Estrella; por donde quando el Pontifice Paulo Tercero leyendo las constituciones, dixo aquella memorable sentencia: Este es el dedo de Dios: pudiera igualmente dezir, que tambien era el dedo de la mano de la Madre de Dios. El nacimiento en Roma de la Compañia, corresponde tambien a su Concepcion en Paris, en vna parte se concibe en la Iglesia de Maria al Monte de los Martires, y en otra nace en la Iglesia de santa Maria la Estrada, que oy es el Iesus, y Casa Professa, cabeça, y parte principal de la Religion, y no pudiera dexar de ser impropriedad el no serlo, pues solo a Iesus, y à su Compañia puede dar casa su Madre.

Es don de la Virgen las dos azuzenas que llenan de flagrancia la Compañia, y la Iglesia toda, el Beato Luis Gonzaga, y Beato Estanislao Kostka. Dadiuas suyas son el Angelical Padre Bernardino Realino, el nueuo Taumaturgo Padre Ioseph de Anchieta, Padre Iuan Nuñez Barreto, Padre Tomas Sanchez, Padre Sebastian Barradas, Padre Eusebio Nieremberg, y otros de que en sus vidas se haze mas expressa mencion. En todas las aflicciones de la Compañia es el vnico refugio el amparo desta Señora, miranla como Madre, y como a Madre acuden, y quierelo ella assi, pues para que no lo dexemos de hazer se le mostrò a su gran sieruo el Padre Martin Gutierrez, teniédo a toda la Compañia amparada, y recogida debaxo de su manto. Boluamos a coger el hilo de la vida del santo.

§. V.

PERSECVCION EN PARIS de san Ignacio: sale vitorioso, viene a España, y lo que le passò en su Patria.

AVIENDO, PVES, hecho los votos, se aplicaron los Compañeros del santo, con viuas diligencias, al aprouechamiento de las letras, y de la

la virtud, y con la instruccion que les auia dado, aunque no en comunidad, viuian vna vida comun, y vniforme; solo san Ignacio mirandose ya como Padre de aquella pequeño grei, iva delãte cõ el exemplo, y con los Exercicios de la perfeccion. No lexos del Mõte de los Martires hallò vna cueua hecha a mano en vna mina de yeso; agradòle el sitio, y la soledad, y la aspereza, y siendo tal la escogiò como por jardin para los recreos de su espiritu: aqui el tiempo que le dauan lugar las tareas del estudio se retiraua consigo, y con Dios, y desplegaua las velas de su feruor a las suaues mareas del Espiritu Sãto; los dias eran gastados en penitencias, las noches en oracion, y siempre en vna continua oracion, y penitencia: boluia a Paris, y no perdia diligencia de aprouechar a los proximos. Reduxo muchos Hereges al conocimiento de la verdad, y los lleuaua a los Inquisidores para que se reconciliassen con la Iglesia. A otros muchos persuadiò a q̃ se entrassen Religiosos en varias Religiones: lleuado de su ardiente caridad, se dedicò a assistir en su desamparo a vn apestado, y por sus mismas manos le curaua las llagas; hizo el mal de las suyas, y comunicole vnos fierissimos dolores, que caminauan al mismo contagio: reconociolo el santo, y porque no se estendiesse a sus compañeros, se apartò dellos por algunos dias, en que milagrosamente lo librò el Señor. En fin la vida que san Ignacio hizo en Paris, fue tal, que vno de los famosos Maestros de aquella Vniuersidad, llamado el Doctor Peralta, amigo suyo, y su dicipulo en las cosas del espiritu, en el juramento que hizo despues para las informaciones de la Beatificaciõ, dixo: *Que quando no huuiesse hecho otra cosa que aquello, de que él fue testigo de vista en el tiempo que conuersò con él domesticamente en Paris, que esso solo bastaua para Canonizarlo.*

Sobreuinieronle en Paris fieros dolores de estomago, y ni con los remedios sanaua, ni con el tiempo hallaua consuelo, eran cada dia mas vehementes, y llegò a vna suma debilidad, sin ser señor de si para mas que para sufrir con paciencia; dieronle los Medicos por vltimo remedio el boluer por algunos dias a gozar de los ayres de la patria, y el santo se resoluiò a ello, mouido de los ruegos de los suyos. No ayudò poco tambien a esta resolucion el auer de seruir su viage a España, de escusar que lo hizieran los Padres, Xauier, Laynez, y Salmeron a dar forma a la renunciacion de los bienes, a que en el voto se obligaron, porque seria no pequeño inconueniente, que de siete que eran se diuidiessen los quatro, aunque huuiesse de ser por poco tiempo. Ya estaua para salir de Paris, quando de repente el Demonio, embidioso de ver cõ quanta felicidad se iva perficionando

nando la Compañia, que tanta guerra le auia de dar, puso en el coraçon de algunos vn cierto rezelo, de que en aquella vnion de Compañeros, y en aquella vniformidad de vida entre si, y dessemejança que de los demas tenian, no se ocultasse alguna nueua semilla de Heregias: esto les bastò para denunciarlo al Inquisidor de Paris, pidiendole examinasse al santo, como Autor, y principal entre todos: Porque (dezian) aunque de èl no se sabe cosa declaradamente mala, pero por los efectos se conoce que es nueua su Doctrina, y que la hazia sospechosa el retiramiento, y el secreto con que entre si, èl, y sus Compañeros la guardauan: que seria buena diligencia para descubrir la verdad, examinar vn pequeñuelo libro compuesto por Ignacio, de donde sacaua toda la eficacia para mudar, y a traer aquellos dicipulos. Esta es en breue la acusacion que en Paris se le hizo, la qual si se mira por parte de quien la diò, se puede juzgar nacida de buen zelo; pero de parte del Demonio que la sugiriò, no fue sino temor del golpe que le iva amenazando aquella Compañia, y aquel libro; pero Dios a mas alto punto guiaua la sospecha de los hombres, y los temores del Demonio, porque auiendose despues de leuantar en Roma vna grauissima persecucion a san Ignacio, y a sus Compañeros, fundada en que se auia de dezir dèl, que siendo acusado en la Inquisicion de Paris, se auia huido de secreto, y por probança del hecho le auian quemado su estatua; proueyò, que en este caso se estuuiessen hechas de ante mano las diligencias, para que despues pudiesse ser buen testigo el mismo Iuez de la causa que se auia de hallar en Roma en aquella ocasion. Eralo (segun por la historia de la Compañia parece) el Padre Maestro Mateo de Ori, de la Sagrada Religion de Predicadores (aunque su sucessor en el Oficio de Inquisidor, que diò el testimonio de la santidad de Ignacio, se llama Fray Valentin Lieuin Dominicano) y tenia de la vida de el santo muy particular noticia, y por tanto le era muy aficionado, y cada dia se confirmaua con testimonios de nueua edificacion, porque le lleuò muchos Hereges conuertidos a su diligencia a que los reconciliasse con la Iglesia; no obstante, por cumplir con su oficio, y con los delatores, hizo secreta informacion de la vida de Ignacio, y sus Compañeros, y hallò materia de grande admiracion, y consuelo; pareciole no necessario passar adelante, y cessò en las diligencia. Tenia dellas noticia san Ignacio, y viendo que no le hablauan, y que el viage le instaua, no queriendo que aquel negocio quedasse en aquella confusion, se fue a donde no le llamauan. Presentose delante del dicho Inquisidor, y quiso ser

en su causa testigo de lo que no se pudiera auer podido probar: estaua satisfecho el Inquisidor, y no tuuo mas que hazer que rogarle, q̃ para su consuelo le prestasse aquel librito de Exercicios, que lo queria leer: dioselo èl, y leyolo, y como hombre que no solo por oficio, sino por experiencia, trataua de la perfeccion Christiana, admirò el espiritu de Dios que en aquellas pocas hojas se encerraua, y codicioso de tan verdadero tesoro, le pidiò licencia para hazerlo copiar, como lo hizo. No era ya dueño de si san Ignacio como en Barcelona, y en Alcalà, era Padre de aquella familia, y como tal le tocaua mirar por ella mirãdo por si; conocia quan importante es el buen credito a los que se emplean en el trato de los proximos, para hazer en ellos la causa de Dios, y que peligrando èl, lo padecerian ellos: por tanto, quitando al Demonio aquella ocasion de hazerle tiro en algun tiempo, rogò al Inquisidor lleuasse su causa hasta el perfecto fenecimiento, y sentencia, porque queria hazer viage a España, y sus compañeros auian de salir presto de Paris, y seria desacierto, que quedando el juizio indeterminado, quedasse sospechoso su proceder. La respuesta que tuuo fue, que estuuiesse seguro de q̃ de la causa resultaua mas ocasion de alabança, que de sospecha, y por tanto era tiempo inutil el detenerse en ella. No se satisfizo el santo, y queriendo de hecho fenecer èl aquel pleito, acompañandose vn dia con vn Notario, y lleuando consigo algunos Doctores de aquella Vniuersidad, hombres de autoridad, se entrò a ver al Inquisidor, y le rogò, que ya que la causa no tenia substancia sobre q̃ cayesse sentencia, que a lo menos, le declarasse por inocente de la acusacion, y permitiesse que le diesse aquel Notario testimonio de ello: concediosele el Inquisidor, añadiendo muchos elogios suyos, y de sus compañeros.

Concluido este negocio, y desenredada esta trama de Satanàs, saliò de Paris a veinte y cinco de Enero de mil y quinientos y treinta y siete, auiendose despedido de sus compañeros, y hijos con ternissimas demostraciones de amor: dexòles ordenado, que para tal dia se hallassen todos en Venecia, y que alli, o los aguardaria, o le aguardassen: dexò por su substituto a Pedro Fabro, que entre todos solamente era Sacerdote, y como tal, y por ser el primogenito de Ignacio, le tenia todos por el hermano mayor; partiò confiadissimo en que su ausencia no auia de ocasionar en sus hijos ni desunió, ni tibieza; conocia el vigor de su espiritu, y las veras con que auian començado la carrera, cuyo palio es la Bienauenturança de Dios; no se engañaua, porque tan vno era el concepto que de ellos tenia, y la verdad de lo que eran: que al mis-

mō tiempo que caminando èl, lleuaua en ſu pecho eſta confiança; determinauan en Paris (como vno dellos dexò eſcrito) *Que ſi ſucedieſſe que, o por muerte de ſu padre Ignacio, o por otro accidente, ſe deſataſſe el nudo que los tenia vnidos en el Señor, quedando cada vno dueño de ſi, eſtarian de la miſma manera diſpueſtos de hazer el viage a la Tierra Santa, y de emplear en ella la ſalud, y la vida en ayuda de los Infieles.* Era el viage que ſan Ignacio hazia deſde Paris a Vizcaya de poco menos de dozientas y cinquenta leguas, y por tanto mucho mayor del que pudiera hazer vn hombre enfermo. Eſto le obligò a admitir vn cauallo que le dieron, pero era tal que hizo poco menos penoſo el viage, y quando le acabò, ſolo pudo ſeruir de acarrear leña para los enfermos del Hoſpital de Aſpeitia a quien lo diò de limoſna. Iva Ignacio con deſſeo de llegar a ſu tierra deſconocido, por hoſpedarſe en ſu querido aluergue el Hoſpital, y deſde alli poder hazer reſiſtencia a las perſuaſiones de ſus parientes; pero no lo pudo conſeguir, porque auiendo llegado a vn meſon, dos leguas de Aſpeitia, concurriò tambien en èl vn hombre llamado Iuan de Eguibar, muy familiar de la caſa del ſanto: preguntò, como es coſtumbre, que ſi auia hueſpedes en el meſon, y la meſonera le reſpondiò: que ſolamente tenia a vn foraſtero pobre, pero de trato, y ſemblante honrado, y que en el habla daua a entender q̃ era Vizcaino, pero que no le conocia. Mouido de curioſidad el Eguibar, ſabiendo que eſtaua retirado en vn apoſento, le fue a azechar por las aberturas de la puerta, y era en ocaſion que eſtaua Ignacio hincado de rodillas en profunda oracion, dando con ſu preſencia a entender que eſtaua en la de Dios. Luego cayò en la verdad del ſugeto, y ſin dezirle nada partiò a toda diligencia a dar quenta a los ſeñores de Loyola de lo que auia viſto, y le auia ſucedido. Fue increyble el alegria con que oyeron eſta nueua, y no fue menos la deuocion con que ſe diſpuſieron a recebir al ſanto: todo el Clero de Aſpeitia ſe preuino para irle a recebir, ſus hermanos preuinieron vn ſolemne recebimiento, a que auian de concurrir todos los parientes; pero aconſejados del temor de perderle, juzgando (como era verdad) que aquel aparato, mas era para que Ignacio huyeſſe, que para traerlo: mudaron de parecer, y tomaron conſejo de embiarle vn Sacerdote para que en el meſon le viſitaſſe, y le hizieſſe ſaber como en ſu caſa le aguardauan los ſuyos. Temieron tambien, que aun eſto auia de rehuſar, y que ſe auia de extrauiar por vnas Montañas que ſe apartauan del camino real, y por ſer peligroſas, aſſi por la fragoſidad, como por continuos ladrones, embiaron tambien por aqui quien con titulo de guiarlo le guar-

guardasse Recibiò el mensage del Sacerdote, y escusandole cō agradecimiento, le boluiò a embiar, y luego tras èl, porque no se fiaua de que harian lo que queria, saliò del meson, y por el camino de el monte tomo el que iva a Loyola, desviandose de Azpeitia, dònde le aguardauas; pero sucediole muy al reuès de su desseo, porque llegando cerca de Loyola, encontrò en Procession todo el Clero, y gran numero de parientes que le veniā a recebir como a santo, que verdaderamente lo era. Fue este lance de gran mortificacion para el humilde Ignacio, que entre las veneraciones de los Eclesiasticos, y los cariños, y offrecimientos de los parientes, no sabia como escusarse con los vnos, sin auer de condescender en algo con los otros; pero correspondiendo a todos con humilde agradecimiento, y llegando ya al lugar, sin hazer caso del sentimiento de sus hermanos, ni del desvio de los demas, se fue a hospedar en el Hospital de la Magdalena, diziendo era en vano el combidarlo con casa suya; porq̄ desde el dia que se hizo pobre por Christo, solamente tenia por su casa los Hospitales. Embiaronle a èl vna cama como para su persona, y todos los dias la comida: de la cama nunca vsò, dormia en el suelo, y por las mañanas componia la ropa por dar a entēder que se auia acostado en ella. No se le encubriò a los criados del Hospital, y creyendo que no se acostaua por ser la cama tan buena, le pusieron vna de las que solian seruir a los enfermos, y de esta vsò despues, y boluieron a su casa la que le auian traido. De la comida no probò bocado, toda la daua para los pobres. El dia siguiente al de su llegada, saliò a pedir de limosna lo que auia de comer, y en esto perseuerò tres meses que estuuo en Aspeitia; y aun de las limosnas que juntaua daua despues a los pobres con quien a la mesa comia lo mejor. Vna vez sola entrò en su casa, y esto tan a costa de su cuñada, que fue menester que hincada de rodillas se lo rogasse por la sangre de IesuChristo. Fue vna tarde, y quedādose allà la noche siguiēte, que durmiò en la tierra, por la mañana antes de ser sentido, se boluiò a su querido Hospital.

No auia aun llegado san Ignacio a su Patria, quando començò a sentir los efectos de su temple, y el acertado consejo de los Medicos, y dentro de pocos dias estaua casi del todo libre de la debilidad, y de el dolor de el estomago: con esto boluiò al continuo exercicio de las penitencias que en algo auia remitido: pusose sobre la carne la cadena de hierro, continuò con el cilicio que no se auia quitado; estableciò los ayunos, y las diciplinas que vsaua: dormia muchas noches en el suelo, y la conualecencia que se recetò fue de tanto trabajo, que parecia ocasion de nueua en-

enfermedad: començò a dar a conocer el fuego de amor de Dios que ardia en su coraçon, y la caridad con que queria abrasar en èl a todos: los primeros que gozaron de sus efectos, fueron los niños, juntaualos, y acariciaualos, y auiendolos ganado con el amor, les enseñaua luego la Doctrina Christiana, y todo lo que es capaz de saber aquella edad: mirauale entre los niños su hermano mayor Don Garcia, y como aun no se le auian quitado de los ojos los antojos con que la nobleza del Mundo mira, y conoce las grandezas de Dios, se corria de ver a su hermano, a su parecer, en tá baxo exercicio; queria apartarlo dèl, y le dezia que aquel era trabajo en vano, pero el santo le respondiò: que quando no tuuiesse mas que vn niño a quien poder doctrinar, daria por muy bien empleado mucho trabaxo que en ello tuuiera; pero como pudiera el Señor querer que tan pocas almas suyas gozassen de la saludable enseñança de su sieruo? Era grande el concurso que de todos estados acudia a participar del pan del Cielo de su Doctrina, y era acreditada la eficacia con que la proponia, y persuadia, con casos muy singulares q̃ mostraron la dignidad del Predicador que oian. Preguntauanse, y respondianse vn dia dos niños la doctrina (que por aquì començaua para despues proseguir èl con su explicacion) era el vno poco agraciado de facciones, y en el hablar tartamudo, con que en las preguntas que hazia, y las respuestas que daua, dispertaua la risa en el auditorio. *Veislo* (dixo vna vez el santo a vnas señoras que eran las que mas celebrauan la poca gracia del niño) *pues sabed que tiene mucha mas bella el Alma que desgraciado el cuerpo, y cada dia crecerà su belleza; lo ignorais porque no alcançais a ver mas de lo que ven vuestros ojos; serà gran sieruo de Dios, y en su Patria harà cosas grandes, y ilustres en el ayuda de los proximos.* Todo despues se verificò, fue vn perfectissimo Eclesiastico, y toda su vida empleò en ayuda espiritual de sus naturales: llamauase Martin de Alarcia.

En otra ocasion, vna buena muger le lleuò a vn hijo suyo, que se llamaua Francisco de Almare, para que le echasse su bendicion, y le pidiesse a nuestro Señor se lo guardasse: miròle el santo atentamente, y luego buelto a la madre le dixo: Estad consolada, que vuestro hijo tendrà vida larga, y tendrà tambien muchos hijos: tuuo quinze, y muriò de ochenta años. Predicaua tres dias en la semana (sin los dias de fiesta) despues de comer, y era tan sin numero el concurso de gente que acudia a oirle de todas aquellas tierras circunuezinas, que por no caber en las Iglesias, le era forçoso salir a predicar al campo, y hazer pulpito de los troncos de los arboles: tenia el auditorio que queria su espiritu,

pero no el que pudiera satisfazer su debilidad, porque en este tiempo le auia buelto vna calenturilla lenta que le debilitò mucho; pero suplia el Señor en los oyentes con estraña marauilla la falta del Predicador, porque predicando con voz debil, y desalentada, le oian a mas de trezientos passos distantes como si estuuieran a sus pies, cosa que con no menos deuocion que espanto admirauan; pero lo que causò suma ternura en todos, y fue gran disposicion para que le oyessen, fue que la primera vez que predicò, con muestras de gran sentimiento, y confusion, declarò que vna de las principales razones que le auian mouido a boluer a su tierra, de donde auia salido con intento de no boluer nunca a ella, era vn continuo remordimiento de conciencia q̃ le dezia estaua obligado a boluer a aquella tierra, a deshazer con el arrepentimiento, y edificacion el mal exemplo que auia dado en ella, con la licenciosa vida de su mocedad: y portanto que supiessen, que desde que salio de su casa, no auia cessado de pedir a Dios con derramamiento de lagrimas, y sangre, perdon de sus liuiandades, que tambien se lo pedia a ellos, y les rogaua le encomendassen a nuestro Señor. *Fuera desto* (prosiguiò diziendo) *vna obligacion de justicia pedia que yo boluiesse acá, para restituir la reputacion, y la hazienda a vna persona que por mi ocasion ha padecido. Este que aqui está* (*y nombrò por su nombre, y señalò con el dedo a vn hombre que estaua junto a èl*) *fue encarcelado, y condenado a pagar de su haziẽda el hurto, y destrozo de la fruta de vn huerto que no hizo él, sino yo, acompañado de otros moços tan locos como yo. Sepan aora todos su inocencia, y mi culpa; y para que sea satisfecho del daño que en esto padeció, le doy, y ofrezco dos heredades de campo que de mi patrimonio me pertenecẽ, de las quales, aora aqui en presencia de todos le hago donacion por titulo de debito, y lo que valieren mas, se lo doy, y cedo.* No fue menor el fruto que correspondiò en los oyentes este acto tan de verdadera humildad, que el afecto, y confusion con que se hizo, y el auer sido en parte donde era tan conocido le dà nueuos realces, assi para aumentar la edificacion en los oyentes, como en èl la mortificacion.

Fue san Ignacio Profeta verdaderamente acepto en su Patria, priuilegio a pocos concedido, mirauanle como a vn santo venido del Cielo, y no vian en èl cosa en que no lo pareciesse; su vista sola era sermon, y con dexarse ver entonces, a los que se acordauan de auerle visto en las vizarrias de moço (bien que entonces no era viejo) enseñaua con gran edificaciõ, quan importante negocio es el de la saluacion eterna. Hallò mucho que remediar en las costumbres de sus Paisanos, y quedò remediado todo. El Clero reduxo a modestia, honestidad, y decencia; desar-

desarraygò el pestilencial diuertimiento del juego, y por su consejo se echaron al rio naypes, dados, y demas instrumentos de su vso, y en mas de tres años no se hallò quié de tal cosa se acordasse. Con tanta fuerça de espiritu ponderò vna vez la vanidad loca del demasiado adorno de las galas, señaladamente en las señoras, q̃ leuanto entre todas vn confuso alarido, y se siguiò vna gran reforma de vestidos. En los diez dias que corren desde la Ascension a la Pasqua del Espiritu Santo, explicò los diez Mandamientos, vno cada dia, y en ellos tan dignamente dispuso a su auditorio para que recibiesse en sus almas este soberano fuego, que en muchos se vieron los efectos aun antes que la fiesta se celebrasse. En el segundo destos diez dias q̃ explicò el segundo Mandamiento, quitò del todo la aborrecible costũbre que se auia introducido de los juramentos vanos, y cõ falsedad. En el sexto dia reduxo a penitencia a algunas mugeres que viuian escandalosamente, y tan viuamente prendiò en ellas el rayo de la verdadera luz, que alumbrauan despues con verdaderos desengaños a las que las imitauan en la vida, y por este medio salieron muchas de el mal estado: tres dellas, por huir la inmediata ocasion, y satisfazer por parte de sus pecados, peregrinarõ a pie a muy distantes romerias. Otra que no se atreuio a emprender tan trabajosas jornadas, se dedicò a seruir toda su vida a los enfermos en vn Hospital. Instituyò aqui el santo vna Hermandad del Santissimo Sacramento, para que se dedicasse al seruicio, y socorro de los pobres vergonçantes, y concurrio de su parte, aplicando vna buena parte de la hazienda de su Patrimonio para este efecto. Introduxo hazer oracion a señal de campana a medio dia, por los que estàn en pecado mortal. Renouò la costumbre de hazer oracion a la tarde por los difuntos: obligò la casa de su hermano que todos los Domingos a honor de los santos Apostoles, se diessen en la Iglesia doze panes de limosna a otros tantos pobres. *En suma, quanto desseò hazer en seruicio de Dios en Azpeitia, todo lo hizo.* Que con estas mismas palabras epilogaron los testigos que alli se examinaron para la Canonizacion lo que obrò san Ignacio en su tierra; y para quien huuiere hecho algun concepto de su gran coraçon, y de quan dedicado lo tenia todo a la mayor gloria de Dios, no se le puede dezir mas, *que hizo quanto desseò.* No pudiera tanto vn hombre, si Dios no concurriera cõ muy particular assistencia suya: honrò le mucho al passo que era dèl muy glorificado. Quatro años auia que posseia el Demonio el cuerpo de vna muger, y no la auian podido librar muchas diligécias, y cõjuros, reseruaua Dios este fauor para su sieruo: traxeronsela de tierra muy dis-

distante donde viuia, casi arrastrádo a Azpeitia, y luego que la vido, poniendo en Dios el alma, y haziẽdole la señal de la Cruz sobre la cabeça, la dexò libre de la opressiõ de Satanàs. Mouidos deste exemplo le traxeron otra que posseida de vn furioso frenesi, daua a entender que tambien estaua posseida del Demonio; pero el santo con solo mirarla asségurò, que no lo estaua, sino que aquel furor le venia de espantosas representaciones que de fuera le ofrecia el enemigo; hizole de la misma manera la señal de la Cruz, y dexòla sossegada, y libre. No fue menos admirable la salud que diò a vna señora consumida, y casi muerta de vna calentura tisica; rogole que le echasse su bendicion, escusosse, diziendo, que aun no era Sacerdote para bendezirla: instò la enferma, y los circunstantes, y cediò la humildad a la caridad: bendixola, y con la bendicion le dio tal vigor, y fuerça, que auiendola traydo con gran trabajo, se pudo boluer a su tierra sin que nadie la ayudasse, y passados pocos dias, sana ya del todo, y fuerte, boluio a visitar a su santo medico, y a regalarle con vn presente de fruta, que por no desconsolarla, y por tener con que regalar a sus pobres lo recibio.

En el mismo Hospital de la Magdalena quiso pagar el hospedage; auia vn enfermo que se llamaua Bastida, que por muchos años auia sido trabajo de vn continuo mal de coraçon: acometiole vn dia en presencia del santo, enterneciose de la afliccion de aquel pobre, y leuantando los ojos al Cielo, le puso la mano en la frente, y al instante buelto en si el enfermo, y sossegado aquel furor, se puso en pie libre, y tanto que nunca mas en su vida le molestò; pero que mucho que èl contacto de la mano del santo diesse salud, quando bastaua para ello el de la ropa que le auia tocado? Iuzgòlo assi vna buena muger que tenia vn braço seco, quiso por deuocion labar, como podia, la ropa de aquel que por tan santo tenian todos, esperádo ser fauorecida del Señor por aquel seruicio que hazia a su gran sieruo. No le salio vana su esperança, assi que tocò la ropa del santo, el braço seco, se le llenò de carne, y restituido a su primer vigor, pudo acabar de labar la ropa con dos braços, la que auia empeçado con vno.

Despues de tanta salud dada a los enfermos, le quedaua al santo otra cosa que darles, y era exemplo de paciencia en las enfermedades, y proueyò el Señor que no le faltasse ocasion. Cayò malo, quisieron sus hermanos lleuarle a curar a su casa, pero èl no quiso salir de la suya, que era el Hospital, a èl le venian a assistir sus parientes, y señaladamente Doña Maria de Oriola, y Doña Simona de Alzaga sus primas, que con mas fineza

le

le assistieron algunas noches enteras; en vna dellas quiso el Señor pagarles el oficio de caridad que vsauan con su sieruo, y que viessen por sus ojos; quan dignamente merecia aquella assistencia su enfermo, antes por santo que por primo. Recogiendose vna noche a su quarto, quisieron dexar vna luz encendida en el aposento de Ignacio, por si le sobreuiniesse algun accidente; no se lo consintio, y a muchas instancias que le hizieron, respondiò por vltima: que si fuesse menester luz, Dios se la daria: apagaronla, y fueronse a recoger; el santo se entregò luego a la oracion, y perseuerando en ella algunas horas, se le encendiò el coraçon tanto en el diuino fuego del Espiritu Santo, que no pudiendo ya el pecho con tanto ardor, le fue forçoso desahogarse del con descompassadas vozes, y con dulcissimos suspiros; llegaron a la estancia de las primas, y temiendo algun accidente, corrieron a su aposento, y le hallaron lleno de vna claridad celestial, y enmedio della al santo: confusissimo de ver tan manifiestamente descubiertos los fauores que el Señor le hazia, pidiò a sus primas que se recogiessen, y rogoles encarecidissimamente no publicassen lo que auian visto.

(*)

§. VI.

BVELVENSE A IVNTAR EN ITALIA SAN IGNACIO, Y LOS COMPAÑEROS QUE DEXÒ EN PARIS; FRUTUOSOS TRABAJOS DE TODOS.

CONVALECIDO ya de su segunda enfermedad, dispuso dexar a Azpeitia, y no bien lo adiuinaron sus parientes, y sus Paisanos, quando le acometieron con fortissimas persuasiones a que no los dexasse: que no antepusiesse, le dezian, el aprouechamiento de los estraños al de los proprios, y que no merecia la docilidad con que se auian rendido, que los dexasse en el riesgo de boluer a ser los que eran; pero el santo firme en su determinacion, les dezia: que Dios le llamaua a otra parte, y que no le pareceria auia dexado el Mundo, si se quedaua entre sus parientes. Su hermano mayor viendole tan determinado, le rogo que ya que no por si; por èl, y por los demas sus parientes, admitiesse vn cauallo, y vn criado cõ q̃ hazer la jornada, porque no pudiera dexar de parecer demasiada cortedad suya el dexarle salir de otra manera. No era possible que tanto concediera la humildad del santo, ni que dexasse de conceder algo su agrade-

cimiento, permitio que le acompañassen las pocas leguas que auia hasta la raya de Vizcaya, y auiendo llegado a ella, y despedidose con ternissimo efecto de los suyos, tomò a pie, y solo el viage: llegò al Castillo de Xauier, passò de alli a Almazan, y a Toledo, y dexò concluidos en ellos los negocios, y renunciaciones de san Francisco Xauier, Diego Lainez, y Alonso Salmeron: passò luego a Valencia, y sabiendo que auia tomado el habito pocos dias antes en la Cartuxa de el Valle de Christo Don Iuan de Castro su Maestro, y grāde amigo en Paris le visitò: fueron de grā consolacion aquellos abraços de los dos fieles amigos, y como estauan templados en vn mismo fuego aquellos coraçones, se encendieron mas quando se estrecharon: con la confiança de amigo le diò quenta san Ignacio de sus grandes intentos, del viage à la Tierra Santa que queria emprender, de la Religion que disponia instituir, y dixo como los Compañeros que ya para la gran obra tenia juntos era Xauier, Lainez, y Salmeron, de quien el tantas noticias tenia: reuerenciò los juizios de Dios, y acabò de conocer el hombre que tenia delante. Rogole san Ignacio encomendasse a nuestro Señor sus desseos, y que singularmente ponderasse en la presencia Diuina el negocio de la Religion que queria formar; hizolo assi el Monje, y auiendo gastado aquella siguiente noche en tratar este negocio con Dios, por la mañana con grandes indicios de que nuestro Señor le auia manifestado su voluntad, le asseguro que aquella era empressa de que se le auia de seguir grande gloria a Dios: añadiendo que estaua tan seguro de ser aquella su voluntad, que si le queria por Compañero, dexaria luego la Cartuja en donde aun era Nouicio. No lo quiso admitir, antes lo asseguro en su primera, y segura vocacion, y auiendose despedido del con segura oferta de ambas partes, de encomendarse a nuestro Señor, se boluiò a Valencia; aqui se embarcò para Venecia, y en el viage padeciò el Baxel vna deshecha borrasca, despedaçado el timon de vn golpe de mar, y rotas las jarcias, en que se afiançan las velas: quedò el Nauio a la discrecion de los elementos, dexaronse lleuar dellos, y echaron a la mar toda la carga, con que cada instante parecia el vltimo de la vida: la grita, y los lamentos de los passageros eran inconsolables, y la turbacion hazia mayor el peligro. En tanto san Ignacio, puesta el ancora de su esperança en Dios, con sossegado, y quieto coraçon esperaua se cumpliesse en el su santissima voluntad; solamente sentia (como dixo despues) vn amoroso dolor de no auer correspondido como deuia a la grande obligaciō en que le auian puesto las grandes mercedes que Dios le auia hecho;

pro prio

propio sentimiento de santo, que con verdadero aprecio conocen que grandes beneficios de Dios, son grandes obligaciones, a que se deue grande correspondencia. Quiso la diuina piedad sossegar la tempestad, y llegaron derrotados a Genoua: no le fue menos peligrosa a Ignacio la tempestad que le esperaua en tierra. Salio de Genoua para Venecia en ocasion que el Apenino (Monte que diuide el Genouesado de Lombardia) estaua cerradissimo de nieue, y cubiertos con ella los caminos, no se diferenciauan de los precipicios; echò el santo por la ladera de vn Monte, que a la vista parecia vn llano, y iva aparar al despeñadero de vn rio que corria por vn valle; aduirtiolo quando ya estaua en el peligro, y queriendo boluer a cobrar el camino, no daua passo que no fuesse con riesgo de ser sepultado en nieue. Saliò del, y fue tal que despues dezia, que este auia sido el mas euidente peligro de la vida que auia tenido en el discurso de ella. El resto del viage no fue mas conmodo: estauan los caminos de Lombardia hechos vn mar de las muchas lluuias, caminaua a pie, y no del todo libre de las reliquias del mal que tuuo en su tierra, con que las humedades, y el mal passar le ocasionaron nueua enfermedad que se acabò de perficionar con lo que le sucediò al entrar en Bolonia: cayò al passar por vna puente en el agua, y en el lodo del rio, saliò dèl como deseaua su humildad, era lastima mirarlo, pero en la gente ociosa, y libre causaua risa el verlo. No le pareciò que era para malograda aquella ocasion de entrar triunfando en Bolonia de las vanidades del Mundo, con que del modo que estaua discurriò por todo el lugar pidiendo limosna, hallò de la que buscaua bastantemente, aunque de la que auia menester ni vn marauedi: no huuo calle donde no recibiesse particular burla, ni donde no oyesse algun desprecio: todo lo recibia y oia con suma paciencia, y con el mismo afecto lo agradecia como si recibiesse mucha caridad: hallòla en los Españoles: tienen en aquella Ciudad vn suntuoso Colegio; en èl fue recebido, y curado, y a los siete dias recobrò la salud, y passo a Venecia, donde llegò a los vltimos del año de mil y quinientos y treynta y cinco: mientras llegauan los Compañeros de Paris diò parte del tiempo al estudio de la Teologia, y parte a la salud de sus proximos, en que hallò muy liberales las manos del Señor. Acabauan de llegar de la peregrinacion de la Tierra Santa dos hermanos mácebos nobles, naturales de Nauarra, llamados Diego, y Esteuan de Eguia, conocieron en Alcalà a san Ignacio, y viendolo en Venecia le tuuieron por embiado del Cielo por Angel que los sacasse de vna duda en que se hallauan, porque auiendo recebido del santo en aquella

ſu ſanta Romeria grandes deſſeos de entregarſe a ſu ſeruicio, y dexar el Mundo, no ſe ſabian reſoluer en el caſo: comunicaronlo con ſan Ignacio, y pidieronle ſu conſejo, y ſus oraciones: dioles los Exercicios, y por medio dellos, les declarò el Señor ſer ſu voluntad que ſe puſieſſen en las manos de ſan Ignacio: hizieronlo aſſi, y el ſanto los recibiò entonces por Compañeros para darles deſpues, ſiendo formada la Religion, el veſtido della. Aũ mas probarõ ſu eficacia los Exercicios con el Bachiller Diego de Hozes, Andaluz noble, y natural de Malaga; deſſeoſo de adelantarſe en la perfeccion, quiſiera hazer los Exercicios de ſan Ignacio, pero ſabia que vna, y otra vez auian ſido delatados, y aunque ſiempre auian ſalido vitorioſos, le parecia que no era del todo muy ſeguro lo que neceſſitaua de tãtos examenes: por otra parte via los marauilloſos efectos que cauſauan en quien vna vez los hazia, y aun deſto le nacia otro genero de rezelo: temiendo exponerſe a tomar medicamento que con tanta violencia obraua, pero venciendo la razon al miedo, y confiando en ſus letras, y en vn buen numero de libros de ſantos, y de Concilios que lleuò conſigo, pidio, y començò a hazer los Exercicios; en ellos los vio con la experiencia, y ſin las ſombras de ſus imaginaciones, y conociendo a pocos dias de la primera meditacion, que la deſnuda, y ſencilla verdad del Euangelio, era el diuino encanto de las transformaciones que via, y el blanco que pretendia borrar el Demonio con ſus perſecuciones, llamò a ſan Ignacio, y pidiendole perdon de ſu deſconfiança, le contò la que auia tenido, y le entregò todos los libros: acabò los Exercicios, poniendoſe en manos del ſanto, pidiendole le admitieſſe entonces por Compañero, y deſpues por Religioſo: hizoſe como lo pedia, y aũque en la Compañia de Ieſus de la tierra viuiò poco, fue el primero que della paſſò a ſer Cõpañero de Ieſus en el Cielo, porque muriò recien inſtituida la Religion, y le viò ſubir al Cielo ſu ſanto Padre, como adelante veremos. A viſta de tanta felicidad no podia eſtar ocioſa la rabia de Satanàs: diſpertò las blaſfemadoras lenguas de ſus miniſtros para que publicaſſen que aquel hombre era vn aſtutiſſimo Hereſiarca, y que auiendo llenado a Eſpaña, y a Francia de ſus Heregias, auia paſſado a hazer lo miſmo en Italia: que tenia vn Demonio familiar que le daua auiſo luego que le trataua de encarcelar, y con eſto ſe auſentaua, y andaua libre burlandoſe del Tribunal de la Inquiſicion; por lo qual en Alcalà, y en Salamanca, y en Paris le auian quemado la eſtatua, por no auerle podido auer a las manos para quemarlo en perſona. No faltaron muchas orejas que dieron facil entrada a ſemejantes

calumnias, llegaron tambien a las mismas del santo, y sin causarle la menor alteracion, ni nouedad, èl mismo se presentò a Monseñor Geronimo Verali, Nuncio de Paulo Tercero, y le pidiò examinasse en su Tribunal de lo que en èl el vulgo le acausaua, no pretendiendo fuessen condenados los calumniadores, sino las calumnias: el Nuncio hizo lo que el santo le pedia, y con publica sentencia le declarò a èl por inculpable, y a sus acusadores por falsarios.

Mientras el santo Padre andaua en estas peregrinaciones, los buenos hijos permanecian en Paris con vnanime coraçon, entregados al estudio del espiritu, y de las letras; pero Pedro Fabro, que auia quedado en lugar de san Ignacio para con ellos, quiso hazer sus vezes tambien con los proximos, dedicose a su aprouechamiẽto con tã feliz fruto de su Apostolico trabajo, que quando se llegò el tiempo de su partida en busca de san Ignacio, vno de los mas eminentes Teologos de aquella Vniuersidad, y muy desseoso de la gloria de Dios, le puso escrupulo de pecado mortal, si anteponia al seguro, euidente, y gran fruto que hazia en las animas de aquella numerosa poblacion, la dudosa esperança de hazer mas en otros Paises, y que porque no juzgasse era parecer aquel de su solo dictamẽ, se lo daria firmado de los mejores Teologos de la Vniuersidad. Gran golpe fuera este en el coraçon de Fabro si no estuuiera tan vnido en Dios al de su Padre Ignacio; y mas por ventura huuiera conseguido quien solo tiraua de vno; pero no era el nudo que los auia enlaçado, ni facil de desatar, ni de romper. Entre los muchos que auia adquirido para Dios, adquirio tres tambien para su Compañia, Claudio Iayo, de vn lugar cerca de Ginegra, hombre Angelical en las costumbres, y el ingenio, Pascasio Bouet, natural de Betancour, pocas leguas de Amiens de Francia, y Iuan Coduri de Ambun, Ciudad del Delfinado, con quien los primeros Padres de la Compañia de Iesus llegaron a ser diez; numero que ha dado argumento a los Hereges para buscar en èl varios Misterios, y en algunos no van muy lexos de la verdad: *El numero de diez* (dize Miseno Caluinista) *fue llamado por los Pitagoricos Atlante, con que no sin misterio los primeros que se juntaron a componer la Compañia fueron diez, porque del mismo modo los Iesuitas sustentan la dignidad del Papa, como VERTICE SVPPOSITO SIDERA FVLCIT ATLAS*, assi Miseno, pero con mejor intento Florimundo Remundo, erudito, y Catolico Autor en el libro del Origen de las Heregias: *Como Dios* (dize) *dispone todas las cosas con numero, peso, y medida, assi en aquesta Decada de hombres, que fundaron la Compañia, escondiò vn indicio de la marauilla que auia de obrar con ella;*

esto

esto es : que serian estos diez aquella dezima ola que auia de echar a pique la nauezilla del Cosario Lutero. Estos tres nueuos Cópañeros, quãdo todos renouaron los votos, hizieron los suyos en la misma Iglesia de nuestra Señora al Monte de los Martires el dia de la Assuncion de nuestra Señora.

De comun acuerdo de todos, parecio conueniente anticipar algo la salida de Paris, porque Italia con las guerras que el Emperador Carlos Quinto mouiò sobre el estado de Milan, estaua llena de exercitos Españoles, Italianos, y Franceses, y con ellos el passo no muy seguro para llegar a Venecia el dia señalado por san Ignacio; quedaronse en Paris algunos para disponer entre pobres de sus pobres bienes; otros salieron para Meaus, Ciudad diez leguas de Paris, adonde se auian de juntar todos: vno de los que salieron primero, fue Simó Rodriguez, a quien el Señor quiso preuenir de remedio contra vna azechança que le tenia preuenida Satanàs, para desunirlo de aquella Compañia: leuantosele de repente vna hinchazon en las espaldas, y de tan picante humor, que los latidos le sacauan de si, encendiose en ardiẽte, y frenetica calentura q̃ toda vna noche le tuuo en vn continuo desvario: desconsolauase tambien por el impedimento que se ofrecia al viage, y temia que no le dexassen solo: afligieronse los Compañeros que temian lo mismo, y acudieron en la oracion a la diuina Clemencia, pidieron todos cō ansiosos ruegos, no les quitasse el que ya les auia dado: oyolos el Señor, y sobreuiniendo al enfermo vn sossegado sueño, quando dispertò se hallò del todo libre del graue accidente, y tan vigoroso, que llegando dentro de pocas horas los que quedaron en Paris, pudo acompañarlos en el viage. Fauorecido assi, y armado con vna tan euidente señal, de quan agradable era a Dios aquella su Compañia, pudo facilmente vencer el lazo que le echaua Satanàs para apartarlo della. Estudiauan en Paris cō Simō Rodriguez vn hermano suyo, y otro su Paisano, y llegando a conocer que la ausencia de Simon era de por vida, y no a otra cosa que a acō pañar a Ignacio en sus Apostolicos empleos, le fueron por la posta a buscar, el vno como hermano, y el otro como amigo, cō razones, cō ruegos, y cō ofrecimientos le procurarō boluer consigo a Paris; pero todo fue tan en vano, q̃ boluieron persuadidos, que mas facil era reduzirlos èl a su dictamen, q̃ reduzirle ellos al suyo.

En este viage sucedio aquel singular milagro de la misericordia Diuina para con sus sieruos, y de rigor para consigo mismo de san Francisco Xauier. Entre los Exercicios de su mocedad, y entre las singulares prendas naturales con que el Señor le auia enriquezido,

auia

auia sido del muy estimada la agilidad, y ligereza; para castigo deste desordenado afecto, se auia recetado vnas apretadas ligaduras de vn cordel muy delgado, y lleno de nudos: en los molledos de los braços, y en los de sobre la rodilla: con estas ocultas prisiones hazia sus jornadas a pie, y al passo de los demas; fueronse los cordeles poco a poco entrandose por la carne, y la carne con el llamamiento se fue hinchando; sufria con inuicta paciencia el tormento, y alentauase porque èl mismo no se descubriesse: no lo pudo conseguir, porq̃ ciñendose cada dia mas el cordel, y enconandose la carne, no le bastaua la dissimulació, porque el semblante dezia el accidente, y la desigualdad del passo de donde nacia. Llegados a vn lugar, le fue forçoso descubrir su mal a los Compañeros que con instancia se lo preguntauan, y el auer de declararlo no fue el menor dolor: admirados, y edificados de la ocasion llamaron a vn Cirujano, reconociò el accidente, y no auiendolo hallado, ni en sus libros, ni en su experiencia, desesperò del remedio, viendo que para llegar a desligar los cordeles, era menester hazer passo despedaçando el muslo, ya conocido riesgo de cortarle los neruios, y con ellos la vida, y porque no le sucediera tal se despidio, diziendo: ***Yo no me atreuo. Cure Dios a este mancebo, pues por Dios ha tomado este tormento.*** Fuesse, dexádo a los demas Compañeros llenos de desconfiança humana, y de confiança diuina, que alentados con el beneficio recebido poco auia en Simon Rodriguez, acudieron con afectuosissimos ruegos a pedir al Señor continuasse sus misericordias, y librasse a su Compañero de aquel peligro, y a ellos no les quitasse el cósuelo de lleuarlo consigo: oyò el Señor sus ruegos, y con mas alta prouidencia no quiso que de aquel Apostol suyo, fuessen cortados los passos, en aquel que fue el primero viage de tanto como despues peregrinò, lleuando el conocimiento de su santissimo nombre hasta las vltimas playas del Oriente: diole aquella noche vn suaue sueño, y a la mañana amaneciò tan libre del accidente, que ni aun señal de las ligaduras le quedaró, por lo qual todos dieron a nuestro Señor humildes gracias, y por las nueuas confirmaciones que les daua de su agrado.

Lo restante del viage fue lleno de dulcissimos trabajos, experimentando cada dia nueuas señales de la proteccion diuina, caminauan a pie, pobremente vestidos, en trage de estudiantes peregrinos, vn bordon en la mano, y vn lio con sus papeles al ombro, pero con tan rara modestia, recogimiéto, y caridad, que todos los que los encontrauan se detenian a mirarlos, venerando la interior virtud que se dexaua ver en la exterior

compostura: dieron a los primeros dias con vna esquadra de soldados Franceses que guardauan vn passo; preguntaronles que a donde ivan, y quien eran, y mientras respondian: vn hombre rustico que se auia parado a mirarlos, dixo en son de burla a los soldados: *Dexenlos ir, que aquestos buenos hombres van a reformar alguna Prouincia*: sentencia que en boca de vn ignorante fue burla; pero pudiera ser tenida por profecia si no le huuiera estrechado a sola alguna Prouincia aquella reforma que ivan disponiendo a vna gran parte del Mundo. Los campos de Lorena con las lluuias estauã inundados de agua, los Montes de Alemania con las nieues, sin señal de camino, en vna, y otra parte era intolerable el caminar, y el aliuio que en las posadas dauan al cansancio, era nueuo padecer; la comida vn continuo ayuno; las camas el suelo, o quãdo mas acomodados los pajares; el descanso, largos ratos de oracion, y silencio. Fueron encontrados de vn exercito Frances que los examinò de quien eran, y de donde caminauan; padecieran aqui los que eran Españoles, por las guerras que con Francia tenian, si no se huuieran encubierto con los demas: por las tierras de Alemania, infestadas de tantas Heregias, con el Rosario al cuello ivan publicando ser Catolicos Romanos, ocasionando a los que verdaderamente lo eran en aquellos Paises ternissimo consuelo, y los Hereges nueua rabia, y furor contra los que tan claramente professauan lo que ellos aborrecian: apenas entrauan en vna poblacion de Hereges, quando luego les cercaua vna turba de sus predicantes, y con mas atreuimiento que desseo de saber la verdad, les prouocauan a disputa; pudiera escusarlos della la mala intencion con que la proponian, y la mala disposicion con que llegauan del camino: pero no les permitia el verdadero zelo de la Gloria Diuina, que la Fè de Iesu Christo, y la verdad de su Iglesia, viuiendo ellos les faltasse defensa. A pocos lances se hallauan aquellos soberuios ignorantes bien arrepentidos de auerse metido con ellos, porque con tanta prõptitud, y fuerça de argumentos eran concluidos, singularmente del Padre Diego Lainez, que faltos de consejo en gritos, y disparates querian confundir la luz que les mostrauan, y no querian ver; siruio no obstante para aprouechamiento de muchos circunstantes que admirauan el ingenio, la sabiduria, la modestia, y la humildad de aquellos pobres Estudiantes, que comparandolos con la ignorancia, soberuia, y descompostura de sus predicantes, concluian con muy seguros argumẽtos, que la verdad de Dios habitaua en los vnos, y el espiritu de Satanàs en los otros. Llegaron a vna poblacion toda de Luteranos, de quiẽ era el ministro

Ec-

Ecleſiaſtico vn Herege, que auia
ſido la ſemilla de ſus errores, y el
vaſo por donde auian bebido el
veneno de Lutero: luego que los
viò conociò que eran Catolicos, y
ofreciendole ſu vanidad vna inſig-
ne vitoria de aquellos Papiſtas,
lleuando vna gran tropa de ami-
gos que fueſſen teſtigos del triun-
fo, ſe fue a buſcarlos, y a deſafiarlos
a diſputa: ellos que mas neceſſita-
uan de deſcanſo, que de lidiar con
aquella beſtia, no ſe quiſieron eſ-
cuſar, y tomando la mano Diego
Lainez, en quien el zelo de la glo-
ria Diuina era tan ardiente, como
templada la complexion natu-
ral, començò a reſponder, y a pre-
guntar con tanta claridad de inge-
nio, y eficacia de razones, que el
miſero predicante temblando de
rabia, y de verguença de verſe tan
manifieſtamente concluido del
primero, quando entendiò ſalir
vencedor de todos, huuo de pedir
treguas, y quiſo que las hiziera la
cena: cenemos dixo, y deſpues bol-
ueremos a la diſputa, y para por la
mañana vereis en mis libros mis
libertadores: queria que cenaſſen
juntos, pero no lo quiſieron los
Padres, que retirados a ſu reco-
gimiento, tomaron vna breue co-
lacion mientras el feruoſo predi-
cante ſe dexò lleuar tanto del vino
que quedò todo poſſeido dèl; con
tan deſſemejante diſpoſicion bol-
uieron al argumento, teniendo ya
vn gran auditorio que a las prime-
ras conferencias ſe auia juntado:
hablauan en el predicante el vino,
la arrogancia, y el enojo, y en Lai-
nez, el ingenio, la ciencia, y el eſpi-
ritu, y ſolo con dexarſe ver, dezia
cada vno de los dos, quien eran, y
la cauſa que defendian: apretado
pues el predicante, y conuencido
de ſus miſmos argumentos: aueiſ-
me vencido, dixo, no tengo que
reſponder, quereis mas? Entonces
vno de los Compañeros proſi-
guiò: Si, mas queremos, que pues
aueis ſalido de vueſtro engaño, ſa-
queis dèl a tantas almas como en
èl aueis metido, y para que defen-
deis, y enſeñais lo que no ſe puede
cōformar a la verdad, ſabiēdo que
el errar en coſas de Fè, y mucho
mas el engañar en ella, lo caſtiga
Dios con muerte eterna? Enfure-
cieron tanto eſtas palabras a aquel
preuaricado hombre, que mudan-
do en Tudeſco el Idioma Latino,
dixo todo quanto el vino, y la ra-
bia le dictauan, y amenazandoles
que la mañana ſiguiente les haria
ſaber que tenia otro modo mejor
de defenderſe, que diſputando, los
dexò. Aconſejaron a los Padres
que antes de la mañana ſe fueſſen,
porque aquel hombre auia de ha-
zer mas de lo que auia amenaza-
do, y era muy poderoſo en el Pue-
blo: pero no quiſieron que con la
ſuya perdieſſe la Fè Catolica la re-
putacion que en la diſputa auia ga-
nado, teniendo por felicidad hallar
alli la muerte que ivan a buſcar a la
Tierra Santa, paſſaron aquella no-
che en oracion, reſignados en la

voluntad diuina, y al primero rayar del sol entrò en la estancia de los Padres vn mancebo de bellissimo semblante, de buen cuerpo, y como de hasta treinta años de edad, y en lenguage Tudesco les dixo, que le siguiessen, y viendo q̃ no le auian entendido, con señas se lo diò a entender; siguieronle, lleuandole delante: iva, ni por camino trillado, ni por tierra poblada, sino por vnas sendas que al parecer erã impossibles de caminar, y luego que llegauan las hallauan faciles, y suaues, cosa de que no menos marauillados que gozosos caminauan: de quando en quando boluiendo el rostro hàzia ellos, les daua a entender que estuuiessen seguros que no tenian de que temer: de esta manera, despues de ocho millas, llegaron al camino Real: aqui parò el Conductor, y mostrandoles por donde auian de ir, se despidiò cortesmente dellos: tuuieronle algunos por vn Angel de el Señor, y no parece pudo dexar de serlo; pero la humildad de otros le tuuo por hombre que hizo oficio de Angel. Prosiguiendo su camino, y passando por Constancia, Ciudad toda de Lutero, llegaron a vn pequeño Pueblo vna milla de la Ciudad: assi q̃ emparejaron con vna Hospederia, saliò a ellos vna buena señora, que reconociendo por el Rosario que lleuauan al cuello que erã Catolicos, se vino a ellos cruzãdo los braços, y leuantando los ojos al Cielo, y haziendo mil demonstraciones de reuerencia: llegò, y con ternissimo afecto besaua, y ponia sobre su cabeça el Rosario, y en lenguage Tudesco les hablaua cosas, que aunque no eran entendidas, por la deuocion con que las dezia, dauan muestras de animo piadoso, y afligido: correspõdianla en la manera que podian, y ella pidiendoles por señas que la esperassen vn poco, boluiò a la Hospederia, y luego vino con vn gran emboltorio de Rosarios, Coronas, pedaços de Imagenes de Christo, y de su Santissima Madre, despedaçados por los Hereges, y recogidos de la piedad de la buena muger. A tan dolorosa vista enternecido el coraçon de los deuotos peregrinos, se hincaron de rodillas, y adoraron, y besaron aquellos santos fragmentos; ella recogiendolos luego, se boluiò a la casa, y mostrando con el dedo a los Padres, dezia en alta voz a los q̃ encontraua (segun les declarò luego vn interprete.) *Mirad hombres falsos, mirad como no es verdad lo q̃ vos dezis: que todo el mundo ha recebido la doctrina de vuestro Lutero, y que ya no ay señal de la antigua Religion Romana: Aquestos de donde vienen? de fuera del Mundo? a donde van? van fuera del Mundo a buscar tierras donde viuen los Catolicos? Bien aya yo que no os he creido: teneisme por loca, porq̃ no me he dexado engañar; vosotros sois los locos, y lo sereis.* Supieron despues los Padres, que esta buena señora

era vna constantissima Catolica, que por no auer querido admitir la seta de Lutero, como a loca la auian desterrado los Predicantes, y puestola en aquel Hospicio dõde recogian apestados. A este sucesso acudieron muchos Predicãtes a disputar con los Padres, pero todo fue para ellos en vano; porq̃ su error no estaua en el entendimiento, sino en la volũtad; y quãdo se vian concluidos, acudian al texto de la Biblia, que traduzida en Tudesco, la auian puesto a su desseo.

Llegaron a Venecia a ocho de Enero de mil y quinientos y treinta y siete, y cõ ver, y ser recebidos de su querido Padre san Ignacio, descansaron de todas las penalidades del viage; el santo los recibiò en los braços, y los metiò en el coraçon, dando infinitas gracias al Señor, de ver la felicidad con q̃ se ivan perficionando sus desseos, y que no solos los seis Compañeros que dexò en Paris le auian buscado en Venecia, sino los otros tres que auia adquirido Pedro Fabro, no indignos de la compañia de los demas. No quiso el santo q̃ passassen luego a Roma, sino que alli se reparassen algo de los trabajos del camino; pero el descanso fue mudar los cansancios de Peregrinos a los de enfermeros; repartieronse en dos Hospitales, en el de San Iuan, y San Pablo, donde estaua san Ignacio, y en el de los incurables, donde fue san Francisco Xauier con otros. Estos fueron los teatros donde representò marauillas la caridad destos Apostolicos varones, y en donde les correspondiò el Cielo cõ fauores dignos de su liberalidad: hazian las camas a los enfermos, curauanles las llagas, teníanlos en sus braços para sus mas asquerosos menesteres; velauanlos de noche, acompañauãlos de dia, alentauãlos, consolauanlos, y en el estremo de la vida los ayudauan, y con sus oraciones, sus consejos, sus persuasiones los metian como sobre sus ombros en el Cielo. Estas obras hechas cõ la alegria, modestia, y deuocion q̃ si se hizieran a la misma persona de Iesu Christo, puso en admiraciõ a Venecia, y acudia mucho numero de personas de lo mas principal de la republica a ver en los Hospitales aquel nueuo prodigio, y bendiziendo a Dios, tenian por dicha la enfermedad que gozaua de tales enfermeros. Rabiaua el Demonio de ver tanta caridad, y tanta humildad, y no pudo dissimularlo: Tenia posseido el cuerpo de vna pobre muger que seruia en vno de los Hospitales, y esta cada vez que entrauã en la cozina (dõde ella assistia) los Padres, torzia la cabeça, y huia la vista, y cõ semblante rabioso entre si desfogaua en palabras, q̃ aunque no se entendian, denotauan grãde despecho: ignorauã en el Hospital el estado de la muger, y no sabiã a que atribuir aquella demonstracion, hasta

que

que vn dia que los vio entrar por la cocina leuantò el grito, y con sentidissimo afecto dixo: *Ay de mi! ò quanto he hecho porque aquestos no llegassen acá, y todo en valde! Maldito sea quien acá los truxo, yo bien se porque: vosotros no los conoceis: son hombres de mucho mas que parecen, de muchas letras, y de virtud muy grande.* Desde este dia todas las vezes que los via se enfurecia en locura; y porque vna vez vno de los Padres la quiso sossegar con palabras de agrado, entrò en tal furor que corrio derecha a arrojarse en el fuego; acudieron a detenerla, y no pudiendo mas, doblò con estraño mouimiento el cuerpo, y teniendo el fuego a las espaldas, quedandose en pie, metiò en las ascuas la cabeça dando espantosos aullidos: acudiò el Sacerdote del Hospital, y lleuaronla a conjurar a la Capilla: y no es de callar vn sentimiento de gran ponderacion que en el exorcismo explicò el Demonio: Diziendo el Credo el Capellan, y llegando a aquellas palabras: *De donde vendrà a juzgar a los viuos, y a los muertos*, dando vn espantoso, y tristissimo grito, dixo: *Ay desdichado de mi! que harè yo en aquel tremendo dia?* y cayò en el suelo enmudecida la pobre muger. Dos meses, y medio les durò a los Padres en Venecia este exercicio de caridad, y llegandose el fin de la Quaresma quedandose solo en Venecia san Ignacio, salieron juntos todos los nueue Compañeros para Roma.

Quedose san Ignacio, porque juzgò con prudente acuerdo, que en Roma pudiera ser ocasion èl, de mal despacho a los demas, por hallarse entonces en aquella Santa Ciudad el Cardenal Don Iuan Pedro Carrafa, que se le auia mostrado poco afecto en Venecia, el qual, no obstante, fauoreciò poco la pretension de sus nueue Compañeros. El camino que lleuaron hasta Roma fue tan lleno de penalidad, q̃ pareciò se les continuaua el de Paris; porque auiendo nauegado la parte de Mar q̃ ay desde Venecia a la tierra firme, y encaminandose a pie por la playa a Rabena, en tres dias no hallaron quiẽ les diesse de limosna cosa ninguna, y siendo esta toda la prouision que lleuauan, passaron los tres dias en vn continuo ayuno, con el qual enflaquecida la naturaleza, ni aun tener se en pie podian los que auiã menester caminar a pie muchas leguas, con que ya vnos, ya otros se echauan por los suelos a respirar: hallauanlos llenos de agua de las continuas lluuias, y no ivan ellos mas enjutos de las que les auian caido en el camino: algunas noches fue su posada lo descubierto del campo, y las que mas acomodada, eran los pajares de los mesones. Para passar las barcas de los rios faltauales el dinero, y en su lugar les era forçoso pagar, o con las escriuanias, o con algun cuchillo, o otra prenda filla de su vso, y alguno pagò con parte de sus mis-

mos

mos pobres vestidos. Entre Rauena, y Ancona encontraron con vn tan desapiadado barquero, que les fue forçoso para satisfazerle, que vno de los nueue, que aun no era Sacerdote, mientras los demas quedauan por prendas en la barca, fuesse a empeñar el Breuiario en Ancona, y despues para desempeñarlo se repartieron por varias calles a pedir limosna. Llegados a Rabena se repararon algun poco, y fue el reparo comer de la limosna que juntaron, y no dormir a lo descubierto, pero a raiz de la desnuda tierra, porque no tuuieron mas que dos camas, que dieron mas tormento que descanso: y no porque tengan algo de menos aseo, teniendo tanto de mas virtud se deuen passar en silencio los grandes exercicios de mortificacion que en ellas se obraron. Ofrecio la muger de la posada vna cama, que solamente les podia dar, los Padres la destinaron para tres dellos, que venian mas necessitados; era el vno el Padre Simon Rodriguez, el qual al ver el desaseo, y asco de la cama, renunciò la parte que le tocaua, y escogio el suelo por mas decente: no tardò mucho la reprehension de su conciencia, acusandole la inmortificacion; pero dentro de poco tiempo la pagò bien al doble, porque llegando a otra posada, les dixo la muger que cuidaua della, que no tenia cama que darles, porque le faltaua sabanas: y no porque faltan, dixo, que dos tengo desocupadas, pero no las ofrezco, porque acaba de morir en ellas vn hombre que ya lleuan a enterrar, y muriò comido de gusanos, y bien lo dan a entender ellas, pues estàn cubiertas dellos. Pareciole al Padre Simon que no era de malograr este lance, y que se le auia ofrecido a medida del que auia tenido por melindre; echò las sabanas en la cama, y acostose en ella: pagò con vn continuo, y asquerosissimo tormento bastantemente la passada delicadeza.

No era lo mas q̃ en este camino padecian, las incomodidades del, sino el ver cada vno a sus queridos Compañeros en tantos trabajos, y en tantas incomodidades. Amauanse tiernamente, y conociendo cada vno, lo que cada vno de los otros era, y viendo tanta virtud, tantas letras, y tanto ingenio, con tanta alegria enmedio de tantas penalidades, dauan infinitas gracias a Dios por auerlos hecho Compañeros de los demas. Vno dellos refiriò despues, que quando en Ancona, para desempeñar el Breuiario, se esparcieron a pedir limosna, encontrando en la plaça a otro Compañero, que con los pies descalços, alçada la ropa, y con grande humildad andaua por las tiendas pidiendo limosna, se parò a mirarlo, y considerando la nobleza, y la riqueza del siglo, y los grandes talentos de letras, ingenio, y sobre todo la gran virtud

que se encerraua debaxo de aquella despreciada aparencia, se le enternecio el coraçon, y se le salieron las lagrimas a los ojos, teniendose por indigno de ser Compañero de vn hombre que tanto era, y que tanto despreciaua.

En Loreto quisieron detenerse tres dias, por satisfazer a su deuocion, y repararse algo del camino; prosiguieronlo despues, y llegaron a Tolentino de noche, y por no tener vn pedaço de pan con que satisfazer la necessidad del sustento, les fue forçoso darse a pedir limosna por las calles, y a la sazon llouia copiosamente. En este desconsuelo humano, quiso la piedad Diuina consolarlos con vn singular indicio de su prouidencia: ivan tres de los nueue algo delante, y de estos los dos por repararse algo de la lluuia se amparauan del buelo de los tejados; el otro iva por enmedio de la calle, y dezia, que ni podia ya mojarse, ni enlodarse mas; en esto vio venir hàzia si por enmedio de la misma calle, y del lodo, y agua vn mancebo de buena estatura, y como de hasta treynta años de edad, y a lo que se dexaua ver, de hermosissimo rostro, llegando a emparejar se parò, y tomando de la mano al Padre le metiò en ella vnas pequeñas monedas de plata, y apretandole el puño, sin dezirle palabra, passo de largo. No supieron mas del benefactor, pero dieron muy rendidas gracias a nuestro Señor por aquel tan inopinado socorro, creyendo (como verdaderamente lo fue) que de su mano fue hecho, aunque fuesse hombre el que lo huuiesse dado: con esto tuuieron con que alvergarse aquella noche, y con que cenar, pan, vino, y higos, que fueron todos los platos de la cena.

Llegaron a Roma, y fueron hospedados (aunque no todos desde luego) en el Hospital de los Españoles de Sátiago: era en ocasion q̃ assistia en Roma a negocios graues del Emperador Carlos Quinto Pedro Ortiz (de quien hemos hecho mencion) que fue en Paris vno de los contradictores de san Ignacio: pero entonces desengañado, quisiera dar muestras de su buen animo; y ya que no pudo con el santo (por auer quedado en Venecia) por su respeto las quiso dar en sus Compañeros: alabolos grandemente a la Santidad de Paulo Tercero, y el Pontifice quiso verlos, y hablarlos; y porque tenia de costumbre en el entre tanto que comia, oyr discurrir, y a vezes disputar a hõbres de mucho juizio, y letras, les señalò para que le assistiessen el dia siguiente: lleuolos el Pedro Ortiz, y la accion les saliò tal, que el sabio Pontifice no sabia de que admirarse mas, o de la modestia, y compostura en el modo del disputar, o de la agudeza de el ingenio, y la profundidad de la sabiduria que reconociò en ellos: leuantose en pie, y con paternal

amor

amor les dixo estas palabras: *Hemos quedado consoladissimos de ver tanta erudicion junta con tanta humildad.* Preguntoles si querian algo, y sabiendo que solamente querian la licencia, y bendicion Apostolica para passar a la Tierra Santa, y en ella predicar la Fè de Iesu Christo, alargò los braços, y hizo ademan de recebirlos a todos en el pecho, y luego les diò su bendicion; y porque en aquella sazon se trataua liga entre la Iglesia, el Imperio, y la Republica de Venecia contra el Turco (añadiò su Santidad) que creia, que el passar aquel año a la Tierra Santa no auia de ser possible. Mandòles dar setenta escudos de limosna, y licencia para que a titulo de suficiencia, y de voluntaria pobreza, se pudiessen ordenar de Ordẽ Sacro los q̃ aun no lo eran, comprehendiendo expressamente a san Ignacio, aunque estaua ausente: dioles patente el Cardenal de los Quatro Coronados, dispensando en ella la edad al Padre Salmeron, y salieron para Venecia a pie, y pidiendo limosna, guardando la que su Santidad les diò, y otros ciento y quarenta escudos que les dieron algunos deuotos Españoles para las necessidades de la nauegacion. Llegaron a Venecia, y el dia de san Iuan Baptista de mil y quinientos y treynta y siete, auiendo hecho a los pies del Nuncio de su Santidad voto de perpetua pobreza, y castidad, recibieron despues las ordenes Sacerdotales, con indezible jubilo de su espiritu: participando tan colmadamente del el Obispo que los ordenò, que asseguraua despues, que nunca auia gozado de tanta consolació Celestial en quãtas ordenes auia celebrado. Dixeron su primera Missa en varios dias los nueue Compañeros, san Ignacio lo difiriò para de alli a vn año, que quiso dar a la preparacion de tanto ministerio, y aun pareciendole poco, se detuuo hasta que se cumpliessen diez y ocho meses, y passados, en santa Maria la Mayor de Roma, en la Capilla del santo Pesebre, en el gran dia del Nacimiento de nuestro Redentor, ofreciò aquel primero Sacrificio, y con el assi mismo, a la mayor Gloria Diuina.

El passo a la Tierra Santa, cada dia se impossibilitaua mas, porque rota la guerra con el Turco, infestaua Soliman todas las costas del Mar Adriatico, y mientras el tiempo declaraua la possibilidad dèl, se repartieron en varias poblaciones a prepararse para la celebracion de la primera Missa: san Ignacio con los Padres, Fabro, y Lainez se fueron a Vicencia, los demas a Padua, Monselice, y otras partes: fue otra Manresa para san Ignacio Vicencia, abriosele el Cielo, y fueron muy continuas las visitas celestiales, liquidose el coraçon en el fuego del amor Diuino, y eran continuas las dulcissimas lagrimas en que se bañaua, y dellas aqui

tuuo

tuuo principio lo mucho que padeciò en los ojos lo restante de su vida. Quarenta dias continuos en vn lugar fuera del poblado passò con sus dos Compañeros en Exercicios celestiales: hablauase con Dios, hablauase de Dios, padeziase por Dios, y todo era Dios, con que estando en carne mortal viuian vida de espiritus inmortales, y bienauenturados. Con esta preparacion, passados los quarenta dias, boluieron a la Ciudad a repartir con los proximos de los dones celestiales; predicauan en las plaças sobre los bancos de las tiendas, con no bien pronunciado Toscano, pero con tal fuerça de espiritu, y con tan viua ponderacion de las verdades eternas, que llegádose muchos a oirlos como a charlatanes (de q̃ ay mucho en Italia) boluian atonitos de la diuina justicia, confortados con la diuina misericordia, y abiertos los ojos, para conocer las eternas verdades.

Auia caido enfermo en este tiempo el Padre Simon Rodriguez, y llegò a punto el accidente que le desauciò vn Medico que le vido, supolo san Ignacio, y de Vicencia donde se hallaua, passò a Basano donde estaua el enfermo: auiase recogido con el Padre Claudio en vna Hermita, de que cuidaua vn santo Hermitaño, llamado Antonio, el qual los recibiò con interior, y celestial impulso, no obstante que estaua en proposito de no admitir Compañeros, porque la experiencia de otros, que a pocos dias de buenos desseos le auian dexado, le tenian escarmentado, y con desseo de viuir solo, ayudò tambien el saber que estos le venian por pocos dias. En esta Hermita le cogiò el accidente al Padre Simon, y fue del Hermitaño caritatiuamẽte acudido, mientras llegaua san Ignacio, que con los alientos de su paternal amor, aun estando actualmente mal sano, y con calentura, caminaua tan vigorosamente, que acompañandole el Padre Fabro, moço, y sano (porque el Padre Lainez quedò achacoso) no le podia seguir el passo, y le era forçoso al santo Padre detenerse para que llegasse. Estas detenciones las gastaua en oracion feruentissima por la salud de su enfermo, y fue en ella oido de la misericordia Diuina. Hallolo vna vez el Padre Fabro con el rostro encendido, señal clara del fuego que ardia en su coraçon, quisiera tomarse la licencia de hijo para hazerle alguna pregunta, pero no fue menester, porque el santo con el amor de Padre le dixo: Simon no morirà esta vez: detuuose con humildad aqui, pudiendo passar adelante, y dezirle: y en llegando a abraçarle yo, començarà a mejorar, como sucediò con grande alegria del enfermo, y consuelo, y admiracion de todos.

Pero el que san Ignacio quitò a la muerte (como comunmente se juzga) presto se lo quiso quitar vna

vna astutissima red de Satanàs; porque lisongeado el espiritu de la soledad, recogimiẽto, contemplacion, y ocio santo de la vida del santo Hermitaño Antonio, y de la amenidad, y retiro del sitio de la Hermita, y comparandolo con las peregrinaciones, empeños, disputas, y trabajos, a que se dedicaua en Compañia de Ignacio, començò a bacilar en su resolucion el Padre Simon: apretauale la promessa que auia hecho; pero le llamaua aquella celestial quietud de la soledad, no quisiera ser inconstante, pero no quisiera desechar lo mejor: la vida de Ignacio era vna gran jornada que se començaua a caminar, la del Hermitaño vn reposo que desde luego se gozaua. Resoluiose en fin de salir de la duda poniendose en manos del Hermitaño, para elegir lo que mejor le pareciesse, y para tomar su consejo a escusas de san Ignacio, y del Padre Fabro, saliò de Basano, y fue camino de la Hermita: tuuo misericordia el Señor de su ceguedad, y quiso dar a la Compañia vn consuelo como de su mano, para que en los trabajos, y exteriores empleos con los proximos, se sepa que no es de su agrado anteponer la hermosura de Raquel, a la fecundidad de Lia. Apenas saliò de Basano, quando se le puso enmedio del camino vn hombre armado, y de feroz aspecto, que con terrible vista, y teniendo la espada en la mano desembaynada, y leuantada como para herir le amenazaua: no obstante, bien que medroso procurò passar adelante, como que no era con èl aquel enojo, pero presto se desengañò, porque acercandosele con doblada furia, ya casi queria descargar el golpe sobre èl. No le aguardò, porque temeroso de la herida, y alborotado el coraçon con interior remordimiẽto boluiò aprissa la espalda, y huyò a toda carrera hàzia Basano, marauillandose los que le vian huir sin ver de quien. En tanto san Ignacio tuuo reuelacion Diuina del sucesso, y sintiendole que venia ya cerca, le saliò a recebir echandole los braços, y diziendole aquellas mismas palabras que Christo dixo a san Pedro: *Hombre de poca Fè, porque dudaste?*

No se quiso disculpar, sabiendo con quanto primor trataua las cosas del espiritu san Ignacio, y que con èl solo confessando el yerro se disculpaua: pero sin duda a no auer metido en esto la mano el Cielo, y a tratar con menos experimentado Maestro, pudierale seruir de grande escusa la singular virtud del Hermitaño Antonio, a quien se proponia imitar, y acompañar: porque entre quien le conociò, fue tenido por hombre santo, y en la contemplacion diuina muy eleuado, y de vn gran rigor de penitencias. Entrò despues vn compañero suyo en la Compañia, aunque llamado de su primer instituto, no perseuerò en ella; y deste se supieron

ron algunos dictamenes del ſanto Hermitaño, que deſcubren bien ſu gran eſpiritu: y porque algunos ſon de bien ſingular ſentimiento, y ſeràn de prouecho al piadoſo Lector, no he querido dexar de ponerlos aqui: deuiendoſe tambien como en agradecimiento del hoſpedage que hizo a aquellos primeros Padres.

Dezia: *Lo que haze morir de frio a vn alma, es no deſnudarſe el hombre de ſi miſmo.*

La mas alta, y mas prouechoſa ſabiduria del Mundo, es no ſaber hazer la propia voluntad.

Quien no tiene paz con Dios, ſiempre tendrá guerra conſigo.

En valde camina a Dios quien no ſale de ſi miſmo.

Para morir bien, es meneſter morir antes.

Para hazer coſas grãdes, ha meneſter el hombre conocer primero que es nada.

Aquel es buen Chriſtiano, que ſaca bien del mal.

Dios no quiere dar el Cielo a los que les parece que lo compran caro, ſino a los que dando mucho, lo reciben como de gracia.

Reiaſe de la mayor parte de los hombres que ſe aconſejan con vn loco, y vna loca, que eran el Mundo, y la carne, y que en tomar el conſejo, eran ellos mas que locos.

Daua gracias a nueſtro Señor, por auerle quitado los parienses, porque dezia, que los mas cercanos, ſon los mas enemigos, y que mas preſto ſe halla entre ellos quien relaxe que quien imite.

Vn hombre muy rico le dixo: Belliſsima habitacion es eſte Mundo; y le reſpondiò: Si aſsi es el camino, que tal ſerá la Patria?

Eſtandoſe muriendo, por conſolarlo, a ſu modo, vn amigo le dixo, que auia de viuir veynte años, y le reſpondiò: *Si me los vendeis, no darè por ellos vn marauedi.*

No eran deſſemejãtes las obras de las palabras del ſanto Hermitaño Antonio, muriò con la miſma opinion de ſanto, con que auia viuido, ſi bien cayò en vn comun error de gente poco eſpiritual, y que miran mas con los ojos que con la conſideracion: permitiolo Dios, para que los meritos de ſan Ignacio le mereciessen ſacarlo de aquel engaño, en agradecimiento del hoſpedage caritatiuo que diò a los Padres Claudio, y Simon: a los quales auia oydo grandes alabanças de ſu Padre Ignacio, y por ellas le deſſeaua conocer, y como ſe le llegò la ocaſion con auer ido a ſu Hermita, viendole en vn trage comun, y que el trato era humano (bien podemos creer que ſin aduertirlo) comparandolo con la aſpereza de ſu veſtido, y auſteridad de ſu trato, interiormente le despreciò, y apenas le calificò por hombre mas que ordinario: pero abriole el Señor los ojos eſtando en oracion; y con ſobrenatural luz le fue deſcubierta la eminente ſantidad que ſe encubria debaxo de aquella ſotana, y de aquel trato

comun;

comun: contaualo despues el santo viejo con no poca confusion, y dezia: *La corteza no es el meollo.*

Ya en este tiempo se auia declarado la impossibilidad del passo a la Tierra Santa, por la declarada guerra que se auia trabado con el Turco, con que cessando por esta razon la obligacion del voto, fue necessario tomar la resolucion de lo que en este caso se auia de hazer; y assi, auiendose buelto san Ignacio a Vicencia, llamò a ella a todos los Compañeros, para que se juntassen a tratar este negocio: vinieron a Vicencia, y fueron hospedados en donde san Ignacio con sus dos Compañeros lo estauan, que era vn antiguo Conuento fuera de los muros, arruinado con las inuasiones de las guerras de Italia, y solo auia en el vn cobertiço que reparaua algo; pero ni de las aguas, ni de los vientos se reparaua, por estar sin puertas, ni ventanas, y el techo poco mas acomodado. Aqui fueron recebidos con tanta caridad como pobreza: era el lecho vna poca de paja, y la comida lo que la caridad de los fieles les ofrecia de limosna, que entre tanta necessidad de todo, era lo mas bié proueido, porque desde que san Ignacio, y sus dos Compañeros salieron a predicar a la Ciudad, les acudian caritatiuamente los vezinos: no obstante enfermaron san Francisco Xauier, y otro Compañero, y la principal cura que se les aplicò, fue sacarlos de la ocasion, que era el desabrigo, y descomodidad de aluergue; lleuaronlos al Hospital, en donde hallaron poco mejor comodidad: a entrambos dieron vna cama, y qualquiera se la dexara toda al Compañero, si se huuiera de seruir della, viendole a el en el suelo, con que cada vno se acomodò, por no desacomodar a su hermano. Reparados del accidente, y bueltos a vnir, se resoluiò que san Ignacio con el Padre Lainez, y Fabro passassen a Roma a ponerse a los pies del Sumo Põtifice, y ofrecerle para el seruicio de la Iglesia, y bien de las almas sus personas, y las de sus Compañeros, y que los demas se repartiessen de dos en dos en las mas principales Vniuersidades de Italia, empleandose en ayuda de los proximos, y en procurar adquirir algun nueuo Compañero: pero antes que se diuidiessen, y quitassen de delante el exéplar de virtudes que cada vno tenia en los demas, pareciò conueniente que se estableciesse vn comun, y vniforme tenor de vida, que en qualquiera parte q̃ se hallassen fuesse obseruado de todos: lo qual en suma fue.

Que se sustentassen de limosna, y viuiessen en los Hospitales.

Que fuessen alternatiuamente el vno superior del otro, cada vno vna semana, porque desta manera las asperezas corporales no se tomassen a medida del proprio feruor, sino de la prudencia del Compañero superior.

Que predicassen por las plaças, y en

qualquiera parte que huuiesse disposicion, y que con mas eficacia de espiritu que adorno de palabras, tratassen de la hermosura, y premio de las virtudes, y de la fealdad, y castigo de los pecados.

Que enseñassen a los niños los principios de la Fé, y las buenas costumbres.

Que qualesquier otros medios para ayudar a los proximos q̃ se les ofreciessen, los tomassen como propios de su instituto.

Que de quanto hiziessen en ayuda de las almas, no recibiessen en paga, ni aun vn marauedi, estando contentos, y pagados con dar en esto gloria a Dios. Estos fueron los primeros bosquejos que se hizieron de las Reglas que despues diò san Ignacio a la Compañia, en ellos parece tuuieron parte los demas Compañeros, queriendo la humildad de san Ignacio no resoluer por si solo lo que podia, porque quedassen sus hijos enseñados en èl a obedecer a otro, aunque superior no sea: en lo que no la tuuieron, fue en el nombre que diò a su Religion. Quisieron ya que lleuauan modo de vida regular, que tambien el nombre lo fuesse, preuiniendose para las preguntas, de que ya tenian experiencia les auian de hazer, de quien erá. Dixoles que dixessen eran de la COMPAÑIA DE IESVS, nombre no nueuamente ofrecido al santo, sino conseruado en su coraçon (segun comun sentir de los primeros Padres que le trataron) desde aquel marauilloso extasis de Alcalà, y en la meditacion del exercicio de las vanderas en Manresa, donde nuestro Señor le mostrò las primeras lineas de su Religion. Despidieronse con abraços de entrañable caridad, y san Ignacio con los Padres, Lainez, y Fabro, partiò a Roma: san Francisco Xauier, y los Padres, Bobadilla a Bolonia, el Padre Simon Rodriguez, y Claudio Iayo a Ferrara: los Padres Pascasio, y Salmeron, a Sena, y los Padres Coduri, y Hozes, a Padua.

A estos dos en Padua no les faltaron de aquellos regalos que el Cielo solia hazer a su Padre Ignacio, porque auiendo salido vn dia a predicar a las plaças, despues de auerse preparado, siruiendo en los Hospitales, el Obispo, temiendo que debaxo de aquella capa de virtud se encubriesse algun perjudicial engaño, y teniendo por de mas aguda vista sus rezelos, que sus ojos, sin mas probança, los encarcelò, y mandò poner en grillos: passaron vna noche en la Carcel llena de celestiales consolaciones, y llegaron en el Padres Hozes a parecer locuras. A la mañana desengañado el Obispo de muchos que sabiendo la prision, le fueron a dar noticia de los presos, no solo los mandò librar, sino les concediò amplia licencia para la predicacion, y demas ministerios de su instituto: gozola poco tiempo el Padre Hozes, porque llamado al prin-

principio de la labor del Padre de Familias, le quiso satisfazer con multiplicados premios de gloria. Acabado de predicar vn dia en la Plaça de Padua, le assaltò vna ardiente calentura, y al mismo tiempo el coraçon le dezia, que aquellas palabras de Christo nuestro Señor, sobre que auia predicado, Velad, y orad, q̃ no sabeis el dia, ni la hora: con èl hablauan, y que el sermõ a si mismo se lo auia predicado. Recogiose en el Hospital, y creciendo el rigor de la calentura, dentro de pocos dias, con feliz muerte comencò la vida eterna. Hallauase san Ignacio en Monte Casino, celebre Monasterio de san Benito, y teniendo nueuas de la enfermedad del hijo, hizo feruorosa oracion por èl; era ya muerto, y porque no boluiesse bacia la oracion, que tan llena de afecto auia subido al Cielo, le mostrò nuestro Señor cercado de espiritus bienauenturados el alma del hijo subiendo a la eterna felicidad. Otra vez oyendo Missa, al dezir aquellas palabras, Et omnibus sanctis, viò con los ojos del alma abierto el Cielo, y en èl el alma dichosa, acompañada de muchos bienauẽturados, y resplandeziẽdo como vno dellos. Quedò con esto tan consolado, que por muchos dias no pudo detener las lagrimas.

Pide historia particular lo que en las demas Ciudades hizieron los otros Compañeros, y no se puede cortar tantas vezes el hilo de la vida de san Ignacio, el qual acompañado de los Padres Fabro, y Lainez, caminaua a Roma: tuuo en este viage vna insigne reuelacion, en que parece podemos dezir se le descubriò el coraçon del eterno Padre, y en èl vido el amor que le tenia, y la cuidadosa prouidencia con que le trataua.

Desde que san Ignacio dexò la continua tarea del Estudio, y passò de Francia a Italia, boluieron las celestiales consolaciones, y las dulçuras del espiritu, de que gozò en Manresa, porque con las exterioridades del estudio, se auia en parte minorado, y libre ya desta continua obligacion, se entregò a velas tendidas a la contemplacion Diuina, a la vnion con Dios, y a vna vida celestial. Eran todos los afectos de su coraçon, y la eficacia de sus ruegos en este tiempo, suplicar a la gran Madre de Dios, que todo quanto èl era, y pudiera ser, lo hiziera de su bendítissimo Hijo: naciale de vn encendidissimo desseo, que cada dia sentia mayor, de hazerse quanto le fuesse possible, vna viua imagen de Christo, imitandolo singularmente en hazer, y padecer cosas grandes por la mayor gloria de Dios, y por la salud de los proximos. En este estado emprendiò el viage de Roma, y vn dia, en que encendido el coraçon en aquellos afectos, que tan continuamente ardian en su pecho, encontrando cerca del camino, y pocas millas de Roma,

vna Hermita, dexando fuera los Compañeros se entrò en ella a repetir sus peticiones, y a ofrecer al eterno Hijo de Dios aquella pequeña Compañia que iva a poner a los pies de su Vicario, y de que tantas prendas, y señales le auia dado: a poco espacio encendido en dulcissimos afectos, perdiò el sentido del cuerpo, y con los ojos del espiritu clarissimamente viò rodeado de toda la claridad del Cielo al Padre Eterno con vn semblante amabilissimo: viò tambien a Christo nuestro bien, con la Cruz a cuestas, mostrando los dolores, y las penas de su passion, y que el Padre cõ palabras de ternissimo afecto se lo encomendaua a su Hijo, y se lo daua como para que fuesse cosa suya, y todo dedicado a su seruicio, y Christo nuestro Señor aceptandolo, como prenda dada de su Padre, buelto a Ignacio con suma benigdad, le dixo expressamente aquestas palabras: *Ego vobis Romæ propitius ero.* Yo os serè propicio en Roma. Y acabadas de dezir, desvanecida la vision, boluiò en si el santo; pero lleno de dulcissimos, aunque encontrados afectos, porque el auerle aparecido Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, le daua a entender, que en Roma hallaria Cruz en que padecer, y el ofrecimiento de serle propicio, le asseguraua, que no seria mas pesada la Cruz, que poderosa su ayuda. Saliò de la Hermita con bastantes indicios en el rostro, y en el coraçon de la Celestial vision que en ella auia tenido, y llegando a los Compañeros, por animarlos para la parte de Cruz que les auia de caber, les contò lo que le auia passado, y añadiò: *Yo no se què cruzes, o tormentos son los que se nos preuienen en Roma, donde parece que Dios nos lleua como victimas al sacrificio; pero sea lo que fuere, salgamosles alegremente al camino, que no hallaremos Cruz sin Iesus, y siempre serà mas poderosa su assistencia para librarnos, que la conjuracion de todo el Mundo para ofendernos.*

§. VII.

LLEGAN A ROMA san Ignacio, y sus Compañeros, y leuantaseles en ella vna fiera persecucion.

LLEGARON A Roma por Octubre de mil y quinientos y treynta y siete, y luego se fueron a poner a los pies del Sumo Pontifice, que los recibiò, y en los tres, a todos los demas con ternissimo afecto: empleò luego al Padre Pedro Fabro, para que leyesse Escritura en la Sapiencia de Roma, y al Padre Lainez, para que leyesse Teologia Escolastica, dexando a san Ignacio para los empleos del bien de los proxi-

proximos, y disposicion de lo que Dios queria hazer ya con èl.

La falta del Padre Hozes, prestò la suplió el Señor con vn mancebo Español, digno de entrar en su lugar, llamauase Francisco de Estrada, y auia ido a Roma a pretensiones; pero saliendole poco felizmente, se resoluiò de mudar de facultad, y trocar las letras por las armas, y para esto se disponia a ir a Napoles, y assentar plaça de soldado: era conocido de san Ignacio, y encontrandolo vn dia, por via de consuelo le diò quenta de su poca ventura, y de quan en vano auia gastado tiempo, y dinero en Roma, y de como estaua resuelto de mudar estilo, y irse a seruir al Rey en Napoles: esperaua que san Ignacio alabādo su resoluciō, le asseguraſſe en ella, pero hallole de biē diferēte sentir: *Frācisco* (le dixo) *vos os quexais del Mundo, pero no teneis razon: si os ha engañado, ha hecho lo que suele, y lo que solamente sabe hazer, antes le aueis de alabar, porque no os ha engañado, pues desde luego os dixo quien era, y con la moneda que paga a quien le sirue, si os tratara de otra manera, fuera peor, porque os durara el engaño hasta la muerte, y murierais engañado, y aora lo podeis dexar con mucho merecimiento; si lo que os dize lo sabeis entender, bien claro os aconseja que busqueis otro dueño con quien no se malogren vuestros seruicios, pero hazeis como el derrotado marinero, que maldiciendo su mala fortuna, buelue otra vez a ponerse en sus manos: quereis de la Corte ir a la guerra, que es lo mismo, que de vn precipicio a otro, porque no es diferente el Mundo de Napoles que el de Roma: no me compadezco tanto del engaño passado, como del que començais a tener: si como amigo os tengo de dezir lo que como amigo os deuo, digo, que ya que el Mundo no es para vos, no seais vos para èl, y que en valde buscareis descanso si no le buscais en Dios.* Penetraron hasta el coraçon estas luzes de verdadero desengaño, y viendo ya la ceguedad con que caminaua de vn mal a otro, y queriendolos huir todos, se puso en manos del santo: diole los Exercicios espirituales, y el Señor en ellos se lo diò por Compañero. Saliò vn Apostolico operario de la Viña de la Iglesia, y en Flandes, Italia, y España trabajò con marauillosa felicidad, y fruto de almas.

Ivase acercando el tiempo de que saliesse al Mundo la Religion que san Ignacio tenia en su pecho, y Dios queria poner en su Iglesia, y assi se ivan disponiendo los medios inmediatos. Llamò san Ignacio a Roma a los Compañeros que estauan fuera della por Pasqua del año de mil y quinientos y treynta y ocho, y bien fue menester la autoridad de quien llamaua, y el rendimiento de quien obedecia, para poder desasirse de las instancias que les hizieron las Ciudades donde estauan, haziendoseles de mal carecer en ellos de todo el bien de sus almas; mostraron ter-

mismo sentimiento, y les salieron a acompañar muchas millas, singularmente a los Padres Simon Rodriguez, y Coduri, que desde Padua a Loreto les acompañò a pie, como ellos mismos, vn principal Canonigo de aquella Iglesia. Llegados a Roma, ya les tenia preuenido san Ignacio casa suficiente para todos, y fueron recebidos cō entrañable afecto, y amor, alegrandose en el Señor de verse ya tan inmediatos a la grāde obra que el coraçon les dezia queria el Señor leuantar con ellos. Auiēdose ya del todo desesperado el viage a la Tierra Santa, quedauale a san Ignacio vn peso de que descargarse, que no lo podia sufrir, y eran las limosnas que para este viage le auian dado los deuotos, y èl auia guardado para solamente emplearlas en èl, y no auiendo de hazerse el viage, no sufriò su exactissima pobreza aplicarlas a otra necessidad, y assi dispuso que se remitiessen a Valencia quatro escudos de oro que le auia dado para este fin Martin Perez, y dozientos y diez que le auia solicitado Pedro Ortiz, assi con su Santidad, como entre otros Españoles, se los boluiò a su mano, para que dispusiesse dellos, accion digna de la pureza del alma de san Ignacio, y de que Pedro Ortiz quedò no menos marauillado que confuso. Repartio luego por varias Iglesias de Roma los Compañeros, auiendole dado licencia para que en ellas predicassen, y hiziessen los demas ministerios del bien de las almas el Cardenal Iuan Vicente Carrafa, que auia quedado en Roma por Legado del Pontifice, que se hallaua en Nisa a componer las diferencias entre Carlos Quinto Emperador, y Francisco Primero, Rey de Francia. No tardaron mucho en darse a conocer en Roma los nueuos Predicadores: acudia a oyrlos inumerable Pueblo: oian la verdad Euangelica, acompañada de vna singular sabiduria, de vna grande fuerça, y persuasion de espiritu, y del eficacissimo exemplo de la vida de los Predicadores, causò vna extraordinaria mudança en las costumbres de todos, boluiò a florecer el saludable vso de los santos Sacramentos, singularmente el de la Eucaristia, que estaua en notable oluido; y la frequencia que oy vemos, fruto fue de aquel trabajo, y de aquel espiritu, que en sus sucessores se ha ido continuando. Ordenaronse Hermandades cō varios institutos de caridad, como son casar donzellas, amparar huerfanos, quitar de mal estado a las mugeres publicas, y socorrer a los Iudios que se reducian a la Fè, y otras semejantes, que despues con grandes aumentos se perpetuaron para mucha gloria del Señor. Los Padres Lainez, Salmeron, y Bobadilla, añadian al gran zelo del bien de las almas, vn singular talento de Pulpito, con que a tātas disposiciones, humanas, y diuinas, no auia

vicio

vicio que se les resistiesse; no obstáte excediales san Ignacio como el Sol a las Estrellas, si no en el adorno de las letras adquiridas; en el peso, y eficacia de las razones, en el ardor del espiritu, y en los viuissimos sentimientos de las verdades eternas; y hombres de gran juizio que le oyeron solian dezir dèl, que en su boca tenia la palabra de Dios su verdadero peso, y que como los otros vistiendola, èl desnudandola, descubria su belleza. Era su propio modo de proceder en esto, desnudar la verdad (como se haze con la espada para herir) para que ella misma por si conocida, diesse la herida en el coraçon.

Barruntaua el comun enemigo del bien de las almas que aquella grande obra que andaua meditando san Ignacio, y de que èl no tenia menos temores que indicios, estaua ya muy en sus principios, y que la junta en Roma de aquellos hombres, el fruto que hazian, y el aplauso, y veneracion con que eran tratados, eran inmediatas disposiciones para la execucion; deziale el coraçon la grande ruina que se aparejaua a su Reyno, y quan importante negocio era deshazer antes lo que fuera casi imposible despues: hizo todos los esfuerços que la prouidencia diuina le permitiò, para mayor exercicio de su sieruo Ignacio, y para echar mas solidos los fundamentos al templo espiritual que queria dedicarse: leuantò vna persecucion a san Ignacio, y a sus Compañeros, con tal astucia, y eficacia dispuesta, que enmedio de las aclamaciones, veneració, y estima que en Roma tenian, estuuieron casi a la puerta de perecer miserablemente en las carceles, o en los suplicios. Tomò por principal instrumento a vno que indignamente se puede llamar Religioso, natural del Piamonte, y en el alma fierissimo Luterano, este tal, pareciendo que la ausencia del Pontifice le daua alguna disposicion para sembrar en Roma el error que tenia en su entendimiento, y el vicio en su voluntad, y que peruertida la cabeça con facilidad se difundiria el mal al cuerpo de la Iglesia, se aplicò a predicar, como por oficio: era ingenioso, elegante, y de mucha eloquencia, con que a pocos dias se tiro hàzia si gran parte de la gente; al principio no daua señales de quien era, solo tiraua a tener quien con gusto le oyesse, y auiendolo conseguido, coméçò a arrojar con disimulo, y como en vna palabra, algunas proposiciones de Lutero. Oyole vn dia vno de los Compañeros de san Ignacio, y dissonaronle, y cuidadoso le boluiò a oir en otra ocasion, y le hallò el mismo que en la primera; y por lo que auia estudiado, y acabaua de disputar en Alemania (quando de Paris passaron a Venecia) con los Predicantes de Lutero, se vino a confirmar que aquel Predicador era vno dellos disimulado; solamente le podia disculpar la

ignorancia, y por sacarle caritatiuamente della, y assegurarse de su buena intencion, le fueron a visitar, y cortès, y humildemente le propusieron el intento de su visita, y le enseñaron que lo que auia predicado en tales dias eran errores de Lutero, condenados por la infalible verdad de la Iglesia: no se turbò, ni confessò su engaño, ni lo atribuyò a descuido, como deuiera; diole atreuimiento su soberuia, su aplauso, y el fauor de algunos poderosos, que auia adquirido para despreciar el auiso, y humillar a quien se lo daua: *O es ignorancia, o malicia* (les dixo) *tener atreuimiento para venir a hazerse Maestros de quien nos los quisiera por diciplos: si no saben, aprendan, y si no son para aprender, callen: quien les diò la judicatura para condenarme, no tanto a mi, quanto a Roma, que con tanto aplauso me oye, y me celebra? Si es embidia del bien que no saben adquirir, trabajen, que es mal modo de subir querer derribar a otros: lo que he predicado hasta aora en el primer sermon, lo he de boluer a dezir: assistan a èl, y veràn que la calidad, y el numero, y la aprobacion de mis oyentes les diràn cuyo es el engaño, y sino enseñados, saldràn a lo menos cõfundidos.* Como lo dixo lo hizo, y los Padres que le oyeron, viendo quan poco les auia aprouechado el suaue medio que auian tomado, y temiendo que aquel engaño no fuesse tomando fuerça en el coraçon de los fieles, mudaron de parecer, y se dieron a defender en el Pulpito la sana, y Catolica Doctrina con que contradezian los errores de aquel hombre: llegò a sus oydos lo que passaua, y temiò el valor, y la razon de los que se le oponian, y no atreuiendose a defender descubiertamente sus engaños, mudò de estilo, y quiso herir con las mismas armas con que le herian; diose à defender en los Sermones la pureza de la Fè, hizose vigilantissimo pastor del rebaño de Christo, y quando se hallò ya con la opinion que pretendia, comenςò à bomitar el veneno descubiertamente hàzia san Ignacio, y sus Compañeros, dezia: que se guardassen de vn cierto lobo que andaua disfraςado, no solo con trage de oueja, sino con vestido de pastor, que aunque auia sido descubierto en las principales Vniuersidades, era quando ya tenia hecho grande estrago en las almas, y que era venido a Roma acompañado de otros como èl, a echar el vltimo resto de su malicia, que estuuiessen aduertidos que era astutissima Arte de los Maestros de la Heregia (y èl lo verificaua en lo q̃ dezia) acusar, y condenar a otros, por assegurarse de q̃ juzguen en ellos lo que detestan en los otros; que los mas perjudiciales enemigos de la Iglesia eran los que con fingida santidad querian arruinarla con titulo de edificacion: que no creyessen à todo vestir pobre, àyunar mucho, viuir austero, y no pretender interès:

no

no sea Roma (dezia) menos auisada que lo fue Alcalà, Salamanca, Paris, y Venecia, donde Ignacio vnas vezes desdiziendose de sus errores, y otras huyendo de los Tribunales, se auia librado del fuego a que èl, y sus escritos auian sido condenados; que en Roma tenia testigos de su misma Nació, y dignos de toda fee de lo que dezia, y alguno que llegò a estar sin aduertirlo embuelto en los mismos errores, de que despues conociendolos huyò. Eran estos con quien atestiguaua tres Españoles, a quien auia comunicado sus errores, y por cuyo medio, lo que vna vez dezia en el pulpito, se repetia continuamente en las conuersaciones, porque eran hombres de alguna estimacion: llamauanse Pedro Mudarra, Francisco de Castilla, y vn tal Barrera, y el que ponia en quẽta de engañado cõ la doctrina del santo, era Miguel Nauarro, aquel criado, o amigo de san Francisco Xauier, que en Paris quiso matar a san Ignacio, quando con vna voz del Cielo fue milagrosamente librado. Este tal despues de poco tiempo, o ya fuesse con desseo de mejor vida, o ya por hazer mas inmediatas diligencias para reduzir a san Francisco Xauier a su primer estilo, se le ofreciò en Paris por Compañero a san Ignacio; pero con solo llegar a ver (que ni aun para experimẽtarla tuuo animo) aquella vida tan contraria al gusto de la carne, boluiò pies atras, y dexò los que queria seguir: pero arrepintiose presto de su mismo arrepentimiento, y quiso boluer a lo que dexaua: auian salido ya para Venecia, y pusose en camino; no fue oyda de san Ignacio su proposicion, ni pudiera su veleidad dexar de desagradar mucho a vn hombre tan de veras como era el santo. Tomò a desprecio la repulsa, y no siendo admitido por Compañero, se hizo enemigo; passò a Roma, y acompañado de los tres sequazes del falso predicador, era el que dañaua por todos, porque lo afirmaua todo como testigo de vista: pagaronselo muy bien, y delatò a san Ignacio, y a sus Cõpañeros juridicamente ante el Gouernador de Roma, que entonces lo era Monseñor Benito Conuersini. Diuulgose el caso por la Ciudad, y en vn instante dieron vna gran buelta las cosas de san Ignacio, y sus Compañeros, y en ellas se juzgò ya seguro el falso predicador, pareciendole que quiẽ tanto tenia que cuidar de si, no se acordarian de èl; començaron a señalar oy con el dedo como a Hereges, a los que ayer venerauan en los pulpitos como a santos: eran el publico assunto de las conuersaciones, y en todo lo bueno que antes admiraron, hallauan despues que condenar, y reprehender. No solo no auia quien los defendiesse, pero aũ el auerles hablado lo encubrian, por no hazerse participantes de lo que en ellos

condenauan. Dos Sacerdotes que con licencia del Cardenal Vicario ayudauan a san Ignacio en oyr las confessiones, porque no bastauan los Padres para tanto Pueblo como acudia, temiendo ya inmediata la ruyna de aquellos hombres, por no participar del castigo, se huyeron fuera del estado del Papa, y no se supo dellos. Lo que passaua en Roma se esparciò luego en cartas por toda la Christiandad, y como nunca las nouedades permanecen en vn estado, fueron innumerables las cosas que se añadieron, y mudaron. En medio de tan deshecha borrasca (como en la barca de los Apostoles) parece que el Señor dormia, dexando que el peligro llegasse a lo sumo, para que despues al imperio de su voz deshecha la tormenta, se siguiesse (como dize Origenes) *a grande tempestad, grande bonança.*

Al passo que crecian las mortificaciones en san Ignacio, y sus hijos, crecian los aplausos del falso predicador, con quien se conglatulauan todos, mirandolo como insigne Maestro, y seguro defensor del biẽ de las almas. Recibia estos golpes el santo, a quien derechamente ivan, como braços de la Cruz, con que Christo se le apareciò, y por tanto no los miraua como bateria que tiraua a derribarle, sino como prueua que se hazia de su paciencia, de su Fè, y de su sufrimiento, y alentado, y seguro con la promessa que tenia del Saluador, de serle propicio en Roma, passaua la tempestad con sossegado coraçon; y si via que alguno de los Cõpañeros se entristecia, èl mismo lo alentaua, sobrandole quietud, y serenidad para repartir con los otros.

No quiso el Señor que padeciessen mas sus sieruos; y quiso tambien que pareciesse suya la tranquilidad, porque naciò de donde nunca se pudiera esperar. Auia perseuerado fiel amigo de san Ignacio, Quirino Garzonio, Gentil hombre Romano, y de quien auia recebido, entre otras muchas buenas obras, la casa en q̃ viuiò con los dos Cõpañeros antes que en Roma se juntassen todos; estè tal con la mucha, y domestica conuersacion que con èl auia tenido, y los grandes exemplos de virtud que le auia obseruado, auia concebido vn superior concepto de su santidad, y de la de los Compañeros, y no pudo hazer impression en èl todo el golpe de la tempestad que corria en Roma: era Quirino pariente muy cercano del Cardenal Iuan Domingo de Crpis Decano del sacro Colegio, y visitandole vn dia, sabiendo el Cardenal el afecto que conseruaua a Ignacio, asperamente le reprehendio, y le dixo, que si no queria temer el daño de su hazienda, temiesse el de su reputacion, y sobre todo la perdida de su alma, pues no arresgaua menos quien professaua amistad con vn hombre de tan

mala vida, y de tan engañosa doctrina, y que en Alcalà, Paris, Salamanca, y Venecia vna vezes auia sido sentenciado a destierro, y otras a ser quemado: *Señor* (dixo Quirino al Cardenal) *yo no hallo razon en lo humano para creer primero lo que otros me dizen que vieron en lexas tierras, que lo que yo veo en Roma.* Mirolo entonces el Cardenal como con semblante compassiuo, y le dixo: Este es vno de los encantos que tiene: preuaricar el juizio para juntar Compañeros; y lo que ha hecho con los que tiene, tambien lo ha conseguido cō vos. Contole Quirino al santo lo que con el Cardenal le auia passado, y oyolo con tan sereno animo, como si no se huuiera hablado dèl; alabò el zelo del Cardenal con que le auia aconsejado huyesse el peligro en que le juzgaua: *Y fiad* (le dixo) *que mas podrà Dios para defendernos, que nuestros enemigos para dañarnos, y si yo hablara al Cardenal, pues es de tan grande juizio, presto le sacaria de engaño, y con ponerle la luz de la verdad delante de sus ojos, se desvaneceria la sombra de la mentira.* Ofreciole Quirino alcançar del Cardenal que le oyesse, y hablandole despues para pedirle la licencia, le respondiò, sin quererlo, con vna profecia: *Venga* (dixo) *que yo le oyrè, y le tratarè como merece*: hizolo assi, pero no cōmo lo esperaua hazer. Auiendo ido el santo a visitarle, se retiraron al retrete del Cardenal, lo que en èl le dixo el santo, no se sabe, pero los efectos fueron, no solamente sacarle del engaño en que estaua, sino reduzirlo a tal veneracion, y a tal arrepentimiento de la liuiandad con que auia creido tantas cosas dèl, que lleno de confusion se le echò a los pies para besarselos, y para pedirle perdon: sacòlo despues acompañando hasta donde el amigo le estaua aguardando, y con muestras de gran veneracion, y cortesia se despidio, ofreciendole fauorecerle en aquella, y en todas las demas ocasiones; y despues ordenò, que para el santo, y sus Compañeros, todas las semanas se lleuase limosna de pan, y de vino: y lo continuò por toda su vida. Supose despues la demostracion que en el retrete hizo con san Ignacio el Cardenal, porque el mismo se lo contò a Quirino, y deste lo supieron todos: en este caso conocio san Ignacio que ya nuestro Señor començaua a sacar la mano para defenderle, y por no perder parte de tan buen tiempo, se resoluiò a no omitir diligencia que de su parte le tocasse hazer: fue la principal instar viuissimamente con el Gouernador de Roma, ante cuyo Tribunal auia sido acusado, q̃ lleuasse la causa hasta el vltimo termino de la sentencia, y verificasse en juizio Miguel Nauarro las delaciones que auia hecho contra èl, de Herege, hipocrita, y sentenciado en los Tribunales: hizolo assi el Gouernador, y señalò dia, para que assi el delatado como el delator

tor pareciessen en ſu Tribunal a dar razon de ſi. Llegado el caſo, el Miguel Nauarro con tan poca verguença en el roſtro, como temor de Dios en el coraçon, ſe ratificò en lo que antes auia dicho: de que Ignacio en Alcalà, Paris, y Venecia auia ſido condenado de manifieſta Heregia, y que de todo tenia cierta ciencia, porque ſe auia hallado preſente: de que hazia ſolemne juramento: oiale ſan Ignacio con gran ſoſſiego del coraçon, y ſerenidad del roſtro, y antes de hablar por ſi, ſacò del ſeno vna carta, y moſtrandoſela, le preguntò, ſi conocia la letra; dixole que ſi, y que era ſuya, y la firma tambien, y huuieralo negado ſi no permitieſſe el Señor que no ſe acordaſſe de auerla eſcrito: *Pues ſi es vueſtra* (dixo el ſanto) *oid aora lo que vos miſmo ſentis, y dezis de mis coſas, y digo que oigais lo que vos dezis, porque lo que aqui aueis dicho de palabra, y antes por eſcrito, no lo aueis dicho vos, ſino quien os hizo ſu interprete, y os diò las palabras; oid pues*, y leyò toda la carta el ſanto: auiala el deſuenturado eſcrito a vn amigo ſuyo antes que ſe leuantara aquella perſecucion, y hablaua de la virtud, y de la inocencia del ſanto, como teſtigo de viſta en todas las partes que le auia ſeguido, con tan grandes alabanças, y encarecimientos como ſi le huuiera lleuado la mano alguna particular prouidencia, preuiniendo la ocaſion en que le auian de reconuenir con ella. Enmudeciò confuſo el miſerable, viendo tan deſcubierta ſu malicia, y alentandoſe a interpretar la verdad que no podia contradezir, cō cada palabra iva deſcubriendo mas ſu coraçon: quedò deſta junta grandemente mudada en aquel Tribunal la cauſa del ſanto, pero no ſe terminò aqui, porque quiſo aquel Señor que le ofreciò ſer propicio en Roma, que pues a ella vinieron de Alcalà, Paris, y Venecia teſtigos que le acuſaſſen, que de las miſmas Ciudades vinieſſen los Iuezes que le auian de abſoluer: porque en aqueſte miſmo tiempo (no ſin eſpecialiſſima prouidencia) concurrieron juntos en Roma los tres Iuezes q̄ en aquellas Ciudades le auian examinado, y calificado por inculpable; porq̄ de Venecia auia ido a Roma Gaſpar de Doctis, Auditor del Nuncio: de Alcalà, el Vicario Iuan de Figueroa: y de Paris el Padre Maeſtro Ori, Inquiſidor, valiendoſe nueſtro Señor de los negocios particulares que les obligò a ir a aquella Corte: para que en el primer Tribunal de la Igleſia, mudando el oficio de Iuezes en el de teſtigos, hizieſſen vna plena informacion de la ſanta vida de Ignacio: y de la da los Compañeros, ſin procurarla ſe vino a las manos, porque ſabiendo las calumnias que les auian opueſto, embiaron luego los Obiſpos, y los Vicarios de Ferrara, Padua, Bolonia, y Sena, cartas llenas de grandes elogios de ſu ſanta vida,

da, y pura, y sana dotrina, y el Duque de Ferrara escriuiò a su Embaxador, que si fuesse menester en fauor del Padre Claudio, y Simon Rodriguez, interpusiesse su autoridad, y fuesse testigo en su nombre. Promulgòse sentencia de destierro contra el Miguel Nauarro, por falsario, y calumniador: los otros tres que auian esparcido por la Ciudad todas las calumnias que por boca deste pusieron en el Tribunal, fueron a pedimento del santo llamados a èl por publicos pregones, para dar la razon de lo que auian dicho: temieron el lance en que tan cierta era la caida, y echaron poderosos rogadores para que se desistiesse de la peticion: no lo pudieron conseguir, porque sabia el santo, q̃ sino se arrancà del todo las rayzes, poco suele importar que se corten las ramas, para que tarde, o temprano no bueluan al brotar algunos renueuos; y quisò tambien, que pues la acusacion auia sido juridica, lo fuesse la absolucion della: quitando con esto a hombres tan diestros en maldezir la ocasion de falsificar la verdad, atribuyendo a diligencias, y fauores de Ignacio, el no auerse fenecido la causa, que se auia dexado a diligencias, y fauores dellos; y aunque esto conuenia para Roma, mucho mas era necessario para el resto del Mundo, en donde se auia divulgado por cartas tan ruydosamente el caso: porque no pudiera auer arte para restituir las cosas a su estimacion primera, menos que perficionandose el negocio; y con publica sentencia se pudiera satisfazer de vna vez, lo que sin ella fuera impossible. No miraua en esto san Ignacio solamente a si mismo, que si assi fuera, no solo cõ paciencia, sino aun con alegria huuiera sufrido, y callado, padeciẽdo por aquel Señor, que siendo Criador del Mundo, fue tenido por hipocrita, pecador, y reboltoso. Mirauase ya como Padre de aquella pequeña Compañia, y que ella se juntaua para emplearse en el bien de las almas, en la predicacion de la Fè, y en la Doctrina de las buenas costumbres, y por tanto le conuenia desterrar quanto en si fuesse possible, toda sombra de sospecha: *Bien se yo* (escriuiendo en esta ocasion a Pedro Contarini, dize el santo) *que no se auràn enmudecido con esto todas las lenguas que nos han de calumniar: no soy tan inconsiderado que espere tanto; pero no hemos de dexar que parezca que està manchada con errores la que es pura doctrina, y catolica enseñança; ni que se tenga por culpable aquel modo de vida, que es inocente: que nos tengan por grosseros, rudos, y ignorantes, y aun por engañadores, varios, y mal acostumbrados, sufriremoslo; pero que callando aprobemos, y sufriamos que se tenga por falsa la doctrina que predicamos, y por condenable, y viciosa la forma de vida que professamos, no es cosa que esta en nuestro poder; porque ni lo vno, ni lo otro es nuestro, sino de la Iglesia de Christo.*

Hasta

Hasta aqui el santo. No faltaron algunos de los Compañeros que fuessen de parecer, de que la causa no se prosiguiesse, pareciendoles (con mas humildad que prudencia) que no era del todo diligencia necessaria, y que tenia visos de vengança solicitar, sino el castigo de los calumniadores, a lo menos la causa de que se auia de seguir. Por otra parte el Iuez se iva en ella con lento passo: al principio se juzgò descuydo, despues se conociò cuidado, y llegò a dezir al santo que era voluntad del Cardenal Legado, que en aquel negocio se pusiesse perpetuo silencio a las partes: no lo consiguieron, porque auiendo buelto a Roma el Pontifice, y sido informado sencillamente del sucesso, se le intimò al Gouernador por medio de vn ayuda de Camara de su Santidad, que su voluntad era, de que aquella causa se lleuasse hasta el termino vltimo de la sentencia. Fueron examinados en ella los tres Iuezes q̃ lo auian sido de san Ignacio en Alcala, Salamanca, y Paris, y buelto a calificar el libro de los Exercicios, se llegò a la sentencia: pronunciola en Roma a diez y ocho de Nouiembre de mil y quinientos y treynta y ocho Benedicto Conuersino, Vicecamerario, y Gouernador de Roma, y su tierra, y en ella con encarecidos elogios alaba las venerables personas de Ignacio, y de todos sus Cõpañeros; dà su vida por inculpable, su doctrina por segura, y su conuersacion por saludable, y que de todo lo que sus calumniadores les auian impuesto, estauan libres, y a ellos los condena, como contrarios, y enemigos de la verdad, impios, y falsarios: y concluye recomendando a todos los fieles, que tengan a Don Ignacio, y a sus Compañeros en aquel mismo aprecio, y veneracion en que èl los tiene, y de que los declara dignos. Trae el Padre Pedro de Riuadeneira a la letra esta sentencia, en la vida que escriuiò de nuestro Padre san Ignacio, verala alli el curioso Lector, que por no parecer necessario, no se repite.

Este fue el termino que para san Ignacio tuuo esta causa, pero no fue este el que tuuo para los falsos calumniadores: permitio Dios que en ellos se verificasse lo que en san Ignacio mintieron: auian dicho dèl, que auia sido conuencido de Heregia, y condenado a quemar, que se auia librado huyendo, y que por no auerlo podido coger a las manos, le auian quemado la estatua: y en esto parece que profetizauan lo que al Francisco Mudarra auia de suceder, porque fue conuencido de la Heregia que el mal predicante le auia comunicado: huyose de la Carcel, y en rebeldia fue condenado, y se le quemò la estatua en Roma en campo de Flores. Pedro de Castilla por la misma culpa fue condenado a carcel perpetua. El peruerso predicador, y

primer

primer artifice desta maquina, temiendo el golpe que tan de cerca le amenazaua, se escapò huyendo, y hizo su sagrado a Ginebra, donde quitado el habito (que no auiendo de dexar de ser quien era, fue lo mejor que pudo hazer) predicaua publicamente las Heregias de Lutero, y finalmente (como dize vn Autor su contemporaneo) muriò quemado: los otros tres, no tuuieron tan desdichado fin: porque Pedro de Castilla, auiendose huydo de la Carcel, y perseuerado mucho tiempo en su error, al fin inspirado del Señor se arrepintiò, y muriò con esperanças de su saluacion en manos del Padre Auellaneda de la Compañia, Francisco Mudarra, libre ya de las instigaciones del mal predicador, no solo llegò a conocer la virtud de san Ignacio, sino que se fiò tanto della, que le esperò hallar caritatiuo en su necessidad, y estando bien apretado della, acudiò a valerse de san Ignacio, que con obras verdaderas de santo le socorriò. Barrera muriò dentro de poco tiempo, retratandose publicamente de lo que auia publicado.

(★)

§. VIII.

PROPOSICION AL SVMO *Pontifice, del instituto de la Compañia de Iesus, y la aprouacion de su Santidad.*

DESVANECIDA tan obscura tempestad, boluiò san Ignacio, y los suyos a alumbrar, con su doctrina, y su exemplo a tantos como se auian querido cegar: viniosseles a las manos vna ocasion como la pudo pedir su caridad, y tambiè como la pedia las circunstancias de las cosas, para sacar los colores al rostro a los que con facilidad se dexaron creer de lo que la malicia, y el artificio les propuso. Fue aquel año esterilissimo en Roma, y llegò a tanto, que se caian de hambre muertos los hōbres por las calles, y los que a tanto no llegauan, andauan por ellas como cuerpos salidos de la sepultura: añadiose el ser aquel Inuierno destempladissimo, y los pobres mal vestidos, y peor alimentados, morian en sumo desamparo: socorriolos el Señor con la caridad de san Ignacio, y sus Compañeros, y aunque todo su caudal para sustentarse era la limosna que cada dia pedian, fiando en la diuina liberalidad, esperaron tener con que poder socorrer a sus hermanos que perecian: hizieron

de su casa vn Hispital, trayendo a el' a quantos desamparados hallauan por las calles, esperando la muerte de la hambre, y del frio; a los que por sus pies nó podian andar, los lleuauan de la mano, y a vezes sobre sus ombros: llegaron a quatrozientos los que al principio juntaron, a vnos acomodauan en pobres camas, a otros menos necessitados socorrian cō vn haz de paja, porque otra cosa no auia; en tanto vnos ivan a pedir limosna por la Ciudad para sustentarlos, y otros cuidauan dellos en casa, consolauanlos, hazianles las camas, labauanlos, y en todo hazian oficio de caritatiuas madres: volò la fama con admiracion, y reuerencia por aquella gran Ciudad, y fue confusion grande de los grandes della, ver que tanto hazian aquellos pobres que tan poco podian: con esto se mouieron a socorrerlos con liberalissimas limosnas, y creciendo ellas, creciò el numero de los pobres, y auiendose añadido otra casa, llegaron a ser tres mil los que experimentaron la caridad de san Ignacio, y sus hijos, la qual no solo paraua en socorrer las necessidades temporales, sino atendiendo al bien de sus almas, lo primero que se hazia con ellos luego que entrauan, era hazerles confessar, despues se les enseñaua la Doctrina Christiana, y entre dia se les señauala exercicio de virtud, en que despues perseueraron muchos. Durò este socorro hasta el Verano siguiente, que con la templança del tiempo, y nueuas cosechas, cessò la causa.

Esta accion premiò nuestro Señor con vn grande, y nueuo concepto que sobre el que ya tenia, concibiò de tan Apostolicos varones la Corte Romana: fueron'e aficionando muchos a aquella vida que era tan celestial, y tocados de santa embidia, sin quitarla a nadie, quisieron tenerla ellos: pidieron algunos ser admitidos: auiale dado tambien a entender el Sumo Pontifice a san Ignacio, que se queria valer de algunos de los Compañeros para seruicio de la Iglesia, y bien de las almas, vno, y otro eran como priessa que le daua nuestro Señor, para q̄ entrasse ya en el gran negocio de formar Religion aquella Compañia. Encomendolo viuamente a su Magestad, y pidio luz para si, y voluntad para sus Compañeros en empressa de tanta gloria suya. Iuntolos despues vn dia, y auiendoles dicho que su Santidad los auia menester para diferentes partes, y que por esto se auian de apartar presto los vnos de los otros, prosiguiò: *Pero pregunto yo, aurà recogido Dios con tan admirable modo, hombres de tan diuersas naciones, y los aurà vnido con vn tan fuerte nudo de reciproca caridad, y les aurá dado vna concor de voluntad de buscar la mayor gloria de Dios, para que despues de largos estudios, y penosos caminos, llegados a Roma, nos diuidamos, sin mas vnion entre noso-*

nosotros, que aquella sencilla voluntad con que los ausentes se aman? Al coraçon me dize el Señor, y me assegura, que vna tan grande disposicion, para mucho mas ha de ser: porque aquel zelo de propagar a mayor gloria de Dios, su santo conocimiento, que nos ha hecho desposseer de nuestras tierras, de nuestras casas, y en gran parte de nosotros mismos, no parece possible que se aya encendido para morir con nosotros; y morirà si morimos sin dexar herederos de nuestros deseos, y de nuestro modo de viuir: y de ningun modo mejor los podremos dexar, si no es estableciendonos en vn modo firme, y indissoluble de Religion: y Dios parece que cerrandonos el passo a Palestina, nos dize, que socorro que puede remediar a vn Mundo, que no es bien que en solo vna Prouincia se contenga: Pocos somos para tanto, es verdad (a Dios nada es impossible) pero ya veis que no faltan quien nos quiera acompañar; pero hemoslos de admitir, quedandose en libertad para dexar la empressa, como la tuuierõ para tomarla? No lo apruebò: vna Religion establezida con autoridad Apostolica, otro credito tiene: alli donde la vnion de todas las partes forman vn cuerpo, otras ayudas se hallan; y otro mas noble modo de virtud donde el viuir es regular, y el termino es perfeccion: Bien veo que el negocio es arduo, y que se han de ofrecer grandes esfueruos, pero tambien veo, que ninguno puede ser mayor que la virtud diuina en quien confio, si este temor huuiesse acobardado a los glorosissimos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco, quantas almas tuuiera menos el Cielo? Y en la tierra quantos hijos faltaran a la Iglesia? Y al Mundo quanta sabiduria? quanta Doctrina, y quantos exemplos de verdadera perfeccion! Ofrezcanse pues las dificultades q̃ quisieren, que aun en medio dellas nos deue assegurar la palabra de Christo que tenemos en prendas, de que nos ha de ser propicio en Roma: solamente temere yo a nosotros mismos, si sucediesse, que auiendole dado a Dios en los votos que hemos hecho lo mas, escaseemos el darle aora la poca parte de libertad que nos quedaua. No pide resolucion inconsiderada este negocio, quarenta dias dimos en Paris a la soledad, a la oracion, y al discurso para la resolucion de los votos que hizimos al Monte de los Martires, y aora no eran menester menos, pero el tiempo insta, porque su Santidad con breuedad, nos quiere embiar a varias partes; y bien sabeis quanto mas propio es de la fragilidad humana: que quando nos diuidamos, antes nos desunamos, que nos estrechemos mas, y assi me parece, que por algunos dias, con nueuas penitencias, y mas largas oraciones, nos dispongamos para entender lo que en esto sera la voluntad diuina, y passados nos boluamos a juntar para quedar en lo que se ha de hazer. Poco faltò para que a la propuesta de san Ignacio, se siguiese el comun consentimiẽto de los Compañeros, pero le dieron despues de algunos dias de recogimiento, y oracion tan conforme con el parecer, y voluntad del santo, de establecer vn modo regular, y obseruante de Religion,

que pareciò que auian ſido las palabras de la propueſta dictadas de cada vno de por ſi: fue inexplicable el conſuelo que deſta comun reſolucion reſultò en cada vno: y eſte nudo que de nueuo ſe enlaçaua entre todos, los eſtrechaua en mas apretada, y tierna caridad: reſoluioſe, que todas las noches (ya que el dia no era poſſible por el continuo exercicio de ſus miniſterios con los proximos) por determinadas horas ſe juntaſſen para eſtablecer la fabrica del todo de la Religion, y de las partes ſuſtanciales del inſtituto. El modo que en la eleccion de las coſas tuuieron era, que en aquello que auia de ſer elegido, y quedar como inmutable, auian de auer concurrido eſtas tres circunſtancias: propoſicion de la coſa, conferencia ſobre ella, y vltima reſolucion: la practica era, proponer primero en vna junta el punto que ſe pretendia reſoluer; luego ſe retirauan a tratarlo en la oracion con Dios, apartando de ſi todo afecto propio, y mirando el negocio como ageno, y como diſpoſicion para gran bien de los proximos; con eſto libre la razon, y deſembaraçado el juizio, ſe reſoluia cada vno: deſpues, auiendo guardado entre ſi inuiolable ſecreto, bueltos a juntar, proponia ſencillamente cada vno ſu parecer, y auiendolo hecho todos, y conferido deſpues las razones, ſe elegia aquello en que los mas concordauan. Fue ſiempre el voto de ſan Ignacio en el que concordemente concurrieron, y ſiguieron todos; ſolamente en vna ocaſion el Padre Nicolas de Bobadilla, fue de diferente parecer, no aſſintiendo que cayeſſe debaxo de obligacion de voto el enſeñar la Doctrina Chriſtiana a los niños: pudo mas el reſpeto que a ſu perſona ſe deuia, que la razon que daua, y ſe reſoluiò (entonces) que eſte miniſterio no tuuieſſe mas eſtrecha obligacion, que los demas de la Compañia: algo padeciò en eſte caſo la docilidad del Padre Bobadilla, y pareciò a algunos que ſe llegò a terco: y teniendo por inconueniente (para lo de adelante) de no poca conſideracion, que la obſtinacion de vno, fueſſe poderoſa para embaraçar la concorde reſolucion de muchos, luego ſe eſtableciò, que quando ſucedieſſe que obſtinadamente ſe opuſieſſe alguno a lo que vniformemente ſentian, y votauan los demas, ſe tuuieſſe ſu voto por inualido, y nulo. A cinco capitulos reduxeron todo lo que en tres meſes, que duraron eſtas conferencias, ſe eſtableciò en orden al inſtituto, y fabrica de la Compañia (de que en el libro ſiguiente ſe harà mencion) y por mano del Cardenal Gaſpar Contarini los ofreciò ſan Ignacio a la Santidad de Paulo Tercero, que lo recibiò con buena voluntad, y lo remitiò al examen, y calificacion del Padre Fray Tomas Badia, del Orden de Predicado-

tadores, Maestro del sacro Palacio, el qual auiendolo atentamente visto por espacio de dos meses, lo boluiò a su Santidad con grandes alabanças, y aprobacion: su Santidad por si mismo lo boluiò a ver, y hallando en aquellos primeros principios, gran semilla del grande fruto que auia de produzir aquella nueua planta que salia en el jardin de la Iglesia, no sin particular assistécia de Dios, la calificò, diziendo: *Este es el dedo de Dios*; y le diò su aprobacion viuæ vocis oraculo en Tiboli a tres de Septiébre de mil y quinientos y treynta y nueue; y luego el Eminentissimo Cardenal Contarini, a cuya afectuosa caridad deue la Compañia toda esta primera aprobacion, y mucho en las que despues della se siguieron, embiò desde Tiboli vn criado a Roma a dar la alegre nueua a san Ignacio, añadiendo; que auia sido con gran consuelo, y facilidad de su Santidad, y que se auia alegrado sumamente leyendo los cinco capitulos del instituto que le auia presentado.

A esta primera instancia de que con tanta felicidad se auia salido, se siguiò despues la que auia de perficionar el negocio, y era la Apostolica confirmacion, para que con entera firmeza quedasse establecida la Religion; pero esto no fue tan facil de conseguir, y a no ser negocio en que Dios tenia puesta su mano, huuiera sido impossible: porque auiendose elegido tres Cardenales para el examen, y conferencia, todos de gran juizio, sabiduria, y virtud, quedò la resolucion vltima en vno dellos, que era el Cardenal Bartolome Guidiccioni, Principe de raras prendas, y tal que quando muriò dixo de èl Paulo Tercero, que auia muerto su sucessor. Este señor estaua tan ageno de dar su aprobacion para que se instituyessen nueuas Religiones, que aun juzgaua que todas las que actualmente auia entonces en la Iglesia, se auian de reduzir a solas quatro; y deste argumento era fama que auia compuesto vn elegante libro: con esta disposicion le hallò la comission de examinar el nueuo instituto, y recibiola tan asperamente, que ni aun leerlo quiso, diziédo: que nunca pudiera ser tal, que no le importasse mas a la Iglesia el estarse sin èl: porque (dezia) relaxandose con el tiempo las Religiones, dañan mas que aprouecharon al principio: siguieronle los otros dos Cardenales, y quedò el negocio casi desesperado, pero no para san Ignacio, q̃ tenia seguras prendas del Cielo de que le auia de ser propicio, y la misma contradicion del Mundo, le daua nueuos alientos, conociendo en ella, era el negocio q̃ trataua cosa de mucha gloria de Dios: acudiò a la oracion, y excedian en ella la eficacia de sus ruegos, a las dificultades que se oponian, y bien mostrò presto el sucesso, que mas se auian ofrecido, para dar meri-

tos a la confiança de Ignacio, que para estoruar la execucion. Auia embiado en este tiempo su Santidad, a instancias de algunos Principes, y Obispos, los Compañeros de san Ignacio a algunas Ciudades a feruorizar los fieles, y remediar algunas necessidades espirituales, y en esta empressa anduuieron como verdaderos soldados de la que començaua a ser Compañia de Iesus. Los Principes, y Obispos escriuieron a su Santidad grandes elogios de su virtud, feruor, y fruto: y la verdad sin encarecimiento, porque en Parma el Padre Fabro, causò tan general mudança de costumbres, que llegò à parecer toda la Ciudad vn reformado Conuento: a vn tiempo mismo diò los Exercicios espirituales a cien personas de todos estados; que no es pequeño indicio del gran numero de fieles que se dedicaron a la virtud, hallar ciento dispuestos, y capazes para este empleo. El Padre Lainez en Placēcia, el Padre Pascasio, y Simon Rodriguez, en Sena, el Padre Bobadilla en Napoles, el Padre Claudio en Bañarea: y en Montepulciano, y Bresa, el Padre Estrada, fatigaron con glorioso fruto, y de sus alabanças llegauan à Roma cartas de gran encarecimiento: a este mismo tiempo el Rey Don Iuan Tercero de Portugal, pedia al Pontifice a lo menos seis de los Compañeros de Ignacio, para que plantassen la Fè en los campos del Oriente, cuya conquista lleuaua tā adelāte. Pedro Ortiz, Embaxador de Carlos Quinto, pidiò al Padre Fabro, para que en la Dieta de Vormes amparasse la causa de la Fè Catolica: todo en fin hizo plena prouança en la Corte Romana del gran subsidio que en aquellos Apostolicos operarios le venia a la Iglesia: conocialo el Sumo Pontifice, pero no queria resoluerse a aprouar su instituto, si el Cardenal Guidiccione no lo juzgaua conueniente, y èl se hallaua en el mismo dictamen que al principio. Iva nuestro Señor sacando esta obra de las manos de los hombres, y queria que fuesse toda suya, y merecida toda por los ruegos de su sieruo Ignacio; clamaua al Señor, y amorosamente le requeria con su misma palabra; parece que se escondia el Señor, pero era en el coraçon de Ignacio, para darle nueua confiança, y nueuos ruegos. Llegose el termino, y vn dia estando en oracion, vniēdose en espiritu con sus Compañeros, y haziendo vno de los coraçones de todos, ofreciò al Señor, en nombre de la Cōpañia, tres mil Missas, en Don de gratitud, para quādo se llegasse el dia de recebir por mano de su Vicario la aprobacion que le pedia: aceptò el Señor la ofrenda, y trocò de tal manera el coraçon del Cardenal Guidiccione, que èl mismo se marauillaua, y no sabia de donde se le podia auer originado tal mudança, si no fuesse de aquel Señor, en cuyas manos estàn los cora-

coraçones de los hombres: y mirando ya esto a este viso, quiso leer el instituto, y auiendolo examinado con atencion, le agradò sumamente, y dixo: *Yo no soy de parecer que se admitan en la Iglesia nueuas Religiones, pero la de Ignacio, no se puede dexar de admitir.* Palabras que oidas de quien le auia oido, y conocia, se atribuyeron a dictadas de superior querer: passò a las obras, y de contradictor se hizo abogado para con los otros dos Cardenales, y protector para con el Pontifice: era èl el que solo la resistia, y allanada esta dificultad, se siguiò luego la aprobacion que a *veynte y siete de Septiembre de mil y quinientos y quarenta* diò la Sede Apostolica, auiendo precedido nueuo, y diligente examen de las constituciones. En esta primera confirmacion se restingiò el numero de los professos, a solos sesenta: passados dos años y medio, por Bula expedida en catorze de Março de mil y quinientos y quarenta y tres, se amplificò la facultad, y no se tassò el numero. No cabe en palabras ponderar el gozo celestial que causò en el coraçon del glorioso Ignacio la felicidad deste dia. Despues de tan trabajosas peregrinaciones, prolijos estudios, ardientes oraciones; despues de tan peligrosas, y graues persecuciones, cansancios, desvelos, hambre, desnudez, testimonios, y vna continua guerra con el Mundo, se viò finalmente llegar con felicidad al feliz puerto de la possession de sus desseos, encaminados a perpetuar a la mayor gloria de Dios, y al mayor bien de las almas, el fruto de sus fatigas.

No podia dexar de tener cumplimiento lo que con tantos anuncios auia prometido nuestro Señor al Mundo: aun en el aprecio de su Magestad pareciò grande obra esta, y no quiso darla de vna vez para picarle el desseo. No quisiera que este assunto en vn hijo de la Compañia pareciera vanidad (libre nos Dios de tan necio pecado) pero fuera necia ingratitud quitarle el hijo a la madre, vna joya que para su mayor hermosura le diò su esposo Iesus. Las dos gloriosissimas Religiones de santo Domingo, y san Francisco, anunciadas fueron al Papa Onorio en vn misterioso sueño, en que los viò sustentando con sus ombros el gran peso de la Iglesia de san Iuan de Letran, que amenazaua ruyna. San Romualdo vido vna hermosissima escala, que desde la tierra llegaua al Cielo, por donde sus Mōges en Habito blanco subian a aquella Ciudad Soberana. Siete estrellas vido san Hugo Obispo de Grannoble, que representaron a san Bruno, y seis Compañeros, con que diò principio a su santa Religion. A Inocencio Tercero le fue dibujada la piadosissima Religion de la Merced, Redencion de Cautiuos, en vn Angel vestido de blanco, cō vna Cruz a los pechos: tenien-

teniendo junto à si a dos esclauos, vno blanco, y otro negro, no se passa en silencio en sus historias este fauor del Cielo, ni pudiera dexar de tener visos de ingratitud el hazerlo: con que ni se deuera estrañar que aya dado nuestro Señor à su Compañia lo que no ha negado a otras Religiones suyas, ni que aqui se diga, lo que sus historiadores no han callado. El año de mil y quinientos y treynta y quatro, quando san Ignacio en la Iglesia de los Martires de Paris, hizo aqui el primer bosquejo de su Religion, entonces Raynolda de Arnemio, muger de gran virtud, y de grande opinion en Flandes, profetizò al Padre Pedro Canisio, que entonces era niño, que entraria en vna Religion de Iesus, que dentro de pocos años se fundaria, y sucediò puntualmente como lo dixo.

Refierese en la historia de la Religion de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautiuos, escrita por Fray Iuan de Figueras: que en el año de mil y quatrozientos y nouenta y siete, muriò en la India Oriental en odio de la Fè, a manos de los Idolatras a siete de Iulio del mismo año, el Venerable Padre Fray Pedro de Couilan, o Cuybiá, que auia sido Prior en Lisboa: el qual en aquel tiempo que durò el acaetearlo *Prorrumpiò en estas palabras*, dize el Historiador: *Dētro de poco tiempo se leuantará en la Iglesia de Dios vna nueua Religion de Clerigos, con la aduocacion del nombre de Iesus, y vno de los primeros Padres de ella, llenado de espiritu diuino, penetrarà hasta la remotissima region de la India Oriental, y reduzira à la Fé Catolica, con los sermones de su diuina predicacion, gran parte della.* De las quales palabras se conserua testimonio autentico en el Archiuo del Conuento de Coimbra, y en ellas se verifica la diuina luz con que le fue esclarecida la vista, para ver lo que tantos años despues auia de suceder, pues en aquel tiempo apenas san Ignacio, que auia de ser el Fundador de la Compañia, podia tener seis años de edad.

La esclarecida virgen, y gloriosa Madre santa Teresa de Iesus, a quien la Compañia santamente ennanecida, pone en el numero de sus espirituales hijos (bien nos desempeñan sus libros) aunque ya alcançò fundada la Compañia, tuuo singulares reuelaciones de los progressos que en los tiempos venideros auia de tener, y lo que actualmente obraua en otras partes. *De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Iesus* (dize en sus manuscritos originales, que se guardan en el Real Conuento del Escurial) *de toda la Orden junta, he visto grandes cosas: vilos en el Cielo, con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de grande admiracion, y assi tengo a esta Orden, en grande veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida, con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.* En otra parte dize:

ze: *Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, suauidad, y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia; dioseme a entender el grā prouecho que ha de hazer vna Orden en los tiempos postreros; y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè.* Habla de la Compañia de Iesus, como dize el Padre Ribera, Confessor, y Historiador fidelissimo de la santa: y añade, que en aquella reuelacion le dixo el Señor: *Si tu supiesses quanto han de ayudar estos en los siglos venideros a la Iglesia afligida!* Y en otro capitulo dize: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças: esto vi dos vezes: quando otras personas comulgauan no lo via.* No son deste intento otros muchos lugares en que en sus obras esta gloriosa virgen habla de la Compañia de Iesus, y por esso (aunque no sin repugnacia) se omiten. Estas cosas, y lo que en su calificacion experimentò en los hijos de la Compañia, se los traia a la pluma tan continuamente, que apenas ay capitulo en que no hable dellos, y a vezes con harta ternura; y no es mucho, pues como dize ella misma en aquella celestial carta escrita a vn Prouincial de la Compañia, y es la numero veynte de las que andan impressas: *Iamas creerè, que por cosas muy graues permita su Magestad que su Compañia vaya contra la Orden de su Madre, pues la tomò por medio para repararla, y renouarla.*

No es de marauillar (si es por cierto) q̄ en los libros de la santa, que comunmente corren impressos, no se hallen los lugares citados con la precision que quedan referidos; es assunto poco agradable el ponerse a discurrirlo, lo cierto es (ayalo hecho quiē fuere) que el ternissimo amor que la Compañia tiene a la santa, le ha hecho poner esta, en quenta de vna de sus persecuciones, y sola la pudieran auer consolado, los Religiosissimos hijos de su santa Religion, quando el año de mil y seyscientos y cinquenta, juntos en Roma en Capitulo General, atendiendo al desconsuelo no merecido de la Compañia, condenaron solemnemente todos los libros que corriā viciados de los originales, y dello en publica forma, nos fue dado testimonio, cuyo tenor en Castellano es el siguiente. *Auemos tenido noticia que los escritos de nuestra santa Madre Teresa, han salido a luz truncados, en todas aquellas cosas que hablan de la Compañia de Iesus; de suerte que aunque en muchos quadernos manuscritos, y en muchos de los exemplares que otras vezes se hā impresso, y en el mismo contexto original de nuestra santa Madre, se hallan escritas todas aquellas cosas de que se haze menciō en el libro intitulado Gloria de san Ignacio; no obstante, se hā quitado todas en esta impression de que hablamos. Esta poca fidelidad, no tanto injuriosa a la*

Compañia de Iesus, como a la santa Madre; en todo la reprobamos, y afirmamos, que no salió por nuestra autoridad, y aprobacion, antes decretamos, que no quede sin castigo, si se hallare auerlo executado, o solicitado alguno de nuestro Orden; y prohibimos a todos los nuestros, el vso desta edicion truncada, y afirmamos, que esta proposicion fue aclamada, y aprobada por nuestro Capitulo General, dia diez y seis de Março de mil y seiscientos y cinquenta. Fray Francisco del Santissimo Sacramento Prepósito General.

A la gloriosa santa Maria Magdalena de Pazzi comunicò nuestro Señor muchos de sus altos secretos tocantes a la Compañia, receuialos la santa como muy singulares fauores, por lo mucho que la amaua, y por tanto su Magestad no dexaua de fauorecerla con lo que táto gusto le daua. En el libro de sus reuelaciones, que se guarda como preciosa joya en el Conuento de los Angeles de Florécia, que es de la Orden de nuestra Señora del Carmen, donde fue Monja, se leen estas palabras: *A veynte y seis de Diziembre de mil y quinientos y nouenta y nueue, dia de san Esteuan, la Beata fue arrebatada en espiritu, y vido como Dios en el Cielo se complacia, y deleitaua en el alma de san Iuan Bautista, tanto que (a manera de dezir) parecia que no auia otros santos en la gloria: y lo mismo via que hazia con el alma del Beato Padre Ignacio, Fundador de la Compañia de Iesus, de quien hablando dezia: El espiritu de Iuan es el de Ignacio, y es vno mismo, porque de los dos, el principio, y el fin, es amor, y caridad para con Dios, y con el proximo, y por amor, y caridad traen las criaturas a Dios* (y mas adelãte) *El mas feliz espiritu que reyna oy en la tierra, es el de Ignacio, porque sus hijos en la guia de las almas, principalmente procuran enseñar quan agradable es a Dios, y quan importante, atender a las obras, y exercicios interiores: porque aquestos exercicios haze abraçar con facilidad las cosas arduas, y dificiles, por las ilustraciones que el alma recibe de la virtud interior, de la qual nace el amor que haze dulces todas las amarguras. Via tambien, que todas quantas vezes los hijos de Ignacio tratauan en esta forma con las almas en la tierra, tantas vezes en el Cielo renouauan a Dios el gozo, y la complacencia con q̃ se deleitaua en el Alma de Ignacio.* Hasta aqui la santa. Y este testimonio vale por muchos que della se pudieran traer: pero es menester dar lugar a otros, si no mas autorizados, a lo menos mas antiguos, que aũque por tales no se expressa en ellos la Compañia de quien habla, comunmente los han aplicado a ella; y singularmente el Reuerendissimo señor Rutilio Benzon, Obispo de Loreto, en el libro de Iubileo que imprimiò. El Abad Ioachin, Monge de san Benito, que viuiò cerca de los años de mil y dozientos, en varias obras que escriuiò por mandado de los Sumos Pontifices, Lucio, y Vrbano, viendo con ojos de mas que humana

humana vista, lo que mas de trezientos y quinze años despues auia de suceder, descriuiò en varios lugares de sus libros el instituto, y obras de la Compañia de Iesus, y de sus hijos. *Florecerá* (dize) *en la sexta edad de la Iglesia, serán entre los otros singularmente espirituales, y agradables a Dios, y Dios amará a aquesta vltima orden, como Iacob Patriarca a Benjamin su hijo, por auerlo engendrado en su vltima vejez.* Y en otra parte: *Saldràn en la Iglesia Doctores, y Predicadores fieles, que heriràn de todas maneras los carnales, y terrenos coraçones, y con sus estudios pondràn silencio a los hinchados, y soberuios Maestros. Esta Orden, que serà hijo de promissiõ, y espiritual descēdencia, tendrâ por diuisa, y blason á Iesus: darales Dios lengua erudita para predicar el Euãgelio del Reyno de los Cielos, y recoger en el granero de la Iglesia, la vltima mies.* Otros muchos lugares se pudieran traer, pero en su lugar le diremos el postrero (aunq̃ no en dignidad en esta materia) a vnas palabras del gloriosissimo san Vicente Ferrer, del Ordẽ de Predicadores, entendidas por hombres de gran juizio, por parte de la Cõpañia de Iesus; aunq̃ ellas son tales, q̃ es menester mucho animo en sus hijos, para admitirlas por suyas. En el capitulo diez y nueue del tratado de la vida espiritual dize: *Que auria vna Orden, o estado de varones santos, pobres, humildes, mãsos, sin doblez, ni malicia, hermanados entre si con vna caridad ardentissima, sin tener otros pensamientos, ni gustos: sin saber hablar, ni predicar de otra cosa, sino de Christo Crucificado, oluidados de si mismos, sustentandose de la contemplaciõ de la gloria de los bienauenturados.* Hasta aqui el santo. Y el Padre Simõ Rodriguez, vno de los primeros Compañeros, como queda dicho, de san Ignacio, en vna breue historia que escriuiò, dize estas palabras: *En aqueste tiempo, no cessauã muchas personas de preguntarnos, y si eramos aquellos de quien por diuina reuelacion habló san Vicente, profetizãdo, que en los tiempos aduenideros parecerìa en el Mundo vna santissima Compañia de hombres Euãgelicos por el zelo de Fé, y por todas las demas virtudes excelentes. Ninguno de nosotros hasta aquel dia auia leido, ni sabido lo que san Vicente auia escrito, ni sabiamos responder a quien nos preguntaua, con otra cosa, que con reirnos de lo que dezià, porque nos parecia cosa de sueño, que cosas tã excelentes se pudiessen verificar en nosotros, y los Padres estauã no presumiendo cosas altas, sino atendiendo a las humildes. Despues de algunos años, hallãdome yo en Portugal, el Obispo de Coimbra Don Iuã Suarez, de la Orden de san Agustin, me diò a leer el texto de san Vicente, y tenia por cosa assentada, que en él descriuiò la Compañia. Quisiera Dios que fuessemos nosotros hombres de tal vida, que de nosotros se pudiessen entender cosas tan grandes; pero es de mucho mas alta Gerarquia la virtud de que san Vicente adorna a aquellos hombres Euangelicos: y yo para mi no puedo entender*

tender, como pueda la humildad religiosa consentir, que ninguno entienda tales cosas, ni de si, ni de ninguno. Las grandes cosas que digo escriue el santo, son vna pobreza de espiritu, vna pureza de coraçon, vna humildad, vna caridad reciproca perfectissima, no saber otra cosa q̃ Iesus, ni hablar, ni gustar de otra cosa que de Christo Crucificado, no hazer caso del Mundo, ni de si mismo, suspirar, y anhelar continuamente por la gloria de los Bienauenturados, y por el desseo de ella, esperar con santa impaciencia la muerte? Quien pudo jamas dezir que tiene en si tales cosas? Con mucha razon el santo, despues de auer dicho esto, exorta a los suyos de aquel tiempo, a hazer viuo concepto del estado de aquellos que llama hombres Euangelicos: esta imaginacion (dize) *te lleuarà mas de lo que se puede creer, a vn impaciente desseo de la venida de aquellos tiempos.* Hasta aqui el Padre Simon Rodriguez, y a la verdad, si bien se considera el tenor de la vida de aquellos primeros diez Padres, que fueron la Compañia en su primer nacimiento (que solo de ellos me quiero acordar en este caso) y el grado heroico, y colmo de virtudes, que resplandecia en ellos, hallarà vn viuo original de aquellos Apostolicos Predicadores que pinta el glorioso san Vicente: porque eran pobrissimos, no solo de los aueres del Mundo, pero aun de si mismo carecian, y empleados todos en el seruicio de la Iglesia, y bien de las almas, anteponiendo la obediencia del Sumo Pontifice a la propia vida, gastada, y atresgada en largos, y peligrosos viages al Asia, al Africa, y a muchos Reynos de la Europa, sencillissimos en medio de tanta sabiduria, que por ella, y vna candidez, y pureza de costumbres no humana, llegaron algunos a ser comparados con los Angeles, humildes, y tan opuestos a todo lo que es superioridad, que los Padres Lainez, Claudio, Pascasio, Rodriguez, y Bobadilla, auiendo sido propuestos para Obispados, y alguno para el grado supremo de la Iglesia, lo tuuieron en cuenta de persecucion, y con viuissimas diligencias se libraron, vnidos entre si con nudo de reciproca caridad, siendo los diez de varias naciones, y muchas dellas opuestas entre si, y estando en actuales guerras, todos enamorados de Iesus Christo, tanto, que ni otra cosa pensauan, ni de otra hablauan que de Christo Crucificado, obrando, y fatigando por el, no con la medida de las fuerças naturales, sino del ardor, y viueza con que le amauan, y desseauan dilatar su santissimo nombre. La vida de san Ignacio, singularmente en los vltimos años, fue, a dicho de los Medicos, vn continuo milagro, porque auiendole faltado todo el vigor a la naturaleza para sustentarlo, pare-

rece que se animaua de el zelo de hazer mucho por la gloria de Dios.

§. IX.

ES ELEGIDO SAN IGnacio por General de la Compañia de Iesus.

VIENDO YA pues san Ignacio instituida Religió con Apostolica autoridad su Cõpañia, diò las alegres nueuas a los Compañeros, y les pidiò se recogiessen a Roma, para que se formassen reglas, y nombrassen General, y cabeça del cuerpo de la Religion; porque no queria entrar en este negocio por autoridad propia, sino con comun aprobacion, y conferencia de todos. Faltaron quatro, porque san Francisco Xauier, y el Padre Simon Rodriguez, auian salido para Portugal, y de allì a la India: el Padre Fabro, estaua en la Dieta de Vormes: y el Padre Bobadilla empleado de comission de su Sãtidad en el Reyno de Napoles, no pudo assistir, hallandose tambien algo achacoso; pero todos quatro se conformaron con lo que assentassen los seis que estauan en Roma, y destos los cinco, concordemente se comprometieron en la determinacion de san Ignacio; pero el ninguna cosa diò por determinada, si primero no fuesse concordemente aprobada de los otros. Para la eleccion de General solamente de los diez faltò el voto del Padre Bobadilla, porque auiendo ido a Napoles, sin dexarlo escrito como los otros tres que fueron a Portugal, y a Vormes, despues con la forçosa detencion, ni pudo venir a Roma, ni reparò en embiarlo. El orden pues que determinò san Ignacio tuuiesse la eleccion, fue este: que se gastassen tres dias en oracion, pidiendo a nuestro Señor acierto en aquel caso: que passado los tres dias, truxessen escrito, y cerrado su voto, y que despues por otros tres dias se suplicasse a nuestro Señor confirmasse la eleccion que auian hecho. Hizose assi, y auiendose abierto los votos, por cõcorde eleccion de los tres ausentes, y de los cinco presentes, saliò nombrado por General san Ignacio. Y por ser dignos de memoria algunos destos votos, y constar por ellos el aprecio que de san Ignacio hazian hõbres tan grandes como todos eran, me ha parecido referir algunos. El voto de san Francisco Xauier, que antes de salir de Roma dexò en poder del Padre Lainez, estaua escrito en lengua Castellana, y dezia desta manera: *Yo Francisco digo, y afirmo, que nullo modo suasus ab homine; juzgo, que el que ha de ser elegido por Prelado en nuestra Cõpañia, al qual todos deuemos obedecer,*

me

me parece, hablando conforme, y segun mi conciencia, que sea el Prelado, nuestro antiguo, y verdadero Padre Don Ignacio: el qual, pues nos juntó a todos con no pocos trabajos, no sin ellos nos sabrá mejor conseruar, y gouernar, y aumentar de bien en mejor, por estar él mas al cabo de cada vno de nosotros: y post mortem illius, hablando segun lo que en mi alma persé, como si huuiesse sobre esto de morir. Digo, que sea el Padre Pedro Fabro, y en esta parte Deus est mihi testis, que no digo otro de lo que siento, y porque es verdad, hago la firma de mi propia mano, escrita en Roma año de mil y quinientos y quarenta, a quinze de Março. Francisco. El voto del Padre Iuan Coduri, es vn valiente Panegirico del Venerable Padre Pedro Fabro, dize traduzido de Latin en Castellano, despues de auer hablado de san Ignacio: *A quien doy mi voto, es persona a quien he conocido, y tenido por vn ardentissimo celador de la honra de Dios, y de la saluacion de las almas; y assi juzgo deue ser el superior de los demas, el que siempre se ha tratado como el menor de todos, y seruidolos a todos: este es el digno de ser ensalçado el Padre Don Ignacio de Loyola: despues del, juzgo, que se deue elegir como no inferior en virtud, al Padre Don Pedro Fabro: esto me dicta la caridad delante de Dios Padre, y de nuestro Señor Iesu Christo, ni otra cosa diria si me hallara en la hora de mi muerte, &c. A cinco de Mayo de mil y quinientos y quarenta. Iuan Coduri.*

El voto del Padre Alonso de Salmeron dize assi: *En el nombre de Iesu Christo, yo Alonso Salmeron desta Compañia, aunque indignissimo, hecha oracion a Dios, y considerando con madureza aqueste negocio, segun mi corta capacidad, elijo, y pronuncio por mi Prelado, y superior de toda la Compañia, a Don Ignacio de Loyola, el qual, segun la sabiduria que Dios le ha comunicado, assi como a todos nosotros nos engendrò en Christo, y nos criò con la leche de su Doctrina siendo pequeños, aora mas grandes en Christo nos sustentara con el mantenimiento solido de la obediencia, como buen Pastor nos podra guiar, dirigir, y conduzir a los Pastos fertiles, abundantes del Parayso, y á la fuente de la vida, para que quando le buelua aqueste rebaño a Iesu Christo, sumo Pastor, digamos con verdad. Nosotros somos de su Pueblo, y rebaño, y èl diga con alegria: Señor de todos los que me encargaste, ninguno se perdió: lo qual el mismo Iesus, buen Pastor, se digne conceder, amen. Este es mi parecer, escrito en Roma a quatro de Abril de mil y quinientos y quarenta y vno. Alonso Salmeron.*

Tambien san Ignacio votò en su fauor: pero en que forma? Sin duda fue vna de las acciones mas heroicas de su gran juizio, la resolucion que tuuo en elegir: era ya el Padre de aquella Compañia, y como a Padre, le tocaua atender a no dexar

dexar ofendido el amor en algunos de los hijos, con preferir à los otros; con que sin nombrar a ninguno, à todos los satisfizo, y a todos los igualò. Dezia su voto: *Excluyendome a mi mismo, doy mi voz en el Señor nuestro, para que sea superior, a aquel que tuuiesse mas votos para serlo.* No pudo hazer mas que excluirse, ni pudiera en vna eleccion tan puesta en razon, faltar vn voto tan de justicia como el de san Ignacio. Publicados los votos, fue sumo el consuelo de los Compañeros: y la confusion del santo fue mayor; quisiera ser los pies de todos, y hallauase cabeça, Fundador, y Padre de vna Religion: el alegria de todos era para su humildad nueua ocasion de tristeza; propuso con viuissimas instancias su insuficiencia; su ignorancia, los muchos años mal gastados en el siglo, y la tibieza con que en los presentes seruia a Dios: todos erá motiuos que mas confirmauan la eleccion, que la escusauan, y viendo que en valde alegaua razones, se resoluiò diziendo: que no auia de aceptar el cargo, si para ello no tuuiesse mas seguras señales de ser voluntad Diuina. Compadecidos de la afliccion que el sucesso le auia dado, y condescendiendo en algo con sus instancias, dexádo la eleccion en este estado, se retiraron por otros quatro dias a tratar el negocio con Dios en la oracion, y el santo en este tiempo, todo era suplicar a su Magestad, mudasse el parecer, y la eleccion; pero no fue oido, porque bueltos a juntar, boluieron à la misma resolucion con nueua seguridad. Quiso boluer tambien san Ignacio en est jaunta a hazer las mismas propuestas que al principio, y començando a hablar, el Padre Diego Lainez, poniendose en pie, y atajandole las palabras, con modesta libertad le dixo: *Que si tenia por licito apartarse de vna señal tan manifiesta de la voluntad Diuina, de que ya tenia segunda declaracion, aun bastando la primera, que a ellos tambien les seria licito apartarse de aquella Compañia, que auia de tener (no acetando él el oficio) otra cabeça, y otro superior del que Dios por su mano les daua.* Siguieron al Padre Lainez los demas, añadiendo, que ni darian el gouierno a otro, ni de otros lo acetarian. Fueron poderosas estas instancias, para que el santo cessasse en las suyas, pero no bastaron para reduzirle, porque si de la eleccion en èl, estauan los Compañeros seguros de que era la voluntad de Dios, san Ignacio de su parte aun no lo estaua, de que lo seria el que acetasse, y por tanto, quiso aplicar la vltima diligencia, y poner aquel negocio en manos de su confessor, que por testigo mas abonado de su conciencia, le parecia que ninguno pudiera estar mas de su parte, y por ser hombre de mucha virtud alcançaria de nuestro Señor el acierto. Llamauase Fray Theodosio, del Orden de san Francisco, en el

el Conuento de san Pedro Montorio. Por tres dias (que fueron los vltimos de la Semana Santa de aquel año) se recogiò en aquel Conuento sin dexarse ver de sus Compañeros. Diole quenta al Confessor de lo que le passaua: la eleccion que por dos vezes auian hecho en èl, su resistencia, la protexta del Padre Lainez assi mismo del estado de su conciencia, y todo lo demas que le pareciò conueniente para el acierto, y vltimamente, que venia dispuesto a esperar en su consejo, y resolucion la total certeza de la voluntad Diuina. Poca deliberacion huuo menester el Confessor, no solo para aconsejarse, sino para mandarle que no resistiesse mas a tan manifiesta voluntad del Señor, y que aceptasse el cargo que sobre sus ombros ponia, el que le podia dar suerças para lleuarlo. Pidiole el santo que pusiesse por escrito su parecer, y las razones que le mouian a ello, y se las remitiesse a sus Compañeros, y con esto el dia de Pasqua de Resureccion boluiò a su casa: passados tres dias, el mismo Confessor lleuò el papel, y en presencia de todos lo leyò, mandandole aceptasse el cargo de General, y obedeciesse a la voluntad Diuina: recibiola como tal san Ignacio, y inclinando la ceruiz, recibiò el peso que juzgaua incorportable, a diez y nueue de Abril de mil y quinientos y quarenta y vno. Sabia nuestro Señor muy bien quà dificil obediencia auia de ser esta à su sieruo, y quisole galantear primero con vn fauor como de su mano. Seruia en la casa de los Padres vn pobre mancebo Vizcayno, que se llamaua Mateo, y teniendole el Demonio posseido el cuerpo, todos lo ignorauan, hasta que auiendose retirado san Ignacio a san Pedro Montorio, començò a dar muestras de si con fieros aullidos, echando espumas por la boca; vnas vezes despedaçandose a si mismo, y otras golpeandose sobre la tierra, de donde a vezes diez hombres juntos no le podian leuantar: algunos de los circunstantes, amenazando al Demonio, le dezian, que presto bolueria Ignacio, y lo echaria de aquel cuerpo, y de aquella casa, a que èl con señales de gran dolor dezia: No me le nombreis, que no tengo en el Mundo mayor enemigo. Boluiò el santo del Conuento, y sabiendo el accidente de aquel pobre hombre, le fue a buscar a su aposento, y auiendo hecho por èl vna breue oracion, le sacò por la mano libre para siempre de aquella desdichada compañia.

Hecho ya General san Ignacio, se conuinieron los Padres en hazer la solemne professiò el Viernes de aquella semana; dispusieronse visitando las siete Iglesias de las estaciones, y en la de san Pablo, que es fuera de los muros de la Ciudad, dixo Missa san Ignacio, y antes de Comulgar, teniendo en vna mano

el

el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, y en la otra escrita en vn papel la formula de los votos, en alta voz la leyò, y despues se comulgò; tomò despues cinco formas consagradas sobre la patena, y buelto a los Compañeros, que estauan de rodillas, recibiò los votos que hizieron todos con la misma formula, excepto, q̃ la promessa de san Ignacio, fue hecha al Pontifice Vicario de Christo, que era solo su superior, y las de los Compañeros, a su General Ignacio: comulgòlos despues, y auiendo dado infinitas gracias a la Magestad Diuina, por los colmados beneficios que de su mano recebian cada dia, abraçãdo con ternura, y reuerẽcia, y besandole la mano a su primer General, y visitando los Altares priuilegiados de aquella Iglesia, se boluieron a su habitacion, todos llenos de celestiales delicias, y entre todos, en quien mayor operacion hazian, era en el Padre Iuan Coduri, que arrebatada la razon de aquellos purissimos gozos, parecia hombre que no la tenia; deuierõle de ser premissas, de que ya presto le esperauan aquellas delicias que no tienen fin, porque dentro de quatro meses de la confirmacion de la Compañia, fue a gozar del premio de sus trabajos, y de sus desseos. Reuelosselo nuestro Señor a san Ignacio, porque yendo a dezir Missa por èl a san Pedro Montorio, al passar por la puente de Sixto, auiendose parado vn poco, y puesto el semblante de admiracion, dixo al hermano Iuan Bautista Viola, que le acompañaua: *Boluamonos, porque ya Coduri es muerto.* Obseruose el punto en que se dixo, y se hallò ser el mismo en que auia espirado: fuele mostrada a vna deuota señora, que estaua en oracion, el alma del Padre Coduri en la Bienauenturança, cercada de celestiales resplandores: y de la pureza Angelical de su vida, no se le podia esperar menos feliz suerte. Fue el primero que despues de nuestro Padre san Ignacio hizo la profession.

Instituida ya enteramente, y perficionada la principal parte de la Religion, se siguiò el tratar de formar las constituciones, reglas, y ordenes que auia de tener conforme al fin para que Dios por medio de su santo la auia puesto en el Mundo: desto trataremos en el libro siguiente, y por fin deste, se harà alguna mencion del nombre de Compañia de Iesus que diò a esta Religion, de que tanto han rabiosamente mormurado en sus libros los Hereges, diziendo ser nombre soberuio, jactancioso, y sobre todo, injurioso al resto de los fieles, y de las demas Religiones, apropiandose sin merecerlo, vn nombre, que es comun a todos los Christianos: hablauan con el mismo espiritu (porque èl mismo los incitaua) que en los siglos passados mormurauan sus antepassados de la Religion de santo Domingo,

diziendo, que se arrogauan vanamente el titulo de Predicadores, que era comun a tantos como entonces enseñauan la palabra de Dios: pero enmudecidos, y cansados de sus mismos disparates, los renouauan aora hàzia la Compañia: pero la autoridad de Inocencio Tercero, Honorio Tercero, Gregorio Nono, y otros Sumos Pontifices, le quebrò a la embidia los rabiosos dientes, confirmando, y por mejor dezir, dando tan honorifico nombre a aquella Religion de tan valerosos soldados de Iesus: la Santidad de Gregorio Dezimoquarto, en la Bula, que comiença: Ecclesiæ Catholicæ, confirmando el nombre que desde su nacimiento tuuo la Compañia, dize estas palabras: *En quanto a las demas cosas que se dudauan, estatuimos, y decretamos, que el nombre de Compañia de Iesus con que esta illustre Religion fue en su principio apellidada por la Santa Sede Apostolica, y hasta aora le conserua, no lo dexe nunca.* Tan honorifica aprobacion parece que se la auia reuelado nuestro Señor a san Ignacio, porque quando oia que los emulos de la Compañia hazian assunto de sus disputas esta materia, solia dezir: que por mas que lo contradixessen, auian de ver calificado por la Iglesia el nombre de su Compañia de Iesus; porque era voluntad de nuestro Señor, que esta Religion, desta manera, y no de otra, se nombrasse, y que lo sabia de mas superior noticia que la de su discurso. *Es manifiesto* (escriue el Padre Iuan Polanco, Secretario, y muy confidente de san Ignacio) *que en quanto a este nombre tuuo Ignacio muchas ilustraciones, y impressiones de la mente del mismo que le diò su nombre, esto es, de Iesus, y que dello tuuo tantas señales, y aprobaciones de Dios, que yo le oi dezir, que contrauendria al manifiesto querer de la voluntad diuina, si huuiesse dudado el dar tal nombre à aquesta Religion; y porque no pocos le hablauan, y escriuian sobre que se mudasse, por lo que algunos dezian, que nosotros nos vsurpauamos, como proprio, lo que es comũ de todos, y otras cosas semejantes a estas, èl estaua tan firme en retenerlo que le bolui a oir dezir: que si toda la Compañia junta, y no solo esto, sino que si todos los hombres juntos, a quien no deuia creer debaxo de pecado mortal, o fuessen de parecer que se tomasse otro nombre, èl nunca se rendiria a consentirlo. Pues quien tuuiesse conocimiento de la humildad de Ignacio, y de quan acostumbrado era à ceder su parecer con facilidad al de los otros, y aqui viere vna tal constancia, por mejor dezir, seguridad, sin rendirse, ni a razones, ni a autoridad humana, entendera, que aqueste no es negocio de aca abaxo, porque tal estilo jamas le tuuo, sino es donde era ilustrado sobre naturalmente, porque entonces la inferior lumbre del discurso humano, no le obligaua; y porque es possible que entre los nuestros, o se piense, o se discurra a cerca de este nombre muchas cosas; no obstante*

tante lo ſobredicho, ſe puede tener por indudable, que Dios a Ignacio, o ſe lo reuelaſſe, o ſe lo confirmaſſe, aunque expreſſamente no lo ſupimos del. Pero no nos llamamos Compañia de Ieſus como ſi preſumieſſemos ſer compañeros del miſmo Ieſus, ſino a la manera militar que vna compañia toma el nombre del Capitan, debaxo de cuya conduta ſirue. Haſta aqui el Secretario.

(*)

Fin del ſegundo Libro.

LIBRO TERCERO.

DIVIDESE EN DOS PARTES: EN LA PRImera se dà razon del Instituto de la Compañia de Iesus. Del fin que tiene, y como por èl se instituyerõ algunas cosas propias, y se dexaron otras comunes. De los medios que tiene para conseruarse. Del recebir los sujetos, y del despedirlos. De la vnion, que por medio de la obediencia, tiene el cuerpo de la Religion con su cabeça el General: y entre los sujetos con la caridad, y de toda la Religion con Dios con la pureza de la intencion. En la segunda parte se descriue la practica del gouierno de san Ignacio, segun las Constituciones, y segun el fin con que instituyò la Religion.

§. I.

PRIMERAS REGLAS q̃ tuuo la Compañia, y disposiciones q̃ tuuo san Ignacio para formar el instituto.

MIENTRAS LA Compañia no saliò de los muros de Roma, era el tenor de la vida de san Ignacio, la viua regla que la mantenia, y adelantaua en perfeccion. Pero porque se auia de llegar tiempo en que èl faltasse, y mas principalmente por auerse estendido ella en pocos años por todas las Prouincias de la Iglesia, y por muchas de los Gentiles, era necessario que se formassen constituciones, y reglas que reduxesse a vniformidad exterior la vida particular que hazian los que auian sido recebidos, y estauan repartidos en varias partes: era este negocio que tenia muy

muy en su coraçon san Ignacio, y sobre que auia consultado muchas vezes a Dios en la oracion: conocia la importancia, y no ignoraua la dificultad del, mayormente auiendo de ser la fabrica que queria leuantar, muy fuera de la orden comun, y en la mayor parte sin exemplar. Despues de auer tratado con Dios este negocio, por assegurar en lo humano el acierto, lo quiso poner en las manos de la experiencia, y que el tiẽpo fuesse el q̃ aprouasse lo que en su idea auia concebido, y por esto no se resoluiò a escriuir desde luego, con la perfeccion que despues, la forma del instituto; pero porque en el entretanto, no careciesse del todo la Compañia desta perfeccion, y se procediesse con la vniformidad que a Religiosos conuenia, escriuiò vnas breues ordenaciones, que instruiá el modo de portarse los subditos con el superior, con los proximos, y cõsigo mismos, y principalmente con Dios: las quales como en semilla, contienen la perfeccion, que despues se estendiò en las constituciones: y estas son las siguientes.

1. Que quanto les fuesse possible, tuuiessen siempre a Dios en el coraçon, y el coraçon siempre en Dios. Que no amassen a otro que a èl, ni que sus pensamientos fuessen de otra cosa que dèl. Que no apartassen en ningun tiempo los ojos de su presencia, assi estando solos como acompañados: su santa voluntad fuesse como el centro de todos los mouimientos de sus obras. Que no hablassen de otra cosa, ni recibiessen otro premio por sus trabajos, que no fuesse a èl. La vida de Christo fuesse el exemplar, o por mejor dezir, el sello de la suya, y que se industriassen a sacar, y imprimir en si su imagen, quanto mas viuamente les fuesse possible.

2. Mirassen como en vn espejo a Dios en el superior reuerenciandole y obedeciendo prõptamente sus mandatos. Que estuuiessen seguros, que la obediencia es vna guia que no yerra, y vn interprete de la diuina voluntad, que no engaña. A los mesmos superiores, o al que fuesse Padre de su anima, se le descubriesse todo lo interior de sus conciencias, sin tener nada oculto en el coraçon por donde el enemigo laborando secretamente pudiesse sin resistencia engañarles, y mucho menos quisiesse a ser Maestros, y guias de si mismos, reçelandose siempre del propio juizio, que tanto mas ciego suele ser, quanto piensa que tiene mejor vista.

3. Que en el tratar con los proximos para sacarlos de pecado, se portassen como quien se arroja al Rio para sacar a vno que se ahoga; esto es, con grande auiso, porque de tal manera se ayude al que se anega, que no quede èl tambien anegado. Que se amassen los vnos a los otros con reciproca caridad, no

no solo como hermanos, hijos todos de vn mismo Padre, sino como si cada vno fuera otro yo: y porque de las porfias (si con algũ calor se toman) se suelen muchas vezes encender (si no llama) a lo menos centellas de enojo; cada vno se abstenga dellas, y donde acaeciesse auer diuersidad de pareceres, sea el juez de la disputa, y el moderador de las palabras el desseo de que se conozca la verdad, y de sacar al otro de engaño, y no la ambicion de vencer, para salir vitorioso.

4. Que se guardarà el silencio, si no es quando la necessidad propria, o otro ministerio lo pidiesse, y para entonces estuuiessen aduertidos, que no siruiesse la lengua, ni a la soberuia con terminos de altiuez, ni a la curiosidad con referir nouelas del mundo, ni a la emulacion censurãdo las cosas de otros, ni la ociosidad con discursos vanos, y burlescos.

5. Que por las cosas de importãcia que nuestro Señor fuesse seruido de obrar por medio dellos, no se tuuiessen por hombres para mucho, ni vsurpassen aquella gloria que no es del instrumento, de si muchas vezes desproporcionadissimos para las obras q̃ haze (como la quijada de el jumento para matar los Filisteos) sino del braço que se sirue dellos: que no se vanagloriassen de viueza de ingenio, gracia en el dezir, aduertencia, y vrbanidad en el conuersar; ni se tuuiessen por bien pagados de quãto hiziessen en prouecho de los proximos, sino quãdo recibiessen ignominias, y desprecios; vnica recompensa con que el mũdo paga las fatigas de Christo.

6. Que si cayessen en algun publico error, de donde les paeciesse ha de resultarles algun descredito, o deshonor, ni por esso se acobardassen, ni perdiessen el animo, antes le dèn gracias a Dios, que permitiendo aquella caida, les hizo conocer la flaqueza de su virtud, para que no fuessen estimados en lo que verdaderamente no eran; los otros, en el caido aprenderàn a no caer, entendiendo que todos somos de vn mismo barro: y rogassen a Dios por la eficaz enmienda del compañero culpado.

7. Que en el poco de tiempo q̃ se permitia para la recreacion, se acordassen de la modestia que el Apostol quiere que siempre resplãdezca en nosotros; ni que derramassen el coraçon en inmoderada alegria; ni que tampoco estuuiessen retirados cõsigo mismos.

8. Que no echassen de la mano la ocasion del bien presente, engañados de incierta esperança de hazer mayores cosas en lo por venir; que aduirtiessen, que esta era vna sutil traça de el enemigo, hinchar los desseos para que parezcã grandes, y prometerse hazer cosas admirables, que nunca se llegan a hazer, para apartarlos de las buenas obras ordinarias.

Que

9. Que finalmente estuuiessen inmobles en la propria vocacion, como si huuiessen echado raizes en la casa de Dios; porque como los demonios acostumbran poner a los solitarios desseos de la vida comun, assi a los que son llamados a la ayuda de los proximos, se los ponen de soledad; con lo qual pretenden apartarlos del seruicio de Dios con la inconstancia, y luego lleuarlos a la perdicion por los caminos contrarios a aquel por el qual los lleuaua el Señor.

Estos fueron los primeros dictamenes de espiritu que el santo Fundador diò a sus hijos, y bien se reconoce en ellos, que fueron (como diximos) la semilla de q̃ despues saliò mas dilatado el fruto de todo el instituto, y la experiencia mostrò quan eficaz era la virtud que en tan cortas palabras se encerraua. Muchos testimonios se pudieran traer en prueua, pero ni todos se pueden referir, ni dexar de dar algunos. El celebre Doctor Martin Nauarro, tio de san Francisco Xauier, hombre de gran juizio, y de singular virtud, hablando de lo que en aquel tiempo passaua en el Colegio de Coimbra, dize: *Auiendome sido pedido por vn ilustre Senado, le dixe por escrito el juizio q̃ en lo presente, y de lo por venir hazia de aqueste nueuo instituto de la Compañia de Iesus; respondi aquello mismo q̃ me dictò vna larga obseruacion de mas de siete años hecha de el Colegio de Coimbra, que es el principal que aora tiene esta Orden; y me pareciò como cosa de milagro; y es aquesto: Viuian en dicho Colegio a espensas del Rey mas de cien Estudiantes, todos moços, y viuazes, ingeniosos, y todos como de vn mesmo corte, y viuian no con mas leyes que las comunes, naturales, y diuinas (porque su fundador aun no auia establecido las Constituciones.) Por esta razon tenian libertad de salir a todo tiempo, de tratar con toda suerte de gentes, buena, o mala que fuesse; con que eran tantos los incentiuos que se les ofrecian a la inobseruancia, quantas eran las prouocaciones que se les ofrecian a los vicios. Casi toda la Ciudad les era secretamẽte contraria: no obstante, con ser casi todas las Naciones curiosas, y inquiridoras de saber, y mayormente las cosas nueuas, y en el censurar, y motejar a las otras, promptas, y mordazes, yo nunca oi en todo aquel tiempo, ni hablar descubiertamente, ni murmurar en secreto, ni de veras, ni por juego, cosa alguna que fuesse defecto suyo, sino que eran en la mortificacion de la carne, y de el sentido sobre manera excessiuos, que se vltrajauan mucho a si mismos, y despreciauan sus linages, vistiendo grossera, y desaseadamente, y ocupandose sin mirar por si, en los mas viles, y despreciables empleos de la casa, que con mucha libertad, y eficacia (bien que no sin gran fruto) le reprehendian al mundo sus vanidades, clamando en publico a los hombres, que eran poluo, y ceniza. Todas las quales murmuraciones a quiẽ bien las considera, no son otra cosa que vna grandissima alabança. Esto digo, que a mi me parecia ser vn cierto milagro,*

gro, porque en los siglos nunca se oyó, q̃ a vna tan numerosa junta de jouenes, viuiendo en libertad entre multitud de gente, tal vez mal aficionada, y muchas vezes inclinada a maldezir, no huuiesse quien les pusiesse alguna nota de vicio: antes parece milagro, que por la mala voluntad que a muchos dellos tenian, no fuessen infamados, y en publico, o en secreto castigados: y porque dize san Agustin, que son raros los Colegios de hombres, aun siendo en numero pocos, y en edad viejos, entre los quales alguno tal vez no sea notado de algun vicio, he querido dar este mi parecer, primeramente para gloria de Dios, y de nuestro Señor Iesu Christo, de quien la dicha Compañia ha tomado el nombre, y en quien ellos de muchas maneras confirman ser verdad lo que en la glossa del capitulo, Nisi cum pridem, de renuntiat. se dize del Espiritu Santo.

Tu spiras vbi vis, tu munera diuidis vt vis,
Scis cui das quod vis, quantum vis, tempore quo vis.

Y tambien para que todos los otros Colegios del mismo Orden, que ya están esparcidos por toda la Christiandad, cõ vniuersal lustre, y vtilidad de la Iglesia, sepan quan milagroso aya sido en su nacimiẽto este principalissimo de Coimbra. Finalmente, porque los otros de la Compañia, q̃ a aqueste se han añadido, Formidata profunda incrementa Ioui. Esto es, a tantos, y tales Colegios, aprẽdan de aqueste a conseruar (como lo haràn) el nombre, y la fama nacida de tan dificultosos principios, tanto, que el fin corresponda con ellos. Hasta aqui el Doctor Nauarro.

Llegado el tiempo de començar el santo Patriarca a formar el Instituto de su Religion, lo primero que hizo fue, repassar con atencion, y obseruancia las historias de las demas sagradas Religiones, obseruando con vigilancia aquellas partes, y medios, por donde, o se auia fomentado el espiritu, o entrado tal vez la relaxacion: y la necessidad, que por esto auian tenido de reforma, y por donde se les auia aplicado, atendiendo en todo con celestial prouidencia a euitar los daños que pudieran venir, y aplicarles proporcionados remedios si viniessen: para esto hizo, que el Padre Polanco su Secretario le sacasse vn breue Compendio del Instituto de las otras Religiones, y de lo que en su aumento, o diminucion, y sus causas auia sucedido. Este Compendio, y vn libro de los santos Euangelios, y vn Gerson de vida espiritual, fue toda la libreria que encerrò consigo san Ignacio, para estudiar, y formar el Instituto de la Compañia de Iesus: en cuya obra assentò consigo practicar a vn mismo tiẽpo dos cosas totalmente contrarias; la vna: proceder tan ajustado al dictamen de la razon, y de la prudencia humana, como si todo el acierto de aquella obra huuiera de depender della; y la otra vna total renunciacion de todos sus pensamientos en las inspiraciones diuinas,

uinas, teniendose como por escriuiente de lo que Dios le dictasse. La practica era: proponerse el punto que queria elegir: luego con desembaraçado juizio, y teniendo por fin, y como enfrente de la vista la mayor Gloria Diuina, buscaua las razones de conueniencia, que en fauor, y en contra se ofrecian, ponderando con sossiego, y confiriendo la importancia, y fuerça de las vnas, y las otras. En esto passaua gran parte de la noche, y muchas vezes del dia: y porque no le embaraçassen las ocupaciones exteriores, o se retiraua a vn huerto apartado, o se encerraua en su celda con vn Compañero, que le guardasse la puerta. Auiendo desta manera concurrido de su parte, se iva luego a la oracion con Dios, y con ardentissimos afectos, y piadosas lagrimas le pedia el acierto: valiase de la poderosa intercession de la Virgen Santissima, pediale le alcançasse de su precioso Hijo la eleccion de aquello de q̃ le auia de resultar mayor gloria: al Hijo ponia por intercessor al Padre, y a todos clamaua con viuissimos afectos. Esta fue la fragua en donde por menor se ivan forjando las armas desta Compañia, y no huuo Regla, ni Cõstitucion que no fuesse examinada con esta atencion. La eleccion seguia los mismos passos: aunque fuesse muy claro el conocimiento, y muy euidente la luz, no se resoluia el santo desde luego; vn dia, y otro boluia a las mismas diligencias, y huuo ocasion que hasta passados quarenta dias de examen, ponderacion, suplicas, y oraciones, no se acabò de resoluer en el particular de si auian de tener renta, o no para los gastos de la Sacristia las Iglesias de nuestras Casas Professas. Disponiendose tan perfectamente el santo, correspondian los fauores del Cielo aun mucho mas allà de lo que pedia: abrieronsele en estos dias las puertas del Cielo, y fueron continuas, y leuantadissimas las luzes, inspiraciones, y reuelaciones con que fue fauorecido. De todo, para sus recuerdos, iva haziendo apuntaciones, y si la humildad del santo, y nuestra poca ventura no le huuieran hecho que los mandasse quemar, como se hizo, tuuieramos oy en herencia este rico tesoro; no obstante quedose como por oluido, vna pequeña parte, que fue lo que passò por su alma aquellos quarenta dias de que poco ha se hablò, que escrita de su mano se conserua en Roma (della adelante se harà mencion) y por ella se conocerà lo q̃ passaria en todo el tiempo que duraron todas las Constituciones por aquella bendita alma. Quiso nuestro Señor darlo a entender, para consuelo de los que sabian la obra que tenia entre manos, y para mayor credito de sus resoluciones, porque fue vista sobre su cabeça vna llama, o lengua de fuego, que daua bien claramente a entender los resplando-

res con que en aquella sazon era ilustrada su alma.

Aun no satisfecho con tanta diligencia, escriuia en vn papel la Constitucion que tenia ya formada, poniala en el Altar, y en el santo sacrificio de la Missa con ternissimos afectos, y ardiente caridad la ofrecia al Padre de las lumbres, para q̃ la recibiesse con benignidad, y si en ella no fuesse todo encaminado a su mayor gloria, le esclareciesse el entendimiento, para que conociesse lo que le era mas agradable. No se quedaria sin respuesta demanda tan del agrado de Dios, lo cierto es, que auiendo precedido estas diligencias, en lo que elegia quedaua despues tan seguro de que era lo mas conforme a la voluntad Diuina, que no daua lugar a la menor duda. Preguntole vna vez al Padre Diego Lainez, si le parecia que Dios a los Fundadores de las Religiones les auia reuelado la forma, y Reglas de sus Institutos; y respondiendole, que si, a lo menos en aquellas cosas mas sustanciales; dixo el santo: yo creo esso mismo, y aqui juzgò (como se suele dezir) por su coraçon el ageno: y es cierto, que si la Compañia no huuiera tenido tan profundos, o tan leuantados los cimientos, nunca pudiera auer preualecido cótra tantas oposiciones como desde que naciò le han sobreuenido, y de que aun no se juzga libre: pero ha calificado el sucesso, que le vienen sus fuerças de sobrehumano poder, quando el poder humano no ha podido contra ella, pudiendo ella por si tan poco; antes las contradiciones han sido los medios de q̃ han resultado (como las persecuciones a la Iglesia) todos los Priuilegios de que la ha enriquezido la Sede Apostolica. *Y no pudiera dexar de sucederle assi a vn Instituto, que* (dize san Francisco Xauier escriuiendo de la India) *Dios secretamente dictó a su sieruo, y nuestro Padre Ignacio, y despues su Vicario aprouandolo publicamente con autoridad Apostolica lo dexò inmoble, y durable para siempre.* Notese aqui de passo, que el nombre de Cóstituciones del santo, comprehende igualmente el texto, y la declaracion que està junta con èl; y no como alguno ha creido, y dicho; que la declaracion es obra del Padre Nadal, y del Padre Polanco, porque indudablemente son de el mismo santo: el qual desde el principio formò, y diuidiò en tres partes toda la materia de el Instituto, escriuiendo separadamente lo que se auia de poner en el cuerpo de las Constituciones, de lo que por mas claridad auia de añadirseles; y en otra lo que auiá de contener las Bulas substanciales de la confirmacion del Instituto. En esta forma se conseruan oy los manuscritos que estàn en Roma, y en las declaraciones se ven algunas cosas borradas, añadidas, y mudadas de la letra del sãto; y en muchos lugares de las Constituciones, algunas clausulas como cerra-

cerradas dentro de vnas rayas, y al margen la explicacion, de su letra misma: todo lo qual se incluyò en la aprobacion Apostolica que del Instituto diò el Sumo Pontifice, como la sacra Rota lo tiene sentẽciado, y se venera como obra legitima, y propria de san Ignacio, y parte de las Constituciones que formò. Entremos aora a ver el Magisterio de toda aquesta grãde obra.

§. II.

DEL FIN, MEDIOS, Y diuision de las partes del Instituto de la Compañia de Iesus.

YLo primero: porq̃ el fin de las cosas morales, es el primer cõstitutiuo, que dà la forma, el ser, el grado, y la eficacia a la Regla de la eleccion de los medios, lo primero que hizo san Ignacio, fue elegirlo, y proponerselo. Aqui fue donde echò el resto su magnanimo coraçon, y se encendieron mas las viuas llamas de fina caridad que ardiá en su pecho; no se contentò con menos alto fin de su obra, y de las de sus hijos, que el que tuuo en este Mundo la vida, y la muerte del Hijo de Dios; a quiẽ tomò por exemplar, y por Maestro para leuantar de punto, quanto fuesse possible a la fragilidad humana, todas las operaciones de su Religion. LA MAYOR GLORIA DIVINA, buscada en la propria perfeccion, y en el aprouechamiento de los proximos, fue el blanco que se fixò por centro de todo lo que pretendia; *El fin desta Compañia* (dize el santo) *es, no solamente atender a la saluacion, y perfeccion de las animas proprias cõ la gracia diuina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la saluacion, y perfeccion de la de los proximos.* Y en otra parte. *Todo a mayor gloria diuina; y para vniuersal bien de las Almas instituida.* Y en esta razõ Gregorio Dezimotercio, en la Bula en que confirmò el Instituto dize: *Assi como el fin de la dicha Compañia es la dilatacion, y la defensa de la Fè, y el aprouechamiento de las Almas en la vida, y en la doctrina Christiana, assi tambien es proprio de la gracia de su vocaciõ peregrinar por diferentes Prouincias, segun la direccion del Romano Pontifice, y del Preposito General de la misma Compañia.* Y porque se vea quan inseparablemente vniò el Glorioso Patriarca aquellas dos obras que entre si parecen opuestas, de atender a la perfecciõ propria, y procurar el aprouechamiento ageno, y como no se puede faltar a qualquiera dellas, sin faltar al fin principal de la Cõpañia, referiremos aqui vn particular apuntamiento de el Padre Diego Mirõ, vno de los mas queridos hijos de san Ignacio, y por tanto gran sabidor de sus dicta-

menes. *Hase de aduertir* (dize) *que la oracion, y la meditacion, no son el principal fin de nuestro Instituto, sino vniuersales instrumentos, que eficazmente ayudan para adquirir aquellas virtudes que son necessarias para la practica de los ministerios de la Compañia; las quales virtudes mas principalmente se adquieren con las mortificaciones, que a fuerça de oraciones, y meditaciones: y por esta razon el Padre Ignacio puso en las Constituciones por fundamento, en que carga el Instituto, la solida virtud de la continua abnegacion de si mesmos, imitando a Christo nuestro Señor, que quiso fuesse este el fundamento de la Religion Christiana, diziendo, que nos neguemos a nosotros mismos, y tomemos nuestra Cruz. Por tanto, de la oracion, y de la mortificació nos hemos de valer para alcançar vna entera, y perfecta mortificacion de nuestros desordenados afectos: y si alguno por gozar los sentimientos, y las delicias de la oracion dexasse el exercicio de los ministerios en ayuda de los proximos (salua las Reglas, y las ordenaciones de la obediencia) este tal saldria en esto fuera de lo que está obligado a su vocacion; y lo mismo será no tener la oracion segun el modo proprio de nuestro Instituto, conseruar tenaz el proprio parecer, no obedecer con suauidad las ordenaciones del Superior, quando son, o contrá su voluntad, o su inclinacion: porque como las demas Religiones tienen vn modo proprio para conseguir el fin que a cada vno de sus hijos propone, assi la Compañia tiene vn proprio, y particular modo de orar, que le sirue de instrumento para conseguir la interior mortificacion de los afectos del juizio, de la propria voluntad, resignadissimos en las disposiciones de la obediencia, con q̃ nos hazemos instrumentos autiles, y seguros para el seruicio de los proximos, y bien de sus almas, que es el fin de nuestro instituto, a mayor gloria de Dios.* Hasta aqui el Padre.

Establecido el fin de la Compañia en esta forma, tratò luego de proporcionarle los medios, y buscar tenor de vida en los suyos, que abraçasse con indissoluble nudo aquellas dos partes principales de atender a la saluacion, y perfeccion de las animas proprias, y a la salud, y aprouechamiento de las de los proximos. Pareciole, que si elegia el que a los pies del Saluador representaua la Magdalena, de la pura contemplacion, y soledad dulce de los abraços del Celestial Esposo, quedaua defraudada la parte del aprouechamiento de los proximos; y si por el contrario escogia la vida puramente actiua, representada en los agasajos oficiosos de Marta, lo auia de padecer la perfeccion propria; pero como quiera que Magdalena, y Marta son hermanas, y no enemigas, dioles las manos, y estableciò vna vida compuesta de lo mejor de las dos, y tá vnidas, que nunca podrà auer falta en qualquiera dellas, que no la aya en el todo de el fin principal del Instituto de la Compañia. De la vida contemplatiua tomò la oracion de cada dia, los

Exer-

Exercicios espirituales cada año, y a vezes de vn mes entero, y con quatro horas de oracion cada dia: la renouacion de los votos dos vezes al año, que se haze con particulares oraciones, penitencias, y confession general: los examenes de la conciencia dos vezes al dia, vno antes de medio dia, y otro a la noche, y otro examen mas diligente, que mira a adquirir en particular vna virtud, o desarraigar vn vicio: la pureza de la intencion en todas las obras, sin mas esperanca de premio que a Dios: la manifestacion sencilla de la conciencia al Padre Espiritual: la leccion espiritual: las conferencias continuas: la frequencia de los Sacramentos: el exercicio de vna continua, y interior mortificacion, y finalmente la puntual obseruancia de los votos: a que se puede añadir los dos años del Nouiciado antes de hazer los votos, y otro año de retiro despues de auer acabado los estudios: y con esto dexò pertrechados a sus hijos para que sin peligro de ser como el palo infrutuoso que leuanta la vid para que lleue fruto, se puedan emplear en el aprouechamiẽto de los proximos, y vida actiua. De la qual tomò, no solo todo lo que mira inmediatamente al aprouechamiento espiritual de la vida Christiana, sino los medios por donde con suauidad se pueda ir introduziendo desde los primeros años, abriendo Escuelas en que publicamente se enseñe desde los primeros principios del conocer, y formar letras, hasta lo sumo de la sagrada Teologia Moral, y Escolastica, y esto sin mas interès, ni esperança de premio, que el de la gloria Diuina, y vida eterna.

Siguiose luego el formar el Instituto; en cuya fabrica marauillosamente descubriò el glorioso Patriarca, el gran juizio de que le dotò la naturaleza, y la sobrehumana luz con que fue esclarecido su entendimiento de la gracia, para añadir en el jardin de la Iglesia vna nueua Religion, sin tener otro exemplar que el de su prudencia, y las inspiraciones, y influencias Diuinas. Diuidiò las Constituciones en *Diez partes*, guardádo todas entre si tal dependencia, y sucession las vnas a las otras, y haziendo vn cuerpo tan perfecto, y tan cabal todas juntas, que ni se puede añadir cosa que no aya de sobrar, ni quitar lo que no haga falta. En la *Primera parte*, pone las calidades que en el alma, y en el cuerpo han de tener los que han de ser recebidos en la Compañia, y las que impiden que sean admitidos en ella; y tambien las que sabidas despues anulan el recebimiento: y porque no todos los que se reciben corresponden despues a las buenas, y santas esperanças que al principio dieron, y se llega ocasion de ser forçoso despedirlos. En la *Segunda parte*, propuso las causas, y el modo que en ello se ha de tener. Los que per-

perſeueran haſta que ſean incorporados en la Compañia (que como adelante ſe dira, es deſpues de muchos años) neceſſitan de ayudas, y ſocorros eſpirituales para la perfecciõ del alma, y reglas para tratar el cuerpo con Religioſa moderacion, para ſer con lo vno, y con lo otro miniſtros abiles para ſeruir a la Religion en el bien de los proximos, ſatisfaze a eſto, y mira enteramente la *Tercera parte.* Y porq̃ ſin mas que mediano caudal de letras no quedan los ſujetos enteramente conſumados para aquel fin en que la Compañia los tiene de emplear, y para que los quiere, en la *Quarta parte* ſe trata muy eſtendidamente de lo que toca a los Eſtudios con repartimiento de Eſcuelas, y diuiſion de ciencias, y todo lo que conduze a vna entera Vniuerſidad: y con eſta ocaſion ſe dà forma en el gouierno, y eſtilo de los Colegios, a diſtincion de las Caſas Profeſſas, dõde no ay Eſtudios. Todas eſtas quatro partes tiran a formar en letras, y en virtud los ſujetos, para que queden diſpueſtos a ſer admitidos en la Compañia en el vltimo, y ſupremo grado que ay en ella, que ſon los Profeſſos de quatro votos; pero porque no en todos conſiguen los medios proporcionados, el fin que ſe deſſea, y ya, o por falta de ſalud, ingenio, edad, y otras circunſtancias, no pueden llegar a aquel vltimo grado de Profeſſos: en la *Quinta parte* ſe proponen las calidades que deuen tener los que lo huuieren de ſer; y los que no llegan a èl, por las circunſtancias dichas, ſe quedan en el grado de Coadjutores eſpirituales. Preuenido aſſi en eſtas primeras cinco partes todo lo que toca al recibo, eleccion, criança, Eſtudios, examen, y vnion de los que ſon admitidos a la Compañia: ſiguenſe para los ya vnidos en ella las otras cinco partes que quedan: de las quales, en la *Parte ſexta*, ſe dã reglas que miran al eſpiritu, y eſtilo propio de la Compañia, ſingularmente de la obſeruancia de los votos. En la *Septima*, el modo de proceder en el ayuda de los proximos, y en las Miſſiones, que en cumplimiento del quatro voto, hazen por mandamiento de ſu Santidad, o del propio ſuperior de la Compañia. Las dos partes ſiguientes, que ſon la *Octaua, y la Nona*, pertenecen a la cabeça, y General de la Religion: en la primera deſtas, ſe eſtablece la vnion que entre la cabeça, y el cuerpo de la Religiõ ha de auer, el modo de ſu eleccion, y la forma en que ſe ha de juntar la Congregacion General, a quien toca la eleccion. En la ſegunda la autoridad q̃ el General ha de tener en la Religion, y la que ella tiene ſobre èl, y los medios por donde puede adminiſtrar con acierto ſu gouierno; y finalmẽte en la *Dezima*, y vltima parte ſe ſeñalan los medios vniuerſales que puede la Compañia tener para permanecer, y aumentarſe.

se. Desta manera encadenò la diuision de las diez partes de las Cōstituciones el glorioso Patriarca: las quales estando tan perfectamente cumplidas, nunca quiso tenerlas por perfectamente acabadas, ni darles su vltima aprobaciō; porque queria, con prudentissimo acuerdo, que la experiencia aprobasse lo acertado, y descubriesse lo que no lo era; conociendo que dilatandose por tantas Prouincias la Compañia, y en Naciones de tan opuestos naturalos, para auer de conseruar la vniformidad, y vnidad della entre tanta diuersidad de costumbres, el dar reglas generales que comprehendiessen a todos, era negocio en que (mirado con los ojos de la humana prudencia) se auia de proceder con grāde atencion. Para mas assegurarse, el año de mil y quinientos y cinquēta llamò a todos los Professos que conmodamente se podian juntar a Roma, y les diò las Constituciones para que las viessen, y entre si las confiriessen con los naturales de las personas de aquellas Prouincias de quien eran, o con quiē auiā viuido, y le dixessen su parecer. Passada esta diligencia, de alli a tres años, embiò varios traslados a diferentes Prouincias de Europa, pidiendo a los Superiores les diessen quenta de lo que a cerca de la obseruancia fuesse experimentado en los Subditos.

Estando en este estado la calificacion de las Constituciones, se llegò el dichoso tiempo de la feliz muerte de san Ignacio; juntose la primera Congregacion General para la nueua eleccion, y en ella se propuso: si se podia, o debia mudar alguna cosa de las Constituciones que dexò el santo fundador sin su vltima aprobacion, y se decretò, que no, sino que enteras, y intactas se conseruassen, y se obseruassen, y que para lo de adelante, ninguna cosa dellas que fuesse de importancia se mudasse, y que ni aun de las que no lo fuessen, si no precediesse razon, o experiencia que assegurasse el acierto.

Al auer, pues, instituido su Religion san Ignacio, y auerle dado por fin principal propio, y intrinseco el bien, y aprouechamiento de las almas, se seguia por necessaria consequencia, el formarla con orden Clerical, de quien es propio el administrar a los Fieles los remedios para la eterna salud. En este grado la reconociò el Santo Concilio Tridentino, y muchos Sumos Pōtifices: y entre ellos Paulo Tercero, Iulio Tercero, Marcelo Segundo, y Paulo Quarto, llamauan a los de la Compañia Sacerdotes reformados; sin que se pueda oponer la essencion que tienen de los Obispos, quando al Obispo sumo, que es el Romano Pontifice, no solo estàn sujetos cō el comun de todos los Fieles, sino muy en especial con vn quarto voto sobre los tres de pobreza, castidad, y obediencia, en que se obligan a estar promptos,

tos, y dependientes a la menor señal suya, para ir en seruicio de la Iglesia, y en ayuda de los Obispos, a qualquiera parte q̃ los quisiessen embiar de Fieles, o Infieles.

No determinò señaladamente trage, ni habito, queriendo que al Orden Clerial no se le mudasse el suyo; el que tiene la Compañia, es el que en aquel tiempo vsauan los Clerigos modestos, y las sobre ropas que en casa se vsan, son las que en Paris traian los Estudiantes seglares, de quien las tomaron los de la Compañia que ivan a estudiar assi mismo a aquella Vniuersidad, antes q̃ huuiesse Escuelas entre nosotros. Otra razon mouiò a no elegir la Compañia habito distinto, y propiamente suyo, y es sacado de los empleos para que la Compañia fue instituida. Por ellos se vè obligada a tratar con todo genero de gẽtes, de Catolicos, de Hereges, de Gentiles: y a viuir en diferentissimas Prouincias del Mundo, donde por la condicion de las Naciones, o por el modo con que se ha de tratar la causa de Dios, es menester muchas vezes dexar el trage comun, y en la China tomar el de Mandarin, en la India el de Bracman, que son sus Sacerdotes, y entre Hereges el de puramente seglar, ya pareciendo Mercader, ya Soldado, Medico, o otros semejantes; lo qual no se pudiera hazer si la Compañia tuuiera habito propio, y determinado suyo.

Assi mismo no obligò a los suyos a cantar en el Coro el oficio Diuino, como santamente obseruan las Religiones, porque ni a las ocupaciones principales de la assistencia puntual al bien de los proximos conuenia, ni al numero de Religiosos que comunmente ay en las Casas de la Compañia era possible. Si lo que sobre este particular se ha discurrido de la Compañia ha cessado, no se, pero no se ignora q̃ no faltò, entre otros, vn muy Reuerendo Padre Maestro, que por faltar el Coro a la Compañia escriuiò, que apenas eramos Religiosos; y si en el cantar en el Coro estriuara el ser, o no Religiosos, bien se pudiera assegurar, que muchos que anochecieron siendolo, amanecieran seculares; pues es cierto, que con santissima obseruancia en muchas Religiones, son exceptuados de asistir al Coro, los que ocupados en cosas de mayor seruicio de Dios no pueden estar en todo, y si gozaua deste priuilegio el tal Autor, èl lo pudiera dezir, y no fuera dificil de adiuinar. No quiso, pues, el glorioso san Ignacio que en la Compañia huuiesse Coro, y las razones que tuuo para ello, y la forma de la Cõstitucion, se vè en la sexta parte, dõde dize: *Porque las ocupaciones que para ayuda de las almas se toman, son de mucho momento, y propias de nuestro Instituto, y muy frequentes: y siendo por otra parte tan incierta nuestra residencia en vn lugar, o en otro, no vsarán los nuestros tener Coro de*

Horas

Horas Canonicas, ni dezir Missa, ni oficios cantados, pues no faltarà, a quien tuuiere deuocion de oirlos, donde la pueda satisfazer, y por los nuestros es bien que se traten las cosas mas propias de nuestra vocacion, a gloria de Dios nuestro Señor. En cuya aprobacion la Santidad de Gregorio Dezimotercio dize en vna Constitucion: *Nosotros considerando los copiosissimos frutos que la dicha Religion ha hecho por todo el Mundo en la propagacion de la Fé Catolica, a gloria de Dios, y que toda razon pide, que sea mantenida en su primer Instituto; por motu propio, y de cierta ciencia, ordenamos que los dichos Religiosos, para que con mayor aplicacion puedan atender a los Estudios, a las letras, y a la Predicacion, sean obligados a dezir las Horas Canonicas, no todos juntos en Coro, sino cada vno de por si priuadamente, segun el vso de la Iglesia Romana.* Assi el Sumo Pontifice. Y si la Compañia huuiera de dar quenta del tiempo que no gasta en el Coro, aunque pocos lo ignoran, hartas partidas le pudieran dar de descargo todas las quatro partes del Mundo, regadas no menos con el sudor, que con la sangre de sus hijos.

Vltimamente, la Compañia no tiene determinada Regla de Penitencias, de forma que comprehenda igualmẽte a todos. Este ha sido singularmente de los Hereges, assunto de raros desvarios que han dicho, y escrito de la Compañia, y plegue a Dios que solo ellos ayan sido! Cada vno lo ha mirado con los visos de su passion, y lo ha pintado segun lo que se le antojaua probar; pero señaladamente han pecado en los dos estremos, haziendo, vnos que las Casas de la Compañia sean vna oficina de tormentos, y otros que sean vn paraiso de deleites: los primeros dizẽ q̃ tenemos en nuestros Colegios vnas cueuas debaxo de tierra horribles, y obscuras, donde se deciende por vnos tortuosos caminos, de que solos nosotros tenemos noticia: que aqui se hallan maquinas para atormentar, hierros, fuegos, potros, cadenas, mordaças, y otras mil inuenciones de martirizar, y que los verdugos que manijan estas armas somos nosotros mismos: que para parecer mas espantosos, nos vestimos con varios, y feissimos trages: los martirizados assimismo son de la Compañia, y el fin del atormentarlos, y la causa es para calificarlos por hombres de sufrimiento, y de valor, y al que padece con constancia todos los tormentos que alli le dan, le admite a la professsion, y se califica por hombre que podrà con credito de la Religion ir a disputar, y arresgarse cõ los Hereges. Los segundos, que van por la linea opuesta, fingen que nuestra Casa es vn Paraiso, que no ay en ella cosa que fatigue, ni el menor assomo de aspereza: que viuimos llenos de abundancia, y que todo el cuydado se lleua el descãso, y la comodidad. Assi discurren, o deliran los que rã

oluidados estàn de Dios, como recordados del odio a la Compañia; y para con ellos basta, el dexarlos que se concuerden en pareceres: pero para la atencion piadosa del Christiano, es necessario dezir, que es verdad (como ya se dixo) que la Compañia no tiene determinada mesura de penitẽcias que obligue igualmente a todos; pero no por esso dexa de tener las que conforme a la necessidad, y a las circũstãcias de las personas, y del tiẽpo se requierẽ: de lo qual es juez, y tassador el Superior que tiene cuidado de la Casa, o Colegio: el qual en atencion al sujeto, y a sus ocupaciones, mirando siempre el mayor seruicio Diuino, le señala las que corrigiendo los desordenes de las passiones, dexa sano el cuerpo para aquellos empleos del bien de los proximos a que la Cõpañia se dedica, corrigiendo desta manera los indiscretos feruores con que algunos, dexandose lleuar por su eleccion, quedan inutiles para aquello a que el Señor los llamò a la Religion. Con esto tambien se euita lo que nunca puede dexar de tener inconuenieñtes, que es la essencion, y priuilegio de la Regla comun de los demas, pues no todas las vezes puede ser tan publica la causa del priuilegio, como el vso dèl, ni tan iguales los sujetos de vna Comunidad, que algunos no necessiten de tenerle. Pero en medio desto, si en la Compañia se practican, o no las asperezas corporales, y si los Superiores saben alargar la mano quando el sujeto, y las circunstancias lo requieren, bastante prueba dan tantos, y tan ilustres Varones, como la liberalidad Diuina se ha seruido de poner en ella, cuyas vidas en muchos, y grandes volumenes andan en manos de la gente piadosa: con que la diferencia que ay entre la Compañia, y las demas Religiones en el punto de penitencias, es: que las demas Religiones las tienen por Regla comun para todos, y la Compañia con proporcion a los sujetos, y a las circunstancias: q̃ en ellas es Constitucion escrita, y en la Compañia es Constitucion viua en la voz del Superior: y de la practica desto sacò vna biẽ discreta, y espiritual respuesta vn Monge Cartujano, el qual preguntado de Enrico Quarto Rey de Francia, que qual era la diferencia que auia en materia de penitencias entre la Cartuja, y la Compañia, le respondiò: *Señor, la Cartuja con la mortificacion de la carne, sujeta à Dios el espiritu. La Compañia con la mortificacion del espiritu, sujeta à Dios la carne.* Quiero concluir este particular, con referir vnos dictamenes del glorioso Fũdador de la Compañia, que escritos de su misma mano dexò a sus hijos, como en difinicion del espiritu, y practica que en ellos queria en esta materia: dize.

Lo primero, q̃ quando con extraordinarios assaltos de malas sugestiones el Demonio instimule a pecados, entonces tome-

tomemos extraordinarias penitencias que nos ayuden para vencerlo.

2. *Si alguna pasion natural muy incorregible prorrumpiere en palabras, o en obras desproporcionadas al estado que professamos, nos tratemos con modo de mas aspereza hasta sujetarla enteramente, obligandose a pagar cada caida con alguna señalada penitencia.*

3. *Que por alguna publica necessidad, o particular bien nuestro, como es alcançar de Dios algun fauor, nos afligamos delante de sus ojos, orando, y velando, segun el vso antiguo de los Santos en cilicio, y en ayuno.*

4. *Que auiendo entre las penitencias algunas de mas daño que pena al sentido, y otras al contrario de mas pena al sentido, que daño a la salud, mejor es practicar la segunda, en la qual se aflije mas la carne, y dura mas, porque por el contrario, en la primera se siente menos y mas presto se dexan, porque quebrada la salud, no ay fuerças para sufrirla.*

5. *Que se tiene siempre de tener por sospechoso el sentido, el qual sabe muy bien fingir, que no puede aquello que no quiere, y haze del delicado, y enfermo por no padecer. Por esto, no se le ha de dar esperança de aliuiarlo de lo que le aflige, quando lo rehusa, sino mudarle vna pena en otra diferente, pero no menor.*

6. *Que el pensamiento, mas ha de ser de domar el espiritu, que la carne, y mas de romper las passiones, que los huessos, bien que lo vno, y lo otro es menester, pero lo primero, y en sumo grado es para todos, y lo segundo se ha de vsar segun la razõ, y la necessidad, y el sujeto.* Este es el espiritu de san Ignacio, y este el que del heredaron sus hijos.

§. III.

ES LA COMPAÑIA DE Iesus Religion de estrecho, y obseruante Instituto.

DE LO DICHO se puede colegir el ser la Cõpañia Religion de Instituto estrecho, y de grãde austeridad; pero porque no todos tienen sana la vista para alcançarlo a ver, ni el sentir para confessarlo, serà bien hazer vn breue compendio de la particular obseruancia, y regla con que cria sus hijos la Compañia. Para lo qual dos cosas son necessarias suponer. La primera, que todas las Religiones comunmente entre si, aunque en lo substancial de los votos se conformen, en la obseruancia particular, y mortificaciones, se diferencian: porque vnas en la pobreza, como san Francisco, otras en el retiro, sustento, y soledad, como san Bruno, y otras por varios caminos siguen el propio, y particular espiritu con que fueron instituidas. La Segunda, que la austeridad, y estrecheza, no està solamente en aquellas cosas que morti-

tifican los ſentidos exteriores, ſino principalmente, y con muchas ventajas en aquello que caſtiga, y modera las paſſiones deſordenadas del eſpiritu; pues en eſta ſupoſicion.

La Compañia primeramente, luego que recibe el ſujeto, le tiene en dos años de eſtrechiſsimo Nouiciado, y ſon la diſpoſicion, y prueua para ſer admitido a los tres votos de Pobreza, Caſtidad, y Obediencia, q̃ le han de hazer Religioſo: deſpues de acabados todos ſus eſtudios, tiene otro año, en el qual, como ſi de nueuo fuera entrado en la Religion, buelue como niño a ſer inſtruido en las primeras lecciones del eſpiritu, para encender de nueuo el calor de la deuocion, que en parte neceſſariamente ſe ha de auer entibiado con los exteriores exercicios del eſtudio, y para aferuorizarſe a los empleos del bien de los proximos, a que deſde luego ſe ha de entregar: en eſte año ſe tiene vn mes entero de Exercicios, con quatro horas cada dia, por lo menos, de oracion mental, y vn gran retiro de toda comunicacion, aun de los miſmos de caſa. Otro mes ſe emplea en miſsiones, ya en el propio lugar, o ya en los circunuezinos. Otro mes ſe deſtina para mas particularmẽte entregarſe a todos los Exercicios de humildad domeſticos, neceſſarios en vna Comunidad; y en fin, *Gaſtando todo el año en aquellos Exercicios* (como dizen las Conſtituciones) *que mas han de ſeruir a la propria humildad, a la vniuerſal abnegacion del juizio, y amor proprio, y al mayor conocimiento, y amor de Dios nueſtro Señor.*

Ademas deſto, tiene la Compañia cerca de diez y ocho años de prouacion, en los quales viue el ſujeto debaxo de vna cõtinua obſeruacion de los Superiores, y de muchos examenes que ſe hazen de ſu proceder, de que reſulta ſeguriſſimo conocimiento de cada vno; y ſi no ſe halla digno de ſer admitido a la incorporacion de los demas, en alguno de los grados que tiene la Compañia, deſpues de auer precedido todas las diligencias que la prudencia, y la caridad enſeñan para enmẽdarlo, ſe aparta, y ſe le dà licencia que ſe buelua a ſu caſa: tan dilatada es la prueua que ſe haze en vno de los ſujetos de la Compañia, y tanta humildad, y reſignacion pide a ſus hijos, que quieran paſſar vna parte tan principal de ſu vida, en vna continua ſuſpenſion de lo que del tiene de ſer, o ya para ſer deſpedido, o ya para ſer admitido en el mas alto, o en el inferior grado della. Todo a fin de que cada dia, velando nueuamente ſobre ſi, y adelantandoſe en eſpiritu, no ſe haga indigno de la compañia de los demas. Quien tuuiere ſano el aprecio del juizio, bien verà aqui quanto mas dificil coſa de ſufrir ſerà eſta, y quanta mas confiança en Dios, humildad, paciencia, ſufrimiento, lõgani-

ganimidad,y vltimamente,quanto mas amor de Dios serà menester,aunque se vista paño,y aunque se coma carnero, que para la mayor abstinencia, y para la mayor desnudez.

Tiene asi mismo la Compañia la lima sorda de casi treze años de estudios cō rigurosissimos examenes,y continua dependencia de los Superiores, o para interrumpir los estudios, o para no proseguirlos,segun su capazidad, su salud,o otras circunstancias.

Iten, comunmente todos tienē cinco, seis, o ocho años de Magisterio de Gramatica,con seis horas de asistencia a la enseñança, educion, y toda buena criança Christiana, y Politica de la juuentud, ministerio no menos frutuoso para los dicipulos, y las Republicas, que molesto para los Maestros.

Por recompensa deste exercicio, ni por otro ministerio alguno de quantos exercita en seruicio, y ayuda de los proximos, ni puede pretender, ni recebir otra retribucion que el puro amor de Dios por quiē se haze, y no solo de fuera,pero ni dentro de casa,por grādes que sean los empleos, ni las obras,ni por noble,ni sabio,ni autorizado que sea vno de la Compañia, no se le dà, ni se tiene cō èl, trato particular ninguno,sino vna comun igualdad,que comprehende a todos desde el mas benemerito al mas pobrezito; todo el galardon se espera de Dios, porque solamente Dios puede perfecta, y ajustadamente premiar lo que solo por su amor se haze;y de aqui se sigue el querer la Compañia, q̃ pues puramente se hazē por amor de Dios las obras en ella, que en el modo, y en la exacciō de hazerlas lo parezca.

Siguese de aqui tambien,que ni por edad, ni por autoridad, ni por auer gouernado,ni por otros titulos, se adquiera la menor essenciō para el menor priuilegio, el mas antiguo, el mas graue, el mas sabio, en fin ninguno tiene priuilegio para recebir vna carta, sin q̃ primero la reciba,y lea(si quiere) el Superior,ni escriuirla, sin que se le entregue abierta,para que la remita, o no, segun le pareciere. No puede disponer de vn quarto sin expressa licencia; y vltimamente, todos en qualquier punto de la vida han de estar con aquella misma humildad, y obediēcia que el mismo dia que fueron recebidos en la Religion: y de aqui tomò el assunto quien dixo: que en la Compañia los viejos tienen vida de moços, y los moços tienen vida de viejos,porque en aquellos, el rendimiento,y sujeciones de niños, y en estos,el feruor,y obseruancia es de viejos.

A esto se añade vna estremada, y total renunciacion de si mismos en la voluntad, y disposicion de los Superiores,de los quales depēde todo el gouierno, y empleos de

la vida, assi en la ocupacion, en el lugar, en la aplicació, como en todas las demas acciones, y mouimientos de la voluntad, por minimas que sean: y quanto sacrificio sea este, solo se puede saber con la experiencia; y por la grande que tuuo el Gloriosissimo Pontifice san Gregorio, pudo dezir: *No puede pues ninguno aplicarse la viuienda de vn Pueblo, alaxar vna Celda, destinarse a vn Exercicio, sin tener para ello expressa orden del Superior, y siempre con rendida dependencia para dexarlo todo, siempre que le sea mandado.*

No es de menor consideracion la manifestacion que se haze de todos los mouimientos interiores del anima al Superior, y al Padre Espiritual que le gouierna en las cosas de su aprouechamiento: y aunque aya de ser debaxo de estrecho secreto, siempre es de gran mortificacion, auer de descubrir totalmente el pecho, y todos los escondidos secretos que en èl passan, assi del bueno como del mal espiritu, a otro hombre.

Añadese, la renunciacion que antes de ser admitidos todos han de hazer del derecho natural que tienen a conseruar su buen nombre, y fama, consintiédo que qualquiera que fuera de confession supiere del alguna cosa de menos edificacion, por ligera, o por graue que sea, sin darle a èl quéta dello, pueda, y deua hazerla saber al Superior, no para que como Iuez la castigue, sino para que como Padre la remedie; para lo qual antes que alguno sea admitido, se le propone lo que en este particular se pide en el examen que se haze de los que quieren entrar en la Compañia, y son las palabras del Glorioso Fundador della las siguiétes: *Para mas aprouecharse en espiritu, y especialmente para mayor baxeza, y humildad propria, le será demandado, si se hallarà contento, que todos los errores, y faltas, y qualquiera cosa que se notaré, y supieré suyas, sean manifestadas a sus mayores, por qualquiera persona que fuera de confession las supiere.* La qual Constitució, aprobada por el Sumo Pontifice, y segun justicia ajustada, y segun perfecció perfecta, à parecido a alguno de tan estremado rigor, que le diò nombre no menos que de loca, y la calificò por prodiga del propio honor, y semilla para la total perturbacion de la paz: pero desto segundo la experiencia de la paz con que se practica, con la gracia de Dios en la Compañia, le pudiera desengañar bastantemente, y para lo primero le hiziera mudar de parecer, el tener vn viuo deseo de imitar a aquel Señor, cuya Doctrina fue de los Gentiles tenida por locura, y de los Iudios por escandalosa.

Finalmente, por muy ligeras culpas, que aun a vezes no llegan a pecado venial, se dan publicas penitencias, y con todo rigor, no se permite en ninguno de la Compañia pecado mortal, de que se tenga noti-

noticia fuera de la confesion, sin que se haga vna estremada demostracion.

Estos son los principales rigores, austeridades, y estrechezas del Instituto de la Compañia: a cerca de las quales se deue con ponderacion aduertir: que el rendimiento del propio juizio al dictamen del Superior, la continua dependencia para qualquier accion, de la voluntad agena; la renunciacion de la propia fama, el estar (como se ha dicho) como vn niño desde el punto que es admitido en la Compañia; hasta la salida con la muerte deste Mundo; no es negocio en que el curso de los años; y el cotidiano exercicio, haze costumbre, y desminuye el sentimiento; como los ayunos, diciplinas, y cilicios: antes, por el contrario, mientras mas crece la edad, y se aclara el juizio, y perficionan los talentos; y se decora el sujeto, entonces es quando mas se sienten; y quando por las mayores obligaciones; es menester mayor mortificació para dissimularlo, y sufrirlo.

Y viniendo a los grados de las personas que componen la Compañia: es de aduertir que en ella, vnos estàn como en pretension, ò en camino, y otros como en possession, y de assiento. En pretension estàn primeramente los Nouicios; los quales por dos años que dura el Nouiciado, experimentan la Religion, y miran si hallan que ellos son para ella, y ella para ellos; y siendo de vna parte, y otra entera la satisfacion; se hazen los tres votos ordinarios de la Religion, con que queda verdadero Religioso: pero esto no obstáte, no ha salido del estado de pretendiente, porque hechos los tres votos, comiença desde luego otra segunda prueua de mas largo tiempo, y de diferentes exercicios, la qual haze la Religion de qualquier sugeto para saber en qual grado della lo deue poner, y de admitir. Estos grados que tiene que dar la Compañia son dos, vno de Coadjutor espiritual, y otro de Professo. Para cuya mejor inteligencia es de saber: que como la naturaleza, en quanto es de su parte, tira à hazer perfectamente la obra que comiença, aunque por varios accidétes; no todas vezes lo consigue, assi se puede discurrir sucede a la Compañia; porque ella a si, quanto es de su parte, siempre procura, y encamina los sugetos que recibe, para el perfecto; y vltimo grado de Professo de quatro votos; que es la parte mas principal de la Religion: pero suele sucederle (lo que à la misma naturaleza) que por falta de disposicion en el sugeto; no se llega con èl à aquel vltimo termino que se propuso, y ya sea por razon de ingenio, crecida edad; falta de salud, o otros accidentes (o ya vistos desde el principio, o despues sobreuenidos) no todas vezes andando el tiempo se halla en todos todo lo que se requiere para esta

talia

calidad de sujetos, tiene la Compañia otro segundo grado, no tan superior como el de Professos, y es el de Coadjutores espirituales, y de Professos de solos tres votos: y porque assi mismo, como en las cosas naturales no se llega desde el primer instante a la consumada perfeccion de la obra, sino que poco a poco de vna disposicion se và subiendo a otra; assi la Compañia en la formacion de sus Professos de quatro votos, q̃ no luego, y como de vn golpe, se merece, se dispone, y se consigue este grado, sino poco a poco los và perfeccionando, y disponiendo con la suficiencia de letras, y feruor de espiritu que requieren; y todo el tiempo que en esto se gasta, que suelen ser muchos años, se tienen, y llamá estos tales, Escolares aprobados; lo qual todo breuemente lo comprehendiò la Santidad de Gregorio Decimotercio, en vna de las Bulas de la confirmacion del Instituto, en que dize: *En aquellos que a la Professsion de quatro votos deuen ser admitidos, se requiere vna tal vocacion, que segun las Constituciones de la Compañia, y los Decretos, y concessiones Apostolicas, sean hombres totalmente humildes, y prudentes en Christo, y por las letras, y integridad de costumbres, admirables, y con dilatadas, y diligentissimas experiencias aprobados; y sean Sacerdotes exercitados por mucho tiẽpo en obras proprias deste Instituto; lo qual es necessario, porque tienẽ de exercitar arduos ministerios. De lo qual resulta, que no todos puedẽ salir idoneos, y capazes para tal Professsion, ni hazerse, ni conocerse los que son abiles para ella, sin dilatadas pruevas, y experiencias; por cuya razon el mismo Ignacio, con diuino instinto juzgó, que el cuerpo de la Compañia se deuia diuidir en diferẽtes partes; de forma, q̃ ademas de aquellos que el Preposito General juzgare ser idoneos para la Professsion de quatro votos, y alguno que tal vez podrà admitirse a la Professsion de tres votos; los otros, aunque sean Sacerdotes (cuya vida, y doctrina deue ser largamente examinada en la Compañia, y conocida del Preposito General) con licencia suya sean admitidos al grado de Coadjutores espirituales, formados, por medio de los tres votos publicos, pero simples, hechos en manos del Superior.* Hasta aqui la Bula.

Teniendo pues (recopilemos lo dicho, para que mejor se descubra el artificio, y labor desta marauillosa fabrica) la Compañia por proprio, y particular fin de su Instituto, no solo el aprouechamiento proprio, sino el aprouechamiento, y saluacion de los proximos; y no solo para aquellos que en las Prouincias Catolicas habitan, sino para todo genero de gente, y en toda region conocida, o aũ no descubierta, a cuyo empleo singularmẽte mira aquel quarto voto de obediencia que hazẽ los Professos al Sumo Pontifice, de ir a qualquiera parte del Mũdo a predicar el Euangelio; y siẽdo menester para tan arduo empleo hombres

bres de mucho espiritu, y letras, y juizio: instituyò los que llama professos de quatro votos, que es el vltimo, y supremo grado que en ella ay, y en quien deuen concurrir todas las partes referidas. Pero porque a esta suficiencia no se llega, si primero, el tiempo, el exercicio, y las experiencias, no las ha perficionado: para este tiẽpo instituyò otro grado de sugetos, que son los Escolares aprobados; y porque destos no todos pueden salir con igualdad de talentos, y espiritu, y con el tiempo se van dando a conocer mas, o menos tarde, por esso la probacion, y experiencia es en vnos necessariamente, mas, o menos dilatada que en otros; y porque no en todos pueden concurrir las partes de que se compone el sugeto que llega al vltimo grado de Professos, tiene la Compañia otro grado, no tan superior, que es el de Coadjutores espirituales, y tal vez por particulares razones, se admite alguno al de Professo de tres votos, q̃ es como vn medio entre los Professos, y los Coadjutores espirituales.

En este intermedio, mientras los Escolares, por lo que a ellos toca, se disponen al grado que huuieren de tener, y mientras la Compañia los experimenta para darsele, no era conueniente que estuuiessen libres de la obligacion de los votos, assi por el mayor decoro, y consuelo de sus personas, y espiritu, como por euitar en los menos feruorosos la graue tentacion de boluerse al siglo, quando passados todos los Estudios se hallassen ya perficionados en las letras, de que en el siglo pudieran hazer considerable caudal, y assi atendiendo a vno, y otro inconueniente, hazen los tres votos de Castidad, Pobreza, y Obediẽcia, los quales, quanto es de parte del sugeto, son perpetuos; pero de parte de la Religion, son dispensables, para cada, y quando, que juzgare auer llegado legitimo caso de despedirlo de la Religion; y entonces, juntamente con la dimissoria, se le da absolucion de los votos, de tal manera, como si nunca los huuiera hecho. Y porque los grados a que vn Escolar camina, son varios, y vnos de mas, y otros de menos dignidad en la Religion, atajando con tiempo el inconueniente, y inquietud de aspirar mas a este que a aquel, y quitar todo mouimiento de propia voluntad, y pretension, se haze juntamente con los tres votos sobredichos, otro quarto voto, de entrar en la Compañia, y aceptar el grado que en ella se le quisiere dar.

Y para que los Sacerdotes puedan mas libremente emplearse del todo en los Exercicios espirituales, y los que lo han de ser, se puedan ir disponiendo con mas conuenientes medios, y desembaraço, tiene la Compañia el grado de Coadjutores temporales, cuyo empleo es la administracion, y manejo de todo aquello que no es

espiritual, como administracion de haziẽda, solicitud de negocios, y dentro de casa todos los ministerios que para el adorno de las Iglesias, sustento, y vestido, composicion de la casa, y seruicio de los Religiosos es necessario. Estado semejante al que en la Primitiua Iglesia tuuieron aquellos primeros siete Diaconos, que fueron nõbrados por los Sagrados Apostoles para la disposicion, y manejo de las cosas temporales, a que no podian ellos atender, empleados en la Predicacion del Euangelio, y adelantamiento de la Iglesia: entre los quales se lleuò el primer lugar, el Gloriosissimo Protomartir san Esteuã, a quien los q̃ professamos este estado, deuieramos ser cordialissimamente deuotos, y tenerle por singular Patron, para el mejor cumplimiento de las obras de nuestro llamamiento.

§. IV.

MEDIOS QVE ELIGIO san Ignacio para aumentar, y perficionar la Compañia.

DECLARADA en parte el armonia, trabazon, cimiento, y vnion de partes de esta fabrica de la Cõpañia, se sigue que veamos los medios que el santo Fundador estableciò, para conseruar, y aumentar su obra. El primero es la eleccion de los que han de ser admitidos a ella. Porque de la manera que el mas bien complexionado cuerpo, si el alimento que recibe, y que consigo incorpora, es dañoso, y opuesto a la naturaleza, se llena de malos humores, de que despues se sigue enfermedad, o muerte; assi, si en el recebir para vna Comunidad los sugetos, no se procede con acertada eleccion, se llena vna Religion de corrompidos humores, que despues, o con pena es necessario euaquarlos, o con peligro retenerlos. El santo, pues, atendiendo a negocio de tan principal consideracion, difiniò en la primera parte de las Constituciones la calidad de los sugetos que han de ser admitidos en esta Compañia; y de aqui, los que discurren con el vulgo, toman el dezir, que la Compañia en el buscar sugetos para si, se porta como el que pesca con ançuelo, que aora coge vn pez, y luego, como escogiendolos, otro; y se les pudieran preguntar dos cosas, vna, que pues assi son escogidos los sugetos que recibe la Compañia, que que tales dirà que son los sugetos que della se compone; y la otra, que si le fuera modo mas conueniente a ella, o a otra qualquiera Religion, el hazer la pesca con red, donde, no solamente vienen todas diferencias de pescados, pero aun a vezes las inmũdicias del rio. Como negocio dignissimo de gran reme-

remedió propuso contra la Compañia el Parlamento de Paris a Enrico Quarto esta eleccion que hazia de sugeto la Compañia, y el Rey les respondiò: *Lo mismo hago yo quando quiero formar vna buena Compañia de Soldados, que los mejores escojo: porque si assi no lo hiziesse, tuuiera lleno el Exercito de gente mas ligera de pies para huir, que de manos para pelear.* Y si aun procediendose con toda atencion, no todas vezes se ven cumplidas las esperanças que a los principios se ofrecieron, que seria, si se cerrasse la puerta a la eleccion? Algunas pues de las leyes que sobre esta materia dexò establecidas el Glorioso san Ignacio, y lo que quiso que tuuieran, y lo que quiso que no tuuieran los que auian de ser admitidos a la Compañia son: Que no estèn por culpa personal infestados de Heregia, o en algun tiempo por cisma separados de la Iglesia, ni por homicidio, ni por inorme delito publicamente infamados, ni con obligacion de matrimonio, ni esclauitud, ni que sean lastimados del juizio, ni por notable indisposicion de el cuerpo sean inutiles. Que no ayá traido habito, professando la vida, ni de Hermitaño, ni de Religioso (excepto los de las Ordenes Militares.) Todos estos impedimentos son indispensables a otro que a èl Pontifice, o a el que con especial comission suya tuuiere potestad. A estos añadiò la Quinta Congregacion, que no seá decendientes de linage de Iudios, o de Moros: y los Superiores que inmediatamente tienen potestad para admitir los sugetos, a todas estas circunstancias añaden otras, segun las calidades del sugeto: como es, no ser menor de quinze años, ni mayor de cinquenta, notable defecto en la capazidad, o en la memoria, dureza de condicion, rebelde, y indomable, vida enuegezida en vicios, intencion torzida en el fin de pretender la Religion, obligacion de deudas, corta salud: bien que destos vltimos solia dezir san Ignacio, q̃ si eran virtuosos, aunque al parecer medio muertos, hazian mas que otros muy sanos; y por tanto siempre se atiende a esta consideracion. Estas son las cosas que no ha detener el que ha de ser admitido en la Compañia, y las que ha de tener breuemente dichas Han de ser de todas aquellas calidades de cuerpo, y de alma que se requieren en vn digno ministro del Euangelio: entre las quales tiene muy principal lugar aquella, de quien vno de los primeros Padres de la Compañia dexò escrito: *He dicho* (dize) *q̃ el Padre Ignacio tiene vna cierta Christiana magnanimidad, q̃ le ha mouido a abraçar con el fauor Diuino, para la mayor perfeccion de nuestro Instituto, muchas cosas muy grandes, y muy excelentes del seruicio de Dios; y esta virtud, aun a nosotros es muy necessaria; Auemos de ser de gran coraçon, porque auemos de estar dispuestos para*

ra executar, y seguir qualquiera cosa (aunque sea de grande perfeccion) de quātas en las Constituciones nos impuso; y nadie piense que sea arrogancia, o presuncion de propia virtud, acometer por obediencia las cosas dificiles, y arduas de nuestro Instituto, porque la magnanimidad que se pretende para atreuerse a tanto, està fundada sobre profunda humildad, y firme conocimiēto propio. De aqui se infiere, quan acertadamente han dicho hombres de gran juizio: que el Instituto de la Compañia, no es para muchos. Pero no lo sentia assi Felipe Melanton, pestilencial Herege, porque ya en los vltimos alientos de su vida, oyendo a algunos que le assistian, como san Francisco Xauier auia llegado a la India, y alli Predicado, y conuertido a la Fè tanto numero de Infieles, con rabioso despecho, maldixo su misma vida, pues le auia traido a tiempo en que oyesse cosa, que le hazia morir, antes de dolor, que de enfermedad, y incorporādose en la cama como pudo, mirando como fuera de si a vna, y otra parte: *Buen Dios* (dixo) *que es esto? Todo el Mundo està lleno de Iesuitas!* Y por imitarle en el sentir, como le imitaua en la vida, Arnaldo Heregeño, menos Barbaro, en su Philipica, lastimosamente se duele de vn gran desconcierto que hallò en la naturaleza; porque auiendo sido prouida en disponer, que al passo que los animales son dañosos, a esse mismo sean infecundos, porque de no hazerlo assi, quedaria inhabitable el Mundo, solamente con los de la Compañia se auia descuidado, y derogando vna ley tan saludable, auia dexado q̄ creciessen tāto: pero no merecia la ceguedad deste hombre alcançar a ver la luz que resplandecia en abono desta verdad, en las palabras del santo Pōtifice Beato Pio Quinto, que veinte y cinco años antes, en vn Breue de veynte y vno de Mayo, de mil y quinientos y sesenta y ocho, embiado al Arçobispo electo de Colonia, le dize: *Por auerse visto los grandes, y muchos frutos que la Santa Iglesia ha recebido de aquesta Compañia, por la Piedad, Caridad, y Pureza de costumbres, y santa vida de los que en ella viuen, en pocos años ha crecido tanto esta Religion, que apenas ay Prouintia alguna de Christianos donde ella no tenga Colegios. Y Dios quisiera que huuiera muchos mas, especialmente en las Cuidades tocadas, e infestas de la Heregia. Por estas razones deuemos abraçar, y amparar esta Compañia, como lo hazemos, &c.*

Al recebir la Compañia los sugetos, se sigue el exercitarlos, y en esto fue el santo Fundador tan seuero, que refiriendo lo que en esto hazia, dixo en vna carta: *Lo primero que hazemos al que admitimos, es señalarle tantos dias de Exercicios espirituales, con retiramiento de toda humana conuersacion, con examenes, confessiones generales, meditaciones de muchas horas, y todo lo demas que sirue para reformar la vida, y encender el espiritu*

vito de su vocacion; luego nos damos a mortificarles, y a abatirles con dos meses, y mas de Exercicios humildes, y despreciados en los oficios mas humildes de la Casa: passado algun tiempo, los embiamos a servir a los enfermos de algun Hospital, por espacio de vn mes: luego por otro mes, los embiamos a Peregrinar, sin dinero, ni otro socorro humano, para que viuiendo con los pobres en los Hospitales, pierdan los respectos del Mundo, y dependiendo para su passar de las limosnas que cada dia han de pedir por las calles, se despojen del afecto de la casa de sus Padres, y de las comodidades del siglo, y aprendan a atender con los ojos solamente a las manos de Dios, para esperar solamente en él, tratandolos bien, o mal, segun su santa voluntad. Hasta aqui san Ignacio. Y no se le quedaua esto en palabras, porque de cada vna destas cosas, hazia particular inquisicion, o por su misma persona, y a vezes embiando al Ministro a los Hispitales a preguntar a los enfermos como lo hazian: donde mientras estauan eran tratados dellos (a persuasiones suyas) con aspereza, reprehension, y desprecio; ocupandolos en los ministerios mas inmundos, y humildes que se ofrecian, que no son de pequeña repugnancia a la naturaleza: acostumbraua tambiē dexar traer a los Nouicios aquel mismo vestido seglar, con que vinieron a la Religion, hasta que con el mucho tiempo, no solo se les rompiesse, sino que se les fuesse cayendo a pedaços. Hizolo assi con Don Iuan de Mendoça, Capitan del Castillo de san Telmo de Napoles, y con Antonio de Araoz su pariente, y con otros semejantes, que viniendo ricamente vestido de sedas, y de oro, los dexò dos años que anduuiessen con esse mismo trage, y les hazia seruir en la cozina, andando con vnas alforjas al ombro pidiendo limosna de puerta en puerta por las calles de Roma, y a vezes labar las escudillas, y los platos a vista de quantos passauan por las calles: queria que vna interior, y total mortificacion, mas que el exterior vestido, fuesse el habito que auian de traer los hijos de la Compañia: conocianlo assi sus Nouicios, y con este espiritu el santo Padre Gonçalo Silueria (que despues en Monomotapa fue muerto por la Fè de Iesu Christo) dezia todas las vezes que estando ya recebido se quitaua el vestido seglar: *Miserable de mi! Piensa el Mundo que ya yo soy otro hombre, y hasta aora, ni el vestido he mudado.*

Otro (y principalissimo medio) para la conseruacion, y el aumento de la Compañia quiso su santo, y prudentissimo Fundador que fuesse el arrojar della la relaxacion con la despedida de los poco obseruantes: lo qual juzgò (y es) tan necessario, como la purgacion de los malos humores en vn cuerpo, antes que con la corrupcion se perficione el accidente en mortal: y no solo a todo el cuerpo, sino a

cada vno de los particulares mié-bros, es saludable para conseruarse seguros, porque como cayendo los rayos (dixo vn antiguo) con poco peligro ocasionan mucho espanto, assi la despedida de vno, conserua aduertidos a los demas para no dexarse lleuar a estado, en que la Religion se vea necessitada a boluerlos al Mundo, de donde los sacò, trayendose a la memoria lo que en vna de sus cartas dize el Apostol del Oriente san Francisco Xauier: *Cosa saludable es considerar, que mucho mayor necessidad tenemos nosotros de la Compañia, que ella de nosotros*; porque si se esperara, en el despedir, a que la malicia se desenfrenasse en escandalosas, y publicas relaxaciones: entonces no se pudiera llamar preseruacion, sino remedio, y no quiso el santo que en su Religion se llegassen a terminos tá vltimos, sino q al primero brotar de la venenosa yerua se arrancasse, porq creciendo despues no se lleuasse tras si otras muchas al desarraigarla: El perro, dize san Basilio, apenas es nacido, quádo aun sin dientes quiere morder a quien le enoja, y el bezerrillo, aun sin tener armada la frente, con ella embiste, mostrando el vno, y el otro, lo que despues haràn quádo crezca el diente, y se endurezcà el cuerno. *Yerua es* (dize tambien san Agustin) *en su primer nacer la espina, facil, y suaue se dexa tratar de la mano, pero en creciendo, dura, y afilada se haze intratable*. Defectos ay de tal calidad, que a auerse de quedar en lo que son, fueran tolerables, pero la razó ha dicho, y la experiencia ha confirmado, que es menester arrancarlos en raiz, porque creciendo en edad, y en grado con el sugeto que los tiene, serà despues mucho mayor el estrago con que se ayan de desarraygar de la Religion, y a la Compañia seria de graues perjuizio si se hallasse en ella aquella que san Ignacio llamò (*Caridad imprudente de no despedir*) engañandose, ya con la compassion, ya con los humanos respetos, y a vezes con vna ligera esperança de la enmienda, reteniendo a los que desde sus principios dieron bastantes indicios de lo que despues auian de ser: y en vna ocasion que vno de los nuestros se hizo intercessor con èl para que no despidiesse a otro, le dixo: *A este por quien pedis le huuierais recebido si le conocierais? Cierto es que no: pues despedirlo; que para esto se experimentan los que se reciben, si no salen conforme los hemos menester*. Y añadia: *A vosotros dexarè yo el que recibais, dexadme a mi el que despida*: y a los forasteros que tal vez venian a ver la Casa, auiendosela mostrado, quando llegaua a la puerta de la calle les dezia: *Esta es nuestra Carcel, con que nos libramos de tener en Casa Carcel, ni gente que meter en ella*. Las prendas de auilidad, nobleza, y otras semejantes que con los menos aduertidos suelen passar por contra peso de semejantes defectos, en el santo Fundador

dor, nunca hizieron ponderacion alguna, todo lo despreciaua en quien no hallaua rendida obediencia, y puntual obseruancia, y no auia fuerça humana que le hiziesse mudar de parecer, en aquello en que juzgaua seruia a la Magestad Diuina; y bien se experimentò con Don Theutonio, hijo del Duque de Bergança, y sobrino de Don Manuel, Rey de Portugal, a quien libremente despidiò de la Compania: Despidiò tambiē a vn primohermano del Duque de Biuona, y pariente de Iuan de Vega, Virrey de Sicilia, y muy amigo, y gran benefactor del santo: con este tomò tan de veras la resolucion, que auiendose valido del Padre Pedro de Ribadeneira para que alcançasse (como èl dezia) misericordia del Padre Ignacio, y sujetandose al merecido castigo, no se pudo acabar con èl. Y no se huuo menos seuero con Christoual Lainez, hermano del Padre Diego Lainez, que tan querido fue del santo, porque sin ningun embaraço le despidiò, y porque entonces no se hallaua, ni con que poder passar en Roma, ni con que poderse boluer a España, el mismo Padre Ribadeneira le pidiò le socorriesse con alguna cosa: negoselo el santo, y añadiò estas expressas palabras: ***Pedro, si yo tuuiesse todo el oro que ay en el Mundo, no socorreria con vn solo marauedi a aquel que por su culpa se haze indigno de que la Religion lo tenga.*** Lo qual es bien que entiēdan aquellos q̄ boluiendo a Dios, y a la Religion las espaldas, o siendo indignos (que es lo mismo) de que la Religion los conserue, pretenden al salir, que se les dè satisfacion de lo que han trabajado en la Religion; verificando que no se ofrecieron graciosamente a Dios, sino dadose como a censo a la Religion; y si tuuieran ojos para verse, en esto solo hallaran harta ocasion de confundirse.

§. V.

COMO PRACTICARON san Ignacio, y san Francisco Xauier el despedir de la Compañia.

Y VINIENDO A las razones que el Glorioso Patriarca quiso que mouiessen a despedir, y boluer al siglo a los que en su Religion no se ajustauan, me ha parecido que ninguna cosa explicarà mejor el espiritu que tuuo, y que dexò a la Cōpañia, que descender a algunos casos particulares, que pusieron en practica las Reglas que dexò en sus Constituciones: Añadiendo otros, que con el mismo espiritu (era vno el que los gouernaua) practicaron en la India san Francisco Xauier, y en Portugal el Padre Simon Rodriguez: Y en quanto a san Ignacio, por ser vna Castidad

tidad Angelica de cuerpo igualmente la que desseaua en sus hijos, sin consentir la menor sombra de este vizio, despidiò vn mancebo muy querido, del ya dicho Duque de Viuona, y juntos con èl otros ocho, de cuya culpa el secretario de el mismo sáto dize estas palabras: *Y en este mismo año a vno de los del Colegio, q̃ auia parecido poco honesto, y con él a otros ochos, en quien apenas se auia reconocido vna minima culpa, el Padre Ignacio los despidió de la Cõpañia, y los embiò a Sicilia, siendo assi, que entre ellos algunos eran muy nobles, y muy versados en las letras Griegas, y Latinas.* Con esta circunspeccion se portaua con los que se deslizauan en contra de la pureza: Cõ los que eran de juizio inflexible, y de tenaz parecer, nos lo dirà Francisco Marin, Andaluz: era hombre de muchas letras, y en el siglo auia manijado negocios de mucha importancia: hizolo san Ignacio Ministro de la Casa Professa de Roma, y con el oficio descubriò vn desordenado asimiento a su propio parecer, tal que a lo que vna vez se resoluia, ni autoridad, ni razon bastaua para mudarle: juzgòle el santo por esta razon, por desapropòsito para el oficio, y dioselo a otro, y remediado el oficio, passò a remedir la enfermedad del subdito; hizole que se entrasse a tener Exercicios, para que en aquella fragua ablandasse su dureza: assi lo huuiera juzgado quien despues de salido dellos le viesse derretido en lagrimas, y con grãdes muestras de verdadero arrepentimiento, si no llegasse a penetrar en lo interior tan viua, y rebelde su dureza, como siempre: adiuinòlo assi el Padre Geronimo Nadal, que desde luego dixo que temia, que en aquel hombre auian de quedar infamados los Exercicios, por no auer obrado en èl lo que siempre obrauan en todos: boluiolo el santo al oficio de Ministro, y èl boluiò a ser en el oficio el que antes auia sido. Informado bien el santo del proceder de aquel hombre, siendo en ocasion que erã ya passadas muchas horas de la noche, sin esperar a mas, le embiò a mandar que se leuantasse de la cama, y se fuesse a la porteria, para que en siendo de dia se fuesse a su casa: no le valieron ruegos, ni propositos, para que el constante santo mudasse de parecer, assi porque no lo merecia aquel rebelde juizio, como por dexar con escarmiento a los demas, y en practica lo que le solian oyr dezir muchas vezes. *Que con hombres de dura cabeça, ni aun vna noche sufriria estar en vna misma casa.* No fue muy dessemejante deste, otro que tenia el mismo apellido de Marin, y se llamaua Antonio, era Doctor graduado en Paris, y el primero q̃ leyò Filosofia en nuestro Colegio Romano: sentia encaprichado de algunas de las Constituciones de la Compañia, con diferente espiritu que su santo instituidor, y passauã

a las

á las palabras con poco recato los sentimientos del juizio. Llamòlo san Ignacio, y con toda diligencia procurò sacarlo del engaño en que estaua, enseñandole, que Aristoteles, no auia de dar Reglas al Euangelio, ni la Filosofia auia de ser Iuez del espiritu; pero hallòle tan arraigado en su parecer, que fue en vano quanto con èl trabajò: lo qual visto por el santo, luego lo despidiò: y porq̃ por la cortedad que en aquel tiempo auia de sugetos idoneos para los Magisterios, lo despedid de este ocasionò alguna falta (porque era esta tal, que en aquel curso en vn año se auian mudado sucessiuamẽte diez Maestros) el Padre Luis Gonçalez como obligado de la necessidad, se lastimò vn dia con el santo de la despedida deste sugeto, a que san Ignacio sonriendose le dixo: *Andad, y conuertidlo*, que fue como querer mandarle vn impossible; y lo parece, porque a la verdad vn juizio rebelde, y presumido, antes se harà pedaços que se doble; y se verificò no mucho despues en otro Estudiante Tudesco, a quien el Demonio auia puesto en la cabeça vna estraña locura: y era que creia de si que tenia el espiritu de san Pablo, y que por èl era essento, y libre de toda sujecion, y que podia vsar libremente de si a toda su libertad. Todos los Padres mas doctos de la Casa, y algunos de fuera, y el mismo san Ignacio no le pudieron dar a conocer su desvario, ni reduzirle a que deuia, y le conuenia dexarse lleuar, y regir de la obediencia, con que fue forçoso despedirle. La misma linea seguia vn Fulano Soldeuilla, Catalan, Sacerdote, y Teologo; este tal haziendose Maestro de nueuo modo de oracion, y de dictamenes de espiritu, oluidò del todo el comun, y seguro estilo de orar, y de viuir que sigue la Compañia. No se contentò con ser solo, persuadiò, y lleuò tras si a otros del mismo Colegio; recogianse de noche en vna Capilla, donde con largas, y estrañas meditaciones passauan mucha parte de la noche, de que se siguiò, que a pocos dias algunos cayeron malos, y el vno dellos parò en etico. Estrañaua el Rector el nueuo espiritu que se dexaua conocer en aquellos, y inquiriendo el origen, supolo, y quiso cogerlos vna noche en el recogimiento; hizolo assi, y diò quenta dello a san Ignacio, el qual quiso, que la culpa de todos, la pagasse el origen della, y mandò al Soldeuilla, q̃ en el Refectorio de la Casa Professa, y en el del Colegio hiziesse dos largas diciplinas, y despues dellas lo despidiò de la Compañia, diziendole que fuesse a poner publica Escuela de espiritu en el Mundo, pues en la Religion no se atreuia a tenerla sino en secreto, haziendose Maestro el que aun no era buen dicipulo. Casi a estos mismos terminos se llegò con otros dos escogidissimos Varones, el vno el Padre An-

dres de Ouiedo, que despues fue Patriarca de Etiopia, y frutuosissimo operario en la Viña del Señor, y el otro vn Francisco Onofre, los quales encendidos en el dulce fuego de la santa contemplacion, aunque no quisieron dexar la Cōpañia, la quisieron lleuar al desierto, y retirarse, para entregarse del todo al ocio santo de la oracion: escriuieronle sobre el punto a san Ignacio, y no tanto pidiendo licencia para hazerlo, quanto dandole quenta de auerlo hecho; si bien como hombres de solida, y verdadera virtud, rindiendose en todo a la deuida obediencia del santo: Afeoles grandemente el hecho, y amenazoles de vsar con ellos lo que con los autores de diuision, y de perniciosa singularidad, que era el despedirlos; y sobre este punto escriuio a san Francisco de Borja con toda ponderacion, que procurasse reduzirlos a camino; y no huuo menester muchas diligencias, porque con la verdadera virtud q̃ tenia, les bastô saber no era aquello voluntad de Dios, pues era contra la del que tenian en su lugar.

No era mas sufrido con aquellos defectos, que no solo en quien los tiene, sino aun en otros pudieran impedir el libre vso de los Ministerios Apostolicos. Predicò vn dia el Padre Geronimo Nadal en la Plaça publica de Roma, y pretendiendo no menos su mortificacion, que el aprouechamiento de los proximos, hizo pulpito del banco donde los charlatanes entretienen el pueblo; y siendo la accion de tan heroica virtud, la tuuo, y calificò por vileza de animo Francisco Zapata, noble Toledano, y andaua por la casa burlandose del Padre Nadal, llamandolo Predicador charlatan. Llegò a noticia de san Ignacio el caso, que fue a hora de media noche, y sin esperar a hazer consulta, como tenia de costumbre, ni que en la casa se supiesse cosa, le hizo leuantar de la cama, y vestir su habito seglar, y al rayar del dia lo puso en la calle: en ella ya abriò los ojos, y conociò su error, pero tarde, porque el santo no lo quiso boluer a admitir, ni por el arrepentimiento que mostraua, ni por el rendimiento a que se sujetaua a todo lo que quisiessen hazer del: entrose en la Serafica Orden de san Francisco, y en ella fue hombre de singular virtud, y letras, conseruando para con el santo, y su Compañia hasta el vltimo termino de la vida, el espiritu de hijo.

Concluya esta materia la locura, y el fin que tuuo de vn singular hombre en letras, y en ingenio, y ya Sacerdote: llamauase Guillermo Posteli, de Bateron tierra de Normandia; era eminentissimo en Matematica, Filosofia, Medicina, y Teologia, doctissimo en la lengua Griega, Latina, Hebrea, Siriaca, Caldea, y en otras tantas, que blasonaua, que podia desde

Frácia hasta los vltimos terminos de la China penetrar sin necessidad de interprete, hablando como natural, en tantas, y tan diuersas Naciones como auia entre estos dos tán apartados terminos; y aun se dezia que los auia hecho, rodeando el Mundo por obseruar las costumbres, gouiernos, y Religiones de todas las gentes. Era sobre manera querido del Rey Francisco Primero de Francia, y de Doña Margarita Reyna de Nauarra, y de muchos Cardenales; y en Paris, donde leyò algú tiempo, fue admirado como vn milagro de ingenio, y de memoria. Este tal, encendido de vn gran deseo de seruir a Dios en la Compañia; vn dia visitando las siete Iglesias de Roma, hizo voto de pedir ser admitido en ella, y con tan firme proposito, que sobre el Altar de cada Iglesia escriuia, y ratificaua el voto vna vez hecho, singularmente ofreciendose a dexarse lleuar, y regir del Padre Ignacio, y de otro qualquiera que en lugar de Dios fuesse Superior suyo. Entrò, pues, en la Compañia, y en sus primeros principios diò muestras de firme vocacion, y esperanças de vn gran progresso en el espiritu; quando de repente, sin mas ocasion que la que se quiso tomar de su imaginacion, diò en Profeta, anunciando lo por venir, discurriendo sobre los Misterios que Dios reuelò a Moises, quimerizando sobre las fabulas de los Rabinos, y enmendando las Reglas de la Astrologia: y estaua tan embebido en sus locuras, y tan fixo en sus deuaneos; que quanto san Ignacio, el Padre Lainez, el Padre Salmeron, y otros grauissimos hombres trabajaron por reduzirle, todo fue en vano, y ni aun sus mismas prediciones, desuanecidas con el tiempo, le desengañaron, y contra sus mismas experiencias alabaua, y profetizaua como infalible aquello de que tantas vezes auia salido engañado. Fueron singulares los medicamentos que a esta locura aplicò la caridad, y el juizio de san Ignacio, pero todo en valde; con que obligado a aplicar a tan desusado achaque, desusada medicina, le puso en manos del Vicario del Pontifice, hombre de gran juizio, y muy docto, para que con su autoridad, y con el juizio de los primeros hombres de Roma, le sacassen de sus errores, o si no antes de entrar en el Colegio se quedasse despedido en la calle. Pudo táto el Vicario, y con èl las razones, y a vezes las burlas de muchos doctos, que le hizieron conocer su delirio, y confessar su engaño, escriuiendo de su mano vna protestacion, en que se retrataua de todas sus profecias, como fundadas en èl viento, y sin cimiento alguno de solida verdad, prometiendo de no fatigar el juizio, ni ocupar la pluma en cosa tan peligrosa, y vana. Con esta Protestacion, el Vicario lo remitiò a san Ignacio, acompañado

de encarecidos ruegos, para que recibiesse el que ya boluia otro en todo del que auia sido. Recibiolo san Ignacio con no menos cautela, que caridad, quitòle todos los libros, menos la suma de santo Tomas, ocupòlo en exercicios domesticos de la Casa, y le prohibiò el celebrar por algun tiempo. Todo lo aceptò cõ rendido sentimiẽto, dandole treguas para ello su instigador el Demonio, para hazer mayor el daño despues con la reinsidẽcia, y para tender con èl la red en que coger a otros. No passò mucho sin q̃ boluiessẽ a brotar los renueuos de la raiz que ocultaua en el pecho; pero san Ignacio, que siempre anduuo cuidadoso con èl, luego que supo que se boluia al bomito, le hizo boluer sus vestidos, y lo despidiò de la Compañia, mandando seriamente a los de Casa, que no le comunicassen, y que ni aun las salutaciones comunes tuuiessen con èl quando lo encontrassen, porque le juzgaua en proximo peligro de desenfrenarse en alguna falsa Doctrina. Valiose de vn Cardenal, para alcançar de san Ignacio que lo boluiesse a admitir, pero ni la autoridad, ni los ruegos fueron poderosos. Admitiolo el Cardenal en su casa, y pagòle el beneficio en anunciarle grandes cosas que le auian de suceder. Despues passò a hazerse Predicador, discurriendo por los Pueblos de la Marca, pero como falto del bueno, y del verdadero espiritu, cayò miserablemente en muchos errores, en doctrina escandalosa, y por remate en Maestro de Heregias, con que temeroso del castigo, se passò huyendo a Venecia, donde tratò estrecha amistad con vna muger, en quien exercitando el embeleco de sus Profecias, y exortado de nueuo espiritu del padre de las mentiras, le dixo: que como Christo era Redentor de los hombres, ella lo auia de ser de las mugeres en vna nueua venida que el Señor auia de hazer al Mundo; pero estando en lo mas viuo de estas soñadas esperanças, aprisionado en cadenas, fue remitido de Venecia a Roma, donde en dilatada prision tuuo harto que padecer. Abriole la pena los ojos, y viẽdose en el miserable estado en que le auian puesto sus locuras, y temiendo el merecido castigo, tratò de librarse de la prision, echose de vna ventana, pero con tan infeliz salto que se quebrò vn braço, y se quebrantò todo el cuerpo; no pudo mouerse, ni sufrir en silencio el dolor, con que a los gritos acudiò el Carcelero, y le boluiò a la prision, donde por muchos años, cargado de hierro, y con gran miseria, experimentò en si la falsedad de sus Profecias, pues no le predixerõ tanta desvẽtura. Saliò de la prision (y ay quien escriua que se huyò della) y passose a Basilea, y de alli a Francia, donde con quimeras de loco se diò a enseñar nueuas Heregias: no obstante (llegado ya

a cerca de cien años de vida) se dize murió Catolico.

Estos pocos exemplares pueden ser explicacion del espiritu con que la Compañia practica la despedida de los que lo merecen, enseñada de su santo Fundador: en que no solo se mostraua tan constante, sino tan liberal, que en vn dia de Pasqua de Pentecostes despidiò del Colegio Romano a doze de vna vez, y aquel dia se dexò ver con semblante mas alegre que nunca, teniendo por tan bueno el dia en que la Compañia se deshazia de los que no eran a proposito, como el en que recebia los que en ella, a si, y a los proximos auian de ser prouechosos: y era tan conforme a este espiritu el de san Francisco de Borja, que solia dezir, que en tres tiempos recebia singular consuelo en los sugetos de la Compañia: *Quando entrauan en ella: quando en ella morian: y quando della eran despedidos*. Y no solo como remedio del daño presente despedia san Ignacio a los q̃ hallaua indignos, sino tambien como exemplar en donde aprendiessen los demas Superiores lo que en semejantes casos deuian hazer. Supo que algunos en Portugal no se dexauan tratar de la obediencia con la facilidad que queria en los suyos, y reprehendiò con aspereza al Prouincial, porq̃ con vna poco aduertida caridad los toleraua, y a èl, y a los demas Superiores de la Compañia mandò, con precepto de santa obediencia, que quando hallassen que alguno, o algunos de qualquiera calidad, y estado que fuessen, no se rendian con entera sujecion a la obediencia, y dauan en turbadores de la quietud comun, luego al punto a todos los pusiessen en la calle. Pusolo en execucion poco despues el Padre Leonardo Clesselio, Rector del Colegio de Colonia, porque con ocasion que se ofreciò, de quinze sugetos que tenia el Colegio, despidiò mas de la mitad: picole luego el escrupulo, y temio auer excedido, y diò quẽta a san Ignacio del hecho, y de la ocasion que tuuo para èl, pidiendole tambien penitencia por la temeridad con que le pareciò despues que auia obrado; pero san Ignacio, donde no hallò culpa, no quiso dar penitencia, antes le alabò, y bendixo la accion, añadiendo, que si los que quedauan eran como los despedidos, que los echasse tambien, y se quedasse solo. En otra ocasion echò en vn dia el mismo san Ignacio a diez; y singularmente al vno, porque burlandose con otro, y saliendo de los terminos de la modestia, le diò como burlandose vn golpe con la mano en la ceruiz. Este era el espiritu, y el dictamen de san Ignacio, y si oy, que tanto mas numerosa, y estendida està la Compañia, viesse el Mundo que del mismo modo se practicaua, alçaria el grito, y metiendose a Iuez en causa agena, sin jurisdicon, ni conocimiẽto echaria luego el fallo

a la

a la ſentencia, de que la Compañia vſaua, o abuſaua libremente de ſus priuilegios, y que por ligeriſſimas cauſas deſpedia a quien ſe le antojaua: Pero aun no falta quien lo diga, aun ſabiendo, que por el preſente eſtado de las coſas, ſe procede oy con mas eſpera, tiempo, tolerancia, y conſultas; aunque no conſeruando en el cuerpo de la Religion aquella parte enferma que pudiera corromper el todo. *Quanto mejor ſerà* (eſcriuiò ſan Ignacio a vn Prouincial) *diuidir del cuerpo de la Compañia algun miembro podrido, para aſſegurar con eſſo la ſalud de los que no lo eſtàn? Ya os eſcriui en otra ocaſion, como coſa en que recebi mucho guſto, que el Padre Leonardo en Colonia, de vna vez deſpidiò nueue, o diez, que lo merecian, y de alli a pocos dias otros tantos, y ſe lo alabè como coſa bien hecho: ſi con tiempo, a tiempos ſe echaſſe mano al cuchillo, quizá diuidiẽdo vno, o dos, ſe proueeria a la ſalud de muchos, con el daño de pocos.*

No era ſeueridad de condicion de ſan Ignacio, ni rigor de animo, ni imprudencia de eſpiritu, la liberalidad con que deſpedia de la Compañia los ſugetos: era prudencia admirable, y diſcrecion ſuma con que penetraua en la accion culpable, el fondo, y la raiz venenoſa que pedia violento, y inſtantaneo el remedio; porque en los defectos de los no tales, ſe portaua con la blandura, caridad, y eſpera de vna amoroſa madre para ſu muy querido hijo, de q̃ adelãte daremos baſtantes prueuas: por donde facilmente ſe dexarà conocer quan deſcaminado ſeria el que en lo primero ſin lo ſegũdo, y en eſto ſin aquello quiſiere imitar al ſãto.

Paſſemos a ver como practicaua eſta materia ſan Franciſco Xauier; el qual (como gouernado por vn miſmo eſpiritu) tan vniformemente con ſan Ignacio procedia en eſto, eſtando el vno en la China, y el otro en Roma, como ſi antes huuieran tenido ſobre eſta materia muy dilatadas conferencias: eſcriuiendo deſde Cochin a ſan Ignacio, le dize: *Yo ſoy de parecer que no ſe deua vſar con ninguno de otra fuerça, que la de la caridad, para detenerle contra ſu voluntad en la Compañia; pero el que no tuuiere el miſmo eſpiritu q̃ en ella ſe profeſſa, juzgo que deue ſer deſpedido aun contra ſu voluntad.* En otra carta eſcrita al al Padre Gaſpar Barzeo, Rector del Colegio de Goa, le dize: *De nueuo os mando, que admitais poca gente en la Compañia, y eſſa a propoſito para los Eſtudios, o para el ſeruicio de Caſa: y para los tales Exercicios os proueereis de ſeruidores, digo de ſeruidores, y no de gente que vna vez admitida en la Compañia, no ſalga deſpues indigna della; ſi allá fuere alguno de los que yo he deſpedido, guardaos de boluerlo a recebir, porque no es para noſotros. Y quando por ventura alguno dellos con publicas, y largas penitencias a vueſtro juizio aya ſatisfecho por las culpas paſſadas, y dado ſeñales ciertas de la enmienda para lo de adelante, lo*

po-

podreis embiar a Portugal, dandole cartas en que lo encomēdeis a los Superiores dello; pero no recebirlo para acà, porque sin duda no es a proposito para la India. Y si sucediere que alguno (sea Sacerdote, o sea otro qualquiera) cayere en algun excesso con escandalo de otros, despedidlo luego, y no os reduzcais a admitirlo otra vez, por mas que os lo rueguen, lo qual entendereis, quando arrepentido, y doloroso no hiziesse tal penitencia, que os pareciesse deueis mudar de parecer; pero quando assi no sea, no lo admitais, aunque el Virey, y toda la India os lo ruegue. Finalmente podemos dezir, que la vltima cosa que tratò en esta vida, fue el negocio de despedir de la Compañia a los que no eran dignos della. Poco menos de tres semanas antes de su dichosa muerte, estando en la Isla de Sanchon, en vna carta escrita al mismo Padre Barceo, le dize estas palabras: *Bueluoos a encomendar la obseruancia de las ordenes que os dixe; pero sobre todo, que aceteis pocos para la Compañia, y essos escogidos, y que hagais muchas experiencias con los admitidos, para conocer qual sea, y quanta su virtud; esto digo, porque sospecho, que ay algunos admitidos, otros para admitir, a los quales seria mejor despedir, estando en la Compañia, que recebirlos para ella; con tal gente os portareis como yo hize con muchos en Goa, y vltimamente aora con mi Compañero, que hallādole inhabil para la Compañia, lo he echado della: gouernaos vos tambien con el mismo estilo, ni sobre esto os espante cosa ninguna, tanto que lo deueis de hazer; hazedlo aunque os vengais a quedar solo.* Hasta aqui el santo Xauier. Y quien leyere en otras cartas suyas los encarecimientos, y los encendidos ruegos con que pide a san Ignacio, y al Padre Simon Rodriguez le embiē socorro de operarios para aquellas dilatadissimas Prouincias de la India, que se dexauan de reduzir al rebaño de la Iglesia por falta de Predicadores del Euangelio, y considerare assi mismo la cortedad de sugetos con que actualmente se hallaua para tan abundante cosechas y por otra parte viesse la liberalidad con que despedia los que al principal fin de la conuersacion de aquellos Idolatras, no eran a proposito, ni estauan rendidos a la regular obseruancia, y puntual obediencia, que queria en los hijos desta Religion, verdaderamente conocerà quan importante es cōseruar en esto su primer espiritu a la Compañia, pues al juizio de vn hombre como san Francisco Xauier, cuyo coraçon ardia en viuas llamas de caridad por la conuersion de aquella infidelidad, era este mucho mayor daño para ella, que la perdida del fruto de la conuersion de tantas almas. Vno de los que despidiò san Francisco, fue Francisco Mansilla, compañero suyo desde Portugal, y de quien se valiò en la Predicacion de la Pesqueria, y del Cabo de Comorin. Despidiolo por auerle experimētado demasiadamente obstinado en

en el propio parecer, y por esso dificil de gouernar. Despidiò tambien a Antonio Gomez, noble Portugues, y que antes de entrar en la Compañia auia dado por Dios a los pobres vn rico Patrimonio que fue recebido en Portugal por el Padre Simon, y auiendolo experimentado en Missiones, con gran aclamacion; pareciendole a proposito para las necessidades de la India, se lo embiò a san Francisco Xauier para Rector del Colegio de Goa; pero en el oficio mostrando mas feruor, que prudencia, y queriendo en Goa gouernar por dictamenes buenos para Coimbra, inquietò el Colegio: sucediole en el oficio el Padre Paulo Camerino, el qual no conformandose con los dictamenes de su antecessor, le diò ocasion con la blãdura de su natural, para q̃ se fuesse aduocando el gouierno poco a poco, hasta q̃ del todo le quitò del, y passando adelante en sus primeras resoluciones, despidiò luego del Seminario vn gran numero de mancebos de la India, que en èl se criauan, y en su lugar puso otros hijos de Portugueses, a quien pretendiò agradar. A esta sazon llegò a Goa el santo Xauier, y viendo el desconcierto del Colegio, y resolucion de aquel Padre, restituyò en su oficio al Padre Camerino, y a èl mandò fuesse a viuir a otro Pueblo: auiase demasiadamente exteriorizado, y fiado en la amistad del Virey, y de los Portugueses, a quien tenia ganados, intentò con fauores detenerse en Goa; pero fueron nueuos motiuos para que Xauier lo echasse della, y poco despues de la Compañia, y con èl a otros dos; el vno Miguel Nobrega, y el otro Andres Montero; que erã las colunas en que se apoyauan sus resoluciones. Todos tres pagaron presto su liuiandad, los dos vltimos fueron cautiuos de Turcos, Montero muriò a sus manos; y a Nobrega le durò por muchos años la cautiuidad: aunque despues dellos, bien desengañado, merecio boluer a ser admitido; y Antonio Gomez, viniendo a buscar piedad en los pies de san Ignacio, perecio en el Mar anegado.

No seria menester passar adelante en este assunto, bastando por pruebas de quan importante le es a la Compañia para su conseruacion, y aumento el espiritu, y practica con que san Ignacio, y san Francisco Xauier procedieron en esto; pero por ser de singular doctrina dos casos que en estos mismos tiempos sucedieron en Portugal, ha parecido añadirlos, y ver en ellos confirmada nueuamente esta materia, con lo que obrò el Padre Simon Rodriguez, vno de los primeros compañeros de san Ignacio, Prouincial entonces en Portugal. Fabricauase el Colegio de Coimbra, y seruian de oficiales en la obra los Religiosos, mezclãdo la cal, acarreando la arena, disponiendo la piedra, y haziendo los demas

demas oficios q̃ eran necessarios, y esto en aquel trage humilde, y pobre que conuenia a tal ministerio, y con tanta aplicacion, y desprecio de si mismos, como si el oficio fuera mas por necessidad que por virtud: lleuauanse los ojos, y las admiraciones de aquella Ciudad, viendo tanta virtud en tales hombres, y tal alegria en tal ministerio, y tanta nobleza en tanta humildad. No la puedo sufrir el Infierno, y maquinò su ruina, valiose de los menos feruorosos, y pusoles en el coraçon, que aquel exercicio mas era de vituperio, que de mortificacion, y que por tanto serian calificados por viles, y no por santos. Creciò la sugestion, y passò a auergonçarse del ministerio, luego a retirarse, y al fin en proponer que aquel exercicio lo harian de las puertas a dentro de Casa, pero que en publico no. Entristeciose el Rector, que lo era el Padre Luis Gonçalez, procurò reduzirlos, pero no pudo, escriuiole lo que passaua al Padre Prouincial Simon Rodriguez, el qual le respondiò estas palabras: *Tentad de nueuo, si aquessos hermanos a quien hablasteis estan dispuestos a salir en publico con la carreta, y si toda via se retiran: que se vayan con Dios, que yo me ofrezco para seruir de carretero, con lo qual estarê mucho mas contento, que con ser Maestro del Principe. La Compañia no tiene necessidad de gẽte que se gouierne por respetos humanos, conuiene despedirlos, y con ellos el Mundo, y no andar buscando vanidades: Christo lleuó la Cruz sobre sus ombros, y no en casa, sino por medio de Ierusalen, y aun fuera de Ierusalẽ la lleuò. Quiẽ no ama a Christo Crucificado, tẽgase por abominable, y por excomulgado. Quien no ama los deshonores de la Cruz de Christo, no es de Christo: ya os dixe muchas vezes: que mejor será q̃ seamos pocos en la Compañia, aunq̃ no seã mas de quatro, aora os añado: que os contenteis con vno solo. Quien no sigue a Christo sea excomulgado, vayase, vayase, sea apartado de nosotros, y vaya a buscar otro Christo, porque el que nosotros buscamos, Christo Crucificado es.* Hasta aqui el Padre Simon. El otro caso sucediò en el mismo Colegio, y en tiempo del mismo Rector, y fue que vn Sacerdote, y dos hermanos hizieron porque, y fueron corregidos, lleuaron mal la penitencia, y cargaron la consideracion hàzia la mano que los castigò, y no, como deuieran, hàzia si mismos que lo merecieron: tuuieron por demasiada la aspereza del Rector, y la murmurauan, y poco a poco fueron perdiendo el respeto a la obediencia. Hallolos con esto debiles el Demonio, y quiso de vn golpe echallos en precipicio; pusoles en el pensamiento boluerse al Mundo, y por hazer mayor el daño les acordò de otro Religioso amigo suyo, que estaua en el Colegio de Lisboa, y traçaron darle parte de la resoluciõ, y lleuarselo tras si; escriuieronle vna carta, y en ella quanto su sentimiento, y sus deseos

les dictaron, persuadiendole a que tal dia les acompañasse en la resolucion: hizieron portador de la carta a vno de los criados del Colegio que iva a Lisboa para otras dependencias: recibiò la carta el dueño, y hallandola llena de impiedad, y desobediencia, la puso en manos del Padre Simon, que se hallaua en Lisboa, el qual sin dilaciõ despachò a Coimbra al Portador de la carta con otra; en que ordenaua al Rector, que juntasse la Comunidad, y delante de todos leyesse publicamente la carta de los tres mal contentos, y que luego alli boluiendoles sus vestidos, los despidiesse de la Compañia, como de hecho se hizo todo. Las palabras con que el Padre Simon Rodriguez ordenò esto al Rector de Coimbra, no se deuen omitir: *Palabra es de Christo (dize) Quien no es conmigo, es cõtra mi. No son de Christo aquellos que alistados por èl, no siguẽ su vandera. Los que debaxo della militan, como nosotros que a ello fuimos llamados, han de tener vn solo coraçon, y vn espiritu. Esme testigo Dios, de quanto me pesa el ver que no aya vn mismo sentir entre todos nosotros. Y porque algunos han tenido atreuimiento para sembrar diuision entre los subditos, y el superior; justo juizio de Dios es, que queden apartados de nosotros: Dezid a essos tres que se vayan en buen hora fuera de la Compañia; que gente que se guarda, y esconde de los Superiores, y pone diuision entre la cabeça, y los miembros, no es para nosotros; porq̃ deuiendo valerse para su aprouechamiento del consejo de quien los gouierna, extrauiandose deste camino, nunca llegan al verdadero aprouechamiento; y es cosa puesta en razon, que haga la Cõpañia poco caso de aquellos que hazen poco caso de sus Reglas, y Constituciones; La segur està puesta a la raiz del arbol, quien quisiere seguir a Christo, nieguese a si mismo, y tome con èl su cruz; Dezid a todos, que de qualquiera que yo sepa que escriue sem[i]juntamente sin mostrar primero las cartas al Superior, lo echarè de la Compañia porque nosotros no hemos de agradar a Dios con la muchedumbre de la gente, ni con la fuerça de los hombres, ni con el ingenio de quien quiere saber mas de lo que le conuiene: Quiẽ entre nosotros no està resuelto de lleuar la cruz de Christo cõ verdadera humildad, y sujecion, no es para nosotros, ni nosotros para èl. Y si os parece que la culpa es ligera, y el castigo grande, sabed, que no se deue obrar de otra manera, quando los defectos perjudican al bien comun, porque de otra manera las leyes se bueluen abusos, de que puede resultar todo el daño de vna Religion. Por amor del Señor hazeldo assi, que aquellos hermanos entiendan quanto importa que seamos tales quales deuemos ser, porq̃ si no, tẽdrè por menor trabajo boluer a Coimbra, y formar de nueuo el Colegio: Põgo a Iesu Christo condenado, y crucificado entre mi, y todos los nuestros q̃ ai estan, y quiero que los desengañeis, diziendo, que a este Señor auemos de seguir, sin interpretacion, ni comento, y ellos tambien me desengañen a mi, de-*

cla-

clarandome si son contentos con desnudar sus animas con Christo en la obseruancia de las Constituciones de la Compañia, y de conseruar entera, y leal la Fé a Iesu Christo, y a los Superiores que en su lugar los gouiernan: si yo estuuiesse en la India, donde entẽdi ir quãdo de Italia vine a este Reyno, no me pareceria mucho hallar entre gente infiel quien repugnasse la perfeccion de la vida de Iesu Christo; y si desto no se hallasse entre nosotros, daria por muy biẽ empleada mi detencion en este Reyno. Al Portador de aquesta, que sirue en casa, porque ha traido esta carta sin vuestra licencia, y dadola aqui sin mostrarla, le direis que vaya a passar la vida a otra parte, y nunca le ocupeis en seruicio ninguno de uuestro Colegio.

Esto baste desta materia, y se ha dexado dilatar algo la pluma en ella, no solo por satisfazer al intẽto principal, sino tambien por dar alguna razon del espiritu, y de los motiuos con q̃ en la Compañia se practica la dimission de los que no son para ella: conuersacion comun, o ya de la ociosidad, o de la ignorancia, o de la maleuolẽcia de algunos, que no sabiendo ser buenos para si, quieren ser Maestros para gouernar en lo mas dificil toda vna Religion como la Compañia. Prosigamos los medios que san Ignacio estableciò, para el aumento, y conseruacion della.

✱

§. VI.

QVAL QVISO SAN Ignacio que fuesse la obediencia en la Compañia.

ES EL QVARTO medio, vna estrechissima vnion entre la cabeça, y los miembros, por medio de perfectissima obediencia de los Subditos al Superior: el qual quiso san Ignacio, que con gouierno Monarchico fuesse vno en la Compañia, independiente en todo de otro que del Romano Pontifice, y Superior en todo a todos los demas de la Compañia, proueyendole para el mayor acierto de sus resoluciones, del juizio, y consejo de hombres sabios, experimentados, y temerosos de Dios; los quales son cinco Assistentes de España, Italia, Alemania, Frãcia, y Portugal, a esta agregandose la India, y a España las Indias del Occidẽte: a cuyo cargo està atẽder a examinar, y disponer los negocios mas graues de las Prouincias que les tocan, para que la vltima resolucion del General halle dispuesta, y facil la materia. Tiene assi mismo Cõgregaciones Generales, en que se juntan a tiempos de todas las Prouincias los hombres mas escogidos dellas, para que congregados en Roma, traten del biẽ vniuersal de la Religion, y le haga

dres de Ouiedo, que despues fue Patriarca de Etiopia, y frutuosissimo operario en la Viña del Señor; y el otro vn Francisco Onofre, los quales encendidos en el dulce fuego de la santa contemplacion, aunque no quisieron dexar la Cópañia, la quisieron lleuar al desierto, y retirarse, para entregarse del todo al ocio santo de la oracion: escriuieronle sobre el punto a san Ignacio, y no tanto pidiendo licencia para hazerlo, quanto dandole quenta de auerlo hecho; si bien como hombres de solida, y verdadera virtud, rindiendose en todo a la deuida obediencia del santo: Afeoles grandemente el hecho, y amenazóles de vsar con ellos lo que con los autores de diuision, y de perniciosa singularidad, que era el despedirlos; y sobre este punto escriuió a san Francisco de Borja con toda ponderacion, que procurasse reduzirlos a camino; y no huuo menester muchas diligencias, porque con la verdadera virtud q̃ tenia, les bastò saber no era aquello voluntad de Dios, pues era contra la del que tenian en su lugar.

No era mas sufrido con aquellos defectos, que no solo en quien los tiene, sino aun en otros pudieran impedir el libre vso de los Ministerios Apostolicos. Predicò vn dia el Padre Geronimo Nadal en la Plaça publica de Roma, y pretendiendo no menos su mortificacion, que el aprouechamiento de los proximos, hizo pulpito del banco donde los charlatanes entretienen el pueblo; y siendo la accion de tan heroica virtud, la tuuo, y calificò por vileza de animo Francisco Zapata, noble Toledano, y andaua por la casa burlandose del Padre Nadal, llamandolo Predicador charlatan. Llegò a noticia de san Ignacio el caso, que fue a hora de media noche, y sin esperar a hazer consulta, como tenia de costumbre, ni que en la casa se supiesse cosa, le hizo leuantar de la cama, y vestir su habito seglar, y al rayar del dia lo puso en la calle: en ella ya abriò los ojos, y conociò su error, pero tarde, porque el santo no lo quiso boluer a admitir, ni por el arrepentimiento que mostraua, ni por el rendimiento a que se sujetaua a todo lo que quisiessen hazer del: entrose en la Serafica Orden de san Francisco, y en ella fue hombre de singular virtud, y letras, conseruando para con el santo, y su Compañia hasta el vltimo termino de la vida, el espiritu de hijo.

Concluya esta materia la locura, y el fin que tuuo de vn singular hombre en letras, y en ingenio, y ya Sacerdote: llamauase Guillermo Posteli, de Bareton tierra de Normandia; era eminentissimo en Matematicas, Filosofia, Medicina, y Teologia, doctissimo en la lengua Griega, Latina, Hebrea, Siriaca, Caldea, y en otras tantas, que blasonaua, que podia desde

Fran-

Frácia hasta los vltimos terminos de la China penetrar sin necessidad de interprete, hablando como natural, en tantas, y tan diuersas Naciones como auia entre estos dos tan apartados terminos; y aun se dezia que los auia hecho, rodeando el Mundo por obseruar las costumbres, gouiernos, y Religiones de todas las gentes. Era sobre manera querido del Rey Francisco Primero de Francia, y de Doña Margarita Reyna de Nauarra, y de muchos Cardenales; y en Paris, donde leyò algú tiempo, fue admirado como vn milagro de ingenio, y de memoria. Este tal, encendido de vn gran deseo de seruir a Dios en la Compañia; vn dia visitando las siete Iglesias de Roma, hizo voto de pedir ser admitido en ella, y con tan firme proposito, que sobre el Altar de cada Iglesia escriuia, y ratificaua el voto vna vez hecho, singularmente ofreciendose a dexarse lleuar, y regir del Padre Ignacio, y de otro qualquiera que en lugar de Dios fuesse Superior suyo. Entrò, pues, en la Compañia, y en sus primeros principios diò muestras de firme vocacion, y esperanças de vn gran progresso en el espiritu; quando de repente, sin mas ocasion que la que se quiso tomar de su imaginacion, diò en Profeta, anunciando lo por venir, discurriendo sobre los Misterios que Dios reuelò a Moises, quimerizando sobre las fabulas de los Rabinos, y enmendando las Reglas de la Astrologia: y estaua tan embebido en sus locuras, y tan fixo en sus deuaneos; que quanto san Ignacio, el Padre Lainez, el Padre Salmeron, y otros grauissimos hombres trabajaron por reduzirle, todo fue en vano, y ni aun sus mismas prediciones, desuanecidas con el tiempo, le desengañaron, y contra sus mismas experiencias alabaua, y profetizaua como infalible aquello de que tantas vezes auia salido engañado. Fueron singulares los medicamentos que a esta locura aplicò la caridad, y el juizio de san Ignacio, pero todo en valde; con que obligado a aplicar a tan desusado achaque, desusada medicina, le puso en manos del Vicario del Pontifice, hombre de gran juizio, y muy docto, para que con su autoridad, y con el juizio de los primeros hombres de Roma, le sacassen de sus errores, o si no antes de entrar en el Colegio se quedasse despedido en la calle. Pudo tãto el Vicario, y con èl las razones, y a vezes las burlas de muchos doctos, que le hizieron conocer su delirio, y confessar su engaño, escriuiendo de su mano vna protestacion, en que se retrataua de todas sus profecias, como fundadas en èl viento, y sin cimiento alguno de solida verdad, prometiendo de no fatigar el juizio, ni ocupar la pluma en cosa tan peligrosa, y vana. Con esta Protestacion, el Vicario lo remitiò a san Ignacio, acompañado

de encarecidos ruegos, para que recibieſſe el que ya boluia otro en todo del que auia ſido. Recibiolo ſan Ignacio con no menos cautela, que caridad, quitòle todos los libros, menos la ſuma de ſanto Tomas, ocupòlo en exercicios domeſticos de la Caſa, y le prohibiò el celebrar por algun tiempo. Todo lo aceptò cõ rendido ſentimiẽto, dandole treguas para ello ſu inſtigador el Demonio, para hazer mayor el daño deſpues con la reinſidẽcia, y para tender con èl la red en que coger a otros. No paſſò mucho ſin q̃ boluieſſe a brotar los renueuos de la raiz que ocultaua en el pecho; pero ſan Ignacio, que ſiempre anduuo cuidadoſo con èl, luego que ſupo que ſe boluia al bomito, le hizo boluer ſus veſtidos, y lo deſpidiò de la Compañia, mandando ſeriamente a los de Caſa, que no le comunicaſſen, y que ni aun las ſalutaciones comunes tuuieſſen con èl quando lo encontraſſen, porque le juzgaua en proximo peligro de deſenfrenarſe en alguna falſa Doctrina. Valioſe de vn Cardenal, para alcançar de ſan Ignacio que lo boluieſſe a admitir, pero ni la autoridad, ni los ruegos fueron poderoſos. Admitiolo el Cardenal en ſu caſa, y pagòle el beneficio en anunciarle grandes coſas que le auian de ſuceder. Deſpues paſſò a hazerſe Predicador, diſcurriendo por los Pueblos de la Marca, pero como falto del bueno, y del verdadero eſpiritu, cayò miſerablemente en muchos errores, en doctrina eſcandaloſa, y por remate en Maeſtro de Heregias, con que temeroſo del caſtigo, ſe paſſò huyendo a Venecia, donde tratò eſtrecha amiſtad con vna muger, en quien exercitando el embeleco de ſus Profecias, y exortado de nueuo eſpiritu del padre de las mentiras, le dixo: que como Chriſto era Redentor de los hombres, ella lo auia de ſer de las mugeres en vna nueua venida que el Señor auia de hazer al Mundo; pero eſtando en lo mas viuo de eſtas ſoñadas eſperanças, apriſionado en cadenas, fue remitido de Venecia a Roma, donde en dilatada priſion tuuo harto que padecer. Abriole la pena los ojos, y viẽdoſe en el miſerable eſtado en que le auian pueſto ſus locuras, y temiendo el merecido caſtigo, tratò de librarſe de la priſion, echoſe de vna ventana, pero con tan infeliz ſalto que ſe quebrò vn braço, y ſe quebrantò todo el cuerpo; no pudo mouerſe, ni ſufrir en ſilencio el dolor, con que a los gritos acudiò el Carcelero, y le boluiò a la priſion, donde por muchos años, cargado de hierro, y con gran miſeria, experimentò en ſi la falſedad de ſus Profecias, pues no le predixerõ tanta deſvẽtura. Saliò de la priſion (y ay quien eſcriua que ſe huyò della) y paſſoſe a Baſilea, y de alli a Francia, donde con quimeras de loco ſe diò a enſeñar nueuas Heregias: no obſtante (llegado ya

a cerca

a cerca de cien años de vida, se dize murió Catolico.

Estos pocos exemplares pueden ser explicacion del espiritu con que la Compañia practica la despedida de los que lo merecen, enseñada de su santo Fundador: en que no solo se mostraua tan constante, sino tan liberal, que en vn dia de Pasqua de Pentecostes despidiò del Colegio Romano a doze de vna vez, y aquel dia se dexò ver con semblante mas alegre que nunca, teniendo por tan bueno el dia en que la Compañia se deshazia de los que no eran a proposito, como el en que recebia los que en ella, a si, y a los proximos auian de ser prouechosos: y era tan conforme a este espiritu el de san Fráncisco de Borja, que solia dezir, que en tres tiempos recebia singular consuelo en los sugetos de la Cópañia: *Quando entrauan en ella: quando en ella morian: y quando della eran despedidos*. Y no solo como remedio del daño presente despedia san Ignacio a los q̃ hallaua indignos, sino tambien como exemplar en donde aprendiessen los demas Superiores lo que en semejantes casos deuian hazer. Supo que algunos en Portugal no se dexauan tratar de la obediencia con la facilidad que queria en los suyos, y reprehendiò con aspereza al Prouincial, porq̃ con vna poco aduertida caridad los toleraua, y a èl, y a los demas Superiores de la Compañia mandò, con precepto de santa obediencia, que quando hallassen que alguno, o algunos de qualquiera calidad, y estado que fuessen, no se rendian con entera sujecion a la obediencia, y dauan en turbadores de la quietud comun, luego al punto a todos los pusiessen en la calle. Pusolo en execucion poco despues el Padre Leonardo Clesselio, Rector del Colegio de Colonia, porque con ocasion que se ofreciò, de quinze sugetos que tenia el Colegio, despidiò mas de la mitad: picole luego el escrupulo, y temio auer excedido, y diò quēta a san Ignacio del hecho, y de la ocasion que tuuo para èl, pidiendole tambien penitencia por la temeridad con que le pareciò despues que auia obrado; pero san Ignacio, donde no hallò culpa, no quiso dar penitencia, antes le alabò, y bendixo la accion, añadiendo, que si los que quedauan eran como los despedidos, que los echasse tambien, y se quedasse solo. En otra ocasion echò en vn dia el mismo san Ignacio a diez; y singularmente al vno, porque burlandose con otro, y saliendo de los terminos de la modestia, le diò como burlandose vn golpe con la mano en la ceruiz. Este era el espiritu, y el dictamen de san Ignacio, y si oy, que tanto mas numerosa, y estendida està la Compañia, viesse el Mundo que del mismo modo se practicaua, alçaria el grito, y metiendose a Iuez en causa agena, sin jurisdicon, ni conocimiēto echaria luego el fallo

a la

a la sentencia, de que la Compañia vsaua, o abusaua libremente de sus priuilegios, y que por ligerissimas causas despedia a quien se le antojaua: Pero aun no falta quien lo diga, aun sabiendo, que por el presente estado de las cosas, se procede oy con mas espera, tiempo, tolerancia, y consultas; aunque no conseruando en el cuerpo de la Religion aquella parte enferma que pudiera corromper el todo. *Quanto mejor serà* (escriuiò san Ignacio a vn Prouincial) *diuidir del cuerpo de la Compañia algun miembro podrido, para assegurar con esso la salud de los que no lo estàn? Ya os escriui en otra ocasion, como cosa en que recebi mucho gusto, que el Padre Leonardo en Colonia, de vna vez despidió nueue, o diez, que lo merecian, y de alli a pocos dias otros tantos, y se lo alabè como cosa bien hecha: si con tiempo, a tiempos se echasse mano al cuchillo, quizá diuidiẽdo vno, o dos, se proueeria a la salud de muchos, con el daño de pocos.*

No era seueridad de condicion de san Ignacio, ni rigor de animo, ni imprudencia de espiritu, la liberalidad con que despedia de la Compañia los sugetos: era prudencia admirable, y discrecion suma con que penetraua en la accion culpable, el fondo, y la raiz venenosa que pedia violento, y instantaneo el remedio; porque en los defectos de los no tales, se portaua con la blandura, caridad, y espera de vna amorosa madre para su muy querido hijo, de q̃ adelãte daremos bastantes prueuas: por donde facilmente se dexarà conocer quan descaminado seria el que en lo primero sin lo segũdo, y en esto sin aquello quisiere imitar al sãto.

Passemos a ver como practicaua esta materia san Francisco Xauier; el qual (como gouernado por vn mismo espiritu) tan vniformemente con san Ignacio procedia en esto, estando el vno en la China, y el otro en Roma, como si antes huuieran tenido sobre esta materia muy dilatadas conferencias: escriuiendo desde Cochin a san Ignacio, le dize: *Yo soy de parecer que no se deua vsar con ninguno de otra fuerça, que la de la caridad, para detenerle contra su voluntad en la Compañia; pero el que no tuuiere el mismo espiritu q̃ en ella se professa, juzgo que deue ser despedido aun contra su voluntad.* En otra carta escrita al al Padre Gaspar Barzeo, Rector del Colegio de Goa, le dize: *De nueuo os mando, que admitais poca gente en la Compañia, y essa a proposito para los Estudios, o para el seruicio de Casa: y para los tales Exercicios os proueereis de seruidores, digo de seruidores, y no de gente que vna vez admitida en la Compañia, no salga despues indigna della; si allá fuere alguno de los que yo he despedido, guardaos de boluerlo a recebir, porque no es para nosotros. Y quando por ventura alguno dellos con publicas, y largas penitencias a vuestro juizio aya satisfecho por las culpas passadas, y dado señales ciertas de la enmienda para lo de adelante, lo*

po-

podreis embiar a Portugal, dandole cartas en que lo encomẽdeis a los Superiores dello, pero no recebirlo para acà, porque sin duda no es a proposito para la India. Y si sucediere que alguno (sea Sacerdote, o sea otro qualquiera) cayere en algun excesso con escandalo de otros, despedidlo luego, y no os reduzcais a admitirlo otra vez, por mas que os lo rueguen, lo qual entendereis, quando arrepentido, y doloroso no hiziesse tal penitencia, que os pareciesse deueis mudar de parecer; pero quando assi no sea, no lo admitais, aunque el Virey, y toda la India os lo ruegue. Finalmente podemos dezir, que la vltima cosa que tratò en esta vida, fue el negocio de despedir de la Compañia a los que no eran dignos della. Poco menos de tres semanas antes de su dichosa muerte, estando en la Isla de Sanchon, en vna carta escrita al mismo Padre Barceo, le dize estas palabras: *Bueluoos a encomendar la obseruancia de las ordenes que os dixe; pero sobre todo, que aceteis pocos para la Compañia, y essos escogidos, y que hagais muchas experiencias con los admitidos, para conocer qual sea, y quanta su virtud; esto digo, porque sospecho, que ay algunos admitidos, y otros para admitir, a los quales seria mejor despedir estando en la Compañia, que recebirlos para ella: con tal gente os portareis como yo hize con muchos en Goa, y vltimamente aora con mi Compañero, que hallãdole inhabil para la Compañia, lo he echado della: gouernaos vos tambien con el mismo estilo, ni sobre esto os espante cosa ninguna, tanto que lo deueis de hazer: hazedlo aunque os vengais a quedar solo.* Hasta aqui el santo Xauier. Y quien leyere en otras cartas suyas los encarecimientos, y los encendidos ruegos con que pide a san Ignacio, y al Padre Simon Rodriguez le embie socorro de operarios para aquellas dilatadissimas Prouincias de la India, que se dexauan de reduzir al rebaño de la Iglesia por falta de Predicadores del Euangelio, y considerare assi mismo la cortedad de sugetos con que actualmente se hallaua para tan abundante cosecha; y por otra parte viesse la liberalidad con que despedia los que al principal fin de la conuersacion de aquellos Idolatras, no eran a proposito, ni estauan rendidos a la regular obseruancia, y puntual obediencia, que queria en los hijos desta Religion, verdaderamente conocerà quan importante es cõseruar en esto su primer espiritu a la Compañia, pues al juizio de vn hombre como san Francisco Xauier, cuyo coraçon ardia en viuas llamas de caridad por la conuersion de aquella infidelidad, era este mucho mayor daño para ella, que la perdida del fruto de la conuersion de tantas almas. Vno de los que despidiò san Francisco, fue Francisco Mansilla, compañero suyo desde Portugal, y de quien se valiò en la Predicacion de la Pesqueria, y del Cabo de Comorin. Despidiolo por auerle experimẽtado demasiadamente obstinado

en

en el propio parecer, y por esso dificil de gouernar. Despidiò tambien a Antonio Gomez, noble Portugues, y que antes de entrar en la Compañia auia dado por Dios a los pobres vn rico Patrimonio que fue recebido en Portugal por el Padre Simon, y auiendolo experimentado en Missiones, con gran aclamacion, pareciendole a proposito para las necessidades de la India, se lo embiò a san Francisco Xauier para Rector del Cologio de Goa; pero en el oficio mostrando mas feruor, que prudencia, y queriendo en Goa gouernar por dictamenes buenos para Coimbra, inquietò el Colegio: sucediole en el oficio el Padre Paulo Camerino, el qual no conformandose con los dictamenes de su antecessor, le diò ocasion con la blãdura de su natural, para q̃ se fuesse aduocando el gouierno poco a poco, hasta q̃ del todo le quitò del, y passando adelante en sus primeras resoluciones, despidiò luego del Seminario vn gran numero de mancebos de la India, que en èl se criauan, y en su lugar puso otros hijos de Portugueses, a quien pretendiò agradar. A esta sazon llegò a Goa el santo Xauier, y viendo el desconcierto del Colegio, y resolucion de aquel Padre, restituyò en su oficio al Padre Camerino, y a èl mandò fuesse a viuir a otro Pueblo: auiase demasiadamente exteriorizado, y fiado en la amistad del Virey, y de los Portugueses, a quien tenia ganados, intentò con fauores detenerse en Goa; pero fueron nueuos motiuos para que Xauier lo echasse della, y poco despues de la Compañia, y con èl a otros dos; el vno Miguel Nobrega, y el otro Andres Montero, que erã las colunas en que se apoyauan sus resoluciones. Todos tres pagaron presto su liuiandad, los dos vltimos fueron cautiuos de Turcos, Montero muriò a sus manos, y a Nobrega le durò por muchos años la cautiuidad: aunque despues de ellos, bien desengañado, merecio boluer a ser admitido; y Antonio Gomez, viniendo a buscar piedad en los pies de san Ignacio, perecio en el Mar anegado.

No seria menester passar adelante en este assunto, bastando por prueuas de quan importante le es a la Compañia para su conseruacion, y aumento el espiritu, y practica con que san Ignacio, y san Francisco Xauier procedieron en esto; pero por ser de singular doctrina dos casos que en estos mismos tiempos sucedieron en Portugal, ha parecido añadirlos, y ver en ellos confirmada nueuamente esta materia, con lo que obrò el Padre Simon Rodriguez, vno de los primeros compañeros de san Ignacio, Prouincial entonces en Portugal. Fabricauase el Colegio de Coimbra, y seruian de oficiales en la obra los Religiosos, mezclãdo la cal, acarreando la arena, disponiendo la piedra, y haziendo los demas

demas oficios q̃ eran necessarios, y esto en aquel trage humilde, y pobre que conuenia a tal ministerio; y con tanta aplicacion, y desprecio de si mismos, como si el oficio fuera mas por necessidad que por virtud: lleuauanse los ojos, y las admiraciones de aquella Ciudad, viendo tanta virtud en tales hombres, y tal alegria en tal ministerio, y tanta nobleza en tanta humildad. No la puedo sufrir el Infierno, y maquinò su ruina, valiose de los menos feruorosos, y pusoles en el coraçon, que aquel exercicio mas era de vituperio, que de mortificacion, y que por tanto serian calificados por viles, y no por santos. Creciò la sugestion, y passò a auergonçarse del ministerio, luego a retirarse, y al fin en proponer que aquel exercicio lo harian de las puertas a dentro de Casa, pero que en publico no. Entristeciose el Rector, que lo era el Padre Luis Gonçalez, procurò reduzirlos, pero no pudo, escriuiole lo que passaua al Padre Prouincial Simon Rodriguez, el qual le respondiò estas palabras: *Tentad de nueuo, si aquessos hermanos a quien hablasteis estan dispuestos a salir en publico con la carreta, y si toda via se retiran: que se vayan con Dios, que yo me ofrezco para seruir de carretero, con lo qual estarè mucho mas contento, que con ser Maestro del Principe. La Compañia no tiene necessidad de gẽte que se gouierne por respetos humanos, conuiene despedirlos, y con ellos el Mundo, y no andar buscando vanidades: Christo lleuò la Cruz sobre sus ombros, y no en casa, sino por medio de Ierusalen, y aun fuera de Ierusalẽ la lleuò. Quiẽ no ama a Christo Crucificado, tẽgase por abominable, y por excomulgado. Quien no ama los deshonores de la Cruz de Christo, no es de Christo: ya os dixe muchas vezes: que mejor serà q̃ seamos pocos en la Compañia, aunq̃ no seã mas de quatro, aora os añado: que os contenteis con vno solo. Quien no sigue a Christo sea excomulgado, vayase, vayase, sea apartado de nosotros, y vaya a buscar otro Christo, porque el que nosotros buscamos, Christo Crucificado es.* Hasta aqui el Padre Simon. El otro caso sucediò en el mismo Colegio, y en tiempo del mismo Rector, y fue que vn Sacerdote, y dos hermanos, hizieron porque, y fueron corregidos, lleuaron mal la penitencia, y cargaron la consideracion hàzia la mano que los castigò, y no, como deuieran, hàzia si mismos que lo merecieron: tuuieron por demasiada la aspereza del Rector, y la murmurauan, y poco a poco fueron perdiendo el respeto a la obediencia. Hallolos con esto debiles el Demonio, y quiso de vn golpe echallos en precipicio; pusoles en el pensamiento boluerse al Mundo, y por hazer mayor el daño les acordò de otro Religioso amigo suyo, que estaua en el Colegio de Lisboa, y traçaron darle parte de la resoluciõ, y lleuarselo tras si: escriuieronle vna carta, y en ella quanto su sentimiento, y sus deseos

les dictaron, persuadiendole a que tal dia les acompañasse en la resolucion: hizieró portador de la carta a vno de los criados del Colegio que yva a Lisboa para otras dependencias: recibiò la carta el dueño, y hallandola llena de impiedad, y desobediencia, la puso en manos del Padre Simon, que se hallaua en Lisboa, el qual sin dilació despachò a Coimbra al Portador de la carta con otra; en que ordenaua al Rector, que juntasse la Comunidad, y delante de todos leyesse publicamente la carta de los tres mal contentos, y que luego alli boluiendoles sus vestidos, los despidiesse de la Compañia, como de hecho se hizo todo. Las palabras con que el Padre Simon Rodriguez ordenò esto al Rector de Coimbra, no se deuen omitir: *Palabra es de Christo (dize) Quien no es conmigo, es cõtra mi. No son de Christo aquellos que alistados por èl, no siguẽ su vandera. Los que debaxo della militan, como nosotros que a ello fuimos llamados, han de tener vn solo coraçon, y vn espiritu. Esme testigo Dios, de quanto me pesa el ver que no aya vn mismo sentir entre todos nosotros. Y porque algunos han tenido atreuimiento para sembrar diuision entre los subditos, y el superior, justo juizio de Dios es, que queden apartados de nosotros: Dezid a essos tres que se vayan en buen hora fuera de la Compañia; que gente que se guarda, y esconde de los Superiores, y ponẽ diuision entre la cabeça, y los miembros, no es para nosotros; porq̃ deuiendo valerse para su aprouechamiento del consejo de quien los gouierna, extrauiandose deste camino, nunca llegan al verdadero aprouechamiento: y es cosa puesta en razon, que haga la Cõpañia poco caso de aquellos que hazen poco caso de sus Reglas, y Constituciones; La segur està puesta a la raiz del arbol, quien quisiere seguir a Christo, nieguese a si mismo, y tome con èl su cruz; Dezid a todos, que de qualquiera que yo sepa que escriue semejantemente sin mostrar primero las cartas al Superior, lo echarè de la Compañia porque nosotros no hemos de agradar a Dios con la muchedumbre de la gente, ni con la fuerça de los hombres, ni con el ingenio de quien quiere saber mas de lo que le conuiene: Quiẽ entre nosotros no està resuelto de lleuar la cruz de Christo cõ verdadera humildad, y sujecion, no es para nosotros, ni nosotros para èl. Y si os parece que la culpa es ligera, y el castigo grande, sabed, que no se deue obrar de otra manera, quando los defectos perjudican al bien comun, porque de otra manera las leyes se bueluen abusos, de que puede resultar todo el daño de vna Religion. Por amor del Señor hazeldo assi, que aquellos hermanos entiendan quanto importa que seamos tales quales deuemos ser, porq̃ si no, tẽdrè por menor trabajo boluer a Coimbra, y formar de nueuo el Colegio: Põgo a Iesu Christo condenado, y crucificado entre mi, y todos los nuestros q̃ ai estan, y quiero que los desengañeis, diziendo, que a este Señor auemos de seguir, sin interpretacion, ni comento, y ellos tambien me desengañen a mi, decla-*

clarandome si son contentos con desnudar sus animas con Christo en la obseruancia de las Constituciones de la Cōpañia, y de conseruar entera, y leal la Fé a Iesu Christo, y a los Superiores que en su lugar los gouiernan: si yo estuuiesse en la India, donde entēdi ir quādo de Italia vine a este Reyno, no me pareceria mucho hallar entre gente infiel quien repugnasse la perfeccion de la vida de Iesu Christo; y si desto no se hallasse entre nosotros, daria por muy biē empleada mi detencion en este Reyno. Al Portador de aquesta, que sirue en casa, porque ha traido esta carta sin vuestra licencia, y dadola aqui sin mostrarla, le direis que vaya a passar la vida a otra parte, y nunca le ocupeis en seruicio ninguno de uuestro Colegio.

Esto baste desta materia, y se ha dexado dilatar algo la pluma en ella, no solo por satisfazer al intēto principal, sino tambien por dar alguna razon del espiritu, y de los motiuos con q̄ en la Compañia se practica la dimission de los que no son para ella: conuersacion comun, o ya de la ociosidad, o de la ignorancia, o de la maleuolēcia de algunos, que no sabiendo ser buenos para si, quieren ser Maestros para gouernar en lo mas dificil toda vna Religion como la Compañia. Prosigamos los medios que san Ignacio establecciò, para el aumento, y conseruacion della.

§. VI.

QVAL QVISO SAN Ignacio que fuesse la obediencia en la Compañia.

ES EL QVARTO medio, vna estrechissima vnion entre la cabeça, y los miembros, por medio de perfectissima obediencia de los Subditos al Superior: el qual quiso san Ignacio, que con gouierno Monarchico fuesse vno en la Cōpañia, independiente en todo de otro que del Romano Pontifice, y Superior en todo a todos los demas de la Compañia, proueyendole para el mayor acierto de sus resoluciones, del juizio, y consejo de hombres sabios, experimentados, y temerosos de Dios; los quales son cinco Assistentes de España, Italia, Alemania, Frācia, y Portugal, a esta agregandose la India, y a España las Indias del Occidēte: a cuyo cargo està atēder a examinar, y disponer los negocios mas graues de las Prouincias que les tocan, para que la vltima resolucion del General halle dispuesta, y facil la materia. Tiene assi mismo Cōgregaciones Generales, en que se juntan a tiempos de todas las Prouincias los hombres mas escogidos dellas, para que congregados en Roma, traten del biē vniuersal de la Religion, y le haga

vna como reseña general del estado en que se halla. Esta Cōgregacion, es superior al General, y las determinaciones que en ella se tomaren no las puede dispensar èl; y de tal manera està sujeto a ella, q̃ si se hallasse caso que lo requiera, no solo fuera corregido, sino priuado del oficio, y aun despedido de la Religion. Dasele assi mismo al General vn Admonitor, hombre de grandes experiencias, y de mucha virtud, y juizio, a quien toca (siendo necessario, para mayor gloria de Dios, y bien de la Religion) aduertir al General aquello en que pudiesse auer faltado, o ya sea en la administracion de su oficio, o en la de su persona: Y respectiuamente de la misma manera a cada Superior de Colegio, o Casa, y a cada Prouincial, se le señalā Consultores, y Admonitores, sin cuyo consejo nunca se toma resolucion de cosa que sea mas que ordinaria; ni el Prouincial de vna Prouincia sin la aprobacion de el General, quando el negocio, y sus circunstancias dàn lugar a ello; y quando no, participādole despues lo que se ha hecho. Desta manera enlazada la dependencia de los Superiores menores al mayor, y influyendo este inmediatamente en ellos, se forma perfecto, y hermoso el cuerpo desta Religion, siendo el General como el Alma que anima en todas las partes de este cuerpo; y siendo de nombramiento, y eleccion vnicamente suya, todos los Superiores de Colegios, y Prouinciales. A èl solamente es el recurso, y de èl salen, y a èl bueluē todas las resoluciones de alguna importancia que se ofrezcan; por cuya razon se sigue: que no solo conueniente, sino aun necessario sea que el Preposito General tenga firme, y perpetua su residencia en alguna parte determinada, y ninguna lo puede ser mas q̃ aquella en donde la Iglesia tiene su primera Silla, y la Compañia tuuo su primer nacimiento. Toda esta fabrica fundò el glorioso san Ignacio sobre los firmes cimientos de la humilde obediencia, queriendo de tal manera que reynasse esta virtud en su Religion, que ni por autoridad, ni por meritos, ni por oficio, ni por otra alguna razon, se viesse libre, o no del todo sugeto a ella qualquiera de sus hijos; y esto no pudo mas santa, ni mas prudentemente disponerlo, q̃ ordenando fuesse vno Superior de todos, y que todos los Superiores en todo dependiessen de este vno. *En otras Religiones* (dize en aquella diuina carta, que llamamos de la obediencia, y escriuiò a la Prouincia de Portugal) *podremos sufrir que nos hagan ventaja en ayunos, Vigilias, y otras asperezas, que segun su instituto, cada vna santamente obserua: pero en la puridad, y perfeccion de la obediencia, con la resignacion verdadera de nuestras propias voluntades, y abnegacion de nuestros juizios, mucho desseo Hermanos carissimos que se señalen*

ñalen los que en esta Compañia siguen á Dios nuestro Señor, y que en esto se conozcan los hijos verdaderos della, &c. Hasta aqui el santo, y toda la carta, y todas las palabras, y aun toda la vida del santo fue vna viua exortacion a esta virtud de la obediencia, y este fue en fin el testamento que podemos dezir nos dexò: pues estando vezino a la muerte mandò llamar al Padre Iuan Felipe Viti, que seruia de compañero del Padre Secretario: *Escriuid* (le dixo) *que quiero dexar a la Compañia vn recuerdo de lo que siento de la obediencia.* Y le dictò lo siguiente.

1. Luego que èntre en la Religion, o poco despues de estar en ella, deuo resignarme del todo en manos de Dios Señor nuestro, y en las de aquellos que me gouiernan.

2. Mi deseo deue ser que me gouierne vn Superior, que tire a rendir mi juizio, y a domar mi entendimiento.

3. En qualquier cosa en que no interuenga pecado, deuo hazer la voluntad del Superior, y no la mia.

4. Tres maneras ay de obedecer, vna es quando ay precepto de obediencia, y esta es buena; otra quando para hazer esta, o aquella cosa, no ay mas que vn simple mandato, y aquesta es mejor: mas perfecta es la tercera, que es obedecer a lo que expressamente no me mandan; bastandome creer que assi lo quiere el Superior.

5. No tengo de hazer diferencia entre este, o aquel Superior, examinando si es el mejor, o el mediano, o el minimo el que me manda, sino reconocer en todos igualmente a Dios, en cuyo lugar estàn: de otra manera si se diferencian las personas, se menoscaba segun ellos la obediencia.

6 Quando me parezca que el Superior me ordena cosa contra mi conciencia, o pecado, y èl sea de diferente parecer, como no aya euidencia, deuo deponer mi juizio al suyo; y si con esto no me sossiego, he de despojarme de mi propio juizio, y parecer, y deponer toda la duda en manos de vna, dos, o tres personas, y estar a lo que determinaren: si aun no me sossiego, muy lexos me hallo de aquellos grados de perfeccion que requiere el estado de vn Religioso.

7. En suma, no deuo ser mio, sino de quien me criò, y de quien en su lugar me gouierna, y en cuyas manos me he de poner, como si fuesse vn poco de cera, para qual quiera cosa que le parezca hazer de mi ya sea en lo que toca a escriuir, o a recebir las cartas, hablar, o no, y con aquesta, o con otra persona, y assi en todo lo demas; y deuo poner toda prontitud, y deuocion en executar quanto me sea ordenado.

8. Tengo de reputarme como por vn cuerpo muerto que no tiene entendimiento, ni voluntad, o como si fuesse vn pequeño crucifixo,

fixo, que sin contradicion se dexa lleuar a qualquiera parte, o como vn bastoncillo en la mano de vn viejo, que se sirue del en lo que mas le ayuda, y lo pone donde le parece: assi pues tengo de ser yo en la Religion, para seruirla en qualquiera cosa que le pareciere.

9. No he de pedir, ni rogar al Superior que me embie a tal lugar, ni me ocupe en tal oficio. Podrè solamente proponer mi intenció, y mi deseo, pero de tal manera, que quede como a los pies del Superior prompto para tener por mejor lo que me mandare que haga.

10. Assi mismo, por cosas que no importan mucho, y que en si son buenas, no desdirà pedir licencia, como si dixessemos andar las estaciones, o a pedir a nuestro Señor alguna gracia, o otras semejantes; pero siempre con el animo dispuesto de tener por mejor lo que se mandare, concediendose, o negandose.

11. En quanto a las cosas que tocan a la Pobreza: ha de depender de la misma manera del Superior, esto es: no tener cosa como propia, y de aquello de que se vsa, vsar como si yo fuesse vna estatua, que no se resiste en nada al que por qualquiera causa quiere desnudarla.

Pero sobre todo lo que el Glorioso santo dixo, y escriuiò de la diuina virtud de la obediencia, y por ventura sin admitir en lo passado, ni en lo por venir cosa semejante, tiene el primer lugar la marauillosa carta que desta materia el año de mil y quinientos y cinquenta y tres escriuiò a la Prouincia de Portugal. San Francisco de Borja, auiendo sido elegido General de la Compañia (y fue el segundo sucessor de san Ignacio) en vna carta comun, que escriuiò a toda la Religion dize: *En quanto a la virtud de la obediencia, a la qual la Compañia lo reduze todo, como al blanco a que mira; la vandera debaxo de quien milita, y a la torre en quien se assegura; alguna cosa, por ventura, se me ofreciera dezir, no lo haré, porque nuestro Padre Ignacio nos dexó vna carta, no solamente prouechosa, sino digna de admiracion, a la qual, ni se le puede añadir, ni quitar cosa ninguna: a ella os remito con aquestas solas palabras del Euangelio, Hoc fac, & viues; porque si en el Señor nos podemos prometer, que con la obra se pongan en execucion los documentos que desta virtud nos dió, podremos llamarnos, y ser hijos de perfecta obediécia.* Hasta aqui san Francisco. Anda impressa esta carta de san Ignacio en el libro de las Reglas, y es el alimento con que viue, y crece esta virtud en la Cópañia leyendose todos los meses en el Refectorio, en dóde cada vez có nueua veneracion es admirada, descubriendo cada dia mas, y mas el marauilloso artificio, y la gran perfeccion que enseña, y persuade: es larga, y a no temer diuertir demasiadamente el curso desta Historia, la refiriera a la letra.

No

No dexaua el santo Fundador en preceptos especulatiuos la practica de la obediencia en sus subditos, sembraua, y cuydaua de coger el fruto: por tanto era en èl ley de inuiolable obseruancia, no tolerar en la Compañia hombres de obstinado juizio, y de inflexible parecer; en llegando qualquiera que fuesse a calificarse por tal, luego lo ponia en la calle, sin que humano respeto, ni prendas naturales, por muchas que fuessen, le hiziessen mudar de parecer. Varias vezes despidiò muchos juntos por esto, y estaua dispuesto (si el caso se llegara) a despedir todos los de vn Colegio, hasta cerrarle las puertas. Escriuiò vna dilatada carta a los hermanos Estudiantes del Colegio de Gandia sobre esta materia; singularmente enseñandoles la obligacion, y la puntualidad con que en todo deuian obedecer al Superior, que en lugar de Dios los gouernaua; concluyela assi: *El que no se sintiere con disposicion de obedecer en la manera que he dicho, ora sea de los que al presente estan ai, ora sea de los que de nueuo vinieren (sin que el Rector quede exceptuado) dispongase para seguir otra vida, que la Compañia no es para el que no puede, o no quiere sugetarse al modo de obedecer que aqui hè dicho.* Exercitaua a sus subditos en la practica de vna total, y pura obediencia; vnas vezes les mandaua cosas conocidamente inutiles; otras fuera de tiempo, y a vezes otras al parecer impossibles; como ser vno a vn mismo tiempo Predicador, y Procurador, Maestro de Filosofia, y de Gramatica: otras vezes preuenia al cozinero que se dispusiesse, porque auia de leer Teologia, y al Maestro de Teologia ponia en la cozina. Algunas vezes mandaua llamar a los Sacerdotes, quando ya reuestidos estauan para salir à dezir Missa, y luego que desnudos de los ornamentos ivan a ver que les mandaua, les dezia que fuessen a dezir Missa. A vno en particular que con alguna libertad se dilataua en la execució de los ordenes del Superior, lo llamaua muchas vezes intempestiuamente, aun quando estaua oyendo las confessiones, y porque vna vez otro semejante a este no se leuantò con tanta puntualidad, le huuiera de costar caro. A vn Padre que con desordenada eficacia le pidiò licencia para hazer vna deuota Romeria, le mandò que tomasse vn buen numero de diciplinas en penitencia de la poca resignació; pero aũ mas explica el caso siguiente. Hazia oficio de Sacristá en vna de nuestras Iglesias de Roma, siendo, aun mancebo, y poco despues de acabado el Nouiciado, el Padre Emerio de Bonis, sucediò q̃ vna muger de no muy loable vida auia tomado por costumbre echar todos los dias las inmundicias que se hazian en su casa enfrente de la puerta de nuestra Iglesia: sufriò el santo por algun tiempo aquel descomedimiento; despues ordenò al Sacris-

Sacristan que pidiesse a aquella muger echasse aquello en otra parte: era honestissimo el Hermano y repugnò ponerse a palabras con ella, y embiole a dezir el recado con otro: supolo el santo, y no obstáte que la honestidad le agradò, le castigò la desobediencia: durole el castigo seis meses; y fue que todos los dias en el Refectorio comun, colgada vna campanilla al cuello, dixesse en voz alta estas palabras: *Quiero, y no quiero; no conuiene en esta cosa.* Si alguno se le echaua a los pies para pedirle perdon, o penitencia, y no se leuantaua al punto que se lo dezia, lo dexaua hincado de rodillas y se iva, enseñandole, que la humildad que contradize a vna puntual obediencia no es meritoria. Visitandole vn Cauallero, entrò vn hermano Coadjutor, y el santo le mandò que se sentasse: èl por respeto de los dos se escuso, mandole entonces que se pusiesse el assiento en la cabeça, y assi le tuuo mientras durò la visita, que no fue de poco tiempo. A vn Padre Flamanco, que se llamaua Cornelio Bruguelman, que era molestissimamente fatigado de escrupulos, y gastaua gran parte del dia en rezar el Oficio Diuino, començandole, y repitiendole muchas vezes, le ordenò debaxo de estrecha orden, que rezasse todo el Oficio Diuino detro de vna hora, y le diò para ello vn relox de arena, y que si passada, le faltasse poco, o mucho, q̃ lo diesse por cúplido, y lo dexasse: aprouechole el prudente remedio, porque con deseo de cumplir enterámẽte cõ el rezo, no repetia lo ya dicho, ni boluia a començar lo començado, y en pocos dias adquiriò serenidad de conciencia, y libertad de su escrupulo. Desta manera estableciò, y mantuuo en la Compañia el perfecto espiritu de vna verdadera obediencia, sabiendo los della, y estando persuadidos, que a la menor señal de Superior auian de estar dispuestos a quanto les quisiesse mandar. Muchos exemplares se pudieran traer, pero ni todos se pueden dezir, ni es bien callar el que nos dexò en sus cartas el Gloriosissimo Apostol de Oriente san Fráciſco Xauier: el qual empleado en aquellas dilatadissimas Prouincias en tanto bien de las almas, y en tanto aumento de la Iglesia, estaua tan pendiente de la voluntad de su Superior, y Padre Ignacio, que no dudaria de dexarlo todo a la menor señal, con que se lo insinuasse: *Vuestra caridad* (dize en vna carta a san Ignacio) *me significa el gran deseo que tiene de boluerme a ver antes que salga desta vida: y Dios nuestro Señor sabe quanta impression han hecho en mi coraçon palabras de tan tierno afecto, y quantas lagrimas me sacan de los ojos cada vez que me acuerdo dellas: y de solo pensar que esto pudiera ser (pues a la santa obediencia ninguna cosa es impossible) me consuelo.* Y en otra carta escrita el mismo año, que fue el vltimo de la vida

da del ſanto Apoſtol, dize: *Hagamos que nos veamos en el Cielo, y ſi huuiere de ſer para ſu Gloria, que aun en eſta vida nos buelua a vnir: eſto ſerà faciliſsimo de hazer, por la obediencia, y ſe harà ſolo con que me lo mandeis.* Huuieranos dexado con la obra eſte marauilloſo exemplo, ſi ſe le huuiera dilatado algunos años la vida al ſanto Apoſtol, y le vieramos venir a vna pequeña ſeñal de la volũtad de ſu Padre Ignacio, atraueſãdo la mayor, y mas dificil parte del Mundo, deſde la China haſta Roma, con mas de ſeis mil leguas de viage, y quando eſtaua en lo mas viuo, y mas frutuoſo de ſu predicacion: porque ſan Ignacio, con efecto lo embiò a llamar, porque queria poner en ſus ombros el peſo del gouierno de la Religion, que ya queria quitar de los ſuyos; pero quiſo el Señor premiarle antes con eſta, todas las demas virtudes ſuyas, porque quando llegò la carta eſtaua ya en la Bienauenturança.

A eſta vnion de la cabeça con los miembros, por medio de la obediencia, le añadiò el ſanto nueuas fuerças, con el vinculo de la Caridad reciproca que eſtableciò en la Compañia; de la qual el Padre Fray Luis de Eſtrada, Monge Bernardo, dize: *Verdaderamente es coſa de marauilla, y que tiene apariencia de vn diuino encãtamento, lo que yo he viſto en algunas partes de la ſanta Compañia, y es: que perſonas, no ſolamente de diferentes linages, ſino aun de varias Naciones, y de diferentes lenguas, y Eſtudiantes moços, y Maeſtros viejos, en pocos dias de comunicacion ſe conformen tanto en el animo, y ſe aunen con reciproca caridad, que a la verdad tienen vn alma, y vn coraçon; tanto que quien no ſupiere lo contrario dirà, que todos ſon hijos de vn padre, y de vna madre, o a lo menos, todos de vna miſma templança de complexion.* Y no con menos propiedad, antes ſi, con mas, como quien mas de cerca lo experimentaua, otro de los nueſtros dixo: *No ſe que pueda auer conſuelo que ſe iguale al ver en la Compañia tanta variedad de genios, con tanta vniformidad de voluntades: en tan diferentes grados, vna igualdad tan apartada de toda ſingularidad: en lenguages de tan diuerſas Naciones, conſonancia tan concorde de afecto, y de amiſtad. Aqui no ſe diferencia el hombre de autoridad, el Letrado, los que en el Mundo eran ricos, y ſeñores, del pobre, del menos noble, y del ignorante: dezir, fulano es mi amigo, y yo lo ſoy ſuyo, ſerian palabras no entendidas, y ſe tendria por lenguage mundano, y ſe oirian con admiracion, porque donde como a ſi miſmos todos igualmente ſe aman, ninguno ay que dexe de ſer amigo. En el ſalir de vn Colegio, en el llegar a otro, en el recebir a los que vienen de lexos; que abraços, que alegrias, que demoſtraciones de cordial venevolencia! Qualquiera caſa donde alguno de noſotros llega, es ſuya, y en ella, en todos halla otros tantos hermanos. Reconozcamos en eſto la gracia de Dios, y ſeamosle*

agradecidos. Alegremonos de que aun oy se conserua en la Compañia esta correspondencia de caridad, y esperamos que assi serà siempre; y para que assi sea, cada vno coopere de su parte. No dixo menos, aũque en menos palabras, el Rey Don Iuan el Tercero de Portugal: escusauasele el Padre Diego Mayor de ser su Confessor, con dezir, que era estrangero; a que el Rey le respondiò: *Yo no tengo por estrangero a qualquiera que sea de la Compañia.*

§. VII.

PVREZA DE INTENcion con que quiso san Ignacio que se obrasse en todo en la Compañia.

YDEXANDO otros medios que el santo Fũdador eligiò para el aumento, y conseruacion de la Cõpañia, pondremos por vltimo la pureza de intencion con que quiso se obrasse, y trabajasse en su Religion, siendo solo el vnico blanco LA MAYOR GLORIA DIVINA, sin pretender recompensa, credito, aplauso, ni otra humana correspondencia de quanto cõ sus proximos trabaja Predicando, confessando, enseñando, diziẽdo Missas, yendo a Missiones entre fieles, y a remotissimos climas entre infieles, sin mas esperança q̃ el del limpio, y puro agrado diuino, entre cuyo desinterès, y desasimiento tiene el primer lugar la total renunciacion que todos los de la Compañia quiso hiziessen, y hazen, de qualquiera Dignidad q̃ dẽtro, y fuera della les fuere ofrecida, no solo no pretendiendola debaxo de especial voto, pero debaxo del mismo voto de no acceptarlas de fuera de la Compañia, sino es obligado con expresso mandamiento del Pontifice: como con efecto le tuuieron los que para las Mitras, o el Capelo sacaron los Pontifices de la Compañia; y aunque no son pocos, huuieran sido sin comparacion muchos mas, si su Santidad no huuiera preferido el bien comun de vna Religion tã del todo dedicada al seruicio de la Iglesia, al bien particular desta, o de aquella necessidad. Defendiò este punto con valeroso aliento el santo Fundador, y quiso con su exẽplo dexar assentado en su Religion este espiritu. El Rey de Romanos Don Fernando solicitò cõ el Põtifice le diesse al Padre Claudio Iayo para Obispo de Trieste; supolo san Ignacio, y hizo al Padre Claudio que hiziesse vna encarecidissima suplica a la Santidad de Paulo Tercero, para que no cõdescendiesse con la peticion del Rey; y el mismo santo por su persona fue a visitar a todos los Cardenales (menos al que por parte del Rey proponia el negocio, y a otro que no le pareciò necessario)

para

para que en el Consistorio, en que dentro de tres dias se auia de tratar el negocio, no fuessen de contrario sentir; no obstante presumiendo que eran en vano sus diligẽcias, reduxo a que, a lo menos, se dilatasse algun tiempo la resolucion: consiguiolo, y en el interin rogò tã encarecidamente al Rey, y propusole tales razones, que alcançò del dexar libre al Padre Claudio. Algunos años despues boluiò a semejante pretension, y pidiò a Iulio Tercero que hiziesse al Padre Pedro Canisio Obispo de Viena, pero quanto era mayor la Dignidad, fueron mas viuas las diligencias que con el Pontifice hizo san Ignacio, y fueron de tan marauillosa eficacia, y euidencia las razones que le propuso, que le diò palabra su Santidad de no darle sin su consentimiento el Obispado a Canisio; no obstante Don Diego Laso, Embaxador del Rey, pidiò al Pontifice con nueuas instancias, pusiesse precepto al Padre Canisio para que aceptasse; a que el Põtifice le respondiò estas palabras: *No se hable mas en esso, no los ayan menester mas: en que, como el Cardenal de santa Cruz declarò despues, dixo su Santidad, que no queria destruir vna Religion de tanto seruicio de la Iglesia entrando en ella con las Dignidades la ambicion.* Las diligencias que san Ignacio hizo, para estoruar que a san Francisco de Borja le diesse el Pontifice el Capelo, que le auia pedido el Emperador Carlos Quinto, refiere al mismo santo Borja, el Secretario de san Ignacio, en vna carta que sobre el caso le escriuiò. Dize assi.

Carissimo Padre mio en Iesu Christo: De muchas, y varias maneras auiamos entendido lo mucho que le agrada a nuestro Señor en Vuessa Reuerencia el estado de simplicidad, y baxeza, pero aora lo vemos mas claramente, que le ha librado su Magestad del graue peso de vn Capelo, con el qual no tiene comparacion ninguno de los que Antonio Rion suele hazer en el Refectorio. Aurà diez, o doze dias, que saliendo del Consistorio el Cardenal de la Cueua, diò a entender a nuestro Padre, que se auia determinado de hazer a Vuessa Reuerencia Cardenal, y auiendo este mismo dia ido yo a hablar al Cardenal Maffeo, me dixo muy alegre lo mismo, y porque yo reprobaua la eleccion como de mucho inconueniente a nuestro estado, me dixo: Yo quisiera que vuestra Religion fuesse el Seminario de los Obispos, y de los Cardenales. Auiendo pues nuestro Padre discurrido sobre esto con el Cardenal de la Cueua, y auiendose hecho èl capaz de sus razones, y de las de algunos otros, se resoluiò de hablar al Pontifice, y lo hizo de tal manera, que su Santidad diò muestras de estar muy bien enterado de q̃ el presente modo de viuir de V. R. le es de mayor seruicio de Dios, que si fuesse Cardenal, y llegò a dezir

dezir que èl para si mismo tomaria mejor el estado que tiene Vuessa Reuerencia, o otro qualquiera de nosotros, que el de Pontifice, porque vosotros (dixo) no teneis que pensar en otra cosa que en seruir a Dios, pero nosotros tenemos muchos cuydados que distraen el animo: y con esto se quedò en que contra la voluntad de V.R. o no teniendo seguridad de que acetaria el Capelo, no se le embiarà. Aora vea Vuessa Reuerencia, si le quiere: ya nuestro Padre ha dicho al Papa, que no: y que no otra cosa que el temor de vn Capelo le auia hecho salir de Roma en tiempos tan destemplados, y frios. Tambien nuestro Padre ha hablado sobre esto cō los principales Cardenales, y a los otros ha hecho hablar, y tambien al Embaxador Don Diego de Mendoça, significando a todos la mente del Papa, y aunque no ay ninguno que no desee a Vuessa Reuerencia en este Sacro Colegio, y lo ayan probado con muchas razones; no obstante estan muy persuadidos a que verdaderamente no conuiene. Assi el negocio se tiene por deshecho, no solo porque lo està en Roma, sino porque se remite al arbitrio de Vuessa Reuerencia, de quien creò que querrà mas andar con la cabeça descubierta al Sol, y al agua, que recebir vn Capelo para cubrirse con èl, y por la buena nueua que le embio, le ruego me diga vna Missa al Espiritu Santo, que me dè mayor gracia para seruirle. De Roma primero de Iunio de mil y quinientos y cinquēta y dos. Por comission de nuestro Padre Ignacio, sieruo en Christo. Iuan Polanco. Fueron viuissimas las diligencias humanas que nuestro Padre san Ignacio hizo con el Pontifice para que a lo menos pusiesse este negocio en este estado, y mucho mas eficazes las Diuinas. Antes de començar aquellas, por tres dias se hizieron a peticion suya por todos los nuestros especial oracion, y los Sacerdotes ofrecieron la Missa, y los que no lo eran el Rosario, porque nuestro Señor le enseñasse lo que fuesse de su Gloria. Al cabo de los quales tan claramente se le descubrò en esto la voluntad Diuina, que dezia que no dexaria de procurar estoruar aquel negocio si todo el Mundo puesto de rodillas a sus pies se lo rogasse: y no mucho despues, queriendo el Pontifice Paulo Quarto hazer Cardenal al Padre Diego Lainez, dixo a vn Padre de los nuestros estas expressas palabras: *Por ventura dentro de pocos dias tendremos por Cardenal a Lainez: pero si ello llega a suceder, yo haré tal demostracion, que por ella conozca el Mundo como la Compañia acepta las Dignidades.* Eran sin duda fortissimas las razones que a tan constante resolucion le obligauan en cosa de tanto peso; y en pocas palabras explicò mucho dellas el General de vna graue, y muy obseruante Religion, el qual siendo

pre-

preguntado, que qual Instituto le parecia mejor, y tenia mas proporcionados medios para conseruarse en su primera vocacion: *El de la Compañia de Iesus* (dixo) *porque las Dignidades Eclesiasticas no le quitan lo bueno, y ella echa de si lo que no lo es.*

Visto ya, pues, el artificio con que perficionò esta fabrica de su Religion el gran Patriarca della, y la gran correspondencia, y trabazon, y vnidad de sus partes con el todo, y la proporcion, y eficacia de los medios para conseguir el fin a que la destinò, resta que veamos como en si mismo se viò vn viuo exemplar de todo quanto en las Constituciones auia delineado: no fue vno en las palabras, y otro en las obras, ni permitiò el Cielo que solo con las palabras enseñasse, ni que vn Instituto tan nueuo en la Iglesia, tuuiesse menos calificacion, que las acciones de vn hombre tan celestial.

§. VIII.

FUE SAN IGNACIO UN exemplar viuo de quanto propuso en las Constituciones de la Compañia.

ERA, PUES, sobre las cosas del gouierno, o en otra qualquiera en que se necessitasse de eleccion, diligentissimo en estremo, y de tal manera examinaua los negocios, ponderaua las circunstancias, consultaua los Doctos, como si de sola prudencia humana huuiesse de depender el total acierto: y por otra parte; tan del todo ponia en las manos de Dios la eleccion, y el acierto de los medios, como si nada pudieran en ello sus diligencias, y las de los hombres. Todas las noches se preuenia para lo que tenia que hazer el dia siguiente, y antes de llegar el dia, ya tenia elegido el camino, y preuenido las dificultades que se pudieran ofrecer, y discurrido el modo de salir dellas; y por tanto no podia sufrir vn genero que ay de hombres tan ligeros en sentenciar, y tan tercos en defender su resolucion, como si cō ingenio Angelical penetrassen desde luego toda la sustancia, y los accidentes del negocio; llamaua los Legisladores; y ni los oia ni los consultaua. Miraua mas al fin, que a los principios de las cosas, y pōderaua, en su medio, antes de resoluerse, que efectos causaria esta, o aquella resolucion; que dificultad por vna, y por otra parte se podia ofrecer, que medios, y de que eficacia, y decencia podian aplicarse; y quando no instaua por horas la resolucion, dexaua que passassen muchos dias, para mirarla despues con nueua serenidad, con juizio sossegado, y como de lexos; cō esto descubria tan interiormente, y distinguia tan por sus partes los negocios, que a las vezes eran sus resolu-

foluciones en ellos tan eſtrañas, que aun a hombres de muy gran juizio parecian poco acertadas: pero el efecto les daua deſpues a conocer, que tenian corta viſta, y que ſan Ignacio, como quien mira ſobre la cumbre de vn Monte, alcançaua a ver mucho mas q̃ todos ellos, q̃ ſe pudieran conſiderar a la falda del. Por eſto el Padre Diego Lainez hizo, y dixo tanto, porque ſan Ignacio fueſſe vno de los Padres ſeñalados para ir a aſiſtir al Concilio de Trento, pareciendole, y con razon, que no menos por ſus oraciones para con Dios, que por ſu gran prudencia para las reſoluciones que ſe auian de tomar, era importantiſſimo en aquella grande Congregacion. Las cartas que auia de eſcriuir ſobre eſtos negocios, dos, y tres vezes las miraua, y remiraua, y no iva palabra en ellas que no lleuaſſe particular examen. Todas ſus determinaciones comẽçauan por total renunciacion dellas en Dios, luego las conſultaua con ſus Conſultores, y auiendo ellos dado ſu parecer, ſolia concluir diziendo. Aora biẽ, falta que durmamos ſobre ello; que ſe entendia, encomendarlo a Dios de eſpacio en la oracion: y en eſta razon dezia: que aunque todas las razones de el Mundo le dixeſſen que era buena alguna determinacion, mayormente en negocio que fueſſe de importancia, nunca ſe atreueria a tenerla por tal, y ſeruirſe della, ſin auer ſolicitado primero el acierto con Dios.

Era en el glorioſo Patriarca admirable el imperio que tenia ſobre ſus paſsiones, ſingularmente ſobre las del amor, y el enojo, ſeruiaſe dellas con rara deſtreza, dando tanto vigor a las palabras, y tanto peſo a las acciones, quanto las circunſtancias del lugar, tiempo, y perſonas requerian: varias vezes ſucediò eſtando con algunos Padres, y teniendo el roſtro, las palabras, y el animo en ſuma tranquilidad, ofreciẽdoſele el llamar a alguno de Caſa para reprehenderle, al ponerſele delante, luego ſe transformaua en otro hombre, ſeuerandoſe el roſtro, y vſando de tan ponderadas, y mageſtuoſas razones, como ſi todo el animo le huuieſſe turbado el enojo de aquel defecto: luego que le mandaua que ſe fueſſe, boluia con marauilloſa facilidad a la quietud de las palabras, y a la tranquilidad del animo que antes, como ſi aquel enojo ſolamente huuiera ſido vna maſcara, pueſta para la reprehenſion. De aqui reſultaua que ſus palabras, en el mayor calor, y eficacia de las reprehenſiones (y era a vezes en ellas tan ponderatiuo, que dexò eſcrito, quien le oyò, que parecia que hazia eſtremecer las paredes) eran tan ajuſtadas, y tan dentro de los limites de la correccion del defecto, que ni aun vna ſilaba ſe pudiera atribuir a dictada del enojo, y no de la razon. Iamas ſe viò que a ninguno por deſ-

reglado

reglado que fuesse, le dexasse de tratar como a Religioso: Soys vn desmemoriado, inmodesto, descompuesto, o palabras semejantes, no salieron de su boca: toda la fuerça de su reprehension estriuaua en descubrir la deformidad del error cometido: No queria que en los Superiores estuuiesse muerta la ira, sino bien mortificada; y al Padre Oliuerio Manareo, Rector del Colegio Romano, que le pedia le quitasse el oficio, porque dezia, q̃ quando subdito sentia de el todo muertos los mouimiẽtos del enojo, y quando superior aun los hallaua viuos, le respondiò: *No ay necessidad de echar la ira, sino de mandarla, y hazer que no mãde ella al Superior, sino que a ella, y por ella el Superior gouierne los subditos.* Es verdad que, o grandes defectos, o mucho espiritu era menester que tuuiessen aquellos a quien el santo Patriarca reprehendia con tanta valentia, porque tenia gran cuidado en dar a entender a los demas Superiores, que si no es por vna grande causa, o por vn publico exẽplo no se deue vsar con los subditos (muchas vezes tiernos en la virtud) cierto genero de rigor, facil de atribuir a maleuolencia, y a no menos desagrado del defecto que de la persona; con que mas se daña que se remedia: Dixe, que, o grandes defectos, o grande virtud auia de ver el santo en aquellos cõ con quien vsaua tanta eficacia en las reprehensiones, porque su estilo ordinario con los mas perfectos, y de mas solido espiritu, era tratarlos con despego, y por poco, o ningun defecto dar seueras reprehensiones, de que no participaron poco aquellos dos tan queridos hijos suyos, los Padres Geronimo Nadal, y Iuan Polanco, queriendo no solo en ellos el mayor exercicio de su gran virtud, sino dar con èl sufrimiento, y paciẽcia suya exemplo a los mas flacos, para recebir cõ humildad por mayores defectos mas suaues correcciones: bien es verdad, que con diuina prudencia, para no dexar a la virtud quexosa, quãdo se ofrecia en ausencia hablar dellos, era con grãdes elogios de su virtud, y del superior espiritu que en ellos moraua, poniendolos como por exemplar de sufrimientò, y verdadera mortificacion.

Acomodauase tan proporcionadamente a la condicion, al natural, y a la virtud de cada vno de los suyos, que parecia que de cada vno en especial era el Superior, y el Padre; valiase de su rara prudencia, y con ella, y con su grã juizio, obseruaua el natural, la inclinacion, los desseos, y todos los mouimientos de el Alma de cada vno, y llegaua a penetrar el fondo, y la importancia de el sujeto, como si con los ojos corporales lo llegasse a ver: ya conocido, acomodauasele en el trato, y ya con vnos era afable, con otros seuero, con otros alegre, ingenuo, deuoto,

to, y tan diestramente con todos como si fuera proprio natural suyo el que con cada vno representaua: Admirauanse aqui los que le vian en vna misma ocasion ser diuerso, y en vna misma duda tomar encontradas resoluciones, y admirauanse mas quando en los efectos conocian el acierto de la variedad con que se portaua; Este conocimiento delos subditos lo queria en todos los Superiores; y quãdo de Roma embiaua alguno a alguna parte, iva con èl vna menuda relacion de quien era: y siempre tal, que sin enojo la pudiera leer el Portador. Prenda es esta que le costò al santo muchas, y varias, y no muy baratas lecciones, y a menos costa no se pudiera adquirir tã vniuersal Magisterio. De sus largas, y asperissimas penitencias, de sus feruorosas oraciones, de sus terribles escrupulos, de sus peregrinaciones, de los desamparos de espiritu, de las celestiales visitas, de los grandes ayunos, de las persecuciones, dela buena, y de la mala fama, y de tantos, y tan varios lances de su vida, sacò experiẽcias para todos, y nadie le comunicaua cosa en que no le hallara Maestro experimentado; ayudòle esto singularmente para la formacion de las Constituciones de la Compañia, y en lo marauilloso, y acertado dellas, claramente se dexa ver, que fueron sacadas mas de la experiencia, que de la especulacion: siendo todo con todos, solo era diuerso cõ los tibios, y floxos en el aprouechamiento del espiritu; no contentandose con ver en sus hijos vna mediana virtud perezosa, o parada (si la virtud lo puede estar) a esta causa a los tales siempre los tenia a la mira, y con auisos, con dictamenes, con penitencias, y con mortificaciones los hazia salir de su espacioso passo; y por el contrario, con los arrojadamente feruorosos, era discretamente templado, queriendo los mas obediẽtes al Superior, q̃ rigurosos consigo: acomodauase a la delicadeza de los tiernos en la virtud, y dauaselo a entender a ellos, y con mandarles menos de lo que podian, los alẽtaua a que hiziessen aun mas. Auia recebido en la Cõpañia al Hermano Bernardo, de Nacion Iapon, y recien bautizado en aquel Reyno por san Francisco Xauier, y del mismo santo embiado a su Santo Padre a Roma, como primicias de aquella nueua Christiandad: este tal pedia con instancia a san Ignacio vn oficio de mas trabajo de el que el santo por nueuo en la Fè le auia señalado, y despues de auerselo negado algunas vezes, se lo huuo de venir a conceder; pero no quiso hazerlo sin que el Hermano Bernardo le diesse palabra de auisarle luego q̃ sintiesse el menor tedio, o cansancio con el oficio: y semejantemẽte en el corregir se acomodaua al sugeto, vsando a vezes con vnos de las palabras, con otros de la va-

ra, y aun con sola la vista a vezes con algunos: con las mesmas alabanças solia corregir al que, o no pudiera lleuar otro termino, o fuera con èl este el modo mas eficaz. Auia vn Nouicio que era viuissimo de vista, teniaselo reparado el santo, y vn dia que le pareciò ocasion, con semblante amoroso, y suaues palabras le dixo: *Hermano Iuā Domingo, porque no hazeis que tambien se vea en vuestros ojos la compostura, y la modestia que Dios ha puesto en vuestra alma?* Al contrario se portò con el Padre Oliuerio Manareo, hombre de consumada virtud; amaualo el Padre Oliuerio como a Padre, y reuerenciaualo como a santo, y auiendo de salir de Roma a ser el primer Rector del Colegio de Loreto, quando se huuo de despedir del santo, pareciendole que aquella auia de ser la vltima vista, por trasladar viuamente su imagen en su coraçon, fixò en èl los ojos, y se le estuuo mirando con toda atencion mientras le hablaua: dissimulò entonces el santo, pero quando estaua ya para salir de casa, llamandole a parte el Padre Iuan Polanco le dixo: *A nuestro Padre le desagradò mucho la libertad, y poca modestia de mirarle, y quiere que della se enmiende Vuessa Reuerencia, y que para esto haga todos los dias examen particular, y diga en pena de lo passado, y para enmienda de lo por venir, cierto numero de oraciones, y q̃ de auer hecho lo vno, y lo otro, le dè auiso todas las semanas con carta particular.* Hizolo assi, y durole quinze meses la penitencia.

Con los Nouicios, y singularmente si eran moços, era diestrissimamente blando, y suaue, y con el estilo de Dios (que ordinariamente suele derramar la dulçura de sus espirituales consolaciones con los que acaban de dexar los diuertimientos del Mundo, para que fortalezidos puedan lleuar despues lo desabrido a la carne de las solidas virtudes) les endulçaua todas las primeras dificultades; y solo tomaua dellos, lo que sin violencia podia frutificar su virtud, reseruandose para quando quitada la nouedad del estado, y animado con los buenos Exemplos de los otros, estuuiesse capaz de mas dura diciplina. Recibiò en la Compañia vn Moço, que en el siglo era de considerable caudal, y de todo èl, reseruò para tener consigo la hechura de vn Santo Christo, que tenia al pie de la Cruz vna Imagen de nuestra Señora, alaja de gran precio, y que por ser muy deuoto, y de mano de excelēte Artifice, tenia puesta en ella toda su aficion, y por ella se la quiso traer consigo à la Religion: no era alaja por lo muy rico, para vn Religioso, y mucho menos para vn Nouicio; pero el santo sin reparo ninguno se la dexò tener: corriò su nouiciado, y en èl en pocos dias adquiriò mucha virtud, y vna solida, y verdadera mortificacion de afectos, entonces, que el santo le viò tan

desasido de todas las cosas de la tierra: *Aora* (dixo) *que aqueste hermano tiene el Santo Christo en el coraçon, es tiempo de que se lo quitemos de las manos.* Hizolo assi, y èl lo entregò como si nunca huuiesse sido suyo: Pero mas admirable fue la tolerancia con que sufriò la ligereza del Padre Pedro de Riuadeneria, a la sazon muchacho, y de viuissimo ingenio, y mal aplicado a la deuocion, y a la modestia, por lo qual todos los Padres de casa instauã que lo despidiesse, pero èl, que marauillosamente penetraua que aquellos eran mas desordenes de la edad, que del vicio, y que sobre el rico fondo de aquel natural auian de brotar con el tiempo hermosissimas flores de muchas, y muy frutuosas virtudes, lo retenia, y no solo contra el parecer de todos, sino aun contra el querer del mismo Riuadeneira; que muchas vezes fastidiado de aquella vida, a que no se queria acomodar, pedia al santo le dexasse ir, el qual siempre lo sossegaua, y con amorosa blandura lo detenia, hasta que trabajando en èl con el tiempo, y el arte, y mucho mas con las oraciones, lo assegurò en la Religion, y en ella cõ aprobacion vniuersal ha verificado lo que tãtos años antes miraua, y esperaua en èl el glorioso Patriarca.

No se arrojaua luego con los recien venidos del siglo al Exercicio de las mortificaciones, dexaualos como sossegar de la turbacion del nueuo estado, mayormente si no venian llamados de vna gran voz del Cielo; y con buen caudal de virtudes: Cõ los que en el siglo, o por letras, o por sangre auian sido hombres de estimacion, se portaua a los principios con especial cortesia; hablandoles con aquellos terminos que en el siglo tenian, o ya fuesse de señoria, Doctor; Maestro, y otros semejantes; pero quando ya los via con buenas raizes en el propio conocimiento, y en el deseo de la mortificacion, mudaua estilo, y a los mas Doctos confundia mas vezes, y a los mas nobles, mas los humillaua, hasta que los vnos, y los otros trocados en otros hombres, del todo se oluidassen de su nobleza, y de su ingenio; lo qual solia dezir que hazia por muchas razones, y la principal porque entendiessen todos, que en la Compañia solamente se apreciauan las virtudes, y que en ella no es grande el que lo era en el siglo, sino el que es mas humilde, y se haze el mas pequeño por Christo, poniendo debajo de los pies a todo el Mundo, *Porque no es pequeña* (dezia) *la perdida, o la ganancia que se haze con el mal logro, o con el bueno de vno destos hombres señalados*, Porque la experiencia le auia enseñado, que de los tales ordinariamente se le sigue, o mucho acrecentamiento, o mucha perdida a vna Religion; porque no sufren medio, y o en ella son de grande exemplo, o tan cargoso, y inutiles, que se

aya de ver obligacion a boluerlos al siglo, donde son de tanto mas daño, quanto son de mas estimacion; y por tanto, no era menos atento, y prudente en amoldarlos al espiritu de la Compañia, que lo auia sido en recebirlos en ella. Denos exemplo el Padre Gaspar Loarte, gran Predicador en España, y celebrado Maestro de Teologia, dicipulo del santo Padre Iuan de Auila, de cuya Escuela passò a la Compañia. Recibiolo san Ignacio, y auiendo penetrado primero el fondo de su verdadero espiritu, y los quilates de su virtud, pusò mano a la obra de perficionarlo; mandò al Padre Luis Gonçalez, que era el Ministro de la Casa, que lo tratasse con despego, y que lo mortificasse muchas vezes, obseruandole el sufrimiento, el semblante, y todos los demas mouimientos del animo, y del cuerpo, con que sufria el rigor; y que todas las noches le diesse quenta dello. Por otra parte el santo, como si no huuiesse ordenado nada al Ministro, le trataua con singular cariño, y era este vno de los mas practicados dictamenes con que el glorioso Patriarca criaua sus hijos: disponiendo que en el vno de los Superiores tuuiesse bien en que exercitarse la mortificacion, y con ella creciessen la virtud; y en el otro el amor, y la llaneza fuesse el azucar con que se suauizassen aquellas asperezas para no desfallecer en ellas, y para que fuessen recebidas, no como de Iuez rigaroso, sino como de Padre. Acostumbraua en ausencia del Ministro alabarsele mucho al que dèl era mortificado: y en esta ocasion lo hizo assi con el Padre Loarte, diziendole grandes cosas del Padre Luis Gonçalez, de hombre ajustado, desapassionado, y que por solo zelo de la publica obseruancia, y del particular aprouechamiento de cada vno, atendia a las acciones, y corregia los defectos, y que por ello todos le deuian particular obligacion. Vn dia que el Padre Ministro quiso saber el efecto que estos dos tan encontrados afectos ivan causando en el Padre Loarte, le preguntò, que que le parecia del Padre Ignacio: *El* (le respondiò) *me parece vna fuente de olio* (quiso dezir, todo suauidad) y de mi que juzgais, dixo el Padre Ministro, y Loarte con suma llaneza le dixo: *Me pareceis vna fuente de vinagre*, queriendo dezir, de seueridad, y de aspereza. Supo la respuesta el santo, y alegrole grandemente, y le mádò al Padre Ministro, que remitiesse algo el rigor, y se mostrasse mas blando. En otra ocasion hizo que vn Nouicio moço, y de no demasiada prudécia, le tomasse a su cuydado para mortificarlo, y hazialo tan viuamente, que a vezes le hazia llorar como vn niño: no lo perdia de vista san Ignacio, antes, como el Medico haze desangrar al enfermo, teniendo el dedo en la arteria, porque la euacuacion no exceda al vigor de la naturaleza

quando le via necessitado de consuelo se lo lleuaua a su aposento, y tratandolo con benigna caridad, le dezia algunas cosas de Dios, proporcionadas a la necessidad en q̃ lo consideraua, con que del todo se serenaua el animo, y se le fortalezia el espiritu, y lo embiaua del todo trocado.

El cuidado propio, la propia voluntad, y mucho mas el deseo, y la solicitud de conseguir alguna cosa particular, era en los subditos de san Ignacio, para con èl, lo mismo que pedirle licencia para dexar la Religion, porque juzgaua que era lo mismo disponer vno de si, que no querer que otros por la obediencia dispongan dèl. Queria en todos tal desapropiamiento de si mismos, y tal resignacion en las manos del Superior, que pareciessen vna poca de blanda masa en las manos del panadero, que a qualquiera forma que la quiera aplicar obedece, aunque a fuerça de golpes, y en poco tiempo la transforme muchas vezes: queria pues que el Theologo estuuiesse dispuesto a ser Portero, o Sacristan, el Estudiante a dexarlo de ser, y a serlo el que no lo era; a discurrir por el Mundo, o a no salir de casa en toda la vida: y de los que totalmente no estauan assi dispuestos dezia que estauan con vn pie solo en la Compañia. A los Nouicios recien entrados solia dezir: que aquel passo que los ponia del Mundo en la Religion, no lo auian de dar con vn pie solo; porque si querian permanecer, y perficionarse en ella, auia de darse con los dos pies, el vno el de la voluntad para sugetarse a lo que la obediencia manda, y el otro el del entendimiento para tenerlo por lo mas acertado, como mandamiento del Señor, intimado por el que en su lugar le gouierna. No obstante, el modo que tenia en mandar, mas tenia de ruego que de imperio, aunque de lo vno, y de lo otro vsaua a las vezes, pero siempre mandando, o rogando con amor, y libertad paternal: y muchas vezes en cosas de importancia, o dificiles, o no esperada decendia, hasta a dar razon de lo que mandaua: y pudiera hazerlo, porque nunca se arrojò a disponer de cosa que no fuesse primero muy examinada por la razon, y lleuando su principal intẽto en la mayor gloria Diuina. Queriendo pues tal resignacion en sus hijos, y dandoles bastantes ocasiones en que mostrarla, no obstante su ordinario estilo en aplicar los sugetos a los oficios, era siempre atendiendo a la inclinacion, y natural de cada vno, rastreando por ella la ocupacion mas proporcionada, no solamente a la possibilidad, sino aun a el gusto, porque sabia que a largo andar, ninguna cosa violenta es durable, y que ordinariamente solo se consiguen felizes fines, donde la voluntad obra mas por la inclinacion, y el genio, que por la violencia: atendiendo a esto,

esto, su estilo era en queriendo dar algun oficio a alguno, hazerle que delante de nuestro Señor meditasse los tres puntos siguientes, y le dixesse despues el sentimiento q̃ de ellos auia sacado; Primero: *Si estaua aparejado a obedecer en qualquier cosa que le mandassen*; Segundo: *Si se sentian inclinado mas a vn ministerio, que a otro*; Tercero: *Si puesto en estos o en aquellos oficios con tales, y tales circunstancias, qual escogerian de mejor gana.* Aqui era donde, como desde vna Atalaya, penetraua el fondo del verdadero, o falso desapropiamiento de cada vno: y las delicias de su coraçon, quando oia que le dauan por respuesta la que en vna ocasion le diò el Padre Oliuerio Manareo: *Que si por obediẽcia fuesse necessario morir, muriera por la obediencia*: y la del Padre Geronimo Nadal. *Que no se sentia inclinado a otra cosa, que a no inclinarse a nada.*

§. IX.

APRECIO QUE SAN IGnacio hazia de sus hijos, y leal amor que los tenia.

EN MEDIO DE este Paternal dominio, y de aquel gran conocimiẽto de las inclinaciones buenas, o malas de los suyos, hizieron ternissimamente amado a san Ignacio, y deseado su gouierno, vna gran estimacion, y vn amor leal, verdadero, y sencillo, con que a todos generalmente estimaua, y tiernamente queria, y fue obseruacion comun, y de no pequeña singularidad, que cada vno juzgaua que en el coraçon de su Padre, y su Superior tenia el primero lugar; tal, y tan sin perjuizio de la publica edificacion se portaua con todos, y con cada vno hablaua de todos con tanta veneracion, y como de hombres perfectissimos, o que caminauan a gran passo a serlo, que era marauilla oirlo; dezia lo que sentia, y por esso con menos señal de encarecimiẽtos lo ponderaua. Alimentaua este concepto con no ser facil en sospechar los defectos, ni dar de buena gana los oidos para escucharlos: bien al reues de lo que aconseja la prudencia sediciosa del Mundo, que dize deuerse sospechar siempre lo peor, y oirlo todo; es doctrina del Mundo, que si en la Religion se practicasse, y singularmente en aquella en que el gouierno tiene mas de Paternal, seria de grauissimo perjuizio: porque ademas de abrirse con esto vna gran puerta al desfogamiento de las passiones de los subditos, cõ peligro de oir muchas vezes mas bien disfraçada la calumnia, que sencilla, y desnuda la acusacion, se sigue como necessariamente, a lo menos vna cierta suspension de la estimacion, y amor que antes se tenia

tenia del delatado, y porque esta no se conozca, ni en el trato, ni en la palabra, se ha de encubrir con el fingimiento, y la dissimulació; con que viene a faltar el sencillo, y puro trato con que se deuen portar los que andan en espiritu, y verdad: y porque nunca la dissimulacion puede perfectamente encubrir vn coraçon, mayormente el del Superior para con el del subdito indiciado, el qual el propio cuydado le haze ser Argos de los mas dissimulados mouimientos, siguese de su parte la poca satisfacion, el retiro, y la auersion al Superior, que es la peste de las Religiones. El Padre Luis Gonçalez, refiriendo de nuestro Patriarca Ignacio este prudentissimo dictamen dize: *Que no se reducia a creer mal de alguno, aunque le diesse la noticia el Padre Polanco, hombre de no menor piedad que juizio.*

Pero porque no menos dañoso seria el no oir a ninguno, que el oir, y creer a todos, solia san Ignacio mandar al que le venia con alguna delacion, que se la diesse por escrito; y este estilo singularmente vsaua con aquellos que auiendolos oido conocia en el modo del dezir, mas passion que zelo: *Porque las palabras* (dezia) *salen mas consideradas de la pluma, que de la lengua. y se vé lo que se escriue, y no lo que se habla:* Singularmente era atento en calificar lo que de los ausentes se le dezia, por no poder ser èl el que recibiesse el descargo, y por assegurarse vna vez del modo de proceder de vno que en Corzega hazia mucho fruto en las almas, y de quien le venian continuas acusaciones, hechas de los Hereges sus enemigos, que le calumniauan de reboltoso, y de demasiadamête intrepido, embiò desde Roma disfraçado a vn Padre de singular juizio, y gran prudencia, para que de secreto examinasse su modo de proceder; y le mandò que de todo lo bueno, y lo malo que viesse, le lleuasse relacion por escrito, autorizada de los Principales personages de la Isla. En el proponer los defectos de sus hijos para conferir, y resoluer los medios de la enmienda, o el castigo era atentissimo, mayormente en no comunicarlos a mas de aquellos que de precissa necessidad era forçoso; y sucediole vna vez confessarse como de gran pecado, de auer para este fin dado noticia de vn pequeño defecto de vno, a dos Padres, bastando vno solo, como despues le pareciò. Nunca en sus palabras se viò preferido alguno de sus hijos, a todos los alabaua sin ofensa de ninguno: con que desterrò de su Casa la embidia en los vnos, y en los otros la presuncion. Con este dictamen, o quiso quando se huuo de elegir General para la Religion (como queda dicho) dar señaladamente el voto a alguno, siendo assi que amaua ternissimamente a su Primogenito en el Señor, el Padre Pedro Fabro, y conocia

nocia en èl grandes prendas para el oficio, del mismo modo quando el Pontifice Marcelo Segundo le pidiò dos sugetos de la Compañia que le assistiessen en su Palacio Apostolico, para seruirse dellos en la reformacion del Clero que tratatraua hazer. No quiso hazer èl por si la eleccion, y la remitiò a vna consulta de muchos: es verdad que en tales ocasiones, al proponer la eleccion, y el fin della, solia juntamente delinear las calidades de el sugeto, que para tal empleo se requeria, tan expressa, y viuamente, que siendo este vno como indice, o pintura de aquel que deuia ser elegido, luego se les iva a todos la atencion hàzia donde su santo Padre auia encaminado las palabras, quedando para el acierto la eleccion, echar por san Ignacio, sin el inconueniente de quedar por su eleccion excluido ninguno.

He dicho de la estimacion, passemos al amor que san Ignacio tenia, y mostraua a sus subditos, y la que dexò por exemplar a todos los demas Superiores de la Compañia, la qual, como dize san Francisco Xauier en vna de sus cartas: *No es otra cosa que Compañia de amor, y de concordia, de la qual en la realidad està muy lexos toda aspereza, y todo temor seruil*; porque (prosigue en la misma carta) *hazerse vn Superior mas temer que amar, y vsar mas del rigor, y potestad de dueño, que de la afabilidad, y amor de Padre, es querer que salgan muchos, y entren pocos en la Compañia.* No assi san Ignacio que en esta parte fue marauilloso, y en varias partes nos dexaron bastante testimonio dello aquellos primeros Padres que le comunicaron; Dizen, que era todo afecto, y amor, y que quando encontraua alguno de los suyos, le mostraua tal semblante, y tales palabras le dezia, que parecia lo queria meter en el coraçon; que no se hallaria Padre tan tiernamente amado de sus hijos, como Ignacio lo fue de sus Subditos: que de los muchos que en su tiempo tuuo la Compañia, si no es vno, no se hallaria otro q̄ para cō èl no tuuiesse vn amor afectuosissimo: sintiendo qualquiera mas que todo, el estar apartado de su vista: que estas demostraciones amorosas, y este afecto paternal, no era en èl limitado a los que solo tenia delante; estendiase a todos los que en la Compañia le tenian por Padre, y como a hijos los amaua: que hablaua de todos con grande estimacion, y con ternissimo afecto sentia sus trabajos, ya fuessen de pobreza, ya de calumnias, y que por todos, y por cada vno erā muy continuas sus oraciones, y sus lagrimas delante del Señor: consolaualos con sus cartas, y ellas eran el mayor aliuio, y el mas eficaz aliento que pudieran recebir en medio de las mayores tribulaciones. Vna carta suya, que el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco

cinco escriuiò a los de la Compañia, que en Francia por la embidiosa persecucion de ciertos poderosos Eclesiasticos, eran estremadamente afligidos, y amenazados, fue eficacissimo remedio para alentar los que ya desmayauan, y les infundiò tan vigoroso aliento, que antes dexarian la vida que la santa empressa porque eran afligidos. Otra amorosa carta que escriuiò al Padre Alonso Salmeron, estando enfermo en Padua, por los muchos, y santos trabajos de su Apostolico empleo, fue todo el cõsuelo de su afliccion: dizelo bien la respuesta, que luego que pudo le escriuiò: *Por la carta* (dize) *de Vuessa Reuerencia he sabido el sentimiento tan del alma, que le ha causado mi enfermedad, conozco las entrañas suyas, y el amor de verdadero Padre, con que nos trae escritos en el coraçon, y tengo por indudable, que principalmente las oraciones de Vuessa Reuerencia han alcançado del Cielo lo que en mi no han podido conseguir, ni el arte de los Medicos, ni la virtud de humano remedio: Dios, que para con sus pobres es liberal, me dé fuerças para corresponder al grande amor con que nos consuela, y ayuda, como verdadero Padre que de todos es.*

Si tales eran las palabras, que tal seria en san Ignacio para con sus hijos aquel Paternal, y encendido coraçon, tan libre de todo fingimiento? Amaua a todos, y amaua a cada vno con tan entrañable terneza, que al amar a vno, parecia que en aquel estaua el bien de todos, y amaua a todos, como si todos estuuiessen en vno. No perdonaua a gasto, a trabajo, a diligencia quando de todo necessitaua qualquiera: queria que en salud, y enfermedad estuuiesse lexos de sus hijos todo cuidado de si, y por esso se cargaua èl con el de todos, y nunca ellos pudieran ser mas bien socorridos, que corriendo por quenta de su diligente caridad: con los ojos que ella le daua, via la necessidad aun antes que lo llegasse a ser, y quando llegaua, hallaua que ya en el santo le estaua esperando el remedio: no se fiaua en esto de su memoria, luego apuntaua por escrito lo que en este particular tenia que hazer, y aunque para el despacho comun del oficio de General solia encargar alguno de los muchos negocios al cuydado de vno, o de otro de sus Compañeros, nunca entraron en esta parte los que tocauan al socorro delas necessidades de sus hijos, siempre personalmente cuydò dellas, y solicitaua, y pedia quẽta, y vltimamente hazia q̃ los inmediatos oficiales dexassen enteramente socorrida la necessidad del sugeto, y solo descansaua, quando en esto no tenia que hazer. Ninguno de los nuestros se ponia en camino sin que èl primero no le huuiesse menudamente examinado de la prouisiõ que lleuaua, no queriendo que le faltasse cosa ninguna de las

que

que vn pobre, y Religioso caminante necessita: luego que llegaua a su noticia alguna afliccion, o peligro de alguno de sus hijos, era de ver la diligente viueza con que solicitaua su aliuio, y su remedio. Nauegando desde Candia a Roma el Padre Iuan Gutano Frances, vna deshecha tempestad derrotò el vagel, y diò en las costas de Sicilia, donde assaltados de Moros, fue èl, con los demas lleuado cautiuo a Africa: sintiò el caso ternissimamente el santo, y se diera a si mismo de muy buena gana en cambio; pero ya que esto no le era permitido, escriuiò apretadissimas cartas al Virrey de Sicilia, su grande amigo, y a todos los Padres de aquel Reyno ordenò, que no omitiessen ninguna possible diligencia ni que por ningun dinero dexassen de comprar la libertad del afligido esclauo: y contra todo su estilo, lleuido de su viua caridad, mandò en virtud de santa obediencia a los dos Rectores de Palermo, y de Mecina, que todas las semanas le diessen relacion de lo que en esto auian hecho; pero quiso el Señor premiar la obediencia del cautiuo, sacandole de las mazmorras, para eterna libertad, muriò no muchos dias despues de su cautiuerio.

Pero en donde su caridad se eleuaua de punto, y arrojaua rayos de mas encendidas demostraciones; era con los enfermos: todos los dias, y cada dia muchas vezes solicitaua el estado de la enfermedad, y la disposicion del paciente; no mandaua el Medico cosa, por menuda que fuesse, que no se la huuiesse de dezir el enfermero, y darle despues quenta de auerla executado, y los descuidos que en esto auia, los castigaua seueramente: y vna vez que por oluido del Ministro, y del enfermero, no se acudiò a tiempo con el Medico a vn enfermo, les mandò a media noche, que ambos saliessen del Colegio, y que no boluiessen por la mañana sin el Medico, y assi lo hizieron, teniendo el resto de aquella noche, los portales de vn Hospital por posada. A este andar corria su liberalidad para los gastos. Dos Nouicios Coadjutores, vno Español, y otro Frances, no bien entraron en casa, quando enfermaron, y era en sazon que por gran numero de enfermos, apenas auia donde ponerles las camas, y por la necessidad, no auia con que sustentarlos; de aqui tomaron algunos ocasion para proponer embiarlos al Hospital, hasta que recobrassen la salud: *Esso no* (dixo el santo) *esso no; pues no ha de hallar lugar en nuestra casa, quien por Dios ha dexado el Mundo? Busquese con que acudirles, y Dios darà para ellos, y aun por ellos, para nosotros.* A otro hermano Coadjutor enfermo, recetò el Medico vna costosa bebida, mandado el comprador que la comprasse, ocurriò al santo, y le mostrò tres solos reales que tenia, y era todo el caudal para la prouision del dia:

Gastense, dixole el santo, en lo que ha menester el enfermo; nosotros, que estamos sanos, con pan solo nos podemos passar. Y en otra ocasion, que para lo mismo faltò dineros, mandò q̃ se vendiessen los platos de peltre, y otras alajas que seruian a la Comunidad: y adelantauase tanto en esto su amorosa caridad, que quādo algun enfermo era fatigado de extraordinaria melancolia, hazia que algunos Nouicios, que hallaua auian sido aficionados a la musica, les cantassen algunas letras espirituales, con que se les recreasse el animo; y vna de las reglas que diò a los enfermeros, era el traerles a los enfermos, ya vna vez vno, otras otro, a los que de casa eran, ò pudieran ser de mas consuelo del enfermo: el qual en esta parte, estuuiera suficientemente assistido, con solo la continua presencia de su Padre: porque a todas horas lo visitaua, y con amorosas, y espirituales conuersaciones, no menos le aliuiaua el accidente, que le cōsolaua el anima: y quando el mal se declaraua por peligroso, o auia auido sangria el dia antecedente, dos, y tres vezes se leuantaua de noche, y sin inquietar al que reposaua, le visitaua, y llegaua hasta ver si las vendas de la sangria estauan conuenientemente atadas, preuiniendo, o algun nueuo peligro, o que por descuido aflojadas las ataduras, no se desangrasse: y en fin, quando por sus grandes enfermedades, renunciò el oficio de General, y con èl todo el cuidado del vniuersal gouierno de la Compañia, solamente reseruò para si, el cuidar de los enfermos: Todo lo cediò, esto, ni quiso, ni pudo, y solia dezir: que en esto deuia mucho a nuestro Señor, porque con lo mucho que le auia dado que padecer, le auia enseñado a compadecerse; y en las necessidades que auia padecido, el como auia de socorrer las agenas: Este espiritu queria en los sanos para cō los enfermos: y no era menos cuidadoso en que ellos lleuassen con paciencia, y cō verdadera resignacion sus males; y si acaecia q̃ alguno, o por amor proprio, o demasiada delicadeza, ò impertinencia de natural, ni al Medico obedecia, ni de nada se cōtentaua, lo sufria entonces cō paciencia, y con amorosos consejos le alentaua, hasta que sano del todo entraua en quentas con èl, y segun su merecido, proporcionalmente lo penitenciaua, no queriēdo, cumplir con la caridad, con quexa de la justicia; y de aqui era, que quando en algunos consideraua la enfermedad como castigo que el Señor les embiaua (como suele suceder) para la cura de algunas desordenadas passiones; entonces, poniendose de parte de Dios, retiraua parte de sus amorosas assistencias, diziendo el santo por ellos, aquellas palabras de Dauid: *Quebranta el poder de los pecadores.*

§.X.

§. X.

ESTVDIO DE SAN Ignacio en perficionar en espiritu a sus hijos.

SI TAN VIGIlante era el cuidado con que mirava por la salud de los cuerpos, qual seria el que pondria en la perfecion de las almas? Sin duda era tanto mas diligente, quanto mas nobles son las almas que los cuerpos: fueron singularissimas las industrias, las obseruaciones, las prouidencias con que via el desorden, lo apreciaua, lo preuenia, y lo remediaua, excediendose a si mismo en el gran juizio con que anteuia el daño, y en la proporcion del remedio con que le acudia, y sin dexar que echasse la relaxacion rayzes, en semilla la arrancaua. El Padre Nicolas de Bobadilla, vno de sus primeros nueue Compañeros, le pidiò licencia para passarse de vn muy estrecho, y desacomodado aposento en que viuia, a otro algo mayor que estaua desocupado, y por dar en èl exemplo a los demas, de no huir la incomodidad de la pobreza, se la negò, y passado poco tiempo le embiò a dezir, q̃ en aquel aposento en que viuia, hiziesse lugar para otros dos que tenia que acomodar en èl: a que respondiò obedeziendo el Padre Bobadilla, y le fueron embiados los dos huespedes: pero en estos, que parecen despegos, tan descubiertamente mostrauan sus palabras el amor con que las dezia, y el santo zelo que se las dictaua, que no menos obligaua cõ el No, que pudiera fauorecer cõ el Si: porque no negaua por exercer la potestad, sino por adelantar la obseruancia; y assi a vezes passaua a dar razon de lo que hazia, y mostraua tan claro, que lo contrario, ni a lo particular del sugeto, ni a lo comun de los demas estaua bien, que se pudieran ofender, si no negara lo que pediã. Si el frutuoso estudio de las letras hallaua que en alguno era mas vanidad, que aprouechamiento, y que con peregrinas opiniones queria obstentar su ingenio, por mucho que tuuiesse, luego le mandaua que lo dexasse, y solia dezir: *Que poco importaua que èl fuesse bueno para las letras, si las letras no eran buenas para él.* Nada dissimulaua, porque en todo aspiraua a lo mejor; pero el modo suaue, y eficaz con que aplicaua el remedio, hazia que lo que en la verdad era lancetada, pareciesse, y se recibiesse como vnciõ. A los que por natural dexado andauan con poco religioso aseo, les mandaua que sobre las Reglas de la modestia hiziessen vna publica exortacion a la Comunidad; con que se via obligado a remediar en si, lo que queria persuadir a los otros. A los que por recien salidos del Mundo, conseruauan algunos resa-

resabios dèl, les señalaua vno de los Padres de casa, hombre de caridad, y prudencia, para que todo lo que reparasse en el, a èl mismo se lo diesse por escrito, para que le siruiessen aquellas letras de espejo en que mirasse su deslorden: y lo que en estos era particular, era comun para todos todas las semanas: porque los Viernes, junta la Comunidad, en publico se dezia lo que en cada vno se auia obseruado digno de remedio, començando en orden por el Rector, y acabando en el mas minimo; para lo qual tenia elegido quatro Padres de Religion, y juyzio singular, que eran los que obseruauan, y referian las faltas. Con otros se hazia como à vna, para entre los dos vencer en èl algun defecto, en que lo quisiera ver enmẽdado: haziale que todas las noches le diessen quenta de las vezes que auiã caido, y del valor con que auiã resistido, y cotejando entre si èl vn dia con otro, los alentaua, y si era necessario les alabaua, si via que valerosamẽte venciã al enemigo; y si no, con nueuos consejos, y nueuas industrias los embiaua armados para proseguir la batalla, hasta q̃ de todo los sacaua vitoriosos. Auiendo concluido alguno con oficio de particular importancia, no le ocupaua en otro, hasta que del modo con que auia procedido en aquel, diesse menuda quenta a los que para esto le señalaua. Y el Padre Geronimo Nadal dexò escrito, que en vna ocasion destas, fue el mismo expuesto a la censura de quarenta Padres, de quien informado san Ignacio como se auia portado con demasiada aspereza con los subditos le diò vna seuera reprehension.

Dexamos dicho la liberalidad con que san Ignacio boluia al Mundo a los que estando en la Religion, no eran dignos della: diremos aora las viuas diligencias con que solicitaua que otros no la dexassen, aun queriendolo ellos; en vna, y otra ocasion era el mismo, y con su gran juizio, y alto don de dicernir espiritus, en los primeros alcançaua a ver, que el desorden era la malicia propia, y en los segundos, la sugestion del Demonio; lo vno casi impossible de remediar, y lo otro con la gracia de Dios, no dificultoso de vencer. El tiempo en los vnos, y en los otros descubria el acierto, y de los despedidos, se refieren no pocos lastimosos casos, y de los que perseueraron, se sabe huuo hombres de singular virtud. Penetrauan hasta el coraçon de san Ignacio los golpes que el Demonio daua en los de sus hijos, y haziasele pedaços el ver la insensibilidad, y aun el gusto con que dellos era recebido, lo que en èl era tormento: airauase, y boluia todo su enojo contra el embidioso enemigo del linage humano, y por vengarse dèl, reboluia las armas contra si mismo, y con sus oraciones, penitencias,

tencias, lagrimas, y suspiros alcançaua del Señor victoria para si, firmeza para sus hijos, y rabia para el Demonio. Tres dias enteros ayunò sin passar bocado, y gastandolos todos en afliccion de su cuerpo, por assegurar en la vocacion a vno tentado en ella. Con otro semejante se valiò de diferentes armas, y en la quietud de la noche, varias vezes encerrado con èl, tan eficazmente le persuadiò, y tan viuamente le pusso delante la felizidad que dexaua, por la desdicha que apetecia, que el triste abriendo a tan clara luz los ojos, se le echò arrepentido a los pies, y con ternissimos suspiros, nacidos de verdadero arrepentimiento, le pidiò perdon, y penitencia de su pecado. Otro aun mas obstinado que este, no pudo resistir (aunque por muchas horas de vna larga conferencia lo procuraua) la inuencible eficacia de las persuasiones, y de la verdad en la boca de Ignacio, y arrojado a sus pies, toda la fuerça que antes ponia en que le dexassen salir, la mudò en rogar q̃ no lo echasse de la Compañia, ofreciendose a grandes penitencias en discuento de su inconstancia; pero abraçandole el santo, le dixo: *La penitencia sea, que no os arrepintais otra vez de seruir a Dios; y la demas que merceceis, yo la harè por vos todas las vezes que los dolores de mi estomago me repitieren.* Si con aquella clarissima luz que el Señor le diò para alcançar a ver los mas intimos mouimientos del espiritu, y la oculta raiz de donde brotauan, penetraua que la tentacion en estos, nacia de alguna graue culpa que guardaua oculta en el coraçon; todas sus diligencias, eran por arrancarsela, seguro de que quitada la causa, cessarian los malos efectos: procuraua que hiziesse vna fiel, y verdadera confession, y con buenas razones se la persuadia: pero si ellas solas no bastauã, echaua mano de otro eficaz remedio, que la experiencia le auia mostrado su valor: haziale relacion de los grandes pecados de la vida que (como èl dezia) auia perdidamente gastado en el Mundo, y con tan viua ponderacion descubria la fealdad de cada vno, y con tanto dolor, y arrepentimiento de las ofensas del Redentor, como si a sus mismos pies los confessasse: la luz de la verdad, y los merecimiẽtos de vn tã heroico acto de humildad del santo Padre, sacauan las lagrimas a los ojos, y dispertauan el arrepentimiento en el coraçon de aquel hijo, y viendole ya sazonado, no diferia la confession: pediale que lograsse el tiempo, y sucediò vna vez, que hizo que se leuantasse a media noche el Confessor para que oyesse a vno destos, y los efectos calificauan la resolucion, porque de los pies del Confessor, se ivan a echar a los del santo, a pedirle perdon, a darle los agradecimientos, y a prometerle constante perseuerancia en su vocacion.

cacion. No fue menos celebre, ni menos digna del grande acierto de san Ignacio, la tolerancia con que sufrio las viuezas, o por mejor dezir, las traueſuras con que el Padre Pedro de Ribadeneira, en los primeros meses de su Religion, viuia entre los Religiosos: era muchacho, y como tal viuia, vialo san Ignacio, y conocia que en dexando de ser muchacho, viuiria como hombre, y no como qualesquiera, sino como los hombres que dentro de casa tenia por exemplar. No tenian todos tan desembaraçada la vista como el santo, y deſdeziales mucho, que en vna casa de tanto juizio, sobresaliessen tanto las inquietudes de aquel niño: muchos quisieron que lo echasse de casa, pero nunca diò oidos a ello, y porque era el Demonio quien mas viuamente lo solicitaua, temiendo el grande fruto que en la Compañia con su vida, y celebrados escritos auia de hazer en el Mundo; puso en el coraçon de alguno, el reduzirle a terminos, que pidiesse èl, lo que san Ignacio no le daua, y el medio que tomò fue quitarle el amor, y reuerencia que tenia al santo, y ponerle en su lugar, temor, y poca satisfacion de su trato, y logroſele tan bien la traça, que el que antes con afabilidad, y llaneza trataua con su santo Padre, ya ni aun el mirarlo podia sin enfado: no se le pudo dissimular a san Ignacio la nouedad, pero dissimulauala, y proseguia en tratarle con aquel mismo agrado, y llaneza que de antes; pero en vano, porque creciendo en el Ribadeneira el despego, se resoluiò a salir vna vez de aquella vida, que tan pesada el mismo se auia hecho, y boluerse al Mundo. Tuuo por grande acierto el que le auia reduzido a aquel estado, el medio que auia tomado para ello, pero en san Ignacio, como amaua al Ribadeneira con diferente coraçon, y lo penetraua con diferentes ojos, eran diferentes los pensamientos, y en èl sentia ternissimamente su precipicio. Llamòlo a su aposento, y con paternal amor, y con toda la eficacia de razones que sufria su edad, le persuadiò, y rogò, que dexasse tan desvariado, y perjudicial pensamiento; pero como para Ribadeneira estaua enuenenada la fuẽte, todo lo q̃ corria por ella, lo tenia por sospechoso, y lo recebia con despego: Instaua en boluerse al Mundo, san Ignacio no queria, y viendo que con èl hablaua en vano, boluiò la conuersacion, y los ruegos a Dios, llorò, rogò, suspirò por èl en la presencia Diuina, y dandole confiança la liberalidad del Señor, y instimulando el amor, y la compassion de aquel niño, se lo pidiò como en dadiua al Señor; concediosèlo, y el santo saliò de la oracion tan assegurado dello, que haziendolo llamar, con tres, o quatro palabras, que solamente le dixo, le penetrò tan viuamente el coraçon, q̃ enternecido, prorrumpiendo

piendo en vn copioso llanto, le dezia a gritos: *Yo los haré Padre, yo los haré*, queriendo dezir, los Exercicios, a que nunca le pudieron reduzir las persuasiones del santo: *Y sentia en mi* (dize el mismo Padre Ribadeneira en vna relacion jurada que deste caso diò) *tal violencia en el coraçon, que no me parecia possible tener libertad para hazer otra cosa.* Apenas començò los Exercicios, quando mudado del todo, pidiò a san Ignacio, que le confessasse generalmente, y se quisiesse encargar de la direccion de su vida, y de su alma: oyòle el santo, absoluiole, y despidiole sin dezirle mas que estas precisas palabras: *Pedro, yo os ruego, que no seais ingrato a quien tanta merced os ha hecho, y tantos dones os ha dado, como de Dios aueis recebido. Al dezir tales palabras* (prosigue el mismo Padre Ribadeneira) *se me cayeron las escamas de los ojos, y se me mudó, y sossegò tan del todo el coraçon, que en veynte y dos años, desde el de mil y quinientos y quarenta y tres, en que esto sucediò, hasta el presente, nunca he sentido, ni vn ligerissimo mouimiento de dexar la Compañia.* No de menos eficacia fueron las palabras con que el santo asseguró en la vocacion, a vn Nouicio tentado por boluerse al Mundo: llamauase Balduino del Angel, entrò el año de mil y quinientos y cinquenta y vno, y a pocos dias se arrepintiò; echole el Demonio el ancuelo para pescarlo, y pusole por cebo el amor de vn sobrino que dexaua en el Mundo, a quien tiernamente amaua, y quien le parecia que al coraçon continuamente le estaua acusando el desamor, y la aspereza con que teniendole èl por padre, no le auia tratado como a hijo, dexandolo al desamparo de la soledad. De aqui le naciò, mirar su entrada en la Religion como resolucion atropellada, y desagradable a Dios, y a los hombres, y que seria acierto deshazer el yerro, y lo huuiera hecho, si no fueran mas poderosas cō Dios las oraciones de Ignacio, que con èl, las persuasiones del Demonio: conociò el santo el miserable estado de su Nouicio, y clamò al Señor por èl, y confiado en su misericordia, lo hizo llamar, y sentandolo a su lado, como quiē queria tratar alguna cosa de chança: *Yo* (le dixo) *que me entreguè a Dios, y era como vos nueuo en su seruicio, tuue vna molestissima tentacion; y quereis ver el modo con que el Demonio me tentaua, y con el que Dios me enseñó a vencerle? Entre las Estampas del Oficio de nuestra Señora, que yo rezaua todos los dias, auia vna que se parecia mucho a vna cuñada mia, y todas las vezes que via la Estampa, se remouian en el coraçon mil pensamientos del Mundo, y vna loca ternura para con mis parientes, y mi casa: pues yo para librarme de vna tan importuna molestia, propuse de dexar aquella deuocion; teniendo por mas seguro el huir el mal, que el conseguir algun bien; pero mas aduertido, tomè mejor resolucion,*

porque ganara mucho el enemigo si me hiziera perder el merecimiento de la buena obra: y assi, como él en la materia, y en el modo, me trataua como a muchacho, resolui de librarme, como si la tentaciõ fuera vna niñeria; y assi lo hize, con no mas que con poner vn papelillo blanco delante de aquella estampa, para no boluerla a ver; con que se me quitò de la vista, la que me traia a la memoria, la otra imagen que me inquietaua, TV HAZ LO MISMO. No dixo mas, y poniendose en pie lo abraçò con ternissimo afecto, y lo despidiò. El efecto fue aun mas cumplido de lo que del caso se esperaua. *En vn instante* (depusolo despues con juramento con estas palabras) *me senti derretido todo en lagrimas, y en el coraçon vna tal suauidad de espiritu, y dulcedumbre de afectos celestiales, que todo el amor que antes tenia a los parientes, se reboluiò para con Dios, y de alli en adelante de aquel mi sobrino, no me acordaua, como si del todo me fuesse estraño, y no conocido.* Aun mas descubre que el passado, el siguiente caso la sobrehumana prudencia con que este celestial hombre, conocia el mal, y aplicaua el remedio, en las dolencias del espiritu de sus hijos. Vn Nouicio Tudesco, se resoluiò de dexar la Compañia: y ni valieron con él los ruegos, ni las razones, ni el amor con que el santo Padre le procurò reduzir; antes el desseo de que no se fuesse, le doblaua el que tenia de irse. Diose, al parecer, por vencido el santo, y dixole que se fuesse, o se quedasse, como, y quãdo quisiesse; solamente le rogò q̃ en agradecimiento del amor con que tantos meses lo auia tenido en casa, se quedasse en ella por solos quatro dias, sin que en el os le obligassen las Reglas, las distribuciones, ni otra obseruancia Religiosa alguna, y que comiesse, durmiesse, y hablasse como si estuuiesse en la propria casa del siglo. No dificultò el Nouicio la condicion, pareciendole compraua a poco precio la libertad que tanto suspiraua: gozò el primero, y el segundo dia parte de aquella libertad a que aspiraua; pero con que pension? Al recogerse a descansar en la soledad de su aposento, se le cubria el coraçon de vna profunda tristeza, y el espiritu de vn desassossiego mortal: auiua- selo la memoria de la tranquilidad de animo, y de la dulçura de coraçon, con que fue regalado del cielo mientras no se dexò vencer de su liuiandad, y haziendo comparacion de tiempos, abriò los ojos, y conociò su engaño: experimentado que la fingida libertad del Mundo; de que ya aun dẽtro de la Religion auia començado a gozar, es verdadera amargura de coraçon, y afliccion de espiritu, y que solo la possee en quieta tranquilidad el alma, quando el testimonio de la buena conciencia, y la firme esperança que ella dà de llegar a gozar de los eternos gozos de Dios, deshaze, como los

rayos

rayos del Sol, todas las tinieblas q̃ sobre el humano coraçon derrama el engañado dictamen del Múdo, esclarecido con esta luz, llegò al quarto dia, que era el vltimo de su estada; pero como auia mudado de intento, mudò de camino: no se fue a la Porteria, sino a los pies de su santo Padre, pidiendole con humilde arrepentimiento perdon de su inconstancia, y rogandole le tuuiesse en su casa como el menor hijo, y subdito suyo: que tiernamente gozoso se lo concediò. En el siguiente caso, aunque no tuuo el fin dichoso que los demas: el medio que puso el santo, fue no menos marauilloso, y eficaz; pero preualeciò la malicia, y pudieron mas con vn ciego las tinieblas, q̃ la luz: referirelo para escarmiẽto. Vn Sacerdote Flamenco, que se llamaua Andres, pidiò a san Ignacio, que le dexasse boluer a su tierra; llamauale el mundo desde ellas; concediosela, y despues passò a rogarle, que hiziesse el viage por Loreto, y alli visitasse la Celestial Capilla de nuestra Señora, y que recogido en oracion, atentamente considerasse, lo que Dios auia hecho por èl dentro de aquellas santas paredes en que se hallaua, y que luego haziendo reflexion sobre si mismo, considerasse, de dõde iva, a donde caminaua, a que, y porque, y que si oyesse que hasta las mismas piedras de aquel tremendo lugar, le condenassen su ingratitud, le descubriessen su peligro, y le inspirassen resoluciõ mas saludable, que boluiesse a sus braços, seguro de que su viage lo passaria en quenta de peregrinacion, y que en su coraçon hallaria el mesmo lugar que antes tenia. En tanto que èl caminaua, suplicaua el santo a la Madre de Dios, q̃ no permitiesse, que de la santa Casa donde saliò la salud del Mundo, saliesse aquel miserable a su perdicion: diole para el viatico de el camino tres solos reales, que auiẽdo de darle del dinero proprio, no se pudo adelantar a mas (aunque para jornada desde Roma a Flandes, era lo mismo que nada) porq̃ apenas auia mas en casa; y ni quiso, como algunos le propusieron, pedirlo prestado: *Porque* (dezia dando razon de lo que hizo) *no estàn perdidas las esperanças de que buelua, y darle lo necessario para todo el viage, es añadirle tentacion.* Pero el miserable tenia lo bastante, y prosiguiò el viage sin atreuerse (sin duda) a oir los gritos que su conciencia le daria en la Angelical casa de la Virgen.

Mas bien aduertido, y por esso mas dichoso, se portò otro Nouicio, llamado Lorenço Mayo, en semejante sugestion del Demonio; era por su condicion, por su ingenio, y por su virtud materia bien dispuesta para perficionarse vn gran hombre, como despues lo tuuo en èl la Compañia: temiolo el enemigo comun del biẽ humano, y procurò sacandolo de la Religion,

ligion, lleuarselo consigo, y doblò tan astuto las diligencias, que lo tuuo poco menos que conseguido. Afligido Lorenço, acudiò a su santo Padre, y diòle quenta del estado en que se hallaua. No mostrò el prudentissimo santo dificultad en la licencia: *Idos* (le dixo) *en buen hora quãdo os pareciere, pero antes por mi aueis de hazer vna cosa, y no es dificultosa: la primera vez que esta noche disperteis, compuesto sobre la cama, os considereis en el vltimo termino de la vida, ya para salir del Mundo, agonizando en aquellas desconsoladas afliciones con que el alma se arranca del cuerpo, procurando con viua imaginacion, hazeros presente a aquel doloroso trance; y auiendo estado assi vn poco, boluereis la consideracion a vos mismo, y os preguntareis: Quãdo se llegue esta hora, que vida querré yo auer viuido? A quien querrè auer obedecido? A Dios que me llama para seruirle, o al Demonio que tira de mi para lleuarme? Y auiendo oido la respuesta que vuestra misma conciencia os darà, bolueos a preguñtar: Pues no es infalible que me tengo de llegar a ver en este lance?* Lo demas quiso el glorioso santo que èl se lo dixera, y assi fue; ofreciò cumplirlo, y para doblar la eficacia al remedio, aquella noche la passò san Ignacio en oracion, clamando a las puertas del Cielo por aquel alma: amanecio, y con el dia entrò por las puertas del amoroso Padre, el desengañado hijo, esclarecido los ojos, y trocado el coraçon, tan firme en su vocacion, que dezia: que a no estar yá en la Compañia, pediria con incessables ruegos ser recebido en ella. Concluya esta materia vno de los primorosos lances de la caridad, y de la prudencia de san Ignacio, para con los que querian dexar la Religion, de quantos en èl, y en otros pudieramos dessear. Leuantauase en la calle vna pared, para cerrar la clausura del Colegio, y por orden del santo se exercitauan los Nouicios en ayudar a los oficiales; el feruor, la modestia, y la humildad con que trabajauan, era de grande edificacion a quantos passauan, y muchos hombres de gran juizio, venian solamente a estarselos mirando. Auia entre los Nouicios vno de familia muy noble, y por esto muy conocido en Roma, causa de que con mas atencion fuesse mirado, y admirado: esta nouedad le començò a causar verguença, y dexandose lleuar della, creciò tanto, que ya se retiraua, y quanto podia huia de salir a la calle, y quando no podia, estaua en ella procurando huyr el rostro de los que le parecia que le mirauan: solia san Ignacio descender, no tanto a ver la obra, como a ver sus oficiales, y con solo poner los ojos en su Nouicio, alcançó a ver el mal que tenia en el coraçon, y que necessitaua de presentaneo remedio; llamò al Padre Bernardo Oliuerio, Ministro de Casa, y a quien auia encargado el empleo de los Nouicios en la obra, y le dixo: *No veis que*

aquel

aquel hermano anda escondiendose por los rincones, esta tentado? Esperais a que se vaya? No es dolor que se pierda por tan poco? Disculpose el Ministro con que la orden que le auia dado, era de que baxassen todos a la obra: *Y bien?* (respondio el santo) *quando os di el orden, os quité la caridad, y la discrecion?* Y auiendose detenido alli algun poco, al retirarse, se hizo encontradizo con el Nouicio, y como si no le huuiera visto le llamo, y con palabras, y semblante amoroso, valiendose de la delicadeza del cuerpo, para curar la del espiritu: *Tambien vos* (le dixo) *aueis venido a este trabajo? Idos a dentro, y no bolvais mas aqui; que esta no es hazienda para vos*: hizolo assi, y estando ya discurriendo como boluerse al Mundo (como despues dixo) con esto solo le sossegò en su vocacion. Tal era la Paternal, y amorosa compassion, y tal la celestial prouidencia con que el gloriosissimo Patriarca conocia, y remediaua los desordenes que en sus hijos hallaua procedian mas de la flaqueza, que de la malicia; verdad es que no con todos era igualmente vno, deuiale este cuydado los que necessitauan dèl, y lo merecian por recien salidos del Mundo, y por estar aun sin raizes en la virtud: *Nuestro Padre* (dize el Padre Luis Gonçalez) *con los Nouicios tentados, suele vsar de vn modo muy dulce: al contrario con los otros q̃ por ser antiguos en la Compañia, deuen tener gran caudal de espiritu, vsa mucho rigor, particularmente con los que halla duros a la obediencia, o obstinados en el propio juizio, contra lo que los Superiores ordenan.*

Parece que san Gregorio Nazianzeno describiò como en Profecia, la practica que san Ignacio tuuo del zelo de la obseruancia Religiosa, y de la admirable discrecion con que tomaua el pulso al achaque, y le aplicaua el proporcionado remedio. Como los cuerpos (dize san Gregorio) no siempre necessitan de vna misma medicina, ni de vn mismo mantenimiento, porque vnas cosas conuienen a los sanos, y otras a los enfermos; assi las animas cõ diferente razon, y gouierno se han de curar; vnas se dexan lleuar con solas las palabras, otras se forman con los Exercicios, algunas tienen necessidad de espuela, otras de freno, aquellas se muestran perezosas, y rebeldes al bien, y se han de auiuar con el golpe de las palabras, y aquestos son de espiritu desordenadamente vehementes, y por esso dificiles de refrenar de los impetus generosos con que, como Potros no domados, traspassan el termino de la carrera, a algunos ayuda tal vez el alabarlos, a otros el reprehenderlos; pero lo vno, y lo otro a sus tiempos, otros se enmiendan con las exortaciones, otros con las amenazas, algunos quando son afrentados en publico, otros quando son amonestados en secreto, porque a algunos les dà

poco cuydado la exortacion retirada, y se enmiendan quando los corrigen en publico; y otros suele auer que por la licencia con que qualquiera les reprehende, como despechados dan en sacudidos, y si en secreto son corregidos, reciben la enseñança; y a la compassion que muestran de sus defectos, corresponden con la obediencia. De otros es necessario obseruar diligentemente qualquiera cosa, hasta las mas pequeñas: como con aquellos que por parecerles que no son conocidos (procurandolo con diligencias) se enuanecen, teniendose por muy sabios, y de otros es necessario dexar passar algunas cosas, viendo como si no se viesse, y oyendo como si no se oyesse, como dize el Prouerbio, por no prouocarlos con esto a despecho, sufocandoles con las demasiadas reprehẽsiones, y por no hazerlos cada dia mas atreuidos en el mal, quitandoles la verguença, que es el remedio que tiene la obediencia: con otros nos deuemos ayrar, no ayrandolos, y despreciarlos, no despreciãdolos, y desesperarse, no desesperandose, segun que el natural de cada vno lo requiera. Otros se tienen de curar con la modestia, y con la humildad, y con mostrarseles puestos de su parte, para ayudarles a que obren mejor, a estos animandoles muchas vezes, con que se van aprouechando, y a aquellos con que muchas vezes son vencidos: y en esta curacion no es seguro, que vna misma cosa por buena que sea, se aplique a qualquiera, y en qualquiera tiempo; antes a alguno será prouechoso vna vez, lo que en otra ocasion le dañara, segun (a mi parecer) la ocasion, las cosas, y las costumbres de que son curados lo requiere. Hasta aqui el Nazianzeno, y como dixe, parece que pinto el prudencial gouierno de san Ignacio, de que ya hemos dado algunas pruebas.

§. XI.

ADMIRABLE, Y PAternal prudencia de san Ignacio, en el modo de corregir, y enseñar con las penitencias a sus hijos.

ERA EL GLOrioso Patriarca en el dar las penitencias liberal, y era dictamen de que hazia memoria muchas vezes, queriendolo practicado en los demas Superiores, aun quando la culpa fuesse tan ligera que no lo pidiesse. Aunque esta ocasion las penitencias eran tales, que mas seruian de recordar la obseruancia, que de castigar el defecto: pero quando este era de alguna consequencia, o necessaria la exemplar correccion, mudaua el estilo, y hazia llamar al culpado a su presencia, singularmente, si aun

aun estaua tierno en el espiritu, y haziendole primero que conociesse bien su culpa, no valiendose para ello de ponderaciones estudiadas, sino de vna llaneza, y verdad sencilla, que era natural en el, le descubria tan viuamente, y tan desnuda la malicia, y el desorden que en ella se encerraua, que hasta lo mas intimo del alma le penetrauan las razones: y esto daua, y bastaua en algunos por mucha penitencia: la qual siendo en los mas de gran mortificacion, no se sabe que ninguno la recibiesse con otro sentimiento, que el de la culpa por que se le daua. Y con esto hazia punto en el caso, sin quedar en el el menor indicio de la culpa corregida, ni en el corregido, la menor sospecha de que ella se conseruaria en la memoria de su santo Padre: por donde con èl todos, y en todos tiempos, siempre fueron, y parecieron hijos amorosos: desterrandose con esto, aquel tan perjudicial inconueniente, de que los Subditos tengan motiuo razonable, para juzgarse poco agradables a sus Padres, y Superiores. Antes parecia que en cierta manera se lleuauan los primeros afectos de Padre, aquellos en quien auia exercitado el oficio de Iuez, y en esta razon solia dezir el Padre Diego Miron, que tantos años viuio con el santo: *Que nuestro Padre Ignacio curaua las heridas de tal manera, que ni aun las señales quedauan, quitandose con doblado amor toda la memoria del rigor de que auia vsado, y al castigado, la que pudiera tener de auerlo sido.*

Otras vezes despues de explicada bien la grauedad de la culpa, seueràndo con indezible Magestad el semblante, no daua otra penitencia que despedir os, diziendo. *Andad*, lo qual solia hazer con aquellos que sabia que mas tiernamente le amauan, y por tanto les equiualia a vna muy graue penitencial. Algunas vezes hazia al mismo reo Iuez de su causa, y le dezia, que viesse de que penitencia se hallaua digno; y esta era vna de sus industrias para sacar en los de no mucho espiritu, aun mas de lo quecel impusiera, y singularmente se valia deste medio con algunos que suele auer, mas delicados por imaginacion, que por cõplexion. Con los de calificado espiritu, y de grã perfeccion (seguro de que daua el golpe en peña firme) para dar exemplo en ellos a los demas, y para enriquezerles con nueuas piedras la corona, dexaua caer la diciplina con mas fuerças. Predicaua en Roma el Padre Geronimo Oteli, Operario, feruorosissimo, y de mano tan diestra en el reduzir las almas a Dios, que auiendo sido necessario a san Ignacio el embiarlo a Sicilia, como si huuiesse quitado a Roma vn Apostol, causò en ella vn sentimiento vniuersal. En tonces fue quando vna buena vieja, oyendo la Missa del santo, al tiempo que llegò en la Confession a aquellas palabras: *Mea culpa, mea*

mea maxima culpa, alçando ella la voz, dixo: *Si Padre Ignacio: bien es que confesseis vuestra culpa, pues aueis quitado a Roma vn hombre tan santo, como el Padre Geronimo, y que tanto ayudaua al bien de todos.* Predicando pues este Padre, y entrandose cō su acostumbrado zelo a reprehender cierta licenciosa libertad en pecar que se permitia, llegò a dezir: que pues ni el amor de Dios, ni el temor de la condenacion eterna, auian sido poderosos en Roma para poner freno en aquella libertad, que reprehendia, seria necessario que el Pontifice pusiesse mano al castigo y con el açote echasse la maldad fuera del lugar santo. Poco despues de acabado el Sermō lo llamò san Ignacio, y le preguntò: que quantos Pontifices auia en el Mundo, respondiole, que solo el de Roma. *Pues* (replicò el santo) *como teneis por licito nombrar desde el Pulpito, no digo vna persona particular, sino vna tal persona? Y no solo para nombrarle, sino para gouernar su gouierno, como si vos supiessen mas que él, o sabiendolo se le auia de auisar desde aquel lugar? Andad, y retirado ponderad en la presencia de Dios, lo que por esto mereceis, y antes de la noche medad la respuesta.* Fuesse el buen Padre, bien confuso, y arrepentido, y auiendo ponderado con atenta consideracion el caso, se fue a echar a los pies de su santo Padre, confessando su culpa, y lleuando escrita buena parte de penitencia que le parecia deuia hazer por ella: y era el andar muchos dias açotandose por las calles publicas de Roma, peregrinar a pie, y descalço hasta Ierusalem, ayunar algunos años a pan, y agua, y añidiò: todo lo demas que le pareciere sobre esto al Superior: pero al santo le parecio bastaua por satisfacion la confession de la culpa, y la voluntad de la penitencia, aunque por la publica enseñança le señalò algunas diciplinas en el retiro de su aposento; Pero a mayor penitencia, por menor culpa se condenò en otro caso el Padre Diego Lainez: era Prouincial de Italia, y porque san Ignacio recogia en Roma gran parte de los Sugetos de mas suposicion que entonces tenia la Compañia, porque assi lo requeria el bien vniuersal della, a que tanto atendia, le pareciò al Padre Lainez, que no era buena liberalidad, empobrecer tantos Colegios, por enriquezer vna Casa Professa, y sobre esto escriuiò, aunque con sumo respecto, con algun poco de sentimiento al santo, y no auiendo tenido efecto la primera carta, repitiò segunda: entonces san Ignacio, que con viuo desseo desseaua dexar en la Compañia eficaz exemplo de la sujecion que el propio juizio de los Subditos, ha de procurar tener al de los Superiores, con vna seuerissima carta le dixo: *Que por hazer bien el oficio de Superior, no hiziesse mal el de Subdito, que buscasse en si el origen de aquel afecto, que no le dexaua descansar,*

ſar, ſino en ſu propio juizio, que examinaſſe ſi nacia de verdadero, y puro zelo, o de alguna oculta vena de amor propio, y que le auiſaſſe la culpa en que ſe huuieſſe hallado, y el caſtigo que por ella merecia. Abrieronſele al leer eſta carta los ojos al Padre Laínez, y no ſolamente para ver, ſino como èl miſmo dixo: *Para llorar largamente aquella culpa, a cuya pena le eſtuuiera mejor que Ignacio le condenaſſe.* Reſpondiò con rendidiſſima humildad, pidiendole perdon, y rogandole que en caſtigo le quitaſſe el oficio de Prouincial, y para adelante otro qualquier gouierno, y aun la Predicacion, y el exercicio de las letras, y añadiendoſe el ir a Roma a pie pidiendo limoſna, y alli en la cozina, o en la huerta, o ſi las fuerças no le baſtaſſen para eſto, en vna Claſe de Gramatica gaſtar lo reſtante de la vida enſeñando a los niños, pueſto en oluido, ni buſcado, ni aun mirado de ninguno, como la mas vil coſa del Mundo, y que ſi eſto no le pareciеſſe a propoſito, que ſe ofrecia a diciplinas, a ayunos, y a todas las demas aſperezas que le impuſieſſe: nada acetò el ſanto, ſino la humildad de la confeſſion y el rendimiẽto. Deſta manera prudentiſsimamente, en atencion a la virtud de aquellos con quien trataua, ſabia ſacar dellos por culpas ligeras grande confuſion, y tolerancia para los no tan perfectos, quando por culpas mas graues, ſe vieſſen caſtigar con mas leues penitencias.

En otras ocaſiones de tal manera proporcionaua la pena a la culpa, que no ſolo la caſtigaua, ſino que la miſma pena eſtaua explicando la calidad de la culpa. Auiendoſe vno, antes de ſer buen diciрulo, paſſado a hazerſe Maeſtro de eſpiritu, de que en algunos que le ſeguian, ſe auia ocaſionado no pequeño deſorden, le mandò ſan Ignacio que hizieſſe vna publica diciplina, lleuãdo pegadas en las eſpaldas vnas alas poſtizas, y que al miſmo tiempo, otro le fueſſe diziendo, que no ſe echaſſe a volar antes de tener alas. A otro que tenia todas las coſas de ſu apoſento deſaliñadamente compueſtas, le mandò que las metieſſe en vn coſtal, y auiendo entrado en èl los libros, la ropa, los papeles, y demas alajuelas, le mãdò q̃ lo tomaſſe al ombro, y q̃ fueſſe por toda la caſa diziendo ſu culpa. Tenga entre eſtas lugar otra gracioſa penitencia que diò a vn muchacho que ſe criaua en caſa, hijo de vno, que pocos dias antes auia paſſado del Iudaiſmo a la Religion Chriſtiana. Eſte vn dia maldixo a otro cõ quiẽ eſtaua, y le auia enojado, y la maldiciõ fue cõ fraſſe Toſcana, vulgarte el cangrejo, que en el modo comun de aquella lengua, vale lo miſmo que el Diablo. Supolo el ſanto, y por ponerle horror a ſu miſma palabra, mandò al Comprador que compraſſe vn cangrejo viuo, y el mas grande, y feo que ſe hallaſſe, y llamando el muchacho

cho, le dixo: *Tu sabes que cosa es el cangrejo, a que diste oy al otro? Pues miralo, y pruevalo tu primero*; y haziendole atar las manos atras, se le hizo colgar al cuello: el desventuradillo viendose arañar el pecho con las manos, y los pies del cangrejo, le parecia que ya le arrancaua las entrañas, y daua gritos de desesperado, ofreciendo no dezir otra vez tal cosa. No obstante le dexò por algun tiempo el santo con aquella penitencia de que quedò bien escarmentando; desataronle las manos, y quitaronselo, andando el tiempo fue Religioso de Predicadores, y despues Obispo de Forli, y solia contar con mucho donayre este cuento, alabando la prudencia del santo, que con penitencia tan proporcionada a la edad, y a su culpa, le auia quitado aquella palabra de la boca, porque nunca la boluio a dezir. El amor, y la estimacion que el santo hazia de todos, y interiormente tenia a algunos particulares, de que no se les podia encubrir algunas luzes, no era dispensacion para dissimularles el menor descuydo en la obseruancia; amaualos, pero con amor tan puro, que no permitia la mas minima ocasion de dasamarlos. Los Padres Martin de Olaue, Pedro de Ribadeneira, y Luis Gonçalez, tres de los mas queridos hijos suyos, fueron con su licencia a acompañar a dos Padres que ivan a Etiopia por Obispos: o ya sea descuydados, o ya lleuados del amor, y despedida de los dos hermanos: caminaron mas de lo que el dia les permitia para llegar a casa de buelta antes de la noche: esta que apenas tiene señal de culpa, castigò con señalados ayunos, y con tan aspera reprehension, que llegò a dezirle al Padre Luis Gonçalez: *No se que me detiene, que no os embié tan lexos, que nunca me boluais a ver la cara?* Que era la mas temerosa amenaza que le podia hazer a quien como èl lo tenia por Padre; y no quedò en las palabras, que quiso que probasse algo dello por la experiencia; mandòle que a aquella hora, que era ya con dos horas entrada la noche, se fuesse de la Casa Professa al Colegio, de donde no le llamò hasta passados algunos dias. No le era menos querido su Cõfessor el Padre Diego de Eguia, varon de tan rara virtud, que el Padre Pedro Fabro no le sabia nombrar de otra manera, que diziendo: el Padre santo Diego; y el mismo san Ignacio solia dezir: *Quando estemos en el Cielo, veremos al Padre Diego, treynta baras en alto sobre nosotros, y apenas le conoceremos*. Aqueste pues, porque el santo le auia cerrado la boca con vn precepto de que no descubriesse a nadie las cosas que le comunicaua de su espiritu, no pudiendo, ni hablar, ni callar, solia prorrumpir en algunas exclamaciones: que el Padre Ignacio era santo, y mas que santo, y otras palabras de tan grande ponderacion, que mas parecian

excessos

excessos de vn hombre sin juizio, que de vn hombre admirado. Supolo san Ignacio, y mudo Confessor, y bastauale por penitencia, porque lo sintiò en el alma el buen Padre Diego; pero añidiole, que hiziesse tres diciplinas en tres noches, lo que durassen tres Psalmos, y al fin de cada vno propusiesse de hablar con mas consideracion, por no dar a los flacos, que de poco se ofenden, ocasion de escandalizarse.

Passemos a dar algunos Exemplos, que siruan mas para nuestra enseñança, del genero, y del peso, y proporcion de las penitencias con que san Ignacio nuestro Padre castigaua los descuydos de la obseruancia. Hallò vna vez dos hermanos Coadjutores, que como si no tuuieran que hazer, se estauan en conuersacion, llamòlos, y mostrandoles vn gran monton de piedras, que estauan en el patio de la casa, les mandò que lo lleuassen à lo mas alto della, como si allà huuiessen de seruir: hizieronlo assi, y boluieronse a la conuersacion; violos otra vez en ella el santo, y boluioles a mandar que baxassen al patio las piedras que auian subido, y repitiendo ellos, sin aduertir, la culpa, se les repetia sin mas reprehencion la penitencia; subieron, y baxaron en fin tãtas vezes las piedras, que el trabajo les abrio los ojos para conocer, que la obra que el santo hazia con las piedras, era corregir su ociosidad, y despues procurauan no estar parados. De otros dos hermanos que seruian en la cozina, supo que burlandose con poca modestia, se echauan el vno al otro salpicaduras de agua en la cara, pagaron bastãtemente su desconcierto, mandoles que se diessen muchas diciplinas por muchos dias: hizo que fuessen a comer entre las bestias a la caualleriza, que lo que hazian por burla lo hiziessen por penitencia, y que con agua suzia se salpicasse el vno al otro muy bien las caras, y diò fin con vna publica reprehension, tal, que quien despues la refiriò dezia, que haria quebrar las piedras, y vltimamente les diò licencia para que si quisiessen se fuessen de la Compañia: *Porque* (dixo) *si hombres que han estado diez y doze años en la Compañia, se dexan lleuar de vna tan indecente descompostura, que se puede esperar dellos, sino que seràn solamente Religiosos en el abito, y en lo demas, se estén como quando salieron del siglo?* Con mas ligera mano corrigiò a otro deuoto hermano, que se llamaua Lorenço Tristan, de oracion, y mortificacion rara, y tan obseruãte del silécio, y tan cõstante en el trabajo, que porque era albañil, solia dezir del san Ignacio, que mas piedras assentaua, que palabras dezia: este pues trabajando vn dia en el suelo de vno de los corredores de la casa, al inclinarse se le cayò del pecho vna mançana, que para refrescarse le auian dado: hallauase presente el santo, y auergon-

gonçado el hermano Lorenço, fingiò que no la auia visto, y boluiendo el rostro, y el trabajo a otro lado, dexò la mançana a las espaldas; pero el santo con el bastoncillo, que por sus achaques traia, sin dezirle palabra, se la arrojò delante: no se diò por entendido el hermano, sino como primero, se aplicò a otro lado cō la obra; pero san Ignacio, no mudādo de pensamiento, se la boluio cō la muleta a poner delante: y quantas vezes el hermano Lorenço huia de la mançana, tantas el santo repitiò el ponersela a la vista; y sin dezirle palabra, conociendole ya bastantemente mortificado, se fue, y lo dexò. De diferente manera se portò con otro que era Maestro en Venecia: enseñandole a pesar las palabras antes de dezirlas: porque auiendo inconsideradamente dicho algunas de que otros se pudieran ofender, le mandò que solo, a pie, y pidiendo limosna, fuesse a vna peregrinacion, que le durò tres meses. A otro hermano enfermero, de inculpable vida, y de gran caridad, y paciencia con los enfermos, por vna chança, que parecio no se con padecia biē con vna estremada honestidad, y modestia, mandò luego echarlo de la Compañia, y se huuiera executado, si concordemente todos los Padres de casa no huuiessen sido sus intercessores, y testigos de la rara pureza de su vida: no obstante lo desterrò de Italia, y sin vestido de la Compañia, lo embiò mas de mil y dozientas millas a pie, y pidiendo limosna. El hermano Iuan Bautista Borrelli, Religioso de gran virtud, y que inmediatamente le auia assistido muchos años, sin darle quenta le sacò de vna cajuela vna quenta bendita, y le puso en su lugar otra, no tan señalada que el mismo san Ignacio le auia dado: dixole despues lo que auia hecho, y el santo con vna asperissima reprehension le sacò las lagrimas a los ojos. Solia tambien algunas vezes echar de casa por algun tiempo, teniendolos como por no de la Compañia, a aquellos de cuya enmienda no estaua satisfecho, o a los que segun la culpa merecian semejante castigo. Assi castigò al santo Padre Cornelio Vishaueo, haziendole que el mismo dia que llegò de Flandes a pie, fuesse a pedir limosna por las calles de Roma, y que no boluiesse a casa, hasta que truxesse cierta cantidad de dinero que era menester para pagar vna manda que èl, con poco aduertimiento, auia hecho. A otro Sacerdote Flamenco, que su Superior embiaua desde Francia a Roma, a dar parte de vna reuelacion (que èl creia era de Dios) sobre la destruycion de vn Reyno, le mandò hospedar en casa, como si fuera, o seglar, o de otra Religion, mientras que por seis Padres de los mas experimentados fuesse examinada su profecia, mandandoles obseruassen el aprecio que hazia de su propio juizio; pero

èl aduertido del lance en que se hallaua, cediò su parecer al de sus mayores, y con ellos tuuo por ilusion lo que le auia parecido reuelacion: no obstante, por la dureza con que en Francia no se auia reduzido al juizio de sus Superiores, le mandò que seis meses estuuiesse en vno de los Hospitales de Roma, sin salir dia, ni noche siruiendo a los enfermos, y passados, que en los oficios domesticos de casa estuuiesse empleado otro buen pedaço de tiempo: cumpliò con gran edificacion toda su penitencia, y passada, boluiò a la gracia, y cariño de su santo Padre, como si nada huuiera passado, y le boluio a Francia con oficio de Rector de vno de aquellos Colegios.

Es semejante, y no menos particular el caso siguiente, donde con otro despego abrio la puerta para mas feliz entrada en la Compañia a Antonio Muñiz, noble Portugues. Auia sido admitido en la Compañia, y en su entrada, y en algunos meses despues, diò grãdes esperanças de grande espiritu, y lo huuiera sin embargo conseguido, si el Demonio no le huuiera armada en vno de sus lazos la caida. Pusole en el coraçon vn genero de enfado de aquella Religiosa vida, que antes le auia sido gustosissima: al enfado se siguio la relaxacion, y a esta, el suspirar por otro estado, y otra vida, porque ni en aquella gustaua de Dios, ni podia gozar del Mundo: echo a todo el sello, resoluiendose a boluerse al siglo; pero la conciencia por otra parte se le oponia, acordandole el sacrificio que de si auia hecho a Dios quando a seruirle se auia dedicado en su casa: andando en estas dudas algunos dias, el que le puso en ellas, le propuso el modo de componerlas, y fue entregarse a tal genero de vida, que fuesse santa, pero que no fuesse sujeta, y le pareciò que en la de Peregrino se hallaua lo vno, y lo otro; y ya resuelto a seguirla, porque no se lo estoruassen, se saliò de noche del Colegio de Coimbra a dõde desde Valencia le auian embiado, para que el Padre Pedro Fabro con su prudẽcia, y espiritu lo corrigiesse, y quietasse. De Coimbra fue à Sãtiago de Galicia, donde se encaminò solo, y a pie, aunque no mucho tiempo solo, porque presto se hallà con su arrepentimiento al lado, que le sobreuino al primer reflexar sobre lo que auia hecho: no obstante, de Santiago passò a nuestra Señora de Monserrate, aqui ya cansado, no tanto de las leguas, ni fatigado de los frios, hambre, y soledad, quanto de lleuar el peso de su mala conciencia, y de los golpes que al coraçon continuamente le daua su arrepentimiento, y mas que todo socorrido de aquella piadosissima Señora, y influido de aquel suelo regado con las lagrimas, y santificado con los suspiros de su santo Padre Ignacio, se resoluiò de hazer punto

en ſu deſcaminado vagar , y de boluerſe a Roma a echarſe a los pies de ſan Ignacio, para boluer a la Compañia,que no auia conocido haſta auerla perdido : y diziendoſe con el hijo Prodigo(en cuyo eſtado con poca diferencia ſe hallaua) *Leuantareme, y irè a la caſa de mi Padre*; tomò el camino de Roma , cayò enfermo en Auiñon, donde recogido en el Hoſpital; llegò a los terminos vltimos de la vida, en que ſe doblaron ſu deſengaño, y ſu arrepentimiento. Conualecido como por milagro,en fin flaco,caſi deſnudo, y a pie,tomò el camino de Roma , donde auiendo llegado , no ſe atreuiò a parecer delante de ſu ſanto Padre antes de auerle ganado la voluntad con vna carta eſcrita,mas con lagrimas que con tinta,de que ella,y ſus palabras ivan dando buen teſtimonio: embioſela deſde el Hoſpital de ſan Antonio , que es de la Nacion Portugueſa, donde ſe recogiò : leyola enternecido el ſanto, y embiò a que lo ſacaſſen del Hoſpital, pero no para traerlo a caſa, ſino a otra no lexos de la nueſtra, donde quiſo que acabaſſe de ſatisfazer el eſcandalo, y el pecado de la fuga : no quiſo en tanto quedar de ſu parte corto, ſalio por las calles publicas de Roma , deſnudo de la cintura arriba, dandoſe vna rigurosa diciplina, con que deſenojaſſe a Dios, y ſatisfizieſſe a la Compañia;y haziala tan de veras, que el miſmo ſanto deſpues eſcriuio a Eſpaña a vna ſeñora Duqueſa, parienta del penitente, que le corria la ſangre haſta regar las calles de ſu eſtacion; huuierala repetido, ſi ſabiendolo el ſanto, no le mandaſſe que no lo hizieſſe: paſſados algunos dias lo llamo, y con tanta ternura, y afecto lo recogio en ſus braços, que el buen jouen, que a los pies de ſu ſanto Padre ſe auia arrojado llorando,confuſo,y arrepentido de ſu engaño,trocando la triſteza en alegria, proſiguio de contento las lagrimas,que auia començado de arrepentido : començo de alli adelante a viuir tan feruoroſo , como ſi el coraçon le dixeſſe que le auia de durar poco la vida, y fue aſſi;porque aſſaltado de vna calentura que ſe declaro en pocos dias etica, dexò eſta mortal por la eterna vida. Concluya eſte punto otro primor de la prudencia del ſanto Padre : y era eſte dar algunas vezes penitencias a los Superiores, ſi hallaua que en quanto era de ſu parte , no procurauan euitar los defectos de los Subditos, y ſi ſucedidos , no los caſtigauan. Vio a dos hermanos Eſtudiantes andar con poca modeſtia por las calles de Roma, y mando dar vna terrible reprehenſion al Miniſtro, por auer dexado ſalir juntos a dos de tales condiciones, que no ſe pudierá dar exemplo de modeſtia el vno, al otro. Y de la miſma manera al Padre Sebaſtian Domeci, Rector del Colegio Romano, porque alguna vez ſolia permi-

permitir, que los que ivan a visitar las siete Iglesias de Roma, lleuassen consigo cosa que comer (porque la grande estacion no les daua lugar a boluer à casa a tiempo de medio dia) reprehendiò sin que le valiesse escusa, de que aquello lo auia hallado introducido en el Colegio; porque dixo el santo: *La culpa vuestra no està en introduzirlo, sino en continuarlo, mayormente viendo que el vso và tomando fuerça de ley.*

§. XII.

DISCRECION QUE SAN Ignacio tuuo en imponer ordenaciones.

ENTRE LOS DIScretissimos dictamenes de san Ignacio, tuuo en èl muy primer lugar, el no multiplicar ordenes; que por muchas, o han de poner en oluido las passadas, ò las han de contradezir: y mas singularmente, el no poner ordenes generales, por el defecto de vn praticular: y claro està, q̃ no auia de incurrir san Ignacio, en lo que en otros Superiores se suele atribuir mas a falta de Religioso valor, para corregir el desordē en el mismo q̃ le tiene. Descepar la viña porq̃ algunos se embriagan? y que no coman estos, porque aquellos se abitan, es no saber hallar entre los estremos el medio; y es querer que la culpa de pocos, sea castigo de muchos; y que en el Tribunal de el Iuez, salga con la misma sentencia la malicia, que la inocencia. Quando el Nouicio de quien queda hecha mencion; se tentò en la vocacion andando en la obra, à èl solo mandò que se retirasse, porque mandarlo a todos, fuera comprar sin necessidad la enmienda de vno, solo con perder el aprouechamiento de muchos; y lo mismo huuiera sido si por otro Nouicio que se dexò lleuar de la misma tentacion; andando por las calles de Roma pidiendo limosna mandasse que ninguno de los demas hiziesse tan edificatiua mortificacion. Por ligeras que fuessen, no consentia que se introduxessen nouedades; no temiendo tanto à ellas; quãto al camino que abren; y facilitan para mayores desordenes. Supo que algunos Padres hallandose en la recreacion del campo, por deuoto entretenimiento introduxeron vn juego; que puestos en rueda, el vno al otro arrojasse vna naranja, y de mano en mano anduuiesse, con pena de que el que no la acertasse à recebir, hincado alli de rodillas, rezasse vn AueMaria, y porque el Padre Martin de Olaue, que era Superior lo auia permitido; le castigò seueramente. Este dictamen se leuantaua de punto en la materia de letras, y opiniones, porque solia dezir, que si viuiesse tre-

trezientos, o quiniẽtos años, nunca dexaria de gritar: *Vaya fuera de nosotros la nouedad en Teologia, en Filosofia, en Logica, y aun en Gramatica*, sin que a mudar de parecer se dexasse lleuar con facilidad de algunas primeras aparencias de conueniencia. Propusosele, que la abstinencia que hazemos el Viernes en la Compañia, fuesse ayuno perfecto; que era mudança que apenas lo parece, y no quiso. Supo que el Padre Andres Galuaneli, Rector del Colegio de Venecia, todos los dias vna hora, y las fiestas dos, gastaua con sus Subditos en conferencias, y exortaciones de espiritu, y aunque a muchos era de gran consuelo, y aprouechamiento, mandò que no passasse adelante, y solo dio licencia para que se hiziesse vn dia en la semana. Castigò al ya referido Padre Olaue, porque introduxo que a la mesa se leyesse siempre vn libro, aunque muy espiritual, y por tal despues diò orden que se prosiguiesse, con que ni faltò al publico aprouechamiento, ni permitiò que se introduxesse por extrauiado camino. No le saliò tan varato su zelo al Padre Geronimo Nadal: buelto a Roma de la visita de las Prouincias de España, propuso vna, y dos vezes con grande eficacia, que se deuia persuadir al santo Padre, que alargasse en las Constituciones el tiempo que para la oracion señalaua a los Estudiantes. La respuesta fue vna seuerissima reprehension de san Ignacio, y quitarle de alli a poco gran parte que tenia en la administracion del gouierno de la Compañia. Via el santo Patriarca que para deshazer, y mudar en otro todo vn instituto, el primer passo, y el no menor, es el començar, porque a vnos parecera mudar, y a otros trocar alguna cosa, y no faltarà quien quite, y quien añada; y a pocos lances, que son con el correr de los años forçosos, quedarà disforme el todo, con tanta alteracion en las partes, y puestas reglas de hõbres, en el lugar que tenian las que por medio de los santos Fundadores auia dado Dios a las Religiones, mayormẽte en la Compañia, donde tan admirablemente estan dependientes las vnas cosas de las otras, y todas con su todo; y en donde su santo Patriarca anduuo tan vigilante en cerrar todas las puertas a la introducion de nouedades, que por dexar exemplo del modo con que los Colegios pudiessen tener vna huerta en el campo, para aliuio, y descanso de los enfermos, y Estudiantes, aunque en tiempo que en el Colegio Romano se padecia mucha necessidad, hizo que se comprasse vna viña: y con este espiritu guiados los Superiores que tuuo la Compañia en su tiempo, tan vniformes eran en el gouierno, que dieron motiuo a la voz que por el Mundo se esparcio, de que en la Compañia no auia mas que vn solo Superior.

Final-

Finalmente, como san Ignacio miraua a la Cópañia, no digo como suya, que de nada se mostrò mas lexos, sino como prenda de Dios, ningun medio omitiò què fuesse necessario para ponerla en vn alto punto de obseruancia, ni para defenderla de los que contra ella se leuantauan. No permitio nunca que Predicador, o Maestro al Pulpito, o à la Catedra subiesse, sin que primero fuessen dentro de casa suficientemente examinados por èl, y por otros que los pudiessen aprobar. A los que de la Compañia, por mandado de los Sumos Pontifices, salian à missiones, o à otros negocios de graue importancia, y à los que el mismo santo embiaua a cosas semejantes, primero de palabra, y despues por escrito, les daua solidos consejos, y prudentes aduertencias, proporcionadas al negocio, tiempo, personas, y circunstancias. Hizolo assi con el Patriarca Iuã Nuñez Barreto, antes que saliesse de Portugal para su Iglesia de Etiopia: con el Padre Diego Lainez, y Geronimo Nadal, embiados del Papa Iulio Tercero, para Consejeros del Cardenal Moron, en la Dieta de Augusta: con los Padres Pascasio, y Salmeron, que fueron por Nuncios Apostolicos de Paulo Tercero a Hibernia: con el Padre Diego Miron, en la assistencia del Rey de Portugal: con el Padre Oliuerio Maraneo, para el Gouierno de Loreto: con el Padre Iuan Peletario, embiado a assistir al Duque Hercules de Ferrara: y con los ya dichos Padres Lainez, y Salmeron, que fueron por Teologos del Pontifice al Concilio de Trento, y con otros. En la defensa de la Cōpañia, su primer cuydado era quitar todo lo que la pudiesse dispertar enemigos, o exasperar los ya dispiertos, y con este dictamen no consintiò que se respondiesse con Apologias sentidas, ni picantes à vna censura de gran mortificacion que sobre el Instituto de la Cōpañia dieron los Doctores de la Vniuersidad de la Sorbona de Paris, y porque algunos de casa, teniendo aquella paz por demasiadamente sufrida, andauan algo descontentos, sin bastar a quietarlos el continuo referir, que san Ignacio tenia, de aquellas palabras del Saluador: *Pacem meam do vobis; pacem meam relinquo vobis*: Hizo a todos vn publico razonamiento, en que con solidas razones mostrò que en la obligacion de la religiosa perfeccion, se incluye no dar lugar en el coraçon a enojo, y mucho menos al espiritu de vengança, que se suele fingir defensa: y por esta misma razon no quiso que el Padre Martin de Olaue fuesse segunda vez como queria, a arguir en vnas conclusiones de vn Capitulo General de Religiosos, porque en la primera vez que fue, de tal manera se huuo, que no dexò que dezir al que las defendia. Nunca juzgò por bueno para todos,

dos, aquel resplandor que obscurece, ni le pareciò que se deuia comprar la estimacion de vno, con el desafecto de muchos; que suele suceder, mayormente quando la ocasion haze que las defensas parezcan injurias. En otra ocasion ordenò seueramente al mismo Padre Olaue, que quitasse vna opinion de vnas conclusiones de Theologia que auia de imprimir, por quitar con ella vna muy remota ocasion de inquietud, en aquellos que sobre ella tenian diferente parecer, y llegaua a tanto esta circunspeccion suya, que aun en aquellas obras con que la Compañia, segun su Instituto, procura ganar almas para Dios, queria q̃ con tal atencion procediessen los suyos, que ninguno pudiesse justamente tener quexa dellos, y solia dezir: *Que en la Compañia ay dos generos de operarios feruorosos, vnos q̃ hazen, y no deshazen, y otros que hazen, y deshazen; los primeros son aquellos que vsan de su feruor con tal tiento, que ayudando a todos, a ninguno ofenden, conociendo que no les es licito hazerlo todas las vezes todo, y por esta razon, donde se les ofrece, no solo peligro de escandalizar, sino aun aparencia dello por falta de disposicion, alçan la mano de la obra, y trabajan para su aprouechamiento lo que no pueden para el de sus proximos; los segundos son hombres de mas feruor que prudencia, y que se dexan lleuar mas del impetu, que de la razon, y ciegos con la cudicia de vn bien que ocasionan, no ven diez males en que viene embuelto: si alguno se les opone, como a punta de espada se defienden, y alborotan el Mundo, exasperando contra la Religion los que la pueden ser de mucha ayuda en sus ministerios.* Con este genero de gente no estaua muy afecto san Ignacio, porque su espiritu todo era humildad, paz, y caridad, y assi en hallando alguno entre los suyos que en esto pecasse, si no le bastauā los consejos, las amonestaciones, y siendo necessario el castigo, le tapaua de vna vez la boca, y le quitaua de los publicos ministerios. Mas no por esto quedaua indefensa la Compañia, quando la calumnia se leuantaua contra ella, imputandole, o falsa su Doctrina, o peligroso su trato, que entonces, en atencion a no perder con la reputacion la libertad de tratar con los proximos segun las operaciones de su Instituto, resueltamente se oponia a la defensa con tan constante resolucion, que no la desistia, hasta que con la vltima sentencia quedasse limpia, y salua la opinion de los Ministros de el Euangelio. Varios casos se pudieran traer en confirmacion desto; ya en el Libro antecedente se refiriò el modo que tuuo en portarse contra aquel que parecia Religioso Predicador, y los que le fueron sequazes.

Despues de confirmada la Religion, Mateo de san Casiano, Maestro de Postas en Roma, porque

que, o el santo Patriarca, o alguno de sus hijos, reduxo a vna concubina suya a vida penitẽte, y Christiana; inspirado del Demonio que en el pecho tenia, tratò de vengarse en lo mas que pudo, y fue publicar por Roma mil deshonestidades del santo Padre, y de sus hijos, executadas en el Conuento de Sãta Marta donde recogian aquellas pobres mugeres arrepentidas: hallan facil entrada en las orejas las calumnias, y creyendo mas lo que otros dizen, que lo mismo que yo veo, doy bastantes indicios para que me tengan por ciego. Estas infames vozes, como aliento de serpiente, començaron a empañar el claro espejo de la reputacion de san Ignacio, y de sus hijos, y lo que hasta entonces edificaua, sin mas autoridad que el desatinado dezir de vn hombre desatinado, començò a escandalizar. Supo san Ignacio lo que passaua, y viendo que la causa era de Dios, saliò descubiertamente a su defensa, y puso el negocio ante la justicia, donde tan manifiesta, y pura se descubriò la verdad, que el desdichado calumniador, temiendo aun mas el castigo de Dios, que el de los hombres, publicamente ofreciò, y dio la satisfacion desdiziendose. No con menos credito, si bien a mas costa librò san Ignacio a su Compañia de vna furiosa tempestad, que en Salamanca (i y esparcida desde alli por toda España) desembuò vn Religioso Theologo, y de grande opinion en el Reyno, à quien gran parte siguiò de su Religion. La ocasion que tuuo fue ver que començaua a tener la Compañia en España gran credito, no menos en santidad, que en letras; quando ellos la tenian por vna Congregacion de Antechristos. Procurò san Ignacio apaziguar esta tormenta con la mansedumbre, dexandose casi lleuar della, aunque asegurandose poderosamente con Dios en la oracion; pero viendo que solo era dar con el silencio, atreuimiento a los contrarios, y que cada dia eran las olas mas altas, se resoluiò, a imitacion de san Pedro quando se le anegaua la barca, a dispertar a Christo, acudiendo a su Vicario para que amenaçasse a aquellos vientos tormentosos, apaziguasse las olas, y se siguiesse bonança. Hizolo assi su Santidad, no solo con excomuniones, sino aun con otras penas dignas de quien, o despreciaua la autoridad Pontificia, o dudaua de su acierto en la aprobacion del Instituto de vna Religion, y porque este sencillo recurso al Pontifice, a alguno de esta vista no pareciesse vengança, siendo defensa mas de la gloria de Dios, que de la Compañia, escriuiò vna carta en que daua razon del hecho, a aquel celebre varon, Apostol del Andaluzia, Padre Iuan de Auila, para que su aprobacion fuesse en España la luz que desterrasse las tinieblas, que la malicia auia echado sobre los ojos de los hom-

hombres: anda impressa esta carta en la vida del Padre Auila, en el capitulo veynte y ocho del libro primero, y en ella con fuertes razones, con el testimonio de santos, y autoridad de grandes Teologos, verifica auer salido a la desensa de su buena fama, obligado de mirar por ella, quando del despreciarla, auia de resultar graue daño al bien vniuersal de las almas.

Este es vn breue diseño del modo con que el gloriosissimo Patriarca se portaua con sus Subditos, solicitando su perfeccion, y comprehendiendo aquellas dos importantissimas partes, con que vno de los mas antiguos Padres de nuestra Compañia dixo se auian de gouernar en atencion al bien particular de los nuestros, y al vniuersal del pueblo, las quales son: *Fuerte, y suauemente; Fuerte, esto es: que el gouierno en lo general, y comun sea recto, eficaz, e inuariable, aplicando constantemente quantos medios conduzen al fin deseado. Suaue; esto es: que en los casos particulares, y en el indiuidual trato de cada vno, aya templança, suauidad, y desabogo conueniente.*

Aora resta ver, como valiendose de los mismos principios, formaua excelentes Superiores, enseñandoles los preceptos, y la practica deste, mas que otro ninguno, dificil Magisterio, en que san Ignacio fue tan Superior a todos: y lo conocia tambien su glorioso hijo san Francisco Xauier, que como si adiuinasse lo poco que le quedaua desta vida temporal, en el vltimo año le escriuio, pidiendole con grandes ruegos para Superior del Colegio de Goa, vn sugeto formado de su mano: *Por el amor, y el seruicio de Dios* (le dize en carta desde Cochin) *ruego vna Caridad, y si allá me hallasse puesto de rodillas a vuestros santos pies, la demandaria, y es, que embieis a estas partes para que sea Rector del Colegio de Goa, persona conocida de vuestra santa Caridad.* Y en otra carta escrita pocos meses despues, desde Goa le dize: *Yo os ruego, y os conjuro por el amor de Iesus, que proueais aqueste Colegio de Rector, persona por vos escogida, a quien aunque falten talentos de mucho saber, le bastará para que sea excelentissima para este gouierno, y para toda la Compañia que está espartida por la India de grandes conueniencias, el que sea escogida, y aprobada de vuestro juizio. Todos los Padres, y hermanos de acá no desean otra cosa, que vn Superior que allá aya viuido, y conuersado mucho tiempo con vos.*

El primer cuidado de san Ignacio en formar los Superiores, era la eleccion, porque como bien dixo Casiodoro: Mucho tiempo, y peso fiel es menester, para pesar al que pesa. Miraua pues lo natural, q̃ es el juizio, prudēcia, circunspeccion, afabilidad, que son las prendas que necessariamente se requieren en el que ha de regir, y ser Maestro de otros; y todas no le bastauan, aunque fuessen en leuantado

tado punto, si no tenian por fundamento solida, y verdadera virtud, con vn gran dominio de las propias passiones, y vna ya como natural mortificacion de afectos, grande obseruancia aun de la mas menuda Regla de Religiosa diciplina, vn coraçõ fuerte, y generoso en el seruicio de Dios, vna caridad Paternal para todos, y vna promptitud afectuosa a obedecer. Estas eran las pintas por donde san Ignacio escogia los que auia de elegir para Superiores: luego echaua la mano a la labor, y antes de darles el oficio, les daua el auilidad, porque despues no la adquiriessen a costa de los Subditos: El mismo santo era el Maestro, y tan diestra, y dissimuladamente lo hazia, que el mismo que aprendia lo ignoraua: llamaualos muchas vezes a las consultas, que todos los dias se hazian en casa, y eran de vna hora, medida por relox de arena, y sobre vn solo negocio: otras vezes les encomendaua el cuydado, y direccion de alguno que necessitasse del, ya fuesse por poca obseruancia, o por tentado en la vocacion, o cosa semejante: ocupaualos despues en negocios de importancia, auiendo antes enseñadoles la calidad, circunstácias, y medios dellos, y luego dexandoselos del todo en sus manos, para que como cosa propia los concluyessen, porque sabia, que en esta libertad, el ingenio se auiua, y se dobla la aplicacion: concluydo el negocio, solia llamarlo, y pregũtarles, si se hallauan muy satisfechos de lo que auian hecho, y alabandoles lo bien que auian obrado, les enseñaua, por no alexarlos de la humildad, como, y por donde se pudieran auer concluydo con mas felicidad. Desta manera sacaua a bolar sobre sus plumas poco a poco el Aguila Real a sus tiernos hijos, hasta que ya viendolos fuertes, y diestros para poder cargar sobre sus ombros vn gouierno, se le entregaua; y entonces queria que tan por si mismo se gouernassen, que quando en algunas dudas le pedian su parecer, era su ordinaria respuesta: *Hazed vuestro oficio*, ni en ninguna manera aprobaua la demasiada, y a vezes importuna diligencia de algunos Prouinciales, que quieren desde qualquiera parte que estèn hazer por si mismos los oficios de los Rectores, y sus Subditos; ni la de los Rectores que se transforman en todos los inmediatos oficios de sus Colegios, queriendo ser el todo, en todo, como si el oficio de Superior incluyesse, y truxesse consigo el Magisterio de todos los demas oficios. Sobre este punto escriuiò a vn Prouincial de Portugal, que demasiadamente se entremetia en gouernar las cosas que por oficio, o por razon correrian mejor por otra mano, estas palabras, que con letras de oro se auian de escriuir: ***No es oficio de Prouincial, ni de General encargarse de todos los nego-***

cios particulares, y quando por ventura tuuiessen bastante auilidad para tratarlos, es mas seguro que los cometan a otros para que los manigen, y despues refieran al Prouincial lo que han hecho, y del reciban la vltima resolucion, y si quien lo manijò puede determinarlo, serà lo mejor dexarlo a su libertad, ya sean cosas espirituales, o ya temporales, y en estas mucho mejor, y yo assi lo hago, y me siento muy aliuiado del peso, y mas consolado, y quieto en el anima mia: y pues por la obligacion de vuestro oficio, aueis de tener cuydado del bien de toda vuestra Prouincia, dando las ordenes que conuinieren; como es bien que oigais para esto el parecer de los mejores, tanto es tambien bueno que no os entremetais en la execucion. Conuendra que como mouedor vniuersal deis reglas a los mouimientos particulares; pero basteos esto, y con esto obrareis mas, y mejor, y cosas mas conformes a vuestro grado, que si vos por vos lo hiziesseis: y quando los ministros inferiores en alguna cosa faltaren, serà menor inconueniente que vos los enmendeis, que no que errando vos, ellos os corrijan, lo qual no dexara de suceder muchas vezes, si con demasia os ocupais en los negocios que son propios de las partes. Con este Magisterio gozò de admirables dicipulos el santo Patriarca: pero si sucedia que a sus esperanças, y a sus diligencias no correspondian los sucessos; y el que parecio buen Superior no siendolo, llegandolo a ser, no era a proposito, sin ser poderosos con èl respetos humanos, luego lo quitaua del oficio: y entre estos se cuentan dos de sus primeros nueue Compañeros, que al vno quitò el gouierno de Napoles, y al otro el de Portugal.

Fin del Libro Tercero.

LIBRO QVARTO.

REFIERENSE LAS VIRTVDES DE SAN Ignacio, repartidas en tres clases, segun el camino por donde le lleuaron a la perfeccion: en orden a si, a los proximos, y a Dios. Su santa muerte. La estimacion que del hizieron hombres de grande santidad, y juizio: Dichos memorables suyos, y su solemne Canonizacion.

§. I.

QVAN PROFUNDAmente fue humilde san Ignacio.

LA HERMOSVra del anima de vn santo, y sus mas bellas perfecciones, son las virtudes: por donde el que quisiere hazer vn viuo retrato suyo, ha menester copiarle en ellas; pero quererlo hazer con solos aquellos actos, que de las mismas virtudes, les alcançaron a registrar los ojos, es contentarse con vn bosquejo, y adelantarse poco mas que se adelanta en sus quadros el pintor; pues por mas que corrija el dibujo, refine los colores, y mezcle las tintas, solo puede representar la exterior superficie del bulto que retrata. Iuzgar que los santos no fueron mucho mas de lo que parecieron, es apreciar los riquissimos minerales de metales, y de piedras q̃ oculta en sus entrañas la tierra, por lo que valen las flores, y las yeruas, con que por de fuera se viste, mayormente siendo el estilo de la humildad, que tanto resplãdeció siempre en ellos, procurar parecer menos, mientras es mas; con que viene a quedar, que a ser possible, de su mismo secreto se tienen de sacar los colores, que retrate lo que escondieron: y serà como

como brujulear el rostro de Moyses por entre el velo que le puso, por no deslumbrar con los rayos que en èl participo de la diuinidad, con quien el monte tratò familiarmente. El mismo san Ignacio hablando con vno de sus muy queridos hijos, de los grandes merecimientos de los santos, dixo: que es la menor parte de las gracias que de Dios recibieron, la que por sus historias se sabe, porque en ellas, escriuiendo sus Historiadores no mas de lo que a su noticia llegò, descubrieron solamente la superficie de vn profundo Oceano, que por dilatada que sea, apenas es mas que vna tela de agua, que embaraça mas que descubre: y con tanta verdad dixo, que es la parte menor de la perfeccion de los santos, la que se regula por los actos exteriores, que añadiò estas palabras, que parece le sacò Dios de la boca sin que lo aduirtiesse, para que quando encarecia la santidad en los otros, nos descubriesse la suya: *Dixo, que èl no trocaria las misericordias que la piedad Diuina auia vsado con su anima, por todo aquello que de los santos se halla escrito en sus vidas.* Siguese pues que lo mas, y lo mejor de la verdadera santidad estè encerrado en el secreto del coraçon, y no siendonos permitido el alcançar a ver el de san Ignacio, precisamente nos auremos de quedar muy en bosquejo con la pintura que deseamos hazer en este quarto Libro, y del todo huuieramos quedado inhabiles, si del estremado secreto con que procurò ocultar sus virtudes no se le huuieran como huydo algunas cosas que en su aprecio fueron minimas, y en el nuestro son eminentes, y como puntas del monte de la perfeccion a donde llegò: no obstante contentarème con no despintar estas pocas cosas que de su santidad sabemos, dexando abierto el campo, y preparado el papel a la piadosa consideracion, y pluma de sus hijos, y deuotos.

Y sea lo primero la Humildad, de quien ordinariamente solia dezir: que los primeros pensamientos de quien pretende subir mucho, han de ser de descender antes mucho, porque a la eminencia de la perfeccion, se comiença a subir desde la baxeza propia, y no puede leuantarse mucho vn edificio eminente, si no se comiença desde lo mas profundo, y lo que a otros en esto enseñaua, lo auia practicado consigo mucho antes, porque comencò la fabrica de su vida espiritual, desde vn tan profundo abatimiento de si mismo, que los hombres, y aun los Demonios con argumentos sacados de la Filosofia del Mundo, se persuadieron poderle encargar la conciencia de culpa graue, no solo contra justicia, enuileciendo el decoro de su casa, sino aun tambien contra toda razon natural, vltrajado en si la Imagen de Dios, mas con vileza, y des-

desprecio de bruto, que con humildad de hombre; efectos todos causados del gran conocimiento propio que tenia, y del baxissimo concepto que desde los primeros principios de su conuersion hizo de si mismo: valiase para esto de vna no menos verdadera que discreta, y eficaz consideracion; que despues, como retratandose à si mismo, nos dexò en el libro de sus Exercicios: *Considerarè en mi mismo que soy, y como soy, y valdreme de exemplos que ayuden à despreciarme: assi como ponerme con comparacion de todos los hombres, y mirar quan pequeña parte sea yo de vna tan numerosa, y grande multitud: passar despues a comparar todos los hombres que viuen en el Mundo, con los Angeles, y Bienauenturados del Cielo, y por vltimo comparar los vnos, y los otros con Dios; delante del qual es como nada qualquier gran numero de criaturas: pues que soy yo, hombrecillo solo, puesto en comparacion de tantos? Mirarè la corrupcion de mi mismo, la malicia del anima, la asquerosidad del cuerpo; y formarè de mi concepto como de vna grande llaga apostemada, de quien corre corrupcion de vicios, y tantos, y tan asquerosos gusanos de pecados.* Assi daua à los otros por espejo del propio conocimiento, el en que èl se miraua, y consideraua à si mismo: En pocas palabras comprehendiò despues quanto aqui dixo, y puede dezirse de la practica de la humildad. Llegò a Roma vno de los Padres de mas consequencia que tenia la Compañia, y venia de buelta de vna dilatada, y trabajosa mission, y del gran fruto que en ella auia hecho a otros, le auia tocado à èl vn encendido desseo de adelantarse mucho en la humildad, y desseando llegar a ella en breue, pidiò à san Ignacio que le mostrasse el camino: *Veisle aqui* (le dixo el santo) *y es, que hagais lo contrario de todo lo que hazen los hombres del Mundo, aborreciendo lo que ellos buscan, y buscando lo que ellos aborrecen.* Secreto marauilloso, que quiso se les descubriesse desde luego à todos los que piden ser admitidos en la Compañia, añadiendoles para su aliento la imitacion de Christo nuestro bien, que assi lo hizo, porque con este espiritu quiere que vengan del Mundo, y que en èl se perfeccionen en su Religion. Las palabras con que se propone en el examen à los que pretenden la Compañia este punto; son de tan delicado primor de humildad, y se pierden tan de vista; que el Padre Diego Laínez, hombre de profunda humildad, confiesa de si: que quando llegò a entender la Filosofia de Ignacio en el conocerse, y despreciarse à si mismo, se diò por vencido, diziendole: *Que no llegaua tan alto, que aun pudiera comprehenderla con el pensamiento, y que por ella se humillaua de q aun no sabia humillarse.* En tres grados diuidiò otra vez esta diuina virtud, y aunque alli parece que dixo quanto auia que dezir, no obstante le quedò que añadir aqui:

La primera manera (dize) *de humildad, es necessaria para la salud eterna; es a saber, que assi me baxe, y assi me humille, quanto en mi sea possible, para que en todo obedezca a la ley de Dios nuestro Señor; de tal suerte, que aunque me hiziessen señor de todas las cosas criadas en este Mundo, ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar vn Mandamiento, quier Diuino, quier humano que me obligue a pecado mortal.*

La segunda es mas perfecta humildad que la primera, es a saber, si yo me hallo en tal punto, que no quiero, ni me afecto mas a tener riqueza que pobreza, a querer honor, que deshonor, a desear vida larga, que corta, siendo igual seruicio de Dios nuestro Señor, y salud de mi anima, y con esto que por todo lo criado, ni porque la vida me quitassen, no sea en deliberar de hazer vn pecado venial.

La tercera es, humildad perfectissima; es a saber, quando incluyendo la primera, y la segunda, siendo igual alabança, y gloria de la Diuina Magestad, por imitar, y parecer mas actualmente a Christo nuestro Señor, quiero, y elijo mas pobreza con Christo pobre, que riqueza; oprobios con Christo lleno dellos, que honores, y desear mas ser estimado por vano, y loco por Christo, que primero fue tenido por tal, que por sabio, ni prudente en este Mundo.

§. II.

ALGVNOS EXEMPLOS de su humildad, que diò san Ignacio.

DESTA MANEra sentia san Ignacio de la humildad, y no era diferente de si mismo, diziendo, y no haziendo; porque si aquella Doctrina se pudiera adelantar, con lo que hizo, o con lo que se deshizo auia de ser: toda su admirable vida, como el Cielo de estrellas, està salpicada de heroycos actos de humildad: ella le hizo procurar parecer hombre rustico, loco, Insensato: ella le truxo a la boca tantas vezes sus pecados, ponderado con palabras de sumo desprecios suyo: ella le hizo vestir pobrissimamente, andar descalço, descubierto, y entregado al desprecio de todos: por ella escogio siempre por su continua posada los Hospitales, tratò con los mendigos, proporcionandose tanto con ellos, como si dellos huuiera nacido: ella en fin le hizo pedir muchos años limosna por las calles, y por las puertas, y acudir mas vezes, y con mas alegria, donde la limosna que le dauan era de burlas, y de desprecios; pararse a gozar de los que le vltrajauan con palabras de vilipendio, pagar con beneficios los daños, y dar gracias por las injurias;

rios: huyr de donde era conocido por Cauallero, o reuerenciado por santo: boluer a su tierra, y a la vista de toda la nobleza de su casa, en habito de pobre mendigo, y como tal tratarse, sin admitir otro hospedage que el publico Hospital, ni otro sustento que el pan que de limosna recogia, mostrando en todo, que de todo el Mundo, solo los desprecios le tocauan. Alegrauase pues quando era calumniado de hipocrita, de vagamundo, y de engañador: quando a los Tribunales era llamado, ni procuraua, ni admitia quien por su verdad hablassen: en las Carceles estaua como en su paraiso, y en las cadenas tan alegre, que a no conocerlo, se juzgara, que las tenia mas como loco, que como prisionero: efectos hasta qui todos de solidissima humildad; pero en èl fueron solamẽte como los primeros passos que diò a aquella leuantadissima cumbre, a donde se encaminò, y subiò en los vltimos años de su vida, continuandolos sin descansar, con tanto aliento por todo el discurso de la vida, que cada dia iva en esta diuina virtud ganando mas tierra, y por mejor dezir, mas Cielo: y aunque la mudança del estado en que Dios le puso, haziendole Maestro, y Padre Espiritual de tantos, y Fundador de vna Religion, no le permitia entregarse tan libremente al desprecio, y a los actos exteriores de su abatimiento, no por esso descaeciò vn punto su espiritu, logrando con admirable diligencia, qualquiera ocasion que de humillarse se le ofrecia, y desseando, que ya que èl por su mano no podia entregarse al desprecio, que de las manos de los otros que no le estauan prohibidos, le viniessen en abundancia. Deseaua andar por las calles de Roma medio desnudo, cargado de basura, y con abstraccion de insensato, por exponerse a la risa, y a los vltrages del Pueblo, y de los muchachos: que despues de muerto, como si fuera su cuerpo vn cadauer corrõpido de animal, lo echassen en el campo sobre vn muladir. En vno de los viages que hizo desde Venecia a Padua, le encontrò vn Pastorzillo que guardaua ganado, y assi que lo vio en el trage despreciado que lleuaua, a grande risa se començò a burlar dèl, con apodos, y con donaires de rustico: vio san Ignacio su alegria, y con semblante sossegado se parò, a darle mas tiempo a sus burlas; iva con el Padre Diego Lainez, y deziale que caminasse, y respondiole: *No deuemos pribar a este muchacho, desta poca recreacion que quiere tener conmigo*. Siendo ya General, y el Padre Pedro de Ribadeneira moço de apenas quinze años, le dixo con la licencia que le daua el mucho amor con que el santo le trataua, como en las platicas que hazia en publico, se perdian muchas palabras, porque no pronunciaua bien, ni propiamente la lengua Italiana

mezclando muchas palabras Españolas, no de todos entendidas: estimòle grandemente el auiso, y con no menos agrado que humildad, le dixo: *Pedro, dezis la verdad, veisme aqui q̃ me entrego a vuestro cuidado; ruegoos que tengais memoria de notar mis faltas, y auisarme dellas, que yo procurarè enmendarme.* Hizolo assi, y por hazerlo mejor, quando el santo predicaua, èl por escrito apuntaua los yerros de la lengua; pero eran tantos, como el mismo Padre Ribadeneira refiriò, que desesperado de poder seguirlos cō la pluma, dexò lo començado, y dixoselo al santo, el qual con admirable mansedumbre, y amor: *Pedro* (le dixo) *pues que nos queda q̃ dezirle a Dios?* Y pudiera proseguir otro por èl: que no necessitaua de mas elegancia, quien con aquellos mismos errores tanta eficacia celestial tenia, que fueron sin numero los grandes pecadores que acabando de oirle, pidieron ser luego confessados. Hasta aqui empero fueron estas para san Ignacio humildades de poco fondo; pero que profunda lo seria en èl aquella cō q̃ se juzgò por indigno, y inhabil para el oficio de General? Y que le hizo resistirlo tantas vezes, y con tantas veras? sin bastar para quietarle aquella tán celebrada resolucion de el Padre Diego Lainez, quando le dixo, que si èl rehusaua el ser cabeça de aquella Religion, de quien auia sido Padre, que quāto era de su parte, mas que ella se deshiziesse: y fue menester, como ya se dixo, que su confessor (a quiē antes auia hecho relacion de toda su vida, en vna confession general que durò tres dias, dandole facultad para que della se valiesse, no solo para juzgarlo por inhabil, sino aun para que libremente diesse las razones porque lo era a los demas compañeros, repetidamente se lo mandasse. Obligado ya a poner sobre sus ombros el cargo, la primera cosa que hizo fue valerse del oficio de Superior, para hazerse subdito en los mas humildes ministerios de la cozina, con tanta humildad, y obediencia, como si entre èl, y el cozinero huuiessen trocado los oficios. Despues por quarenta y seis dias enseñò publicamente la Doctrina Christiana à los niños, y passados, se entregò al seruicio de todos en el cargo de General, tomando del solamente lo pesado, y lo cargoso, sin admitir la menor diferencia, si no es en el ser mas humilde: y queriendo algunos nōbrarle de Paternidad, o Reuerencia, no lo consintiò, sino que sencillamente le llamassen IGNACIO, como se hazia con otro qualquiera de casa. Cumplidos diez años de gouierno, y auiēdo dado su Magisterio grandes hombres de gouierno a la Compañia, le pareciò que ya se le abria puerta por donde le dexassen salir libre: y asi juzgando con nueuos examenes, que sobre si hizo, que cada dia estaua mas desapropósi-

to para el oficio, juntò en Roma todos los Padres mas graues que se pudieron conuocar, y lo propuso por escrito, con estas humildissimas palabras: *A los carissimos en el Señor los hermanos de la Compañia de Iesus. Despues de auerlo conmigo mismo examinado por muchos meses, y aun años, sin sentir turbacion que dentro, o fuera de mi lo pueda ocasionar, dirè delante de mi Criador, y mi Señor que me ha de juzgar para siempre, todo lo que pudiere entender, y sentir a mayor gloria, y alabança de la Diuina Magestad. Considerando sinceramente, y sin que me turbe otra passion alguna, mis muchos pecados, mis muchas imperfecciones, y mis muchas enfermedades, assi del anima, como tambien del cuerpo, he juzgado muchas vezes, que casi con infinitos grados estoy lexos de aquellas partes que se requieren en quien ha de gouernar la Compañia, como yo al presente lo hago, por mandado, y imposicion della misma, que assi lo quiso; Por tanto, deseo en el Señor nuestro, que auiendolo considerado maduramente, se elija otro que e mejor que yo, o a lo menos no tan mal cuyde de aqueste gouierno, y que luego que sea elegido, se le entregue. Y no solo deseo (y para juzgarlo assi me mueuen muchas razones) que se dè este cargo a quien mejor que yo, o a lo menos, quien no tan mal como yo lo tenga, sino que se dè a quien medianamente sepa exercitarlo. Auiendolo assi resuelto: Yo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, vn solo Dios, y Criador mio, depongo absolutamente, y del todo renuncio el oficio que tengo: y pido, y ruego en el Señor nuestro con toda la anima mia, assi a los professos, como a los otros que para esto se juntaràn, que acepten esta mi resolucion, tan justificada delante de la Diuina Magestad: y si entre aquellos a quien tocare acetarla, o dar su parecer sobre ella huuiere alguna nouedad, o diferencia de pareceres, por el amor, y respeto que a Dios Señor nuestro se deue, pido que quieran encomendarlo mucho a la Diuina Magestad, para que en todo se cumpla su santissima voluntad, a mayor gloria suya, y a mayor bien vniuersal de las animas, y de la Compañia, teniendo siempre, y en todo la mira a la mayor alabança, y gloria de Dios.* Hasta aqui san Ignacio: pero los Padres que con otros ojos vian la importancia de su vida, para tener el gouierno que queria dexar (tanto que saliendo de Roma el Padre Geronimo Nadal, el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, para Alemania, con grandissimo encarecimiento dexò encargado al Padre Luis Gonçalez, Ministro de la Casa Professa, que cuidasse con toda diligencia conseruar viuo al santo Padre, porque no le faltasse a la Compañia su gouierno) por ningun modo condescendieron con su propuesta, y todos, menos el Padre Andres de Ouiedo, hombre de ingenuissima sencillez, vnanimes dixeron: que mientras el santo Padre viuiesse, no consentirian ver en otras manos el gouierno; y aun la razon que mouiò al Padre Ouido a des-

uiarse del comun sentir de los demas es elogio de san Ignacio, y vna total dependencia de su voluntad, y reuerencia de sus dictamenes: *Porque* (dixo a quien despues le pedia razon del hecho) *siendo Ignacio santo, y juzgando deuerse hazer asi, rendi mi juizio al del que lo tiene mayor que yo:* pero no aduirtiò a distinguir la diferencia que ay entre lo que los santos juzgan de si, y lo que en si verdaderamente son. Con este juizio de los Padres huuo de suspender el suyo san Ignacio, y proseguir con el gouierno; pero despues de pocos meses, agrauado de nueuas enfermedades, y auiendolo cõsultado primero cõ nuestro Señor, puso en manos del Padre Geronimo Nadal todo el manejo del Generalato, reseruandose solamente para si el cuidado de las enfermos, como ya se dixo: En esta indepẽdencia huuiera perseuerado hasta la muerte, si no le huuierá obligado a boluerla a tomar, alguna resolucion del Padre Nadal, en que con demasiado, aunque buen zelo, quiso meter la mano en algunas cosas del Instituto, que san Ignacio, como inspirado de Dios, queria dexar intacto a sus Sucessores: Y si con tan viuo desseo, y eficaces diligencias solicitò dexar la Prelatura de vna Religion que tenia por minima, con quantas mas veras defenderia el verse honrado con otras mucho mayores fuera della. Diolo a entender bien claro, quando el Marques de Aguilar, Embaxador en Roma de Carlos Quinto, por oyrlo, y como por chança, le dixo que con muestras de santidad, y fingido zelo, trabajaua tanto en seruicio de la Silla Apostolica, por tirarse a si, con el agrado del Pontifice, la gracia de vn Capelo: llegaronle a lo viuo del coraçon tales palabras, y con rostro graue, y confuso, puesto en pie, y descubriendose, sin atender al Embaxador, se persignò, y en voz alta hizo voto a Dios nuestro Señor, de no solicitar, ni de acetar dignidad, si no era obligado con pena de pecado mortal, por quien pudiesse imponerlo: Y bien anduuiera con estas reflexas en sus obras, quien todo su estudio ponia en hazer mucho, y en que pareciesse que no lo hazia. Despues de establecidas las cosas sustanciales del Instituto, y singularmente las que mas inmediatamente miran al bien de los proximos, entregaua la execucion, y como el postrer pulimiento a otras manos, para que a ellas se atribuyesse toda la obra, no queriendo para si mas que la gloria de Dios, el bien de las almas, y el no ser alabado, ni conocido, huyendo del nombre, y gloria de Fundador, como si en aquella obra en que auia sido el todo, apenas huuiera tenido parte.

Pero lo que en la humildad de san Ignacio mas admira, es que enmedio de tantos, y tan singulares fauores, como de la diuina libera-

beralidad recibiò en treynta y cinco años que le durò la vida deſde ſu conuerſion, ſe conſeruaſſe con vn continuo, y total deſprecio de ſi miſmo: en tanto grado que antes los miſmos fauores eran ſu mayor confuſion. Las continuas viſitas de Chriſto nueſtro Señor, y de ſu puriſſima Madre, los extaſis tan dilatados, las reuelaciones del Miſterio de la Beatiſſima Trinidad, en quanto a vn hombre mortal ſe le pueden conceder, las iluſtraciones del entendimiento para penetrar miſterios altiſſimos, la inundacion de celeſtiales delicias en que a vezes peligraua el viuir, todo le era materia de confuſion, y de humildad, juzgandoſe como vna caſa vieja, que los muchos puntales que le ponen, eſtàn diziendo ſu fragilidad: de aqui le nacia el dezir con harta verguença: *Que no le parecia que auria en el Mundo hombre en quien, como en él, cõcurrieſſen eſtremos tan contrarios, como ſon tantos pecados con tantas gracias; tanto merecimiento de penas, con tanto recibo de glorias.* Y eſtuuoſe tan firme en eſto, que aun dentro de los miſmos exceſſos mentales, que tanto le arrebatauan los ſentidos, y las potencias, ſobreſalia eſte afecto, y ſe le oian dezir (como ya ſe refiriò) eſtas palabras: *O Dios! Dios infinitamente bueno, porque ſufris vn pecador como yo!* Su firma muy ordinaria en las cartas ſolia ſer: *Pobre de todo bien Ignacio.* No hallaua en caſa ninguno con quien no ſe confundieſſe en ſolo verle; hallaua en todos aquellas virtudes que èl verdaderamente tenia, y no hallaua: pedia a Dios que le cerraſſe aquella fuente de donde corrian a ſu alma copioſos raudales de celeſtiales dulçuras; viuo queria ſer oluidado, o aborrecido de todos: muerto, que en vn muladar como vn perro muerto lo arrojaſſen, hablaua de los beneficios q̃ la liberalidad Diuina le auia hecho, ſin el menor mouimiento de vanidad, porque ſe conſideraua como vn pedaço de tronco cargado de muchas riquezas que le an querido poner, teniendo èl ſolamente de parte ſuya, el ſer a propoſito para el fuego: era meneſter que fueſſe muy euidente el fruto que ſe auia de ſeguir a otros, quando hablaſſe de ſi coſa de que le pudieſſe reſultar eſtimacion. Pidiò encarecidamente a nueſtro Señor, que no le honraſſe con hazer por èl milagros, que es la virtud que mas celebra el Mundo. Fue muy iluminado del Señor, para entender muchas coſas; pero rariſsima vez ſalieron de ſu boca, ſino es quando a gran gloria de Dios era neceſſario, o ya para alentar a ſus hijos, o para anunciar al Mundo la Religion, que el Señor queria poner en èl. El honrarlo era confundirlo, y ſe admiraua quãdo ſabia que algunos le alabauan, de que ſalua la verdad, huuieſſen hallado en èl coſa loable: corria voz entre los nueſtros, bien que no ſe ſabia el origen, que era

vn Arcangel su Custodio, y confirmòlo despues de su muerte en Modena vn mal espiritu, que conjurado saliesse del cuerpo de vna muger, por la inuocacion de su nombre, entre otras cosas que dixo, nombrò el Angel Custodio de Ignacio, llamandole: *Grande Arcangel*, y el Padre Diego Lainez con la confiança que le daua el amor que le tenia, vn dia le preguntò, si esto que se dezia era verdad; a que no le diò otra respuesta, que sonrosearsele el rostro, y llenarse de vna encogida confusion: *Qual la tendrià* (dize el mismo Padre Lainez) *vna honestissima donzella, si a deshoras en su retrete retirada hallasse de repẽte vn hombre no conocido.* De otra manera se huuo con vn Hermano, que hablando con otro de casa dixo, que creia sin ninguna duda, que el Padre Ignacio era vn gran santo; supolo, y reprehendiole asperissimamente: *Porque blasfemaua enuileciando la santidad, quando la ponia en vn pecador como él*: y diole en penitencia que comiesse dos semanas en el lugar menos limpio de la casa: pero mas caro le costò al Padre Diego de Eguia otro semejante delito, pues se tiene por cierto que le costò la vida: Era confessor de san Ignacio, y de quien tenia tal estimacion, como arriba se dixo, que solia dezir: *Que al Padre Diego le auian de ver los que estauan entonces en la Compañia, tan leuantado en el Cielo, que apenas le conocerian*: y siendo sabidor de lo que por aquella bendita anima passaua, ya que por el precepto que le auia impuesto, no podia dezir lo que quisiera, no podia callar, lo que no le obligaua el precepto, y vna vezes con medias palabras, y otras algunas acciones dezia lo que callaua; señaladamente pedia, y desseaua sobreuiuir, siquiera por algunas horas, al santo, para que libre de la obligacion pudiesse dezir lo que bastara a dexar atonitos a quantos lo oyessen: pero este mismo deseo fue constante voz entre los Padres de aquel tiempo, que le apresurarõ la muerte, porque la humildad de san Ignacio alcançò de nuestro Señor, que no le alcançasse en dias su Confessor, y assi fue, porque poco antes de su feliz transito, el santo Padre Diego de Eguia subiò a gozar de aquella gloria de que su santo Padre le juzgaua merecedor.

Lo vltimo sea, y parece que es lo vltimo que se puede dezir de la humildad profunda de san Ignacio, vn celestial testimonio, que della dà vna de las marauillosas reuelaciones de la gloriosissima Sãta Maria Magdalena de Paz, y aũque las virtudes, mejor las explican las obras, que las palabras, y en este caso es mas lo que dize de la humildad san Ignacio, que lo que haze, no obstante, el mismo dezirlo es la obra con que mas explica su humildad. Esta bendita santa arrebatada en espiritu a diez y ocho

ocho de Diziembre de mil y quinientos y nouenta y quatro, vido a la Virgen nuestra Señora enmedio de san Ignacio, y de san Angelo, Religioso Carmelita; de cuyo sagrado Orden era Monja la santa: y traialos nuestra Señora, para que a la santa, el vno le diesse vna leccion de humildad, y el otro, otra de pobreza: Hablò primero san Ignacio, y la santa como solia ordinariamente en sus arrobamiẽtos, en voz alta, y interrumpida, repetia las palabras mismas que le dezian, que son estas.

Yo Ignacio soy elegido de la Madre de tu Esposo, para hablarte de la humildad: oye pues mis palabras: La humildad se deue infundir en las plantas nueuas en la Religion, como el azeyte en la lampara: Y de aquel modo que el azeite penetra, y ocupa todo el vaso donde se derrama, assi la humildad, y su verdadero conocimiẽto, de tal manera ha de penetrarse en todas las potencias del anima, que mirando a la diestra, y a la siniestra parte, no se descubra, ni se halle otra cosa que humildad, y mansedũbre: y como la torzida no puede arder sin azeyte, de la misma manera las nueuas plantas no luciràn en la Religion con luz de santidad, y perfeccion, si cada instante de tiempo no se les dà noticia de la humildad, probandolas, y exercitandolas en ella, y mostrandoles quan necessaria es esta virtud a la verdad Religiosa: y esta virtud no es otra cosa, que vn continuo conocimiento del propio no ser, y vn continuo gozo en todas aquellas cosas que pueden ayudar al desprecio de si mismo; de manera que la nueua planta se alegre, y goze de ver bien ordenadas las potencias de su alma; pero para que venga a tener este gozo, y estè firme, y inmoble en las humillaciones con que la exercitan, se deue procurar traerle a la memoria, que para esto, y no para otra cosa tomò el habito; y porque el Demonio no tenga en esto parte, deue la que la cria vsar de vn arte santo, esto es: que queriendo humillarla, o el juizio, o la voluntad, y repugnandolo ella, o tomandolo con impaciencia, deue seueramente reprehenderla; y ponderarselo mucho, aunque sea cosa pequeña; pero por otra parte, quando quiere infundir el olio de la humillacion, deue vsar del balsamo de la suauidad, mostrandoles quanto honran a Dios en tales casos, y el gran fruto que cogeràn, y la gran obra que en ello hazen, para que assi se vengan a enamorar de essa misma humildad, y otra cosa no quieran, ni aspiren sino a ella. La humildad exterior deue resplandecer en todas las palabras, acciones, y obras, y se deue euitar toda palabra que no sepa a humildad, como se euitan en el siglo las blasfemias. En la Religion se deue huyr toda accion que se aparta de la humildad, como se huyen en el siglo las acciones

que ſon contra el honor, y la fama, ſe deuen aborrecer todas las obras hechas ſin humildad, como aborreceria vn Rey, que vn hijo ſuyo ſe viſtieſſe los veſtidos de vn Paſtor. Tanta deue ſer la humildad de los Superiores, y con ſus obras tales exemplos ayan dado della, que en las reprehenſiones que dieren, y exortaciones que hizieren, puedan ſeruir a los otros de exemplo de humildad. Cada vna de las Eſpoſas, digo de las Religioſas, ſea tal que pueda ſer traſplantada, y los Superiores puedan traſplantar los frutos mas dulces, y mas precioſos, o ya en monte, o ya en valle; pero no dexarà de plantar los menos precioſos vnas vezes acà, y otras allà. Deuen ſer las Eſpoſas en el edificio de la eſpiritual perfeccion, como las piedras que ſe labraron para el edifizio del Templo de Salomon, en las quales no ſe oyò ruydo de martillo: todas aquellas que abrieren la boca mientras ſon labradas para el edificio, ſe han de boluer a la fuente, y alli ſe embriaguen, parte con obras de amor, y parte de ſeueridad, haſta que de tal manera eſtèn, que no puedan abrir la boca, y como embriagadas, y preſas de vn dulce ſueño ſe dexen lleuar; y a quien a tal humildad repugnare, pongaſele en la mano a ſu Eſpoſo Crucificado, moſtrandole que lo deuen imitar: algunas haſta la muerte no ſe ſoſſiegan en eſte Exercicio de la humildad, y quien tiene cuydado de animas, nunca eſtè tan ſeguro que no las exercite en eſta virtud, mientras a la carne, y a los hueſſos eſtè vnida la vida: porque es vna eſcala con tantos eſcalones, que nunca ſe acabarà de ſubir, y vnos miſmos eſcalones ſe deuen ſubir muchas vezes, repitiendo los actos. El anima que no tiene aqueſta humildad no puede ſalir de ſi miſma, porque brotan en ella mil, y mil paſſiones, y mucha curioſidad, y eſtàn embebidas en ellas: Y como el Verbo Encarnado conſtituyò ſus Apoſtoles en peſcadores de hombres, aſſi ha conſtituido a ſu Eſpoſa, que haga peſca de animas. Baſtantemente te he alimentado de humildad, dexote a quien te dè manjar de pobreza. Haſta aqui, por boca deſta admirable Virgẽ, hablò de la humildad ſan Ignacio. Y ſiendo para ello eſcogido por la Maeſtra de la humildad Maria, y entre tan inmẽſo numero de humildiſsimos ſantos como gozan de Dios en ſu celeſtial Ieruſalem, y para doctrinar a vna ſanta Virgen de otra Religiõ, es argumento (y ha ſido ſentir de muy eſpirituales Varones) de la eminencia a q̃ Dios le leuantò en eſta profundiſſima virtud; porque ſiempre la eleccion auia de ſer como de la Santiſsima Virgen. Pero no obſtante (boluiendo al ſanto) aunq̃ fue tanto lo que della ſe le alcançò a conocer, fue ſin duda mucho mas lo q̃ eſcondiò en el ſilẽcio: y con ſer tan humilde, ſin querer parecer-

parecerlo, diò vn redoble a esta virtud, ocultando la humildad en la humildad, con que huia el ser estimado por humilde, y era en èl, para los que le vian, este arte tan bien dissimulado, que ni la humildad, ni el cuydado con que la escondia le llegauan a descubrir: Varias vezes fue rogado de sus hijos que como prendas de su amor, y para consuelo suyo les dexasse por escrito alguna noticia de sus cosas; rehusolo mucho tiempo, y despues pareciendole que en no dezir nada, dezia aun mas de lo que èl queria, por cerrar la puerta a la consideracion, ya a lo vltimo de su vida, dictò al Padre Luis Gonçalez vna breue relacion de su vida, desde el dia de su conuersion hasta el año de mil y quinientos y quarenta y tres, remitiendose en lo demas al Padre Nadal: y siendo viuo entonces el Padre Diego de Eguia su Confessor, y intimo conocedor de las mercedes que el Señor le auia hecho, no se quiso remitir a èl, porque no queria dexar de si mas memoria de la que pudiesse dar el Padre Nadal, de quien solo se pudiera recebir vna pequeña luz de los inmensos resplandores con que la liberalidad Diuina auia ilustrado su espiritu: Pero ya que el Señor permitiò que sus misericordias condecendiessen con los deseos de la humildad de san Ignacio, y se quedassen en el retiro de su silencio, no quiso empero que sus sieruos careciessen de vnos indicios de su liberalidad, si biẽ tales que aun a no ser mas, bastauan para causar mucha admiracion. Es este vn quaderno de los apuntamientos que san Ignacio hazia de lo que cada dia passaua por su alma, y es tan corto, que solo es de los dias de quatro meses, porque todos los demas los entregò al fuego: y este para dexarnoslo el Señor parece que se le quitò de las manos. No es aqui su lugar, y assi se reserua para adelante.

Fueron las Constituciones que escriuiò, aunque obra de su pluma, dictamen de las inspiraciones de Dios, y aunque por esto estaua seguro que ni en vna silaua eran capazes de mudança, con el mismo arte de humildad las puso en las manos, y en el examen de los primeros Padres que en Roma tenia la Compañia: pero que mucho que quisiesse no pareciesse inspiracion de Dios lo que lo era, el que aun rehusaua que obra suya pareciesse: porque pudiendo con autoridad del Pontifice, dar las por enteramente acabadas, y perfectamente concluydas, no quiso hazerlo, dexandolas para que lo hiziesse la primera Congregacion General, que despues de su muerte se celebrasse. Vltimamente, hasta en el vltimo lance de su vida, que fue el dexar de viuir, fue coronado con esta preciosa virtud, eligiendo morir casi como desamparado: porque llegando con sus achaques a terminos de quedarle pocas

horas de vida, embiò a pedir la bendicion al Pontifice; porque sabia muy bien que aquella noche auia de morir; no obstante aunque interiormente sabia que ivan errados los Medicos, que juzgauan le quedauan algunos dias de vida, se quiso dexar gouernar de sus disposiciones, y ocultando en santa humildad lo que sabia; sin nombrar Vicario (como aun en vida lo auia hecho) sin tener quien le velasse, sin el consuelo de bendezir, y despedirse de sus hijos, y sin mas assistēcia que la de algunos pocos que sobreuinieron en el vltimo espirar, entregò el alma en manos de su Criador. Heroica humildad, y que saca verdadero a vn Demonio, que conjurado saliesse del cuerpo de vna muger, por los merecimientos de la humildad de san Ignacio, y obligado a dezir quanta auia sido, temblando, y con espantosos gritos, y visages dixo: *Tanta fue su humildad, como es mi sobervia.*

§. II.

QUAL FUESSE LA OBEdiencia de san Ignacio.

HIJAS DE LA humildad son la pobreza, y la obediencia; la obediencia nos desnuda de lo que somos, y la pobreza de lo que tenemos; que es aquella nada a que la humildad aspira; y aunque en quanto a la obediencia no tuuo cōmoda disposicion san Ignacio; por que no siempre tuuo el Superior gouierno desta Compañia, no obstante quando por algunas circunstancias hazia oficio de Subdito, mostrò bien que no era diuerso de si mismo, y que tambien sabia obedecer, como enseñarlo: quando por exercicio de humildad iva a seruir en la cozina, tan obediente, y puntual lo hallaua el cozinero, como si verdaderamente fuesse vn Nouicio de pocos meses. A los Medicos obedecia con total resignacion, y sin la menor señal de resistencia, o de querer saber la razon del medicamento. Auia ayunado con mas espiritu que fuerças toda vna Quaresma, hasta el Miercoles Santo, en que viendole el Medico muy extenuado, le mandò que no prosiguiesse el ayuno, y pudiendo mas con él su obediencia, que el consuelo de cumplir entero el santo ayuno, sin la menor proposicion obedeciò al orden. Esto lo sabrà apreciar solamente, el que tuuiere rota declarada guerra a todas las comodidades de su cuerpo, y aùn la solo de mortificarlo; pero el caso q̄ se sigue no necessita de muy aguda vista: obedecio san Ignacio a los Medicos hasta quanto es de su parte, morir por obedezer. Curauale vn Medico moço, y poco habil, y no siendo el mal de peligro, la cura era mortal.

Padecia excessiuos dolores de estomago el santo, y siendo ocasionados de encendimientos del higado, el Medico lo atribuia a demasiada frialdad, y en orden a ella todos los remedios eran fuegos; diole bebidas muy calientes, hizo que se cerrassen las ventanas, y las puertas, echole encima quanta ropa podia sufrir, y todo siendo en el mayor rigor de Caniculares: entanto san Ignacio callaua, sabiendo bien, por su mal, el yerro de la cura: ni la ardiente sed que padecia, ni los copiosos sudores que le causaua la ropa, ni el verse morir tan desconsoladamente le sacaron, vna palabra en fauor suyo, ni contra su Medico. Aparejandose pues a morir, puso en mano de algunos Padres el cuydado del gouierno, y pidiò que no le entrasse a ver, y a embaraçar otro que el enfermero; pero los Padres deseosos de su vida, y viendo que tantos medicamentos cada dia agrauauan el accidente, embiaron a llamar a Alexandro Petronio, Medico celebre, y amigo del santo: el qual informado del mal, conociò que Ignacio moria de los remedios, hizole quitar la ropa, que se abriessen las puertas, y con bebidas frescas, y otros remedios proporcionados, dentro de pocos dias le diò sano. Con esta regla se puede medir la obediencia que tuuo al Sumo Pōtifice: Era increible la prōptitud en la voluntad, y el rendimiento en el juizio, con que estaua dispuesto a la menor seña de sus ordenes, y desde el punto que con voto se dedicò, y ofreciò a su obediencia estaua, y viuia como pendiente de la boca del Pontifice: oyole dezir al Padre Diego Lainez (aun no siendo confirmada la Compañia con autoridad Apostolica) que del impedimento que se les auia ofrecido de passar a la Tierra Santa, auia nacido en èl vn deseo de passar a la India a la conuersion de aquella Gentilidad: *Yo* (le dixo el santo) *ni esse, ni otro semejante deseo siento en mi, y si lo sintiesse lo resistiria.* Estrañole el Padre Lainez, y conociendoselo en el semblante, añadiò el santo con nouedad: *Pues no estamos obligados con voto al Pontifice, y prōptos para caminar a qualquiera parte del Mundo que nos embie? Siendo esto assi, yo para qualquiera parte estoy igualmente dispuesto, y lo que es por mi voluntad, no deseo mas el Oriente que el Occidente; y si como vos sintiesse que me inclinaua aora a alguna parte, trabajaria por inclinarme a la contraria, hasta q̄ me reduxesse a vna igual indiferencia a todo.* Viejo estaua, y lo mas del tiēpo enfermo, y enmedio de su vejez, y de su enfermedad dixo muchas vezes: *Que malo, y viejo como estaua con sola vna insinuacion del Vicario de Christo, iria con su bastoncillo a pie hasta España; y no esto solo, sino siendo necessario a Ostia* (que es vn Puerto antiguo de Roma) *y alli sin prouision alguna, sobre el primer bagel que hallasse, aunque ni arbol, ni remos, ni*

velas, ni timon tuuiesse, se arrojaria a passar el Mar, y que en obedecer assi, no solamente no seria menester vencer repugnancia, ni fuerça de pensamientos; pero que aun en ello sentiria sumo consuelo. Oyole vna vez esta proposicion vno de los discretos del Mundo, y como por donayre le dixo: Y que prudencia seria la vuestra Padre Ignacio? Y respondiole el santo: *La Prudencia no es virtud que toca al que obedece, sino al que manda, y si en la obediencia ay prudencia, es la de no ser prudentes, quando por ser prudente se vá contra la obediencia.*

§. III.

DE SU POBREZA.

EN QVANTO A la pobreza, que solia llamar firme muro de la Religion, la amò como Madre, y assi la nombraua, y en la Compañia la quiso en el mas perfecto grado que fuesse compatible con el Instituto que professa. Permitiò que tuuiessen renta los Colegios, y los Nouiciados (que por tales son tenidos) en atencion al ministerio en que alli se emplean los nuestros, q̃ es, o en enseñar, o en aprender: porque la experiencia le auia mostrado, que con vno, y otro ministerio, no se compadecen sin inconuenientes, la solicitud, y el distraimiento, que forçosamente trae consigo, la solicitud de las limosnas. Pero de tal manera gozan de renta en comun los Colegios, que los Sugetos particulares no por ella son de mejor condicion, ni mas bien prouidos que los que se sustentan precisamente de limosna; porque la renta en los Colegios, mas, o menos, solo sirue para que sean mas, o menos los Sugetos que en ellos se mantengan, sin que la abundancia añada, ni la necessidad quite mas que personas, porque lo que han de comer, y vestir en salud, y enfermedad, està determinado; y es en todos desde el mayor al mas minimo vniforme: y de aqui es, que quien de vn Colegio passa a otro, ni halla mas, ni lo dexa, por donde en medio desta suficiente prouision, se conserua en todos vna verdadera pobreza, y total desnudez, y dependēcia de la Religiõ: cerrando con esto la puerta a las dilatadas licencias que introduze la necessidad, sin permitir con qualquier pretexto que sea, que ninguno tenga el vso de vn marauedi como propio, ni de renta fixa Eclesiastica, o secular: esto en los Colegios, pero las Casas Professas, totalmēte viuen sin renta, ni aun para el seruicio de sus Iglesias, sin que esta suma desnudez pueda ser socorrida de las rentas de sus mismos Colegios, ni aun por via de limosna fixa en vn marauedi, porque si assi no fuesse, y en la caridad de los

Rectores de los Colegios se asseguraran de los socorros en sus necessidades, no se pudiera dezir, que del todo viuian dependientes de la Diuina prouidencia, y desasidos de toda esperança humana: y en esta razon, por ordenacion especial del Padre Diego Lainez, siendo General, los Rectores de los Colegios, por Nauidad de cada año, hazian voto, de que no auian socorrido con ninguna cosa temporal a las Casas Professas: y era esta la formula del voto: *Con toda reuerencia pongo por testigo a Dios, que es eterna verdad, de que en vtilidad de los Professos, o de sus Casas, no se ha cõuertido cosa alguna, que aya llegado à mi noticia, de los bienes temporales del Colegio, contra las Constituciones de la Compañia que lo prohiben.* Dizese que por ordenacion del Padre Diego Lainez; pero se ha de entender, en quanto al tiempo señalado para hazer el voto, porque aun viuiendo nuestro Padre san Ignacio, ya estaua puesto en vso, y por esta razon renunciò san Ignacio en el Colegio de Roma, vna buena cantidad de cera, que los Padres del Colegio de Palermo auian embiado a la Casa Professa: y si sucedia que para alguna vrgẽte necessidad, se pidiesse al Colegio qualquier cosa, por minima que fuesse, no la admitia, sino para boluer otro tanto del mismo genero: y dezia, que entre las Professas, y los Colegios auia *Magnum Chaos*: y en orden a que en este punto se perpetuasse la pobreza en su Religion, ordenò que los Professos, despues del quarto voto, hagan en esta forma otro quinto voto: *Prometo a Dios omnipotente, que en ningun tiempo, ni por qualquiera razon, harè, o consentirè que se mude lo que en las Constituciones de la Compañia està ordenado, a cerca de la pobreza, sino para estrecharla mas, quando se vea que por justas causas es necessario alterarla.* Igual eran en el glorioso Patriarca el amor a la pobreza, y el gozo en experimẽtarla. Desnudose en Monserrate con el vestido que diò al pobre, de todo el Mundo, y solo tomaua del, lo que precisamente era forçoso para sustentarse viuo. Sus posadas fueron los Hospitales, o lo descubierto de los campos, y quando boluiò a su tierra (como ya se dixo) no pudieron acabar con èl todos los ruegos de sus parientes, ni la autoridad de sus conocidos, para que dispensasse por aquella vez, y entrasse si quiera como huesped en su propia casa. Su vestido era vn saco de gruesso cañamizo; su mantenimiento, lo que era peor de lo que jũtaua de limosna; sin reseruar para el dia siguiente cosa ninguna, dando lo demas a los pobres. Ya vimos quanto le pesaron aquellos pocos reales que en Ferrara repartiò entre los pobres, y los que al embarcarse en Barcelona arrojò en la playa. Despues hecho ya General, y Padre de la Cõpañia, viuiò en ella entre los demas,

mas, sin diferencia ninguna. Vna Rubrica, vn Missal, vn Cótemptus Mundi era toda su libreria, otras alajas de aposento, no tenia, sino aquellas con que le compuso el aposento al Profeta Eliseo su huespeda; lecho, mesa, silla, y candelero: su comida la que apenas bastaua para sustentarlo: y vna vez el Padre Nicolas de Bobadilla, que comia a su lado, queriendole quitar no se que cosa que le auia de hazer daño por sus achaques, no le diò lugar a ello, y sonriendose le dixo: *Poco veneno no daña*; dandole a entender, que era tan poco, que aun siendo veneno se podia comer. Y vna vez diò penitencia al Ministro, y al despensero de la casa, porque le auian puesto en la mesa vn razimillo de vbas, no poniendolo a los demas: Deste desasimiento le nacia vna tan gran magnificencia de coraçon, que aun en los muy ricos seria loable. Nunca quiso, por pobres que se hallassen, que por bienes temporales se pleyteasse, y cedia facilmente lo que le tocaua, porque la necessidad no le afligia, y solia dezir: *Que ademas de ser accion de Christiana generosidad, se adquirian con esto dos grandes bienes, el vno espiritual, que es el de la caridad, que vale mas que el Mundo, y el otro temporal, trocando el deudor de la tierra por Dios, que a su quenta toma la paga de lo que por èl se dexa.* Entre nosotros practicaua aun mas generalmente este dictamen, no sufriendo hallar dentro de casa lo que huia fuera. Fue discretissimo el modo con que sossegò a dos Rectores, que sobre dependencias de sus Colegios estauan discordes, y cada vno tenaz en su parecer; hizoles que trocassen los oficios, y ya cada vno Rector del Colegio que antes condenaua, no se le ofrecia que alegar en su fauor, que no fuesse condenar lo que antes alegaua, y con esto los quietò. Confessò muchos años a Doña Margarita de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto: embiauale esta señora muchas vezes los dozientos y los trezientos escudos, para que los diesse de limosnas, y sabia el santo que su intencion era para que todos se empleassen en el sustento, y necessidad de los de la Compañia; pero ni vn marauedi gastaua con ellos, repartialo a pobres, y otras obras pias, y con tanta fidelidad, que armaua para ello quenta de recibo, y gasto: y que mucho que de lo que tenia algun viso de ageno fuesse limosna, el que aun de lo propio de la casa era tan liberal, que sin atender a las necessidades propias, socorria las agenas? Embiole vn Cardenal, que era muy rico, a vn Cauallero pobre, para que lo socorriesse, y no hallandose el santo que poderle dar, hizo que se juntasse todo el dinero que en casa auia, y se lo diò, sintiendo no ser tan rico como auia imaginado el Cardenal, que pudiendo hazer la limosna, le pedia que la hiziesse: a la caridad con

que

que hazia las limosnas, añadia la discrecion del modo. Quando sabia de alguna familia noble, y necessitada, y que el fruto del trabajo de sus manos no era bastante a su sustento, les daua alguna obrilla que hazer, y luego en la paga emboluia la limosna, satisfaciendo con larga mano el corto trabajo, para que a la verguença de recebir la limosna, diesse color el recebir la paga.

§. IV.

DE SV GRANDE agradecimiento.

NO fue menos agradecido q̃ discreto S. Ignacio; la discrecion (como acabamos de dezir) le hazia pagar cortos seruicios con largas limosnas, y el agradecimiento le hazia que hiziesse lo mismo, mudados solo el motiuo: y si por cortos seruicios era largamente agradecido, que seria quando se viesse obligado de verdad? Es buẽ testigo Iuan Pasqual, en cuya casa recibiò caritatiuo hospedage; pues tan liberalmente se lo pagò, viniendolo a consolar desde el cielo (como en el primero libro se dixo) con vna rara vision, assegurandole la certeza de su saluacion eterna; y aun viuiendo, en medio de la suma pobreza con que en Barcelona passaua, hallò su agradecimiento con que regalarle; diole vna hechura de Christo nuestro Señor, que traia consigo por cõpañero de sus peregrinaciones, y consuelo de sus trabajos, y quien tal prenda llegò a dar, ni otra cosa tendria, ni teniendola la dexaria de dar. Antes auia dado en Manresa a vn buen Clerigo, que se llamaua Cabello, y le solia lleuar la comida a donde estaua enfermo, vn pequeño Oficio de Nuestra Señora, que no teniendo otra cosa, le diò todo quãto pudo, y no se puede estender a mas el mayor agradecimiento. A la buena señora Isabel Rosel, de quien tanta caridad, y tantas vezes recibiò, la llamaua de madre, y por muchos años fue despues el Padre de su espiritu. Del Cardenal Gaspar Contarini hablaua como de su primero, y principal benefactor, en atencion a la gran parte que tuuo en que el Sumo Pontifice cõfirmasse la Compañia. Al Rey, y al Cardenal de Portugal, que en aquel Reyno cõ gran magnificencia honraron, y dilataron la Compañia, les escriuia, llamandola obra suya, y poniendola en sus manos. El año de mil y quinientos y cinquenta y tres, con vna carta comun a toda la Religion, ordenò a todos los Sacerdotes, que todos los dias en el santo sacrificio de la Missa, en reconocimiento de los beneficios recebidos en la Compañia, del Rey, Reyna, y Principe de Portugal,

uiarse del comun sentir de los demas es elogio de san Ignacio, y vna total dependencia de su voluntad, y reuerencia de sus dictamenes: *Porque (dixo a quien despues le pedia razon del hecho) siendo Ignacio santo, y juzgando deuerse hazer assi, rendi mi juizio al del que lo tiene mayor que yo:* pero no aduirtiò a distinguir la diferencia que ay entre lo que los santos juzgan de si, y lo que en si verdaderamente son. Con este juizio de los Padres huuo de suspender el suyo san Ignacio, y proseguir con el gouierno; pero despues de pocos meses, agrauado de nueuas enfermedades, y auiendolo cõsultado primero cõ nuestro Señor, puso en manos del Padre Geronimo Nadal todo el manejo del Generalato, reseruandose solamente para si el cuidado de los enfermos, como ya se dixo: En esta indepẽdencia huuiera perseuerado hasta la muerte, si no le huuierá obligado a boluerla a tomar, alguna resolucion del Padre Nadal, en que con demasiado, aunque buen zelo, quiso meter la mano en algunas cosas del Instituto, que san Ignacio, como inspirado de Dios, queria dexar intacto a sus Sucessores: Y si con tan viuo desseo, y eficaces diligencias solicitò dexar la Prelatura de vna Religion que tenia por minima, con quantas mas veras defenderia el verse honrado con otras mucho mayores fuera della. Diolo a entender bien claro, quando el Marques de Aguilar, Embaxador en Roma de Carlos Quinto, por oyrlo, y como por chança, le dixo que con muestras de santidad, y fingido zelo, trabajaua tanto en seruicio de la Silla Apostolica, por atraerse a si, con el agrado del Pontifice, la gracia de vn Capelo: llegaronle a lo viuo del coraçon tales palabras, y con rostro graue, y confuso, puesto en pie, y descubriendose, sin atender al Embaxador, se persignò, y en voz alta hizo voto a Dios nuestro Señor, de no solicitar, ni de acetar dignidad, si no era obligado con pena de pecado mortal, por quien pudiesse imponerlo: Y bien anduuiera con estas reflexas en sus obras, quien todo su estudio ponia en hazer mucho, y en que pareciesse que no lo hazia. Despues de establecidas las cosas sustanciales del Instituto, y singularmente las que mas inmediatamente miran al bien de los proximos, entregaua la execucion, y como el postrer pulimiento a otras manos, para que a ellas se atribuyesse toda la obra, no queriendo para si mas que la gloria de Dios, el bien de las almas, y el no ser alabado, ni conocido, huyendo del nombre, y gloria de Fundador, como si en aquella obra en que auia sido el todo, apenas huuiera tenido parte.

Pero lo que en la humildad de san Ignacio mas admira, es que en medio de tantos, y tan singulares fauores, como de la diuina libera-

beralidad recibiò en treynta y cinco años que le durò la vida desde su conversion, se conseruasse con vn continuo, y total desprecio de si mismo: en tanto grado que antes los mismos fauores eran su mayor confusion. Las continuas visitas de Christo nuestro Señor, y de su purissima Madre, los extasis tan dilatados, las reuelaciones del Misterio de la Beatissima Trinidad, en quanto a vn hombre mortal se le pueden conceder, las ilustraciones del entendimiento para penetrar misterios altissimos, la inundacion de celestiales delicias en que a vezes peligraua el viuir, todo le era materia de confusion, y de humildad, juzgandose como vna casa vieja, que los muchos puntales que le ponen, estàn diziendo su fragilidad: de aqui le nacia el dezir con harta verguença: *Que no le parecia que auria en el Mundo hombre en quien, como en él, cōcurriessen estremos tan contrarios, como son tantos pecados con tantas gracias; tanto merecimiento de penas, con tanto recibo de glorias.* Y estuuose tan firme en esto, que aun dentro de los mismos excessos mentales, que tanto le arrebatauan los sentidos, y las potencias, sobresalia este afecto, y se le oian dezir (como ya se refiriò) estas palabras: *O Dios! Dios infinitamente bueno, porque sufris vn pecador como yo!* Su firma muy ordinaria en las cartas solia ser: *Pobre de todo bien Ignacio.* No hallaua en casa ninguno con quien no se confundiesse en solo verle; hallaua en todos aquellas virtudes que èl verdaderamente tenia, y no hallaua: pedia a Dios que le cerrasse aquella fuente de donde corrian a su alma copiosos raudales de celestiales dulçuras; viuo queria ser oluidado, o aborrecido de todos: muerto, que en vn muladar como vn perro muerto lo arroiassen, hablaua de los beneficios q̄ la liberalidad Diuina le auia hecho, sin el menor mouimiento de vanidad, porque se consideraua como vn pedaço de tronco cargado de muchas riquezas que le auian querido poner, teniendo èl solamente de parte suya, el ser a proposito para el fuego: era menester que fuesse muy euidente el fruto que se auia de seguir a otros, quando hablasse de si cosa de que le pudiesse resultar estimacion. Pidiò encarecidamente a nuestro Señor, que no le honrasse con hazer por èl milagros, que es la virtud que mas celebra el Mundo. Fue muy iluminado del Señor, para entender muchas cosas, pero rarissima vez salierō de su boca, sino es quando a gran gloria de Dios era necessario, o ya para alentar a sus hijos, o para anunciar al Mundo la Religion, que el Señor queria poner en èl. El honrarlo era confundirlo, y se admiraua quādo sabia que algunos le alabauan, de que salua la verdad, huuiessen hallado en èl cosa loable: corria voz entre los nuestros, bien que no se sabia el origen, que era

vn

vn Arcangel ſu Cuſtodio, y confirmòlo deſpues de ſu muerte en Modena vn mal eſpiritu, que conjurado ſalieſſe del cuerpo de vna muger, por la inuocacion de ſu nombre, entre otras coſas que dixo, nombrò el Angel Cuſtodio de Ignacio, llamandole: *Grande Arcangel*, y el Padre Diego Lainez con la confiança que le daua el amor que le tenia, vn dia le preguntò, ſi eſto que ſe dezia era verdad; a que no le diò otra reſpueſta, que ſonroſearſele el roſtro, y llenarſe de vna encogida confuſion: *Qual la tendrià* (dize el miſmo Padre Lainez) *vna honeſtiſsima donzella, ſi a deshoras en ſu retrete retirada hallaſſe de repẽte vn hombre no conocido.* De otra manera ſe huuo con vn Hermano, que hablando con otro de caſa dixo, que creia ſin ninguna duda, que el Padre Ignacio era vn gran ſanto; ſupolo, y reprehendiole aſperiſſimamente: *Porque blasfemaua enuileciando la ſantidad, quando la ponia en vn pecador como él*: y diole en penitencia que comieſſe dos ſemanas en el lugar menos limpio de la caſa: pero mas caro le coſtò al Padre Diego de Eguia otro ſemejante delito, pues ſe tiene por cierto que le coſtò la vida: Era confeſſor de ſan Ignacio, y de quien tenia tal eſtimacion, como arriba ſe dixo, que ſolia dezir: *Que al Padre Diego le auian de ver los que eſtauan entonces en la Compañia, tan leuantado en el Cielo, que apenas le conocerian*: y ſiendo ſabidor de lo que por aquella bendita anima paſſaua, ya que por el precepto que le auia impueſto, no podia dezir lo que quiſiera, no podia callar, lo que no le obligaua el precepto, y vnas vezes con medias palabras, y otras algunas acciones dezia lo que callaua; ſeñaladamente pedia, y deſſeaua ſobreuiuir, ſiquiera por algunas horas, al ſanto, para que libre de la obligacion pudieſſe dezir lo que baſtara a dexar atonitos a quantos lo oyeſſen: pero eſte miſmo deſeo fue conſtante voz entre los Padres de aquel tiempo, que le apreſuraró la muerte, porque la humildad de ſan Ignacio alcançò de nueſtro Señor, que no le alcançaſſe en dias ſu Confeſſor, y aſſi fue, porque poco antes de ſu feliz tranſito, el ſanto Padre Diego de Eguia ſubiò a gozar de aquella gloria de que ſu ſanto Padre le juzgaua merecedor.

Lo vltimo ſea, y parece que es lo vltimo que ſe puede dezir de la humildad profunda de ſan Ignacio, vn celeſtial teſtimonio, que della dà vna de las marauilloſas reuelaciones de la glorioſiſſima Sãta Maria Magdalena de Paz, y aũque las virtudes, mejor las explican las obras, que las palabras, y en eſte caſo es mas lo que dize de la humildad ſan Ignacio, que lo que haze, no obſtante, el miſmo dezirlo es la obra con que mas explica ſu humildad. Eſta bendita ſanta arrebatada en eſpiritu a diez y ocho

ocho de Diziembre de mil y quinientos y nouenta y quatro, vido a la Virgen nuestra Señora enmedio de san Ignacio, y de san Angelo, Religioso Carmelita, de cuyo sagrado Orden era Monja la santa: y traialos nuestra Señora, para que a la santa, el vno le diesse vna leccion de humildad, y el otro, otra de pobreza: Hablò primero san Ignacio, y la santa como solia ordinariamente en sus arrobamiētos, en voz alta, y interrumpida, repetia las palabras mismas que le dezian, que son estas.

Yo Ignacio soy elegido de la Madre de tu Esposo, para hablarte de la humildad: oye pues mis palabras: La humildad se deue infundir en las plantas nueuas en la Religion, como el azeyte en la lampara: Y de aquel modo que el azeite penetra, y ocupa todo el vaso donde se derrama, assi la humildad, y su verdadero conocimiēto, de tal manera ha de penetrarse en todas las potencias del anima, que mirando a la diestra, y a la siniestra parte, no se descubra, ni se halle otra cosa que humildad, y mansedũbre: y como la torzida no puede arder sin azeyte, de la misma manera las nueuas plantas no luciràn en la Religion con luz de santidad, y perfeccion, si cada instante de tiempo no se les dà noticia de la humildad, probandolas, y exercitandolas en ella, y mostrandoles quan necessaria es esta virtud a la verdad Religiosa: y esta virtud no es otra cosa, que vn continuo conocimiento del propio no ser, y vn continuo gozo en todas aquellas cosas que pueden ayudar al desprecio de si mismo; de manera que la nueua planta se alegre, y goze de ver bien ordenadas las potencias de su alma; pero para que venga a tener este gozo, y estè firme, y inmoble en las humillaciones con que la exercitan, se deue procurar traerle a la memoria, que para esto, y no para otra cosa tomò el habito; y porque el Demonio no tenga en esto parte, deue la que la cria vsar de vn arte santo, esto es: que queriendo humillarla, o el juizio, o la voluntad, y repugnandolo ella, o tomandolo con impaciencia, deue seueramente reprehenderla, y ponderarselo mucho, aunque sea cosa pequeña; pero por otra parte, quando quiere infundir el olio de la humillacion, deue vsar del balsamo de la suauidad, mostrandoles quanto honran a Dios en tales casos, y el gran fruto que cogeràn, y la gran obra que en ello hizen, para que assi se vengan a enamorar de essa misma humildad, y otra cosa no quieran, ni aspiren sino a ella. La humildad exterior deue resplandecer en todas las palabras, acciones, y obras, y se deue euitar toda palabra que no sepa a humildad, como se euitan en el siglo las blasfemias. En la Religion se deue huyr toda accion que se aparta de la humildad, como se huyen en el siglo las acciones

que

pareccrlo, diò vn redoble a esta virtud, ocultando la humildad en la humildad, con que huia el ser estimado por humilde, y era en èl, para los que le vian, este arte tan bien dissimulado, que ni la humildad, ni el cuydado con que la escondia le llegauan a descubrir: Varias vezes fue rogado de sus hijos que como prendas de su amor, y para consuelo suyo les dexasse por escrito alguna noticia de sus cosas; rehusolo mucho tiempo, y despues pareciẽdole que en no dezir nada, dezia aun mas de lo que èl queria, por cerrar la puerta a la consideracion, ya a lo vltimo de su vida, dictò al Padre Luis Gonçalez vna breue relacion de su vida, desde el dia de su conuersion hasta el año de mil y quinientos y quarenta y tres, remitiendose en lo demas al Padre Nadal: y siendo viuo entonces el Padre Diego de Eguia su Confessor, y intimo conocedor de las mercedes que el Señor le auia hecho, no se quiso remitir a èl, porque no queria dexar de si mas memoria de la que pudiesse dar el Padre Nadal, de quien solo se pudiera recebir vna pequeña luz de los inmensos resplandores con que la liberalidad Diuina auia ilustrado su espiritu: Pero ya que el Señor permitiò que sus misericordias condecendiessen con los deseos de la humildad de san Ignacio, y se quedassen en el retiro de su silencio, no quiso: empero que sus sieruos careciessen de vnos indicios de su liberalidad, si biẽ tales que aun a no ser mas, bastauan para causar mucha admiracion. Es este vn quaderno de los apuntamientos que san Ignacio hazia de lo que cada dia passaua por su alma, y es tan corto, que solo es de los dias de quatro meses, porque todos los demas los entregò al fuego: y este para dexarnoslo el Señor parece que se le quitò de las manos. No es aqui su lugar, y assi se reserua para adelante.

Fueron las Constituciones que escriuiò, aunque obra de su pluma, dictamen de las inspiraciones de Dios, y aunque por esto estaua seguro que ni en vna silaua eran capazes de mudança, con el mismo arte de humildad las puso en las manos, y en el examen de los primeros Padres que en Roma tenia la Compañia: pero que mucho que quisiesse no pareciesse inspiracion de Dios lo que lo era, el que aun rehusaua que obra suya pareciesse: porque pudiendo con autoridad del Pontifice, darlas por enteramente acabadas, y perfectamente concluydas, no quiso hazerlo, dexandolas para que lo hiziesse la primera Congregacion General, que despues de su muerte se celebrasse. Vltimamente, hasta en el vltimo lance de su vida, que fue el dexar de viuir, fue coronado con esta preciosa virtud, eligiendo morir casi como desamparado: porque llegando con sus achaques a terminos de quedarle pocas

 horas,

horas de vida, embiò a pedir la bendicion al Pontifice, porque sabia muy bien que aquella noche auia de morir; no obstante aunque interiormente sabia que ivan errados los Medicos, que juzgauan le quedauan algunos dias de vida, se quiso dexar gouernar de sus disposiciones, y ocultando en santa humildad lo que sabia; sin nombrar Vicario (como aun en vida lo auia hecho) sin tener quien le velasse, sin el consuelo de bendezir, y despedirse de sus hijos, y sin mas assistẽcia que la de algunos pocos que sobreuinieron en el vltimo espirar, entregò el alma en manos de su Criador. Heroica humildad, y que saca verdadero a vn Demonio, que conjurado saliesse del cuerpo de vna muger, por los merecimientos de la humildad de san Ignacio, y obligado a dezir quanta auia sido, temblando, y con espantosos gritos, y visages dixo: ***Tanta fue su humildad, como es mi soberuia.***

§. III.

QVAL FVESSE LA OBEdiencia de san Ignacio.

HIJAS DE LA humildad son la pobreza, y la obediencia; la obediencia nos desnuda de lo que somos, y la pobreza de lo que tenemos, que es aquella nada a que la humildad aspira; y aunque en quanto a la obediencia no tuuo commoda disposicion san Ignacio, por quanto siempre tuuo el Superior gouierno de la Compañia, no obstante quando por algunas circunstancias hazia oficio de Subdito, mostrò bien que no era diuerso de si mismo, y que tambien sabia obedecer, como enseñarlo: quando por exercicio de humildad iva a seruir en la cozina, tan obediente, y puntual lo hallaua el cozinero, como si verdaderamente fuesse vn Nouicio de pocos meses. A los Medicos obedecia con toda resignacion, y sin la menor señal de resistencia, o de querer saber la razon del medicamento. Auia ayunado con mas espiritu que fuerças toda vna Quaresma, hasta el Miercoles Santo, en que viendole el Medico muy extenuado, le mandò que no prosiguiesse el ayuno; y pudiendo mas con el su obediencia, que el consuelo de cumplir entero el santo ayuno, sin la menor proposicion obedeciò al orden. Esto lo sabrà apreciar solamente el que tuuiere rota declarada guerra contra las comodidades de su cuerpo, y aliua solo de mortificarlo: pero el caso que se sigue no necessita de tan aguda vista: obedecio san Ignacio a los Medicos hasta quanto es de su parte, morir por obedecer. Curauale vn Medico moço, y poco habil, y no siendo el mal de peligro, la cura era mortal del Pa-

Padecia excessiuos dolores de estomago el santo, y siendo ocasionados de encendimientos del higado, el Medico lo atribuia a demasiada frialdad, y en orden a ella todos los remedios eran fuegos; diole bebidas muy calientes, hizo que se cerrassen las ventanas, y las puertas, echole encima quanta ropa podia sufrir, y todo siendo en el mayor rigor de Caniculares: en tanto san Ignacio callaua, sabiendo bien, por su mal, el yerro de la cura: ni la ardiente sed que padecia, ni los copiosos sudores que le causaua la ropa, ni el verse morir tan desconsoladamente le sacaron vna palabra en fauor suyo, ni contra su Medico. Aparejandose pues a morir, puso en mano de algunos Padres el cuydado del gouierno, y pidiò que no le entrasse a ver, y a embaraçar otro que el enfermero; pero los Padres deseosos de su vida, y viendo que tantos medicamentos cada dia agrauauan el accidente, embiaron a llamar a Alexandro Petronio, Medico celebre, y amigo del santo: el qual informado del mal, conociò que Ignacio moria de los remedios, hizole quitar la ropa, que se abriessen las puertas, y con bebidas frescas, y otros remedios proporcionados, dentro de pocos dias le diò sano. Con esta regla se puede medir la obediencia que tuuo al Sumo Põtifice: Era increible la prõptitud en la voluntad, y el rendimiento en el juizio, con que estaua dispuesto a la menor seña de sus ordenes, y desde el punto que con voto se dedicò, y ofreciò a su obediencia estaua, y viuia como pendiente de la boca del Pontifice: oyole dezir al Padre Diego Laynez (aun no siendo confirmada la Cõpañia con autoridad Apostolica) que del impedimento que se les auia ofrecido de passar a la Tierra Santa, auia nacido en èl vn deseo de passar a la India a la conuersion de aquella Gentilidad: *Yo* (le dixo el santo) *ni esse, ni otro semejante deseo siento en mi, y si lo sintiesse lo resistiria.* Estrañole el Padre Lainez, y conociendoselo en el semblante, añadiò el santo con nouedad: *Pues no estamos obligados con voto al Pontifice, y prõptos para caminar a qualquiera parte del Mundo que nos embie? Siendo esto assi; yo para qualquiera parte estoy igualmente dispuesto, y lo que es por mi voluntad, no deseo mas el Oriente que el Occidente; y si como vos sintiesse que me inclinaua aora a alguna parte, trabajaria por inclinarme a la contraria, hasta q̃ me reduxesse a vna igual indiferencia a todo.* Viejo estaua, y lo mas del tiẽpo enfermo, y enmedio de su vejez, y de su enfermedad dixo muchas vezes: *Que malo, y viejo como estaua con sola vna insinuacion del Vicario de Christo, iria con su bastoncillo a pie hasta España; y no esto solo, sino siendo necessario a Ostia* (que es vn Puerto antiguo de Roma) *y alli sin prouision alguna, sobre el primer bagel que hallasse, aunque ni arbol, ni remos, ni*

velas, ni timon tuuiesse, se arrojaria a passar el Mar, y que en obedecer assi, no solamente no seria menester vencer repugnancia, ni fuerça de pensamientos; pero que aun en ello sentiria sumo consuelo. Oyole vna vez esta proposicion vno de los discretos del Mundo, y como por donayre le dixo: Y que prudencia seria la vuestra Padre Ignacio? Y respondiole el santo: *La Prudencia no es virtud que toca al que obedece, sino al que manda, y si en la obediencia ay prudencia, es la de no ser prudente, quando por ser prudente se vá contra la obediencia.*

§. III.

DE SU POBREZA.

EN QVANTO A la pobreza, que solia llamar firme muro de la Religion, la amò como Madre, y assi la nombraua, y en la Compañia la quiso en el mas perfecto grado que fuesse compatible con el Instituto que professa. Permitiò que tuuiessen renta los Colegios, y los Nouiciados (que por tales son tenidos) en atencion al ministerio en que alli se emplean los nuestros, q̃ es, o en enseñar, o en aprender: porque la experiencia le auia mostrado, que con vno, y otro ministerio, no se compadecen sin inconuenientes, la solicitud, y el distraimiento, que forçosamente trae consigo, la solicitud de las limosnas. Pero de tal manera gozan de renta en comun los Colegios, que los Sugetos particulares no por ella son de mejor condicion, ni mas bien proueidos que los que se sustentan precisamente de limosna; porque la renta en los Colegios, mas, o menos, solo sirue para que sean mas, o menos los Sugetos que en ellos se mantengan, sin que la abundancia añada, ni la necessidad quite mas que personas; porque lo que han de comer, y vestir en salud, y enfermedad, està determinado; y es en todos desde el mayor al mas minimo vniforme: y de aqui es, que quien de vn Colegio passa a otro, ni halla mas, ni lo dexa, por donde en medio desta suficiente prouision, se conserua en todos vna verdadera pobreza, y total desnudez, y dependẽcia de la Religiõ: cerrando con esto la puerta a las dilatadas licencias que introduze la necessidad, sin permitir con qualquier pretexto que sea, que ninguno tenga el vso de vn marauedi como propio, ni de renta fixa Eclesiastica, o secular: esto en los Colegios, pero las Casas Professas, totalmẽte viuen sin renta, ni aun para el seruicio de sus Iglesias, sin que esta suma desnudez pueda ser socorrida de las rentas de sus mismos Colegios, ni aun por via de limosna fixa en vn marauedi, porque si assi no fuesse, y en la caridad de los

Rectores de los Colegios se asseguraran de los socorros en sus necessidades, no se pudiera dezir, que del todo viuian dependientes de la Diuina prouidencia, y desasidos de toda esperança humana: y en esta razon, por ordenacion especial del Padre Diego Lainez, siendo General, los Rectores de los Colegios, por Nauidad de cada año, hazian voto, de que no auian socorrido con ninguna cosa temporal a las Casas Professas: y era esta la formula del voto: *Con toda reuerencia pongo por testigo a Dios, que es eterna verdad, de que en vtilidad de los Professos, o de sus Casas, no se ha conuertido cosa alguna, que aya llegado a mi noticia, de los bienes temporales del Colegio, contra las Constituciones de la Compañia que lo prohiben.* Dizese que por ordenacion del Padre Diego Lainez, pero se ha de entender, en quanto al tiempo señalado para hazer el voto, porque aun viuiendo nuestro Padre san Ignacio, ya estaua puesto en vso, y por esta razon renunciò san Ignacio en el Colegio de Roma, vna buena cantidad de cera, que los Padres del Colegio de Palermo auian embiado a la Casa Professa: y si sucedia que para alguna vrgēte necessidad, se pidiesse al Colegio qualquier cosa, por minima que fuesse, no la admitia, sino para boluer otro tanto del mismo genero: y dezia, que entre las Professas, y los Colegios auia *Magnum Chaos*: y en orden a que en este punto se perpetuasse la pobreza en su Religion, ordenò que los Professos, despues del quarto voto, hagan en esta forma otro quinto voto: *Prometo a Dios omnipotente, que en ningun tiempo, ni por qualquiera razon, harê, o consentirê que se mude lo que en las Constituciones de la Compañia està ordenado, a cerca de la pobreza, sino para estrecharla mas, quando se vea que por justas causas es necessario alterarla.* Igual eran en el glorioso Patriarca el amor a la pobreza, y el gozo en experimētarla. Desnudose en Monserrate con el vestido que diò al pobre, de todo el Mundo, y solo tomaua del, lo que precisamente era forçoso para sustentarse viuo. Sus posadas fueron los Hospitales, o lo descubierto de los campos, y quando boluiò a su tierra (como ya se dixo) no pudieron acabar con èl todos los ruegos de sus parientes, ni la autoridad de sus conocidos, para que dispensasse por aquella vez, y entrasse si quiera como huesped en su propia casa. Su vestido era vn saco de gruesso cañamazo; su mantenimiento, lo que era peor de lo que jūtaua de limosna; sin reseruar para el dia siguiente cosa ninguna, dando lo demas a los pobres. Ya vimos quanto le pesaron aquellos pocos reales que en Ferrara repartiò entre los pobres, y los que al embarcarse en Barcelona arrojò en la playa. Despues hecho ya General, y Padre de la Cōpañia, viuiò en ella entre los demas,

mas, sin diferencia ninguna. Vna Rubrica, vn Missal, vn Cōtemptus Mundi era toda su libreria, otras alajas de aposento, no tenia, sino aquellas con que le compuso el aposento al Profeta Eliseo su huespeda; lecho, mesa, silla, y candelero: su comida la que apenas bastaua para sustentarlo: y vna vez el Padre Nicolas de Bobadilla, que comia a su lado, queriendole quitar ne se que cosa que le auia de hazer daño por sus achaques, no le diò lugar a ello, y sonriendose le dixo: *Poco veneno no daña*, dandole a entender, que era tan poco, que aun siendo veneno se podia comer. Y vna vez diò penitencia al Ministro, y al despensero de la casa, porque le auian puesto en la mesa vn razimillo de vbas, no poniendolo a los demas: Deste desasimiento le nacia vna tan gran magnificencia de coraçon, que aun en los muy ricos seria loable. Nunca quiso, por pobres que se hallassen, que por bienes temporales se pleyteasse, y cedia facilmente lo que le tocaua, porque la necessidad no le afligia, y solia dezir: *Que a demas de ser accion de Christiana generosidad, se adquirian con esto dos grandes bienes, el vno espiritual, que es el de la caridad, que vale mas que el Mundo, y el otro temporal, trocando el deudor de la tierra por Dios, que a su quenta toma la paga de lo que por èl se dexa.* Entre nosotros practicaua aun mas generalmente este dictamen, no sufriendo hallar dentro de casa lo que huia fuera. Fue discretissimo el modo con que sossegò a dos Rectores, que sobre dependencias de sus Colegios estauan discordes, y cada vno tenaz en su parecer: hizoles que trocassen los oficios, y ya cada vno Rector del Colegio que antes condenaua, no se le ofrecia que alegar en su fauor que no fuesse condenar lo que antes alegaua, y con esto los quietò. Confessò muchos años a Doña Margarita de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto: embiauale esta señora muchas vezes los dozientos, y los trezientos escudos, para que los diesse de limosnas, y sabia el santo que su intencion era para que todos se empleassen en el sustento, y necessidad de los de la Compañia; pero ni vn marauedi gastaua con ellos, repartialo a pobres, y otras obras pias, y con tanta fidelidad, que armaua para ello quenta de recibo, y gasto: y que mucho que de lo que tenia algun viso de ageno fuesse limosna, el que aun de lo propio de la casa era tan liberal, que sin atender a las necessidades propias, socorria las agenas? Embiole vn Cardenal, que era muy rico, a vn Cauallero pobre, para que lo socorriesse, y no hallandose el santo que poderle dar, hizo que se juntasse todo el dinero que en casa auia, y se lo diò, sintiendo no ser tan rico como auia imaginado el Cardenal, que pudiendo hazer la limosna, le pedia que la hiziesse: a la caridad con

que

que hazia las limosnas, añadia la discrecion del modo. Quando sabia de alguna familia noble, y necessitada, y que el fruto del trabajo de sus manos no era bastante a su sustento, les daua alguna obrilla que hazer, y luego en la paga emboluia la limosna, satisfaciendo con larga mano el corto trabajo, para que a la verguença de recebir la limosna, diesse color el recebir la paga.

§. IV.

DE SV GRANDE agradecimiento.

NO fue menos agradecido q̃ discreto S. Ignacio; la discrecion (como acabamos de dezir) le hazia pagar cortos seruicios con largas limosnas, y el agradecimiento le hazia que hiziesse lo mismo, mudado solo el motiuo: y si por cortos seruicios era largamente agradecido, que seria quando se viesse obligado de verdad? Es buẽ testigo Iuan Pasqual, en cuya casa recibio caritatiuo hospedage, pues tan liberalmente se lo pagò; viniendole a consolar desde el cielo (como en el primero libro se dixo) con vna tan rara vision, asseguandole la certeza de su saluacion eterna: y aun viuiendo, en medio de la suma pobreza con que en Barcelona passaua, hallò su agradecimiento con que regalarle: diole vna hechura de Christo nuestro Señor, que traia consigo por cõpañero de sus peregrinaciones, y consuelo de sus trabajos; y quien tal prenda llegò a dar, ni otra cosa tendria, ni teniendola la dexaria de dar. Antes auia dado en Manresa a vn buen Clerigo, que se llamaua Cabello, y le solia lleuar la comida a donde estaua enfermo, vn pequeño Oficio de Nuestra Señora, que no teniendo otra cosa, le diò todo quãto pudo; y no se puede estender a mas el mayor agradecimiento. A la buena señora Isabel Rosel, de quien tanta caridad, y tantas vezes recibio, la llamaua de madre, y por muchos años fue despues el Padre de su espiritu. Del Cardenal Gaspar Contarini hablaua como de su primero, y principal benefactor, en atencion a la gran parte que tuuo en que el Sumo Pontifice cõfirmasse la Compañia. Al Rey, y al Cardenal de Portugal, que en aquel Reyno cõ gran magnificencia honraron, y dilataron la Compañia, les escriuia, llamandola obra suya, y poniendola en sus manos. El año de mil y quinientos y cinquenta y tres, con vna carta comun a toda la Religion, ordenò a todos los Sacerdotes, que todos los dias en el santo sacrificio de la Missa, en reconocimiento de los beneficios recebidos en la Compañia, del Rey, Reyna, y Principe de Portugal,

gal, hiziessen particular memoria dellos. Al Duque de Ferrara, al Cardenal santa Cruz, a Iuan de Vega, Virrey de Sicilia, a la sagrada Religion de la Cartuja, en todas ocasiones mostraua rendidissimo agradecimiento; y quando las obras suyas, y de los suyos no bastauan, suplialo con las oraciones de todos. No era agradecido de cumplimiento, era agradecido de coraçon, y por tanto donde hallaua que agradecer (mirando al beneficio, y quitando los ojos de la persona) le hallauan agradecido. Parece que lo que los mismos de la Compañia hazian por ella, como bien hecho a si mismos, ya por auer de participar del fruto en la tierra, y del premio en el Cielo, no caia debaxo de las obligaciones del agradecimiento; pero san Ignacio (como ya dixe) mirãdo a la obra, la tomaua para el agradecimiento como beneficio propio suyo: A san Francisco Xauier escriuiò: *Que no podria en ningun tiempo oluidarse del*: palabras que de aquel glorioso Apostol fueron recebidas con no menor ternura que reuerencia. Al Padre Geronimo Nadal ordenò: *Que mirasse por el Padre Miguel Torres* (de quien se confessaua obligado) *como a las niñas de sus ojos*. Del Padre Diego Lainez dezia: *Que la Compañia no deuia tanto a otro alguno; y llamauale todo su bien, y su todo*. Fue singular la demostracion de agradecimiento que diò al Padre Pedro Codacio: Este Padre fue el primero que de Italia entrò en la Compañia, dexando la Corte, y la assistencia del Pontifice, que le amaua mucho. Toda la autoridad, y conocimiento que tenia, la conuirtiò en adelantamiento de su Religion, a quiẽ desde luego amò tiernamente: por su mano se sustentaua buen numero de Religiosos, y con tan seguras rayzes en la caridad de los fieles, que llegò a fundar vna Casa Professa en Roma, bastãte habitacion para los que entonces auia, con que sobresalia su persona tanto, que llegauan a llamar algunos a la Compañia, la Religion del Padre Pedro. Agradecido san Ignacio a las santas diligencias de su hijo, vn dia solemne, auiendo acabado de comer la Comunidad, se leuantò en pie, y se quitò el bonete, y con palabras de reconocimiento del beneficio que èl, y la Compañia auian por su mano recebido, como a Fundador, le ofreciò vna vela, y con ella a si mismo, y gran numero de oraciones, y de Missas; accion que a todos mouiò a gran ternura, y singularmente al buen Padre Codacio, que bañado en lagrimas tomo la vela, por ver que el santo lo queria assi, y luego se la boluiò, diziendo, que con solo auerlo recebido en la Compañia, estaua en tal obligacion, que por mucho que por ella hiziesse, aun no podia començar a satisfazerlo. No quiso el agradecido santo que acabassen con èl las demostraciones de su reco-

reconocimiento, quiso que siempre permaneciesse, y para assegurarlas, por si muriesse antes que el Padre Codacio, dexò ordenado lo que se auia de hazer con èl; y de mano de su Secretario, el Padre Polanco, se halla esta escritura: *La intencion de nuestro Padre Maestro Ignacio, a cerca del Padre Pedro Codacio es: que tenga siempre el primer lugar entre todos los Professos, assi sobre los vltimos, como sobre los primeros: que todos los años, como a los demas Fundadores, se le dè vna vela, y se diga por él la Missa como Fundador: Que despues de su muerte, se ponga vn Epitafio en la Iglesia.* Esto dictò el agradecimiento en el santo, pero la humildad en su hijo es cierto q̃ todo lo cederia. El primer orden que daua a los que embiaua a algun lugar era, que luego visitassen a los Benefactores, y les daua cuentas benditas, Agnus, reliquias que les repartiessen: si alguno se hallaua en necessidad de su ayuda, todo se dexaua por assistirle, y en igual trabajo, el de los Benefactores era socorrido antes que èl propio. Llegò a Roma el Doctor Geronimo de Arze, y con el largo viage desde España, cayò peligrosamente enfermo: y era en tiempo comunmente achacoso, y participauamos tanto dello, que eran mas los enfermos de casa, que la possibilidad de assistirles bien: no obstante en esta necessidad, prefiriò la del Benefactor a la propia, y le le embiò vn Hermano que le assistiesse como enfermero, y como Religioso le consolasse, mandandole que no lo dexasse hasta que del todo estuuiesse sano, y assi lo hizo. Llegò a su noticia, que vna insigne Benefactora suya mientras estuuo en Alcalà, llamada Mensia de Benauente, auia llegado por accidentes del tiempo, a tal necessidad, siendo antes muy rica, que viuia de lo que por las puertas pedia de limosna: enterneciose su piedad, y picose su agradecimiento, y escriuiò con grandes ruegos al Rector, que entonces era el Padre Francisco de Villanueua, que atendiesse al socorro de su bienhechora, y pusosela en su lugar, para recebir en ella lo que con su persona hiziesse èl, y los demas Padres. Era en tiempo que aquel Colegio estaua aun en sus primeros principios, y tan necessitado, que apenas tenian sustento para conseruar la vida, y sin mas ropa que la que traian en el vestido, que a la noche era todo el ajuar de la cama; no obstante, la obediencia, y amor de su Padre, y el agradecimiento a su bienhechora, y la propia caridad hallò medo para hazer limosna liberal, sacada de la misma necessidad. Llegado el tiempo de comer, puesto vn plato entre todos, començando por el Rector, de lo que le auia tocado sacaua su parte, y lo echaua para la limosna, ivan haziendo todos lo mismo, con que de muchos pocos se hazia lo bastante para que fuesse

liberalmente socorrida la Benefactora de su santo Padre. Con otro semejante agradecimiento acompañò el glorioso santo, el verdadero desasimiento de los bienes de la tierra. El Prior Andres Lipomano, Cauallero Veneciano, para fundar vn Colegio de la Cópañia en Padua, cediò toda la renta de vn Priorato que posseia, reseruando solo lo que moderadamente bastasse para su sustento: pero san Ignacio luego con otra publica escritura, le cediò toda la administracion, y la renta, para que como cosa propia la dispusiesse sin querer que los nuestros, ni aun de vn solo marauedi dello se valiessen, sino de aquello solo que aquel Señor les quisiesse dar para su mántenimiento. Despues situò el santo para vn sobrino de aquel cauallero quatrozientos escudos de renta sobre las del Priorato, pero el Tio hizo que los boluiesse a ceder, por no quitarle de aquella manera a Dios, lo que vna vez le auia dado.

§. V.

IMPERIO QVE SAN Ignacio tuuo sobre si mismo.

EL IMPERIO que san Ignacio tuuo sobre todos los mouimientos del anima, fue soberano; parecia que mucho antes que llegassen los auia visto, y hallauanle tan superior quando llegauan, que en su magnanimidad se deshazian, como los golpes del Mar en los escollos. Era comun sentir entre los que le trataron de cerca, que las passiones en èl, no tenian otro mouimiento, que el que les permitia, o la razon, o el espiritu: y los Padres Diego Lainez, y Andres Frusio, que intimamente le comunicaron, dezian, que los mouimientos de la naturaleza en el Padre Ignacio, les parecia que auian mudado impulso, y que le seruian, no solo como obedeciendo, sino como naturalmente obrando, a la manera del agua, que puso sobre los Cielos Dios, que no se mueue con el impulso de los vientos, como la que dexò en la tierra, sino que participando de la propiedad de los Cielos, se mueue con el mouimiento dellos: y tanto mas campeaua en èl este dominio sobre si mismo, quanto era mas ingenuo, y de natural mas dozil, en quien con mas poder suelen dominar los afectos. Varias vezes engañados algunos de los Medicos que le curauan, atribuyeron a frialdad de complexion, la suma tranquilidad del animo con que le hallauan siempre en todos los accidentes, ya fuessen de la enfermedad, o del gouierno; siendo assi que no era sino vn largo, y constante exercicio de mortificacion, con que reduxo a obediencia la fogosissima complexion de su natural; pero dos Medicos Españo-

les

les, Miguel de Torres, y Christoual de Madrid, llegando, con mas viuo ingenio a conocer el natural fogoso, y libre de Ignacio, y viendosele tan apagado, y tan sujeto a las riendas de la razon, creyeron, que tan insigne vitoria de la naturaleza, no se podia alcançar sino con valor sobrenatural: y desseosos de seguir camino que lleua a tan alta perfeccion, se pusieron en sus manos, y le pidieron los admitiesse en la Compañia. Por estraño, y por no esperado que fuesse el caso que le sucedia, o ya de bueno, o ya de mal sucesso, no hazia la menor impression, ni en su pecho, ni en su semblante; todo le hallaua preuenido, y en todas las horas era el mismo: Tan quieto se leuantaua de la mesa, como acabaua la Missa; tan templado estaua en la enfermedad, como en la salud: tan igual en lo triste, como en lo alegre: tan de proposito en la silla, como en los caminos. Bien lo conocia assi vn Padre que conocia bien a san Ignacio; pero por verle venir vn dia muy cansado de auer esperado largo tiempo (y sin fruto) a tener audiencia del Pontifice, no quiso conferir con èl vn púto que se le ofrecia sobre vn particular negocio: hizolo el dia siguiente, y le dixo la causa de no auerlo hecho antes: costole caro, porque le diò vna tal reprehẽsiõ que confuso della (como èl mismo referia) en toda vna semana no se le atreuiò a poner delante.

De la interior tranquilidad era vn claro espejo su rostro, mostrãdo a los ojos en el, el sossiego que guardaua en el coraçon. El Arçobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga, que en Roma le comunicò algun tiempo, dezia, que no se hartaua de mirarle. Si la necessidad de la correccion de algun defecto, tal vez le pedia mostrar enojo, lo hazia con tanta magestad, y tan viuamente, como si verdaderamente le saliera del pecho; pero aun dentro del mismo enojo conseruaua aquella magestad que le hazia admirable: siendo, como san Ambrosio dize del mar, que no es menos bello enojado q̃ tranquilo: passada la reprehension, y quitado de delante el reprehendido, boluia a la serenidad que de antes, sin que de lo passado quedasse el menor indicio. Muchos fueron los sucessos en que admirò con la imperturbable serenidad de su animo, y ya que no se pueden todos, no se deuen dexar de referir algunos, para nuestro consuelo, y enseñança.

Naciole en la garganta vna hinchazon, y fue necessario coserle vna venda en ella, era la costura junto a la oreja, y el Hermano que la cosia, algo descuydado, juntamente con el lienço, cosiò la carne, y como si aquello passara en la ropa, con gran sossiego, y sin mostrar el menor dolor, ni enojo, le dixo: *Mirad Hermano Iuan Pablo, que me aueis cosido la oreja.* Pa-

labras que no menos turbaron, que admiraron al buen Religioso. En otra ocasion, para ver como iva la obra que tenia en vna casa del campo, fue necessario descender por vna escalera de mano: pero, o poniendo mal el pie, o faltando el primer escalon, desde lo alto vino cayendo cõ tal impetu, que el Padre Diego de Guzman, que le acompañaua, lo tuuo por muerto: porque vio que iva a dar con la cabeça en vna pared que estaua enfrente: pero quiso el Señor librarlo, y milagrosamente, porque llegando ya cerca de la pared, con inuisible poder fue reparado, y puesto en pie sin lesion ninguna, y tan sossegado, que ni mudò color del susto, ni boluio (como es natural) a ver el peligro, ni aun se parò, sino como si facilmente huuiera baxado, prosiguiò el camino que lleuaua.

Estaua vn dia en casa de vnos deuotos hablando de las cosas celestiales, quãdo vn hõbre entrò assustado, y le diò al oido vn recado: *Bien està*, le dixo el santo, y despidiolo, y prosiguiò por vna hora en su santa conuersacion: passada se despidiò; pero la curiosidad de los deuotos le preguntaron, que recado era aquel, porque en el semblante del que lo traia, parecia de importancia, y respondiò: *No es otra cosa, sino que los Ministros de la justicia, por vnos pocos escudos que deuemos nos sacan las alajas de la casa, y si nos lleuan las camas, dormiremos sobre el suelo, y no haremos en ello cosa que a pobres, como nosotros, no conuenga; yo solamente les rogarè que me dexen ciertos escritos mios, y sino quisieren sino lleuarselos con lo demas, no reñiremos, lleuenselos en buen hora.* Y con esto se despidiò: pero auialo hecho Dios mejor con sus sieruos, porque queriendo executarse el hecho, vn deuoto del santo, llamado Geronimo de Astali lo embaraçò, ofreciendole a la paga de la deuda, y el dia siguiente huuo con què; porque el Doctor Geronimo de Arze, sin saber en la ocasion que los daua, mouido de Dios, embiò de limosna al santo dozientos escudos, con que huuo para satisfazer la deuda.

Mas larga molestia, y mas injusta fue la persecucion de otro, sobre manera opuesto a san Ignacio, y a los suyos, de que aun èl mismo ignoraua el porque (ay Dios, si no tuuiera compañeros!) este hombre auiendo sabido que los Padres auian tomado casa junto a la suya, y que no los podia echar della, lo primero que hizo fue tomarles vn pedaço del zaguã, y incorporarlo en su casa; llenolo luego de animales inquietos, y ruydosos, y de proposito hazia que los inquietassen, con que la habitacion nuestra que confinaua con aquella parte, estaua como inutil, y participaua el Refectorio parte de la incomodidad; porque con el zaguan, le auian quitado la luz de vnas ventanas, y tan quitada, que en ocho años que durò

rò este trabajo, era necessario en muchos dias comer a medio dia con luz, como si fuesse de noche. Todas estas eran diligencias dictadas de su mal espiritu, y a fin de que el santo, y los suyos redimiessen la vejacion, comprandole su casa, a que tenia puesto excessiuo precio: a esto añadia grandes lamentos entre sus conocidos, de que los Padres no le dexauan viuir, y que hazian grandes diligencias por echarlo de su casa. Finalmente venciò la malicia, y fueron tantos los rumores que sembrò en Roma, que parecio necessario cõprarle la casa, lo qual fue a costa de gran precio, que la piedad de los deuotos, que nunca desampara Dios hasta perecer, ofreciò liberalmente: dexòla, pero tan desmãtelada, que parecia auia vendido solamente las paredes, porque ni dexò puerta, ni ventana, ni cosa que despues le pudiesse seruir. Nueue años durò este caso, y en todos se hallò san Ignacio tan superior, tan sossegado, y tan quieto, como si aquello, no digo se huuiera hecho con otro; pero como si no se huuiera hecho, que en vn hombre noble de condicion, generoso de animo, y tan ajustado a la razon como èl, es vn milagro continuado por nueue años. Entrò en fin en la casa despojada, como si de limosna se la huuieran dado, sin querer pedir, no sòlo por pleyto, mas, ni aun de cortesia, se le cumpliesse el trato, y se le entregasse la casa, como la auia comprado.

No durò tanto tiempo, pero fue mayor el golpe, y en parte mas sensible, con que el Demonio probò a turbar la serenidad del animo, y la paciencia de san Ignacio. Por los alborotos que el año de mil y quinientos y cinquenta cinco huuo en Napoles, començo Roma a tumultearse: informaron al Pontifice Paulo Quarto, que en nuestra casa estaua escondida vna gran partida de todas armas (quien tiene perdido el temor a Dios, con èl pierde la verguença a los hombres, y leuanta el testimonio sin empacho de ser cogido en la mentira) mandò su Santidad al Gouernador de Roma, que con su Fiscal, y toda su familia fuessen a visitar nuestra casa, hizieronlo, y recibiò la visita el santo con el agrado, y mansedumbre, que si fuera de cumplimiento, mandò llamar a su Secretario, y le dixo lleuasse al Fiscal, y a los que le acompañauan, a buscar lo que venian a hallar, sin dexar cosa por registrar: lo qual hecho, y no hallando otra cosa, que los cuchillos de la mesa, despidiò acompañando al Gouernador, y a los demas con grande serenidad, y cortesia: Pero que marauilla es no se turbe, ni desassiegue en el examen, y allanamiento de vna casa, el que tan sobre si, y tan sobre todo estaua, que no le costaria la menor turbacion, el ver deshecha, y aun sin nõbre, la gran obra de la fundacion de

de la Compañia que tanto le auia costado. Estando en vna de sus enfermedades le aconsejò el Medico no pusiesse la atencion en cosa que le pudiesse causar turbacion, y melancolia en el animo; oyolo, y despues a sus solas se puso a discurrir, buscando qual seria aquella cosa, que pudiesse causar en èl tales efectos, fingia, mouent ui varios sucessos, y de graues circunstancias, y todos le parecia, que si le viniessen, passarian sin que le tocassen, y que solo haria alguna pequeña impression de sentimiento, el que por algun accidente fuesse la Compañia deshecha: *Bien que* (añadiò despues refiriendolo) *si esto sucediesse, y no por culpa mia, en menos de vn quarto de hora, que en mi, y en Dios me recogiesse, bolueria a la tranquilidad que de antes, aunque viesse que la Cõpañia se deshazia como la sal en el agua.* No le puso el Señor en tan apretado lance; pero quiso mostrarselo como de lexos con la assuncion al Pontificado del ya nombrado Paulo Quarto. Dieronle la nueua a san Ignacio, y hizo vna pequeña impression en su semblante, que fue la primera, y la vltima que se le obseruò, recogiose en si mismo, y con atencion de quien estaua viendo muchas cosas juntas, se retirò callando a la Capilla: estuuo en ella vn breue espacio, y saliò con el semblante alegre, y sossegado, y dixo a los que le vieron entrar, y le aguardauan: que tendrian vn Pontifice amigo; bien que de tal manera lo seria, que no dexaria de experimentarle la paciencia: y assi fue, porque todo el tiempo que viuiò san Ignacio experimentaron en el Pontifice gran variedad de afectos, ya fauorables, y ya aduersos, segun que se dexaua informar de otros, y lleuar de su natural condicion: y auiendo passado el santo desta vida, y elegido por Vicario General al Padre Diego Lainez, le fue a dar la obediencia, y lo recibiò con muestras de grande afecto, y con tanta llaneza, que lo metiò hasta el retrete mas retirado, y alli como depuesta la dignidad, conuersaron como amigos. Atribuyeron tanta benignidad los Padres de casa, luego que la supieron, a la poderosa intencion de su santo Padre, y le prometieron vn siglo dorado; pero en breue calificò el tiempo la predicion de san Ignacio, porque boluiendo el mismo Padre Lainez a ver al Pontifice, no pudo tener audiencia en muchos dias, y auiendola conseguido por medio de vn Cardenal, fue recebido con semblante de indignacion, y palabras de grande enojo, y a la propuesta que el Padre Lainez le hizo pidiendole licẽcia paraque vn abogado hablasse en vn negocio por la Compañia, respõdiò sola esta palabra: *Si*, y luego añadiò, *Declararemos*, y despidiolo. Esta tempestad cayò despues sobre las Constituciones de la Compañia, poniendolas en examen, para quitar, o poner lo que pa-

pareciesse necessario; pero era tempestad, y passò presto sin auerse llegado a vn punto de las Constituciones: y verificandose mas la profecia del santo, quando al mismo Padre Lainez elegido ya General, yendole a visitar le recibiò con grande amor, y a èl, y a los Padres que le acompañauan, dixo grandes elogios de la Compañia, llamandola bienauenturada, exortandola a lleuar generosamente la Cruz, como aquella que de Dios es llamada para fatigas, vltrages, y persecuciones, y para morir por la gloria de Iesu Christo y bien de su Iglesia. Y en la vltima enfermedad ya cercano a la muerte, se dilatò mas en elogios, prometiendo de hazer mucho por la Compañia, si Dios fuesse seruido de continuarle la vida, y antes auia querido con grandes instancias hazer Cardenal al Padre Lainez, pero dexòlo por no entristecerlo a èl, y abrir la puerta en la Compañia a tanta dignidad.

§. VI.

DE LA CIRCUNSPECcion en sus palabras, y acciones.

HAZIA VISIBLE a los ojos el interior conciertò de san Ignacio, su exterior modestia, y compostura de acciones: Conjurando (siendo aun viuo san Ignacio) en Padua a vn endemoniado, que nunca lo auia visto, y por ventura ni oidole nombrar, estando presente el Padre Lainez, siendole forçoso al Demonio dar señas de san Ignacio: *El es* (dixo) *vn Españolete, baxo de cuerpo, lastimado de vna pierna, y alegrissimo de ojos*; y dixo bien, porque su mirar era tan viuo, y tan cariñoso, que con sola vna mirada suya dexaua consolado a vn afligido, y alegre a vn triste; siendo con esto tã suma la modestia de su mirar, que lo mas de lo que passaua delante dèl no lo via: parece que se copiò a si mismo en aquellas doze Reglas de la modestia que dexò, como retrato suyo a sus hijos, sabiendo que a quien tiene por Instituto el trato exterior de los seglares, es este vn mudo, y continuo sermon, que reprehende el distraimiento, y persuade la virtud, y sin ruydo de palabras enseña aun al mas descuidado de aprender. Costaronle muchas lagrimas, y muchas oraciones, que eran los intercessores cõ que conseguia el acierto de sus obras; y a vn Ministro algo descuydado en su obseruancia, le dixo, por darselas a conocer, que siete vezes auia hecho oracion sobre ellas. Quiso el Señor dar de su mano la aprobacion destas Reglas, y no puede ser poco lo que a Dios parece cuesta cuydado: cometiò san Ignacio al Padre Diego Lainez que las publicasse, y auiendo de hazer vna platica para intro-

troduzirlas, ordenò que todos los de casa, (sin exceptuar como siẽpre lo hazia) a ninguno de sus diez primeros Compañeros, se hallassen presentes. Discurriendo el Padre Lainez sobre vnas palabras de Santiago: que no pueden ser pequeñas las cosas, aunque lo sean, de que se puede sacar algun espiritual prouecho, se oyò vn gran ruydo como de casa, que se arruynaua, y se estremeciò la pieça en que se hallauá; acabada la platica, salieron buscando la causa de aquel estruendo, y hallaron que se auia hundido de golpe vn gran techo que cubria la pieça, en que solia recogerse la Comunidad aquella hora (que era despues de comer) a hablar algunas cosas de Dios; a quiẽ dieron con lagrimas de amor, y agradecimiento muchas gracias, por auerlos librado del peligro, atribuyendo el fauor a aprobacion de las santas Reglas que se les acabauan de proponer. Con esta calificacion, y el exemplo viuo que tenian en san Ignacio, fueron recebidas, y practicadas tan de coraçon estas Reglas, y con ellas todos se hizieron tan de vna manera, que no faltò quien dixo, que en viendo a vno de la Compañia, estauan vistos todos; pero como de la mas saludable flor saca ponçoña la Araña, tambien no faltò quiẽ attribuyesse a hipocrecia tanta modestia: llegò a oydos de san Ignacio, y con marauilloso sossiego dixo: *Quiera, quiera Dios, que entre nosotros sea mayor cada dia esta hipocrecia.* Y prosiguiò: *Yo en toda la Compañia no he hallado otros hipocritas, sino aquestos dos* (y señalò al Padre Salmeron, y al Padre Bobadilla, que estauan presentes) hombres de singular virtud interior, con vn exterior comun: hipocritas al reues, pues siendo grandes procurauan no parecerlo.

De tan admirable serenidad de animo, y tan concertada regularidad de acciones procedia vna rara circunspeccion de palabras en san Ignacio, y a la manera de vn concertado relox, seruia de mostrador el peso de sus razones, de la ordenada armonia de afectos que encerraua en el pecho. Quando tenia que reprehender algun defeto, sacaua al rostro la dissonancia que le causaua en el coraçon, y contra la culpa era todo su enojo, y a ella encaminaua toda la correccion, y solia darla con tan valiente eficacia, que a hombres de los mayores que en su tiempo tuuo la Compañia, los hazia echar a sus pies, bañados en lagrimas: dixe que contra la culpa era todo su enojo, porque del que la auia cometido, y le estaua escuchando, tan decente, y tan amorosamente hablaua, como si entre la culpa, y el culpado huuiesse vn Mundo de distancia: sus palabras eran senzillas, y sin mas ponderaciones, que las que en si tenia la cosa que reprehendia; pero tan substancialmente comprehendia, y se explicaua, que en lo que

a pri-

a primera vista apenas tuuieran otros que reparar, hallaua èl mucho que ver, y considerar. Tanto esclarece la serenidad de las passiones la vista interior: nunca sacaua consequencias, no añadia comentos, no hazia reflexiones; pocas eran sus palabras, pero buenas: y solian dezir dèl, que en poco dezia mas que muchos en mucho, y que dezia mas cosas que palabras. De aqui era, que el cuydado que se suele poner en añadir palabras para persuadir, en san Ignacio eran, para quitar las que sobrauan a vna sencilla proposicion: todo su cuydado era en poner la razon desnuda, y le parecía que todo lo que se le añadia de palabras, se le quitaua de fuerça; como le pareciò a Dauid quando le vistieron las armas de Saul. Reparò el Padre Luis Gonçalez, que quando se le ofrecia referir vna cosa, que ya otra vez la auia contado, vsaua del mismo orden, y aun de las mismas palabras que primero. No se entregaua a hablar de fantasia, como suele dibuxar el pintor, o tocar el musico, sacaua las palabras del seguro original de la razon, que siempre es vno. No prometia lo que no podia cumplir, antes consideraua el don que le ofrecia: si discurria sobre las obras de otros, era miradissimo, y cada palabra suya, en quanto la materia lo permitia, era vn elogio; pero que no pareciesse ponderacion. La murmuracion aborrecia sobre manera, y aunque para todo era corto de palabras, para ella de hecho era mudo: y en esta quenta en primer lugar entrauan los Gouernadores de las Republicas, y los hombres singulares de ellas, de los quales parece q̃ ha hecho licita la mormuracion el demasiado amor propio, y el poco temor de Dios: ni condenaua el gouierno, ni se paraua a juzgarle, y siendo hombre de tan seguros dictamenes, nunca dixo: esto se yerra, ni desta manera se acertara aquello; no porque preguntado no lo hiziera, sino porque no lo era; que en tales casos la aduertencia parece correccion, y no siempre es bien recebida, y rara vez executada.

De quatro Pontifices que alcançò mientra viuiò en Roma, el vno fue poco acepto al Pueblo, y se hablaua dèl cõ menos decencia de la que se deue á su Dignidad, no los seguia san Ignacio, antes con particular estudio en quanto podia lo alabaua, y a los que se quejauan con èl, procuraua mudarles el concepto: no fue fauorable a la Compañia este Pontifice, y aunque algunas muestras que diò dello, prouocauan a que el sentimiento se desahogasse en algunas palabras, nunca las consintiò san Ignacio en ninguno de sus hijos, y a vn Padre que de Roma saliò para yr a Flandes, ordenò que en este punto fuesse con tal cuydado, que no dixesse cosa por donde se sacasse el desafecto de Pontifice; y porque el

Padre le dixo, que dudaua hallar modo para escusar algunas cosas, le replicò: *Pues callad esso, y hablad del Papa Marcelo.* Era este otro Pontifice, y auia sido mientras lo fue, que durò poco, y antes quãdo Cardenal, tiernamente afecto a la Compañia. Quando se auia acabado vna materia, acabauase alli la conuersacion: hablaua en lo q̃ se le ofrecia, no lo que se le ofrecia; y quando alguno con èl ligeramente de vna conuersacion passaua a otra, callaua sin responderle, y luego con solo mirarlo le dezia su liuiandad: no tenia mas ligera la pluma que la lengua; no escriuia lo que no dixera; eran consideradissimas las palabras que estãpaua en el papel, y las que en su nombre escriuia su Secretario, con riguroso examen las corregia. Escriuio el Padre Martin de Olaue vna breue informacion a los Doctores de la Sorbona de Paris, del modo de proceder de la Compañia, y antes que la remitiesse la examinò por tres horas con atentissima consideracion, sin dexar palabra sobre que no hiziesse examen: notando en otra ocasion el descuydo en el escriuir de vn Padre: *Yo (dixo) despacharé aquesta noche por lo menos treynta cartas, y ninguna dexaré de leer muchas vezes, y las que son de mi letra, las escriuiré bien, dos, y tres vezes, porque no vayan con los borrones que por enmienda, o por mejorar las les hago.*

Dixo en dos palabras el Padre Gil Gonçalez, quanto se pudo dezir del señorio que san Ignacio tuuo sobre si mismo; es verdad que no de todos seràn bastantemente entendidas: *Ver al Padre Ignacio,* (dixo) *oyrlo, y obseruarle, era vna viua leccion del libro de Contemptus Mundi.* Obra, aunque pequeña, en que se encierra vn grande Magisterio de perfecciõ, y que solo sabrà gustar della, el que tuuiere el paladar templado a los gustos del espiritu; es vna muda escuela, de aquella que los Maestros de espiritu llaman abnegacion de si mismo, y crucifixion del hombre interior. Llegò a las manos de san Ignacio, quando estaua a los principios de su conuersion, y enmedio de los rigores, y penitencias de Manresa, y auiendo leydo pocas hojas del, tanto gusto le tomò, que nunca le apartò de si, y lo llamaua la Perdiz de los libros, todo pulpa, y sustancia de espiritu: leia en el todos los dias vn capitulo, como se ivan siguiendo, con tanta atencion, pausa, y reflexion, como vna meditacion muy atenta, sacando de aquellas hojas la sustancia, y entrañandosela en el alma, y conuirtiendo en propia virtud aquella muda enseñança: despues entre dia lo solia abrir muchas vezes, donde primero ponia la mano, y siempre hallaua algo en que saborear su espiritu, y con que consolar su tristeza, alentar sus exercicios, y enseñar sus dudas, y como a compañero, consolador, y Maestro lo traia siem-

siempre consigo, y era el don mas precioso que ofrecia al que mas amaua vno de estos libritos: y auiendo ydo al gran Conuento de Monte Casino, a dar los Exercicios a Pedro Ortiz, Embaxador del Emperador, lleuò tãtos, q̃ pudo dar dellos a todos aquellos santos Monges; don por cierto digno de quien lo daua, y de quien lo recibia. Deste pues admirable, y precioso librito era (como diximos) vna viua leccion san Ignacio, y solo con su vista componia, alegraua, corregia, y enseñaua, y por tanto era entre sus hijos felicidad el viuir entonces en Roma, donde pudiessen gozar de tan amable, y desseada presencia, y de vn tan eficaz instimulo para adelantarse mucho en la perfeccion. De aqui nacian las lagrimas inconsolables del Padre Diego Lainez, quando le era forçoso salir de Roma, y dexarlo: de aqui, aquel sentir del Padre Simon Rodriguez, con que dezia, que despues del viaje a la India, solo desseaua su coraçon ir a Roma, y alli seruir de esclauo al Padre Ignacio; de aqui las cõtinuas cartas de los ausentes, por gozar de tanta ventura: *En esta Escuela* (dize en vna suya el Padre Pedro Canisio, escriuiendo a algunos Padres de Roma) *solamente se aprende vna riquissima pobreza, vna libre sujecion, vna gloriosa humildad, y vn noble amor de Iesu Christo Crucificado: pero todas las vezes que hago reflection sobre esta tan marauillosa Filosofia, de la qual ninguno de vosotros ignora el Magisterio, hago concepto de aquello que yo en Roma gozaua, y de lo que dexé quando sali della, y mi misma conciencia acusa, y condena mi negligencia, y tibieza, por no auer sido solicito en aprouecharme de tantos exemplos el tiempo que ai estuue.* Y con este sentir el Padre Polanco dezia, que la Casa Professa de Roma (por viuir en ella san Ignacio) era el coraçon de la Compañia, por tener alli el origen, la vida, y la cabeça, y por ser el principio de sus obras, y el estomago de donde sale el espiritu, y el vigor del bien obrar.

Eran las palabras de san Ignacio hermanas de sus obras, y dezia lo que parecia, con que el ordinario assunto de las domesticas exortaciones era sobre que se hiziessen *Hombres de interior*, rompiẽdo a los pies de la Cruz de Christo, la propia voluntad, domando las passiones, y los afectos, hasta hazerlos obedecer a vna sola señal: y en las familiares conuersaciones con los de casa era su tema ordinario, *Vence a ti mismo*, leccion que tan de veras tomò el bendito san Francisco Xauier, que despues, como si otra cosa no supiera dezir, la repetia frequentemente a los nuestros, que estauan a su obediencia en la India; y no faltò alguno, que estrañando en vn hombre tan grande, tan frequente repeticion de vna sola palabra, como si le faltasse que dezir, le preguntasse la causa: *Porque* (respondiò el glorio-

so Apostol) *assi lo aprendi de nuestro grande Padre Ignacio*. Y auialo aprendido, no solo de palabra, ni con solo el concepto de tan importante maxima, sino mucho mas, y mejor cō la verdadera practica, con cuyos passos subio al sublime grado de su altissima perfeccion.

Fue san Ignacio hombre de singularissima oracion, y muchas horas del dia las daua a esta celestial ocupaciō, y sabia su importācia, su necessidad, y su eficacia: pero no era esta la regla que tenia para medir el aprouechamiento de vn alma, sino por la valerosa, y constante abnegacion de si mesmo, y de vn total rendimiento a la razon de la voluntad, y de los sentidos; y solia dezir, que la practica de mucho tiempo le auia enseñado, que de ciento que ponen toda la sustancia de la perfeccion en gastar muchas horas en la oracion, mas de los nouenta salen duros de cabeça, dificiles de manejar, obstinados en sus pareceres, y mal sujetos a gouierno estraño, por el concepto que tienen de si, de poder gouernar a otros: y por el contrario, apreciaua vn solo acto de heroica mortificacion, en mas que largas horas, gastadas en dulces lagrimas, y en suaues suspiros, y muchas vezes dixo: *Que no quisiera que en la Compañia se trocassen estas manos, y que se pusiesse en la oracion el estudio de la perfeccion, que el auia puesto en el mortificarse*. Y al Padre Nadal, que le instaua varias vezes, porque señalasse mas de vna hora de oraciō, le dixo, que las largas meditaciones eran muy necessarias para adquirir el dominio de las propias passiones, rogando, y confiriendo consigo mismo los medios; pero que los que han llegado aqui, con vn quarto de hora de recogimiento, se vnirān con Dios mas presto, y mas estrechamente, que vn mal mortificado con dos, y mas horas que gaste en esto; porque el impedimento mayor de yrle a Dios, y vnirse con el, es el estarse asidos a si mismos, que es el mas graue peso de quantos pueden impedir a vn alma, que se leuante sobre si misma: y deste sentir tomo la razon cō q corrigio vna vez al Padre Luis Gonçalez, el qual queriendo alabar a vn gran sieruo de Dios, dixo: *El es hombre de grande oracion*. Y san Ignacio al instante prosiguio: *El es hombre de grande mortificacion*. Tuuo en su tiempo dos hermanos Coadjutores, el vno de natural pacifico, dozil, y suaue, y sin desdezirle nada, en todo conseruaua suma tranquilidad de animo; por el contrario, el otro era viuaz, impetuoso, y vehemente, y solia salirse algunas vezes la turbacion interior por las palabras; pero porque en medio de su furor continuamente se andaua refrenando, y las palabras que con impetu començaua, con mortificacion las reprimia, lo anteponia al primero, y solia dezirle: *Hermano, hazed animo*

mo a venceros, y ganareis doblado el merecimiento, que este, y aquel de natural apacible, y manso, que no tienen que pelear consigo mismos. A otro hermano de la misma condicion, por cuya razon conociendose el mismo huia del trato de los demas, viendolo que en las recreaciones, y concursos se apartaua de los otros, informado de la causa se llegò a èl, y le dixo: *No sabeis que este genero de enemigos no se vencen huyendo, sino peleando? La soledad no quita la impaciencia, sino la encubre, y mas dareis a Dios, y mas ganareis para vos con aquellos actos de mortificacion, pocos, o muchos, que os ocasionar la aspereza de vuestra condicion tratando con los otros, que si os sepultassets en vna cueua, y no hablassets vna palabra en vn año.* Y finalmente a los que hallaua verdaderamente desseosos de llegar a vn alto grado de perfeccion, por esta senda de la propia mortificacion los encaminaua.

§. VII.

VIRTUDES EXTERIORES de san Ignacio.

PASSEMOS ahora a las virtudes exteriores, con que adornò su bellissima alma san Ignacio, que fueron como disposicion, y merito, para aquella altissima vnion de caridad, a que llegò en los vltimos años de su vida; y no ay duda sino que fuera vno de los mas admirados santos de la Iglesia; si el deseo de la mayor gloria de Dios, y del aprouechamiento de los proximos, no le huuieran cortado el hilo a las asperezas, y al rigor con que començò el camino de la vida espiritual; viendose obligado, en atencion al bien de las almas, y al trato, y comunicacion de los proximos, a quitar de si aquella exterior apariencia de austeridad, y conuertirla en interior mortificació, y cultura de su alma, virtud tanto mas segura, y mas dificil, quanto menos plausible: y es cierto, que al juizio del mayor numero de los hombres (en los quales ni ay conocimiento, ni verdadero aprecio de las cosas del espiritu) solo es grande el rigor, y penitencias que alcançan a ver con sus ojos, y a que tanto horror les pone el desordenado amor a la propia carne. Si san Ignacio en los treynta y cinco años que viuiò despues que boluiò al Mundo las espaldas, huuiera proseguido en aquella extraordinaria aspereza con que en Manresa viuiò, y no solo proseguido, sino adelantadose al passo que iva creciendo el aprouechamiento de su alma, no ay duda sino que se hiziera vn leuantadissimo concepto de su perfeccion, y con pasmo, y veneracion lo admiraran; pero el rustico, y pobre saco que vestia, los silicios, las cadenas, y las fajas de hierro que se ceñia,

habitar

habitar metido en vna cueua del campo, viuir entre los pobres de los Hospitales, seruir a los enfermos, limpiarles, y beber las materias, ayunar continuamente, passar los tres, los quatro, y a vezes los ocho dias sin comer bocado, sustentarse de solo pan, y esse pedido de limosna por las puertas, beber solo agua, y mezclar lo vno, y lo otro con tierra, y ceniza, velar lo mas de la noche, y gastarla en oracion, tomar el breue reposo despues sobre el desnudo suelo, açotarse todos los dias tres, y a vezes cinco vezes con cadenas de hierro, caminar con estremada incomodidad, a pie, descalço, y pidiendo limosna, fingiendose insensato porque le burlassen, y tuuiessen por loco, y en suma tener vna vida que parecia vna continuada muerte: todo (que solo fue en san Ignacio vnos primeros principios de la perfeccion a que despues llegò) lo quitò de la vista, pero no de si; porque trocado en mas preciosa moneda, lo reduxo a interiores exercicios, y a batallar con las passiones, hasta del todo rendirlas a la razon, y ponerlas a los pies de la Cruz de Christo, quedandose con vn comun exterior en el vestido, en el sustento, y en el trato; y donde antes buscaua desprecios, y se alegraua en las acusaciones, defender despues en los Tribunales el buen nombre, y la reputacion, en atencion a la Religion que por su medio quiso poner en la Iglesia Dios; a cuyo Instituto por conueniente proporcion, repugna la exterior autoridad que acobarda, y retira a los fieles: y esta virtud es tanto mas perfecta, quanto es mas dificultosa, y mas semejante a la que professò en el Mundo el Santo de los santos Christo Señor nuestro, Maestro, y regla de toda virtud, que dexando a su Precursor el Bautista, y a los que en la virtud le imitan, la desnudez, la soledad, los ayunos, tomò para si aquel tenor de vida, comun en lo exterior, que conuenia al oficio que tuuo de Predicador, y Maestro del Mundo.

§. VIII.

ZELO DEL BIEN DE *las Almas*.

FVE EL ZELO del bien de las Almas en san Ignacio conforme a su nombre, que es fuego, y que fue grande la llama que encerrò en el pecho, bien claro lo mostrò el ardentissimo deseo con que aspiraua a la conuersion del Mundo. La gran parte que alcançò a ver en sus dias, y lo que despues dellos han hecho sus hijos, todos han sido rayos que han salido de aquel gran bolcan que encerraua en su pecho: *Porque* (como dixo el Cardenal Bambino quando al Papa Gre-

Gregorio Dezimoquinto propuso su Canonizaciõ) *son biẽ grãdes, y estupendas las cosas q̃ Ignacio viuiẽdo obrò; pero aũ se puede dezir q̃ otras muchas, y por vẽtura mayores, està obrãdo de cõtinuo: porque quanta semilla de Doctrina celestial la Religion de la Compañia que instituyò ha esparcido sobre toda la tierra, quantos Idolatras, y quãtos Hereges saca de errores, quantas Escuelas para la enseñança de las ciencias mantiene; de todo se le deue la obligacion a Ignacio: y como del razimo de las vbas* (dixo otro gran Prelado) *se congeturó la fertilidad de la tierra prometida a los Israelitas, del mismo modo es argumento del zelo de Ignacio, lo que por su Institucion, y por la virtud de su espiritu, y de su Religion se està obrando.* Y por lo que toca al deseo, fue tal en èl, que no le concediò, ni medida, ni abraçò con èl menos que vn Mundo que deseò reduzir a la obediencia de la Iglesia, y seruicio de Dios; y mostrolo bien claro, quando pidiendole el Embaxador del Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, en nõbre de su Rey seis de sus Compañeros, para la conuersion de la India, le respondiò con magnanimo coraçon: *Si seis damos a la India, que nos quedarà para lo restante del Mundo?* Deste fuego salian encendidas las palabras con que abrasaua el coraçon de sus hijos, quando embiandolos a las Missiones, se despedia dellos, diziendo. *Id, y encended, y abrasadlo todo.* En aquel fuego (entendia) con que se quiso vengar de vn Religioso, que llegò en vna ocasion a dezir, que haria quemar a todos los de la Compañia que auia desde Perpiñan hasta Seuilla. *Yo* (respondiò a quien se lo escriuiò) *dezid a vuestro amigo, deseo que él, y todos los amigos, y conocidos que tiene, y con ellos todos quantos hombres ay en el Mundo sean encendidos, y abrasados en el fuego del amor santo de Dios.* Vltimamente deste fuego salieron embiados feruorosissimos operarios a todas las quatro partes de la tierra, sin excluir a los mas ignorados, y remotos Indios; de lo qual rabiando los Hereges blasfemauan diziendo, que Paulo Tercero, auia dado licencia a Ignacio (esto es) a Eolo Rey de los viẽtos, para embiar los suyos a todas las partes del Mundo: pero al contrario, los Auditores de la Sacra Rota, por esta razon le califican por digno del nombre de Apostol, con la misma razon que el Venerable Beda tuuo, para llamar a san Gregorio Apostol de Inglaterra, por auer embiado a su conuersion a san Agustin Obispo, y a otros Religiosos que le acompañaron: y la Santidad de Gregorio Dezimoquinto, quando en Consistorio propuso a san Ignacio por digno de ser puesto en el Catalogo de los santos: *A la verdad* (dixo) *parece que al Beato Ignacio, proporcionadissimamente le conuiene la alabança con que en la Escriptura es celebrado el Capitan Iosue: Fue grande segun su nombre, Maximo, para la salud de los esco-*

escogidos de Dios, y para vencer los enemigos que le acometian, por conseguir la herencia de Israel; porque Ignacio ardiendo en el fuego de la diuina caridad, espar ce perpetuamente las llamas en los predestinados de Dios, y alistada vna sagrada Milicia, para destruicion de los enemigos, que en su tiempo se leuantaron contra los escogidos: con las contrarias armas, con que la guarneció, con grande vtilidad de la Iglesia, comencò, y hasta oy continua, lleuandola a ella a Dios, y prosiguiendo en destruirlos a ellos.

Pero a todo lo que se puede dezir excede lo que se vè, y fueron centellas del ardiente zelo de san Ignacio, que hasta oy abrasan, y con la diuina gracia esperamos que lleguen, siẽpre con mas eficacia, hasta el fin de los dias. Todas quantas operaciones abraça el Instituto de la Religion q̃ puso en el Mundo, las Missiones tan varias, y todas de indezible aprouechamiẽto de las almas, vnas a los Infieles, otras a los Herejes, y otras entre Catolicos, peregrinando Mares, y remotissimas Prouincias, tratando con Barbaros, aprender sus lenguages diferentes, viuir desterrados de sus patrias en tierras destempladissimas, con el continuo peligro de la vida a los ojos, y con el exemplar de mas de trezientos y cinquenta de la Compañia, que en semejantes empressas, violentamente, y en terribilissimos tormentos la han perdido: otras en las Armadas maritimas, y campales, expuestos en ellas al mayor peligro, porque no les falte a los heridos en el vltimo trance (alli tan arresgado) el beneficio de la absolucion, y el consuelo de su assistencia: otras a los lugares pequeños de Serranias, y de gente inculta, y pobre, y finalmente otras Missiones mas frequentes dentro de las Poblaciones grandes: en los Hospitales, en las Carceles, en las Galeras: las disputas de palabra, y por escrito, con los Predicadores de los Herejes, la administracion de los Sacramentos a los Catolicos: el conseruar y aumentar su deuida frequencia: la enseñança de la Doctrina Christiana a los niños, la reformacion de la vida con el vso de los Exercicios espirituales: las familiares conuersaciones de las cosas diuinas, ministerio dissimulado, y tan prouechoso, que por èl llamaua el Padre Fray Luis de Estrada, Monge Bernardo, a los Colegios de la Compañia: *Nouiciados publicos de la Ciudad.* La assistencia a los moribundos, y el consuelo, y compañia de los ajusticiados, el socorro, no solo de las animas, sino aun de los cuerpos, de los tocados de pestilencia, en que tantos han dado generosamente la vida; la tarea continua de tantos, y tan prouechosos libros, que apenas se pueden numerar, y finalmente la criança de la juuentud desde la primera letra del Alfabeto, hasta lo vltimo de las ciencias, esclareciendoles, no menos el entẽdimiẽ-

to,

to, que inflamandoles la voluntad en santos dessеos, tambien logrados en muchos, quantos de nuestras Escuelas han salido para las Religiones, cuyo numero parece que no lo tiene, quedando otros para exemplares Eclesiasticos, y ajustados republicos, con tan conocido beneficio de las Ciudades, que vn gran Principe, y no menos soldado, solia dezir: *Que tenia por mas necessario para la defensa de vna Ciudad, vn Colegio de la Compañia, que vn Castillo.* Y Vrbano Octauo, en vn Breue para el Rey de Polonia, dize: *En los Colegios donde ay Escuelas de la Sabiduria, se forjan espadas de dos filos, con que se vencen, y se confunden feliz, y dichosamente los Exercitos del Demonio.* Y en otra parte: *Los que crian la juuentud con la leche de la piedad, y con armas de luz, o desbaratan, o destierran la Heregia.* Todos pues, como dixe, han sido rayos del zelo que ocultaua en su pecho san Ignacio, en donde como en semilla estaua recogida la virtud, y la eficacia de hazer, y padecer tanto. No necessita lo dicho de mas prueua, que vna limpia, y sana vista: porque donde lo Eclesiastico, lo seglar, lo regular, los hombres, los niños, las mugeres, los soldados, los enfermos, los encarcelados, los Hereges, los Gentiles, los desterrados, y el Mundo todo recibe el beneficio, el Mundo todo puede ser testigo.

Este fuego que ardia en el coraçon de san Ignacio, le tenia en vn continuo desseo de saber lo que por medio de sus hijos obraua el Señor en los fieles, y assi queria que con continuas cartas se le diesse quenta de todo. Quando se començauan algunas Escuelas, hazia que todas las semanas le escriuiessen quantos dicipulos acudian, y de su aprouechamiento: mandò en virtud de santa Obediencia a todos los Superiores de Italia, y de Sicilia, que todas las semanas, y a los de España, Alemania, y Francia, que todos los meses, y a los de las Indias, que todos los años le embiassen relacion muy por menor de todo lo que en sus Colegios se huuiessen obrado en bien de las almas; y era tan exacto en esto, y leia con tanta consideracion, y reflexion estas cartas, que el Padre Andres Frusio, Rector del Colegio de Venecia, auiendole de dar quenta de lo q̃ diez Padres q̃ tenia en el Colegio auian obrado, le escriuiò assi: *Esta es la carta que tengo obligacion de embiar, segun el orden de vuestra Paternidad, en la qual, ademas de otros prouechos que tiene, hallo yo singularmente vno, que es el traerme a la memoria el juizio vniuersal; porque si de auer de dar quenta de tan pequeñas cosas nuestras, sin peligro ninguno, sentimos no pequeña confusion, porque la conciencia nos reprehende de no auer satisfecho a la obligacion de nuestro oficio, con ser assi, que no referimos nuestros pecados, sino solamente aquello que Dios ha sido seruido de*

 obrar

obrar por nuestro medio, bien se conoce, que tal serà la confusion, y el dolor quando sea necessario dar quenta general, no solamente de las obras del seruicio de Dios hechas con negligencia, y del mal empleo de sus dones, sino de los errores, y de todas las faltas, de que aora apenas se haze mencion. Hasta aqui la carta, y dezia en ella lo que su humildad le dictaua; pero obligado despues de la fuerça dela verdad, refiriò obras hechas por èl, y por sus subditos, dignas de verdaderos hijos de san Ignacio: el qual leyò estas cartas con indezible gozo de su coraçon, y alegria de su semblante, saliendosele en dulces lagrimas por los ojos, y leuantandolos al Cielo a cada palabra, alabando, y bendiziendo al Señor, que con tan flacos instrumentos obraua tanto. Y no se deue callar lo que le sucediò leyendo vna destas cartas, que le escriuiò desde Sicilia el Padre Iacobo Lostio, el qual en vna semana en que no auia auido cosa particular, le auisaua, *Que no tenia otra cosa que dezirle, sino que no auia cosa que le escriuir.* San Ignacio besò aquella carta, y por la sencilla humidad de quien la escriuia, le fue no menos agradable, que si le huuiesse dado quenta de muchos, y muy bien logrados trabajos. Los Superiores que mas instancia le hazian por feruorosos Operarios, eran sus mas queridos, y muchas vezes los solia llamar: el Angel de Napoles; el de Palermo, y assi de otras partes, queriendo entender por ellos los Rectores; y aunque solia tener a su vista en Roma muchos de los mas señalados Sugetos que gozaua entonces la Compañia, para ayudarse de ellos en el gouierno de la Religiō, nunca los tenia parados, y los embiaua luego donde la necessidad lo requeria, y con la misma razon sacaua de vn Colegio el Sugeto que en otro pudiera ser de mayor bien de las almas, sin permitir que se tomasse la habitacion de los Colegios como de por vida, mayormente quando en otra parte se pudiera frutificar mas copiosamente; y a los Rectores que con esta ocasion se lastimauan de la ausencia del Sugeto que le quitauan, solia dezir: *Y que hariais si se huuiesse muerto?* Pero esta libertad no escondia la razon con que se mouia a resoluerse, que era la mayor gloria de Dios, respecto que le quitaua de delante todo el que se le podia oponer de los hombres, porque tan clara, y limpia dexaua ver la razon de sus resoluciones, que quitaua toda ocasion de sentimiēto; y hombres de no menos autoridad que juizio, solo con saber que era vna cosa disposicion suya, cerrauan luego los ojos a todo lo que su prudencia les dictaua. El Cardenal Santa Cruz escriuiendole desde Trento el año de mil y quinientos y quarenta y siete; como alli tenia ocupado al Padre Diego Lainez, en juntar los errores que se auian de condenar en el Con-

Concilio, y que era obra que solo èl le parecia la pudiera persicionar, concluyò la carta diziendo: *Pero no obstante, quando quisiere V. Paternidad que se dexe imperfecta la obra, al primer auiso se harà todo:* Però ninguna pudiera ser mas singular prueua de la generosa libertad con que para mayor gloria de Dios disponia de sus Subditos, que aquella grande resolucion que tomò, llamádo a san Fräcisco Xauier para que dexando la India, viniesse a Roma; pero no quiso el Señor, que la carta que le lleuaua el precepto, le hallasse en esta vida, ni que llegasse a calificar la experiencia, que le estaua mejor al bien publico de la Iglesia, y al particular de la Compañia tenerlo en Europa, que en el Oriente. Puso san Ignacio en balança aquella parte, y esta del Mundo; y siendo assi que siempre cuydò de que en la India no faltassen feruorosos Operarios de la Predicacion Euangelica, no obstante, tuuo por tanto mayor la necessidad de Europa, quanto es mayor la importancia del coraçon, que es el origen de la vida, que la de los otros miembros que la reciben dèl, y en esta atencion, auiendo san Francisco Xauier embiado a Roma al Hermano Antonio Fernandez, para que le pidiesse a san Ignacio algun socorro de Sugetos, por la gran necessidad que en la India se padecia, por las nueuas conuersiones que se hazian, y teniendolos ya preuenidos, hecha nueua oracion sobre el caso, no se resoluiò san Ignacio a dexarselos lleuar, y al Padre Pedro de Ribadeneyra, que se hizo intercessor de parte del Hermano Antonio Fernandez, con semblante lastimoso le dixo: *Pedro, yo os asseguro, que mas necessidad de buenos Operarios tienen estas nuestras Prouincias, para que se mantenga en ellas la Fè en los Christianos, q̃ la que tiene la India, para que se plante de nueuo en los Infieles.*

§. IX.

EFICACIA DE LAS cartas de san Ignacio.

EL SINGVLAR cuydado con que san Ignacio viuia de hazer que en sus hijos no estuuiesse ociosa la diuina vocacion; no era mayor que la diligencia cõ que los procuraua hazer Ministros auiles de la palabra del Señor. Ya diximos quan frutuosa era su presencia, y que solamente ella era Maestro exemplar, y persuasion de toda virtud; pero como no podia estar en todas partes su persona, hazia que lo estuuiessen sus cartas, en que sin duda fue singularissimo, porque tan viuamente trasladaua en ellas el espiritu que le regia, que parece que donde llegauan sus cartas, no hazia falta su persona. El

Padre Martin de Santa Cruz, escriuiendo de Coimbra a vn amigo de los de Roma, le dize estas palabras: *Auemos recebido vna carta del Padre Ignacio, que con gran deseo esperauamos. No se puede explicar, ni creer el consuelo que a todos ha causado, y los viuos deseos que en cada vno ha puesto, de adelantarse en el estudio de las letras, y de la propia perfeccion. No bastò leerla vna sola vez, y muchos ruegan, que todas las semanas en publico se buelua a leer, y ademas desto, muchos la han copiado, y la tienen siempre delante de los ojos, y no sin razon; porque hallauan todas las dificultades q̃ retardan el camino de la virtud, y marauillosamẽte anima, y conforta a ella.* Y puesto q̃ serà necessario no dexar al Lector sin darle en esta parte alguna prẽda, por dõde conozca el grã caudal de espiritu q̃ tenia vinculado S. Ignacio a su pluma, referirè esta carta de q̃ habla el sobredicho Padre Sãta Cruz, y fue escrita al Colegio de Coimbra. Dize assi:

La gracia, y amor eterno de Iesu Christo nuestro Señor sea siempre en vuestro fauor, y ayuda, amen. Continuas son las nueuas que de vosotros me dan Simon, y Santa Cruz, y Dios nuestro Señor, de donde todo bien deciende sabe, de quanta consolacion, y alegria me es causa el ver como la su Diuina Magestad os dà aliento, y vigor para crecer cada dia mas en ciencia, y en virtud, de que desde allà llega acà tan buen olor, que anima, y edifica a muchos. Y si por comun obligacion, que todos tienen de gozarse de la gloria, y del honor de Dios, Criador nuestro, y del bien de sus imagenes, redimidas con la sangre, y con la vida de su vnigenito Hijo, no deue auer ninguno que con tal ocasiõ no se alegre; a mi que os tengo con particular afecto dentro del coraçon, me conuiene mucho mas. Bendito, y alabado sea por siempre nuestro Criador, y Redentor, de cuya infinita liberalidad todo bien, y toda gracia deciende, y ruegole que abra mas copiosamente cada dia con vosotros las fuentes de su misericordia, para que siempre se promueua, y crezca mas, lo que en vuestras animas ha començado; y haralo, que dello me assegura la infinita bondad suya, sumamente comunicatiua de sus bienes, y aquel eterno amor, mas prompto a darnos la santidad, que nosotros a desear tenerla, porque si assi no fuesse, no nos animara su eterno Hijo, a lo que de ninguna otra mano que de la suya nos puede ser dado, diziendo: Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial: porque es sin duda, que de su parte, ni vn punto faltarà, como en nosotros halle humildad que nos haga capazes de sus dones, y deseo de tenerlos, y prõptitud a cooperar industriosamente con los socorros de su gracia. En atencion a lo qual, aunque os veo correr en el camino de Dios, me siento mouer a poneros la espuela al lado: porque verdaderamente os puedo dezir, que si aueis de dar

fruto

fruto igual a la esperança, que de vosotros se ha concebido en este, y en otros muchos Reynos, y si los fines han de ser dignos de tan altos principios, y la correspondencia igual a la obligacion, si no es con vn extraordinario, y excelente aprouechamiento en letras, y en perfeccion Religiosa no ha de ser bastante. Mirad a vuestra vocacion, y entendereis, que lo que por ventura en otros no seria poco, serà en vosotros poquissimo, porque no solamente os llamò Dios de las tinieblas a la admirable lumbre suya, trasladandoos al Reyno de su querido Hijo, como à todos los fieles, sino que os sacò piadosamente del Mar de aqueste Mundo, librandoos a vn mismo tiempo de los peligros de las tempestades que leuantan en ella los vientos de los deseos de riquezas, de honores, y de plazeres, y a vezes el del temor de perderlos quando se llegan a posseer; para que mas segura guardeis la pureza, y mas solido, y mas fuerte fuesse en vosotros el amor de las cosas de su diuino seruicio, y tambien para que aquestas baxas cosas no ocupassen, y impidiessen la mente, ni pusiesseis en muchas cosas el amor, sino para que obrando con todo ello, pudiesseis alcançar el fin para que fuisteis criados, que es la gloria, y el honor de Dios, y la salud vuestra, y de los proximos; y aunque esta sea obligacion de todo Christiano; pero pues por la su Diuina Magestad os ha escogido para aqueste particular Instituto, en el qual no solamente con vna general direccion, como todos, sino con el ayuda particular de los exercicios dèl, y con la aplicacion de todo el poder vuestro, la teneis particular de hazeros vn continuo sacrificio de vosotros mismos a la gloria de Dios, y a la salud de los proximos, trabajando, no solamente con buenos deseos, con la oracion, y con el exemplo, sino tambien con los medios exteriores con que la Diuina prouidencia dispone que concurramos los vnos en ayuda de los otros. De aqui podreis inferir la nobleza, y realidad del tenor de vida a que sois llamados, que a la verdad, no solo entre los hombres, sino aun tambien entre los Angeles, no ay exercicio que mas excelentes obras abrace, que glorificar a su Dios en si, y en las otras criaturas, reduziendolas a èl, quanto dello son capazes. Por tanto os consolad, mirando a vuestra propia vocacion, y dadle gràcias a Dios por vn don tan grande, y pedidle espiritu, y vigor, para corresponder con grande animo à todo lo que de vos se espera, y promete, porque es sin duda que mas que ordinaria assistencia, y fauor de Dios es menester para llegar al cumplimiento de vn fin tan alto. Y por amor de Iesu Christo que (oluidandose de lo passado) os pongais delante a exemplo de san Pablo, lo mucho que os queda que caminar en el camino de la virtud, teniendo por declarados enemigos de vuestra anima la negligencia, la flojedad, y la pereza, que entibia, y enflaqueze el deseo de crecer en

el

el espiritu, y la ciencia. Poneos a la vista por exemplares, para imitar, no los flacos, y remissos, sino los animosos, y feruientes: auergonçaos de ser vencidos de los hijos deste siglo, quando ellos por adquirir las cosas temporales, son mas solicitos que vosotros en ganar las eternas: confundaos el ver, que mas ligeros corren ellos a la muerte, que vosotros a la vida: teneos por hombres para muy poco quando viereis que vn Cortesano sirue con mas lealtad a vn Principe de la tierra, por ganarle la gracia, que vosotros al Celestial. Y si vn soldado por vn humo de gloria, y por el deseo de la pobre ganancia que espera del saco de la vitoria, pelea con los enemigos, y cõbate mas valerosamente que vosotros, por vencer el Demonio, el Mundo, y a vosotros mismos, y ganar con ello el Reyno, y la gloria inmortal; ruegoos, pues, por lo que amais a nuestro Señor Iesu Christo, no seais flojos, ni remissos: Porque la fuerça quiebra el arco, y la flojedad el animo, y al contrario la Diuina Escriptura enseña, que se fortalecerà el anima trabaxando: Procurad de auiuar, y mantener en vosotros vn feruor santo para trabajar, assi en el estudio de la perfecion, como en el de las ciencias; y estad ciertos, que en lo vno, y en lo otro, tiene mas fuerça vn acto intenso, que mil remissos; y que lo que vn descuydado adquiere con gran fatiga en muchos años, lo gana facilmente vn feruoroso en poco tiempo, y aquella conocida diferencia que en materia de letras ay entre los estudiosos, y los negligentes, es la misma que ay en el aprouechamiento de la virtud, y en la vitoria de la debilidad, a que nuestra naturaleza està sujeta; porque es cosa manifiesta, que los pereçosos, por no pelear contra si mismos, o nunca, o muy tarde llegan a la verdadera paz del anima, y a la possession de alguna virtud, y por el contrario los solicitos, y valientes, en poco tiempo se adelantan en lo vno, y en lo otro. El alegria, pues, que en esta vida se puede tener, la misma experiencia enseña, que no los pereçosos, sino los feruorosos en el seruicio diuino la gozan, y con razon, porque con vencerse en los principios, y con trabajar por señorearse de si mismos, y destruir el amor propio, descepan las rayzes de todas las passiones desordenadas, y de la molestia, y sentimiento que nace de su desconcierto, y plantando en su lugar en el anima habitos virtuosos, con ellos vienen a obrar casi naturalmente con gran facilidad, y alegria, disponiendose con esto a gozar de las santas delicias de Dios, piadosissimo consolador suyo; porque al vencedor se le darà manà escondido, y por el contrario, la pereza es madre de vna vida siempre descontenta, porque no dexa arrancar las rayzes de donde el descontento nace, que es el amor propio, y no se dispone a recebir los fauores de las consolaciones diuinas. Por tanto perseuerad alegremente en vuestros loables exercicios, que con ellos

pro-

prouareis los afectos de vn santo feruor en la perfeccion de vuestra anima, y gozareis tambien de sus consolaciones en la presente vida. Pues si poneis los ojos en el premio de la vida eterna, como muchas vezes se deue hazer, hallareis que facilmente os persuade san Pablo, que no son condignas las passiones presentes, con la gloria que en nosotros serà manifiesta, porque a la ligereza, y breuedad de las tribulaciones presentes ha de corresponder eterno peso de gloria en nosotros, y si en qualquier Christiano, que honra, y sirue como deue a Dios, se verifica esto; inferid aora de aqui, que tal serà el valor de la corona que os espera, si correspondeis a la obligacion de vuestro Instituto, el qual no os encierra dentro de los terminos de sola vuestra salud, sino os lleua mucho mas allà, que es atraer a otros al conocimiento, y amor de Dios, con que sois de aquellos que dize la Escriptura: Los que enseñan la Iusticia a muchos, resplandeceràn eternamente como estrellas. Lo qual deuen entender (como dicho a ellos) aquellos que valerosamente trabajan en su oficio, ensayandose primero, y despues manijando diligentemente las armas de la salud.

Y no basta professar vida sublime, si con perfeccion no se haze lo que su estado requiere, porque siendo de otro modo, les dirà Geremias: Maldito es el que haze con negligencia las obras del Señor. Y san Pablo: De quantos corren la carrera, vno solo es el que tiene de alcançar la joya, y que no serà coronado, sino el que ligitimamente peleare. Sobre todo querrè que os exerciteis en el puro amor de Iesu Christo, y en el deseo de su gloria, y de la salud de las animas, que redimiò a tan gran costa suya, y os ha de mouer a ello el especial titulo que teneis de ser conuocados, y escritos en la lista de su milicia en aquesta Compañia: y digo especial titulo, porque teneis otros muchos generales, y verdaderamente muy poderosos, que os obligan a trabajar en su seruicio. El sueldo suyo es todo quanto en lo natural teneis, quanto sois, y quanto podeis, porque èl os lo dio, èl os lo conserua, y mantiene el ser, la vida, y el anima con todas sus potencias, y perfecciones, y el cuerpo con todos los bienes exteriores. Sueldo suyo es, los dones espirituales de la gracia, con los quales tan benignamente, y con tanta liberalidad os preuiene, y os enriqueze cada dia, como sino le huuiesseis sido enemigos, y rebeldes. Sueldo suyo son los incomparables bienes de la gloria, de los quales os ha dado fiel promessa, y sin que de nada le venga prouecho, para vosotros los tiene aparejados, y quiere enriquezeros con los tesoros de su propia felicidad, para que participando de sus diuinas perfecciones, seais por vnion de caridad, lo que èl es por propio ser de su naturaleza. Sueldo suyo finalmente es todo aqueste grande vniuerso, y todo quanto corpo-

ral, y espiritual abraça, y comprehende, porque ha obligado a que os siruan, no solamente a aquestas criaturas que ay debaxo de los Cielos, sino tambien a las que estàn en su altissima Corte, sin exceptuar alguna de las Angelicas Gerarquias, porque Angeles son todos, para seruir a los que han de gozar de la gloria. Y como si todo aquesto (siendo tanto) fuesse, o nada, o poco, el mismo, que es solo lo que le quedaua, se os diò por sueldo, haziendose en la carne hermano, en la Cruz precio, en el Diuino Pan de la Eucharistia, mantenimiento, y compañero de nuestra peregrinacion: O! y como es forçoso dezir, que es pereçoso, y vil el soldado a quien tantas pagas, y de tan gran sueldo no bastan, para que si quiera por ellas se aliente, y feruorize a trabajar en el seruicio, y por el honor de vn Principe tan liberal, y tan digno! mereciendolo con beneficios tan altos, y que tanto le costaron, pues por disponerse a obrar cosas dignas de su amor, parece, a nuestro modo de dezir, que se oluidò de quien era, y como desposseyendose de su propia perfectissima felicidad, para que nosotros le fuessemos participantes, y compañeros en ella, tomando èl, y cargandose de nuestras miserias, para quitarnoslas a nosotros de nuestros ombros, queriendo ser vendido por redimir, infamado por glorificar, viuir pobre por enriquezer, y morir entre deshonores, y tormentos de condenado, por darnos vida inmortal, y bienauenturada. Ingrato es, fuera de todo termino, y de estremadamente rebelde coraçon, el que con todo aquesto no se ablanda, y no vè la obligacion en que està de seruir al honor, y a la gloria de Iesu Christo: pero si vosotros lo alcançais a ver, y viendolo os sentis inflamar en deseos iguales a la obligacion que teneis, de emplearos en el aumento del honor, y del seruicio de Dios, en tiempo estais de mostrar con las obras la eficacia de vuestros deseos: mirad donde oy es honrada la su Diuina Magestad, donde reuerenciada su inmensa grandeza, donde conocida su infinita bondad y paciencia, donde obedecida su santissima voluntad; antes no, sino mirad con extremo dolor, como su santo nombre es en tantos lugares, o no conocido, o despreciado y blasfemado; como la Doctrina de Christo, eterna sabiduria, es resistida, oluidado su exemplo, y el precio de su preciosa sangre en cierta manera, por nuestra parte perdido, en quanto son tan pocos los que se aprouechan della: mirad tambien a vuestros proximos, imagenes de la Santissima Trinidad, y capaces de su gloria, seruidos de todo el Mundo, templos de Espiritu Santo, miembros de Iesu Christo, rescatados a costa de tantos dolores, infamias, y derramamiento de sangre: mirad, digo, en que grãde abismo de miserias se hallan, en que profundas tinieblas de ignorãcia, en que fieras tempestades de deseos, y de temores vanos, y de otras passiones en que peligran, combatidos de

tantos enemigos visibles, y inuisibles, y a riesgo de perder, no vna vida temporal, ni vn caudal de riquezas perecederas, sino el Reyno y la felicidad inmortal, y de caer en las miserias intolerables del fuego eterno: de aqui passad a mirar vuestra obligacion, que es restaurar quanto possible os fuere, el honor de Iesu Christo Redentor nuestro, y de ayudar a que se saluen las animas que se pierden, y vereis quan deuido es, que con toda industria, y trabajo os formeis instrumentos idoneos de la diuina Gracia para tan glorioso sacrificio; mayormente siendo tan pocos los Operarios que no busquen sus conueniencias, sino las de Iesu Christo; por lo lo qual, tanto mas os aueis de esforçar para suplir la falta de otros, quanto es mayor la gracia que para tal empleo Dios os comunica en aquesta vocacion. Lo que hasta qui he dicho para dispertar a quien duerme, y que corra cõ mas ligereza el que và muy de espacio, no ha de ser motiuo para dar en el estremo contrario, entregandoos a vn indiscreto feruor: vuestro obsequio puesto en razon (pide san Pablo) conformandose con el Profeta. La honra del Rey ama el juizio; y con aquello que en figura se manda en el Leuitico. En todos sus sacrificios ofrece sal, y assi deue hazerse, porque a nuestro enemigo ningun arte es mas a proposito para arrancar del coraçon de los sieruos de Dios la verdadera caridad, que el hazer que en las cosas del espiritu se guien no aduertidamente con la regla de la razon, sino con inconsideracion, a impetus de la libertad: y en nada nimio, dize el Filosofo y se ha de obseruar tanto en todo, que hasta de la justicia, lo dize el Eclesiastico. No sea demasiadamente justo, y de no proceder con esta moderacion lo bueno, se buelue en malo, y la virtud en vicio se conuierte, y se siguen de hecho desordenes, en todo contrarias a la intencion de quien de tal manera se gouierna. y el primero es que no pueden durar mucho en el seruicio de Dios, como los cauallos que a las primeras salidas hazen muy largas jornadas; que se mancan antes de llegar al termino del viage; antes en lugar de que ellos siruan a Dios, tienen necessidad de que otros le siruan a ellos. El segundo, que lo que con tan desmoderado apressuramiento se adquiere, suele durar poco, porque como dize la Escritura: El brio apressurado se desminuye; antes con peligro de ruyna, segun el Sabio, el apressurado ofende los pies, y cae tanto mas peligrosamente, quanto es de mas alto, y sin ningun reparo. El tercero, es no cuydar de aliuiar la Naue, aligerandola del demasiado peso que la hunde, porque si es peligroso el andar bacio, porque las tentaciones con facilidad la mueuen, y la bueluen, mucho mas el andar con mucha carga, que ella sola basta para anegarla. El quarto es, que en vez de crucificar el hombre viejo, se crucifica el nueuo, debilitandose, quedando por la flaqueza inhabil para el exercicio de virtud, segun

 el

el auiso de san Bernardo, que dize que con semejantes excessos injustamente se quitan las obras al cuerpo, los afectos al alma, el exemplo al proximo, la honra a Dios; de donde tambien infiere, que el procedet desta manera, es hazerse reo de sacrilegio, como destruidor del Templo viuo de Dios, y es dañar al proximo, porque la caida de vno, assombra, y entibia a muchos en la vida espiritual, y ocasiona escandalo muchas vezes; tanto que con razon el mismo santo a estos les llama diuisores de la vnidad, y enemigos de la paz, y ellos mismos se condenan de soberuios, y de vanos, quando anteponen su propio juizio al de tantos, o a lo menos, vsurpan lo que no es suyo, haziendose arbitros en su misma causa, deuiendolo ser de razon su Superior: fuera desto tiene otro inconueniente, que es cargar con tales armas, que ni dellas, ni de si mismos se pueden valer (como sucediò à David embaraçado con las armas de Saul) o verdaderamente como si a vn cauallo desbocado no se le aplicasse el freno, sino la espuela; por tanto en esta parte es necessaria la discrecion, que modere los exercicios virtuosos entre dos contrarios estremos; porque como bien auiso san Bernardo: no conuiene fiarse siempre, y dexarse lleuar de vna buena voluntad, sino muchas vezes conuiene refrenarla, y gouernarla, especialmente quando ay falta de letras, porque quien quisiere ser bueno para los otros, no sea malo para si, porque el que es malo para si, para quien serà bueno? Y si os parece que el medio de la discrecion es dificultoso de encontrarse, teneis quien os lo enseñe, esto es la obediencia, cuyo consejo es guia, y es segura: si pues con todo esto ay quien obstinadamente se quiera guiar por si, oiga lo que san Bernardo le dize: Quanto se hiziere sin consentimiento, y orden del Padre espiritual, no tendrà premio, como cosa hecha por vanagloria, y se traerà a la memoria aquello de la Escritura: el resistir, y no querer obedecer al Superior, es pecado de especie de Idolatria: Sea pues la obediencia guiadora, y guia para caminar al deuido medio, entre la tibieça, y el desmoderado feruor; y si son grandes los desseos que teneis de mortificacion, en el tiempo de los estudios, empleadlos en quebrantar vuestra propia voluntad, y en sugetar vuestro juizio al imperio de la obediencia, antes q̃ en enflaquecer, y debilitar desordenadamente vuestros cuerpos. No querrè por esto que creais que yo condeno (lo que verdaderamente aprueuo) algunas de vuestras publicas mortificaciones, de las quales me escriuen de allà, porque bien se que los santos se alegraron de semejantes locuras, y las practicaron para su aprouechamiento, y no poco aprouechan para vencerse a si mismos, y ganar aumento de gracia, mayormente en los principios: verdad es tambien, que en el tiempo de los estudios, vencido con la Diuina Gracia el amor propio, tengo por mucho

mucho mejor guiarse en esto con la moderacion que señala la obediencia, la qual con estremo os encomiẽdo, como virtud q̃ abraça, y comprehende a todas las otras, el qual precepto Christo Señor nuestro le llama suyo. Mi preceto es (dize) que os ameis reciprocamente: Ni solamente teneis vosotros de amaros reciprocamente, sino tambien deueis abraçar con la misma caridad a todos los otros, y procurar de encender en vuestras animas deseo de la salud en los proximos, apreciando a cada vno en quanto vale, y quanto costò a Iesu Christo Dios, y Señor nuestro, para que assi creciendo por vna parte en letras, y por la otra en caridad fraterna, os hagais instrumentos dignos de que se valga de vosotros la gracia de Dios, para el altissimo ministerio de reduzir las animas a Dios nuestro vltimo fin. Y en el entretanto que dura el estudio, no os parezca que sois inutiles al prouecho de los proximos, porque ademas de crecer vuestras animas en virtud, como lo pide la ordenada caridad (compadecete de tu alma agradando a Dios) cooperase en muchas maneras al crecimiento de su gloria, en el ayuda de las Animas. La primera es con el trabajo presente, y con la intencion con que le tomais, que es verdaderamente a fin de ayudar a los proximos a su tiempo, porque de los soldados que se ocupan en apercebirse de armas, y proueerse de municiones para la batalla, no se puede dezir que no trabajan en seruicio de su Principe; y aunque la muerte assaltasse a alguno antes de salir a tratar exteriormente con los proximos, no por esso auria perdido el trabajo de aparejarse: y deueis ofrecer cada dia a Dios esta preparacion para trabajar a su tiempo, que quiçà placiendo a la su Diuina Magestad de acertarla, no serà de menos ayuda a la salud de las animas, que la predicacion misma, y las confessiones. La segunda manera de ayudar a los otros en este tiempo, es, haziendoos vosotros mismos interiormente virtuosos, y santos, porque tanto mas auiles estareis para hazer a otros buenos, quanto vosotros lo fueredes, porque ordinariamente Dios obra en las cosas espirituales, proporcionalmente como la naturaleza en la producion las suyas; a cerca de las quales enseña la Filosofia, y la experiencia, que para la generacion de vn hombre, o de otro animal perfecto, ademas de las causas vniuersales, como son las de los Cielos, se requiere vn agente inmediato de la misma especie, que comunique al sugeto la forma que pretende produzir. De la misma manera la Diuina Sabiduria ha ordenado, que aquel de quien ella se vale, como instrumento, o causa para dar a otros humildad, paciencia, y caridad, y semejantemente otras formas de virtudes, sea èl primero, humilde, paciẽte, y caritatiuo, y assi (como dezia) seruis a los proximos mientras os hazeis instrumentos auiles para seruirlos, armandoos de sabiduria, y de virtud, quanto

to es necessario a hazeros perfectos en lo vno, y en lo otro. La tercera manera es con el buen exemplo de la vida, de lo qual como al principio dixe, el olor que por gracia de la Diuina Magestad de vosotros se derrama, edifica, y consuela, no solamente este Reyno, sino tambien otros hasta donde llega: y yo cōfio en el Autor de todos los bienes, que se conseruarà con mucho aumento cada dia, y se multiplicarà en vosotros su gracia, hasta poneros en vn estado de vna entera perfeccion. La vltima manera de socorrer a los proximos se estiende, y dilata mucho, y es la de los santos deseos; con los quales podreis suficientemente suplir lo demas, que las ocupaciones de los estudios no os permiten hazer, de lo qual, y de lo que se puede añadir a lo que he dicho, teneis alla quien llanamente pueda discurrir, y por esso huuiera yo podido dexar de escriuir esto, si no huuiesse atendido a satisfazer vuestros deseos de tener carta mia, antes que a la necessidad que della teneis. No tengo otra cosa que añadir, sino rogar a Dios, Criador, y Redentor nuestro, que assi como fue seruido de llamaros para si, y daros eficaz voluntad de emplearos en su seruicio, assi tambien lo sea de conseruar en vosotros sus dones, para que continuamente crezcais, y perseuereis en su seruicio, para mucha gloria suya, y ayuda de su Iglesia. En Roma a siete de Mayo de mil y quinientos y quarenta y siete. Vuestro en el Señor, Ignacio.

§. X.

LO QVE EL ZELO DEL bien de las almas le hizo hazer, y padecer.

RAYOS FVERON estos del zelo que ardia en el coraçon de san Ignacio, que ilustrarán, y abraçaràn el Mundo mientras en èl se conseruare la Religion que instituyò, y no menos por ellos, que por aquellas obras que por su mano establecio en bien, y ayuda de los proximos; justamente merece la alabança de Apostolico, en zelo, y en caridad. Apenas començò a arder este celestial fuego en su pecho, quando en el de los proximos se vieron reuerberar sus rayos, y no fueron desde entonces menos grandes sus deseos, que dar la vida por la Fè, entre infieles en la Predicacion de Palestina. En Manresa, en Barcelona, en Alcalà, en Salamanca, en Paris, y en Azpeitia, y en todas aquellas partes donde estàn sus pies, dexaua señales de su caridad; reduzia los Hereges a la verdad, los Monasterios a la obseruancia, los Eclesiasticos menos atentos, a honestidad, las Vniuersidades a la frequencia de los Sacramentos, los seglares a vida Religiosa; establecio Hermanda-

des,

des; quitò juegos, desterrò juramentos, y reduxo deshonestas mugeres: seruiase de su entendimiento, buscando ingeniosas trazas para ganar almas à Dios. Ya le vimos arrojarse desnudo en Paris en el arroyo elado para apagar las llamas de aquel deshonesto mancebo: tambien vimos, como de las burlas del juego de los trucos se valiò para ganar aquel Doctor: haziase otras vezes penitente para enseñar a serlo à los mismos Confessores, y refiriendo con viuissimo sentimiento sus pecados, descubria la fealdad de los agenos; pero sobre todo donde mas ingeniosamente se valiò de su gran capazidad, era en el dar los Exercicios espirituales, por cuyo medio tantas, y tan bien fundadas conuersiones hizo. Procuraua apagar tanto fuego el Demonio, y llouia furiosas tempestades contra èl, pero èl era como fuego de alquitran, que ardia mas con el agua: los marineros le quisieron arrojar en la despoblada Isla; los mal aconsejados en Barcelona lo dexaron por muerto a palos; en Paris porque dexasse a Xauier, vna vez le quisieron matar, y otra en la Vniuersidad publicamente afrentarlo con vn vergonçoso castigo: fue acusado de Hereges, aprisionado como encantador, mandadole callar como ignorante; y entre tanta contradicion se encendia mas cada dia su abrasado coraçon. Llegado pues a Roma, y assentada su habitacion en ella, emprendiò, y consiguiò felizmente otras obras de grande bien de los proximos: tuuieron el primer lugar las conuersiones de los Iudios, y a diligencias suyas en solo vn año se bautizaron quarenta, sembrando la semilla Euãgelica, el feruoroso Operario tan en sazon, que el fruto que en estos cogia, echaua rayzes en otros, que por medio destos llamaua el Señor a su Iglesia; vnos, y otros los recogia en casa, y con sus limosnas los sustentaua, y porque crecio el numero a mas de los, que en casa podian viuir, les buscò otra que toda fuesse dellos, y aunque no dexò de tener esto à los principios grande oposicion, preualeciò la caridad del santo, y la piedad de la obra. Despues alcançò de Paulo Tercero, que los conuertidos a la Fè no perdiessen, como de antes, sus propios bienes, que fue desligarlos de las poderosas prisiones que los detiene para llegarse à la verdad conocida del Euangelio: tambien alcançò del mismo Pontifice, que los hijos desta gente que contra la voluntad de los Padres pedian el Bautismo, no perdiesse, como de antes, la herencia que les tocaua; sino que entrassen en particion como los demas hijos, y que fuessen destos aquellos bienes, que cõ ilicita ganancia huuiessen adquirido, y no se hallasse determinado dueño, que por tanto la Iglesia los puede aplicar a obras pias, y finalmente, que todo el

el tiempo que les durasse el catequizarlos para admitirlos al gremio de la Iglesia, fuessen sustentados a expensas de las Sinagogas de Italia, contribuyendo respectiuamente todas. Via entonces el Demonio las almas que por esta puerta se librauan de su cautiuerio, y adiuinaua lo que en adelante auia de ser (y es oy vna de las mas frutuosas, ricas, y piadosas obras que se admiran en Roma) y rabioso procurò atajarla en sus principios: que no se auia de exceptuar esta obra, de aquel esmalte con que el Señor quiso que fuessen hermoseadas todas las que en bien de los proximos emprendiò Ignacio y su Compañia: que fueron, y seràn peligros euidentes, o de la vida, o de la fama.

Cuydaua en aquel tiempo del Catezismo destos conuertidos vn Sacerdote Clerigo, santissimo de presencia, y de interior viciosissimo, singularmente reynauan en èl la ambicion, y la embidia, que fueron las dos alas con que se arrojò a su principio contra el santo: porque viendo que los dictamenes, y las direcciones de Ignacio en la enseñança de los nueuamente conuertidos, eran antepuestos a los suyos, le pareciò que su reputacion quedaua grandemente ofendida, y sus conueniencias nada adelantadas, y no le ofreciò su ceguedad otro medio para restituirse al lugar de donde le parecia le auia derribado el santo, que ponerlo a èl, y a los suyos en el mas baxo que pudiera caber en la imaginacion. Diose a publicar por Roma que Ignacio, y sus Compañeros eran peruersissimos Hereges, que reuelauan las Confessiones, y otras cosas que de solo oirlas admirauan: y concluia, que no le parecia que passaria mucho tiempo sin que Ignacio fuesse quemado viuo, y sus Compañeros muy bien castigados: no tuuo necessidad de salir el santo por si a su defensa, porque luego la tomò el Señor por suya, y fue la sentencia desta causa bien conforme a los meritos della: porque quando èl publicaua las maldades que fingia de san Ignacio, fueron descubiertas las que èl ocultaua en si mismo, y por ellas cayò en manos de la justicia, y acusado, confessò, y conuencido, fue suspendido de el oficio Sacerdotal, y priuado de todo beneficio Eclesiastico, y sentenciado a Carcel perpetua.

Proueyò a los niños, y a las niñas huerfanas de dos Casas, donde diuididos fuessen criados, y alimentados, enseñandoles lo que es mas capaz de cada vno: que bien criados salen buenos vezinos, los que dexados al desamparo huuieran sido holgaçanes, ladrones, y mancebas; que es el ordinario paradero de los que se crian sin el amparo de la casa de sus padres, y de los que en ellas viuen con la libertad de los que no los tiene, que es otro modo de Orfandad mas lastimosa.

timosa. Aun mas cuydado le costò al santo las donzellas pobres, y honradas, sabiendo quan poderosa bateria de la honestidad es la pobreza. Fundoles el Conuento de Santa Catalina, que llaman de Funari, y dioles reglas, y orden de vida en que perseuerassen hasta que se llegasse el tiempo de casarse, ò de entrarse Religiosa: valiase para perficionar estas obras san Ignacio, de algunos en que el fuego de su caridad auia encendido en verdaderos deseos del bien de los proximos, y fueron los mas señalados Iacobo de Crecenci, hombre principal Romano, Lorenço de Castillo, y Francisco Vannuchi, Limosnero mayor de Paulo Tercero; conferia con ellos sus intentos, y aconsejauase sobre la execucion, y informauase de las limosnas con que podrian ayudarle, y del Cardenal que mas a proposito seria para Protector, y de que tantos hermanos, y de que calidad seria necessario establecer vna Hermandad que ayudasse a la obra. Este era el primer passo que dexaua assentado en sus obras, y como las primeras lineas de la Fabrica, y hecho esto, entregauase luego a la execucion de lo determinado: dos de sus obras no pudieron lleuar este orden, porque por la calidad dellas, y por las grandes oposiciones que tuuieron, y necessitauan de mas que humano socorro, y consejo para començarlas, y ponerlas en perfeccion. Fue la vna el recogimiento de Santa Marta, y la otra el Colegio Germanio, vna y otra de grande seruicio, y gloria de Dios: Y hablando de la primera: vna de las continuas ocupaciones de san Ignacio era sacar de los cenagales de la Luxuria, y reduzir a honestidad, y a penitēcia a las mugeres del todo entregadas a la vida licenciosa: ni el oficio de General, ni sus continuos achaques, pudieron con èl quitarle de que por su misma persona anduuiesse en busca destas mugeres, y que reduzidas las lleuasse acompañandolas por las mas principales calles de Roma, a ponerlas en parte honesta, y segura; y diziendole vna vez que gastaua el tiempo en vano, y trabajaua sin fruto; porque aquella gente, tan facilmente dexaua el mal deseo, como el bueno, y oy buscan lo que ayer dexaron. Respondiò: *Que si con todo lo que en esto trabajaua, y aun pudiera trabajar en toda la vida, no consiguiesse otra cosa que euitar la ofensa que vna dellas haze a Dios en vna noche, la tendria por empleada felizmente, y se tuuiera por bienauenturado.* Ayudauanle a esta obra muchas señoras principales, recogiendo en sus casas aquellas miserables, y entre todas la de mas fina caridad fue Doña Leonor Ossorio, muger de Iuan de Vega, entonces Embaxador del Emperador Carlos Quinto; pero porque cada dia bendiciendo Dios su obra, y el trabajo de su sieruo, crecia el numero de las dichosamente des-

desengañadas, y faltaua ya donde hospedallas, se resoluiò a buscarles casa donde juntas se recogiessen todas: hablò a los que juzgò que mas le podrian ayudar, y la respuesta fue impossibilitarle la empressa, y encarecerla de mas costosa de lo que sus discursos alcançauan; aunque no del todo se desistieron de ayudar en lo possible; pero con ineficacia dexaron todo el peso del negocio sobre los ombros de san Ignacio; recibiolo como inmediatamente de Dios; y fue como prendas de que el gasto auia de correr por quenta de su Magestad, lo que en aquella sazon le sucediò. Queriase hazer cierta obra, y auiendose cabado para ella en la plaça delante de nuestra Iglesia, se hallaron enterradas algunas piedras labradas, que auia sepultado el tiempo, y eran de las antiguas ruynas de Roma; mandò el santo que se vendiessen, y dieron por ellas cien ducados, con ellos dio principio a la compra de la casa de Santa Marta, y a su imitacion concurrieron algunos con piadosos socorros: instituyose esta santa obra a diez y seis de Febrero de mil y quinientos y quarenta y dos; y para su administracion se instituyo vna Hermandad de personas deuotas, debajo de la aduocacion de Santa Maria de Gracia; dieron tres llaues, que cerrauan las clausura de la casa, a tres nobles señoras; porque ninguna de llas que vna vez entraua, boluia a salir, sino las que siendo casadas, se restituian a sus maridos, o las que en Religion, o en estado seguro se ponian: dioseles por Protector al Cardenal Carpi, que lo era tambien de la Compañia, y por su Confessor al santo Padre Diego de Eguia; el qual con la direccion, y assistencia de san Ignacio, encendiò tal feruor de espiritu en aquellas que antes tenian tan encendido el de la concupiscencia; que muchos Predicadores dësseosos de el bien de las almas, lo encarecieron, y alabaron en el pulpito con grandes elogios, por donde tuuo grande adelantamiento la obra, y llegò a terminos que en pocos años llegò el numero de las recogidas a trezientas: las quales tan buen olor de santidad dauan de si, que muchas dōzellas honradas quisieron gozar de su fragrancia, y se entraron con ellas; y llegò a tanto, que el año de mil y quinientos y quarenta y seis se instituyò para ellas aquella casa en Monasterio, passando las conuertidas a otra que se les preuino. Entretanto, no estaua parado el Demonio, y viendo el buen material q̃ se le ofrecia a la mano para vna de sus obras en aquellos deshonestos moços que auian dexado las que se auian recogido, tratò de no perder la ocasion que le dauan ellos: Porq̃ instigados del Demonio, viendo que todas las diligencias que antes auian hecho para no ser despojados de aquellos tesoros,

ros, en que tenian sus coraçones, auian sido en vano, boluieron el enojo contra el mismo recogimiẽto, y con estrañas, y indignas burlas, todas las noches de los dias de quatro meses, apedrearon las ventanas, y las puertas, y con deshonestas, y sucias palabras, les traian a la memoria lo mismo de que venian huyendo: ni san Ignacio, ni el Padre Eguia se dieron por entendidos, y teniendo el negocio por obra del Demonio, juzgaron por acertado el vencerle con el desprecio: pero èl como mas indignado, esforçò la persecucion, y por medio de aquellos mal aduertidos moços, se publicaron por escrito, y de palabra tales cosas de san Ignacio, y de sus Compañeros, que ni aun escriuirlas sin verguença puede la pluma: facilmente hallan entrada las calumnias en las orejas de los hombres, y parece tienen mas anchas las puertas para las que son contra los sieruos de Dios: Oianse en Roma tales cosas de san Ignacio, y de sus Cõpañeros, y creianse, y como a tales los señalauan con el dedo, y deziã dellos, que tomauan para si las que quitauan a otros. No parò aqui (tan ciega, y atreuidamente se precipita la deshonestidad) llegò al Tribunal del Romano Pontifice con capa de zelo la rabia, y presentò peticion diziendo, que Ignacio se hazia Pontifice, instituyendo por su autoridad Monasterios, formando Institutos de nueua Regla, y que se jactaua que desterraria de Roma a quantas en mala amistad viuian con otros, si no los dexauã, y se venian a su recogimiento, para que solamente a èl, y a los suyos siruiessen: ofreciendo de todo juridica informacion, de que se hizo, y se formò processo: pero abrieron sus ojos los ciegos para ver su mal; porque informado el Pontifice de la piedad de la obra, y conociendo bien la santidad de quien la trataua, y reduzida la causa (a peticion de san Ignacio) a juridico Tribunal, y en èl calificada la malignidad de los acusadores, y la temeridad de las calumnias, fuerõ condenados a que publicamente, de palabra, y por escrito se desdixessen, protestando auer falsamente impuesto tan feos delitos a los que en la vida, y en las costumbres eran inculpables.

§. XI.

FVNDACION DEL COlegio Germanico, y constancia del santo en perficionar las obras q̃ començaua.

Y EN QVANTO A la segunda obra, q̃ fue la fundacion del Colegio Germanico, en ella se dexò casi ver la mano de Dios que la andaua amparando, y disponiendo. Diò nuestro Señor el primer deseo desta

obra al Cardenal Moron, porque hallandose Nuncio Apostolico en Alemania, y viendo con sumo dolor el gran estrago que en los Fieles hazia la pestilencial Heregia de Lutero, y que el estado Eclesiasto, parte se auia dexado tocar del contagio, y parte con suma ignorancia, y licencioso viuir, era lo que demas remedio necessitaua: discurriendo, como zeloso Principe, el remedio que se pudiera aplicar a tã peligroso mal, le pareciò que si en Roma se fundasse vn Colegio donde se criassen en virtud, y letras la juuentud noble de Alemania, para que despues bueltos a ella, fuessen con obras, y con palabras quien conseruasse en aquellos Paises pura la verdad Euãgelica, y venerada la Silla Apostolica (ya poco menos que despreciada la vna, y la otra) seria el remedio mas oportuno, y eficaz que se pudiera aplicar. Buelto a Roma comunicò el negocio con el Cardenal Santa Cruz, y ambos con san Ignacio; alabò, y engrandeciò el intento, y ofreciose con todo lo que èl, y los suyos eran para seruir a la Iglesia en tan santa empressa. Hablaron los Cardenales al Pontifice Iulio Tercero, y no solo con las palabras aprobò el santo intento, sino con largas limosnas diò principio a su execucion, y expidiendose Bulas, se diò a san Ignacio el cuydado de la eleccion de los mancebos Alemanes (y por entonces tambien Flamencos) y de que les formasse Reglas, y orden de vida que obseruassen: dentro de poco tiempo estauan ya escogidos veynte y quatro moços quales conuenian para dar fundamento a tan singular obra. Tomò san Ignacio casa continua con la nuestra, por la comodidad de los estudios, y el dia de san Simon, y Iudas del año de mil y quinientos y cinquenta y dos, predicando en san Eustaquio a mucho numero de Cardenales el Instituto, y la importancia de aquel nueuo Colegio el Padre Pedro de Ribadeneyra se instituyò para gran bien de Alemania, y distrucion de sus Hereges, en cuyo nombre Martin Chemnicio Alumno de Lutero dixo que quando no huuiesse otra razon, que solo por esta podia llamarse la Compañia distruicion de Germanía, y ruyna del Euangelio reformado. Muriò en esto Iulio Tercero, y con su falta llegò casi a verse en los fines lo que tan felizmente auia corrido en los principios, porque sucediendo Marcelo Segundo, y muriendo dentro de pocos dias; los que despues se siguieron, por guerras que sobre el Reyno de Napoles tuuieron, y por grande esterilidad de frutos, faltaron a las limosnas, en que estaua librado el sustento del Seminario. No desmayò san Ignacio, y quando aun los mismos Cardenales no se atreuian a sustentar los suyos, èl se encargò de los agenos, y esperando que aquella calamidad

passasse,

passasse, embiò a algunos de aquellos mancebos a los Colegios de la Compañia que estauan fuera de Roma, y a los otros en ella alimétò a su costa, y siendo menester para los muchos gastos, que se tomasse a interès algun dinero (que por la razon del tiempo era con subidos reditos) alentaua al Procurador a ello assegurandole, como cosa en que por oferta estaua cierto, que presto se verian libres del empeño con socorro que de la liberalidad diuina les auia de venir, y bien se verificò no despues de mucho: y no solo para el desempeño presente, pero aun para grandes aumentos para los siglos futuros: porque auiendose sentado en la Silla de san Pedro la Santidad de Gregorio Dezimotercio, le dotò magnificamente: y en esta esperança pudo dezir el santo al Cardenal de Augusta, que le persuadia que dexasse aquella empressa por impossible de sustentar en tan calamitoso tiempo: *Quien no quisiere* (dixo) *el cuydado deste Colegio, echelo sobre mi, yo solo lo sustentarè, si para ello fuesse menester venderme.*

Y es deste lugar hazer memoria de vn particular talento de san Ignacio, en lleuar hasta la conclusion perfecta las obras que vna vez emprendia en el seruicio de Dios, sin que le cortasse el hilo todo el humano poder; y las causas de tal efecto eran tres, vna, la consideració sossegada que de lo que queria emprender hazia antes con menudo examen, y ponderacion de todas las circũstancias: otra, ponerlo en manos de nuestro Señor en la oracion: y la tercera, elegir los medios con libre juizio, y con el parecer de quien seguramente lo pudiesse dar en la materia: estriuando en estos firmissimos cimientos era despues incontrastable a toda mudança su resistencia, teniendo los embaraços que se oponian por exercicio de su paciencia y prueba de su sufrimiento, y no por legitimo impedimento del negocio. Bien lo mostrò quando estoruò que a san Francisco de Borja le diessen el Capelo, que aun el mismo santo resistia, pues estaua tan firme en lo que vna vez auia determinado en las constituciones, que dixo: *Que no mudaria de resolucion si viesse arrodillado a sus pies a todo el Mundo por ello: Pero si sucediesse de otra manera* (añadiò) *por parecerle conuenir assi al Vicario de Christo, quedaria con tanta paz en el anima, como si en ello no juzgasse lo contrario.* Y el Cardenal Carpi, conociendo esta firmeza de resoluciones de san Ignacio, solia dezir: *El ha hincado el clauo, no ay que esperar.* Y el Pontifice Iulio Tercero solia aconsejar aun à Principes muy grandes, que no se pusiessen con Ignacio en aquellas cosas que Dios le auia encargado de su seruicio; y en vna ocasion que necessitaua de hablar con vn Cardenal, estuuo aguardando audiencia catorze horas con imperturbable toleráncia. Otro

dia estando para salir de Roma començò a llouer en gran copia: el Padre Polanco que le auia de acompañar en la jornada, temiendo que a sus enfermedades le pudiera hazer daño el mojarse le dixo, que dexasse la salida para otro dia; y el santo le respondiò: *Ha treynta años que no he dexado, por accidente que sobreuenga, ni dilatado cosa del seruicio de Dios, que comencè*: y sin esperar à mas, se puso à cauallo, y saliò.

§. XII.

NVEVOS EFECTOS DE la caridad de san Ignacio.

FALTANOS por referir algunas centellas del zelo en que ardia el pecho de san Ignacio, y porque en los grandes santos ninguna cosa es pequeña, ninguna se deue omitir. Vna dellas era rogar à la Magestad Diuina todos los dias, y cada dia muchas vezes, con encendidos afectos, y tiernas lagrimas, por el Sumo Pontifice por la Vniuersal Iglesia, por la conuersion de los Gentiles, y de los Hereges y por los Principes Christianos, de cuyo buen exemplo depende mucha parte de la reformacion del Pueblo; y si se ofrecia alguna particular necessidad, o ya para el publico bien de todos, o para el particular de alguno, doblaua las diligencias, y añadia las oraciones de los suyos: bien como quando se ofrecia eleccion de Pontifice, entrar vn Rey en la administracion de sus Reynos: en las persecuciones mouidas contra la Iglesia, y por la conuersion de los publicos pecadores: de los quales en vna ocasion, vno que en sesenta años no se auia confessado, fue socorrido con particulares, y publicas oraciones del santo Padre, y a su peticion de las de sus hijos: Efectos fueron, o centellas de su zelo, la renouacion que a peticion suya hizo el Rey de Portugal, de la ley que condenaua los duelos: La reformacion que introdujo en las Comunidades de Religiosas de Cataluña, Sicilia, y algunas Ciudades de Italia, cometida a su cuydado, y al de sus hijos, por el Rey de España, Virrey de Sicilia, y algunos Cardenales de Roma. La institucion que a sus diligencias se hizo de vn Tribunal de Inquisicion, cometidos à seis Cardenales, para cuydar de que no entrassen en Italia las nueuas Heregias de aquel tiempo. La reconciliacion del Rey de Portugal con el Sumo Pontifice, que estauan desauenidos: la persuasion que hizo a Iuan de Vega para que instasse al Emperador Carlos Quinto, pusiesse vna Armada en el Mar contra el poder, y infestaciones del Turco; y al Preste Iuan, a q̃ se reconciliasse con la Iglesia Catolica Ro-

Romana el Imperio de Etiopia, escriuiendole, y embiandole para este negocio algunos de la Compañia. Impetrò de Paulo Tercero la renouacion de vna antigua (y ya oluidada) vtilissima constitucion de Inocencio, tambien Tercero, en que prohibe sò graues penas à los Medicos, el proseguir las curaciones de sus enfermos, si primero ellos no huuiessen solicitado con el Sacramento de la Penitencia la salud de sus animas, a que el santo tan caritatiuamente quiso cooperar, que ordenò que luego que la porteria fuesse demandado Cõfessor para asistir à algun enfermo, tocasse la campana comun, y que a su toque acudiessen todos los Sacerdotes, y el primero el Superior, con sus manteos a la Porteria, dispuestos à ir donde la necessidad llamaua: y finalmente centellas fueron de su zelo las llamas que deseò encender en los pechos de sus hijos de la caridad de los proximos: para lo qual sabiendo que el Superior de vna comunidad de hombres dedicados al bien de los proximos, mas eficazmente los alienta quando con el exemplo les dize lo que han de hazer, que quando con las palabras se lo manda, era èl el primero en todas las obras de caridad, oluidandose de las propias enfermedades, y de sus grandes, y continuos dolores de estomago, y era por esto dicho comun en casa: *Que Ignacio estaua mejor quando tenia mas que hazer.* Y porque el cargo de General no le quitasse el ayudar a los proximos, repartia el tiempo tan proporcionadamente, que para esto siempre tenia lugar, dando el dia a las ocupaciones de Operario, y de la noche dando seis y siete horas a las del oficio de Prelado. Era vno de los frutuosos artes de que se valia para traer los proximos a Dios, la conuersacion familiar, en que era tan diestro, que algunos de los antiguos Padres que le comunicaron, dexaron escrito, que apenas se sabia de alguno que se apartasse del, que en todo, ò en parte no boluiesse otro del que auia llegado; y à este llamaua el santo, modo propissimo de la Cõpañia, si se haze con el deuido rezelo, y circunspeccion, porque en èl suele auer el peligro, de que el seglar que ha de traer el Religioso, se lleue al Religioso tras si, y por esto son de la ocasion presente vnas palabras que escriuiò del santo vno de sus conocidos. Y primeramente (dize) nuestro Padre Ignacio, se enciende en caridad, y se le llena el pecho, y el anima se le inflama, para con aquellos que quiere traer à Dios, y como algunos suelen ser demasiadamente malos, ama en ellos la Fè, ama las virtudes que alguna vez tuuieron, y la santa Imagen de Dios, y la sangre Iesu Christo, que derramò para lo redimir de la esclauitud de la carne y de la tirania del Demonio; entrauales por aquella puerta

que

que le abria la natural complexion de cada vno, ya fuesse de fogoso, o de templado, de melancolico, o de la alegre: y de aquel tenor de vida que antes auian tenido, o tenian al presente, todo por descubrir la mas proporcionada manera de tratarlos para el fin que pretende, ni luego al primer lance entra con los hombres del Mundo en razonamientos de espiritu, que seria echarles el ançuelo descubierto, y sin cebo, quitandoles el deseo de tragarlo, sino que con sabia cautela se dexa como lleuar dentro dellos mismos, començando èl las mas vezes de las cosas propias del estado de cada vno, como con los mercaderes, de sus tratos, con los soldados, de la guerra, con los hombres de gouierno, de los dictamenes dèl, y otros semejantes, y luego llegandose buena ocasion, rebuelue el discurso a cosas mas leuantadas, y de otras mercaderias, de otras batallas, de otros gouiernos habla: esto es de ganar el Cielo, de vencer sus vicios, de señorear las propias passiones, y a esto suele èl llamar entrar con la suya, y salir con la nuestra, y por mejor dezir con la de Dios. Hasta aqui el Padre. A que es bien añadir, en confirmacion de lo que dize, algunas cosas que en este particular obseruaron a san Ignacio, y dexaron en memoria algunos de sus hijos, que intimamẽte le trataron. Y sea lo primero lo que dize el Padre Luis Gonçalez, que no auia conocido hombre de mas vrbanidad, ni de mas noble, y cortès trato, en quanto era decente a vn Religioso, y santo: y a el Padre Iuan Polanco le era de gran marauilla el ver, quan igualmente era san Ignacio amado, no solo de aquellos que le eran muy desemejantes de costumbres, y inclinaciones, sino aun tambien de aquellos que por la oposicion de las Naciones, o por presentes guerras se tienen por enemigos: y quando el Emperador Carlos Quinto, y el Rey de Francia se ardian en guerras, san Ignacio en Roma trataua a los Embaxadores, y a los Prelados de vna, y otra parte con tan igual estilo, que parecia que ignoraua los sucessos, o que ni Frances, ni Español era: lo qual a la verdad (añade el mismo Padre) no era efecto de humana prudencia, que no llega a tanto la prudencia del Mundo, sino de vn fidelissimo trato, y de no mirar a otra cosa, que a el ayudar a las almas, y hazerse agradable a Dios, que era lo que solamente buscaua: Finalmente tenia, y mostraua a los pecadores vn amor ternissimo, y con ellos todo era blandura, y agrado; a la manera de vna amorosa madre, que a la cabecera del hijo enfermo, toda es compassion, y deligencia por consolarle, y seruirle, lo qual no hazia quando estaua sano: era este afecto tan conocido en san Ignacio, que escriuiendole vn hermano de san Francisco de

de Borja, pidiendole su amistad, le dize: *Para que Vuestra Paternidad me tenga en lugar de hijo, verdaderamente no ay en mi merecimiento que digno me haga, y si por ventura alguno tengo, no es por cierto otro, que o ser yo hermano del Padre Francisco, o ser vn gran pecador, y estoy dudoso, de qual sea de aquestos dos motiuos, el mas poderoso con Vuestra Paternidad, para hazerle que me ame.* El Padre Diego Lainez era de tan pura conciencia, que aborrecia como al morir qualquiera ligerissima sombra de culpa; pues porque no hallaua en otros lo que èl tenia, y tal vez veia en casa algunos de aquellos descuydos, que suelen ser inescusables en la fragilidad humana, se encendia en zelo, y se quejaua a san Ignacio; el qual vna vez le riñò agriamente (siendo en ocasion que estaua el Padre Lainez con vna rezia calentura) porque el concebir tanto odio a los defectos del proximo, engendra vna cierta diuision del animo, y retiro del que los tiene, y mas inclina a aborrecimiento, por el mal que en ellos se aborrece, que a ayudarlos por el bien que amandolos se les puede comunicar. Introduzido, pues, san Ignacio por tan discreto modo a hablar de espiritu, se dexaua satisfazer llenamente su caridad, y a si mismo, y se le encendia tanto el coraçon, que parecia le salian las llamas al rostro, y se entrauan en el pecho de quien le oia, y muchas vezes con tan buen efecto, que apartarse de el, y irse a buscar el Confessor, solia ser vna cosa: sucediale esto muchas vezes, quando en los sitios publicos de las plaças de Roma se ponia a predicar: merecioselo su tolerencia, porque la primera vez que esto hizo en publico, los muchachos, como si fuesse cosa de risa, se burlauan del, y le tirauan del lodo de las calles; pero sufriendolo con paciencia, prestò se dexò ver la eficacia de la palabra diuina en la boca de su verdadero Ministro: y este fue el origen que tuuo la predicacion que los de la Compañia hazẽ por las plaças, lo qual desde sus principios fue tan notoriamente frutuoso, que aun los que en otras cosas se adelantaron a dezir mucho contra la Compañia, en esto seguian la comun acepcion de todos. Cõ aquel genero de gente que tiene, como tapiadas las orejas a toda palabra Diuina, y son del todo mundanos, quando sucedia que con discursos ociosos le querian gastar el tiempo, no aguardaua ocasion para hablarles de Dios, luego començaua por aqui, y echaua mano de aquello que a los tales es mas horroroso, como de la muerte, del juizio, del Infierno, y de la deformidad del pecado, y dezia que lo hazia por aprouecharse a si, o a ellos; porque, o le oian, y se mejorauan, o no boluian a gastarle el tiempo; pero a los que le pedian les fauoreciesse en pretensiones de Palacio, dezia, que no les podia intro-

tro-

troduzir en otra Corte que en la del Cielo, y que si ellos la hallassen mejor, que se la boluiessen a enseñar a èl; pero si no; que se valiesse de todo su poder, para introduzirlos, y hazerlos tan grandes quanto quisiessen.

§. XIII.

PRETENDEN ASTUtamente ganar para si a la Compañia los Hereges.

LAS OBRAS con que los de la Compañia auian enriquezido las Prouincias de Europa, y la exemplar vida con que auian llenado de veneracion el Mundo, hizieron celebre en todo èl el nõbre de san Ignacio: bramauan con esto los Hereges, y viendo alistada vna Compañia de tales soldados, en defensa de la pureza, y verdad del Euangelio, rezelauan su vencimiẽto: no obstante se hazian animo, y maquinauan defensas contra tanta bateria; dixeron, escriuieron, inuentaron quanto la ignorancia, el odio, y el desamparo de la expecial proteccion de Dios les ministraua; pero en tanta ceguedad, no pudiendo dexar de ver, que si hallauan arte para atraer a si aquellos, que siendo contrarios, tanto cuydado les dauan, se aurian a vn tiempo quitado vn grande enemigo, y añadidose vn poderoso defensor: tomaron por empressa derramar en la Compañia el veneno de la Heregia que encerrauan en sus pechos, introduziendola en Roma a vista del Romano Pontifice, y desde donde facilmente se comunicaria al resto de la Compañia: fue inuencion aquesta de Phelipe Melantõ, y otros sequazes suyos, y la execucion tomò a su cuydado vn dicipulo de ambos, llamado Miguel, Calabrès de Nacion, y agudissimo de ingenio: vino, pues, desde Alemania a Roma, y auiendo pedido el ser admitido en la Compañia, y hallando ella que el exterior procedimiento suyo, no lo desmerecia, fue admitido: la apariencia que dexaua ver de los ojos, era de hombre santo, modesto, humilde, y paciente, y en la frequencia de los Sacramentos, tanto mas cuidadoso, quanto menos los crecia, y mas le pretendia acreditar con ellos: encargaronle como a Nouicio el cuydado del Refectorio, y dieronle por compañero al Padre Oliuero Manareo, que poco auia que dexando la Vniuersidad de Paris, se auia venido a la Compañia, y era hombre de muchas letras, y gran juizio: conociole el Miguel a pocos lances, y pareciolo bueno el que se le ofrecia, de pescar en su red al que le auian dado por Compañero, y que con èl no daua mal principio al fin que pretendia, y vn dia toman-

do

do ocasion de vnas pinturas de santos que estauan en las paredes del Refectorio, fingiose dudoso del fin para que alli estauan, y preguntoselo al Compañero: porque si son para venerarlas (dezia) juzgaua que se podia tener escrupulo de Idolatria. Respondiole aduertidamente lo que en tal ocasion deuia: a que replicò èl dissimulado Herege: ò miraldo bien, yo he conocido en Alemania eminentissimos hombres en Teologia, que hazer tal cosa lo tenian por pecado; y citauan vn texto de san Iuan, que verdaderamente parece que habla deste caso: *Apartaos* (dixo) *de los Idolos*: Y no le dixo entonces mas; pero otro dia le preguntò muy al descuydo, la interpretacion de vnas palabras de san Pedro que dizen: *Los hermanos que viuen en Babilonia os saludan*, y fuele respondido: que hablaua san Pedro de Roma, que assi merecia ser entonces llamada, por la confussion de todas las falsas leyes del Mundo que admitia: sonriose èl dissimulado, y dixole: de Roma las entienden tambien oy los Teologos de Alemania; y con razon mas verdadera, porque el Apostol anteuia que aqui el Antechristo (que por tal tienen ellos al Pontifice) auia de poner aquella que Dauid en el Psalmo primero llamò Catedra de pestilencia: acabò de conocer aqui el Oliuerio, que la oueja dissimulada, era lobo verdadero, y por no assombrarlo, dissimulò, y por asseguratlo, y conocerlo mas, se le mostraua cada dia mas familiar, y le abria la puerta, para que se entrase en semejantes questiones; lo qual èl hazia tanto mas descubiertamente, quanto mas se dissimulaua su Cōpañero: veinte y cinco proposiciones hereticas, y erroneas le notò, y como se las oia, luego en su retiro las ponia por escrito, para despues con ellas mismas requerirle. En este estado el negocio, era necessaro descubrirlo a quien deuia poner remedio en èl, y para hazerlo mejor, y de vna vez, armò el lazo el Padre Oliuerio, diziendole: que pusiesse por escrito a lo menos tres de aquellas sus proposiciones, y que dellas se disputasse de proposito en presencia de vn Padre confidente de los dos, y que pudiesse ser juez de la razon de cada vno: acetò el partido mas codicioso, que biē aduertido el Herege, y en presencia del Padre Euerardo Mercuriano, doctissimo Escriturario, escriuiò, y entregò al Padre Oliuerio las tres proposiciones: cō ellas luego, y cō los apuntamientos que tenia, fue a san Ignacio, y contole todo el caso; el santo sin dilacion embiò quien diesse noticia de lo que passaua al Cardenal Carrafa, que entonces era Inquisidor General, y despues fue Sumo Pontifice: en el interin mandò, que quitado el habito de la Cōpañia se le diessen sus vestidos, y lo echassen de casa: hizose sin dilacion, y apenas auia

puesto los pies en la calle, quando los Ministros de la Inquisicion, que ya le aguardauan, dieron con èl en las Carceles: donde conuencido de Herege Luterano, y seductor, fue condenado a que en las Galeras descontasse de por vida su temeridad. No desmayaron con tan desgraciado sucesso los Hereges, pero escarmentados, quisieron hazer el tiro desde seguro, y meter dentro de nuestra casa quiè fuesse maestro de sus errores, sin el peligro de ser castigado: embiaron desde Venecia, a titulo de limosna que hazia vn Benefactor, que no se queria dar a conocer, vna buena cantidad de libros, de los quales los que mas a mano se ofrecian eran de Autores Catolicos, el resto, de pestilencial Doctrina, de Lutero, Melanton, y otros semejantes. Luego que se recibieron, atados como venian, se pusieron en vna parte separada de la Libreria, hasta que leyendolos, se les diesse el lugar que segun las facultades auia de tener cada vno: estando assi, sin duda inspirado de Dios, el dicho Padre Oliuerio tuuo deseo de reconocerlos, y auiendo hallado que la mayor parte dellos eran Hereticos, selo dixo a san Ignacio, el qual sin dilacion los hizo quemar; porque entonces, aun no se auia mandado que semejantes libros se delatassen a la Inquisicion. Burladas assi las astucias de los ministros de Satanas, ya no se atreuian a Ignacio, ni a los suyos; pero quisieron algunos desquitarse, y ganar con otros lo que perdieron con ellos: dieronse a predicar por varias Ciudades su maldita Doctrina, y entre ellos vn moço de tan poca edad, como sobrado de atreuimiento, se adelantò a hazerse maestro de su Secta dẽtro de Roma, pero no lo supo ser tan en secreto, que no diesse a pocos passos en las manos de la Inquisicion, que compadecida mas de sus pocos años, que enojada de su atreuimiento, puso mayores diligencias en reduzirlo, que en castigarlo; pero fueron en vano quantas diligencias hizo la piedad, las letras, y el ingenio, porque sobre todo salia su terquedad: tomose por vltimo remedio ponerlo en manos de san Ignacio, y entregarselo para que lo lleuasse a su casa, hizolo assi, y ya en ella tal vez hablandole de Dios, y mas vezes, hablandole a Dios por èl, primero con halagos, y despues con razones, y argumentos, le ablandò el coraçon, y le esclareciò la vista, para que viesse, y recibiesse la pura verdad del Euangelio, que negaua: hizolo tan de veras, que no solo se desdixo de quanto antes defendia, sino que en publico condenò por falsa la Doctrina de sus errores: preguntado despues, que con que se auia trocado tanto, y ablandado el natural, que tan obstinado auia mostrado; respondia: que lo auia hecho la sabiduria, y mucho mas, el santo modo de vida de la

casa

casa de Ignacio, donde discurriendo consigo mismo auia sacado por conclusion, que si huuiera otra Fè fuera de la Iglesia Roma, que no la pudiera auer escondido Dios a quien tan santamente viuia. Acompañemos esta vitoria de la Heregia, con otra que san Ignacio alcançò del Iudaismo en otro moço Hebreo, llamado Isac: Auia este reduzidose a la Fè, y mientras se Catequizaua, viuia en la Casa Professa, donde entonces se recogian los Catecumenos; estando ya cerca del dia solemne del Bautismo, dio lugar al arrepentimiento que el Demonio le puso de lo hecho, y queria boluerse a su ley, y a su casa, sin que razones ni caricias fuessen poderosas con èl: supolo san Ignacio, y llegandole al coraçon que aquella alma que ya juzgaua en el Paraiso de la Iglesia, se la engañasse, y sacasse el Demonio, clamò al Padre de las misericordias, llorò a sus puertas, y en confiança de ser oido, llamádo al moço, le dixo estas solas palabras: *Isac, quedaos con nosotros*: Pero fueron tan poderosas, y obraron en aquel coraçon tan eficazmente, que luego se le serenò del todo la tempestad passada, y arrepentido de su passado arrepentimiento, boluio al primer feruor; que despues se asseguro con el Bautismo. Pagaua san Ignacio (digamoslo assi) como en la propia moneda, aunque con bien diferente interès, a la Heregia las diligencias que ponia en hazerlo de su parte, con las que el santo hazia por traerla a la suya. Que no hizo por reduzir a la Iglesia al desgraciado Bernardino Ochino? Conseruase vna carta suya escrita al Padre Claudio Iayo de doze de Diziembre de mil y quinientos y quarenta y cinco, que se hallaua en Dilinga haziendo oficio de verdadero Ministro Apostolico en ella, en que le dize: *Que le busque, y visite, y que con el mayor afecto de tierna caridad, procure hazerlo amigo, y que segun la buena disposicion que le diere, le combide a boluerse a los braços de su Madre la Iglesia, que con tan grande escandalo auia dexado: traigalo, si mas no se puede cōseguir, a que escriua vna carta, y si aun tanto no se puede, a lo menos, a dezir vna palabra de arrepentimiento, y de conueniente satisfacion, y le prometa benignidad de parte del Vicario de Christo, y misericordia de Padre para boluerlo a recibir, y recogerlo en sus braços; y si mostrare temor, todauia lo assegure sobre la Fè, y el ayuda que le ofrecia de toda la Compañia, que èl estaua en Roma, estando los Padres Laynez, y Salmeron, prometasselos en bien de su negocio, y de su persona, como si en ellos tuuiesse su propia alma.* Assi el santo; pero en vano para Ochino, aunque no para cō Dios, con quien no suelen valer menos los deseos que las obras. No le costò menos diligencias, ni saliero de menos ardientes deseos la reducion al gremio de la Iglesia del Reyno de Inglaterra: aquel

Paraiso vn tiempo de santidad, donde tantas vezes se vieron en el Trono Real esmaltadas las Coronas terrenas, con los resplandores de la santidad de sus Reyes, y en donde la pureza de la Fè brotò tanta celestial copia de virtudes, quantas despues la impiedad, la crueldad, y la tirania poblò de vicios. Luego que san Ignacio supo que el Cardenal Reginaldo Polo passaua de orden de su Santidad a Inglaterra a solicitar la reconciliacion con la Iglesia Romana de aquel Reyno, le escriuiò animandole a tan loable, y dificil empressa, y de tanta gloria para Dios, y para èl: deziale, que muchos años auia que tenia ordenado a toda la Compañia, aun a los que della trabajauan la causa de Dios en las Indias de Oriente, y Occidente; que ofreciessen a Dios continuas oraciones por Inglaterra, y que oy mas encarecidamente lo encargaria. Otra carta le escriuiò luego que supo que estaua en Londres, ofreciendole en el Colegio Germanico lugar para algunos Iouenes escogidos de Inglaterra, si le pareciesse conueniente embiarselos: escriuio tambien al Padre Araoz, Prouincial en España, y a san Francisco de Borja Comissario General suyo en estos Reynos; para que con toda su diligencia trabajassen por hazer con el Rey Felipe Segundo que passassen a aquel Reyno los mas que se pudiesse de la Compañia. Al Padre Bernardo Olinero que se hallaua en Flandes ordenò, que con vn Compañero passasse luego a Londres; todos eran ardentissimos rayos que salian del fuego de su caridad para con aquel desgraciado Reyno; pero no quiso consolarlo el Señor en la tierra, ni quiso dexar sin premio sus ansias, viò despues en el Cielo, y lo vè todauia, vn gran numero de escogida juuentud Inglesa, puesta en sus Colegios debaxo de la enseñança, y direccion de sus hijos en Roma, en Valladolid, en Seuilla, en Sant Omer; vio, y vè todauia de sus legitimos hijos regadas las calles de aquel Reyno, no menos del sudor de sus trabajos, que de la sangre de sus venas, y vè oy para gran gloria de Dios vna Prouincia entera de mas de trezientos Sugetos de la Compañia, todos de la misma Nacion, que como rosas entre las espinas de sus mismos naturales, brotan fragancia de inculpable vida, y santa Doctrina para atraerlos a Dios: Finalmēte, porque el coraçon de los Principes està en las manos de Dios, y la saluacion de las gentes es obra de su gracia, puso el santo a toda la Compañia a los pies de Dios hecha intercessora por vna, y otra necessidad, obligādola a ofrecer continuos sacrificios, y oraciones por las Indias, por la conuersion de los Idolatras, y por la reducion a la Iglesia de las regiones del Septentrion: y por el socorro destas escriuiò a toda la Religion

la

la carta siguiente, cuya execucion oy, y siempre que la necessidad durare se obseruarà: *Pidiendo* (dize) *la deuda de la caridad (que quiere que amemos a todo el cuerpo de la Iglesia en su cabeça Christo Iesus) que se acuda con remedio a vna gran parte della que se halla peligrosamente agrauada de grã mal; nos ha parecido, que en quanto pudier en nuestras pequeñas fuerças, deue la Compañia con particular afecto socorrer a Germania, y a los Paises del Septentrion, infestados del grauissimo mal de la Heregia: y aunque con toda solicitud procuramos esto mismo con otros medios, y con Missas, y oraciones de muchos años acá vna gran parte de los nuestros han acudido a tan grande necessidad, no obstante con deseo de que sea esto mas vniuersal, y mas durable, ordenamos a todos los Sacerdotes, que cada mes ofrezcan a Dios vna Missa, y los que no son Sacerdotes, hagan oracion por las espirituales necessidades de Germania, para que el Señor tenga alguna vez piedad della, y de las otras Prouincias que della han participado la infestacion, y se digne de reduzirlas a la pureza de la Fé, y de la Religion Christiana: y aquesto nuestro orden quieran que dure, obseruandose mientras durare la misma necessidad, y que de tan justo oficio de caridad, no sea essenta ninguna Prouincia, ni aun las remotissimas de los confines de la tierra donde estuuiere la Compañia. De Roma veynte y cinco de Iulio de mil y quinientos y cinquenta y tres.*

§. XV.

CONFIANZA EN DIOS *de san Ignacio, y efectos della.*

LA CONFIANZA que san Ignacio tuuo en la Proteccion Diuina, y la seguridad con que se arrojaua en los amorosos braços de su prouidencia, no se puede explicar menos, que con todos los passos de su trabajada vida: ella desde el principio de su conuersion, hasta el vltimo aliento, fue vna texida tela de penalidades: porque ni las necessidades, ni los peligros, ni las enfermedades, ni el oluido de los amigos, ni las azechanças de los enemigos, ni el odio del pueblo, ni las Carceles, ni las acusaciones en los Tribunales, ni el peligro de los castigos, ni el llegar a palos a lo extremo de la vida, y en fin vn morir de cada dia, le dexaron vna hora de intermission: fue mucho, y fue continuo lo que padeciò; pero ni fue mas, ni mas constante que su confiança en Dios, por quien, y con quien padecia, que parece que andauan en competencia èl, y su Señor, èl Señor en darle que padecer, y el santo en gozarse en el padecer que le daua su Señor. De aqui se leuantaua de punto su confiança, y como saliendo de si, emprendia, fiado en ella, grãdes

des cosas en el seruicio de Dios, y muchos que a la corta luz de la razon humana mirauan lo que emprendia, dauan nombre de temeridad, a lo que era viuissima, y segura confiança en el Señor; y en esta razon dezia muchas vezes: *Que el que quisiere hazer cosas grandes por Dios, ha menester guardarse de ser demasiadamente prudente: queriendo aconsejarse solamente con su cabeça, y con sus manos*: Esto es con su corto entendimiento, y con sus debiles fuerças. Esta Filosofia aprendiò bien de san Ignacio, su hijo san Francisco Xauier, lleuosela consigo a la India, y fuele celestial Maestra de tantas marauillas como obrò en aquel Oriente, y de quien despues escriuiendo a Europa dixo: *Yo tengo siempre delante de los ojos aquello que a nuestro Gran Padre Ignacio oi muchas vezes dezir: que han de hazer todo el esfuerço possible los de la Compañia, para vencer, y echar de si aquellos temores, que impiden el poner en Dios toda nuestra esperança.*

Vno de los singulares efectos de la confiança en Dios de san Ignacio, fue el començar la fundacion del Colegio Romano, sin mas caudal para èl, que vna gran partida de deudas, y en tiempo en que estauan muertas todas las esperanças humanas de algun aliuio, y no obstante, recebir tanto numero de Sugetos, que aun fueran muchos, quando fuera ninguna la necessidad: *Assi se deue hazer* (dixo el tanto a vn Padre que no hallaua razon de prudencia en tal modo de proceder) *conuiene nauegar contra el agua, y contra el viento, y tanto mas esperar de Dios, quanto las cosas son mas desesperadas*: y que no se engañasse, lo mostrauan los sucessos, porque nunca crecia tanto la necessidad, que no se multiplicassen sobre ella los socorros: admirado desto el Padre Bobadilla, le preguntò; que de donde sacaua para sustentar tanta gente? Y el santo le refiriò todas las limosnas que los deuotos le auian dado, y pareciendole aun al Padre Bobadilla, que no llegauan a la mitad del gasto, se lo dixo; y el santo entonces le respondiò: *Y nosotros no hemos de depender en algo de Dios, ni hemos de fiar dél mas de lo que permite a la piedad de los deuotos? Yo hallo en las manos de Dios, lo que me falta en las manos de los hombres, y si estos no me dieren nada, en èl lo hallarè todo.* Començando sobre tã seguros cimientos, como los socorros Diuinos, el Colegio Romano, por su quenta corriò el engrandecerlo, y san Ignacio no dexaua estar ociosa la diuina liberalidad: llamò vn dia al Padre Oliuerio Maraneo, Rector entonces de aquel Colegio, y le ordenò que aparejasse habitacion, alajas, y sustento para setenta y dos Sugetos que auian de venir, y harian numero de ciento, con veynte y ocho que actualmente tenia el Colegio. Era el Padre Polanco el que cuydaua de la obra que se hazia en el

el Colegio, y para la nueua habitacion que se auia de hazer para tantos como sobreuenian, y alajas que se auian de comprar, solos auia en su poder cinquenta ducados, y no los auia porque sobrassen; sino porque no eran de peso corrientes; pero fiado en quien lo mandaua, que era Ignacio, y mas principalmente por quien se hazia, que era Dios, se puso mano en la obra; y en ella fueron tan continuas las assistencias diuinas, que en poco tiempo se acabò la habitacion, y huuo alajas para los setenta y dos que de nueuo auian de venir: despues de acabado, quiso el santo ver lo hecho, y hallando que singularmente la casa estaua muy desabiada, y que todo el techo eran las tejas solas sobre las vigas, buelto al Rector: *Pobremente*, le dixo, *quiere Dios que viuan sus sieruos, pero no tan desacomodados como parece que quereis vos: por ventura en la bolsa del Señor no auia tanto dinero que bastasse a echar aqui vn techo de tablas? Hase de estar aqui debajo de las tejas, que es poco menos que a lo descubierto?* Y luego ordenò se hiziesse, y el dinero que la confiança del santo gastò en esto, como deuda suya la tomò, y pagò por su quenta el Señor en largas limosnas que a la mano le ofrecia. Ya enterado el Colegio de los cien Sugetos, sobreuino en Roma vna gran falta de mantenimientos, y por esterilidad de cosechas, y guerras que se ofrecieron, perecian los pobres, y los ricos apenas tenian para si, y todos, y los Cardenales mismos, se reduxeron a vna moderada mediania, y con ella se cerraua la puerta a la entrada de las limosnas, con que de algunos era tenida por temeridad el querer sustentar cien Sugetos, que solo pendian de las limosnas, a que daua tan ningunas esperanças el tiempo: el Procurador del Colegio hablò sobre ello a san Ignacio; pero le hallò tan lexos de embiar los Estudiantes a otra parte, como le proponian, que antes estaua traçando hazer para ellos vna compra, en que se auian de gastar cinquenta mil escudos. No pues le saliò vana su confiança en Dios; finca en que libraua el sustento de tantos, porque para quanto conuenientemente fue necessario para el Colegio, ni vn real faltò nunca, y de las puertas a dentro de aquella casa, no se experimentò la calamidad comun; y diziendole vna vez el Padre Luis Gonçalez, que parecia esto vn verdadero milagro: *Que milagro?* (le dixo) *milagro seria si assi no fuesse; que cierto milagro es, que falte Dios a quien tiene su confiança en él, y no el que èl lo haga: No aueis hasta oy reparado, que al mismo passo que hemos ido creciendo, han ido tambien creciendo los socorros para sustentarnos? Atendamos nosotros al seruicio de Dios, y dexemos en él el cuydado de proueernos. Yo (como sea menester) assi recibire mil, como a estos ciento, porque para Dios todo es vna cosa: hallar con que sustentar a ciento que a mil:*

mil: Assi lo dezia el santo, y assi se lo queria verificar Dios, y huuo vez, que auiendose tocado la campana a comer los Religiosos, sin auer en casa vn bocado de pan, al mismo tiempo tocò la de la Porteria quien traia de limosna bastante pan, y otras cosas para todos ciento: Y vn dia en que se hallò el Colegio sin pan, ni vino, ni leña, lo preueyò Dios todo de vna vez: porque auiendo tocado la campana de la puerta Reglar, acudiò el Portero, y hallò que era vn carro de leña, que venia de limosna, y auiendolo entrado en casa, al boluer a cerrar la puerta, hallò en ella vna buena cantidad de trigo, y de vino, sin hallar quien alli lo huuiesse puesto; pero sin duda seria algun Angel, o algun hombre que lo pareciesse, pues en tal ocasion, con tanto dissimulo, y silencio hazia tal limosna: pero no se las ganò al siguiente. Boluiendo de san Iuan de Letran al Colegio el Hermano Iuan Cruz, a cuyo cuydado estaua la compra de lo necessario para el Colegio, en la mitad del camino le saliò al passo vn hombre que nunca auia visto, y sin dezirle palabra, le puso en la mano cien escudos de oro, de que el Hermano se marauillò no poco: pero luego mucho mas, porque viò que sin saber como, ni por donde, se le desapareciò de delante el que se los auia dado. Otra mañana, aun antes que esclareciesse el dia, auiendo salido el mismo Hermano a comprar, se llegò a èl vn hombre, y le diò vna bolsa bien pesada, y llena, y dexòlo: era sencillo de natural el Hermano, y entrò en temor, si acaso aquella moneda era falsa, y pretendia su descredito el que se la daua; era esto junto al Conuento de la Minerua, que es del Orden de santo Domingo, y entrose a hazer oracion para no ser engañado; pero presto hallò quien le sacò de la duda, conociendo que era oro muy fino lo que la bolsa tenia. Tales reditos cobraua la confiança de Ignacio en su Señor, y tanto era mayor cada dia, quanto se hazia mas visible la prouidencia de Dios para con èl. Auia en Roma vna casa desierta, y desamparada, y patente a quantos quisiessen entrar en ella; de los habitadores que auia tenido, se conseruauan algunos trapos, y trastes, tales que ni aun de valde eran de cudicia: a esta casa se le ofreciò ocurrir en busca de vnos papeles al Padre Polanco, que era el que cuydaua de lo necessario del Colegio, y andando reboluiendo aquellos trapos, se le vino a la mano vn buen balto de escudos de oro atados en vn paño, pero tan resplandecientes, y nueuos, que parecia que acabauan de salir del cuño; nunca se pudo saber quien alli los puso; pero no ay duda que los mandò poner aquel Señor que via la necessidad que en aquella sazon tenia la casa de su sieruo Ignacio: quedò el Padre Polanco tan alentado con esto, y tan

seguro

ſeguro en los diuinos ſocorros, que ſabia ſacar la confiança de ſu ſanto Padre, que dezia: que para entrar en qualquiera coſa en que ſe neceſſitaſſe gaſtar mucho, no miraria ſi auia, o no dinero, ſino ſe lo mandaua el Padre Ignacio, porque mas ſe aſſeguraua ſobre ſu palabra, que ſobre vn teſoro: y ſi tal confiança imprimia, como por reflexo, que tal ſeria la que en el pecho del ſanto eſtaua como en ſu primera fuente? Dexonos algunos indicios della, quando auiendo ido a viſitar al Marques de Sarria, Embaxador en Roma por Eſpaña, y ſido recibido dèl con alguna ſeueridad, a cauſa de que el ſanto tenia ocioſo el afecto que tenia a la Compañia aquel Principe, dixo quando ſaliò al Padre Pedro de Ribadeneira, que le iva acompañando: *Que auiendole enſeñado nueſtro Señor en mas de treynta años, que de los medios humanos ſe valieſſe para las coſas de ſu ſeruicio, de tal manera, que no eſtriuaſſe en ellos ſu confiança, ſe lo auia dado a entender al Embaxador, para que ſupieſſe, que del buen deſeo que tenia de ayudarle, no ſe auia de valer en perjuizio de vna total dependēcia de Dios: en quiē ſe deuen ſobre todo fundar nueſtras eſperanças.*

Eſtos amoroſos efectos de la Filial confiança en Dios que tenia ſan Ignacio, y otros muchos, que ſe pudieran referir como ellos, caian todos como fuera de ſu perſona, y eran beneficios para otros; y por tanto los podremos tener como por indicios de lo que el Señor cuydaua del que tanto cuydado merecia para otros. Toda ſu vida, ſi con atencion ſe mira, es vna continua aſſiſtencia de la diuina proteccion, y era meneſter bolùer a repetirla toda, ſi ſe quiſiera prouar eſte aſſunto. Eſtaua neceſſitado en Barcelona, como ya ſe dixò; y para darle hoſpedage, le ſacò al roſtro en reſplandores la ſantidad que ocultaua, para que la piadoſa Matrona lo lleuaſſe a ſu caſa, y en ella le cuydaſſe; Dormia en el deſamparo de los portales de Venecia, y el cuydado de Dios diſpierta al Senador que lo buſque, y aluergue. A la entrada de Padua ſe le apareciò Chriſto, y ofrecele facilitarle la entrada, y hazerlo inuiſible, para que los que guardauan las puertas por la peſte no le eſtoruaſſen. Quiſieron los marineros que lo lleuauā à Chipre echarlo en vna deſierta Isla, y vna, y otra vez el viento que de la miſma Isla ſe leuantaua, les obligò a lleuar a ſu peſar al ſanto a Chipre. Maltratòlo en Paleſtina vn Armenio, y apareciendoſele nueſtro Redentor, le quita todo el ſentimiento a las injurias, y a los golpes. Burloſe dèl vn Piloto, diziendo, que ſi era ſanto nauegaſſe ſin baxel, y no le quiſo lleuar en el ſuyo; y caſtigale el Señor con miſerable naufragio, trayendo con ſeguridad a ſu ſieruo en vn pequeño nauichuelo en medio de las furias de vna tempeſtad. Padeciò por el ſer-

vicio de Dios, calumnias, examenes, prisiones, sin querer que los amigos le fauorezcan, ni que los Letrados le defiendan; y Dios le fue amigo, y abogado, y llegò a ser en las cadenas tenido por vn san Pablo. En Alcalà fue publicamente juzgado por digno de ser quemado, y Dios hizo al que tal sentencia diò, que aquel mismo dia la experimentasse en su persona, y muriò quemado viuo En Paris estaua ya para ser afrentado con el infame castigo, y mudò Dios el coraçon del Rector hasta echarse arrepẽtido a los pies de Ignacio, y los que le esperauan para la injuria fueron los testigos de su veneracion. Tambien quando en Paris aquel hombre, arrebatado de la furia del Demonio le quiso matar, fue guardado con vna temerosa, y terrible voz del Cielo, que atajò el mal intẽto, y despaborido, y temeroso se fue a pedir perdõ a Ignacio. En Basano, vno de los suyos le dexaua por acompañar a vn Ermitaño; y el Hermitaño por quien lo dexaua, interiormẽte lo despreciò, porque no viò en èl aquel exterior, y trage austero, que le parecia era el distintiuo de la santidad: a estos dos desprecios acudiò con dos milagros la Diuina Prouidencia; al que huia le acometiò al encuentro en el camino vn hombre a cauallo, que con ademan de embestirle, le hizo boluer arrepentido a buscar al que dexaua; y al Hermitaño con soberana reuelacion, le mostrò la eminente santidad que oculta aquel exterior comun: Y finalmente en Roma fue de sus contrarios publicado por Hereje: otro le quiso matar, y otro con mas obligacion se le hizo contrario; pero la protecciõ diuina traçò que a la calumnia se siguiesse calificado testimonio de testigos de mayor excepcion, que de España, Francia, y Italia concurrieron en Roma, como lleuados milagrosamente para el caso. Al que le quiso matar se le sacò de repente el braço, y quando arrepentido le pidio perdon de su atreuimiento, se le boluio a su natural temperamento. El otro que era vno de los suyos, rebelde a las ordenes de su obediencia, le declarò el Señor estando en la Missa pidiendo por èl, que a su cuydado estaua la vengança, y passados algunos dias, estando el contenido en san Iuan de Letran, se le puso delante vn hombre de feroz aspecto, que le amenazò de muerte si no se rendia a las ordenes de Ignacio: hizolo; pero no quedò libre de experimentar despues lo que entonces solo fue amenazas. Por cierto que no parece que se puedẽ ofrecer, ni mas trabajos a vn hombre, ni mas visible la proteccion del Señor en ellos. Esta es la herencia que del santo Padre gozan, como rico mayorazgo, los hijos de la Compañia: No menos, digo, las persecuciones de Ignacio, que los amparos de Dios.

§. XV.

§. XV.

CVIDADO DILIGENTE de la pureza de su conciencia.

ESTA ERA LA correspondencia entre Dios, y san Ignacio: y assi cuydaua Dios de san Ignacio, como san Ignacio se descuidaua en Dios: efectos propios de los que verdaderamente se aman, en lo qual nuestro santo (como el Cardenal del Monte dixo, refiriendo en Cósistorio secreto a la Santidad de Gregorio Dezimoquinto, la virtud, y los milagros del santo) *Renouó los exemplos de los Angeles, y muchos santos, que oluidados de si, solo cuidauan, y trabajan por la mayor gloria de Dios.* Pero mereciendo san Ignacio tanto con Dios por oluidarse de si, no merecia menos por lo que de si se acordaua; era esta vna continua, y vigilante vista que sobre si tenia, y vn riguroso examen con que buscaua en si lo que pudiesse en alguna manera ser desagrado de Dios: llegara a los extremos de demasiado san Ignacio, si en esto el serlo no fuera gran perfecció: No se le passaua hora de el dia en q̃ recogido en si, no diesse vna vista a todas sus palabras, obras, y pensamientos, que en aquel breue espacio auia tenido: ennobleciendo con nueuos propositos, y afectos, y hermoseando aquella bellissima alma veynte y quatro vezes al dia. No solo gran fuego de caridad pide tanta diligencia, sino gran luz para llegar a ver, y conocer en que agradaua, y desagradaua al Señor, y gran longanimidad de animo, para renouar tan continuos propositos, aun de los mas minimos defectos; si bien, ninguno lo es para los verdaderamente santos, como llegue a ser desagrado de Dios, a cuya presencia desean parecer tan puros, que por alcançarlo, no solo a vn diligente cuydado, pero a las mismas llamas de el Infierno se arrojaran: porque el oro de la caridad de Dios, es de otra vena del que encierran las entrañas de la tierra; este tiene su esfera dentro de veynte y quatro quilates, y en llegando aqui, llega a toda la perfecció que le dio la naturaleza; pero aquel no tiene termino: perfectissimo será, y con todo esso no se verá libre de la liga de algunas pequeñas imperfecciones, y como los santos llenos de Dios, y abrasados de su amor, considerado sus propias acciones, no solo al viso de su gran deseo, sino a la suma perfeccion que deuen tener, respeto de Dios, por perfectos que sean, se hallan siempre muy lexos de lo que quisieran, y deuen ser, nunca descansan en su continua labor de su alma, exercicio poderosissimo, para llegar en poco tiempo a gran perfeccion. Praticaualo san Ignacio tan exactamen-

tamente, que parece no entendia el modo, como algunos deseando agradar a Dios, y adelantarse mucho en santidad, no estuuiessen continua, o a lo menos frequentemente en la presencia de Dios, examinando, purgando, y perficionando el coraçon: y de aqui nacia vna admiracion que tuuo, y diò a entender a vn Padre a quien preguntò; que quantas vezes en aquel dia, hasta aquella hora, se auia recogido en si mismo para examinarse, y siendole respondido que siete vezes: *Ay de mi* (dixo) *tan pocas*? Y era aun tan de dia que faltauan muchas horas hasta la noche. A este tan continuo examen de todas las horas, y otros dos mas dilatados, vno al medio dia, y otro a la noche, añadiò san Ignacio la practica de otro, que fue antiguamente hallado de los santos Padres, y a èl se lo enseñò en Manresa el espiritu de Dios, que alli tuuo por Maestro: llamase examen particular, porque se opone a vn particular defecto, cōtra el qual son todas las diligencias hasta (si tanto se consigue) arrancarlo de rayz; y es a la verdad vno de los medios mas prouechosos, y eficazes que tiene la vida espiritual para llegar en poco tiempo a gran perfecciō, mayormente obseruando en la practica las reglas que el santo les señalò, y puso en el libro de los Exercicios, las quales puntualmente seguidas, assegurarā en gran manera el aprouechamiento. Del vso, y vtilidades deste examen particular trata el Venerable Padre Luis de la Puente en el primer tomo de las meditaciones, y el Padre Alonso Rodriguez en su perfecciō Religiosa, libro tercero, y otros de la Compañia, a donde remitiò al desseoso de su aprouechamiēto. El santo, pues, lo practicò tan diestramente, y lo hizo practicar a sus hijos, enriquezido de tales reglas, y aduertencias, que se puede tener por el primer inuentor de vn medio tan eficaz para la perfeccion.

El ardiente, y continuo deseo de agradar a Dios de san Ignacio, el amor abrasado que le encendia, y las varias, y esquisitas diligencias con que velaua sobre el examen de su conciencia, le leuantaron a vn tan alto grado de santidad, que se pierde de vista: tenia la suya fija en Dios, y mirandose continuamente con viuissima Fè en su diuina presencia, consideraua patente, y descubierta su alma a los purissimos ojos del Señor: de aqui le resultaua nueua vigilancia sobre todos sus pensamientos, obras, y palabras, y componiendose en aquel inmenso espejo de santidad, por momentos trabajaua por hazerse digna semejança suya: de aqui le resultaua vn mortal horror a qualquier sombra de culpa, por ligera que pareciesse, y vn total deshazimiento de toda humana criatura, desnudamente amandolas en Dios, Criador de todas; de aqui aquella marauillosa se-

serenidad de animo, con que ni la alegria, ni la tristeza, ni el deseo, ni la esperança, ni otra ninguna passion tenia fuerças para alterarle. Todo lo que el Mundo aprecia era nada en el aprecio suyo, a Dios tenia, y a todo lo tenia con èl, y por èl lo despreciaua todo; la vnica, y mayor peticion que hazia a Dios era de amarlo, y el premio de auerle assi amado, queria que fuesse otro mas fino amor: desde los primeros principios de su conuersion fue este su anhelo, y compuso en aquel tiempo la breue oracion siguiente; la qual si la ha de dezir mas el coraçon que los labios, alta perfeccion se requiere. *Recebid Señor toda mi libertad: tomad mi memoria, entendimiento, y toda mi voluntad quanto soy, y tengo: vos me lo aueis dado, todo os lo restituyo, y me entrego a vuestra voluntad, para que me gouerneis: dadme solo vuestro amor, y vuestra gracia, que esso me basta para quedar muy rico.* Euele muy frequente tambien aquella oracion tan piadosamente recebida entre los deuotos, que comiença: *Anima Christi*: algunos la tuuieron por composicion de el mismo santo: quizà viendola tantas vezes repetida en los Coloquios de las Meditaciones de los Exercicios, sin mas buscar Autor se la aplicaron: el Autor propio se ignora; pero que no le fue san Ignacio se colige claramente de hallarse en vn libro impresso en Leon de Francia, año de mil y quatrozientos y nouenta y nueue, en que san Ignacio tenia ocho años: dizese alli concediò el Papa Bonifacio algunas indulgencias a quien en ciertos tiempos la dixesse, y el vltimo Pontifice que se llamò Bonifacio, viuiò casi cien años antes que san Ignacio naciesse. A tan fino, y desinteresado amor, y a todo quanto por èl hizo, ni el premio de la bienauenturança, ni el tormẽto de la eterna condenacion, le seruian de motiuos: todo quanto hizo huuiera hecho si no huuiera gloria, y con la misma diligencia huyera del pecado si no huuiera Infierno: era de espiritu generoso, y era generosa su caridad: a Dios amaua, porque era Dios el amado, y con el le santadissimo concepto que auia hecho deste Señor, no le quedauan ojos para otro objecto; Dios era el norte de su memoria, Dios el Iman de su entendimiento, y Dios el centro de su voluntad: descubriò por la boca esta caridad de su pecho quando en vna ocasion dixo: *Que si le dieran a escoger: o morir con certeza de ir a la Bienauenturança, o quedarse en el Mundo con incertidumbre de alcançarla, pero con seguridad de ganar Almas para Dios, y glorificarlo, que eligiera el quedarse.* Pero en hazerlo assi el fino amante de su Criador, tanto mas interesado saldria, quanto es mayor bien el glorificar a Dios, que todos los bienes juntos que pueden gozar los hombres; y tanto mas se asseguraua la saluacion propia, quanto

con

cō mayor caridad se solicitaua la agena, y en este conocimiēto pudo el Cardenal del Mōte, ya referido, proseguir informando al Pōtifice: *Que Ignacio estaua tan encendido del amor de Dios, que de Dios continuamente discurria, à él buscaua, que no pensaua otra cosa, ni de otra hablaua, ni otro era su deseo, que agradar a Dios, y de cumplir su voluntad, y para ello se le entregò todo: en todo quiso imitarle, aunque por ello huuiesse de perder el Cielo, y la tierra.* Assi el Cardenal, y el Padre Geronimo Nadal, assegura, que desde los principios de la conuersion de san Ignacio tomò por motiuo, y regla del modo de seruirle, no menos que LA GLORIA DE DIOS, no diziendo nunca basta, sino anhelando a crecer, y à subir hasta donde a la possiblidad humana, con la gracia del Señor, le es possible. Todos sus pensamientos (dizen los Auditores de la Sacra Rota, recopilando los processos hechos para su Canonizacion) todas las palabras, y las obras suyas, las lleuaua a Dios, como à su fin, à Dios las ordenaua, y al honor, y gloria suya las endereçaua: y de sus escritos sabemos, que como propio mote traia siempre en la boca A LA MAYOR GLORIA DE DIOS, que a esta sola buscaua en todas las cosas, que a esta elegia, y que esta queria que fuesse la regla de todas las operaciones de los suyos; de aqui le nacia aquella espiritual alegria de que el Beato Padre estaua lleno, y aquella nunca turbada serenidad de semblante, que mostraua, indicio de vn coraçon lleno siempre de gozo, y tan imperturbable, que aun quando parecia que estaua mas turbado, estaua mas alegre; de aqui tambien aquella paz interior, y aquel dominio que tenia sobre todos los mouimientos, y passiones de su animo, cosa marauillosa de ver, porque siempre estaua con vn mismo tenor, sin que jamas le turbasse qualquier accidente que sobreuiniesse: y esta paz del animo efecto es de caridad. Assi los Auditores, a q̄ se puede añadir lo q̄ el Padre Diego Miron, q̄ intimamēte tratò con el santo dexò escrito: *Nuestro Padre Ignacio* (dize) *tuuo muchas prendas naturales, y vn coraçon de grandes espiritus, que todo manejado de la gracia de Dios que en él estaua, le lleuaron a mayor perfeccion: Solamente cosas grandes del seruicio de Dios emprendia, y todas sus obras espirauan feruor: y si bien miramos a la Compañia, y sus ministerios, veremos que en qualquiera cosa està llena de viua caridad, y feruor: porque aqueste Instituto, o modo nuestro de proceder (q̄ assi lo llamaua nuestro Padre Ignacio) todo mira à buscar en todas las cosas la mayor gloria, y honor de Dios nuestro Señor, como puede verse en las Constituciones; en las quales apenas se halla capitulo en que no se repita: que todas las cosas se hagan a mayor gloria de Dios; y aqueste deseo alentò siempre a nuestro Padre Ignacio,*

nacio, y fue en él principio, y ocasion mouiente, de instituir, y fundar la Compañia, andando siempre discurriendo consigo mismo, y buscando lo que en qualquier manera pudiesse dar mayor gloria a Dios, y hazer cosas de mayor seruicio de la Magestad Diuina; y de aqui es, que todos los ministerios de la Compañia, y las obras de caridad, que segun nuestro Instituto haze, miran por su propio origen, al mayor seruicio y gloria de Dios, con que no nos deuemos contentar, ni parecer que cumplimos con obrar bien sencillamente por amor de Dios, a mas estamos obligados, esto es a dar a Dios en las obras nuestras, interiores, y exteriores, aquella mayor gloria q̃ con la ayuda de la Diuina Gracia nos sea possible. Hasta aqui dicho Padre y en confirmacion de lo que dize: hallando san Ignacio a vn Hermano de los nuestros, que en lo que hazia de su obligacion era remisso, le preguntò vn dia, *Que para que auia venido a trabajar a la Religion, y que a quien le parecia que seruia, en lo que trabajaua?* Respondiole: *Que pretendia seruir a Dios: A Dios* (replicò el santo) *seruis, y le seruis tan mal? De aqui adelante yo no lo sufrirè sin castigaros como mereceis, porque si siruierais a vn hombre, por ventura auria escusa, o perdon de hazerlo con tanto descuydo; pero que culpa no serà que hagais por la Diuina Magestad solamente vna pequeña parte de lo que podeis hazer, quando no llegan a seruirle la mas minima parte de lo que merece, millares de millares, que puedē mucho mas que nosotros?*

§. XVI.

SV AMOR A DIOS.

PERO CON q̃ palabras podremos passar adelante a dar algunos indicios del altissimo grado, à que llegò aquel encendido amor de Dios, que ardia en el pecho de san Ignacio? Porque si como dize san Bernardo, es barbaro el lenguage del amor en quien no ama, bien podrà temer, no saber entender, ni saber explicar el que del todo lo ignora: mayormente en cosa en que aun los mismos que la gozan, si tal vez se quieren dar a entender, enmudecen: porque para significar cosas del Cielo, no tienen palabras los bocabularios de la tierra: y si san Ignacio en vn pequeño librito donde apuntaua los afectos de su alma en el interior trato que con Dios tenia, dize, que sentia en el coraçon vna tal musica sin vozes, y vna tal armonia sin consonancias sencible, que no tiene el Mundo cosa que le sea semejante, como he de tener palabras para explicar lo que aun tan poco alcanço a concebir? Pero no auiendose de passar esta materia en silencio, darà algun assunto lo que el mismo santo dixo a vno de sus hijos queridos: *Que si para viuir tuuiera solamente lo que le daua la naturaleza,* que

que sin duda no vuelta, que es sin duda el vltimo termino de la perfecta vnion de la caridad, en que transformandose vn alma en Dios, llega a viuir mas en el, que en si misma; a la manera del bastago, que ingerto en el arbol, se vne tanto con èl, que entrambos queda hecha vna misma planta; y aunque conserue la primera forma de su primer principio, no obstante viue la vida del tronco con que se engirió, y con quien estrechamente se vniò, y se mantiene, y crece, y frutifica con la virtud del jugo que le comunica vna raiz de diuersa especie, que la vnion (no tanto del palo, quanto del anima) la hizo como propia raiz: y quiçà esto es aquello de san Pablo: *Viuo yo, ya no yo, porque viue Christo en mi*: No porque dexasse de viuir en si el Apostol, sino porque auia llegado a tal punto en el amor de Dios, que le era necessario el amar, para viuir: y con vn inexplicable modo viuia mas de amor, que de la vida: y aunque pudiera el golpe del cuchillo separar el alma del cuerpo, no llegarà a diuidir el amor del alma: aunque no solo el cuchillo, sino aunque para ello se conjurassen todas las fuerças del Cielo de la tierra, y del Infierno: pues en que se diferenciaua deste el viuir de san Ignacio? Siendo su vida vna muerte total a todo lo que no era Dios, y vna insensibilidad a todo lo que no era obrar por su amor. La rayz ignoraron, pero los efectos conocieron los medicos, que a sus enfermedades le assistieron, testificando, que no viuia con las fuerças de la naturaleza, y segun la debilidad, y consumido que estaua, que era milagro su vida: Con este conocimiento miraua à Dios como cosa mas propia, que a si mismo, y si le fuesse possible que sin culpa suya fuesse lleuado al Infierno, luego que muriesse, mas sintiria (como en vna ocasion dixo) que las mismas penas, el oir las blasfemias, y las maldiciones con que los desdichados habitadores de aquel lugar sin ventura, vltrajan el Sacrosanto nombre de Dios: Viuia del amor san Ignacio, pero algunas vezes se encendia tanto en este diuino ardor, que le lleuaua a las puertas de la muerte: y se le obseruò, que sus mas peligrosas enfermedades fueron efectos del excessiuo encendimiento que participaua el cuerpo en algunos particulares feruores de su espiritu: y en el dia de Nauidad del año de mil y quinientos y cinquenta, de auer dicho dos Missas juntas, quedò tan debilitado, que estuuo para morir: que mucho, si entre año le era ordinario entre la Missa de vn dia, y de otro quedarse vn dia como por descanso, sin dezirla, y auer de ser muchas vezes necessario lleuarle acabada la Missa en braços desde el Altar al descanso de la celda, siendo tan poca la distancia della a la Sacristia, que apenas eran dos passos, por estar continuas? Y no es de mara-

marauillar de quien en el Altar parecia (si es propia la comparacion) vna de aquellas nubes que tal vez a vn mismo tiempo vemos liquidarse en lluuias, y abrasarse en rayos: porque començar la Missa, y començar los ojos a derramar copioso llanto, y el rostro, y el pecho a encenderse en amorosas llamas, todo era vno. El vehemente, y continuo palpitar del coraçon le hazia trabajosa la vida, y parecia que del pecho se le arracaua, y le rebentauan las venas. El mismo santo lo dexò apuntado en aquel su pequeño Memorial, en que con la costumbre de los santos antiguos, apuntaua los sentimientos de su coraçon; y oyendole Missa vn dia el Padre Nicolas Lanoy, al tiempo del Memento, viò assentada sobre la cabeça de san Ignacio vna llama de fuego: de que poco aduertido acometiò a quitarsela, sin discurrir lo que podia ser; pero al llegar, hallò al santo todo eleuado en espiritu, y derramando dulcissimas lagrimas, y conociò que no era llama del fuego de la tierra, y mucho mas se assegurara si llegassen a penetrar sus ojos el incendio que entonces ardia en el pecho de Ignacio. Lo que ordinariamente se detenia en la Missa era vna hora, si no es quando el espiritu del Señor, que no està sugeto a reglas, lo detenia mas en el Altar: no era esta exempcion que se tomaua para si, quando porque no passassen algunos de casa de media hora en la Missa se la hazia medir con vn relox de arena, sino pura necessidad que lo pedia, a causa de las muchas vezes que le era preciso interrumpir la Missa para desfogar los afectos del espiritu, perdiendo con ellos las palabras para proseguir, y el sentido para aduertir lo que hazia. Lo mismo le sucedia en la oracion: gastaua en ella algunas horas del dia, y la tercera parte de la noche; porque de las otras dos partes, vna tenia señalada para los negocios del gouierno, y la otra para el descanso, y en esta quenta solia meter la Corona de nuestra Señora; y nunca se acostaua sin tener a mano el Rosario para valerse del en dispertando: començaua la oracion ordinariamente puesto en pie por vn breue rato, haziendose presente a Dios; luego se inclinaua profundamente, y le adoraua, y quedauase de rodillas, si no es que por la debilidad le era forçoso tomar vna silleta baxa; pero aun en ella conseruaua compostura, y humildad: luego parece que como en su orden se seguia vn copioso raudal de lagrimas, serenandosele el rostro con vn tan magestuoso sossiego, que parecia estaua ya gozando de la eterna felicidad; dos horas desta celestial ocupacion eran las gracias que daua siempre despues de dezir Missa, alimentandose de aquel que san Augustin llamò: *Alimento de verdades, alimento de luz, de vitoria inmortal,* sin que entonces tuuiessen entrada

otros negocios de la tierra, sino es el que por de grande importancia pedia forçosamente presta resolucion, y entonces solo el Padre Luis Gonçalez, que despues del santo era el Superior, entraua a auisarle: sucediole esto algunas vezes, forçosas en aquellos primeros tiempos, y con la experiēcia dellas dize el Padre Gonçalez: *Acuerdome que todas las vezes que me fue necessario hablarle, que fueron muchas, le hallaua con vn rostro tan resplandeciente, que con ser que entraua yo con el pensamiēto fixo en lo que requeria el negocio, al ponerme delante dèl, salia de mi de assombrado, porque lo que representaua su rostro, no era aquello que yo muchas vezes he visto en personas deuotas quando estan en oracion, sino que parecia claramente cosa celestial, y muy extraordinaria.* Y no estaua de diferente parecer el Padre Diego Lainez, el qual por el familiarissimo trato que san Ignacio tenia con Dios, le comparaua al gran Legislador Moyses; y pudiera tambien por el explendor, y belleza que de su comunicacion se le imprimia en el semblante.

Estos ternissimos afectos, efectos de la intima vnion con Dios que san Ignacio tenia, no se quedauan dentro de solos los terminos del orar, y del dezir Missa, en todo hallaua a Dios, hablasse, obrasse, o discurriesse: entre hallarle, y tenerle, solo se interponia el buscarle: en vna de las paredes de su aposento hizo abrir vna pequeña ventura que miraua de frente a el Sagrario, por donde sin registro embiaua con la vista continuamente su coraçon al amado: bien que no pudiera ser impedimento vna pared, a quien de tal manera creia, que con vn alçar los ojos del alma, se le corrian casi del todo los velos con que la Fè nos escondè las eternas verdades, y a quien en qualquier cosa que hiziesse, nunca perdia de vista a Dios; priuilegio raro, y concedido aun a pocos de los muy perfectos, y que sin duda es aquella que san Pablo llamò: *Conuersacion en el Cielo*: Naciale de aqui vna gran facilidad en inflamarse en caridad con qualquiera ligera ocasion que se le ofreciesse; el rezar vn Aue Maria, el bendezir la mesa, el oir leer qualquiera cosa del Cielo, y aun con solo que le nombrassen a Dios, o a Iesus, era en èl como llegar el fuego a la poluora, al instante se le encendia el rostro, y se le abrasaua el coraçon: ivase por esto a la mano en hablar cosas de Dios con los suyos, porque los afectos le cortauan las palabras, con ser assi que quando auia de hablar, estudiaua en baxar de punto la conuersacion, porque con auer entonces a su lado hombres de tan leuantado espiritu, si se dexaua lleuar de su buelo, se les passaua por alto, y no era entendido. Quando hazia la Doctrina a los niños, concluia con vna breue exortacion a bien viuir, a vna gran numero de gente de todas eda-

edades que acudia a oirle, y por fin della repetia muchas vezes estas precisas palabras: *Amar a Dios con todo el coraçon, con toda el anima, con toda la voluntad*; pero al dezirlas èl, el abrasarse en la caridad que aconsejaua, era con tanto excesso, que como que rebosaua en los circũstantes, y muchas vezes estas solas palabras, dichas de tal manera, hizieron efecto de gran sermon, porque grandes pecadores, conuertidos con ellas, de alli passauan arrepentidos a los pies del Confessor, donde con lagrimas, sollоços, y verdadera contricion, eran abonados testigos del fuego que de la boca de san Ignacio se les auia entrado en el coraçon. En conclusiõ, todo quanto san Ignacio via, era como vn camino real que le lleuaua a Dios: salia muchas vezes a vn terrado de la casa a mirar en lo descubierto al Cielo, y muchos que como le conocian, le azechauan, le vian bañado en tiernas lagrimas, y le oian exclamar: *O que vil es la tierra en comparacion del Cielo!* Esto que con mas desembaraço hazia a sus solas en el terrado, era costumbre ordinaria suya, y en qualquiera cosa que hiziesse, ya fuesse hablando, comiendo, andando, o otros semejantes, leuantaua los ojos con tierno afecto al Cielo, y fijandolos en èl, quedauase inmouil por algun breue rato, y luego recogido en si gozaua de lo que auia visto: y era este vn buelo con que su espiritu bolaua a Dios, y con que traia a Dios a si: llamauan por esto los seglares a san Ignacio: *El Padre que siempre mira al cielo, y siempre habla de Dios.* Con la musica se le auiuauan las memorias del Paraiso, y hasta el cuerpo participaua de las consolaciones que della gozaua su anima: y se tuuo por singular efecto de su humildad, y de su mortificacion, que pudiendo con facilidad hazer que algunos de los nuestros le cantassen alguna cosa deuota, quando mas le apretauan los dolores de sus achaques, y fuera el mayor aliuio que pudiera tener en ellos, nunca quiso este singular modo de consuelo. Las flores, y las yeruas le despertauan a tiernas consideraciones del Criador, y con mejor artificio que la aueja, sacaua dellas la miel de dulcissimos afectos: filosofaua con bellissimos argumentos sobre cada vna dellas, y tanto se penetraua en ellas, que parecia que estaua viendo a su Criador disponer las partes, componer el todo, pintarlas de colores, bañarlas de olor, y perficionar aquel bellissimo cuerpo, que solo visto, como san Hilario dize, sirue por leccion de la sabiduria, virtud, y gloria del Artifice que lo formò. Este afecto le hazia salir varias vezes a vn pequeño jardin que auia dentro de casa, y en èl tanto se arrebataua en Dios, que sabiendolo ya los Padres de casa, le ivan a registrar por vna ventana: *Y por dichosos* (dize vno de ellos) *se tenian de mirar vn hombre tan*

ſanto, ſingularmente en aquel acto en que tanto ſe eleuaua en Dios. Eſte modo de mirar en las criaturas, como en eſpejo, la belleza, prouidencia, y riquezas del infinito poder, y ſabiduria de Dios, fue el manantial de donde nacia aquella dulce vena de lagrimas, con que todo el reſto de ſu vida viuiò, no menos conſolado en el anima, que extenuado en el cuerpo: A eſta manera en el rezo del Oficio Diuino, hallaua en cada verſo tanto que ver, y admirar, que por las continuas interrumpciones ſe lleuaua vn buen pedaço del dia eſta ocupacion: no era como el vagel que velozmente nauega los Mares, ſin cuydar de las riquezas que dexa en el profundo, ſino como el que en eſſos miſmos Mares buſca perlas; que a cada paſſo halla que arrojarſe a coger: y aſſi en cada palabra hallaua las riquezas del Cielo, y al Criador dèl en ellas, parauaſe a gozar dèl, y era con tal auenida de lagrimas, que llegò a conocido peligro de cegar: tuuo noticia dello el Pontifice Paulo Tercero, y conmutole el Oficio Diuino en vn corto numero de oraciones. El dezir Miſſa le puſo otras vezes en el miſmo peligro, porque eran alli dos fuentes ſus ojos: violе vna vez diziendo Miſſa en ſan Iuan de Letran vno de los hombres del ſiglo, y calificolo deſuariadamente con aquel juizio que los tales ſuelen hazer, quando ſe paran a diſcurrir ſobre los hombres eſpirituales, y coſas de virtud; llegoſe acabada la Miſſa al Padre Franciſco de Eſtrada q̃ la auia ayudado, y dixole: *Eſte vueſtro Clerigo, es preciſo que ſea, o aya ſido vn gran bellaco, porque no auiendo hecho deſde el principio haſta el fin de la Miſſa otra coſa que llorar, ſin duda es mas que palabras lo que tanto le aflige el anima, y le remuerde la conciencia*. Eſta fue la calificion deſte hombre, y a auer de ir conſiguiente: ſi por verle llorar en la Miſſa le juzgò por pecador, le tendria por ſanto ſi le vieſſe reir en ella: que no menos locamente diſcurre en las coſas del eſpiritu, el que no es eſpiritual. Lleuauanle eſtas lagrimas a paſſo largo a cegar, porque le inflamauan los ojos, y ſe los ſecauan, y aſſi de conſejo de los Medicos ſe huuo de reduzir a pedirle a nueſtro Señor ſu remedio: fue oido, y con tan particular fauor, que quitandoles las lagrimas, le dexò el imperio en ellas; de alli adelante las fuentes de ſus ojos corrian a ſu voluntad, y era ſu querer, o no querer llorar, las llaues que las abria, o cerraua.

★

§. XVII.

§. XVII.

ALGVNOS DE LOS apuntamientos que san Ignacio hazia de lo que passaua por su Alma.

POR VLTIMA calificacion, y prueua del abrasado amor de Dios, que ardia en el coraçon de san Ignacio, y de aquellas espirituales delicias, mentales excessos, y intima familiaridad de que gozaua, referirè algunos apuntamiẽtos de aquellos pocos papeles que despues de su muerte sele hallaron; en los quales por antigua costumbre suya, apuntaua las cosas que passauan por su Alma; pero de este riquissimo tesoro es tan pequeña la parte que se le huyò de las manos, q̃ apenas es de lo que en quatro meses passò por su Alma, y todo lo demas, que era de treinta y cinco años que viuiò, desde su cõuersion hasta morir, lo entregò todo al fuego; y aun es tan sucinto esto poco que oy se goza, y cõ vnas tan precisas palabras, y clausulas interrumpidas, que parece memorial en cifra, para dispertar su memoria: son, pues, las palabras del santo en esta forma.

Las lagrimas de aqueste dia me parecieron muy diferentes de las passadas, por el modo de venir q̃ tienen, tan lentas, interiores, suaues, sin mouimiento, o con mociõ grande, y tan interiores, que no tengo con que explicarlo; y la habla interior, y exterior me mouiá todo al amor diuino, con tanta armonia interior, y de vna habla tal, que diuinamente se me concediò, que no sè declararlo. ★ El dia siguiẽte, como el passado: muchas lagrimas en la Missa, y tambien despues della. ★ Y con esto tanto gozo de la interior habla, comparabala al hablar, ò a la Musica del Cielo. ★ Creciendo en mi la deuocion, y el afecto en mirarme, q̃ conocia, y entendia con modo diuino. ★ Tambien el dia siguiente gran copia de lagrimas, y vn interior hablar marauilloso. ★ Haziẽdo oracion a la Virgen, para que me ayudasse con su Hijo, y con el Padre, y despues al Hijo, para que juntamente con la Madre se interpusiessen por mi con su Diuino Padre, senti vn modo de leuantarme delante del Padre, erizarseme los cabellos con mouimiento de vn notable ardor en toda la vida, y despues desto lagrimas, y deuociõ intensissima. ★ Entrando en la oracion con mucha abundancia, y grande derramamiento de lagrimas, con intensa deuocion, y continuas inteligencias, y conocimiẽtos de la Sãtissima Trinidad. ★ De este, y de semejantes conocimientos gozaua tan continuos, y tan suaues, que ni memoria, ni entendimiento puedo hallar para explicarlos. ★ Tuue tal sobreabundancia

dancia de conocimientos, visitas, y gustos espirituales, con lagrimas tan continuas, y perdiendo el habla, que me parecia que todas las vezes que nombraua a Dios, y al Señor, todo interior me penetraua con vn obsequio, y humildad reuerencial admirable, que parece que no se puede explicar. ★ Despues de la oracion, nueuos, y desacostumbrados mouimientos interiores, solloços, y lagrimas, todo en amor de Iesus, diziendo, y desseando morir con èl, antes que viuir con otro alguno. ★ En el disponer del Altar, viniendoseme a la memoria Iesus, sentia lleuarme a seguirlo, y interiormente me parecia que el ser èl cabeça de la Cópañia, era razon mas que humana para viuir en vna suma pobreza. ★ Viniendoseme al pensamiento quando el Padre me encomendò a su Hijo, con intento de imprimir tanto en mi el nombre de IESVS, y confirmarme tanto, me venia mucha copia de lagrimas, y sollozes. ★ Hablando con la Diuina Magestad, tuue vn copioso llanto, y vn amor tan intens[o], que me parecia que con excesso me vnia con el amor suyo, y que no auia tenido otra visita tan excelente, y rara, y de amor tan resplandeciente, y dulce. ★ Despues aun estando en la Capilla, nueuas lagrimas, y nueua deuocion, terminada siempre en la Santissima Trinidad. ★ Y despues de vestido, y en Altar Mayor, sobre abundácia de lagrimas, solloços, y amor intensissimo, toda para con la Santissima Trinidad. ★ Despues diziendo Missa tanta deuocion, y lagrimas, que prosiguiendo, por el gran dolor q̃ tenia en vn ojo, de tanto llorar, me vino duda, si no cessando las lagrimas lo perderia. ★ En aquellas palabras: *Placeat tibi Sancta Trinitas*, me sobreuino vn excessiuo amor, y vna auenida de lagrimas continuas. ★ Y esta, y todas las visitas espirituales se terminauan en la Santissima Trinidad, que me lleuaua, y traia a su amor. ★ Acabada la Missa, y desnudado, haziendo oracion junto al Altar, nueuos solloços, y derramamiento de lagrimas, todas de amor de la Santissima Trinidad; y era tanta la espiritual suauidad deste amor, que no sabia apartarme. ★ Despues en lo restante de el dia, en casa, y por la Ciudad, se me renouauan impetus fuertes de amor, y mouimientos, y lagrimas, quando me acordaua de la Beatissima Trinidad. ★ Hablando con el Espiritu Santo, por dezirle la Missa, có las mismas lagrimas, y deuocion, me parecia q̃ lo estaua viendo, y sintiendo con expressa claridad, y en color de llama de fuego, con modo extraordinario. ★ Mientras disponia el Altar, y despues quando a èl fui vestido, y en el celebrar, con muy grádes mouimienros interiores, con muchas, y muy intensas lagrimas, y solloços, perdiendo muchas vezes el habla. ★ Luego vn gran sen-

sentimiento, y via a nuestra Señora muy fauorable para con el Padre. ★ En las oraciones del Padre, y del Hijo, y en el cōsagrar, no podia dexar de sentir, ni de ver como ella era parte, o puerta de vna gracia tan grande como sentia en mi espiritu, mostrandome quando cōsagraua, que en la carne de su Hijo estaua la suya; con tanto conocimiento, que no se puede escriuir. ★ En la oracion ordinaria, desde el principio al fin, tuue grande, y muy esclarecida deuocion. ★ Fuera de casa, en la Iglesia, y celebrando, vi la Patria Celestial, o al Señor della; en modo de inteligencia de tres Personas, y en el Padre la segunda, y la tercera. ★ Recibiendo vna luz, y esfuerço, entrando en la Capilla a oracion, senti, o mas propriamente vide, con virtud sobrenatural, la Santissima Trinidad, y a Iesus se me representaua como medianero con ella, para que se me comunicasse aquella vision intelectual. ★ Y con aqueste ver, y oir, me vino vn copioso llanto; y vna grande abundancia de amor. ★ Diziendo Missa con muchas lagrimas, y deuocion, tuue en vn passo notablemente la misma vision de la Santissima Trinidad, como antes, creciendome siempre mas el amor a la Diuina Magestad. ★ En la Missa, al *Te igitur, &c.* senti, y vi no obscuramente, sino en clara, y muy clara luz, el mismo Ser, o Essencia diuina en representacion de Sol, o poco mayor de lo que èl parece; y de aquesta essencia parecia salir, y originarse el Padre, de modo, que al dezir *Te igitur clementissime Pater*, primero se me representaua la Essencia diuina, que el Padre; y en aqueste representarseme, y ver el Sol de la Santissima Trinidad, sin distincion de las otras personas, senti muy intensa deuocion a la cosa representada, con mucha cōmocion, y grande derramamiento de lagrimas, y con amor muy intenso al Ser de la Santissima Trinidad. ★ Despues acabado de celebrar, haziendo oracion al Altar, se me dexò ver de nueuo el mismo Ser, o visiō que antes, en representacion esferica; y en alguna manera via todas las tres Personas como antes, esto es, que el Padre por vna parte, el Hijo por otra, y por otra el Espiritu Santo, se originauan de la essencia diuina sin salir de aquella vision esferica. ★ Y con aqueste ver, y sentir tuue nueua conmocion, y nueuas lagrimas. ★ Estando aun en la Capilla, me bolui a llenar de vna gran deuocion con la Santissima Trinidad, con amor muy mayor, y lagrimas intensas; no vi, como los dias antes, las personas distintas, sino como en vna claridad resplandeciente, vna Essencia que toda me arrebataua a su amor. ★ Al començar la Missa, por la gran deuocion, no podia passar a dezir: *In nomine Patri, &c.* ★ Despues toda la Missa con mucha deuocion, abundancia de

de lagrimas, y amor, que todo ſe encaminaua a la Sanctiſſima Trinidad. ★ Y de la miſma manera alguna vez ſenti lo miſmo, encaminado a Ieſus, como ſi me hallaſſe a ſu ſombra, y ſiguiẽdo ſu guia, no menoſcabandoſe con eſto la vnion con la Diuina Mageſtad, ſino antes creciendo mas. ★ Tuue vna gran deuocion preparandome para celebrar, penſando q̃ para eſto deuia ſer como vn Angel, y vinome vn ſuaue llanto a los ojos. ★ Deſpues algunas vezes el ſer de el Padre, primero, y luego el Padre, terminandoſe la deuocion primero en la eſſencia, deſpues en la perſona, y quando en otra manera, ſin tanta diſtincion. ★ En la Miſſa con muchas, y muchas pauſas, y muchos conocimientos de la Santiſsima Trinidad, iluſtrandome cõ ellos el entendimiento, tanto, que me parecia que con mucho eſtudiar no llegaria a ſaber tanto. ★ Otra vez en la oracion con grande deuocion, y claridad ardiente, y guſto eſpiritual, tirando en parte a vn cierto modo de eleuarme. ★ Deſpues en la Miſſa lagrimas en mayor abundancia que antes, conturbarſeme alguna vez el habla, teniendo inteligencias eſpirituales, tantas, y tales, que me parecia no me quedaua mas que comprehender en materia de la Santiſsima Trinidad. ★ En aqueſta Miſſa conoci, ſenti, y vi *Dominus ſcit*, que en hablar con el Padre, y en ver q̃ era vna perſona de la Santiſsima Trinidad, me aficionaua a amarlo tanto mas por eſtar eſpecialmente en ella las otras perſonas. ★ Lo miſmo experimentaua en la oracion al Hijo, y al Eſpiritu Santo, gozando de cada vna dellas, entregandome a ellas, y alegrandome de ſer de todas tres. ★ Me parecia tan grande coſa, que no acabaua de dezir a mi miſmo: Y tu q̃ eres? Que mereces? De donde eſto a ti? ★ Diziendo la Miſſa con mucha deuocion, lagrimas, y ardor, y algunas vezes perdiendo el hablar, me parecia quando rogaua al Padre, que Ieſus le preſentaua, y acõpañaua aquellos ruegos con vn oir, y ver, que no ſe puede explicar. ★ Eſtando a la lumbre repreſentandoſeme de nueuo Ieſus; y deſpues tambien fuera de caſa en la calle, y boluiendo del Cardena de Carpi, y mas en otras partes viẽdolo, tenia muchas lagrimas, y muchos mouimientos interiores. ★ En aqueſte tiempo el ſentir, y ver a Ieſus me encendia en tãto amor, que me parecia que no pudiera ya ſucederme coſa que pudiera apartarme del.

§. XVIII.

§. XVIII.

SV ARDIENTE, Y VIVO desseo de morir, y su santa muerte.

DE SEMEJANTE calidad eran las celestiales delicias conq aquella feliz Alma alimẽtaua su espiritu, y tenia en pie el debilitado cuerpo: porq̃ si le faltassen (como èl dezia) le faltaria la vida: y assi abria el Señor las riquezas de sus tesoros para colmar de bienes a su fiel sieruo, de quien tan liberalmẽte se dexò gozar, que estos fauores (que aun fuerã singularissimos en los vltimos años de su vida, en que llegò a tan alto punto de caridad) se los franqueò desde los principios de su conuersion: pues de los pocos meses que como pecador arrepentido viuiò en Manresa, dixo en vna ocasion al Padre Luis Gonçalez: que no se atreuia a resoluer, si estauan mas cerca de veinte, que de quarenta, las vezes que Christo nuestro bien le consolò con su diuina presencia, y que la Virgen Santissima no fueron pocas; de donde se podrà colegir lo q̃ gozaria en los treinta y cinco años que viuiò despues, siempre creciendo, y estrechandose mas en su Alma el dulcissimo nudo de la caridad; y el tesoro que su humildad entregò al fuego en los apuntamientos que de todo este tiempo tenia. Saboreado con tantos gustos del Cielo, aspiraua a la plena hartura de Dios en su Bienauenturança; pero mirando que de permanecer aun en el destierro de el mundo, se le pudiera originar alguna gloria a su amado, que era lo que amaua mas que a si mesmo, no se resoluia a pedir ser desatado de la carcel del cuerpo; pero lo q̃ no dezia la boca, lo gritaua en amores el coraçon, porque encendido en ansiosa caridad, en Dios viuia, y a èl por todo caminaua: la memoria de la muerte, a todos espantosa, le era vn rio de deleites, en que se anegaua su Anima, y vna fragua en que se abrasaua su coraçon, y le era necessario apartar de ella con violencia la memoria, porque ni las lagrimas le ofendiessen los ojos, ni le sufocasse el fuego el coraçon. Si oia dezir a alguno de casa, que de alli a vn año, o a tantos meses auia de hazer vna cosa, se marauillaua, y dezia: *Ay de mi, y como teneis animo para persuadiros que aueis de viuir tanto? Y donde por la incertidumbre de la vida os es licito consolar con la esperança de ir quãto antes a gozar de Dios, quereis de buena gana hazer mayor vuestro engaño, pareciendoos aueis de estar acà abaxo tanto tiempo, que si no fuesse assi, tendriais inconsolable sentimiento?* Pero no tenian todos de fuego, como èl, las alas del coraçon para viuir violentos en la tierra: era como los rayos del Sol, que tanto viuen

en la tierra como el mismo Sol, de donde salen sin salir, porq̃ cõ continuo anhelo viuia mas en el Cielo que en el Mundo. Auiale puesto el Señor en su mano las llaues de las puertas del Paraiso, para entrarse con el espiritu en èl, a gozar de aquellas felicidades (como dixo vna vez) quantas vezes al dia quisiesse. Corriale los velos cõque se esconde a los ojos humanos las incomprehensibles perfecciones de su Ser, y en representaciones, aunque proporcionadas al estado de quien aun viue en el Mundo, tan fuera de los terminos de lo que las cosas corporales puede representar, que solo puede el Alma gozarlas, sin que el entendimiento las pueda comprehender, ni las palabras explicar: viendose, pues, cada dia tan a las orillas de aquel eterno pielago de felicidades, le era el viuir vn intolerable tormento, y vna continua ansia, por verse ya anegado en aquellas eternas delicias; y gozar de su Dios cara a cara; y solo pudiera aliuiar su humilde resignacion en la voluntad del Señor. Auiuauale la pena parecerle que ya no le quedaua nada que hazer en el Mundo de aquello para lo que el Señor le tenia en èl: Tres cosas, dixo vna vez, auia pedido al Señor, y que todas tres las auia conseguido: de aqui infirierõ los que le oian, que ya su muerte estaua cerca, y era assi. La vna era, ver establecida con autoridad Apostolica la Compañia. La otra, ver aprouado con autoridad Põtificia el Libro de los Exercicios. Y la tercera, concluidas, y puestas en obseruancia las Constituciones en toda la Religion; y no solo le cumpliò el Señor su desseo de verlas como las pedia, sino en ellas le diò tanto que gozar, y que ver; que el Pontifice Marcelo Segundo, que fue hombre de grande erudicion en sacras, y en profanas letras, hablando de la Compañia, y de san Ignacio en vna Iunta de hombres de gran juizio, pudo dezir: *Que no auia leido que desde el tiempo de los Apostoles hasta el suyo, huuiesse visto hõbre alguno tanto fruto de la obra de sus manos, como Ignacio auia visto, aũ viuiendo.* Y era assi, porque viò la Compañia tan grande en poco menos de diez y seis años que era nacida, que estaua esparcida por todo el Mundo, y hablaua, y predicaua a Christo en varias lenguas, algunas barbaras, y peregrinas, y conquistado a la Iglesia Reynos enteros de gente Idolatra. Viola establecida en doze Prouincias de Italia, Sicilia, Alemania Alta y Baxa Francia, Aragon, Castilla, Andaluzia, Portugal, India, Etiopia, y Brasil, con cien fundaciones hechas, y otras muchas començadas: La viò entrar con feliz anũcio, por medio del Padre Hozes, que fue el primero que muriò en la Compañia, a tomar la possession del Cielo: y tener prendas en la gloriosa muerte del Padre Antonio Criminal, que fue el primero que por la

Fè en la Cōpañia derramò su sangre, de tantos hijos suyos como despues por ella la auian de derramar: Viola llena de hombres grandes, no menos en letras que en santidad, vnos en Portugal, y en Flandes, mereciēdo el ser llamados los Apostoles: otros ser en el Concilio de Trento admiracion de sabiduria: otros llamados (bien q̄ en vano) para Dignidades grandes, sin exceptuar la mayor; y cō auerlas resistido, hazerse mas dignos dellas: y otros embiados de la Silla Apostolica por Nuncios suyos en seruicio de la Iglesia: y lo q̄ no es menos, vio, bien que no con los ojos corporales, que toda aquella fecundidad no era efecto de sus primeros feruores, ni que eran aquellos tiempos los floridos de su Religion: porque auiendo tenido en el Pontificado de Iulio Tercero vn accidente, que le puso a las puertas de la muerte, y rogandole sus hijos con lagrimas, que pidiesse la vida a nuestro Señor por vn año si quiera, para establecer mejor las cosas de la Compañia, les dixo, como cosa en q̄ no tenia duda, estas precisas palabras: *Los primeros (confio en Dios) son buenos, vendrán los segundos mejores; y a estos sucederàn los terceros, que seràn mejores: Si como se ha jūtado a las obras de fuerà la diciplina de adentro, se pusiere en perfeccion, con la practica de vna exactissima obseruancia en todo.* Viò, finalmente, el fruto de sus Exercicios espirituales, sembrado, y cogido por toda Europa: Viò sembradas las fatigas de sus hijos en todas las quatro partes del Mundo, y que dellas le venian cada dia tales nueuas, que le llenauan de espiritual alegria el coraçon, y de dulces lagrimas los ojos; porque de Alcalà recebia auiso, que vno de sus hijos con su Predicaciō auia en menos de dos meses reduzido a mas de treinta mancebos de grandes prendas, y que todos se consagraron a Dios en la Religion: de Parma, que el Padre Pedro Fabro tenia por espirituales dicipulos mas de ciento que aspirauan a Maestros de la perfeccion, para persuadirla, y enseñarla despues. De Francia, que el Padre Pascacio auia reducido a concorde amistad a mas de ciento de la nobleza, y del Pueblo, que con implacable odio se perseguian: que las Ciudades se vian libres del contagio de la Heregia: los Clerigos reduzidos a Eclesiastica diciplina, y modesto proceder: los Conuentos de Religiosas puestos en su regular obseruancia de mucho tiempo oluidada: y en conclusion, que las Iglesias boluian a su luzimiento, los Sacramentos se frequentauan, las letras florecian, que la palabra de Dios se predicaua en publico, la oracion, y meditacion se practicaua, y de todo genero de edad, y sexo, instituidos con fruto permanente Seminarios, Colegios, Hermādades, Casas de refugio para la honestidad que peligraua, y de

penitencia para las ya arrepentidas: y en fin, por no dilatar el discurso, via quanto obraua san Francisco Xauier en su Apostolado del Oriente: y de èl, y del Padre Antonio Criminal, Cosme de Torres, Gaspar Barceo, san Francisco de Borja, Diego Lainez, Pedro Fabro, Frãcisco de Villanueua, Pedro Canisio, Siluestro Lãdino, y de otros que seriã dificiles de contar, la santidad de la vida, y el fruto de sus trabajos: y pareciendole ya no le quedaua que hazer, ni que dessear en el Mundo, aspiraua a la Patria celestial.

Llegosele en fin el dia, y pudieron mas con Dios esta vez sus dessеos, que las oraciones de sus hijos: a los quales pocos años antes auia el Señor concedido la vida de su Padre, assi por no desconsolarlos, como por no dexar a la Compañia, que aun no estaua bien formada, huerfana del Padre que la auia de perficionar: y aunque es cierto que en los vltimos años de su vida, por la notable debilidad a que auia llegado, estaua poco abil para el gran peso del gouierno de la Religion, y auer en atencion a ello entregado el gouierno de las Prouincias de España a san Francisco de Borja, Comissario General de ellas, no obstante, se tenia por cõstante entre aquellos primeros Padres, que en atencion a san Ignacio, cuidaua Dios de la Cõpañia, y que su poderosa intercession con el Señor, eran los estriuos que la sustentauan, y el exemplo de su vida, y el consuelo de sus exortaciones, eran de grande vtilidad a la obseruancia, y al feruor. Entrò el mes de Iulio del año de mil y quinientos y cinquenta y seis, y con èl se le fueron agrauando sus enfermedades: desde luego conociò que ya se le acercaua el desseado dia de dexar este destierro; y en esta seguridad le escriuiò a Doña Leonor de Mascareñas, que aquella seria la vltima de sus cartas, ofreciendose a rogar por ella a Dios en el cielo, como lo auia hecho, y haria mientras viuiesse en la tierra: Estaua en aquella sazon Roma llena de aparatos de guerra, por las que se tenian con Napoles, y eranle a san Ignacio estas inquietudes, y sus ocasiones de mucho sentimiẽtó, y por quitarse de la vista, y mas verdaderamente por retirarse a la soledad a disponer la partida a la eternidad, que ya tenia tan cerca, se fue a vna viña, que poco antes auia dado al Colegio, y està, aunque fuera de la poblacion de Roma, dentro de los muros con que los Antiguos la cercaron, entre las Termas de Antonino, y santa Balbina: los Padres rezelando que el sitio que auia escogido para refrigerio, le podia ser de mayor daño, por ser inhabitado, y mal sano los semejantes en Roma, se lo propusieron, y el santo, que en todo lo q̃ le tocaua no tenia propria voluntad, hizo que se lo preguntassen a su amigo el Doctor Petronio, el qual

qual viendo, y conſiderando el ſitio, aſſegurò a los Padres, que no auia que temer: aſſegurado con eſto, auiendo cometido el gouierno de la Compañia a los Padres Polanco, y Madrid; ſe retirò; pero fue de pocos dias ſu deſcanſo, porque a ſu ordinaria debilidad le ſobreuino vn tan extraordinario rẽdimiento de fuerças, que fue neceſſario boluerlo a caſa: tuuoſe eſte nueuo accidẽte ſolo por vna agrauazon de la ordinaria flaqueza, y aunque le ſobreuino algun aſſomo de calentura, los Medicos juzgarõ que mas neceſſitaua de deſcanſo, q̃ de Medicina; y auiendo en caſa algunos enfermos de cuidado, ſolo de ſan Ignacio no ſe temia; pero èl, que bien ſabia quan cerca eſtaua el cumplimiento de ſus deſſeos, contaua por horas los dias, y en ſilencio diſponia la jornada para hazerla, como toda ſu vida auia pedido, y alcançado de Dios, a la manera de quien huye cõtra toda humana diligẽcia: recebido el Sãtiſſimo Sacramẽto de alli a dos dias, hizo llamar al Padre Polanco, que le ſeruia de Secretario muchos años auia; pero lo que le dixo, y cõmo el dia ſiguiente paſſò de eſta mortal vida, y el ſentimiento que por ello tuuieron los Padres, ſin duda ſerà de conſuelo oirlo, como de boca del miſmo Padre Polãco, en vna carta que luego eſcriuiò a todos los Superiores de la Compañia, que es la ſiguiente.

§. XIX.

CARTA COMVN A la Compañia, dando quenta de la muerte de ſan Ignacio.

PAX CHRISTI, &c. ESTA SIRVE DE HAZER SAber a vueſſa Reuerencia, y a todos nueſtros Hermanos q̃ eſtàn a ſu obediencia, como Dios nueſtro Señor ha ſido ſeruido de lleuar para ſi a nueſtro bendito Padre Maeſtro Ignacio, el vltimo de Iulio Viernes viſpera de ſan Pedro in vinculis: rompiendole aquellas ataduras que le tenian preſo en aqueſta carne mortal, y poniendolo en la libertad de ſus eſcogidos: Ya, finalmẽte, ſon oidos los deſſeos de aqueſte Bienauenturado ſieruo del Señor: el qual, aunque con paciencia, y fortaleza de animo ſufria ſu peregrinacion, y los trabajos della, no obſtante auia muchos años, que aſpiraua con vehementiſſimos deſſeos, a la Patria Celeſtial, para alabar, y glorificar a ſu Dios y Señor en ella: y ſi el auer eſtado con noſotros haſta aora, ha ſido dadiua de la Diuina Prouidencia, para que con el exemplo, con la prudencia, con la autoridad, y con ſus oraciones, autoriçaſſe aqueſta obra de la Compañia, que por el ſe auia començado; aora que ya ella tiene echadas raizes, eſtà algo

fortalezida, y creciendo frutifica en tantas partes de la tierra, se le ha lleuado al cielo, para que quanto mas vezino estuuiere a los abismos de la gracia, tanto mas copioso sea el riego que con sus ruegos alcance: y aunque en aquesta Casa, y Colegios no se pueda dexar de sentir viuamente la falta de tal Padre, de cuya amada presencia nos hallamos priuados; no obstante, el sentimiento es sin dolor, y las lagrimas son de deuocion, y con su ausencia crecen las esperāças, y la alegria espiritual: y es puesto en razon, porque por lo que a èl toca, era ya tiempo de que sus tan grandes trabajos llegassen al descanso, y sus enfermedades a la verdadera salud, y sus lagrimas, y su continuo padecer a la Bienauenturança, y inmortal felicidad; y por lo q̃ a nosotros, no nos parece que lo auemos perdido, sino que lo tenemos en lugar donde su ardentissima caridad nos dà mayores esperanças que nunca, de que por su intercession la misericordia diuina, tiene de adelantar en espiritu, en numero y con nueuas fundaciones la Compañia, para vniuersal bien de la Iglesia; pero porque vuestra Reuerencia dessearà de saber muy por menor el modo como nuestro Padre (que està en el Cielo) passò de aquesta vida, sepa, que teniamos en casa muchos enfermos, y de mucho peligro, y entre ellos el Padre Maestro Lainez, y Don Iuan de Mendoça. *No del todo se auian quitado entonces los Dones en la Compañia.* Nuestro Padre Ignacio tenia alguna indisposicion, pero era vna calentura tan ligera, q̃ apenas se reconocia en el pulso, que le auia durado quatro, o cinco dias; pero sentiase muy desflaquezido, y muy debilitado, pero por no ser este accidente nueuo en èl, no daua rezelo. El Iueues me hizo llamar como a las dos del dia, y haziendo salir de la recamara al enfermero, me dixo, que le parecia que ya era tiempo de que fuesse a dar quenta a su Santidad, de como estaua al cabo, y que no le quedaua esperança de vida temporal, y que por tanto le pidiesse humildemente la bendicion para èl, y para el Padre Lainez, que tambien estaua de peligro, y que añadiesse: que assi como èl mientras auia estado en la tierra, auia hecho oracion todos los dias por su Beatitud, haria tambien lo mismo, si la Diuina Magestad fuesse seruido de recebirlo en el Cielo: Yo le repliquè, que los Medicos no solo no juzgauan que el mal era de muerte, pero que ni aun de cuidado, porque apenas le hallauan calentura, y que confiaua que la bondad Diuina, para seruirse del, lo conseruaria algunos años. Dixome, estoy tan al cabo, que no me falta mas que espirar: pero yo alentandole de nueuo, y dandole a entender la esperança de mas vida que yo tenia, le dixe, que iria de su parte a hazer aquel oficio con el Papa; pero porque me quedauan que despachar las cartas para España, le preguntè, si podia dilatar el viage hasta el dia siguiente: Quā-

to mas presto, dixo, tanto mas me agradarà; però no obstante, hazed como mas os agradare, que en vuestras manos pongo sea oy, o mañana: yo, para dezir a su Santidad que los Medicos juzgauan peligrosa la enfermedad (si por tal la tuuiessen) hablè al principal dellos, que era Alexandro Petronio, eminentissimo en Medicina, y amigo nuestro, y le roguè me dixesse fielmente el estado en que nuestro Padre se hallaua, y le referi lo que èl me auia dicho, de que se sentia en lo vltimo: èl me remitiò la respuesta para la mañana siguiente, porque entonces no auia nueuo accidente de que formar algun pronostico fundado. Procediendo yo con esto humanamente, me assegurè en dilatar la ida para el Viernes: despues lo boluimos a ver el Padre Doctor Madrid, y yo, siendo vna hora de noche, y nos hallamos presentes a su cena, y tratamos con èl ciertos negocios del Colegio, y todo lo hizo tan francamente, que me fui a dormir, sin sospecha ninguna de que esta enfermedad fuesse de algun peligro; pero por la mañana al salir del Sol, boluiẽdo a verlo, lo hallamos in extremis; por lo qual yo apriessa fui a San Pedro, y el Papa con señales de mucho dolor, diò cortesmente la bendicion, y quanto mas podia en bien del Padre: el qual antes de dos horas de salir el Sol, estando presentes el Padre Madrid, y Frusis, y otros, alegrissimamente espirò.

Hemos ponderado la humildad de aqueste santo viejo, porque estãdo cierto de su muerte, como lo diò a entender el dia antecedente: que no me acuerdo auerle oido jamas afirmar cosa por venir con demostracion de tanta certeza como esta, y otra del cuidado que Dios tẽdria de socorrer nuestras necessidades en Roma, que lo dixo vn año antes y se verificò el siguiente puntualmente: siendo, digo, cierto de su muerte no quiso llamar para dar la bendicion, ni nombrar sucessor, ni Vicario, ni cerrar las Constituciones, ni hazer otra alguna demostracion, q̃ suelen algunos sieruos de Dios; sino que como èl sentia tan baxamente de si, y no queria que la Compañia pusiesse su esperança en otro que en Dios, passò de aquesta vida al modo ordinario, y por ventura deuiò de alcançar esta gracia de Dios nuestro Señor (cuya gloria buscaua solamente) de que no se viessen indicios algunos de su muerte, porque aun en la vida fue amigo de encubrir los secretos dones de Dios, si no es algunos que por la edificacion comun se deuian manifestar. Assi la diuina Sabiduria haze demostracion de milagros sensibles en algunos de sus sieruos, para que quien por otra cosa no se mueue, se mueua por esta; pero en otros, en lugar de milagros muestra efectos de grandes, y solidas virtudes, indudables testimonios de su gracia, para los que tienen los ojos abiertos a la lumbre de la Fè, y de los demas dones espiritua-

tuale-

tuales, este segundo modo parece que ha tenido la Diuina Prouidencia con la cabeça de la Compañia, que es lo mismo que practicò cõ sus miembros: Enseñando en la conuersion de las Almas, y en el fruto espiritual dellas, hecho por tan debiles instrumentos, y en todas partes, y en todo genero de gentes, assi dentro, como fuera de la Compañia, *Quod digitus Dei est hic*: Boluiendo aora nuestro Padre, pareciò conueniente, para conseruarlo, quitarle lo interior, y en alguna manera embalsamarlo, de lo qual se siguiò materia de grande edificacion, y espanto; porque se le hallò el vientre, y los intestinos vacios, enjutos, y secos: efecto (como juzgaron los peritos) de la grande abstinencia desde su primera conuersion, y argumento de la constancia, y valor grande de su animo, pues con vn cuerpo tan seco, y como estrujado, trabajaua tanto, y siempre con vn mismo semblante, y alegria: el higado tambien tenia amasado, y duro, y con algunas piedras dentro, efectos tambien de vna excessiua abstinencia: y con esto se verifica lo que el buen viejo, Don Diego de Eguia (que està en el Cielo) dezia, que nuestro Padre auia mucho tiempo que viuia de milagro: y cierto que no se como podia permanecer viuo con vn higado tal, si no es que Dios nuestro Señor por conseruarlo viuiò para la necessidad de la Compañia, suplia la falta de organos corporales. Tuuimos sobre la tierra su bẽdito cuerpo hasta el Sabado despues de visperas, y aunque no estaua en publico, sino en el mismo aposento donde espirò, fue grande el concurso de sus deuotos, y su piedad; vnos le besauan las manos, otros los pies, y otros le tocauan con los Rosarios: y no fue de pequeño trabajo el defenderse de los que querian algun pedacillo de su vestido, o otra cosa que le huiesse seruido; pero no se diò a nadie cosa alguna, ni se permitiera sabiendolo que la tomassen. Tambien algunos Pintores en este tiempo le retrataron, lo qual nunca consintiò mientras viuiò, aunque muchos se lo pidieron.

Hasta aqui la carta de el Padre Polanco: a cerca de la qual es necessario aduertir, que el santo no pidiò la bendicion expressamente para el Padre Lainez, como en ella se dize, sino para si, y para otro Padre que no nombro; que era el Padre Martin de Olaue, que entõces estaua sano, y muriò dentro de pocos dias: y la ocasion deste yerro fue, que el Padre Polanco escriuiò la carta a seis de Agosto antes que el Padre Olaue enfermasse, y el Padre Lainez auia estado tan de peligro, que despues de dos dias de la muerte de san Ignacio le dieron el santo Olio, con que juzgò que san Ignacio auia pedido la bendicion para el que estaua enfermo, y no para el sano, que era el que auia de morir: dexòlo aduertido el mismo Padre Polanco en el tercero

tomo que escriuiò de la Historia de la Compañia, y no pudiera ser otra cosa, auiendole predicho el santo al Padre Lainez, que le auia de suceder en el oficio de General. Muriò en fin san Ignacio en vno de los mas alegres dias de su vida, que fue en treinta de Iulio de mil y quinientos y cinquenta y seis, que era el mismo dia en que ocho años antes la Santidad de Paulo Tercero, con autoridad Apostolica, aprobò con especial Bula el Libro de sus Exercicios Espirituales: que es vna de las mas gloriosas, y prouechosas obras de san Ignacio; q̃ tanto le ayudò para començar, crecer, y llegar a vna tan alta perfeccion, y por cuyo medio ha adquirido la Compañia tan señalados hijos: y finalmente, fueron el Erario de donde sacò el espiritu q̃ puso en la Compañia, y los instrumentos con que formò sus reglas, y su instituto.

§. XX.

SV DISPOSICION CORporal, y afectos que causò su muerte en sus hijos.

FVE SAN IGNAcio de estatura entre mediana, y pequeña, de magestuoso semblante, y ordinariamente lo traia con compostura graue, y recogida; pero quando le era necessario mostrar agrado, y amor, parecia que al rostro se le assomaua la dulçura del coraçon, y solo con cierto modo de mirar q̃ tenia, consolaua mas que otros cõ muchas demostraciones de amor. El Padre Eleuterio Pontano, que viuiò muchos años con san Ignacio, escriue del, que solo cõ dexarse ver ponia grauedad, y modestia en los que le mirauan, y que algunos que les remordia la conciencia de alguna falta, no se atreuian a poner delante del, ni a mirarlo a la cara, y que parecia que le resplandecia el semblante: Era de color trigueño, y palido, de ojos de viuissima, y penetrante vista; la frente tenia ancha, y espaciosa, la nariz vn tanto corba en la mitad, y el resto hàzia la boca màs abultado; era caluo, y en el andar se inclinaua vn poco hàzia la pierna que le quebrò la bala en Pamplona: la complexion era muy colerica, pero la virtud le auia templado los mouimientos tan estremadamente, que por los que via en èl, le juzgaron los Medicos por flematico; pero en la verdad, ni flematico, ni colerico, ni de ninguna particular complexion era, sino de la razon, por quien en todo se gouernaua, y con que regia a todas las passiones: vn retrato proprio suyo se alcançò, y los demas que se sacaron estando ya muerto, le representan poco, o nada, y singularmente carecen de aquella grauedad, y magestad de semblante que tenia.

Monseñor Alexandro Criuelli, q̃ despues fue Cardenal, consiguio que se sacasse aquel; fue a visitar al santo, y lleuò vn Pintor para que lo retratasse, y pudolo hazer estando escondido mientras el Monseñor discurriendo entretenia al santo. Otro retrato hizo vn eminente Pintor, muy amigo, y penitente por muchos años del santo, llamado Iacopin del Conde, que aunque le copiò despues de muerto, le retocò por la imagen que de èl Cōseruaua en la memoria, y es la que se tiene por mas acertada.

30 No solo de los que en Roma viuian a vista de san Ignacio, y le mirauan como prenda importantissima para la conseruacion, y perfeccion de la Compañia, se verificò lo que dize el Padre Polanco, de que su falta, antes auia ocasionado deuocion, y afecto, que melancolia, sino tambien de todo el resto de la Religion, quando llegò la noticia de su feliz transito, porque ninguno le mirò como perdido, sino que todos se hallaron con vn Padre, vn defensor, y vn abogado en la presencia de Dios, y con tan mejorada suerte, no tenia lugar la tristeza. Dos fueron los afectos q̃ en todos vniuersalmente dispertò la noticia de su muerte, el vno de alegria, de que ya gozassen en la presencia de Dios el merecido premio los trabajos, las fatigas, y los merecimientos de vn hombre tan celestial, y el otro de confiança de que desde el Cielo veria mejor las necessidades de la Compañia, y seria mas poderoso con Dios para alcançarla remedio. No quiso el ya Bienauenturado Padre dexar el vno, y el otro afecto sin calificacion, sin premio, ni sin aliento, para que cada dia fuesse mayor: porq̃ de su Bienauenturança, luego que espirò en Roma, diò testimonio en Bolonia, apareciendose a vna noble señora, llamada Margarita Gulli, deuotissima, y muy benefactora de la Compañia, y muger de grande oracion, y caridad con los pobres; estando durmiendo la mañana del dia treinta y vno de Iulio, sintiò temblor, y con terremoto estremecerse toda la recamara en que estaua; dispertò assustada, y abriendo los ojos, viò la recamara llena de clarissima luz, y enmedio della al santo cercado de resplandores, con el semblante alegre, y hermoso, como de Bienauenturado, y oyò que le dixo: *Ya, Margarita, me voy de la manera que ves, encomiendote a mis hijos.* Y dicho esto, se desapareciò. La buena señora llena de admiracion, y alegria, se leuantò, y al instante passò al Colegio, y contò al Padre Francisco Palmia su confessor todo lo que auia visto, y oido, y siendo assi que nunca auia visto a san Ignacio lo pintaua con las palabras tan viuamente, que no pudiera hazerlo mejor, si muchos años le huuiera comunicado: dixolo el Padre a los demas del Colegio, pero por no auer tenido noticia de la enferme-

dad

dad de san Ignacio, no se resoluian a darle credito; pero dentro de pocos dias llegò la nueua de su muerte, y sabiédo que fue a la hora misma que se apareciò en Bolonia, se asseguraron de la verdad de la reuelacion, y de la Bienauenturança de su santo Padre. Del Patrocinio con que fauoreciò, y cuidò de su querida Grey, se vieron no menos claros testimonios: porque luego muchos Cardenales, y Principes se ofrecieron a la Compañia por Patronos, y defensores; el Padre Pedro de Ribadeneira, que siete meses antes de la muerte del santo, de su orden estaua en los Estados de Flandes, pidiendo al Rey Felipe Segundo diesse licencia, para que en aquellos Estados entrasse la Cõpañia, estando ya casi desesperado de alcançarla, por las grandes contradiciones que se oponian; quando mas descuidado estaua, fue llamado a la Corte, y en ella se le cõcediò cumplidissimamente la facultad, y llegando en esta sazon a Flandes la nueua de la muerte de san Ignacio, todos tuuieron por milagro de su intercession, que mudasse de parecer en este caso, la entereza en las resoluciones de aquel Monarca.

***

§. XXI.

CONCEPTO QVE DE san Ignacio hizieron hombres grandes, hijos suyos.

EL CONCEPTO que los mayores hõbres de aquel siglo hizieron de la santidad, y merecimiẽtos de san Ignacio, fue muy proporcionado a quien era, y a lo que se le deuia; no se puede dezir todo, ni se deue callar todo lo que apoya esta verdad: Entre sus hijos fue cosa que causò admiracion, el que auiendo viuido con èl en Roma tantos hõbres de tan grande espiritu, prudẽcia, y de tanta obseruancia, y teniẽdolo siẽpre a la vista, como el primer objecto entre todos, nunca el trato, y la familiaridad menoscabò en ellos aquella veneracion cõ con que le miraró desde el primer dia; antes quanto mas le tratauan, mayor respeto, y reuerencia le tenian, y cõtra todo el estilo del trato humano, causaua su vista mas veneraciõ en los q̃ estauã en Roma, q̃ muchas alabãças suyas en los ausentes. *Quando entrẽ en la Cõpañia de Roma viuiẽdo el Padre Ignacio* (dize en su declaracion jurada del Padre Felipe Aupolino) *estaua en tal estimacion de santidad, no solo de los nuestros, sino de la mismamanera de los de fuera, que siendole necessario salir de*

casa, se juntaua gran numero de gente en las calles por donde yua, para verle. Los nuestros de cosa que gozauamos de su presencia, lo teniamos por santo, tanto, que los que las alcançauamos, traiamos colgadas del cuello, como reliquias preciosas, los cortes de las vñas, y para tenerlas, a porfia procurauamos ganar la gracia del Hermano que le solia seruir. Tambien de fuera concurria mucho numero de hombres graues, y de autoridad, atraidos del olor de su santidad, para conocerlo, y hablarle, y fue cosa muy obseruada, que apenas se sabe de alguno que auiendole oido hablar, no se apartasse del encendido en dessos de mudar, o mejorar la vida; y personas muy afligidas, con solo auerlo visto, boluian consoladas. Hasta aqui dicho Padre.

Lo que hazian los de Roma cõ las vñas de san Ignacio; su dilectissimo hijo san Frãcisco Xauier, lo hazia en la India con su nombre; porque cortandolo de las cartas que recebia del santo, lo traia sobre el pecho en vna bolsica, juntamente con vn pequeño huesso del Apostol santo Tomè, y con ella, por mano de aquellos niños, de quien se solia valer, obrò el Señor, no menos (piadosamente podemos creer) por los meritos del Padre, que del hijo, inumerables, y prodigiosos milagros. No se reduzia a vna facil obediencia como en la Compañia se quiere, vn Padre q̃ acompañaua al santo Xauier en las Missiones de la India, y no hallò mas eficaz motiuo para reduzirlo, que rogarselo, por el amor, y respeto que deuia al Padre Ignacio; las cartas que le embiaua, las escriuia de rodillas, y las bañaua en lagrimas de amor, y reuerencia; llamaualo con titulo de vuestra santa caridad; otras vezes mas dulcemente le llamaua Padre del Alma mia: significòle en vna carta el desseo de verlo, y se ofreciò por esso solo a boluer desde la India a Europa, y como lastimandose de verse tan apartado del, y en ella puso por firma: *El minimo de todos vuestros hijos, el desterrado mas lexos de todos. Francisco.* Si hallaua en las cartas que recebia de san Ignacio alguna demonstracion de afecto, era todo el regozijo de su anima, y era celebrada por muchos dias con lagrimas de dulcissima consolacion. En sus mayores peligros, y desconsuelos, quando los enemigos le perseguian, y los elementos le amenazauan, el vltimo de sus consuelos, y el aliento de sus desmayos, era poner en la presencia de Dios por abogados suyos los meritos de su santo Padre. Quãdo se le ofrecia hablar con otros de èl, era siempre con palabras de gran ponderacion: y el Hermano Bernardo, natural de Cango Xima, en Iapon: que fue el primero que el santo Apostol bautizò en aquel Reyno, y por prendas del, lo embiò a Roma a nuestro Padre san Ignacio, y dezia, que el Padre Xauier le solia contar muchas vezes grandes cosas del Padre Ignacio,

cio, llamandolo Gran santo, y nõbrandole con demonstraciones de suma reuerencia, y de altissima estimacion: esto era no auiendo gozado de su presencia los vltimos diez y seis años de su vida que viuió en Roma, en que tanto se adelantò en todo genero de virtudes: vltimamente, escriuiendole poco antes de su dichosa muerte en Sanchon vna carta, que se conserua en Roma, llena de ternissimos afectos, se dexò lleuar tanto la pluma del afecto del coraçon, que le puso este sobre escrito: *A mi Padre en Christo san Ignacio.*

Siga aqui a san Francisco Xauier, aunque se interrompa el tiempo, el que le siguiò tan gloriosamente los passos, le imitò las virtudes, y le continuò la empressa, el Padre Carlos Spinola, que el año de mil y seiscientos y veinte y dos a fuego lento fue quemado viuo por la predicacion Euangelica en Iapon; auiendo antes padecido tres años de tan estrecha, y horrible carcel, que pudiera auer tenido por aliuio aquella muerte tan inhumana: en vno y otro tormento fue su fortaleza inuencible, y los celestiales socorros cõ que era fortalezido atribuia en gran parte a los meritos de su santo Padre, y quando se hallaua en la prision, traia a ella con viuissima represen tacion la Cueua de Manresa, y en ella via las asperissimas penitencias, el feruor del espiritu, y la valentia de animo con que vencia las dificultades de las virtudes, y con su exemplar se alentaua, y se consolaua con su compañia, y se dispertaua con el recuerdo de vn pequeño pedaço del saco con que en aquella cueua se vistiò su santo Padre, y le era en todas sus afliciones el consuelo, y el instimulo para la paciencia, y el sufrimiento: el qual, estando para trocar la carcel por el Cielo, le remitiò, como su mas señalada, y querida prenda, al Padre Francisco Pacheco su querido amigo, y su imitador en la felicidad del martirio, que recibiò en el Iapon quemado viuo, escriuiendole tambien, que auia Dios obrado por su virtud muchos milagros entre aquella gente nueuamente conuertida: deuialo hazer assi san Ignacio cõ ellos, porque le tenian cordial amor, y gran reuerencia, y erales continua la leccion de su vida, que tenian en lengua, y caracteres Iapones traduzida, y solian dezir: que para saber que tal seria la santidad del Padre, les bastaua ver, y conocer las obras, y el espiritu de sus hijos.

Y boluiendo a los que comunicaron a san Ignacio: el Padre Claudio Iayo, y Nicolas de Bobadilla, dos de sus primeros compañeros, le tuuieron en no menos estimacion. El Padre Claudio caminando de Venecia a Roma, fue de repente acometido de vn cruel dolor de estomago, y sin poder valerse, arrojado sobre la tierra en el camino, esperaua su fin en el des-

amparo del campo; leuantò los ojos al cielo, y con afectos del coraçon pidiò a nuestro Señor, q̃ por los merecimientos de su Padre Ignacio, que aun estaua viuo, le sanasse: las vltimas palabras de la oracion, fueron el termino del dolor, aprobando el cielo con milagro euidente el aprecio que el hijo hazia de su santo Padre. El Padre Bobadilla, auiendo llegado a Roma, de Tiboli, fue assaltado de vna ardiente calentura; en medio de las afliciones dellas reparò, que se hallaua en aquel mismo aposento, de donde pocos dias antes auia passado a la felicidad eterna san Ignacio, y creyendolo firmemente assi, y confiado con afecto de hijo, le pidiò se acordasse del: hizolo asi, y tan visiblemente sintiò su fauor, q̃ al instante se hallò libre de la calentura, *quitandoseme* (dezia despues) *como si me quitasse vna colcha de encima de la cama*. Y añadia, que era testigo q̃ valia por dos, porque no era tan credulo que luego calificasse todos los milagros.

Pues san Francisco de Borja, q̃ tan penetrante vista tenia, para ver los fondos del espiritu de su santo Padre, que estimacion no tuuo del? Qualquiera cosa que vna vez le huuiesse seruido, la apreciaua por reliquia. Quando de Roma boluiò a España, buscando en ella vna estancia a donde huirse de el Mundo, no la hallò en otro lugar mas a su proposito que Oñate, porque era mas vezino a la casa de san Ignacio, que dista solo vna legua, alli le parecia que espirauan santidad aquellos campos, y q̃ en ellos hallaua vnos cótinuos exortadores a imitarlo; començò su retiro visitando el Palacio de Loyola, y llegando al sitio en que nacio su Padre, postrado por tierra lo reuerenciò, besò, y regò de ternissimas lagrimas: años despues hizo lo mismo el Padre Nadal, aunque con el dolor de no ver aquel santo lugar con toda la veneracion que se le deuia a vn hombre de quien èl tan alto concepto tenia: este mostro bien, aunque con poca suerte suya, en vna ocasion en que juzgo que su buena dicha le queria dar vna señalada prenda de su querido Padre. Acometiole al santo vn agudissimo dolor en vn diente, sufriolo con inuencible paciencia muchos dias; aduirtiolo el Padre Nadal, y compadecido le truxo vn Cirujano para que se lo sacasse, hizolo, pero fue a costa de gran martirio, que huuiera ocultado el sufrimiento del santo, sino lo dieran a entender las esquisitas diligencias del Cirujano: sacado el diente, tomolo el Padre Nadal, y como al descuido guardolo, pero sospechando san Ignacio el intento, pidio el diente, y no se lo pudo negar; arrojole donde despues no pudo ser hallado, aunque le busco el Padre Nadal con grande diligencia.

No se quedaua inferior a todos en la estimacion que hazia de la per-

perfeccion de san Ignacio el Padre Diego Lainez, y con ser el Padre Pedro Fabro en las cosas del espiritu vn hombre tan grande, dezia, que en su comparacion era vn niño: entenderasse bien el encarecimiento desta comparacion sabiendo quié fue el Padre Pedro Fabro, pero por no ser deste lugar, baste saber del, que san Francisco Xauier lo inuocaua por intercessor suyo entre los demas santos de la Letania, y con el mismo titulo que a ellos, y que del escriuio el Padre Luis Gonçalez estas palabras, que apoyan el aprecio que del tenia el santo Xauier, y mucho mas el exceßo que san Ignacio le hazia: *Yo* (dize) *conoci en Madrid al Padre Fabro, y comuniqué con èl en cosas de espiritu muy de espacio, y le hallé tal, que me dexó con grande admiracion, y me pareció que no se podia hallar en el Mũdo hombre tan lleno de Dios como él: oyendo despues hablar dela grande vẽtaja que el Padre Ignacio hazia a todos sus Compañeros, lo creia porque lo dezian otros, y porque él era cabeça de todos; pero despues que lo conoci en Roma, y traté con èl, se me quitó de delante el Padre Fabro, y en comparacion del Padre Ignacio, no me parecia màs que vn niño.* Y boluiendo al Padre Lainez: considerando los singulares fauores que nuestro Señor auia hecho con tan liberal mano a san Ignacio, trayendolo como por la mano, por tantas dificultades desde los principios de su conuersion hasta poner en el Mundo vna tan nueua Religion, y que los frutos, y los trabajos della, que cada dia experimentaua, eran como renueuos de aquella vigorosa raiz, con admiracion reuerente, alçando al Cielo los ojos, dezia: *Complacuit sibi Dominus in anima serui sui Ignatij.* Finalmente, hallandose enfermo, y a juizio de los Medicos, con pocas esperanças de vida, quãdo san Ignacio dexò la temporal por la eterna, y rezelando que le callarian vna nueua que le auia de ser de tanto sentimiento, preguntaua a todos los que le visitauan, como estaua su santo Padre, y auiẽdo llegado a saber q̃ ya era muerto, leuanto al Cielo los ojos, y las manos, y se encomendo afectuosamente a èl, como a quien sin duda tenia por Bienauenturado, y pedia a nuestro Señor, que si era voluntad suya, que siguiesse a su Padre, que por sus merecimientos le lleuasse a la felicidad del Paraiso, donde creia le auia puesto aquel dia.

Muchos delos que luego supieron la muerte de san Ignacio, oluidados de encomendarlo a Dios, se encomendauan a èl: el Padre Fuluio Androsio, Religioso de rara virtud, queriendo dezir la segũda Missa de Difuntos por el santo, luego que llegò al Altar, sintio tal mouimiento en su anima, que no se pudo reduzir a ello, y mudando de parecer, dixo Missa del Santissimo nombre de Iesus, repitiendo muchas vezes *P. Ignati ora pro nobis;*

bis cuya poderosa intercession començo desde luego a experimentar con particulares fauores.

Venga entre los hijos de san Ignacio a ser testigo en fauor de su Padre, vno de sus mas queridos, y mas intimos, el Padre Pedro de Ribadeneira, que fue el primero q̃ dio escrita al Mundo la vida de san Ignacio; y sea lo que aqui diga, lo mismo a la letra que declarò en Madrid delante de Mõseñor Gaetano, Patriarca, y Nuncio de su Sãtidad en estos Reynos, el dia treinta y vno de Iulio del año de mil y quinientos y nouenta y cinco, auiendo sido preguntado. *Que opinion, y concepto tenia de la vida, y de la santidad del Padre Ignacio, y con q̃ fundamento? Puesta la mano en el pecho como Sacerdote, debaxo de juramento de dezir la verdad, responde.*

Que tiene, y ha tenido siempre al Padre Ignacio por santo, y por muy gran santo, y amigo de Dios, y que las razones que le inducen a tenerlo por tal, son las siguientes.

1. Porque auiendo tratado familiarmente con èl casi diez y seis años, y los ocho dellos muy intimamente, no se acuerda auer visto en èl nunca accion, ni auer oido de su boca palabra, que a su parecer no solamente fuesse pecado mortal, pero ni aun venial; no porque crea que el Padre Ignacio no pecasse jamas venialmente, porque bien sabe que *Non est iustus qui non peccet*; y que *Septies in die cadit iustus*, sino porque sus palabras, y sus obras eran tan ajustadas, y niueladas, que con solo oirlas, y verlas, no se podia juzgar que huuiesse en ellas pecado alguno: porque palabras ociosas, ni de murmuracion, ni de injuria, jamas le oyò, y ni aun quando reprehendia a sus hijos le vido descompuesto, colerico, ò indignado mas de lo q̃ queria cuidadosamente mostrar, en atẽcion a lo q̃ reprehẽdia: porque este genero de mouimientos en èl, no ivan delante, sino seguian a la razon.

2. Porque ha reconocido en el Padre Ignacio muchas obras de virtud heroica, y singularmente en la continua oracion, en la ternura de afecto, y deuocion, en la abundancia de lagrimas, y en el dominio que despues tuuo en el derramarlas, o detenerlas a su voluntad. En el zelo ardentissimo de la gloria de Dios, y de la salud de las Animas. En la profunda humildad, y desprecio de si mismo, y del mundo. En la paciencia, y alegria en los trabajos, y en las persecuciones, lleuandolas con marauillosa constancia, y fortaleza. En vna rara, y mas que humana prudencia para todas las cosas de el espiritu. En vna igualdad de animo, y de rostro inuariable por qualquiera acaecimiento prospero, o aduerso: y si acaso se le reconocia alguna mudança, o diferencia, era mostrandose mas alegre, quando le sobreuenia alguna gran de, y no esperada tribulacion. Final-

nal mente, en todas las otras virtudes, de las quales se habla en el quinto libro de su historia: Auialo años antes escrito, y publicado el dicho Padre Ribadeneira.

3. Por auerlo Dios escogido, y hecho Padre, y Fundador de vna Religion como la Compañia, y auerle dado gracia de establecerla, regirla, estenderla, y dilatarla por todo el Mundo, y de recoger en sus dias frutos della tan copiosos, y suaues. Porque es de creer, y parece que no se puede dezir otra cosa, que Dios que le destinò para tan grande obra, tambien le daria aquella copia de talentos que se requieren para efectuarla, pues es acostumbrado estilo suyo, dar las ayudas de la gracia, iguales a la importancia del oficio que encarga; y si se pesan las circunstancias que a vna obra tan milagrosa concurrieron, se conocerà ser ella mas admirable: las quales son, la mudança de la vida del mismo Padre, de tanta vanidad, y delicias a tanto desprecio de si mismo, y a tan aspera penitencia: el auerle sido el mismo Dios Maestro (porque èl no tenia ningun vso de letras) y auerle dado el medio de los Exercicios espirituales, con el qual ganò a todos sus primeros compañeros, y otros muchos de los que despues le siguieron, ademas de los que traidos a Dios con ellos entrarõ en otras Religiones, o quedandose en el Mundo, tomaron mejor forma de vida. El auer persuadido a sus primeros compañeros (que todos fueron Españoles, y Franceses) a romper con todas sus esperanças, por seguirle en tiempo de tan crudas guerras como entonces tenian Francia, y España, y que viuiessen juntos, con vna paz, y amor entrañable mas que si fuessen hermanos. El auerle dado Dios vna forma, y idea de Religion tan conforme a las otras en lo substancial, y en lo restante tan diferente, y desemejante de todas, conforme a la necessidad de aquellos vltimos tiempos; como es del quarto voto que los Professos hazen, de obedecer en las Missiones al Pontifice, para contraponerse, y resistir a los Hereges que impugnan su autoridad, y para dilatar por todo el Mundo la Religion Christiana. En las Constituciones que escriuio tan llenas de espiritu celestial, y de diuina sabiduria, con tanto peso de sentencias, y palabras, q̃ dexan marauillado a quien las lee, y es buena, y segura prueua dello la reuerencia con que las cinco Congregaciones Generales, que se han hecho en la Compañia desde que el Padre Ignacio muriò, han recebido, y venerado las dichas Constituciones.

4. Por las muchas, y grandes reuelaciones, visitas, y fauores sobrenaturales que el Padre Ignacio recibiesse de Dios, algunas de las quales se refieren en su Historia: otras, y bien muchas se pueden ver en los quadernos que han guarda-

do escritos de su mano en el tiempo que componia las Constituciones, y se hallaron despues de su muerte.

5. Por el marauilloso fruto q̃ del Instituto desta Religion se ha cogido en todo el Mundo, assi en la reformacion de las costumbres entre Catolicos, como en la conuersion de los Gentiles, y Hereges, como es notorio, auiendose hecho tantos milagros espirituales, quantas son las animas que se han couertido de mala vida a buena, y de la infidelidad, y de la Heregia a la Fè Catolica; y estos milagros espirituales, son de tãta mas estimacion q̃ los corporales, quanto es mayor el bien que por ellos Dios comunica a las Animas, que el que reciben los cuerpos que sanan por milagro, segun la doctrina de los santos.

6. Por los milagros que ha obrado Dios por la intercession de aqueste Bienauenturado hombre, viuo, y muerto; de los quales habla su Historia, y los processos que sobre esto se han formado en tantos lugares.

7. Por el grande odio q̃ siempre le tuuo el Demonio, y por las continuas persecuciones que contra èl leuantaua; y fue obseruado, que estando en suma paz, y tranquilidad sin el Padre Ignacio todos sus primeros compañeros, luego que venia, se leuantaua alguna borrasca, mouida, y prouocada de el Demonio, por el odio que le tenia. El Padre Lainez contò, q̃ vio en Padua vn pobre soldado endemoniado, que no auiendo nunca conocido, ni visto al Padre Ignacio, lo pintaua tan al viuo, y al natural, que era vn milagro, y dezia, que aquel era el mayor enemigo q̃ èl tenia en el Mundo: lo qual se cõfirma con lo que en Roma dixo otro endemoniado, que se auia entrado en vn pobre moço, que se llamaua Mateo (que despues fue libre por el Padre Ignacio) porq̃ diziendo el presente testigo al espiritu, que presto bolueria el Padre, y lo echaria fuera de aquel cuerpo, gritaua, y dezia, que no le mentassen a Ignacio, porque no tenia mayor enemigo que èl. Lo qual tã bien casi en substancia afirmò en Trapana de Sicilia otro Demonio al instãte de la muerte del mismo Padre, y lo oyeron el Virrey Don Iuan de Vega, y otros algunos, y entre ellos el Padre Geronimo Domenec, hombre santo, y Prouincial de la Compañia en aquel Reyno, y lo escriuiò a Roma: y esto, el dicho testigo, tiene por argumento de la santidad del Padre Ignacio; porque si bien no se deue dar fee a lo que el Demonio dize, en quanto es el que dize, no obstãte se le puede creer, quando lo confiessa forçado por mandamiento q̃ Dios le haze, para gloria de sus santos, y quando lo que dize se cõfirma con los merecimientos de ellos, y se prueua con otros argumẽtos mas manifiestos, y seguros.

 8. Por

8. Por las muchas, y graues persecuciones, nacidas de aqueste odio del Demonio, y permitidas de la voluntad del Señor contra el Padre Ignacio en todo el discurso de su vida, assi antes de fundar la Compañia en Alcalà, en Salamanca, en Paris, en Venecia, en Roma, como despues que la huuo fundado; y esto assi en el, como en sus hijos por todo el Mundo, y la paciencia, y la fortaleza, generosidad, y alegria con que sufria todas las dichas persecuciones con tan ilustre vitoria, como es manifiesto, que es señal muy grãde dela singular gracia con q̃ Dios le preuino, y le assistiò, dãdole vitoria de sus enemigos.

9. Por ver que muchos, y muy grãdes sieruos de Dios, y personas grauissimas, han tenido al Padre Ignacio por santo, de los quales se haze mencion en la Historia de su vida: y es cosa cierta, que algunos de los Padres de la Compañia, cada vno delos quales mirado de por si, parecia vn gran santo, como Pedro Fabro, Diego Lainez, Francisco Xauier, Francisco de Borja, y otros, puestos en comparacion de el Padre Ignacio, parecian enanos junto a vn Gigante, y ellos bien lo conocian, y como a tanto mayor le respetauan, y tenian veneraciõ.

10. Por algunas cosas q̃ Dios auia obrado por medio del Padre Ignacio en la persona de aqueste testigo: Y prosiguiẽdolas aqui, passa a dezir el credito que se deue dar al Libro que escriuiò de la vida de este santo Ignacio, de q̃ arriba haze mencion: Porque en dicho Libro (prosigue) no ha dicho cosa q̃ sepa ser falsa, a lo menos no se acuerda de auer puesto cosa falsa, sabiendo q̃ lo era, antes cree, y tiene por cierto, que todo lo que dicho libro cõtiene, hablando moralmẽte, es verdad, porq̃ tuuo grande cuidado de ser en todo veridico, y de escriuir lo que viò, y lo que oyò del Padre Ignacio, y lo q̃ el contò de si mismo, y otras personas graues contaron del, o lo q̃ pudo sacar de manuscritos originales muy autenticos, y seguros: por lo qual quãdo el dize auer oido, o visto: lo ha visto, o oido verdaderamente; y quãdo dize q̃ otros se lo han referido, es verdad tambien q̃ se lo han referido. Confirmase tãbien el credito de la verdad de su Historia, porq̃ antes q̃ se diesse a la estãpa fue vista, y examinada por orden del Padre Francisco de Borja, de personas grauissimas de la Cõpañia, algunas delas quales auiã tratado muy intimamente con el Padre Ignacio: y tambien, porq̃ auiendo salido a luz dicha Historia, viuiẽdo aun muchos Padres muy antiguos, y muy familiares del santo Padre, y entre ellos tres de sus primeros cõpañeros, no sabe q̃ ninguno le aya apũtado por falsa cosa ninguna q̃ se cuẽta en dicho libro. Finalmẽte, porq̃ aquesta Historia escrita en Latin, y impressa en Napoles, auiendose leido en el Refectorio dõde la oian todos los Padres de la Cõgregaciõ General

ral

ral q̃ tuuo en Roma el año de mil y quinientos y setenta y tres el Padre Euerardo Mercuriano, entonces electo General, ordenò al Padre Diego Ximenez (que oy viue, y ha sido Procurador General, y Secretario de la Compañia en Roma) que de su parte hablasse a cada vno de todos los Padres de la Congregacion, para ver como les auia parecido, bien, o mal, y si en ella auia algo que enmendar, porq̃ el Escritor instaua, que aquella obra saliesse lo mas acertada que pudiesse, y que personas tan graues tomassen la mano para corregirla si algun error se hallasse en ella. Pero ninguno de los Padres de toda la Congregacion huuo que dudasse de la verdad de la Historia, ni apuntasse cosa de momento, de lo qual el Secretario Ximenez diò por escrito de su propria mano pleno testimonio. Y es de notar, q̃ entre los Padres que en ella auia, auia muchos muy familiares de el Padre Ignacio, como el Padre Alõso Salmeron, Nicolas de Bobadilla, que fueron dos de sus primeros compañeros, y el Padre Geronimo Domenec, Iuan Polanco, que fue Secretario nueue años, y como las manos, y los pies del Padre Ignacio, el Padre Geronimo Nadal, que fue su Comissario, y Vicario General, y el Doctor Christoual Madrid, Assistente de la Compañia en el Generalato de el Padre Maestro Diego Lainez, y el mismo Padre Euerardo General, que y a todos son muertos, y ademas dellos el Padre Benito Palmiò, y Oliuero Maraneo, que oy viuen, y son personas tan graues, y conocidas. Hasta aqui el Padre Ribadeneira.

§. XXII.

CONCEPTO QVE DE *san Ignacio hizieron hombres grandes de fuera de la Compañia.*

YA QVE EN PARte hemos visto lo que los hijos de san Ignacio sentian de su Bienauenturado Padre, veamos aora el sentimiento de los que no lo eran, y pongamos entre estos en primer lugar al glorioso san Felipe Neri, Fundador de la Congregacion de el Oratorio, su grande amigo, y su compañero despues en la dicha de la Canonizacion; solia el bendito santo ver el rostro de san Ignacio resplandeciendo, y con rayos de clarissima luz. *Tanta era* (dezia, y se lo oyeron Antonio Galonio, y Marcelo Vitelleschi, y otros) *y tan viua la interior belleza de su alma.* Y al Padre Oliuero Maraneo dixo: *Que no era possible al Arte de la Pintura sacar retrato que fuesse proprio, y semejante al rostro de Ignacio, porque en la tierra no auia colores para copiar belleza celestial como era la suya.* No fue

este

este solo el testimonio que san Felipe diò de la santidad de san Ignacio, y del gran concepto que del tenia. Estando el Padre Gabriel Venusti, y el Padre Rabino en la Iglesia dela casa del santo, se les hizo encontradizo, y les preguntò, si eran de la Compañia, y auiendole respondido que si, prosiguiò: *Sois hijos de vn gran Padre, yo le estoy muy obligado. El Maestro Ignacio me ha enseñado a tener oracion mental*: y siendo difunto san Ignacio, iva a visitar su sepulcro, valiendose de su intercession para alcançar los fauores del Cielo.

El Padre Fray Iuan de Texeda, de la Serafica, y Obseruante Religion, llamaua a san Ignacio, *Hombre lleno del espiritu de Dios, con el qual obraua con suma sutilidad quanto por su gloria emprendia. Templo de la paz, que consolaua con el aspecto, con las palabras satisfacia, y con los cõsejos llenaua las Almas.*

El Padre Fray Luis de Montoya, de la Orden de san Agustin, muy conocido por su gran virtud, y letras, auiendo tratado en Roma las cosas de su Alma con san Ignacio, y buelto a Portugal, de donde era, le escriuiò desde Coimbra esta carta. *Christo Iesus nuestro sumo bien estè siempre en vuestra santa Anima, y la alumbre en su conocimiento, y la inflame cada dia mas en su espiritu con el fuego de su santo amor, Amẽ. Ha sido nuestro Señor seruido de traerme a aquesta Ciudad con salud, y como allà dixe a V. Paternidad, la mas preciosa reliquia que he traido, y el negocio mas prouechoso para mi que aì traxe, fue auer visto a V. Paternidad, y auerle recebido por Padre, y auer ganado su bendicion, para que yo sea de aqui adelante por toda mi vida, y siempre, aũque indigno, vno, y el minimo de los Hermanos de la santa Compañia de Iesus, a los quales avia yo amado mucho, y aora amo mucho mas, y dentro de mis entrañas los recibo como ellos a mi me miran, y me aman como si fuesse vno dellos, aunque yo tan indigno sea de su amistad, por las muchas miserias de mi anima, de las quales di quenta a V. P. quando se agradò de verme, y oirme, &c.*

El Padre Fray Luis de Granada del Orden de Predicadores, Benefactor insigne del Mundo, por los celestiales Libros que escriuiò, escriuiendo al Padre Pedro de Ribadeneira, agradeciendole auer compuesto la vida de san Ignacio, y que le dieron los Padres de Lisboa, como a hijo antiguo de la Compañia (que èl assi se llamaua) dize, q̃ era vn perfectissimo exemplar de toda virtud aquella vida, propuesto a los hijos de la Compañia, para que las imitassen, y que èl la auia leido vna y dos vezes, y que desseaua que se le oluidasse para boluerla a leer con el mismo gusto que al principio.

El Venerable Padre Maestro Iuan de Auila, Apostol desta Andaluzia, dandole la razon al Padre Miguel de Torres, de lo mucho porque amaua a la Compañia, dezia,

zia, que era aquello amor proprio, porque en el espiritu de la Compañia amara el suyo, que era el mismo. Y añadia, que èl en su imaginacion auia bosquejado tosca, y imperfectamente vna idea semejante a la que el Padre Ignacio, no solamente auia ideado, sino puestola en execuciõ con la obra; por lo qual, èl que se llamaua Iuan, auia hecho el oficio conforme al nombre, y auia sido Paraninfo de Ignacio, que era el Esposo; y que le auia sucedido lo q̃ a vn niño, que con grande diligencia, y trabajo procuraua leuantar de la tierra vn peñasco mucho mayor de lo que la flaqueza de sus delicados braços podia sufrir, y que auia sobreuenido vn hombre corpulento, y robusto, y que con tanta facilidad, como vizarria lo leuantaua, y ponia donde el niño en vano desseaua.

No se puede referir todo lo que de la santidad de san Ignacio sintieron los hombres de grande espiritu que le vieron, y trataron; es assunto muy dilatado, pero en vno se dirán muchos testimonios que confirmen esta verdad, y esta sea vna carta que toda la Religion ilustre, santa, y docta de los Padres Clerigos de san Pablo, que llamã Barnabitas, escriuiò, consolando a la Compañia luego que supieron aquellos Padres la muerte de san Ignacio; dize assi:

¶ Hemos quedado affligidissimos con el auiso del passage a mejor vida del Venerable Padre Ignacio, de bienauenturada memoria, assi por Vuestras Reuerencias, y de toda la santa Congregacion de Iesus, que ha quedado dolorosa, y desconsolada, por la falta de vn tal Padre, y Maestro, como tambien por la parte que nos toca a nosotros, de quien era tambien igualmẽte Padre; y es justo que nos affijamos, por auersenos quitado, mayormente siendo en tiempos que ay tanta falta de hombres justos: No obstante nos deuemos consolar, porque es ido a mejorar de suerte. A los justos, cuyo viuir es Christo, el morir es ganancia, y auiendose de ir con Christo, venturas es el desatarle de las prisiones: De la misma manera èl, rompiendo con el Beatissimo Pedro el primero dia de Agosto las prisiones del cuerpo, volò libre al Cielo; solo nos queda que temer, no sea quitado al Mundo, por algun pecado nuestro, como leemos del santo Rey Iosias, que auiendole de venir al Pueblo Hebreo vn dilatado destierro, se lo quitaron antes: si se ha hecho la voluntad del Señor, sea su nombre bendito; pero no se ha ido del todo lexos de nosotros, antes si, viue cerca de todos; y en todas las partes del Mũdo donde ha llegado la noticia del nombre de Christo, tambiẽ ha llegado, y viue la dulce, y agradable memoria de aqueste santo hombre, tan benemerito de la Republica Christiana, por cuya guia, y magisterio la Fè, y la Religion de Chris-

Christo se ha estendido tanto, que ha llegado hasta los Antipodas, dōde con muchos millares de Animas cōuertidas, se ha formado vna nueua Iglesia, emula de aquella antigua Apostolica, y se han hecho nueuos Apostoles, y martires nueuos: y embiando delante sus hijos, èl (Padre suyo) despues de grādes fatigas, sufridas por la gloria del Señor, en paz los ha seguido, martir, trabajado, no menos que ellos, y afligido de la trabajosa solicitud de la Iglesia. Sobre èl, no solamente vuestra gran casa se ha sostenido tātos años, sino ademas otras muchissimas, como sobre sus proprios cimientos: porq̃ era Padre comun de todos los buenos: y quien en sus dulces palabras no tuuo esfuerço en las afliciones? enseñança en las dudas? en su consejo, en su ayuda defensa? y socorro en la necessidad? El era pies de los tullidos, ojos de los ciegos, refugio de los pobres, y reparo de los miserables; dele el Señor merced condigna a los merecimientos de sus obras: derramen otros sobre su sepulcro purpureas flores, que nosotros, en funeral tan grande, ofrecemos al Señor incessantemēte la sacrosanta Hostia; porque los lilios mas graciosos de los Sacerdotes, y mas acetos a Dios, son los sacrificios que ofrecemos por aquella anima santa: y bien que (como creemos) recebida en la cōpañia de los Bienauenturados, proseguiremos con semejantes oficios, que es lo que nos queda que hazer: y aora que ha salido de este abominable Mundo, proseguiremos las demostraciones de aquel amor, que mientras viuiò le tuuimos, rogando a vuestra caridad acepte con liberalidad de animo aquestas afectuosas lagrimas, en testimonio de la fidelidad, y obsequio nuestro, con que solicitamos vn amor reciproco, y que tengais memoria de nosotros en vuestras oraciones. Nuestro Señor Iesu Christo sea con todos, Amen. De nuestro Conuento de Milan primero de Septiembre de mil y quinientos y cinquenta y seis. De vuestra caridad hijos en Christo. Los Clerigos Regulares de san Pablo.

Ya que hemos visto lo que los hombres espirituales sentian de la perfeccion de san Ignacio; veamos aora lo que juzgaron, y dixeron los constituidos en dignidad: y entre ellos se le deue el primero lugar al que lo tiene en la Iglesia. La Sātidad de Paulo Tercero, que diò forma de Religion a la Compañia; lo tuuo por vn hombre lleno de Dios; y que auia sido puesto en la Iglesia para socorro de sus perdidas. Con los mismos ojos lo miraua Iulio Tercero, y como a vn gran santo lo reuerenciaua, trataua muy familiarmente con èl, y nunca le negò Gracia, o Priuilegio que le pidiesse para la Compañia. Paulo Quarto mientras viuiò lo respetò tanto, que no quiso llegar

a cosa de las que estauan en el Instituto de la Compañia, y no permitia que le hablasse de rodillas; hazialo leuantar, y que con el virrete se cubriesse la cabeça. Aun con mayor ternura le amò Marcelo Segundo, y le tuuo por tan santo como prudente, y lo diò muchas vezes a entender con demonstracion de extraordinario afecto: lleuoselo Dios poco despues de assunto al Pontificado, sin tener tiēpo para mostrar, con vna grande obra que desseò emprender, el cōcepto que tenia de san Ignacio: porque luego que se sentò en la Silla de san Pedro, le pidiò le aconsejasse en el modo que auia de tener en vna reformacion general q̄ auia discurrido, y desseaua hazer en las cosas publicas de la Iglesia. Pediale assi mismo, que le diesse de sus hijos, ministros para la execucion, y le dezia: *cuidad vos de hazer gente, que nosotros cuidaremos de ocuparla.* Mucho empleo daua este Padre comū de la Iglesia a san Ignacio; pero aun mas le diera a estar en su mano, el piadosissimo Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, porque desseaua verlo con las llaues de san Pedro en la mano, para abrir el Cielo con ellas, y para dessear, y solicitar entrar por ellas a todo el Mundo. Los Eminentissimos Cardenales, que gozauan aun mas inmediatos de la conuersacion, y exemplos de san Ignacio, lo tuuieron por hombre celestial. Por la relacion de los Auditores de Rota consta, q̄ le visitauan continuamēte, vnos por ver, y reuerēciar à vn santo; otros por recebir direccion, y enseñança en las cosas del espiritu; y otros por consejos en sus negocios mas importantes: porque era en Roma cosa muy sabida, que en san Ignacio se juntaron a vna, grā santidad, y grā juizio: y en fee dello, el Cardenal de la Cueua luego que supo la muerte del santo, escriuiò: que la Santa Iglesia auia perdido vna de las mejores cabeças que tenia. Y el Emperador Ferdinando Primero no trataua negocio suyo en Roma, q̄ no fuesse con aprobacion, y consejo de san Ignacio. Y Don Diego de Mendoça con larga experiencia llegò a dezir: que en todos los negocios del Rey que trataua en Roma, quando los guiaua por el consejo de Ignacio auia salido cō acierto, y que quando los fiaua de su propia prudencia, siempre los erraua: Cierren este punto (dexando mucho que lo pudiera hazer muy largo) dos cartas, vna del Cardenal de Angusta, y otra de Don Iuan de Vega, escritas a la Compañia, y en su nombre al Padre Diego Lainez, General, sucessor de san Ignacio, luego que supieron de su felicissima muerte.

¶ Muy Reuerendos, y Religiosos en Christo Hermanos (dize el Cardenal) en el transito a mejor vida de nuestro santissimo Padre Ignacio, no sabremos dezir qual aya sido mayor en nosotros, el dolor,

lor, o el alegria que hemos tenido; porque considerando que la eterna bondad le ha querido sacar de las miserias de aqueste mundo, para premiarlo segun sus meritos, seria impiedad embidiarle el bié por la comodidad nuestra. Por otra parte, tenemos razon de entristecernos continuamente, viendonos quedar como huerfanos de tan grá Padre, que era el refugio, y puerto de todas nuestras tribulaciones; pero no obstante, sabiendo que no se deue hazer comparacion entre las cosas terrenas, y las eternas, y inmortales, no dexá de tomar aquel esfuerço, que tambien deue tomar V. P. estando cierto, que aquella bendita Anima rogarà aora al Señor por los que auemos quedado en las tinieblas deste Mundo, para que nos sea concedido passar de aquella manera, que creemos passò el: porque se le sean dadas gracias a su Diuina Magestad, a la qual tened por bien de rogar por nosotros en vuestras oraciones. Y con esto nos encomendamos siempre a V. P. De Hebipoli quinze de Agosto de mil y quinientos y cinquenta y seis. De la santa Compañia deuotissimo Hermano. El Cardenal de Augusta.

Don Iuan de Vega, como soldado, y no con impropriedad hablãdo del triunfo que el Capitan de la Compañia de Iesus Ignacio alcançò el dia de su muerte de las batallas de la vida, dize en otra carta de veinte y dos de Setiembre de aquel año, escriuiédo de Trapana:

¶ Hame cõsolado, y edificado la manera de la santa muerte del Beato Padre, y Maestro Ignacio; pero no es consolacion que està sin la mezcla de aquel dolor, que por fuerça ha de sentir la flaqueza humana, por la perdida de los queridos amigos q̃ nos quita la muerte: sean dadas a Dios nuestro Señor infinitas gracias, por auer lleuado para si a este su sieruo, quando le ha parecido que era mas conueniente. El ha dexado acà abaxo tantos trofeos de su santidad, y de su virtud, que nunca podrà derribar, ni gastarlos el tiempo, el ayre, ni el agua, como los otros que leuantò la vanagloria, y la ambicion del Mundo, y ya estan arruinados; Pareceme que miro con los ojos el triunfo con que aurà sido recebido en el Cielo, aquel que delante de si lleua los merecimientos de tantas batallas vencidas, y de tantas vitorias alcançadas de gentes tan estrañas, tan barbaras, y tan apartadas de toda luz, y conocimiento de Religion, hasta q̃ aqueste santo, y venturoso Capitan, y los soldados suyos las alumbraron; Y con quanta justicia la insignia suya se puede fijar en el Cielo con las de santo Domingo, san Francisco, y otros santos, a los quales diò fortaleza Dios para vencer, y contrastar las miserias de aqueste Mundo, y para librar tan gran numero de Animas al Infierno: Y quan lexos de toda embidia puede

eſtar de la gloria de los otros ſantos, la de aqueſte triunfo; y quan diferente de la de los triunfos de el Mundo, que no ſe gozan ſino acõpañados de tantas miſerias en vidas, y daños vniuerſales, &c. Referir todo lo que de ſan Ignacio hàn dicho los hombres grandes que ha tenido la Igleſia, era empreſſa muy dilatada, cerrarè eſte aſſunto con vnas palabras que el Concilio Prouincial Tarraconenſe, congregado el año de mil y ſeyſcientos y dos, eſcriuiò al Sumo Pontifice, pidiendo la Canonizacion de ſan Ignacio, dize del: Que es vltimo parto, y eſpiritu de ſalud, q̃ en eſtos ſiglos pariò la Igleſia, quando Lutero, como otra Hidra del largo Lerneo, ſaliò del Infierno, para ſer deſtroçada con la fortaleza deſte Hercules diuino: Y en otra parte: A eſte Capitan Ignacio diò a ſu Igleſia Dios con ſingular prouidencia en eſtos tiempos, para que como otro Atlante ſuſtente el Mundo, con los ombros de ſu doctrina, y piedad.

§. XXIII.

MARAVILLOSA DOCtrina de eſpiritu de ſan Ignacio.

ANTES DE paſſar a referir lo ſucedido deſpues de la muerte de ſan Ignacio, hagamos lugar aqui a algunas de aquellas coſas que dixo, y fueron, y ſiempre ſeràn de grande vtilidad a los que verdaderamente deſſean el aprouechamiento de ſus almas; como ſecretos, y aforiſmos de celeſtial prudencia, y del eleuado eſpiritu con que el Señor le adornò, para grân Maeſtro de las almas: todos ſon en orden a regularſe el hombre deuidamente con Dios, con los proximos, y conſigo miſmos: ſon los ſiguientes.

¶ El que ſe oluida de ſi, y de ſu prouecho por el ſeruicio de Dios, tiene a Dios por ſu proueedor, que le cuyda mejor, que èl ſe ſupiera cuydar, ſi por cuydar de ſi, ſe oluidaſſe de Dios: Pues quando con felicidad ſe quiera obrar coſas de ſingular gloria de la Diuina Mageſtad, conuiene igualmente guardarſe de las tinieblas, y de la luz del Mundo, que ſon los temores vanos de la puſilanimidad, y de la demaſiada ſagacidad, y eſtudio de la prudencia humana, no porque ſe aya de obrar con temeridad, ni pretender ayudarſe de milagros. ſino que ſe regule la confiança en Dios con eſte indudable principio: que ſu poder, y ſu querer no eſtan obligados a ſeguir las leyes ordinarias, de tal manera, que no nos atreuamos en las coſas de ſu ſeruicio, ſino ſolo a lo que al preſente pueden nueſtras fuerças prometer: es verdad que aſſi como en la reſolucion de alguna ſemejante empreſſa, auemos de ponerla totalmente en las manos de Dios, como

mo si dellas mismas solamente huuiesse de venir como por milagro el buen sucesso della; assi tambien en la eleccion de los medios para lleuarla al fin; y en el seruirse dellos, auemos de hazer de tal manera, como si todo se huuiesse de conseguir con sola nuestra industria, y trabajo, en quanto no dexemos nada que podamos hazer para conseguir lo que se pretende.

¶ En los negocios q̃ era necessario tratar con los hombres, dezia: que conuenia hablar poco, y oir mucho, y que lo poco q̃ se hablasse fuesse de tal manera, que aunque lo oyesse vno, lo pudiessen saber todos. Que ninguno haze mas que el que solamente haze vn negocio: Y obseruese como sumamente necessario, acomodarse al negocio, y no el negocio à si, poniendolo a peligro por no desacomodarse.

¶ Quien tiene mucho miedo del Mundo, nunca harà grandes cosas por Dios, porque no se pueden hazer grandes cosas por Dios, sin que el Mundo no ponga grande miedo, leuantando persecuciones, y metiendolo todo en ruydo. Entiende aqui el santo grandes cosas, las que son en ayuda, y bien de las almas: y tenia desto buena experiēcia desde los principios de su conuersion: porque mientras viuiò solo en penitencia, y abstenidad, todos lo mirauan, y respetauan como a santo: pero luego que se diò al aprouechamiento de los proximos, de repente fue vaganundo, Herege, hombre mal ocupado, digno de las carceles de la Inquisicion, y del fuego: pero nada lo detuuo; porque la perfeta Caridad despide todo temor: Con este espiritu formò la Compañia, porque le dexò la misma profession; y entonces le faltaràn a ella persecuciones, quando ella falte a los empleos de su Instituto.

¶ La Compañia (dize en la dezima parte de las Constituciones) no se instituyò con medios humanos, ni con medios humanos puede crecer, y conseruarse. Y mucho menos deshazerse, ni aun peligrar con ellos. Y estaua tan lexos de llegar a temer esto en su Religion, que los anuncios mas firmes que daua de los aumentos de la Compañia en algunos lugares, los inferia de verla entregada del todo a alguna persecucion: y los sucessos le han sacado verdadero.

¶ Poquissimos son los que saben lo que Dios haria dellos, si totalmente se pusiessen en sus manos, y se dexassen labar de su gracia. Vn tronco de arbol rustico, y informe, no cree poder llegar a ser vna estatura adorada como vn milagro de la escultura, y por esto aunque puede, no se pone debaxo de la herramienta del entallador, que sabe lo que se puede hazer dèl. De la misma manera muchos que apenas viuen como Christianos, no entienden que pueden ser santos, si se dexassen labrar de la gra-

cia de Dios, y no borrassen el diseño, resistiendo a la labor que en ellos quiere hazer.

¶ El que acude a Dios para que le declare lo que quiere dèl, ya sea en la elecion del estado de la vida, o ya en otra cosa del bien de su anima, ha menester desnudarse primero de todos sus propios quereres, y apartarse de toda particular inclinacion, y luego arrojarse generosamente en las manos de la Diuina Magestad, con igual prōptitud de animo, para qualquier estado a que lo llamare, y para qualquiera cosa que del quisiere; y pues que no deue esperar que le embiē vn correo del Paraiso con cartas de Dios en que le diga su voluntad, ha de poner delante de si algunos principios de la eterna verdad del Euangelio, y con ellos medir el si, o el no, de hazer, o no hazer aquello en que se quiere resoluer, sacando las consequencias de la vna parte, y de la otra, y refiriendolas todas al vltimo fin para que Dios lo criò: y si no obstante quedare dudoso, y perplexo, recurra por la resolucion a la muerte, y al juyzio final, que le enseñaràn a hazer aora lo que quisiera auer hecho quando estè para entrar en la eternidad: y de aquellos que quisieran que baxasse vn Angel del Cielo a assegurar que era bien de sus almas, el que se consagren a Dios en Religion, solia dezir: Que seria necessario que viniesse vn Angel para assegurar que quedandose en el Mundo se saluarian, por ser tan frequentes, y tan grandes los peligros de perderse, y tan pocos los medios fauorables que con eficacia se executan: quando en vna obseruante Religion es tan facil el conseguir, no solo el saluarse, sino aun el ser santos, donde serà milagro hallarse quien cayga en culpa mortal, o que cayendo, no se leuante luego.

¶ El que possee a Dios, aunque nada tenga, nada le falta, porque Dios es todo bien, y todo bien viene con Dios. Y con este sentimiento, escriuiendo a Pedro Contarino: Nosotros (dize) hasta aora, por la bondad del Señor, lo passamos con felicidad, y cada dia conocemos mas con la experiencia la verdad de aquel nada teneis, y todo lo posseeis: de aquel todo (digo) que prometiò Christo nuestro Señor añadir a los que ante todas cosas buscaren el perdon de Dios: Que si al que en primer lugar busca el Reyno de Dios, todas las cosas le vienen con èl, como es possible que llegue a suceder que falte nada al que no busca, ni pretende otra cosa que el Reyno de Dios? A quien no tiene la bendicion suya del rozio del Cielo, y de la grossedad de la tierra; sino que sola, y toda es del rozio del Cielo? A quien no tiene diuidido el coraçon en las cosas terrenas, y celestiales, sino que pone, y mete la vista de sus dos ojos en el Cielo?

¶ El que no es llamado de Dios a aquel primero, y sublime grado

grado de perfecion, que es no poseer otra cosa que Dios, esto le queda que hazer; que las cosas que tiene las posséa él, y no sea posseydo dellas: si no las dexa por Dios, las ordene à Dios; y aunque sean todas quantas pudieren ser, las tenga todas por menos que aquel vno que dize el Euangelio que es necessario.

¶ Efecto propissimo de la frequencia del Diuino Sacramento es el preseruar de pecados mortales, y assi no porque falte cierta deuocion sensible, nos auemos de retirar; porque esto serà no querer el pan, porque no està mojado en miél, deshaziendo la sustancia por el gusto de vn accidente.

¶ Aunque entre las virtudes y sus actos ay grados de nobleza, y de excelencia de meritos de vnas sobre otras; no obstante no es para todos siempre lo mejor, aquello que es mas excelente, sino lo que en tales circunstancias le es mas proporcionado: por lo qual si Dios se comunica en la oracion con mouimientos de dolor de nuestros pecados, no deuemos nosotros dexar esto, y lleuar el afecto a alegrarse en el ser, y en las perfeciones de Dios, o en otro semejante acto de mas leuantado objecto, porque aunque aquesto es en si mas precioso, podrà ser que en alguno sea de mucho menor valor que no el otro; porque Dios le assistia en èl con gracia singular.

¶ Si Dios os dà mucho que padecer, es señal de que os quiere hazer vn gran santo, y si vos deseais que Dios os haga vn gran santo, rogalde que os dè mucho que padecer. No ay leño que haga mayor fuego de amor de Dios que el de la Cruz, del qual se valiò Christo para hazer vn sacrificio de infinita caridad: Dezia tambien: Que toda la miel que se puede sacar de las flores de las delicias del Mundo, no tiene tanta dulçura, como tiene en si el vinagre, y la hiel que dieron a Christo, que es el amargura del padecer, tomado por el amor, y en compañia de Christo.

¶ Por la esperança (sea quan grande quisieren) de hazer mucho en el seruicio de Dios, y en ayuda de las animas, no se deue dexar lo presente, como ello, que se tiene en las manos, y es mejor poco, y bien fundado, y durable, que mucho incierto, o mal seguro, porque desta manera sucede muchas vezes perder lo vno, y no ganar lo otro. Dezialo assi, y assi lo hazia, y lo mostrò quando ofreciendole en España fundaciones de Colegios de la Compañia en muchas partes, las suspendiò para mejor ocasion, porque en aquella sazon, por la cortedad de sugetos que auia, no se podian fundar nueuos Colegios, sin hazer falta a los ya fundados, huyendo del peligro que ordinariamente corre la obseruancia Religiosa en las casas donde no ay competente numero de sugetos.

¶ El que en ayuda de los proximos

ximos se ocupa con las prendas que le diò la naturaleza, para q̃ le sean eficaces, es necessario que se rijan del interior espiritu, y que dèl tomen fuerças para obrar, con esto las bendecirà Dios, y pondrà en ellas su mano como las puso el Profeta Eliseo sobre las de Ioas, para que los golpes de las saetas se empleassen bien, y no hiriessen inutilmente el ayre. Conforme a lo qual, queriendo señalar en la dezima parte de las Constituciones los medios eficazes para conseruar en la Compañia el espiritu propio de su Instituto, dixo: Para la conseruacion, y aumento, no solamente del cuerpo, y lo exterior de la Compañia, pero aun del espiritu della, y para la conseruacion de lo que pretende, que es ayudar a las animas a que consigan el vltimo, y sobrenatural fin suyo, parece que a vna mano deue procurarse, que todos los de la Compañia se dèn a las virtudes solidas, y perfetas, y a las cosas espirituales, y se haga dellas mas caudal que de las letras, y otros dones naturales, y humanos, porque aquellos interiores, son los que han de dar eficacia a estos exteriores, para el fin que se pretende. Y de aqui resultaua en san Ignacio tener mas estimacion de vn ignorante con gran virtud, que de vn docto con raros talentos, y ordinaria virtud; aunque por la vtilidad que destos se seguia a las almas, solicitaua mas el conseruarlos; pero en los que hallaua que todo eran, o letras, o nobleza, luego descargaua a la Compañia dellos, como hizo de muchos que en la estimacion del Mundo eran famosos; o a lo menos les quitaua el trato de los proximos, hasta que supiessen que les faltaua lo mas importante, que es el espiritu, y las virtudes. Porque los talentos de predicar, conforme al Padre Ignacio (dezia el Padre Lainez) no son segun las Reglas de Tulio, y Quintiliano, sino mucho mas eficazes q̃ toda artificiosa eloquencia: tanto vale vna cosa, quanto valor le dà Dios, y tanto suele valer quanto ella para obrar bien se le entrega en todo a èl como el instrumento del artifice.

¶ El que professa espiritu, y oracion, dos tiempos le son peligrosos, el vno de la abundancia, y el otro de la carestia; el vno de la consolacion, y el otro de la sequedad, lo primero le puede enuanecer, poniendole en el coraçon que tiene gran caudal de merecimientos, siendo limosna del Señor hecha muchas vezes con mas larga mano a los mas pobres de virtudes, y que mas necessitan de socorro; lo segundo puede ocasionar floxedad, melancolia, y desconfiança, como si Dios porque no le muestra su rostro, y le ha buelto las espaldas, y no les embia las lluuias, y refrigerios del Paraiso, le aya echado su maldicion, como a los Montes de Gelboe. Pues para no salir de los terminos de lo que se

deue hazer en estos dos tiempos, conuiene que el vno ayude al otro; por tanto, siendo desconsolados, nos acordemos de las consolaciones que en otra ocasion gozamos, y no porque entonces las merecimos, y aora no, sino porque quiso el Señor dexarse ver, y hazer aquel bien: como el que arroja de la mesa algun poco de buen manjar a los perrillos, que desde el suelo le estan mirando a las manos, y de la manera que pueden lo piden: y quando nos hallemos llenos de consolaciones, nos auemos de poner delante a nosotros mismos, y lo que somos quando estamos en el tiempo de la sequedad, y qual seremos quando cierre la fuente de su dulçura: y assi se deue obseruar, que en el tiempo del desconsuelo, secos, y afligidos, no nos resoluamos a nada en contra de los propositos que hizimos quando estauamos serenos, y consolados en espiritu, y de la misma manera: quando se inunda el coraçon de vna plenitud de delicias celestiales, se deue guardar de arrojarse a promesas, o votos de dificultosa obseruancia, mayormente los perpetuos, o no mudables, sino diferirlos para quando templado aquel feruor, en el qual, o no somos lo que somos, o somos mayores que nosotros mismos, los establezca la madurez de la consideracion, y no el impetu del afecto. Y por esta misma razon de ser vno diuerso en todo de si mismo, quando està posseydo de algun vehemente afecto, y no en su natural temperamento, nunca san Ignacio daua credito a las promesas que le solian hazer los que por su obseruancia despedia de la Religion, ni nunca se venciò a retener alguno, por mas amargamente que le llorasse, y le ofreciesse de viuir inculpablemente, porque conocia que aquel grande afecto que desfogaua en promesas, y votos, era como vn torrente de agua, que corre mucho, y dura poco, porque passando el afecto, se queda poco menos que antes: algunos boluiò a recebir, pero no sin muchos meses de penitencia, y en largas peregrinaciones, en publicos Hospitales, y vltimamente entre los nuestros experimentados, hasta que las obras assegurassen vna mudança de vida estable, y permanente.

Francisco Costero, quando era Nouicio, y jouen tenia facilidad en la risa; que es el desahogo ordinario de los que comiençan a seruir a Dios; encontrolo vna vez san Ignacio, a tiempo que consigo mismo estaua riendo, llamole, y dixole: Francisco, quiero deziros que siempre reis. Entonces esperando con humildad vna aspera reprehension, puso los ojos en el suelo: Pues digo os (hijo mio) que riais, y esteis alegre en el Señor, porque vn Religioso, ninguna ocasion tiene de tristeza, sino muchissimas para alegrarse; por tanto os bueluo a dezir, que esteis siempre alegre; y siem-

siempre estareis alegre, si siempre fuereis humilde, y obediente: esto os digo, porque me parece que descubro en vos ingenio no ordinario, y talentos con que podreis andando el tiempo, ser a proposito para ministerios, y negocios de importancia, y si sucediesse que no se os encargue, si no sois humilde os afligireis, y quejareis: Pareceme tambien que el temperamento, y vida de Roma no os es a proposito, y por ventura quereis que os embie a Flandes, quando yo por otra parte estoy tratando que vais a Sicilia: pues si vos disponeis sobre el lugar, o el oficio que aueis de tener, sucederà muchas vezes, que la obediencia os ocupe en aquello que nunca llegò a vuestra imaginacion, de que tendreis melancolia, y dolor; pues para que podais estar alegre siempre, como lo estais aora, sed siempre humilde, y obediente. Assi el santo, y lo que aqui dixo al Padre Coltero, habla con todos los demas hijos suyos.

La Doctrina que san Ignacio enseñaua, como remedio para arrancar del alma algun vicio, aunque fuesse enuegecido en ella, la dexò escrita el Padre Diego Miron en estas palabras: Nuestro Padre Ignacio dezia, que la meditacion, y la templança del animo ata en cierta manera las manos a la naturaleza demasiadamente libre, y con esto quedan faciles de vencer las inclinaciones viciosas, sin grande repugnancia, y de la misma manera vn diligente cuydado de examinarle, y pedir quenta a si mismo de quanto ha hecho, dicho, o pensado; pero mucho mejor es tener vn compañero del mismo espiritu, con quien se conuenga en auisarle reciprocamente, y con buena voluntad los defectos del vno, y del otro: Y quãdo èl se aplicaua a perficionar alguno, señaladamente para quitarle vicios, o defectos, que por largo tiempo auian echado profundas raizes, lo hazia con marauillosa eficacia: porque tantas vezes le hablaua, y tantos, y tan varios remedios le aplicaua, que era rarissima cosa que alguno dexasse de salir perficionado: y entre los muchos medios que en esto aplicaua, era ordenarle, se examinasse cõtinuamẽte de aquel vicio que con particularidad queria vencer, señalandole quantas vezes, y en que tiẽpos; y para que por oluido no lo dexasse, le señalaua algun amigo familiar, al qual antes de comer a medio dia, y de acostarse a la noche, diesse quenta de auer, o no cumplido el numero de los examenes que le señalaron: ordenauale tambiẽ, que obseruasse si caia otro en aquel mismo defecto suyo, y que se lo auisasse, que era vn tacito, y buen modo de auisarse a si mismo de no caer en aquella falta que reprehendia en otros; y tambien que pidiesse a algunos le obseruassen, y le corrigiessen, y que se señalasse alguna determinada penitẽcia por cada vez q̃ cayesse.

¶ El

¶ El que tuuiere natural duro impetuoso, y desmoderado, no se acobarde, ni entristezca, teniendose por inutil para la virtud; alientese a domarlo, y sepa que mas vale vna vitoria destas, que muy muchos actos que haga otro sin esta resistencia, por ser de vn natural insensible, y imperturbable: este tal caminarà en la virtud para llegarse a Dios, como san Pedro por encima de las aguas del mar; que aunque vna vez, por dar lugar al temor, se començò a anegar, no obstante llegò primero, y mas gloriosamente a Christo, que los otros Apostoles que ivan en la barca: y muchas vezes sucede, que el que assi tiene vn fuerte natural, si le llega a domar a fuerça de espiritu, queda abil para empressas grandes del seruicio de Dios, porque aquella ferozidad de natural, trasladada a los exercicios de espiritu, no se vence, ni se rinde con cosas ordinarias, ni por poco lo dexa todo: Por donde con estos hombres san Ignacio, como los hallasse con deseo, y cuydado de vencerse, aunque tal vez desfogassen con algun acto de enojo, los sufria mas facilmente que a otros, aunque fuessen menos defectuosos, y de mas templado natural. Sucediole reprehender vna vez a dos Padres por vn mismo defecto, y tal que por èl merecian ser despedidos: el vno dellos sintio la reprehension, y dixo algunas palabras con impaciencia; el otro se quitò de delante callando, aunque con aspereza de rostro, mostrò lo mal que recebia la reprehension: y san Ignacio conociendo bien el natural del vno, y del otro, al primero, aunque parecio dos vezes culpado, lo retuuo en la Compañia, y al segundo lo despidiò della.

¶ Si la caridad, y la cortesia no son verdaderas, ni son cortesia, ni caridad, sino engaño, y vanidad; y assi es necessario no ser tan largo de promessas, que no puedan igualar las obras a las palabras, antes es bien no prometer para mañana vna cosa que no se pueda hazer oy. Y conforme a esto ordenò el santo al Padre Diego Lainez, quãdo fue llamado de la Republica de Genoua para fundar alli vn Colegio de la Compañia, que de los ministerios nuestros en ayuda de los proximos, prometiesse mucho menos de lo que despues con las obras se hazia.

¶ Las penitencias no se pueden vsar de todos con igual regla, ni han de ser vnas mismas en todo tiempo, ni para todos: el cuerpo no es nuestro, sino de Dios, y tambien le hemos de dar quenta dèl, no solamente si le hemos hecho con el demasiado regalo, y blandura insolente, de que se ocasione cada dia en algun mal, sino tambien, si con el indiscreto trato le hemos hecho inutil para obras de mayor bien nuestro, y seruicio de Dios: Si la carne cõ extraordinarias sugestiones se reuela contra el espiritu; con ex-

extraordinarias penitencias se dome, quitandole lo que le agrada, y haziendola sufrir lo que siente, hasta que pierda el orgullo, y se humille; pero quando el espiritu està con ella en paz, o en treguas, y tengamos para con Dios vn coraçon tan leal, que antes que ofenderle vna vez, escojamos el morir mil, se deue aplicar con prudencia tal medida de penitencias, que la carne flaca no quede inutil, ni se entibie el espiritu, sino como si se dixera: adelgaçalla entre la aspereza, y la blandura. Hizolo assi san Ignacio con san Francisco de Borja, quando aun estando en el siglo se dexaua lleuar de vn inmoderado rigor de penitencias. Y porque no es facil distinguir lo mucho de lo poco en las asperezas del cuerpo, por el artificio con que el amor proprio deslumbra, y engaña la vista, haziendo que parezca impossible a la salud, y intolerable a la vida, lo que a la verdad es vna cantidad corta de penitencias; auisaua, que quando el sentido se lamente, y haga del que no puede mas, no se le crea luego, ni luego se le quite toda suerte de penitencias, sino que se le muden en otras de otra manera, y no menores, hasta que o la razon, o algun claro conocimiento de Dios, le dè a entender lo que nuestras fuerças pueden lleuar.

¶ Los hombres (dezia) se distinguen de los animales con la razon, lo qual no solamente deue poner a las passiones freno, para que ni en palabras, ni en obras caigan en cosa desproporcionada a vn hombre, sino tambien deue poner regla al espiritu, no haziendo las obras por impetu, sino por razon. En que fue san Ignacio verdaderamente admirable, porque quanto a las passiones (como en su lugar se dixo) las tenia tã debaxo del gouierno de la razon, que tanto tenia dellas, quanto ella les permitia, por dõde sus palabras, y sus obras, de qualquier afecto que naciessen, aunque fuessen improuisas, parecian ponderadas en mucho tiempo, y eran ni mas ni menos de lo que la materia requeria: y en quãto al espiritu, nunca se dexò lleuar dèl a vn punto mas de lo que conuenia al fin que se auia señalado por la gloria de Dios, y al estado que professaua, venciendo valerosamente los deseos (en si santos, y loables) que tenia de satisfazer a su feruor; y bastantemente lo huuiera hecho, si se hallara hombre particular, y no Padre de vna Religion que començaua, y si solo atendiera al aprouechamiento propio, y no entregadose juntamente del todo al ayuda de los proximos.

¶ Para no engañarse en la eleccion de las cosas propias, es necessario mirarlas como si del todo fuessen de otro, y a nosotros tocarà el aconsejar, no por interès, ni afecto, sino por razon, y con verdad: resuelto el si, ò el no; aunque

en la eleccion ſe aya procedido al parecer con todas las Reglas de la prudencia humana, no ſe tiene de dar por concluyda, ſi de nueuo no ſe diſcurre, y examina a la luz del roſtro de Dios, eſto es en ſu preſencia, haziendo ſobre ello oracion: porque ſucede muchas vezes, que la corta viſta del humano diſcurſo no llega a diſcernir lo que alcança a ver el humilde recurſo a Dios; o lo que enſeña por ſi miſma la luz de las Reglas eternas.

¶ Quando el Demonio ſe aplica a derribar a alguno, antes de acometerle, lo mira bien y lo conſidera, y le buſca la parte mas flaca, o menos guardada, y contra aquella pone la bateria, y dà el aſſalto; y ordinariamente, por donde reconoce inclinada la naturaleza, por alli haze la embeſtida, y ſe vale de aquella paſſion que la domina, y ſeñorea; valeſe tambien de la diſpoſicion que le dà el eſtado que tenemos, y procura que en èl demos en los eſtremos: y aſſi buſca traças para dilatar la conciencia a quien tiene libertad en ella, y para eſtrecharla mas, al temeroſo, y que camina con tiento, para que los vnos, de las culpas ligeras caygan en las grandes, y ſutilizando con los otros, para que dèn en perplexidad de animo, en eſcrupulos, inquietudes, y deſeſperacion: Esle muy a propoſito para ſus aſſaltos el tiempo de la noche, mayormente en aquel punto del diſpertar; porque entonces la razon medio adormecida, ſe halla en cierto modo apriſionada; antes de conocer el enemigo, ademas que eſtamos ſolos, y ſin mas conſejeros que a noſotros miſmos, y el Demonio no aplica mucha fuerça, ſi no es en donde halla ſecreto, porque el deſcubrirle ſus artes es confundirlo, y eſtà medio vencido quando es deſcubierto: Tambien es de reparar, que algunas vezes quita el miedo de caer, para que mas ſeguramente ſe cayga; pero otras repreſenta ſombras de eſpantoſos Gigantes, para que ſe cayga de animo, ſe acuyte dandoſe por medio vencidos, quando llegan a perſuadirſe que no tienen fuerças para reſiſtir; con lo qual queda èl extraordinariamente jactancioſo, y inſolente: como las mugeres que riñen con los hombres, que ſe atreuen a tanto quanto ellos ſe acobardan: Y de la miſma manera es arte ſuya, que quando no pueden apartar a vno del eſtado de la perfeccion que ha tomado para ſeruir a Dios, y lleuarſelo a viuir vida profana, le repreſenta otro algun eſtado bueno, pero diferente, o contrario del ſuyo propio, y ſe lo pinta perfectiſſimo, para que con deſeo de tener lo que no tiene, y le parece mejor, dexe lo que tiene, y era lo mas excelente para èl, y deſta manera, a los ſolitarios les propone la vida de los que ſe ocupan en el bien de los proximos, como vocacion de Apoſtoles, y a eſtos repreſenta la ſoledad, como vida de Angeles, y

ſemejantemente en las obras particul res, porque ſe dexe el bien que ſe haze, pone vanos deſeos de acometer otra coſa mayor, que deſpues no ſe harà; pero en el entretanto, la facilita mucho, y pone grandes deſſeos haſta que dexe lo que tiene: deſpues no le faltan artes eficaces igualmente para apartarle tambien deſte otro, deſcubriendole, y engrandeciendole la dificultad de conſeguirlo, que haſta alli tenia oculta; finalmente es de ſaber, que Dios, ademas de la eterna corona que tiene para premio de las vitorias alcançadas del Demonio, ſuele por ſobrepremio dar la merced de hazernos mas fuertes en aquello en que fuimos mas fuertemente tentados, y con otras tantas conſolaciones, y dulçuras de eſpiritu, recompenſar las aflicciones, y amarguras que en la reſiſtencia tuuimos.

¶ El Demonio obra ſiempre mas por de fuera que por de dentro, y a lo que propone le dà la mayor apariencia de ſantidad que puede con coſas viſibles, y marauilloſas, que ſiruen de embanecer a quien las tiene, y de engañar a quien las vè: Dios por la parte contraria, obra mas dentro que fuera, edificando el anima con virtudes ſolidas, y formandola con el eſpiritu de ſantidad real, aunque tal vez ſaliendo de lo ordinario ſe comunica a ſus ſieruos de mayores merecimientos, o mas fauorecidos, con tanta plenitud de gracias celeſtiales, que dellas redunda, y ſe dexan ver algunos efectos en el cuerpo: Eſto dixo el ſanto; porque oyò dezir a vn Religioſo ſu amigo, que en vn Monaſterio de Monjas de ſu miſmo Orden en Bolonia auia vna que ſalia en eſpiritu tanto de ſi, que no ſentia, ni que la picaſſen, ni quemaſſen las carnes, y ſolo al mandato de ſu Superiora daua atencion, y boluia a ſu ſentido; moſtràua las llagas en los pies, manos, y coſtado, y de la cabeça le brotaua la ſangre como ſi tuuieſſe fixada en ella corona de eſpinas; el ſanto de todo eſto ſolo alabò al Religioſo la puntual obediencia a la Superiora, y idoſe èl, dixo al Padre Pedro de Ribadeneira lo ya referido: queriendo en èl, y en todos ſus hijos, que no ſe tomaſſen por prendas de verdadera, y infalible ſantidad eſtas exterioridades: Y al Padre Martin de Santa Cruz, porque fundado en eſtas publicas demoſtraciones alabò en ſu preſencia a aquella tan celebrada Monja de Eſpaña, Madalena de la Cruz, le reprehendiò aſperamente, y el tiempo en breue moſtrò ſer digna del caſtigo de la Santa Inquiſicion: y ſegun eſte ſentir era ſu continuo dezir; que era meneſter ſer hombre interior, y tener por mas importante el mortificar la voluntad, que el dar la vida a muertos: y apreciaua tanto la virtud interior, y le cauſaua tal rezelo la que ſe dexa luego ver, y celebrar, que ſolia cortar el hilo de

las penitencias a sus hijos, quando eran de las extraordinarias, y no concedidas a todos, assi porque entendiessen es mejor la obediencia que el sacrificio, como tambien por quitar a los pocos fundados, la ocasion que pudieran tomar de enuanecerse; hizolo assi con vn Hermano Coadjutor Español, muy feruoroso en el obrar, y en las asperezas corporales: pidiole licencia para ayunar toda vna Quaresma à pan, y agua, concediosela para sondar como solia, el espiritu con que Dios le llamaua dentro de los terminos de su vocacion; pero porque este Hermano no era tan valeroso en el dominio de sus passiones, como en la aflicion de su carne; y porque quando boluiesse la vista à mirar su dilatado ayuno no se enuaneciesse, le mandò el Viernes Santo que cessasse en el ayuno, y que comiesse pescado, y todo lo demas de la mesa comun, con que sin quitarle el merecimiento del ayuno, que queria continuar de pan, y agua, le añadiò otro mayor, qual es el de la obediencia, y el de quebrantar la propia voluntad, aun en cosas en si loables.

A algunos que ay demasiadamente zelosos, y lastimados de las cosas publicas, haziendose reformadores del Mundo, aconsejaua, que boluiessen hàzia si mismos, y hàzia sus cosas el cuydado que gastauan inutilmente en las agenas; y dauales por consejo, que cuydassen de las cosas de que Dios les pediria quenta el dia del juizio, y de procurar satisfazer por ellas; porque a la verdad nuestras cosas son las que nos tocan, y no las agenas, y a este proposito dezia, que, *El que por autoridad de su estado, ò por obligacion de su oficio quisiere reformar el Mundo, le conuiene començar por si mismo, y luego su familia, y luego la Ciudad cabeça de las otras, que con esto conseguirà lo que de otro modo serà en vano.*

El que trabaja en ayuda de los proximos, hallarà siempre mas eficacia en la humildad, que en la autoridad, y vencerà siempre mejor cediendo, que peleando. Quando començò la Compañia a abrir publicas Escuelas en Roma, algunos Maestros de la Ciudad, viendose cada dia con menos dicipulos, y menos salario de ellos, se enojaron sobre manera, y llegaron no solo à quexarse, sino à dezir tambien à nuestros Maestros mil injurias villanas, sin razon, ni respeto; y la respuesta que recibian era silencio, y humildad, de que boluian confusos; y porque podia suceder, como de hecho sucediò, que en otras Ciudades acaeciesse lo mismo, escriuiò a todas partes san Ignacio, que a hombres semejantes, no se les diesse otra respuesta que humildad, y que quando les tachassen de ignorantes, no se pusiessen con ellos à argumentos, para enseñarles que sabian: *Sino que dixessen, que bien sabian que sabian poco; pero que aquello poco que sabian, lo enseñauan de buena gana por amor de Dios,*

Dios a quien no lo sabia: Y dezia tábien, *que las cosas grandes se quieren començar por la humildad, para que tengan buen cimiento para crecer*. Y con este dictamen ordenò a los Padres Lainez, y Salmeron, que antes de entrar en el Concilio de Trento, enseñassen a los niños la Doctrina Christiana, y siruiessen en los Hospitales. De ciertos hombres mas feruorosos que prudentes, que por hazer vn bien, hazen diez males; vnas vezes pleyteando con los Obispos, otras rompiendo la paz con los proximos, de que resulta mas perdida que ganancia, y el escandalo mayor que la edificacion dezia: *Que fabricauan con vna mano, y con la otra destruian, y muchas vezes por assentar vna piedra, desencajauan ciento*.

El valerse de los Religiosos en cosas del seruicio de Dios, pero con daño de la Regular Obseruancia, es destruir la planta por gozar del fruto. Y por esto con ser el Duque de Ferrara grande amigo, y benefactor de la Compañia, nunca le quiso dar vn Padre para Maestro de su hijo el Principe, auiendo de viuir en el Palacio, y no en el Colegio: y a los Superiores de la Compañia les prohibiò el emplearse aun en seruicio de los Obispos, donde con lo apartado de los Colegios, la diciplina domestica padeciesse detrimento: y vna de las razones principales que le mouiò a no consentir que la Compañia se encargasse de la Inquisicion de Portugal, quando se la ofrecieron, fue rezelar el daño que andando el tiempo le pudiera venir, si se aceptassen oficios que hazen al que los tiene por priuilegio, essentos de obediencia, y de la sujecion a los Superiores de la Religion.

Tenia por medio de increible eficacia para traer almas a Dios, el acomodarse en las conuersaciones familiares, al natural, y al estado, y a la presente disposicion de cada vno, y el hazerle aduertidamente todo en todos, y dezia (como ya se dixo) que era entrar con la suya, y salir con la de Dios, y el santo que lo enseñaua, lo platicaua como Maestro, y hizo notables conuersiones por este medio; y la que le sucediò en Paris, no se deue passar en silencio. Encontrò vn dia en la calle a vn hombre pobremente vestido, triste, palido, y que de quando en quando suspiraua afligidamente, y todo en tal disposicion, que se daua a tener por hombre entregado a la desesperacion, como en la verdad lo estaua, de que con particular reuelacion se asegurò san Ignacio; dixole al Compañero que lleuaua: Andad tras deste hombre, y dadle a entender, que quereis hazer lo mismo a que lo viereis inclinado. que yo llegarè, y harè lo que me tocare. Con esto, y otras aduertencias fue el compañero, y siguiole fuera de la Ciudad, hasta llegar a vn lugar apartado, y solo, donde se queria ahorcar: entonces el compañero del

del santo, se llegò a èl fingiendo semblante, y palabras de afligido, y melancolico, y le preguntò quien era, que es lo que tenia, y a que auia ido a aquel apartado lugar: *Para morir de mi mano* (le dixo el hombre) *y acabar con vna muerte tantas muertes como padezco cada dia en tantas desventuras, y trabajos como vienen sobre mi, que ya ni basta el sufrimiento, ni la paciencia, ni me queda esperança de remedio.* Dixole entonces el Compañero del santo, *Ay de mi, que esso mismo es lo que a mi me tiene en continuo desconsuelo el coraçon, y me haze viuir en vn continuo deseo de la muerte, y vengo buscando modo de acabar con todo, acabando con la vida.* Con esto el desesperado abriò mas su pecho, y le contò todo lo que le afligia, y le lleuaua a la muerte: llegò san Ignacio a esta sazon como que iva a otra cosa, y mirando con admiracion a su compañero, como que en el rostro leia vna gran determinacion, le preguntò la ocasion de la gran melancolia que mostraua, èl entonces, haziendo discretamente el papel de vn hombre que està con firme resolucion de matarse, le contò como propias las afliciones, y trabajos del otro, mostrando en las palabras, y en el semblante que estaua fuera de si: consololo san Ignacio con palabras de ternissimo amor, y con gran peso de razones le alentò a la confiança en las paternales entrañas de Dios, descubriendole quan loca, y ciega resolucion era matarse, por no padecer las breuissimas afliciones desta vida, auiendo de començar despues della los eternos, y intolerables tormentos del Infierno: haziendo que le conuencian las razones, se començò a rendir, y confessar su ceguedad, y a pedir perdon a Dios de su desconfiança, y buelto al verdaderamente desesperado, có quié san Ignacio (como de refleja) auia hablado, le preguntò que que le parecia? Porque verdaderamente este hombre (dixo) habla con razon, y parece que Dios le ha traido para gran bien mio: y prosiguiò persuadiendole a que lo imitasse, y alentasse la confiança en Dios, y su Magestad, que tan discreto medio inspirò a su sieruo san Ignacio, para remediarle, le abriò los ojos para que conociesse su locura, y pidiendo perdon de su pecado, bolviò a la Ciudad con firmes propositos de lleuar con sufrimiento los trabajos de su vida.

De la conuersacion demasiadamente familiar con mugeres, aunque professen vida espiritual, rara vez sucede que no se leuante, o llama que queme, o humo que tizne. A vn Padre que confessò vna muger enferma, por estar el compañero donde no los alcançaua a ver, le diò por penitencia vna diciplina de siete Psalmos, y a no ser, como era viejo, y santo, no huuiera experimentado la mano tan ligera: Con auer en la India tan pocos Sugetos, embiò orden, que anduuiessen de dos en dos, y es

muy

muy digno de aduertencia; que gustaua san Ignacio, y alabaua en los Padres ancianos vna cierta compostura, aseo graue, y modesta composicion del vestido exterior, como indicio de vn interior, bien compuesto, y ajustado: y por el contrario, en los moços le agradaua aquel descuydo, que es argumento de no cuydar de parecer bien; como no llegasse a ser desaseo, y descompostura asquerosa, que no la sufria por ningun caso.

Dexar nuestra contemplacion por la conuersion de los proximos, que es dexar a Dios por Dios, es vna perdida de mucha ganancia, porque ademas del merecimiento de vn tan precioso adquirir, como es la ganancia de vn alma, quando nos retiramos a su tiempo con nosotros mismos, para hallar en la oracion a Dios, y gozarle, él en recompēsa se comunica mucho mas largamente, que nos si cuydando mucho de nosotros, por no distraer la mente, y secar el coraçon, huuiessemos estado siempre en soledad, y retiro. Y a esto llamaua circulo de reciproca influencia, porque enamorandose de Dios en la oracion, haze salir fuera a las obras de caridad, para que otros le conozcan, y le amen; y el hazer que conozca, y ame a Dios el que antes lo oluidaua, le haze mas amable, y se dispone a recebir dél mayores fauores en la oracion: verdad es que se puede salir a tratar con los proximos, sin apartarse con la imaginacion de Dios, y esto lo facilita vn practico exercicio de la presencia de Dios, con que se halla, y ama en todas las cosas, en todos los lugares, y en todas las ocupaciones.

El que trata con los proximos para ganarlos a Dios, ha menester persuadirse, que viue in medio nationis prauæ, y esto le seruirá para no apartarse dellos, ni de ayudarlos, por aborrecimiento de las inmundicias, de q̃ las mas vezes están llenos; pues va dispuesto a manejar cieno, y no oro, le seruira para proceder con tiento, y circunspeccion, para q̃ en el trato de las almas inmundas no se manche con la suziedad que les quita. Y diziendo esto de los pecadores rotos del siglo, dezia: *Que no se atreueria a dormir vna noche debaxo de vn mismo techo con vno de la Compañia que estuuiesse en pecado mortal.*

Para no condenar por mal algun hecho del proximo, se recurra a la intencion; la qual muchas vezes está sin culpa, aunque la obra parezca mala: donde pues la accion sea manifiestamente viciosa, que no se le pueda dar buen viso, se escuse con la vehemencia de la tētacion; con la qual, y aun quiçá cō menos, hariamos nosotros otro tanto, sino peor. Lo qual practicaua el santo tābien, mayormente en hallar buena intencion, y buenos fines en las obras que otros tenian por inescusables, q̃ en casa corria por Prouerbio. *La interpretacion de Ignacio.*

En vna comunidad de gente santa, no puede vn malo estar oculto mucho tiempo, assi porque él está siempre violentandose, siendo necessario andar artifisiosa, y continuamente fingiendo lo

que

que no es, como tambien porque Dios no lo quiere sufrir. Auia en Roma vn hermano de quien no se tenian buenos indicios, dio quenta dellos el Padre Manareo a san Ignacio, y preguntole, si le parecia que seria bien hecho euitarle el que comulgasse, porq̃ no lo hiziesse sacrilegamente: *No* (dixo el santo) *no se llegue a tanto: dexad hazer a Dios, que con esso mismo lo descubrirà.* Y dixolo mejor el hecho, porque el Sacramento Diuino, le siruiò al desventurado, de lo que a Iudas el pan que le diò Christo para descubrirlo: porque dentro de poco tiempo, se quitò del todo la mascara de vergueença que le auia quedado, y fue despedido.

Por mudar lugar no se mudan costumbres, y el que se lleua a si consigo, siendo malo, ordinariamente no es mejor en este, que en aquel pais. Y por esto no mudaua de Colegio a los poco obseruantes (dictamen santissimo) por esperar de tenerlos con la mudança mejorados, porque auiendo de ser en todas partes igual el rigor de la Regular Obseruancia, hallaràn en qualquiera parte la misma contrariedad sus costumbres, y con ella igual materia de descontento.

Dezia: *El que no es bueno sino para si, no es bueno para la Compañia, porque ella tiene por Instituto essencial el ser tanto de los otros, como de si.* Y por esta razon quando se le ofrecia despedir algun Nouicio inutil, no se mouia para retenerlo, el que le solian proponer, que en la Compañia se saluaria, y se ganaria aquella alma, respondiendoles: *Que no les faltariā otras Religiones instituidas para ello.*

Y se deue considerar, que como fuesse el Sugeto santo, aunque no fuesse de muchos talentos para ayudar a los proximos con sus letras, los tenia por a proposito, y muy vtiles, porque dezia: *Predicàn con el buen exemplo, aunque callen, y con solo verlos mueuen a la virtud por ventura con mas eficacia que otros con mas que mediano talento en el dezir.* Y en este sentimiento (dezia el Padre Pedro Fabro, y lo practicaua mejor) que es propio de los hijos de la Compañia, dexar algunas señales de santidad por qualquiera parte que vayan, en las visitas, en los cobites, en las domesticas conuersaciones, en las disputas, en los caminos, en las posadas, para lo qual no es necessario letras, ni sabiduria, sino de dentro espiritu de Dios, y de fuera modestia, y discreta conuersacion: y destos era el comprador de aquesta casa de Roma, que se llamaua el Hermano Iuan el Español, que desta manera hizo mas fruto, que por ventura otros prediciendo todos los dias: y èl todos los dias predicaua con la modestia, y con las breues, pero encendidas palabras de Dios que dezia a los tenderos, donde le lleuaua su oficio a comprar, continuando a comprar en vna misma tienda, hasta tener ganados para Dios, y traydo a la confession, y a

mudar de vida a los moços, y a ſus amos, lo qual hecho començaua por otra tienda, y con tan ſanta induſtria reformò muchas.

El Superior, o el que tiene oficiales a ſu obediencia, no es bien que quiera meter demaſiadamente las manos en lo que a ellos toca, vſando de las perſonas ſolamente, como inſtrumentos para que ſe hagan; y esto por muchas razones; Lo primero, porque Dios ſuele aſsiſtir a cada vno con gracia particular, para que exercite como ſe deue el oficio que le han cometido; Lo ſegundo, porque ſi vè que el Superior lo quiere hazer todo, no ſe aplicã a ſu empleo todo lo que pudierã, y ſe ſuele, quãdo las coſas ſe hazen como propias, esto es con afecto, y induſtria, porque ſalgan con felicidad; Lo tercero, porque la experiencia en la practica inmediata de vn oficio ha enſeñado al que algun tiempo lo manijó, lo que el Superior no puede ſaber con las eſpeculaciones de ſu cabeça; Lo quarto, porque muchas coſas ſuceden, en las quales no ſe puede tomar buena reſolucion, ſi no es con atencion a ſus circunſtancias, las quales no vè el que no manija las coſas. Finalmente, porque es mejor que ſe reſerue el Superior para enmendar a los ſubditos en las faltas de ſu oficio, que no que los ſubditos enmienden al Superior, y le den leyes como a quien no ſabe lo que manda.

Muchas vezes ſucede, que los mas ſantos, y menos prudentes, ſegun el Mundo, acierten con el buen ſuceſſo de coſas grandes, mejor que otros muy ſabios, y menos ſantos, porque la reſolucion la aconſejan con Dios, y en él eſtriuan ſu eſperança, y él le alumbra los penſamientos, y guia, y bendice las obras; No obſtante ordinariamente la ſantidad ſola no baſta para gouernar a otros, ſi no ſe requiere gran juizio, y prudencia, porque de otra manera, las adminiſtraciones de los gouiernos paſſan a las manos de otros, que puedan ſuplir la falta de los talentos.

La virtud de los Nouicios, mayormente ſiendo moços, no ſe deue fiar a coſas de peligro, porque en ellos la edad eſtá igualmente diſpueſta a buenas impreſsiones, y a malas, y ſu eſpiritu es como los pimpollos de la Primauera, que preſto brotan con verdura, pero ſon tan delicados, y tiernos, que caſi con el tocarlos ſe marchitan. Y con ſer el ſanto riguroſo en executar en ellos aquellas experiencias, y mortificaciones que ſeñalan las Conſtituciones, para que los que quieren ſer de la Compañia, no carezcan por lo menos de aquel grado de verdadera virtud, que para ella ſe requiere; no obſtante no los exponia a prueua de mas peligroſo examen, por la duda que dellos tenia: y aunque algunos con gran valor huuieſſen vencido las contradiciones de ſus parientes que los queriã apartar de la Religion, no ſe fiò en dexarlos a viſta dellos, y los embiò a vezes fuera de Italia; y a los que via afligidos del Demonio, y con penſamientos de boluerſe al ſiglo, los trataua con terniſſimo amor, y como compadeciendoſe dellos; y con rigor caſ-

tigaua

tigaua a quien inconsideradamente les ponia delante con que pudiessen caer, y en vna ocasion reprehendiò, y castigò a vn Padre, porque hablando de cosas de espiritu con vn Nouicio, le traia exemplos de Religiosos de otra manera de vocacion, que la de la Compañia: *Como si (le dixo el santo) no huuiesse en la Compañia hombres de virtud a quien dar por exemplar, sin poner a vn tierno Nouicio en peligro de inconstancia, con aficionarlo a cosas, y personas agenas de su Instituto.* Esto baste de los dictamenes, y doctrina de espiritu de san Ignacio, y quien supiere apreciar verdaderamente este genero de cosas, y tuuiere ojos tan claros que no se deslumbre con tanto resplandor, hallarà bien en que cebar su espiritu, y admirar el de san Ignacio. Passemos a lo que sucediò despues de su dichosa muerte.

§. XXIV.

SENTIMIENTO DE SU muerte, veneracion de su santo cuerpo, su solemne Canonizacion.

LVEGO QVE SALIÒ de esta vida, corriò la voz por toda la Ciudad de Roma, trayendo a ver, y reuerenciar el santo cadauer tal multitud de todo genero de gente, que con gran dificultad pudo conseguir vn Cardenal llegar a besarle las manos, y a tocarle su Rosario y testificò despues Fabricio de Maximi, Cauallero Romano, que con ser moço, y nada debil, no pudo romper, por el gran golpe de gente que auia para llegarse a verlo de cerca. Fue necessario valerse de vna constante resistencia, para defender, que no le quitassen en pieças el vestido que tenia puesto, o algun pedaço de su carne, y para negar alguna prenda suya, q se por reliquia pedian los hombres de mas autoridad de aquella Corte. El primer dia de Agosto en la noche, auiendolo tenido dos dias por enterrar, pusieron el cuerpo en vna caxa de madera, y lo enterraron en la Iglesia nuestra, que entonces se dezia de santa Maria de la Estrada, en la Capilla mayor, a la parte del Euangelio: Sucediò luego, queriendo manifestar nuestro Señor la felicidad que gozaua el alma dichosa, de aquel dichoso cuerpo, que predicando el Padre Benito Palmia en alabanças, y merecimientos de su santo Padre, se hallò presente vna señora Romana, llamada Bernardina, muger de Andres de Henuche, tenia consigo vna hija de catorze años, affligida grandemente de lamparones, y que despues de cinco años de curacion, la dauan por incurable quatro Medicos, y oyendo las alabanças del santo, se le despertò en el coraçon vn viuo deseo de pedir a nuestro Señor por

mudar de vida a los moços, y a ſus amos, lo qual hecho començaua por otra tienda, y con tan ſanta induſtria reformò muchas.

El Superior, o el que tiene oficiales a ſu obediencia, no es bien que quiera meter demaſiadamente las manos en lo que a ellos toca, vſando de las perſonas ſolamente, como inſtrumentos para que ſe hagan; y eſto por muchas razones; Lo primero, porque Dios ſuele aſsiſtir a cada vno con gracia particular, para que exercite como ſe deue el oficio que le han cometido; Lo ſegundo, porque ſi vè que el Superior lo quiere hazer todo, no ſe aplicã a ſu empleo todo lo que pudierã, y ſe ſuele, quãdo las coſas ſe hazen como propias, eſto es con afecto, y induſtria, porque ſalgan con felicidad; Lo tercero, porque la experiencia en la practica inmediata de vn oficio ha enſeñado al que algun tiempo lo manijó, lo que el Superior no puede ſaber con las eſpeculaciones de ſu cabeça; Lo quarto, porque muchas coſas ſuceden, en las quales no ſe puede tomar buena reſolucion, ſi no es con atencion a ſus circunſtancias, las quales no vê el que no manija las coſas. Finalmente, porque es mejor que ſe reſerue el Superior para enmendar a los ſubditos en las faltas de ſu oficio, que no que los ſubditos enmienden al Superior, y le den leyes como a quien no ſabe lo que manda.

Muchas vezes ſucede, que los mas ſantos, y menos prudentes, ſegun el Mundo, acierten con el buen ſuceſſo de coſas grandes, mejor que otros muy ſabios, y menos ſantos, porque la reſolucion la aconſejan con Dios, y en él eſtriuan ſu eſperança, y él le alumbra los penſamientos, y guia, y bendice las obras; No obſtante ordinariamente la ſantidad ſola no baſta para gouernar a otros, ſi no ſe requiere gran juizio, y prudencia, porque de otra manera, las adminiſtraciones de los gouiernos paſſan a las manos de otros, que puedan ſuplir la falta de los talentos.

La virtud de los Nouicios, mayormente ſiendo moços, no ſe deue fiar a coſas de peligro, porque en ellos la edad eſtá igualmente diſpueſta a buenas impreſsiones, y a malas, y ſu eſpiritu es como los pimpollos de la Primauera, que preſto brotan con verdura, pero ſon tan delicados, y tiernos, que caſi con el tocarlos ſe marchitan. Y con ſer el ſanto riguroſo en executar en ellos aquellas experiencias, y mortificaciones que ſeñalan las Conſtitucio nes, para que los que quieren ſer de la Compañia, no carezcan por lo menos de aquel grado de verdadera virtud, que para ella ſe requiere; no obſtante no los exponia a prueua de mas peligroſo examen, por la duda que dellos tenia: y aunque algunos con gran valor huuieſſen vencido las contradiciones de ſus parientes que los queriã apartar de la Religion, no ſe fiò en dexarlos a viſta dellos, y los embiò a vezes fuera de Italia; y a los que via afligidos del Demonio, y con penſamientos de boluerſe al ſiglo, los trataua con terniſſimo amor, y como compadeciendoſe dellos; y con rigor caſ-

tigaua a quien inconsideradamente les ponia delante con que pudiessen caer, y en vna ocasion reprehendiò, y castigò a vn Padre, porque hablando de cosas de espiritu con vn Nouicio, le traia exemplos de Religiosos de otra manera de vocacion, que la de la Compañia: *Como si* (le dixo el santo) *no huuiesse en la Compañia hombres de virtud a quien dar por exemplar, sin poner a vn tierno Nouicio en peligro de inconstancia, con aficionarlo a cosas, y personas agenas de su Instituto.* Esto baste de los dictamenes, y doctrina de espiritu de san Ignacio, y quien supiere apreciar verdaderamente este genero de cosas, y tuuiere ojos tan claros que no se deslumbre con tanto resplandor, hallarà bien en que cebar su espiritu, y admirar el de san Ignacio. Passemos a lo que sucediò despues de su dichosa muerte.

§. XXIV.

SENTIMIENTO DE SU muerte, veneracion de su santo cuerpo, su solemne Canonizacion.

LVEGO QVE SALIÒ de esta vida, corriò la voz por toda la Ciudad de Roma, trayendo a ver, y reuerenciar el santo cadauer tal multitud de todo genero de gente, que con gran dificultad pudo conseguir vn Cardenal llegar a besarle las manos, y a tocarle su Rosario y testificò despues. Fabricio de Maximi, Cauallero Romano, que con ser moço, y nada debil, no pudo romper, por el gran golpe de gente que auia para llegarse a verlo de cerca. Fue necessario valerse de vna constante resistencia, para defender, que no le quitassen en pieças el vestido que tenia puesto, ò algun pedaço de su carne, y para negar alguna prenda suya, q le por reliquia pedian los hombres de mas autoridad de aquella Corte. El primer dia de Agosto en la noche, auiendolo tenido dos dias por enterrar, pusieron el cuerpo en vna caxa de madera, y lo enterraron en la Iglesia nuestra, que entonces se dezia de santa Maria de la Estrada, en la Capilla mayor, a la parte del Euãgelio. Sucediò luego, queriendo manifestar nuestro Señor la felicidad que gozaua el alma dichosa, de aquel dichoso cuerpo, que predicando el Padre Benito Palmia en alabança, y merecimientos de su santo Padre, se hallò presente vna señora Romana, llamada Bernardina, muger de Andres de Henche, tenia consigo vna hija de catorze años, afligida grandemente de lamparones, y que despues de cinco años de curacion, la dauan por incurable quatro Medicos, y oyendo las alabanças del santo, se le dispertò en el coraçon vn viuo deseo de pedir a nuestro Señor por

 sus

ſus merecimientos, la ſalud de ſu hija, que ya diſponia lleuarla a Francia, para que tocandola el Rey le dieſſe ſalud: hizo grandes diligencias porque llegaſſe a tocar el ſanto cuerpo la hija, pero nunca le fue poſſible, por la gran copia de gente: no perdiò ſus eſperanças, y pidiò a vno de los Padres que con alguna prenda que huuieſſe ſido del ſanto Padre, ſantiguaſſe aquella niña; hizolo el Padre Cornelio Vishaueo, con vn pedacito de paño que el ſanto auia traido, y luego ſubitamente a viſta de tantos como en el Templo eſtauan, ſe les ſanaron las heridas, y ſe le limpiaron las llagas: y ſe boluieron, dando infinitas gracias a Dios, y a ſu ſieruo, la hija libre de ſu enfermedad, y la madre conſoladiſſima.

Eſtuuo el ſanto cuerpo en aquella Capilla haſta que el año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, fue neceſſario ſacarlo para dar lugar a los cimientos que ſe abrian para la nueua Igleſia del Ieſus: hizo eſta translacion ſan Franciſco de Borja, ſiendo General, y el dia treynta y vno de Iulio, ſe puſo en otra parte de la Igleſia vieja. Eſtaua en aquel tiempo en Roma el Padre Iulio Mancinelo, gran ſieruo de Dios, y muy fauorecido de ſu Mageſtad con ſobrenaturales viſitas, y no ſabiendo la translacion que ſe trataua de hazer, ſintiò la noche antecedente vna muſica de alabanças, y gloria de Dios, tan celeſtial, que le parecia que ſe hallaua oyendola en la Bienauenturança; durole toda la noche, haſta que el dia ſiguiente, en que ſe transladaron las ſantas reliquias, entendiò ſer en honra de ſu bienauenturado Padre aquella celeſtial fieſta. Acabada la fabrica nueua de la Igleſia del Ieſus: obra de la real magnificencia, y piedad ſanta del Cardenal Alexandro Farnecio. El Padre Claudio Aquauiua, ſiendo General, en preſencia de los Procuradores de todas las Prouincias, y los demas Padres de Roma, a diez y nueue de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta y ſiete, trasladò a ella el ſanto cuerpo, y lo colocò en la Capilla mayor al lado derecho del Altar, poniendole encima vna piedra con eſta breue inſcripcion: IGNATIO SOCIETATIS IESV FVNDATORI; honrando tambien a ſu fiel ſieruo el Señor en eſta ſegunda translacion, porque eſtando los ſantos hueſſos en la Sacriſtia, donde deſpues de ſacados de la ſepultura los auian pueſto mientras ſe diſponia el lleuarlos al ſegundo lugar, muchos de los que concurrieron a reuerenciarlos, vieron con admiracion, y indezible conſuelo, que ſobre ellos reſplandezian multitud de eſtrellas de ſingular hermoſura.

Eſtas, y otras ſemejantes demoſtraciones del Cielo, pudieran alentar a los hijos de ſan Ignacio a ſolicitarle mas exterior culto, del que en lo interior de ſu coraçon le dauan; detenia los no menos ſu humil-

humildad, que lo delicado que corria el siglo en esta materia; pero lo que ellos no hizieron, lo hizieron sus deuotos; y porque no se lo permitian a lo descubierto, se valian de la industria para hazerlo en tiempo que no se lo pudieran estoruar: y con esta diligencia aparecieron vn dia pendientes siete lamparas encendidas delante del santo sepulcro, sin auerse podido saber quien, ni porque orden se pusieron. Despues llegandose el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, y en èl el dia del feliz trásito, el santo Cardenal Roberto de Belarmino, por dispertar en si, y en todos los hijos de san Ignacio nueuos afectos para con su querido Padre, quiso en presencia de ellos solos, dezir vna oracion en el sepulcro del glorioso Patriarca, y no pudieron impedirselo las resistencias del Padre General Aquauiua; supo la resolucion de Belarmino, su gran contemporaneo, el Cardenal Cesar Baronio, y quiso assistir al acto, venerando con su presencia la memoria de aquel varon, a quien su Padre san Felipe Neri, en vida, y en muerte reuerenciò como a gran santo: fue el acto digno del assunto y del orador; prouò el Cardenal Belarmino las virtudes, y los merecimientos de san Ignacio por todas aquellas partes que se requieren en vn santo grande, y luego, como quien era tan Maestro de los Sacros Ritos, infiriò de lo dicho, que para ser Canonizado, no le faltaua requisito alguno: encendiose con esto el deseo, y aferuoriçosse el coraçon de todos, y muy singularmente del Cardenal Baronio; el qual luego que acabò de dezir el Cardenal Belarmino, se hincò de rodillas delante del sepulcro del santo, y se encomendò afectuosamente a èl, besando muchas vezes la tierra que cubrian aquellas santas reliquias: luego poniendose en pie, buelto a los Padres, les dixo, que auia ido a oir, y no a hablar; pero que lo que el Cardenal Belarmino auia dicho, auia hecho con èl, lo que el agua de los rios: que por inmobles, y pesadas que sean las piedras de los molinos, las mueue, y rebuelue con facilidad, y ligereza: y prosiguiò diziendo grandes alabanças de las virtudes, y merecimientos de san Ignacio. Preguntò luego a los Padres, que porque no auian puesto vn retrato junto al sepulcro; y amorosamente les reprehendiò, como de poca estimacion, lo que era mucha modestia. Mandò que le truxessen vn quadro, y no teniendo en honra del santo por ageno de su persona qualquier seruicio que se le hiziesse, el mismo con sus manos, subiendo por vna escalera de mano, que se le puso, lo dexò pendiente sobre el sepulcro, y a los lados algunos votos, que los deuotos le auian ofrecido; y descendiendo, se boluiò a postrar, y hazer de nueuo oracion, y con èl el Cardenal Belarmino, y todos

todos los Padres bañados en lagrimas de ternissimo amor.

Esta fue la puerta por donde tuuo entrada la deuocion del Pueblo Romano, que cada dia fue creciendo, con notables concursos, y calificaciones del Cielo, en muchos, y grandes milagros, que no solo en Roma, sino en todo el Mundo fue obrando su poderosa intercession: llegò su noticia a la Santidad de Paulo Quinto, y mouido dellos, el año de mil y seyscientos y cinco, diò facultad para que de las virtudes, y de los milagros del sieruo de Dios Ignacio, se hiziessen legitimas informaciones, y se formasse canonicamente el processo: el qual perficionado, a peticion de los mayores Principes de Europa, el año de mil y seyscientos y nueue, se declarò Beato, concediendole Missa, y Oficio: Passosse luego a impetrar el vltimo grado de honor con que la Iglesia canoniza a sus santos: y los merecimientos, y las virtudes, y los milagros de san Ignacio, que para esto en publico consistorio, y en presencia de la santidad de Gregorio Dezimoquinto, se propusieron, oyganse como de la boca de Monseñor Nicola Zambeccare Abogado Consistorial: que haziendo la suplica, concluyò diziendo estas palabras: Estos pues, y otros milagros, de los quales se refieren en los autos mas de dozientos: y lo que de la vida, y de las virtudes suyas han depuesto seiscientos y setenta y cinco testigos, que han sido examinados, y la singular aprobacion que todo el Mundo ha dado a la vida que viuiò, no solamente con interiores virtudes prouechosa a si solo, sino endereçada al bien publico de los hombres; todas estas cosas juntas han mouido a solicitar viuamente, que de aquesta santa Sede se declare digno de los honores que se dan a los santos: no solamente a la Ciudad, y al Pueblo, que incessantemente gozan de sus beneficios, sino tambien con cartas suplicatorias que han embiado a Clemente Octauo los Catolicos Reyes de España, Felipe Segundo, y Tercero; Sigismundo Rey de Polonia; Maria Emperatriz; Margarita Reyna de España, y otros Principes, y Obispos; que despues repitieron con mas fuerças las mismas instancias, con nueuas suplicas a Paulo Quinto: añadiose de nueuo la del Christianissimo Rey Enrico Quarto: Finalmente, auiendo sido vuestra Beatitud, con aplauso vniuersal de toda la Republica Christiana, leuantado a aquesta Dignidad Apostolica, sabe ella con quanto ardor Luis Dezimotercio, Christianissimo Rey de la Francia, le suplicò escriuiesse en el Catalogo de los santos a aquel, que auia elegido por Protector, para purificar su Reyno de la Heregia, lo qual asse-gura a vuestra Beatitud con tan eficaces cartas, que no pone en duda el dezir; que otro ningun benefi-

cio,

cio, o fauor que en qualquier tiempo pueda recebir de la liberalidad de vuessa Beatitud, le serà tá agradable como este honor de Ignacio: delqual dessèosissimo tambien vuestra Santidad, inclinado a tan repetidos ruegos, cometiò la relacion de la causa ya hecha, a los Padres de aqueste amplissimo Senado, que fuerõ para ello diputados. En este estado sobreuinieron nueuas cartas, y nueuas instancias de Maximiano Duque de la vna, y de la otra Bauiera, y de Fernando Emperador, los quales con tanto ardor, y eficacia suplicauan lo mismo, que el primero lo pide a la santa Sede, por premio, y recompensa de las fatigas sufridas en la empressa de Praga; y el otro dize que amparo, y gloria serà de su corona, el que se cuente entre los santos aquel cuya Religion, fue elegida de Dios, para defensa de la Germania. Hasta aqui el Abogado. Mouido el Pontifice Gregorio Dezimoquinto, de tantos merecimientos, y de tan repetidas instancias, el año de mil y seycientos y veynte y dos, a doze de Março, dia de san Gregorio el Magno, con alegria vniuersal de toda la Iglesia, le canonizò solemnemente, y lo declarò por digno de los honores de Santo; y despues Vrbano Octauo que le sucediò en el Pontificado, queriendole poner en el Martirologio, entre varias formas que le propusieron, escogiò la siguiente, que en pocas palabras dize mucho. *A treynta y vno de Iulio en Roma; El nacimiento de san Ignacio, Confessor, Fundador de la Compañia de Iesus, ilustre por santidad, y milagros, y zelantissimo en dilatar la Religion Catolica por todo el Mundo.*

§. XXV.

MILAGROS CON QUE honrò el Señor a la Compañia en sus principios.

SIENDO EL NAcimiento, y origen de la Compañia de Iesus esclarecido cõ muchos, y muy singulares milagros, que la diuina liberalidad quiso obrar para engrãdecerla desde sus principios, es en ella el milagro mayor su glorioso Patriarcha Ignacio: *Porque que milagro mayor puede ser* (dixo el santo Padre Fray Luis de Granada, quando leyò el primer libro de la vida de san Ignacio, que compuso el Padre Pedro de Ribadeneira) *que auer Dios escogido a vn soldado sin letras, y perseguido del Mundo, por instrumento para fundar vna Orden, de que tanto fruto se ha cogido, y que en tã poco tiempo se ha estendido tanto por todas las Naciones del Mundo?* Y aunque en esta consideracion se pudiera suficientissimamente verificar la proposicion; porque bien considerado, fue todo lo que el Señor

ñor hizo por Ignacio mucho menos, o vna parte de lo que hizo en èl: no obstante, no se pudieron atar las manos de la liberalidad Diuina, ni con lo que en Ignacio hizo, ni con los ruegos con que le pidiò, no le hiziesse singular en el Mundo con milagros: porque assi en su vida, como despues de su muerte, ha honrado su nombre, y ha autoriçado su Religion, con tan ilustres prodigios, que si en los santos pudiera caber embidia, apenas hallara san Ignacio, ni la Compañia en su primer nacimiento a quien tenerla. No es mi intento entrar aora en este assunto, porque fuera començar a naueg ir vn Occeano inmenso, ni fuera facil el ceñirlo a narracion: porque aquellos primeros Padres, atendiendo mas a la imitacion de las virtudes de su glorioso Padre, que a aplaudir sus marauillas, dexaron que se quedara el silencio con la mayor parte dellas. No obstante, si con atencion refleja la memoria sobre lo que en estos quatro libros queda referido, se hallaràn tantos testimonios desta verdad, que con ellos pareceràn sobrados los que se pudieran añadir. Porque (apuntemos algo de lo referido) dexamos dicho, como estando san Ignacio enfermo en Loyola, se le apareciò san Pedro, y le diò salud; y no mucho despues visitandole la purissima Reyna del Cielo, le truxo del Cielo el Angelico Dō de la Castidad: Despues en Barcelona resucitò vn muerto; sanò vn braço seco a la piadosa muger que le labò la ropa en su tierra; dio salud con vna bendicion a vna enferma incurable; librò de la opression del Demonio a vn hombre, y a muchos enfermos mortales restituyò a la salud. La cueua que con tantas penitencias santificò en Manresa, es milagrosamente defendida del deshonesto mancebo, que la queria profanar. Y en Alcalà con el espantoso castigo de quien le vltrajaua, manifiesta el Cielo lo inculpable de su vida. Tiene a la entrada de Roma quando iva a fundar la Compañia, aquella insigne reuelacion, que ella solo hiziera ilustre su origen, en que el Padre Eterno encomienda a Ignacio a su precioso Hijo, y ofrecele èl, serle propicio en Roma; dexandose ver despues tan al descubierto, no solo en Roma, sino en todo el Mundo su amparo, que parece que por desempeñarse del ofrecimiento, permitia que los enemigos del santo, y de sus hijos, llegassen con las persecuciones hasta donde de solo su mano les pudiera venir el remedio: Publica el Demonio, por boca de aquella desventurada muger, que encontraron los compañeros quando ivan de Paris a Venecia, quien eran aquellos hombres, y la grande obra que traian entre manos. Estando ya el santo en Roma, se dexò ver a vn mismo tiempo en Padua a vno de sus hijos, que lo deseaua: dexose ver tambien con el

rostro

rostro lleno de celestiales resplandores en Azpeitia en lo obscuro de la noche, y resplãdecer el aposento del Hospital en q estaua enfermo: suspenderse en el ayre cõ la fuerça del espiritu, y la oracion, quatro, y mas codos; Hablar con voz enferma, y debil, y ser oido mucho mas allà de lo que a vna robusta voz se concediera; Ver lo escondido de las conciẽcias; Librar de las diabolicas fantasias del Demonio, como lo hizo con el Padre Pedro de Ribadeneira, Eleuterio Pontano; Y con solo leer los Padres, por Comunidad vna carta suya, estando aun viuo, librar al Colegio que la Compañia tiene en la santa casa de Loreto, de las prolijas, y temerosas visiones de Satanàs, que pretendia echar de aquella celestial casa, a los que tanto enojo le dauan en ella, quedando con el eco de aquellas santas palabras, horrible a los Demonios aquella habitacion; Saber tambien las cosas que se hazian en su ausencia, como la fuga del compañero, y las muertes de los Padres, Hozes, Coduri, y Ines Pasqual; Dezir antes lo que despues sucedia, como a Pedro Quadrado, la fundacion del Colegio de Medina, y a Iuan Pasqual, y a los que le querian acompañar, quando saliò de Barcelona, el processo de la vida que auian de tener, y los sucessos della; Anunciarles a los Padres Simon Rodriguez, Pedro de Ribadeneira, y Pedro Fabro, y a otros estando enfermos, que sanarian; y profetizar que san Francisco de Borja (estando en medio de las grandezas del siglo) entraria en la Compañia: y al santo, y al Padre Lainez, que le sucederian en el Generalato; Alcançar a ver, y dezirlo antes que sucediesse, los aumentos de los Colegios Romano, y Germanico: y de los de Napoles, y Toledo los felizes progressos; Los trabajos que en vn Põtificado experimentaria la Cõpañia; y la mudança que de opuesto a fauorable haria vn Arçobispo de Toledo. Y cediendo en glorias de la Compañia, como propias se pueden referir las profecias agenas; La venerable Rainolda de Arnemio, y la santa Hermana de san Francisco Xauier, esta a su hermano, y aquella al Venerable Padre Pedro Canisio, profetizar mucho antes que se fundara, que auian de ser de la Compañia; El Venerable Padre Fray Pedro Gobilan, es consolado en medio de su martirio, con anteuer el gran fruto que entre aquellos infieles haria, vna nueua Religion de Clerigos, instituida debaxo del nombre de Iesus.

Toda en fin la vida deste Varon celestial, es vna hermosissima tela, tegida, y adornada de marauillas del Cielo: y ellas, y quanto en Oriente hizo el grande Apostol Xauier (assunto de muchos libros) y en las demas partes del Mundo, aquellos primeros años, los primeros hijos de Ignacio, son rayos con que quiso adornar el Cielo en

ſus principios a la Compañia, para que deſde primer Oriente fueſſe eſclarecida en el Mundo.

Deſpues de la muerte del ſanto ha derramado la liberalidad Diuina tan a manos llenas ſus fauores, ſobre los que ſe han valido de ſu intercesſion, que parece que entre el pedir por Ignacio, y el alcançar no ſe interpone duda. Dozientos milagros, y mas (como ya ſe dixo) ſe prouaron en los proceſſos hechos para ſu Canonizacion: de parte deſtos, y de otros refiere ciento en el quinto libro de la vida de ſan Ignacio, el Padre Daniel Bartoli; otros muchos deſpues dieron materia a otro libro, que pocos años ha imprimio el Padre Alonſo de Andrade, hechos por la ſanta imagen de Ignacio, que ſe venera en Munebrega, pueblo de Aragon. Quien quiſiere, pues, ſaber por experiencia propria, quan poderoſa es con el Señor la intercesſion deſte Varon celeſtial, valgaſe della: y para que lo ſepamos hazer, ſus merecimientos nos alcancen la Diuina gracia, para q le gozemos en la Compañia de Ieſus de la gloria, Amen.

PROTESTACION.

Porque en eſte libro ſuelo tratar, aunque de paſſo, de las virtudes, y coſas que parecen ſobrenaturales, de algunos Varones Iluſtres de la Compañia de Ieſus, y de fuera della; proteſto, en cumplimiento de lo decretado por nueſtro Santiſſimo Padre Vrbano Octauo, que no es mi intencion darles mas credito a eſtas coſas, del que merecen las que ſolo tienen por autoridad la Fè humana, reſeruando ſu verdadera calificacion a la infalible verdad de la Silla Apoſtolica; a quien en todo me ſujeto.

TABLA

TABLA DE LOS PARRAFOS QVE CONTIENEN LOS quatro Libros desta obra.

★ F I N. ★